

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION  
INSTITUTO DE HISTORIA  
DOCTORADO EN HISTORIA  
PROFESOR GUIA: CLAUDIO LLANOS REYES



“La resistencia socialista en dictadura: discurso partidario y cultura militante. Trayectoria de una clandestinidad (1973-1987)”

Pedro Valdés Navarro

## Índice

<b>I.- Introducción.</b>	<b>5</b>
<b>1.- El propósito de la investigación y el problema histórico</b>	<b>8</b>
<b>2.- Formulación general de la investigación</b>	<b>17</b>
<b>3.- Marco Teórico</b>	<b>21</b>
<b>4.- El estado del arte</b>	<b>43</b>
<b>5.- Hipótesis</b>	<b>52</b>
<b>6.- Objetivo general y objetivos específicos</b>	<b>53</b>
<b>7.- Metodología y fuentes</b>	<b>54</b>
<b>II.- Capítulo 1. Los socialistas y la Dictadura de Pinochet</b>	<b>58</b>
<b>1.- Los cuarenta años del Partido Socialista de Chile</b>	<b>58</b>
<b>2.-El camino a La Moneda; los débiles cimientos de la fortaleza del triunfo</b>	<b>62</b>
<b>3.- El golpe y la dictadura</b>	<b>72</b>
<b>4.- Los efectos en la orgánica socialista y la represión</b>	<b>85</b>
4.1.- La búsqueda de la paralización; miedo y castigo	90
4.2.-La institucionalidad represiva	95
4.3.-Los momentos y ciclos represivos	99
<b>III.- Capítulo 2. El discurso socialista durante la dictadura.</b>	
<b>Anatomía de una retórica de resistencia</b>	<b>106</b>
<b>1.- Detrás del discurso</b>	<b>106</b>
<b>2.- La posición del discurso</b>	<b>107</b>
<b>3.-El discurso de Resistencia</b>	<b>109</b>
3.1.- Los boletines y publicaciones periódicas. El discurso público	111
3.1.1.- La defensa de los Derechos Humanos	116
3.1.2.-La necesidad de la unidad	120
3.1.3.- El sustento del Marxismo	122
3.1.4.- El tenor de la lucha y la visión del presente	129
3.2.- La documentación partidaria. El discurso interno	141
3.2.1.-El clima de los plenos y la naturaleza de los documentos	142
3.2.2.-Ejes temáticos del discurso partidario	147

3.2.3.-La clandestinidad	148
3.2.4.- La retórica de resistencia	151
3.2.5.-El fortalecimiento de la disciplina	158
3.2.6.-Las bases del socialismo	162
<b>IV.- Capítulo 3. La cultura militante clandestina.</b>	<b>171</b>
<b>1.- Reflexiones en torno a la clandestinidad ¿Una nueva cultura política?</b>	<b>173</b>
<b>2.- Respondiendo a la interrogante de cómo hacer vida partidaria.</b>	<b>192</b>
2.1.-El rol de la juventud en la reconstrucción partidaria	210
2.2.- La vida laboral	217
2.3.-La vida real, la vida familiar	220
2.4.- El sentir	223
<b>V.- Capítulo 4. La Resistencia en retirada. La nueva discursividad y la adaptación militante</b>	<b>230</b>
<b>1.- La Resistencia en todos los frentes posibles</b>	<b>234</b>
1.1.- El trabajo Sindical	234
1.2.- El movimiento universitario	241
1.3.-El trabajo entre los pobladores	250
<b>2.- Desde el internacionalismo hasta los destacamentos armados. La tarea militar en el PSCh</b>	<b>256</b>
2.1.-Las conexiones internacionales; la revolución nicaragüense y la formación político-militar en el exterior	256
2.2.- El discurso rupturista en Chile. Desde el III Pleno Clandestino de 1979 hasta la formación del Movimiento Democrático Popular en 1983	267
2.3.- La confirmación de la línea rupturista y la implementación de las acciones armadas	280
<b>3.- El giro estratégico del PSCH; el acercamiento a la salida Institucional</b>	<b>318</b>

<b>VI.- Conclusiones</b>	<b>329</b>
<b>VII.- Apéndice Bibliográfico</b>	<b>334</b>

## **Siglas**

PSCh: Partido Socialista de Chile  
PCCh: Partido Comunista de Chile  
MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria  
MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria  
DI: Dirección Interior  
DP5A: Destacamentos Populares 5 de Abril  
CNR: Coordinadora Nacional de Regionales  
FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez  
CC: Comité Central  
SE: Secretariado Exterior  
DDHH: Derechos Humanos  
PSUA: Partido Socialista Unificado Alemán  
PDC: Partido Demócrata Cristiano  
CP: Comisión Política  
JS: Juventud Socialista  
CNJ: Comisión Nacional Juvenil  
IC: Izquierda Cristiana  
IU: Izquierda Unida  
BEC: Brigada Elmo Catalán  
CNT: Comando Nacional de Trabajadores

## I.- Introducción.

Los momentos de crisis partidarias, son instancias de autocrítica, de reflexión, de introspección y muchas veces de oportunidades. Durante las elecciones internas del Partido Socialista de Chile, en adelante PSCh, en 2019, se generaron fuertes roces al interior de la militancia como hace tiempo no se veían. Hubo renunciadas al Partido, serias diferencias no sólo de estilo político sino también de visiones de cómo ser socialista, por lo menos eran frases esgrimidas por los distintos sectores que se disputaban el poder<sup>1</sup>. Pero más allá de las dificultades electorales, pareciera ser que el momento actual de complejas fisuras del modelo de desarrollo del país y qué rol le corresponde al PSCh bajo este contexto, habían generado la oportunidad para preguntarse sobre los rasgos identitarios de la colectividad que para ese entonces, tenía más de ochenta años de vida.

Plantear en base a esta situación actual, que toda historia es una historia del presente, genera una mayor curiosidad disciplinaria, sobre todo en el caso del PSCh debido a las serias dificultades que ha tenido para posicionarse dentro del espectro actual de la política nacional. Y señalamos esto, ya que las raíces para una comprensión cabal de la fisonomía del Partido, o cuales han sido sus lineamientos, su rol en los últimos cincuenta años, es todavía un espacio de discusión. Aun cuando esa no es la única motivación para iniciar algunas posibles respuestas, si aparece como una necesidad del presente que requiere de las señales del pasado.

Como intentaremos presentar, existe un vacío en determinados pasajes de la historia reciente del PSCh, que no han sido abordados y si bien el nicho develado no genera por si solo proyectos de investigación histórica, si produce preguntas que no tienen respuestas simples de encontrar. En particular la fisonomía que adquirió un Partido que estuvo acostumbrado a la vida política bajo los márgenes de la institucionalidad y que se encontró

---

<sup>1</sup> En junio de 2019, y luego de tres semanas de haberse producido la elección de la dirigencia socialista, el TRICEL, determinó el triunfo de una de las listas, Álvaro Elizalde, luego de una reñida elección. El sector derrotado de Maya Fernández, argumentó falta de transparencia en el proceso eleccionario, por lo cual solicitaban la realización de una nueva elección. Días más tarde, se conoció que un sector de la militancia de la comuna de San Ramón estaba vinculados con el narcotráfico. La frase del diputado socialista, Juan Luis Castro: “El PS arriesga su extinción”, era el corolario de una trayectoria reciente plagada de profundos cuestionamientos a la línea de coherencia del partido, y con ello, la visibilización de una esencia socialista en franca decadencia. Sobre la crisis en la elección de 2019, ver [www.elmostrador.cl](http://www.elmostrador.cl) (miércoles 2 de junio 2019) Sobre la frase del diputado ver; [www.t13.cl/noticia.cl](http://www.t13.cl/noticia.cl) (miércoles 19 de junio 2019)

con un cambio radical del estilo de vida militante, para lo cual tuvo que adaptarse o morir. Esta cultura clandestina del PSCh nos genera algún tipo de búsqueda para encontrar los caminos que este estilo de vida siguió durante la dictadura de Augusto Pinochet.

Estos acertijos, junto con otros del mismo contexto histórico, vuelven a aparecer en la medida que la crisis de identidad que golpea al PSCh a partir de los numerosos casos de corrupción, colusión y fisuras internas, lo ha acompañado en distintos contextos históricos, y en todas estas profundas fisuras, la colectividad ha logrado reorientarse y volver a ser un participante protagonista de la vida política. La vuelta al pasado para buscar respuestas en el presente, cobra una mayor relevancia dentro de esta colectividad.

El presente trabajo se estructura en base a cuatro capítulos. El primero de ellos aborda el contexto dictatorial que le tocó enfrentar al PSCh. Esta relación desigual, queda personificada primero en el desciframiento de la estructura que se comienza a diseñar para sostener el proyecto ideológico dictatorial. Así aparecen los rasgos personales de Augusto Pinochet como concentrador del poder, las bases del nuevo modelo ético que buscaba perpetrar el régimen, la instalación del nuevo plan económico y lo más relevante, la instalación de una práctica autoritaria que se apoyó en una institucionalidad que le dio forma y fondo a la dictadura. Es importante ver en este primer capítulo, como los socialistas sufrieron, se adaptaron y se recompusieron al nuevo panorama apocalíptico. El análisis no sólo es cualitativo, sino que también cuantitativo, ya que observamos a través de las cifras de la represión, cuáles fueron los focos de persecución del régimen dictatorial, lo que nos permite observar de manera comparativa los golpes sufridos por la izquierda chilena y cuál fue el recorrido que debieron emprender aquellos y aquellas que decidieron reorganizar la colectividad.

El segundo capítulo se adentra en analizar los componentes discursivos que utilizó el socialismo chileno que buscó resistir a la dictadura. En este apartado, pretendemos visualizar de qué elementos, tradiciones, sustentos y conceptualizaciones se nutrieron los rasgos retóricos de la colectividad. Como veremos en dicho apartado, la nueva situación enfrentada por el Partido, necesitó de un potente discurso que permitiera a los socialistas mantener con vida al Partido, darle un sentido a la militancia y permitir una lectura correcta que ayudara a explicar el nuevo contexto en el cual se empezaron a mover. Es decir, el marco analítico necesario para proyectar un plan, una estrategia para enfrentar la situación.

El discurso empleado es nuevo dada la inédita situación dictatorial, pero rescata numerosos elementos del pasado, de la trayectoria del socialismo, lo que permite observar rasgos de continuidad y permanencia. Así, junto con lo anterior, entendemos que las acciones emprendidas en contra del régimen y que buscaban la presencia de la colectividad como vanguardia de la lucha anti dictatorial y la desestabilización del régimen, aparecen como parte de un discurso político propio del momento autoritario.

El tercer capítulo trata sobre las prácticas culturales, los mecanismos de sociabilidad clandestina, el entramado organizativo que la militancia montó a lo largo de la vida tras las sombras. Todas aquellas prácticas cotidianas que se relacionan con la supervivencia de los militantes, las acciones comunicativas, los referentes históricos y la vida laboral entre otros, nos permiten observar la cultura política que inauguran los militantes socialistas. Este apartado se ocupa de la subjetividad política, de los elementos menos presentes en el análisis político, de los sujetos y sus rutinas partidarias, esas que le imprimen a las colectividades un sentido de pertenencia, aun, o con mayor razón, en contextos límites. Estos nuevos elementos culturales, se funden con la identidad propia del PSCh, lo que nos permite identificar elementos de continuidad y cambio.

El cuarto capítulo está contextualizado en la década de los 80', y comprende desde el proceso de formación político militar en el extranjero, la participación socialista en la revolución Sandinista, pasando por el crecimiento militante en los distintos frentes de masas. Bajo el contexto de los años 80', se abrieron nuevos repertorios de lucha en contra de la dictadura, por lo que es preciso observar expresiones más violentas y agudas, bajo el escenario de las protestas desde 1983 hasta 1987. El fin de este ciclo, que denominamos el último intento por derrocar a la dictadura, se cierra en 1987, luego de que el PSCh apostó por la caída de la dictadura en 1986, denominándolo el *año decisivo* y en donde las acciones protagonizadas por sectores más rupturistas agudizaron el panorama político transversalmente. En ese contexto, los socialistas observaron el fracaso del planteamiento de la derrota de la dictadura acercándose a la salida institucional del régimen, llamando a la ciudadanía a mediados de 1987 a la inscripción electoral.

## 1.- El propósito de la investigación y el problema histórico

El quiebre institucional de 1973, significó el derrumbe y la rearticulación de varios elementos de la sociedad chilena de inicios de la década, tanto en el plano económico, social, cultural y por supuesto a nivel político. El nuevo escenario que se abrió luego de la instalación de la junta militar, sobre todo para los diversos partidos políticos que existían en ese entonces, vino a modificar profundamente sus prácticas políticas a nivel discursivo y militante. Esta transformación, no sólo hay que entenderla en términos formales, sino que fue, como veremos profusamente, un cisma existencial, una fisura profunda y dramática. Como es de común conocimiento, el cambio en todos los aspectos de la vida militante, fue el resultado de la intención de exterminio del Partido, suceso inédito e incomparable a otras crisis sufridas por el PSCh. La intención de transformar para sobrevivir, fue una respuesta natural para perpetuar el colectivo.

En este sentido, los estudios de la resistencia en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, se han preocupado fundamentalmente del comportamiento de aquellas organizaciones que previo al golpe habían manifestado un discurso rupturista para con la institucionalidad, como es el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Un segundo foco de interés ha estado preocupado del estudio de las organizaciones que con posterioridad al golpe, desarrollaron una potente estrategia de desestabilización al régimen de Pinochet, el Partido Comunista, PCCh, y el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Como abordaremos más adelante, las referencias en torno a la resistencia política frente a la dictadura, han sido trabajadas mayoritariamente para los casos del MIR, PCCh, y en menor medida en el MAPU. Los trabajos en este sentido, han estado enfocados en un primer grupo por estudios historiográficos y académicos. Para el caso del MIR ver; Goicovic Donoso, Igor. *Trabajadores al poder. El Movimiento de izquierda revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile. 1965-1994*. Concepción, Escaparate, 2016. Palma, José Antonio. *El MIR y su opción por la guerra popular*. Concepción, Escaparate, 2012. Amorós, Mario. *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco*. Concepción, Escaparate, 2008. Silva Hidalgo, Robinson. *Resistentes y Clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, (1978-1982)* Concepción, Escaparate, 2011. En relación al MAPU, los investigadores que más se han acercado al estudio de esta colectividad durante la dictadura son; Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010. Acevedo Arriaza, Nicolás. *MAPU-Lautaro*. Concepción, Escaparate, 2014. Valenzuela, Esteban Teo. *Dios, Marx y el Mapu*. Santiago, LOM Ediciones, 2014. Para el caso del PCCh; Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del Mundo. Identidad y cultura política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura (1965-1990)* Santiago, LOM Ediciones, 2011. Álvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una Historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago,

Todas estas organizaciones, a las cuales puede sumarse el accionar del Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU, y con mayor presencia durante mediados de los años 80' el MAPU-Lautaro, actuaron bajo la clandestinidad ejecutando acciones que buscaban desestabilizar al régimen impuesto y además intentaron mantener una orgánica partidaria que desafió las normativas impuestas. No obstante, la resistencia política en contra de la dictadura, operó de distintas maneras, se expresó de diferentes formas, encontrándose también dentro de esta misma lógica de actuación, un sector del PSCh que llamó abiertamente a oponerse a la junta militar, para lo cual emprendió la tarea de reorganizar al Partido con el fin de derrotar a la dictadura y darle además una línea de continuidad histórica al conglomerado.

El problema histórico que se abre a partir de esta situación particular, se relaciona con la resistencia militante frente a contextos autoritarios. Los sujetos que resisten, que se oponen a la imposición del poder, adoptan distintas expresiones de rechazo. En específico, estamos apuntando a la resistencia colectiva frente a la norma ejecutada, que buscaba entre otras cosas, hacer desaparecer al enemigo. Si bien es posible trazar una trayectoria histórica de esta acción humana, desde la aparición del Estado, como ente que diseña normas e institucionaliza el monopolio de la fuerza, ante lo cual determinados sujetos deciden rebelarse contra el orden, la resistencia a la cual estamos apuntando tiene un capítulo particular dentro del siglo XX y está asociada a la imposición de regímenes autoritarios,

---

LOM Ediciones, 2003. Bravo Vargas, Viviana. *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los 80*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2010. Furci, Carmelo. *El Partido Comunista y la vía chilena al Socialismo*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2008. Riquelme, Alfredo. *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*. Santiago, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2009. En un ámbito más testimonial y memorístico, destacan los acercamientos a las historias de estas organizaciones en dictadura, para el caso del MIR; Rivas Herrera, Patricio. *Territorios fragmentados*. Ecuador, Ediciones Iae, 2013. García Concha, Enérico. *Todos los días de la vida. Recuerdos de un militante del MIR chileno*. Santiago, Cuarto propio, 2013. Moreno Burgos, Roberto. Pérez, Cristián. Berasategui, Rafael. *Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR*. Santiago, Ventana Abierta, 2015. Cabieses Donoso, Manuel. *Punto Final, autobiografía de un rebelde*. Santiago, Ocean Sur, 2015. Vera Quiroz, Andrés. *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista, 1982-1984*. Concepción, Escaparate, 2011. Arancibia Ortiz, Eduardo. *Las milicias de la resistencia popular. El MIR y la lucha social armada en dictadura 1979-1984*. Concepción, Escaparate, 2015. Existen también estudios que realizan un análisis comparado de las distintas experiencias de la lucha armada en contra de la dictadura, tomando en cuenta al MIR, PCCh y PSCh, el rol de las mujeres en ella o balances historiográficos sobre la temática en el período dado; Figueroa Clark, Víctor. "The Forgotten History of the Chilean Transition: Armed Resistance Against Pinochet and US Policy towards Chile in the 1980s", *Journal of Latin American Studies*, Vol 47 Issue 3, august, 2015, p 491-520. Palomera Valenzuela, Adriana (2018) "Presencia e impacto de las mujeres en la lucha armada con la dictadura en la prensa oficialista. La Tercera 1978-1989", *Cuadernos de Historia*, N° 48, 2018, p. 89-125. Goicovic Donoso, Igor (2013) "Temas y debates en la historia de la violencia política en Chile", *Contenciosa*, N°1, p. 1-17.

muchas veces militares, amparados en el contexto de la Guerra Fría, y por lo tanto, bajo la lógica de la guerra en contra del comunismo, ya sea para evitar su ascenso al poder, o desestabilizarlo una vez éste se toma el poder.

Para el caso chileno, nos interesa analizar las dinámicas que adquirió un grupo de militantes del PSCh, que decidió resistir a la dictadura, disponiendo una estrategia de oposición activa, edificando una cultura política particular y diseñando un discurso resistente. Es preciso entender que producto de la misma crisis de 1973, la colectividad se atomizó en distintas fracciones que disputaron la dirección del Partido y que adoptaron medidas estratégicas diversas frente al período<sup>3</sup>. Frente a la adversidad, una parte importante de la militancia, optó por oponerse abiertamente al régimen y llamar a la colectividad a la resistencia<sup>4</sup> ¿Qué rasgos adoptó esa militancia en una orgánica política que no había vivido experiencias previas de trabajo clandestino? ¿Qué elementos de la cultura militante, les permitieron a determinados sectores del socialismo, mantener la actividad partidaria y trabajar en pos de la cohesión orgánica? Dada la magnitud de la represión sufrida por la izquierda en general, MIR, PCCh y PSCh, es interesante observar que los caminos recorridos por estas colectividades durante el período tuvieron elementos similares

---

<sup>3</sup> Es sabido que el PSCh se caracterizó por ser una colectividad en donde convivían distintas tendencias, sectores o tradiciones políticas de izquierda. El golpe militar, evidenció las diferencias e hizo aflorar las críticas de conducción y cuestionó el accionar del Partido durante el gobierno de Allende y como se enfrentó la defensa del mismo. El exilio y la clandestinidad, terminaron por convertir al PSCh en una organización de sectores que representaban distintas tradiciones y que se identificaban con diversas posiciones frente el nuevo contexto. El detalle de esta coyuntura la profundizaremos más adelante.

<sup>4</sup> Los estudios que se han enfocado al trabajo sobre el PSCh en dictadura hacen referencia mayoritariamente a las complejidades de la colectividad en dicho período particularmente sufridas por la represión, a las características que adoptó el fraccionalismo, al análisis de las estrategias para enfrentar a la dictadura, y al camino que recorrieron los discursos de los distintos sectores particularmente en el exilio. Sobre el tema ver; Gutiérrez, Eduardo. *Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS*. Santiago, Colección memoria histórica, 2003. Ortiz, Edison. *El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005)* Santiago, FIADELSON-PLA, 2007. Blasco Rovira, Anna M y Sierpe, Vladimir. “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Volumen 19, N° 1, 2015, p. 107-128. Yochelevzky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, Vol XXVII, N°105. México, 1986, p. 102-131. Muñoz Tamayo, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)” *Izquierdas* N° 37, diciembre, 2017, p. 226-260. Furci, Carmelo. “The Crisis of the Chilean Socialist Party (PSCh) in 1979” *ISA Working Papers*, N° 11, Universtiy of London, 1984, p. 1-32. Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. *Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party*. London, Palgrave Macmillan, 1986. Pollack, Benny. “The Chilean Socialist Party: Prolegomena to Its Ideology and Organization”, *Journal of Latin American Studies*. Vol 10, N° 1, 1978, p. 117-152. Rojas Casimiro, Mauricio. *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Santiago, Piso Diez Ediciones, 2017. Pérez, Cristián. *La vida con otro nombre. El Partido Socialista en la clandestinidad (1973-1979)*. Santiago, Catalonia, 2021. Muñoz Tamayo, Víctor. *El partido socialista de Chile en dictadura. Clandestinidad, ruptura, exilio y unificación*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2022.

en cuanto a la clandestinidad sufrida por la militancia. Estas tres agrupaciones sufrieron el exilio, fueron ayudados por partidos internacionales y por la solidaridad extranjera. Elaboraron un discurso de oposición a la dictadura y de alguna manera, los tres llamaron al enfrentamiento y a la derrota del régimen. No obstante, al final de la dictadura, el destino de estas tres fuerzas fue muy disímil. Creemos que es necesario analizar el recorrido de reconstrucción del socialismo chileno, el discurso explicativo del contexto y las formas que adoptó la militancia, para observar qué elementos es posible rastrear que nos permitan entender cómo y porque actuaron al final del período.

Alfonso Guerra, antiguo dirigente del Regional Cordillera del Partido, recuerda una de las decisiones cruciales que tomó la militancia ante una disyuntiva extrema, poco después del golpe. Comenta:

...se reunió la Dirección Regional, completa. Jaime Robotham no estuvo, por cuanto aún no estaba incorporado. En esa reunión, Alfredo Rojas Castañeda planteo el tema de quedarnos o irnos. Alfredo era de la tesis de que los dirigentes que estuvieran marcadamente reconocidos, debían irse. Y los que no—como en su propio caso—se debían quedar. Lo sometimos a una votación secreta, y de los 13 presentes, 12 votamos por quedarnos. A partir de aquello, establecimos la reestructuración en que íbamos a funcionar<sup>5</sup>.

Como puede apreciarse, y como una de las piezas identitarias del discurso socialista elaborado tempranamente por la organización, existe una convicción interior por parte de la militancia que desconoció las reales dimensiones del aparato represivo que se comenzó a instalar y que dejó convertido al Partido en una lista importante de detenidos, fusilados y exiliados<sup>6</sup>. Cabe preguntarse desde donde emanó la necesidad y certeza de la militancia de mantener activo el Partido y acondicionar con escasos recursos la estructura partidaria, ante la evidente escalada represiva. Es posible esbozar algunos elementos iniciales que desarrollaremos más adelante en el cuerpo de esta investigación.

Como primer elemento, no es menor la significancia que tuvo al interior de la colectividad el triunfo y la experiencia de la Unidad Popular, UP. Uno de los dirigentes

---

<sup>5</sup> Testimonio citado en Azócar Valdés, Juan. *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*. Santiago, Memoria & Futuro, 2007, p. 97

<sup>6</sup> Sobre el catastro y la información en torno a las víctimas de la dictadura militar, ver; Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Santiago, 1991. Informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1996. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Santiago, 2005.

históricos del Partido, militante desde 1940, senador y Secretario General entre 1965 y 1967, rememora el simbolismo del triunfo de 1970. Aniceto Rodríguez comenta:

Nuestra generación había triunfado al entregar un Partido Socialista victorioso en el mes de la patria de 1970. En las etapas intermedias, fuimos capaces de mantener viva la organización partidaria, hacerla crecer, darle solidez doctrinaria y proponer un programa de profundo contenido humanista que, a pesar de olvidos transitorios por grupos extraviados, supimos mantenerlo como bandera inculdicable. Era nuestra generación, la de 1938, la que había arribado a la conquista del principal poder del estado (...) Quienes llegamos a alcanzar la victoria lo hicimos por nuestra tenacidad para superar pruebas duras, y no pocas veces, cruentas, sin perder la mística para reanudar una y otra vez la labor cotidiana, sin desdeñar jamás las tareas modestas que hicieron posible obtener la meta grande del triunfo popular de 1970<sup>7</sup>.

Como observamos en el entusiasmo de Rodríguez, no sólo la obtención del poder representó para un grueso de la militancia abrir un camino nuevo y esperanzador, sino que simbolizó el corolario de una generación que se educó políticamente en el renacer de un nuevo Chile luego del fin de la república oligárquica, y que despertó los sueños de los jóvenes de la década de los 30<sup>8</sup>. Pero así también, este camino pedregoso de lucha y constancia, fue el camino del enfrentamiento con el fascismo ascendente de los treinta y cuarenta, que dio como resultado la unidad de la izquierda para frenar la amenaza. En síntesis, el logro de Allende es la victoria de un Partido que creció y se fortaleció en una mística de adversidad y de constancia, frente a los obstáculos externos y las dificultades internas. Creemos que es importante observar el triunfo de la UP y el gobierno de Salvador Allende no sólo en la relevancia política para el país, sino que también en la interioridad de la militancia, en la subjetividad de la política, esa que observa no sólo las matrices estructurales de lo visible, sino que además profundiza en la lógica del sentir de los sujetos. En otras palabras, la vivencia de la UP fue el resultado de una manera de construir un hábitat, formar parte del Partido era un componente vital del ser *civitas* socialista y por lo tanto, resultaba complejo pensar el accionar político desligado de la organización. Bajo el contexto dictatorial, se hizo aún más imperioso mantener al Partido con vida,

---

<sup>7</sup> Rodríguez Arenas, Aniceto. *Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile*. Santiago, Ediciones de la biblioteca, p. 325.

<sup>8</sup> Sobre este proceso ver; Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Capítulo II "Cabros chicos y jóvenes rebeldes en el siglo XX". Santiago, LOM Ediciones, 2002.

responsabilidad que cabía en la militancia, quien, como parte de un círculo virtuoso, tampoco podía desligarse de parte de su identidad política. Defender al Partido era defender la propia existencia.

Los cimientos necesarios para sostener al Partido en uno de sus momentos más álgidos, estaban conformados no solamente por una sólida formación ideológica durante los años de legalidad, sino que se estructuraron en base a otros elementos menos visibles en la dinámica militante. Es decir, a las antiguas prácticas se agregaron otras formas de hacer política que se fusionaron durante el período en cuestión, generando nuevas experiencias cohesionadoras y posibilitadoras de la pervivencia del PSCh. Estas nuevas maneras de ejercer y construir lo político se apoyaron más en los lazos emocionales, que en la convicción materialista de la historia<sup>9</sup>. Fue como plantea Della Porta, la intensidad emocional la que permitió la supervivencia interna. La autora señala: “En las organizaciones clandestinas, la ilegalidad produce un riesgo y por tanto una necesidad de secretismo y, al igual que en otras organizaciones secretas, esta necesidad se convierte en el determinante más importante de la estructura y estrategia de la organización.”<sup>10</sup>. Una organización, siguiendo a la autora, en donde los riesgos, el límite y la angustia, se sobrellevaron con la nueva familia que se creó en el subterráneo de la clandestinidad.

En el espacio íntimo de convivencia militante, esta sociabilidad socialista, como recordó uno de los dirigentes clandestinos, Ricardo Lagos Salinas, se enmarcó bajo fuertes convicciones de lo moralmente correcto a realizar. *Renato*, nombre político de Lagos Salinas, fue un joven militante que sufrió la pérdida de su padre, el alcalde socialista de Chillán, Ricardo Lagos Reyes y su hermano Carlos. Ricardo Lagos decidió quedarse en Chile para colaborar en la reestructuración clandestina del Partido. En una carta a pocos meses del golpe y dirigida su familia expresó:

---

<sup>9</sup> Entendemos que las formas de sociabilidad del socialismo chileno, los símbolos, los códigos, las maneras de comunicarse entre la militancia, las señales de pertenencia y un sinnúmero de elementos identitarios, se transformaron luego del golpe. No desaparecieron del todo, más bien se incorporaron nuevos elementos propios de la clandestinidad que debieron enfrentar. Como veremos, estos nuevos elementos identitarios, crearon nuevas formas de hacer política, prácticas que se fueron haciendo y creando dependiendo de los cambios experimentados por el Partido a lo largo del periodo dictatorial y que se enriquecieron con la identidad partidaria socialista previa al golpe.

<sup>10</sup> Della Porta, Donatella. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”. Tejerina, Benjamín y Ibarra, Pedro. *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Editorial Trotta, 1998, p. 222.

Los cuadros, los hombres concretos que se necesitan para cumplir con nuestros objetivos, no son seres excepcionales, son seres humanos comunes y corrientes, están viviendo un proceso de transformación personal que empieza con la ideología, y que debe llegar a abarcarlo todo, los hábitos, el trabajo, las relaciones personales, todo<sup>11</sup>.

Como veremos más adelante en profundidad, existió claramente una readecuación inédita en la vida partidaria socialista, que reconfiguró a una organización que tenía a miles de militantes participando de la vida pública y política previo al golpe, para convertirse en una colectividad atomizada en pequeños grupos sumergidos en las sombras de la clandestinidad. No obstante, el sigilo por mantenerse invisible convivió con la necesidad de elaborar un discurso público precisamente que visibilizara al Partido. ¿Cómo moldeó y en qué se sustentó la elaboración de un nuevo discurso legitimador del inédito momento que le tocó enfrentar?

El golpe militar, no solamente significó la derrota política del socialismo chileno, sino que simbolizó además, una crisis de representación de la realidad, una fisura en la construcción social del contexto que necesito rápidamente de un nuevo marco teórico, o en su defecto, de la revitalización de determinados sustentos conceptuales. Si bien bajo el contexto dictatorial la primera necesidad fue la recuperación de la democracia, los socialistas decidieron apoyar su discurso y con esto reiterar su visión de la realidad en clave marxista, encontrando con esto el sustento teórico que le diera sentido a la praxis militante<sup>12</sup>. Sin embargo, a medida que la dictadura chilena iba edificando su proyecto de sociedad, se hizo más complejo adecuar el discurso de resistencia que diera cuenta de cómo se estaba construyendo el nuevo marco político.

En ese sentido, uno de los primeros referentes recogidos y fortalecidos, fue el marcado acento marxista en la retórica socialista. Tal como se puede ver en los diarios clandestinos del Partido, en *Unidad y Lucha, UYL*, por ejemplo, donde se comenta:

---

<sup>11</sup> Carta publicada en Azócar Valdés. *Prometamos jamás desertar*, p. 134.

<sup>12</sup> En el capítulo 2 de la presente investigación, se aborda en profundidad la elaboración del discurso socialista en distintos momentos y con diferentes fines. Se puede mencionar a modo de introducción, que el documento clave para entender la visión del primer socialismo que operó en la clandestinidad bajo el liderazgo de la Primera Dirección Interior (DI) hasta mediados de 1975, fue el denominado Documento de marzo, de 1974, en donde se expresa entre otras cosas, la afirmación de la visión del contexto dictatorial bajo el prisma marxista.

El socialismo científico propugna un programa de transformaciones que, eliminando las clases sociales y desarrollando enormemente las fuerzas productivas, permita avanzar hacia un tipo de sociedad en que el Estado-en un acepción de aparato de represión de una clase sobre otra-deje de ser una necesidad: el Comunismo<sup>13</sup>.

Este soporte analítico, podía sustentar una parte importante del discurso interno y externo de la colectividad, pero necesitó además de una marcada persistencia en el accionar partidario de un grupo de militantes dispuestos a sostener este cúmulo de ideas hasta en los momentos más complejos. La fuerte convicción de la necesidad de continuar el camino, hizo que no sólo esta organización, sino que el conjunto de la izquierda, logran sortear las restricciones del régimen dictatorial y continuar dándole vida a la organización. Es importante recordar el contexto general del período, enmarcado en la Guerra Fría y las constantes ofensivas del imperialismo norteamericano en contra de los avances progresistas o claramente revolucionarios. Esta disputa le dio un sello heroico a un conjunto de militantes que se educó con rigor y convicción. Ricardo Lagos Salinas, en otra de las cartas enviadas a su señora e hijos comentó:

El dolor por cada camarada asesinado, la angustia por cada camarada preso y torturado, la responsabilidad ante familiares que debemos tener moral y materialmente, el vacío desesperante a cubrir en cada frente desarticulado o tocado por la represión, conforman una experiencia dramática que no endurece mas cada día. No en lo humano: tenemos la obligación de ser fríos y serenos, de seguir avanzando sin inmutarnos, pero nuestra sensibilidad necesariamente se desarrolla, buscando causas de expresión. Sentimos más hondo y vibramos más intensamente que antes con todos, absolutamente con todos los dolores y las miserias, las alegrías y las esperanzas, los gestos heroicos de unos y los quiebres de otros, con las expresiones vitales de cada o de los nuestros del Partido, del sufrido y noble pueblo que nos cobija. Nos endurecemos, una forma particular de madurar en lo político, en estilos de trabajo, al tratamiento revolucionario y proletario de cada uno de los problemas cotidianos que afectan la marcha del movimiento<sup>14</sup>.

Como es posible apreciar, es plausible indagar en dos de los elementos constitutivos de estas nuevas formas que se incorporaron al accionar y pensar del Partido luego del golpe

---

<sup>13</sup> *Unidad y Lucha*, N° 6, 1975, p. 8

<sup>14</sup> Azócar Valdés. *Prometamos jamás desertar*, p. 128.

en el proceso de reorganización. La cultura militante y la elaboración del discurso, son espacios poco explorados y profundizados por la historiografía sobre el tema, y la reconstrucción que inició la militancia, hizo mención a este proceso que se enmarcó entre 1973 y 1987, y que hemos conceptualizado como la resistencia socialista en contra de Pinochet.

Para estos propósitos, nos planteamos hacer un examen crítico de las fuentes que disponemos. En primer lugar, existe una serie de archivos y documentación partidaria para los distintos períodos estudiados. Bajo ese mismo grupo de fuentes, están disponibles una importante cantidad de boletines, periódicos, revistas clandestinas de las fracciones socialistas. Además, tenemos acceso a distintos militantes de la época que pueden facilitar su testimonio para la investigación. En un cuarto nivel, nos proponemos analizar, dialogar y debatir con las propuestas historiográficas que se han levantado sobre diversos tópicos referentes a la investigación; dictadura, militancia, cultura política, discurso político, historia del socialismo chileno, clandestinidad, entre otros<sup>15</sup>.

Un aspecto interesante de destacar en términos teóricos, está en la intencionalidad que pretende la investigación al enfocarse en un objeto de estudio que persiguió una finalidad, que estructuró un proyecto político, pero que finalmente fracasó en sus metas colectivas. Entonces, ¿Dónde radica el interés de abordar a aquellos grupos humanos que vieron truncados sus expectativas históricas? Enzo Traverso por ejemplo, nos plantea la vigencia del estudio del comunismo a pesar de sus múltiples derrotas y fracasos, ya que más allá de interesarse por un objeto de estudio melancólico, la trayectoria de los vencidos es la que trasciende a la historia, más allá de la de los vencedores, quienes a juicio de Traverso, tienen un triunfo efímero y superficial, carente de historia, sin una dimensión real de pasado<sup>16</sup>. En línea con lo anterior, Robert Paxton que dedica tiempo al estudio de los

---

<sup>15</sup> El autor de esta investigación, mantiene un archivo digitalizado con distintos documentos, revistas, manuscritos sobre el tema. Además, la Biblioteca Nacional de Santiago, posee una importante colección de revistas de la organización, documentos oficiales y prensa de la época. Existe por otra parte, archivos y documentación del PSCh en el Museo de la Memoria de Santiago, en específico, en el Centro de Documentación. Hay una gran cantidad de diarios, documentos del PSCh, libros y publicaciones varias alojadas en la Biblioteca digital Clodomiro Almeyda ([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)) que sin a lugar a dudas, es el sitio en donde mayor cantidad de documentación inédita existe. Por otra parte, tal como abordaremos más adelante, disponemos de contactos con distintos militantes del período, algunos ya han prestado su testimonio para anteriores investigaciones del autor.

<sup>16</sup> Enzo Traverso sostiene: “En vez de destruir sus ideas y aspiraciones, esas derrotas traumáticas, trágicas y a menudo sangrientas las consolidaron y legitimaron. La caída luego de un combate bien librado da dignidad a

fascismos, una ideología fracasada y enterrada, pone el acento en las diferencias, las originales intenciones detrás de las acciones. Se encumbra así la posibilidad de hablar de fascismos particulares, conectados estrechamente con su contexto, acercarse a la explicación genuina de su creación, separándolo de los esquemas estáticos que intentan comprender de manera rígida un fenómeno móvil y diverso. Es relevante entonces, analizar el fascismo derrotado dado que, según Paxton, fue una de las principales innovaciones políticas del siglo XX, y se hace necesario entenderlo en sus alcances reales, lejanos de caricaturas superficiales<sup>17</sup>. Tal como el recuerdo del sentido de la historia como *maestra de la vida*, que rememora Jürgen Habermas en su análisis de las derrotas y fracasos de los Estados. Entes recargados de tradiciones, esperanzas, costumbres, que en algún momento, colapsan ante el choque de expectativas. Para aprender de la historia, señala Habermas, es necesario abrir las experiencias críticas, y develar lo profundo de los anhelos no cumplidos, *no inmunizarnos contra las enseñanzas de la historia*<sup>18</sup>.

## 2.- Formulación general de la investigación

La investigación propuesta, pretende indagar en las características que asumió la resistencia de un sector específico del PSCh, el cercano a Clodomiro Almeyda, quienes afrontaron a la dictadura a través de la elaboración de una estrategia de reestructuración partidaria, de oposición al régimen, elaborando un discurso que llamó a la resistencia política, con el objetivo de luchar por derrotar al gobierno de Augusto Pinochet.

En relación al recorrido de los principales partidos de la izquierda chilena, tal como lo demuestra la historiografía hubo una notoria diferenciación entre el PCCh y el PSCh<sup>19</sup>. El primero acogió desde temprano una política de cambios revolucionarios desde la

---

los vencidos y puede llegar a ser un motivo de orgullo". Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Argentina, FCE, 2018, p. 57.

<sup>17</sup> Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Barcelona, Ediciones Península, 2005.

<sup>18</sup> Habermas, Jürgen. *Más allá del Estado Nacional*. México, FCE, 1998.

<sup>19</sup> Casals Araya Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012. Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2008. Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena*. Santiago de Chile, Ediciones B, 2003. Corvalán Márquez, Luis. *Los Partidos Políticos y el golpe del 11 de septiembre*. Santiago de Chile: Ed Usach, 2017. Angell, Alan. *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*. México, Ediciones ERA, 1974. Faúndez, Julio. *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*. Santiago de Chile, Ediciones BAT, 1992.

institucionalidad vigente y fue cercano a seguir los lineamientos de la política implementada por la URSS<sup>20</sup>. En su afán diferenciador, los socialistas por su parte, encontraron en la adopción de un discurso rupturista, el modo de acoger una identidad propia, vinculándose con los procesos revolucionarios del continente latinoamericano y del Tercer Mundo. Tal como veremos, los socialistas tuvieron serios problemas en mostrarse un conglomerado cohesionado por una línea estratégica, a diferencia de sus socios comunistas y evidenciaron muy claramente la existencia de distintos sectores y afinidades de izquierda dentro de la misma colectividad. Un primer grupo, postulaba una línea progresista institucional, acogiendo un discurso más bien moderado, identificado con el liderazgo que representaba Salvador Allende, con la salvedad, de que, en determinados contextos, explicito su apoyo hacia expresiones más revolucionarias. Un segundo grupo, reconocía desde mediados de los años 50', un discurso clasista identificado con la tradición trotskista en donde postulaban una ruptura abierta con el modelo dominante, fortaleciendo el Frente de Trabajadores como alianza política. Un tercer sector, es el que va identificarse claramente con la Revolución Cubana y va a sentir una profunda empatía y admiración por el proceso castrista, vinculándose orgánicamente con el fenómeno caribeño<sup>21</sup>. Es necesario entender, que dentro del PSCh, existió una fuerte camaradería entre estos sectores y el triunfo de la UP, representó un momento de cohesión y adhesión a la vía chilena al socialismo. No obstante, el desarrollo del proceso mismo de construcción del socialismo, generó abiertas diferencias de los ritmos de avance y las formas en que debía expresarse el camino político.

Más allá del liderazgo de Allende como representante del proceso en marcha y de la figura de éste como aglutinador del movimiento de trabajadores, al interior del Partido los dos últimos sectores, con un carácter más rupturista, fueron los dominadores del discurso y de la estrategia del socialismo, en el sentido de avanzar aceleradamente hacia la derrota del capitalismo y de los enemigos de clase del proceso en marcha. Dentro de estos sectores,

---

<sup>20</sup> Si bien es cierto, el historiador Rolando Álvarez ha matizado un poco esta adopción dogmática que se le atribuye al PCCh de las políticas implementadas por Moscú, argumentando de que existieron interpretaciones de lo anterior, lo cierto es que, en términos diferenciadores, los comunistas chilenos tuvieron una mayor cercanía con la línea desarrollada por la URSS que el PSCh.

<sup>21</sup> Ignacio Walker, se refiere a estos sectores como Leninistas (trotskistas) militaristas (guevaristas) y moderados (allendistas) Ver; Walker, Ignacio. *Socialismo y Democracia*. Santiago de Chile, Cieplan-Hachette, 1990.

existió un tronco de confianza entre la dirigencia militante que mantuvo la dirección del Partido histórica luego del golpe, y que va a estructurar la denominada la Dirección Interior, DI y posteriormente van a seguir el liderazgo de Clodomiro Almeyda. Este grupo de militantes, recibió fuertes críticas por la línea estratégica que emprendió para el nuevo período, sufrió ataques de otros sectores detractores por la política emprendida y las decisiones, pero sin embargo fue la orgánica que protagonizó el liderazgo más consistente durante el período; organizó plenos, congresos, mantuvo relaciones oficiales con otros partidos de la oposición y conservó el tronco histórico del Partido en Chile<sup>22</sup>. No obstante, esta relación entre la DI y los cientos de militantes repartidos a lo largo de Chile que trabajaron por reorganizar al Partido, no hay que entenderla como una relación de subordinación. Almeyda fue el referente y el apoyo en el exterior del PSCh en Chile, pero en muchas ocasiones las acciones y decisiones se tomaban de manera separada, sin injerencias entre el interior y el exilio. De hecho, como comenta el historiador Víctor Muñoz, en agosto de 1983 se vivió uno de los roces más complejos entre Almeyda y la DI, resolviendo el sector que estaba en Chile, acciones contrarias a las disposiciones de Almeyda en el exterior<sup>23</sup>. Lo que demuestra que las dinámicas políticas entre la militancia en Chile, tras diez años de Dictadura, habían asumido un carácter más maduro, encontrando

---

<sup>22</sup> El estudio de la militancia socialista para el período, se torna particularmente complejo dado el fraccionalismo que el Partido protagonizó durante dicho momento. La historiografía sobre el tema ha indagado sobre la difícil cohabitación entre los distintos sectores que se disputaban el liderazgo del PSCh, llegando a existir a mediados de los años 80' cerca de veinte grupos distintos que actuaban con una política propia. Un sector mayoritariamente en el extranjero, ideó una estrategia de coalición con amplios sectores del espectro político, incluyendo a partidos de centro, intentando oponerse a la dictadura, bajo la utilización de mecanismos que no contemplaban el uso de la fuerza. Estos sectores, se fueron acercando hacia la socialdemocracia europea, y van a ser liderados fundamentalmente por Carlos Altamirano. En la otra vereda, tanto en Chile, y en el extranjero, van a existir sectores, que van a focalizar sus esfuerzos en intentar derrotar a la dictadura, utilizando entre otras herramientas, la lucha armada. El principal heredero de esta intención, es el sector de militantes que se nucleó bajo la Dirección Interior (DI) y que en el extranjero estaba liderada por Clodomiro Almeyda. Si bien el foco de interés está puesto en el discurso y el accionar del PSCh Almeyda, nos referiremos en algunas ocasiones a las características asumidas, sobre todo en el plano del discurso de resistencia, de otros sectores del socialismo, que durante los primeros años después del golpe, también llamaron al derrocamiento de la dictadura, como son el sector *La Chispa*, liderado por Rafael Ruiz Moscatelli, y la Coordinadora Nacional de Regionales, CNR, liderada por Benjamín Cares.

<sup>23</sup> Víctor Muñoz relata las diferencias entre Clodomiro Almeyda y la dirigencia en Chile en relación a primero, la decisión de colocar a su hermano, Manuel Almeyda en la dirigencia nacional como un hombre de confianza y segundo, la indicación de acercarse a sectores más moderados dentro del socialismo, que estaban buscando alianzas con el centro político. Ante esta decisión, la DI, decidió reorganizar su propio referente aliancista con el PCCh y el MIR, de lo cual surgió en septiembre de 1983, el Movimiento Democrático Popular, MDP. Muñoz, Víctor. "Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)", p. 242.

los líderes del sector que trabajó en Chile, espacios de legitimidad entre sus pares, más que los que proyectaban los militantes que se encontraban en el exilio.

Nuestra investigación se focaliza en las características militantes de la resistencia socialista, puntualizando en la cultura política como práctica que permitió a estos sectores del socialismo mantener a la organización funcionando en un contexto de represión y persecución, una situación nunca antes experimentada por el PSCh. Nos interesa observar cuáles fueron las formas de sociabilidad clandestina que adoptaron, las redes sociales que utilizaron, el imaginario que construyeron para enfrentar a la dictadura. En otro plano, resulta particularmente interesante conectar lo anterior, al análisis del discurso de resistencia que elaboró un sector del socialismo desde el momento en que se produce el golpe militar, septiembre de 1973 hasta junio de 1987, fecha en se hace público el llamado del PSCh Almeyda a inscribirse en los registros electorales. Momento, en que a nuestro parecer, se desecha la estrategia de derrocamiento de la dictadura y el Partido se adecua al itinerario consensuado con el régimen de la junta miliar.

Si bien la investigación está situada en Chile, en los fenómenos que ocurren en las principales ciudades del país en términos de actividad política (Santiago, Valparaíso, Concepción) es posible realizar un esbozo parcial de los nexos de la resistencia chilena y la colaboración que desde el extranjero, tuvieron los socialistas en Chile. Se configuraron en el exilio distintas redes de apoyo provenientes de Europa y América Latina, que prestaron ayuda económica y material para permitir organizar la reestructuración partidaria en Chile. Y por otro lado, es primordial entender que existió en el exilio un Secretariado Exterior, que junto con distintas orgánicas socialistas residentes en diferentes países, concretaron una serie de reuniones, discusiones organizativas y elaboración de boletines informativos, que buscaban dar una respuesta política a la nueva situación que debieron enfrentar. Hay así entonces una producción teórica que emana en Francia, República Democrática Alemana, República Federal Alemana y México, entre otros países, y que nos habla de un fenómeno no sólo local, sino que tiene ribetes internacionales, configurando una red de circulación de ideas explicativas del contexto dictatorial y de las posibles salidas a este.

### 3.-Marco Teórico

El principal eje de discusión teórico lo representa la idea de resistencia. Sobre esto, existe una variada literatura que nos proporciona un heterogéneo espectro de la noción.

En primer lugar, es interesante observar que la naturaleza humana desarrolla desde sus inicios como especie diferenciadora del orden natural, una propensión a oponerse a las condiciones de vida, y por lo tanto, crea, adapta y reconstruye su entorno para poder sobrevivir. De alguna manera, se resiste al orden natural que deriva en su desaparición y triunfa sobre una fuerza superior a través del uso de sus capacidades. En este sentido, la idea del ser humano como ente resistente, puede rastrearse desde los orígenes de su supremacía como especie<sup>24</sup>.

No obstante, desde el momento en que los primeros grupos sociales se vuelven más complejos y con esto generan estructuras sociales que diseñan leyes, instituciones y normas entre otros dispositivos, es posible identificar la materialización de un poder político que ejerce un determinado control sobre la población. Al observar que este poder es desigual, los habitantes, los sujetos, deciden muchas veces oponerse a estos dictámenes, utilizando distintos medios a su alcance para evitar el orden impuesto. Desde esta lógica, la aparición de un poder hegemónico que ejerce la autoridad sobre una población y por consiguiente, la contrarrespuesta de un determinado grupo a este dictamen, pueden considerarse los momentos en que aparece la resistencia como fenómeno histórico.

---

<sup>24</sup> La filosofía del derecho, la ciencia política y la filosofía como tal, han desarrollado apreciaciones en torno al concepto de desobediencia civil y resistencia civil. Se puede rescatar, sin con ello acotar la revisión, las ideas de John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Madrid, Alianza, 1997, en torno al derecho a rebelión civil de los sujetos frente al apremio de la ley impositiva que pueda restringir las libertades humanas o Norberto Bobbio (“Desobediencia Civil”, en *Diccionario de Política*. España, Siglo XXI Editores, 1988) para quien la desobediencia civil es una acción propositiva, necesario y no destructiva del orden, sino que es una instancia de ofrecer una salida al orden, sin caer en una escala de transgresión ilegítima. El ciudadano, para Bobbio, tiene el deber de actuar haciendo una demostración pública de su descontento, con el fin de modificar o cambiar el acto de ley ilegítima emanada. Erich Fromm en, *Sobre la desobediencia y otros ensayos*, señala sobre la historicidad de la resistencia como una facultad humana propia que nos desliga del horizonte natural. Así, desde el nacimiento de las culturas antiguas, ha existido una tendencia a desobedecer el destino, romper con la naturaleza y a rebelarse para convertirse en individuos. Fromm plantea: “Si la capacidad de desobediencia constituyó el comienzo de la historia humana, la obediencia podría muy bien, como he dicho, provocar el fin de la historia humana”, p 11. A estas ideas habría que sumarle la concepción de Fromm con respecto a la libertad y desobediencia como dos ejes unidos para el futuro de la humanidad, entendiendo que, en estos actos, el ser humano va avanzado y progresado.

Nuestro interés está puesto en un tipo de resistencia, que actúa bajo un contexto histórico determinado y que por consiguiente, es posible de vincularla con otros fenómenos similares y apreciar sus referencias, evocaciones, similitudes, particularidades y diferencias. Es posible entender que existen distintas formas de resistencia, diversas facetas del fenómeno, lo que nos permite hablar de maneras de ejercer la resistencia, sin caer en los arquetipos que no posibilitan el manejo amplio del fenómeno.

Profundizando lo anterior, nos estamos refiriendo en primer término a las acciones que buscaban a través del uso de la violencia política, de la lucha armada, del uso de la fuerza o de las acciones preparativas o difusoras de este mecanismo, la desestabilización de un régimen autoritario que se identificaba con una ideología anticomunista y que buscaba a través de la imposición de un determinado orden, debilitar, eliminar o derrotar a este enemigo irreconciliable. Estas acciones armadas, este enfrentamiento directo en contra de las fuerzas represivas, tienen además un componente simbólico, buscan incentivar el levantamiento popular, de las masas, se transforma así en un fin y un medio político a la vez. Es una forma de lenguaje político utilizado por las organizaciones que pretenden desestabilizar un orden para implantar otro. Es así, como hablamos de resistencia, cuando un grupo organizado decide contravenir las disposiciones del poder dominante y estructurar un discurso de desobediencia que se apropia de un lenguaje en donde se utiliza la lucha armada como mecanismo de triunfo. Con el transcurso del tiempo, este grupo va desarrollando una particular forma de hacer política, una cultura militante, que lo particulariza de otras formas de sociabilidad de otros contextos. En base a esto, la resistencia socialista de la que nos ocupamos, puede emparentarse con las luchas de las izquierdas en contra de las dictaduras del Cono Sur del período 1964-1990. O con las historias de la resistencia europea en contra del nazismo y del fascismo durante la Segunda Guerra Mundial y bajo la dictadura de Francisco Franco en España.

En esta lucha resistente cobran participación, no solamente aquellos y aquellas militantes que ejercieron la acción armada en contra de la represión, sino que también forman parte de este ejercicio de derrocamiento, un grupo significativo de militantes que desarrollaron distintos roles políticos que iban en función de solventar este objetivo inicial de luchar por derrocar a la dictadura. Creemos necesario identificar el fenómeno desde un amplio espectro del análisis, no parcelarlo, ya que no es posible entender el funcionamiento

de determinados fenómenos políticos, sin comprender la compleja red que sobre estos se entretejieron. Bajo esta lógica, se transforman en militantes de la resistencia quienes se vincularon al propósito de derrotar por la fuerza al régimen de Pinochet colaborando desde sus espacios de acción con este fin, ideando un discurso político, desarrollando actividades de organización colectiva, sustentando económicamente desde el exterior a la organización clandestina en Chile, entre otras formas.

La discusión sobre el término, también es amplia y variada, y ofrece distintas salidas y posiciones. Creemos pertinente realizar un esbozo de lo que se ha teorizado sobre la resistencia, con el fin de enmarcar no sólo la discusión historiográfica dentro de un marco más general, sino que también dar cuenta de las vertientes en las que se bifurca la idea de resistir.

Insumisos, rebeldes, resistentes, insubordinados, desobedientes, parecieran ser ideas familiares dentro de la amplia noción que implica contravenir a un poder con una acción determinada. La discusión se ordena mayoritariamente al estudio de la acción *no violenta* y de la desobediencia civil<sup>25</sup>. Abundan los ejemplos históricos y el rastro en el tiempo sobre esta acción de protesta, desde las rebeliones de esclavos bajo el Imperio Romano, las sublevaciones campesinas del mundo medieval y las reivindicaciones de tierras de los pueblos originarios de América en contra de la ofensiva del Imperio Español<sup>26</sup>. Como hemos observado, resulta menos complejo identificar históricamente los actos de rebeldía, las expresiones de lucha en contra de un poder contra otro, cuando llega el momento de definirla y encasillarla, aparecen los desafíos teóricos. Este encuadre está tensionado en lo que Howard Caygill sugiere quien plantea que: “Una filosofía de resistencia tiene que resistir por sí misma la presión de la formación del concepto, de la reducción de las prácticas de resistencia a un único concepto dispuesto a la legitimación y apropiación por

---

<sup>25</sup>Esta aseveración la hacemos en base a los análisis que existen sobre el concepto de desobediencia y resistencia pacífica, en donde abundan las profundizaciones teóricas, no así en las descripciones sobre la resistencia armada, que son mayoritariamente análisis de casos y comparaciones. Las salvedades de una detención más aguda sobre el concepto de Resistencia, las trabajaremos en el presente capítulo.

<sup>26</sup> Referencias sobre estos temas en; Pirillo, Victorio. *Espartaco y su legión de rebeldes y anarquistas*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2016. Hilton, Rodney. *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*. España, Siglo XXI Editores, 1978. Hobsbawm, Eric. *Rebeldes Primitivos*. Barcelona, Crítica, 2001. Barral Gómez, Ángel. *Rebeliones indígenas en la América española*. Madrid, Mapfre, 1992.

parte de la misma forma de Estado de la que empezó siendo un desafío”<sup>27</sup>. Para el propósito de nuestra investigación, es vital y útil encontrar una idea articuladora de dicha noción, pero, además, nuestra intención es también reforzar la idea de que pueden existir varios tipos de resistencias, hablando así de un concepto polisémico, pero que mantiene un eje articulador. Esto sobre todo si observamos que para la militancia que trabajó de manera clandestina durante el período, la idea de resistir a la opresión les permitió encontrar un objetivo cohesionador, dándole un sentido amplio a su quehacer político, el cual se expresó no solamente en un componente armado de enfrentamiento en contra de la dictadura, sino que también el operar en dimensiones culturales, gremiales, sindicales y sobre todo en el plano de la defensa de los DDHH.

Dentro de los primeros acercamientos teóricos sobre la resistencia, pueden encontrarse las ideas de Etienne de La Boétie en su *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno* de 1572, o ya desde el avance del Humanismo y luego del Liberalismo, trajo consigo el decantamiento más cercano hacia la teoría propiamente tal de la desobediencia. Este es el caso por ejemplo de William Godwin, escritor y pensador británico autor de *Disquisición sobre la justicia política y su influencia en la virtud y felicidad de la gente* de 1793, quien refuerza la noción de la libertad humana, de la liberación de la esclavitud a través del uso de la razón<sup>28</sup>. Es este despertar para Godwin, la pieza inicial de la desobediencia, desde la conciencia que se convierte en razonamiento, ya que desde aquí el esclavo *despierta* ante la situación de sometimiento que vive. O quizás el más influyente en la acuñación del concepto, el norteamericano David Thoreau autor de *Sobre el deber de la desobediencia civil*, de 1849, quien luego de negarse a pagar los impuestos por considerarlos abusivos, respondió con la cárcel su desacato. Thoreau expone su tesis sobre la justicia y el valor de la paz en un contexto bélico entre los EE.UU. y México, por lo cual, su gran crítica se basa en la obediencia ciega, sin objeciones que condena a los hombres. Thoreau señala:

---

<sup>27</sup> Caygill, Howard. *De la Resistencia. Una filosofía del desafío*. España, Armaenia Editorial, 2016, p. 22.

<sup>28</sup> La construcción teórica del pensamiento de desobediencia civil, tiene como antecedentes los aportes en torno al contrato civil y sus cláusulas, en las ideas de Thomas Hobbes, John Locke y John Trenchard, entre otros.

Creo que deberíamos ser hombres primero y después súbditos. Lo deseable no es que se cultive el respeto a la ley, sino a la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo. Se ha dicho, y con mucha razón, que una corporación no tiene conciencia; pero una corporación formada por hombres que sí la tienen es una corporación con conciencia. La ley no ha hecho nunca a los hombres ni una pizca más justos, y a causa del respeto que les infunde, aun los hombres mejor dispuestos se convierten a diario en agentes de la injusticia. Una consecuencia natural y muy común del respeto excesivo a la ley es que podemos ver una fila de soldados — coronel, capitán, cabo, soldados rasos, artilleros, etc.—, todos marchando en un orden admirable por colinas y valles hacia la guerra en contra de su voluntad<sup>29</sup>.

La fusión de lo pragmático y lo valórico, en el caso de Thoreau, lo vuelve un precedente para figuras como Gandhi, ya que la resistencia civil que plantea resalta la importancia del acto de desobedecer, se aloja en las convicciones más profundas de los seres humanos y se traduce en una acción concreta. Esta acción rebelde que la hace visible, es la representación de la moral de los hombres y en el caso de la ciudadanía norteamericana, la convierte también en un rasgo identitario del ser social, de la civilidad como motor del supuesto ethos de la nación.

¿Puede encontrarse algún rasgo identificador de la desobediencia civil que nos lleve a pensar en un mínimo común en estos ejemplos? En primer lugar, podemos sentar las bases de esta idea señalando que la desobediencia civil es una acción de protesta que se enfrenta a un poder que considera ha obrado en forma injusta. Michael Randle, señala que dos condiciones deben darse para estructurarse una expresión de resistencia civil, que para Randle sería similar a desobediencia, idea que discutiremos más adelante. Randle sostiene:

Dos características importantes de la resistencia civil, tal como la definimos aquí, son que se trata de una acción *colectiva*, y que evita cualquier recurso sistemático a la violencia. De ese modo se diferencia de la disidencia individual por un lado y de las formas de resistencia colectiva que incluyen una acción militar por el otro<sup>30</sup>.

Concordamos en puntualizar que ésta acción histórica es ante todo una acción colectiva y que se expresa como un fenómeno social que puede transformarse en una

---

<sup>29</sup> Thoreau, David. *Desobediencia Civil*. México, Tumbona ediciones, 2012, p. 20

<sup>30</sup> Randle, Michael. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós, 1994, p. 26.

expresión política. El segundo postulado de Randle y que comparten otros estudiosos del tema, es el uso de la violencia para enfrentarse al poder antagónico. Para Randle, la desobediencia civil o resistencia como él la llama, es parte de la noción más amplia de acciones no violentas, que aparecen con fuerza en la segunda mitad del siglo XX con masividad en las luchas por las demandas civiles de los movimientos afrodescendientes de EEUU, y que cobran mayor actualización a fines de los años 80', bajo el contexto de desintegración de la URSS y el bloque comunista de Europa del este<sup>31</sup>. Es más, entendemos que el despertar de los desobedientes, de los resistentes, se enmarcan en contextos de opresión, en situaciones en donde existe la convicción de que sólo la acción concertada puede permitir algún grado de cambio del escenario de dominación. Tal como señala Hannah Arendt:

La desobediencia civil surge cuando un significativo número de ciudadanos ha llegado a convencerse o bien de que ya no funcionan los canales normales de cambio y que sus quejas no serán oídas o no darán lugar a acciones ulteriores, o bien, por el contrario, de que el gobierno está a punto de cambiar y se ha embarcado y persiste en modos de acción cuya legalidad y constitucionalidad quedan abiertas a graves dudas<sup>32</sup>.

Uno de los componentes más complejos en esta lógica analítica, queda de manifiesto cuando se hace referencia a la legitimidad del acto de insumisión. Si entendemos de manera instrumental y simple, que todo acto de rebeldía es ilegal porque actúa en contra de un poder que ha establecido normas y reglas, observamos la superficialidad del argumento en contra de los desobedientes. No obstante, y como ha inaugurado la teoría política sustentadora de la legitimidad del Estado moderno, todo acto de rebeldía se sustenta en el derecho del pueblo a retomar su posición de soberano, cuando el poder gubernamental no ha respetado el compromiso de resguardar los derechos conculcados en el contrato social. De ahí radica la defensa legítima del derecho a rebelión. Este último punto toma pertinencia y atingencia, si enfocamos la crítica histórica a la existencia ampliada y normalizada de la anulación de los derechos de los ciudadanos, ante la

---

<sup>31</sup> Doug Mc Adam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, por ejemplo, resaltan las expresiones de desobediencia colectiva de mediados de la década de los noventa, como una de las primeras expresiones de lucha continental en contra de las políticas cada vez más masivas de los gobiernos neoliberales. Ver; Mc Adam, Doug. Tarrow, Sidney. Tilly Charles. *La dinámica de la contienda política*. Barcelona, Editorial Hacer, 2005.

<sup>32</sup> Arendt, Hannah. *Crisis de la república*. España, Taurus, 1999, p. 82

existencia de constantes estados de excepción. Esta fórmula anulante de las libertades, según Giorgio Agamben, ha proliferado a lo largo del siglo XX y sobre todo después de la Primera Guerra Mundial, convirtiéndose en un recurso que se confunde con la normativa legal y con las consecuentes protecciones que derivan de un escenario de derechos democráticos. Agamben advierte: “El totalitarismo moderno puede ser definido, en este sentido, como la instauración, a través del estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político”<sup>33</sup>.

Estas tesis del autor, nos podría ayudar a entender que las múltiples expresiones de resistencia del siglo en análisis, formaban parte de una respuesta que provenía desde dentro del sistema y no protagonizada por militantes anómicos o antisociales desorbitados que aparecían desde fuera del modelo autoritario para desajustarlo.

Volvamos al planteamiento de Randle, que nos posibilitará entrar en una segunda cuestión propositiva. Este activista británico junto con otros autores, resaltan la importancia moral del uso de métodos pacíficos para enfrentarse a fuerzas inmensamente superiores. Sostienen que la desobediencia civil no ha sido lo suficientemente destacada en su aporte al sostenimiento de una paz mundial y subrayan su ventaja democrática frente a otras formas de lucha violenta, muchas veces sobredimensionadas en su real importancia. Así, por ejemplo, Sebastián Pilovsky, señala en la presentación del texto de David Thoreau, que el peso de la desobediencia civil radica en su propuesta remedial: “...utilizando vías pacíficas, siempre en el marco general del respeto al derecho”<sup>34</sup>. Otro autor, Mario López Martínez afirma:

La historiografía dominante sigue ahondando sobre la importancia de la violencia en los cambios históricos; sin embargo, resulta poco convincente considerar que los cambios sociales se han producido por la capacidad de violencia y de muerte desplegadas. No se trata de restar importancia a la

---

<sup>33</sup> Agamben, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo hacer, II, I*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2005, p. 25.

<sup>34</sup> Pilovsky, Sebastián (introducción) Thoreau, Henry David. *Desobediencia Civil*. México, Tumbona ediciones, p. 8

presencia de la violencia en la historia, sino de cuestionar su significación y trascendencia en los cambios sociales<sup>35</sup>.

En el caso de Randle, éste argumenta a favor de la no violencia en el sentido de que: “El potencial de la resistencia civil como forma de defensa alternativa merece especial atención en un momento en el que la guerra internacional se ha convertido en algo tan destructor, y cuando existe un debate en torno a la reestructuración de la seguridad global en la era posterior a la guerra fría.”<sup>36</sup>. Las tesis anteriormente presentadas, parten de la base de que existe un repertorio cerrado de formas de luchas en contra de cualquier opresión. El espectro de manifestaciones, para estos autores, se localiza entre las desobediencias no violentas y las otras formas de lucha, que sí son violentas y que en algunos casos sólo ocasionan mayores daños que el propio opresor. Hay una lógica bipolar que no permite encontrar matices en las manifestaciones de rebeldía. Sostenemos que no es posible separar las manifestaciones colectivas entre acciones violentas y no violentas de manera tan tajante, llegando incluso como lo hemos observado en los autores referenciados, a marcar estereotipos de las luchas que utilizan como uno de sus recursos la violencia política.

Postulamos en cambio, que el problema es más complejo y el abanico de posibilidades es más extenso, lo que facilita deambular por límites imprecisos. Bajo un prisma clásico y siguiendo la mirada antagónica, existe una clara identificación de la desobediencia civil y de la opción por la no violencia, en el acto simbólico de Mahatma Gandhi y su lucha en contra del Imperio Británico en la primera mitad del siglo XX. Desde la otra vereda, puede citarse como ejemplo, la marcada violencia ejercida sobre todo a mediados de la década de 1970, por el Ejército Republicano Irlandés, IRA, en contra de los ingleses, como la expresión desenfrenada del acto violento y puro, sin que aparezcan otras formas de lucha posibles. No obstante, la dimensión armada de estas orgánicas requería también de un sustento político que les permitiera ejercer dichas acciones, y que se encuentra en espacios de la política y los frentes sociales. Creemos que la diferencia radica no sólo en el uso o desuso de la violencia, sino más bien en la utilización de este recurso que está alojado en un discurso político sustentado en el tiempo, y que ha expresado en un

---

<sup>35</sup> López Martínez, Mario. “Política sin matar. Los métodos de la acción no-violenta”. *Revista Vectores de Investigación*, Vol 7, N° 7, México: CIECAL, 2013, p. 42

<sup>36</sup> Randle, Michael. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. p. 15

determinado momento un anhelo de lucha armada en contra de su opresor, llevándolo a la práctica en diferentes niveles e intensidades. Independiente de la visibilidad de la violencia armada, ejercida por distintas orgánicas políticas, en los diferentes casos, existió algún tipo de red de conceptos que sustentaron dichas expresiones violentas y que por lo tanto, es posible de cohesionarlas dentro de un marco de referencias de discursos de resistencias<sup>37</sup>. En el curso del presente capítulo, que se ocupa precisamente de evidenciar la locución de resistencia, observaremos la anatomía de esa retórica.

Una vez esclarecida esta diferencia, pensamos que es importante ahondar más en el uso del concepto, de tal forma que no se transforme en un sinónimo de otras acepciones. Tal como hemos observado, se utiliza indistintamente desobediencia civil o resistencia civil, la distinción del uso de la violencia en estos conceptos, se encuentra alojada “lo civil”. Bajo la lógica anterior, es la sociedad no armada, el colectivo organizado quien se enfrenta con medios pacíficos al adversario. Queremos sostener que las resistencias que estamos estudiando, la de un grupo mayoritario del PSCh radicado en Chile, comprendió un espectro amplio de formas de oponerse a la dictadura, las que fueron modificándose durante el largo lapsus dictatorial, las que iban desde la política de la reorganización partidaria, la formación de un corpus de ideas con un fuerte componente rupturista, hasta la facilitación de la violencia armada socialista.

Diferenciamos entonces, que hay un paso más allá que la mera negación, hay una afirmación de construir una alternativa que enfrenta al poder. A partir de la aparición de las luchas de las distintas vertientes de la izquierda en contra del avance del fascismo durante el siglo XX, la resistencia se transforma en un fenómeno histórico, que deja de lado la simple acción de oposición coyuntural. Existe una densidad, un contenido más allá de la acción humana, que constituye a esta expresión en un problema de análisis mayor. El campesino que resiste el cobro excesivo de impuestos en la campaña francesa de comienzos

---

<sup>37</sup> A mediados de los años 60', el clima de rebeldía generacional inundó también a los espacios dirigenciales sindicales, que con la llegada de regímenes autoritarios (Brasil 1964 y Argentina 1966) se convirtieron en férreos opositores, declarando una resistencia activa a las juntas militares. Similar situación puede observarse en las organizaciones rurales del continente, que producto del triunfo de la Revolución Cubana y de la implementación de la Reforma Agraria en distintos niveles, emprendió una tarea más activa por instalar una agenda reivindicativa, que contemplaba la resistencia ante la arremetida de gobiernos autoritarios. En muchos casos, Bolivia, Colombia, Venezuela, Perú, esto se convirtió en un apoyo a los movimientos guerrilleros, integrándose los campesinos a las columnas rebeldes. Para un panorama general ver; Bethell, Leslie, eds. *Historia de América Latina Tomo 12*. Barcelona, Crítica, 1997. Giordano, Verónica. Ansaldo, Waldo, coord. *América Latina. Tiempos de Violencias*. Buenos Aires, Ariel, 2014.

del siglo XVIII, se transforma en un ejemplo más que actúa como precedente para otras expresiones de oposición a la autoridad<sup>38</sup>. No obstante, cuando estas manifestaciones de resistencias, vienen acompañadas de un constructo teórico que fue diseñado precisamente para darle aliento a dichas manifestaciones, y además, se elabora una serie de ritos, símbolos y se entrama una evocación histórica de esa resistencia como parte de un tejido temporal más amplio, nos encontramos frente a la conversión de una acción humana pedestre, simple y cotidiana, en un fenómeno que merece nuestra atención.

Junto con observar el carácter histórico del fenómeno, entendiendo su trayectoria temporal, otro de los desafíos sobre el tema, radica en el encuadre que nos permitiría identificar episodios o expresiones de resistencia. Lo anterior, no deja de ser complejo, sobre todo tomando en cuenta la diversidad de expresiones que suele adjudicársele al tema. Howard Caygill comenta que por más que han existido muchos estudios que hablan sobre la resistencia, ya sea para admirarla o criticarla, el vacío aparece cuando se trata de pensarla<sup>39</sup>. Intentando salvar esa barrera, Tzvetan Todorov sostiene:

...la insumisión es a la vez resistencia y afirmación. Es un doble movimiento permanente, en el que el amor a la vida se mezcla inextricablemente con el odio a lo que la infecta. Resistir significa, ante todo, una forma de lucha que uno o varios seres humanos libran contra otra acción, física y pública, que llevan a cabo otros seres humanos. Por lo tanto, se trata necesariamente de una segunda iniciativa, de una reacción opuesta al mal que se ha instalado en la sociedad<sup>40</sup>.

Reforzando las ideas en torno al accionar colectivo de la resistencia y a su carácter propositivo frente a la acción opresora, queremos resaltar en la noción de Todorov, la dimensión pública del resistente que se conjuga con su condición en la mayoría de los casos de militante clandestino. La disputa entre el espacio privado y el espacio público, la transversalidad de la política, de esta *nueva política* en situación de dictadura, para una organización como el PSCh que deambuló sin tropiezos durante cuarenta años en la institucionalidad vigente, es una fricción que erosionó a la militancia, la que debió recurrir a nuevos recursos para su reorganización.

---

<sup>38</sup> Un estudio clásico de las formas de revueltas populares que apunta a observar la historia desde abajo, puede verse en; Rudé, Georges. *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*. México, Siglo XXI Editores, 1998.

<sup>39</sup> Caygill, *De la Resistencia*.

<sup>40</sup> Todorov, Tzvetan. *Insumisos*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 28.

Continúa Todorov:

Además, el insumiso no es un conquistador, no aspira a instaurar otra forma de dominio, no pretende construir una sociedad ideal. Su compromiso es puntual. Pretende sobre todo rechazar la fuerza que quiere someterlo. Por último, el empleo de estas palabras implica que el grupo que resiste dispone de medios inferiores a los de su adversario<sup>41</sup>.

En la mayoría de las situaciones de resistencia, uno de los primeros objetivos de los militantes es detener el avance represivo y derrotar al adversario opresor. No obstante, como podemos observar en las organizaciones de izquierda del cono sur que debieron enfrentar a las dictaduras durante el ciclo 1964-1990<sup>42</sup>, existió en el horizonte la pretensión de construir y avanzar hacia el socialismo como meta a largo plazo. El escenario de represión y de disparidad en las fuerzas, hizo que el anhelo revolucionario se desplazara hacia una temporalidad difusa, dejando de lado como primera tarea la transformación social y política, para trabajar de manera urgente en la resistencia organizada en contra de la dictadura. Se abrieron entonces, nuevas dimensiones simbólicas que cohesionaron la militancia opositora, lo que permitió encontrar diferentes espacios de pertinencia identitaria.

Es plausible sostener que actuaron las prioridades discursivas en un primer momento de existencia de cierto grado de certeza, de que a través de la lucha era posible derrotar a la Dictadura. Tal como veremos más adelante en las expresiones de boletines clandestinos, no desaparece del todo la construcción del socialismo, pero si se utiliza como primer recurso cohesionador, la necesidad de la resistencia en contra del régimen. Volviendo a Todorov como referente, la lucha por cambiar el orden social y construir una sociedad ideal, se desplaza para los socialistas, ante la necesidad de pervivir y mantener al partido con vida.

---

<sup>41</sup> Id.

<sup>42</sup> Tomamos como referencia el comienzo de la dictadura brasileña en 1964 y el fin de la dictadura chilena en 1990. Dentro de este marco, es lo que se ha denominado las Dictaduras del Cono Sur, al cohesionar entre ellas rasgos identitarios similares; la Doctrina de Seguridad Nacional como eje de lucha en contra la oposición, la presencia mayoritaria de juntas militares y la colaboración más o menos sistemática entre ambas a través de la Operación Cóndor. Para mayor detalle sobre estas; Roitman Rosenmann, Marcos. *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina*. España, Akal, 2013.

Otro de los elementos identitarios de este tipo de resistencia, puede encontrarse en los rasgos constitutivos de una de las expresiones históricas más icónicas de este fenómeno político, la resistencia española antrifranquista. Dentro de este amplio bagaje historiográfico, encontramos el estudio de Mercedes Yusta *El campesinado y la vertiente social de la guerrilla* (2008) quien recoge la función articuladora entre el sujeto social-el campesino- y el sujeto político-el guerrillero- en su objetivo de protagonizar los últimos bastiones de la oposición armada a la dictadura de Franco. Para Yusta es reveladora la existencia de una doble resistencia, una pasiva y una activa, la primera encabezada por el sujeto rural y la segunda por el maquis español. Según Yusta:

El interés de este tipo de acciones, y me refiero ahora a los «actos oscuros» y la resistencia pasiva, en el caso de los movimientos guerrilleros y en el caso concreto español, es su posibilidad de combinarse con la lucha armada y facilitar la acción más «visible» y revolucionaria de la guerrilla. Son estas estrategias campesinas las que permiten la ocultación de una parte de la producción agraria para sustraerla al control estatal y alimentar no sólo el mercado negro, sino también a la guerrilla; las que permiten también tejer redes de solidaridad para ocultar a los guerrilleros, para recabar información, para ocultar documentación comprometida, etc. Por otro lado, consideramos la posibilidad de que la creación de grupos de guerrilleros antifranquistas, respondiendo a una estrategia política conducida por las organizaciones, entronque con un sustrato más antiguo, un sustrato cultural constituido por esa «política del pueblo» que va a ver en la guerrilla antifranquista una forma de defender ciertos valores colectivos amenazados<sup>43</sup>.

La existencia y estudio de estos actos oscuros, haciendo alusión a E.P. Thompson, van a colaborar en configurar una anatomía más profunda y diversa del fenómeno de la resistencia, y nos ayudan a crear una imagen que derriba estereotipos y debela la esencia de una expresión política y social, que reúne estos dos elementos constitutivos también de una parte de la Historia reciente de Chile.

Esta nueva anatomía de la resistencia, debe deambular también por un acercamiento a una filosofía de la misma, y en ese sentido, queremos aproximarnos no sólo a la materialidad, sino que también al pensamiento que la sustenta. Es por esto que nos interesa poder observar como última detención, la variedad de matices por los cuales el accionar, la

---

<sup>43</sup> Yusta, Mercedes. “El campesinado y la vertiente social de la guerrilla”. Aróstegui Julio. Marco, Jorge (eds) *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid, La Catarata, 2002, p. 38.

voluntad humana de los militantes socialistas, decantaron en actos que arriesgaban su seguridad e integridad física. Tal como hemos esbozado en el primer capítulo, es necesario preguntarse que hay más allá de la ejecución, la puesta en marcha, de determinadas acciones, sobre todo en contextos adversos y en donde pareciera ser más lógico resguardar las vidas personales, por sobre la supervivencia de una colectividad que estaba disminuida, atomizada y acosada por la inteligencia militar pinochetista. Los riesgos y las incomprendiones del quehacer colectivo, asoman fácilmente si no nos detenemos en lo que implica la idea de resistir y todo lo que puede estar asociado a esa idea.

Dentro de los detractores y adversarios que enfrentan a los que desacatan el orden establecido, se esgrime como argumento de represión que la desobediencia es un acto irracional, sobre todo cuando utiliza métodos violentos, cimentando este accionar en motivaciones individuales y personalistas y que desde afanes egoístas interviene de manera desconsiderada en el espacio público. Si bien es cierto que un número importante de expresiones de resistencia desarrolladas durante el siglo XX, acogen como tradición de pensamiento el marxismo y las distintas tradiciones de éste, existen ejemplos de rebeldía y resistencia que se sustentan en luchas nacionalistas en contra de los imperios o de la recuperación de soberanías territoriales, como lo fueron los nacionalismos de los irlandeses, polacos y vascos de principios del siglo XX. O en su defecto, las reivindicaciones indígenas/campesinas que abogaban por el reconocimiento identitario/cultural, al calor del avance despiadado del Estado-Nación en su incorporación al capitalismo imperialista de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

Si bien las anteriores expresiones de resistencias forman parte también del catálogo de expresiones que tienen entre sí elementos en común, la resistencia socialista en contra de la dictadura, se enmarca dentro de este tipo de expresiones colectivas en donde los sujetos de forma organizada, y bajo planes estructurados, intentan derrocar a los opresores. Es también una expresión que se conecta históricamente con las resistencias que enfrentaron el avance del fascismo, se basa en un profundo rescate de un humanismo perdido en medio del catastrófico siglo XX. Como recalca Albert Camus, aún cuando el corpus de ideas en las expresiones anómicas de rebeldía les reste credibilidad o legitimidad política, lo sustenta el motor de un devenir filantrópico, enmarcado en la interpretación incomprendida de un accionar utópico y desfasado de realidad. Para Camus:

Si el individuo, en efecto, acepta morir, y muere en la ocasión, en el movimiento de su rebelión, muestra con ello que se sacrifica en beneficio de un bien del que estima que sobrepasa a su propio destino. Si prefiere la probabilidad de la muerte a la negación de ese derecho que defiende es porque coloca a este último por encima de sí mismo. Obra, por lo tanto, en nombre de un valor que, aun siendo todavía confuso, al menos tiene de él el sentimiento de que le es común con todos los hombres. Se ve que la afirmación envuelta en todo acto de rebelión se extiende a algo que sobrepasa al individuo en la medida en que lo saca de su soledad supuesta y le proporciona una razón de obrar<sup>44</sup>.

En Camus, como en las resistencias observables, los militantes pasan a ser compañeros de ruta, se configura una hermandad de destino, muchas veces trágica y con un final esperable.

Un segundo elemento que destaca por sobre la lectura más pragmática del fenómeno, se relaciona con la idea romántica de resistir. Una de las cualidades y generalidades de esta contienda, que parte de dos fuerzas empeñadas en disputar un espacio, es que más allá de la locuacidad del desafiante quien muchas veces utiliza una retórica contundente y convincente de la posibilidad real del triunfo, es posible observar también como puntos en común, de que en la contienda existen evidentes distancias entre las fuerzas que se enfrentan. Hay si se quiere, una evidencia material de la inferioridad de quien decide desafiar y desobedecer. Si bien por una parte, existe el reconocimiento del desastre y de los enormes obstáculos que la resistencia socialista va a enfrentar, se funde ese pesimismo del ambiente, con la necesidad de estructurar un discurso y un convencimiento moral y político que dibuje una situación potencial de éxito. Así lo denuestan las palabras que la Dirección Interior del PSCh, le expresan al Partido en el exilio a dos meses de producido el golpe. Los dirigentes clandestinos en Chile señalan:

Poco a poco, nosotros estamos remontando-con cierta ineficiencia por nuestra falta de experiencia en el trabajo clandestino-una situación inicial difícil, ya que la represión afecto profundamente al Partido. Cuatro miembros de la Dirección fueron fusilados (Arnoldo Camú, Eduardo Paredes, Arsenio Poupin y Luis Norambuena); siete u ocho arrestados, algunos de los cuales lo deben estar pasando muy mal (Uldaricio Figueroa y Tito Martínez, brutalmente torturados, Clodomiro, enfermo y en Isla Dawson), algunos otros perdidos; direcciones completas fusiladas (como en el Norte Grande); el Partido muy golpeado en las

---

<sup>44</sup> Camus, Albert. *El hombre rebelde*. Buenos Aires, Losada, 1996, p. 19

Provincias; nuestros dirigentes sindicales despedidos; razzia en las universidades y en la salud, y una purga a fondo en la administración pública y el magisterio.

Pese a ello, hemos logrado reconstruir el Comité Central, que es único y cohesionado, de modo que hay que cerrarle la oca a cualquier miserable que invente la existencia de más de una Dirección, sembrando la desconfianza y a desmoralización<sup>45</sup>.

Más que sólo una apuesta de optimismo, la retórica de la resistencia, basó su análisis y estructura discursiva en los sustentos históricos del socialismo y la argumentación de la verdad histórica y la razón teleológica de triunfo<sup>46</sup>. Aún cuando este rasgo oriente el análisis del estudio hacia parajes menos visibles y pueda alejar la mirada científica del historiador, nos parece importante observar cómo en un contexto político y social en donde la dictadura de Pinochet comenzaba a instalar un nuevo modelo de país, un grupo no menor de militantes, mantuvieron una estrecha ligazón entre la moral y la política partidista, piezas anacrónicas del Chile que miraba hacia el pasado el trauma del socialismo. Daniel Bensaïd promulga quizás una de las más interesantes analogías en la victoria de estos fracasos. Comenta:

Resistir es en primer lugar, y muy simplemente, no ceder, aun cuando la situación sea comprometedor, aun cuando la postura sea mala, aun cuando uno este acorralado en una posición de debilidad o de impotencia tal vez pasajera. Resistir implica reconocer tu debilidad, admitir la relación desfavorable de fuerzas, sin aceptarla, sin suscribirse a ella, sin resignarse a ella. Uno puede siempre ser vencido-muchas resistencias admirables, cualquiera que fuera su justeza, lo fueron-pero importa no confesarse vencido, no reconocer la victoria al vencedor, no transformar la derrota en oráculo del destino o en capitulación deshonorosa, no dejar que una derrota física se convierta en debacle moral<sup>47</sup>.

Esta oposición política, como hemos observado, se da en contextos autoritarios con regímenes donde el uso de la fuerza y la coerción, aparecen como vehículos de control social. Creemos necesario vincular la idea de resistencia a la de dictadura, para entenderlas

---

<sup>45</sup> Carta al PS en el Exterior. Noviembre de 1973, citada en; Azocar Valdés, Juan. *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*, p. 161.

<sup>46</sup> Tal como se ha referenciado en el primer capítulo, la situación real de la militancia socialista en términos represivos tras dos años de dictadura, era catastrófica. Sin embargo, como prueba de una actitud de resiliencia, la militancia siguió desarrollando intentos por mantener la logística del Partido en funcionamiento, y como segundo elemento, mantuvo y desarrollo una teoría que sustentaba el triunfo final sobre la dictadura fascista, apoyándose en el marxismo. Profundizaremos sobre este punto más adelante.

<sup>47</sup> Bensaïd, Daniel. *Resistencias. Ensayo de topología general*. España, Ediciones El viejo Topo, 2006, p. 34

no sólo como conceptos analizables por separado, sino que ideas antagónicas que dialogan buscando la interposición del uno sobre el otro. Al igual que con la resistencia, el encuadre necesario del término, y la visibilidad de sus múltiples aristas, nos permitirán un recorrido más claro y coherente.

Uno de los elementos diferenciadores del concepto moderno de dictadura, de su origen romano, radica en la temporalidad de la institución. Bajo la lógica antigua, esta se ejecutaba bajo situaciones excepcionales y con una duración por norma. Es decir, actuaba precedida por límites temporales y de acción. La instalación de las dictaduras militares modernas y dentro de las cuales se ubican las del cono sur en el ciclo antes mencionado, vienen a desarmar la situación previa, desinstalan las normativas permitidas y se suspenden en el tiempo mientras su misión estabilizadora lo requiera<sup>48</sup>. Como señala Norberto Bobbio, la dictadura es posible de entenderla como el momento en donde: "...el régimen constitucional anterior fue destruido por medio de la fuerza y, después de la conquista del Estado por parte de un grupo armado, el poder continua ejerciéndose por medio de la violencia al suprimir todas las libertades civiles y políticas"<sup>49</sup>. En el plan de supresión y limitación de estas dictaduras, se produce un dialogo de desigual condición con la militancia socialista que busca oponerse a sus objetivos censuradores.

La instalación de esta forma particular de gobernar, trajo una serie de alteraciones a la vida democrática que desarrollaban los sujetos en el Chile de inicios de los años 70' y por esa razón, la dictadura también se convierte en una etapa de la historia contemporánea en donde los usos y apropiaciones de la vida cotidiana, los símbolos de la política, trastocaron a la militancia, quien decide transfigurar su praxis cultural, alterando códigos, relaciones laborales y sociales, para lo cual reconstruye nuevas formas identitarias, inédita en el caso particular del socialismo chileno. Así la dictadura altera no solamente las normas jurídicas del macro espacio social, instalando otra normatividad, sino que además reconfigura las normas sociales, estimulando una nueva arquitectura social entre los sujetos que deciden rehacer la política, diríamos en el microcosmos de las costumbres y pautas cotidianas.

---

<sup>48</sup> Stoppino, Mario. "Autoritarismo". Bobbio. Matteucci. Pasquino. *Diccionario de Política*.

<sup>49</sup> Bobbio. *La teoría de las formas de gobierno*, p. 182

Al permear los tejidos sociales más profundos, las dictaduras del cono sur, trascienden el objetivo personal del dictador de consolidarse con un poder unipersonal como único motivo de instalación, y difunden permanentemente su discurso ideológico convirtiéndolo en una idea instalada en el imaginario social. Esta es una de las diferencias de los regímenes autoritarios modernos del contexto de la Guerra Fría, su marco teórico anidado en la idea de un enemigo poderoso, una confrontación ad portas de la *Tercera Guerra Mundial*, un enemigo que no reconoce fronteras sino ideologías. Así, la Doctrina de Seguridad Nacional, transforma a estos líderes con poderes caudillescos, en estructuras militares corporativas que promueven un nuevo orden social.

El tercer soporte teórico que alimenta nuestra investigación, se relaciona con la idea de un cierto tipo de militancia política, que es la que va a transformar de manera relevante determinadas formas de su accionar político durante el período.

Se puede entender que el militante es aquel sujeto que se compromete activamente con su organización y participa de la vida de ese colectivo. Así, éste entiende que mancomunadamente se pueden conseguir los objetivos trazados, para lo cual se liga al grupo y se somete a las normas explícitas e implícitas que de él derivan. Este actor político es posible de analizarlo bajo tres niveles. En un primer espacio de formación teórica, aparece el militante *heroico*, cuya construcción se desarrolla en base a los patrones ideales de formación de la colectividad, y en donde la medición de su compromiso social, está en base a la coherencia en el actuar entre esos valores y su proyección individual. Un segundo nivel de observación proviene de la militancia que actúa y participa con fines electoralistas y es aquella que tiene objetivos a corto plazo y de corte más pragmático. Rechaza el idealismo del militante *heroico*, y actúa en base a las retribuciones más inmediatas que pueden obtenerse en base a objetivos observables en lo inmediato. Un tercer nivel de análisis de la militancia, se sumerge en los grados de institucionalización del partido y en las capas en las que se moldea la burocratización de la misma. Esta edificación ideológica busca la obtención de un determinado grado de poder para intervenir en la sociedad, articula redes de compromiso con los militantes, de tal forma de cohesionar y de perpetuar una posición política. En ese ejercicio va cimentando junto con el resto de los militantes

redes de poder e influencias, construyendo una arquitectura partidista que muchas veces opera por sobre los sujetos<sup>50</sup>.

En todos los niveles presentados se dan relaciones de conveniencia y retribuciones, como menciona Hernán Cuevas: “simbólicas, terapéuticas, laborales, financieras, aspiracionales, culturales, de capital social, por nombrar sólo algunas”<sup>51</sup>. Bajo esta apertura metodológica, proponemos tomar las ideas de Frederic Sawicki, quien sostiene que es vital y más coherente aventurarse en el estudio de los partidos políticos como construcciones sociales, y por tanto, sus límites están más allá de las fronteras formales mismas. Para el autor, existe una red de relaciones y espacios que se articulan y que nutren la vida del partido, y que deambulan en los alrededores de las organizaciones<sup>52</sup>.

En el contexto dictatorial, la militancia política de izquierda debió reordenar sus prácticas militantes para readaptarse al nuevo contexto represivo. En el caso del PSCh, el compromiso entre la militancia y su partido, fue puesto a prueba dada la persecución y represión que se desencadenó sobre el colectivo. Una de las decisiones asumidas por los socialistas fue estrechar aún más el vínculo entre el Partido y la militancia comprometiéndose con la organización a toda costa incluyendo su propia existencia. En otra vereda, y sobre todo al comienzo del período dictatorial, el miedo y el temor reflejado en muchos militantes, implicó un alejamiento de estos con el colectivo, que en esos momentos era sinónimo de peligro y muerte. Una de las posibles entradas para poder entender la actitud de quienes decidieron seguir con el Partido durante la dictadura, puede encontrarse en el escenario vivido por la militancia de izquierda, dentro del marco de la Guerra Fría, al momento del triunfo del *allendismo* y el ascenso de la UP, fenómenos marcados por un alto grado de adhesión y significación de la militancia con el Partido. Para un buen número de la militancia socialista, el vínculo de pertenencia con el PSCh no sólo fue una relación formal de adhesión a determinados postulados políticos, se transformó también en una relación sanguínea y testimonial, que hacía del compromiso no sólo una cuestión ideológica, sino que los impregnaba de un sentir familiar y consanguíneo. El

---

<sup>50</sup> Las referencias sobre esta categorización en; Cuevas Valenzuela, Hernán. “Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena” *Revista de Ciencia Política* N° 2, Vol 35, 2015, pp. 295-325.

<sup>51</sup> *Ibid*, p. 301.

<sup>52</sup> Sawicki, Frédéric. “Para una sociología de los entornos y redes partidistas”. *Revista de Sociología*, N° 25, 2011, pp. 37-53.

Partido era una parte sustancial de las historias de vida de los propios militantes. Este alto grado de adhesión, es en parte lo que nos puede ayudar a explicar los sucesivos intentos en recomponer al PSCh, aún en sus años más complejos y difíciles, con pocas perspectivas de triunfo y con amplias muestras de debilidad y erosión<sup>53</sup>.

La vida del PSCh en dictadura, generó una particular forma de relación interpersonal entre los miembros del colectivo a la vez que edificó una dinámica orgánica con rasgos diferenciadores a lo conocido previamente. Esto en parte está directamente relacionada con la escasa experiencia en contextos represivos y la puesta en escena de una vida clandestina. Lo nuevo, por cierto, se acomodó a las viejas prácticas partidarias de la militancia ya instaladas previamente al golpe. En este sentido, nos interesa analizar como cuarto tronco teórico, algunas ideas previas sobre la cultura política y la clandestinidad.

Entendemos que la vida interna del PSCh, y en particular la de determinados sectores que decidieron resistir las normativas autoritarias de la dictadura, sufrió considerables alteraciones. Todos los rasgos identitarios que el PSCh edificó a lo largo de sus cuarenta años de historia se vieron alterados por la vivencia inédita de la clandestinidad. Es posible entender que parte de esta nueva arquitectura de la clandestinidad fue diseñada desde el Partido a través de enseñanzas, modelos, referencias históricas u órdenes jerárquicas, pero en gran medida, fueron también las resoluciones que los mismos militantes les dieron a los problemas cotidianos que debieron enfrentar, utilizando sus propias herramientas para sostener las nuevas formas culturales de hacer política<sup>54</sup>.

---

<sup>53</sup> Esta pertenencia puede encontrarse también en los rasgos que adquirió la militancia comunista para con su colectividad durante el periodo dictatorial, y no es solo una cuestión particular del socialismo chileno.

<sup>54</sup> Nos parece útil tomar la definición de Cristina Moyano, quien comparte ideas de Norbert Lechner y la importancia del “estilo político”, en donde la cultura política es: “la forma en que un movimiento entiende la actuación política y simbólica de sus miembros, dentro de la construcción de un orden social determinado; la significación que realizan de su actuación; las luchas por la búsqueda de las hegemonías del recuerdo y del presente; la direccionalidad que le entregan a la acción y a las lecturas que hacen de ella, y las redes sociales que articulan sus relaciones; en suma la construcción de una identidad partidaria forjada en la vida cotidiana misma” Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010, p. 42. En concomitancia con lo anterior, para Pierre Rosanvallon, una comunidad política es aquella en donde un conjunto de ciudadanos o militantes, que comparten un sentido, que entrelazan sus múltiples hilos y que conviven con un conjunto de reglas, son parte de un orden simbólico mucho más complejo que la simple enumeración de la sociedad y de sus partes. Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, FCE, 2003. También es relevante reconocer algunos referentes que han aportado en esta intención de expandir el ámbito del estudio de lo político hacia una conexión con otros enfoques, como lo son la historia social, la psicología histórica o la historia cultural. Al respecto, ver; Álvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una Historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago: LOM

Podemos entender entonces la cultura política como un cúmulo de rasgos identitarios que le dan la cohesión a un grupo de militantes y que los hace parte de un colectivo. Estos elementos pueden ser simbólicos, un corpus discursivo, costumbres, festividades, una historia común, normas y códigos morales, relaciones militantes, etc. En definitiva, los elementos internos que le dan una fisonomía particular a la organización y que se traducen y expresan en determinadas formas de accionar.

Esta nueva personalidad del Partido, fue tomando elementos del bagaje histórico y cultural que la misma organización mantenía antes del golpe, expresadas muchas veces en un plano discursivo, en un relato militante heroico de lucha, que estaba muchas veces en el inconsciente de la colectividad. El peso de la historia del PSCh se transformó en una barrera contenedora del complejo momento que vivió la militancia. En otras palabras, las nuevas formas de expresión política, todo lo que implicó hacer Partido en contexto de represión y de ilegalidad, se fusionaron con los elementos identitarios propios del socialismo chileno, creando nuevas maneras de ejercer lo político, algunas de ellas comunes al resto de las organizaciones clandestinas, como fue el MIR y el PCCh. Estas formas se traspasaron a los nuevos militantes que reconstruyeron la organización, quienes mantuvieron los rasgos identitarios del socialismo en el contexto dictatorial<sup>55</sup>.

Esta clandestinidad, es un fenómeno que atraviesa el conjunto de las ideas trabajadas previamente; resistencia, dictadura, militancia y cultura política. Y se entiende así, dado que la temática histórica que nos guía, se circunscribe dentro de la Historia

---

Ediciones, 2003. Álvarez, Rolando *Arriba los pobres del Mundo. Identidad y cultura política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura (1965-1990)* Santiago, LOM Ediciones. 2011. Massardo, Jaime *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribucion al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena.* Santiago, LOM Ediciones, 2008. Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización.* Santiago- Buenos Aires: FLACSO-CLACSO, 1987. López de la Rocha, Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”. *Convergencia*, N° 22, mayo-agosto 2000, pp. 93-123. Heras Gómez, Leticia. “Cultura política: el Estado del arte contemporáneo”. *Convergencia*, N° 30, septiembre-diciembre 2002, pp. 275-291. Almond, Gabriel “The Study of Political Culture” en *A Discipline Divided*, Sage Publications, London, 1990. En un interesante trabajo de Rolando Álvarez sobre la clandestinidad comunista en dictadura, el autor indaga en torno a la vida íntima del accionar subterráneo y las formas que adquirió esta nueva sociabilidad; relaciones de pareja, trabajo, sentimientos, recuerdos sobre la clandestinidad, entre otros. Álvarez, Rolando. “Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas”. Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael. *Historia de la vida privada en Chile, Tomo III.* Santiago, Taurus, 2015. El desarrollo de estas ideas, se encuentran especificadas en el estado del arte sobre el tema.

<sup>55</sup> El historiador Edison Ortiz postula la existencia de una subcultura política socialista que tiene sus propios rasgos identitarios, particularmente aquellos surgidos al alero del contexto histórico de la crisis de los años 30', y que dialoga con la cultura política chilena de esos años. Ortiz, *El socialismo chileno.*

política, del hacer político, en donde los espacios de circulación y de reproducción están caracterizados por el escenario público, espacio que se ve alterado y trastocado por la prohibición de funcionamiento de estos mismos. Como veremos más adelante, se edificaron nuevas formas de hacer política, caracterizadas por la intimidad, el secretismo, la compartimentación, el boletín clandestino, las reuniones secretas y toda la infraestructura retocada del hacer colectivo político.

Cabe mencionar que ésta clandestinidad, no sólo trastocó el ejercicio político, y con ello a la colectividad y al ser militante, sino que también permeó la vida íntima del sujeto, los obligó a asumir una nueva existencia<sup>56</sup>. Este nuevo estilo de vida, reconfigura los usos de la normalidad, el significado de la realidad, la conducta aprendida, la construcción de una apariencia y con ella el valor de la verdad. James Scott articula estas formas de resistencias ocultas en lo que denomina la infrapolítica para expresiones no orgánicas en los espacios rurales<sup>57</sup>, para el caso de la clandestinidad urbana, este rasgo de rearticulación política aparece como un rasgo aprendido por la situación extrema que significa la vida o la muerte, y en el caso particular de los militantes, la supervivencia no sólo individual, sino que además del bien superior que representa el Partido. En este juego recíproco, también es posible develar que la supervivencia de la organización implica la permanencia del sujeto, entendiendo que el Partido, el PSCh, se transformó en un contexto límite, en un espacio de seguridad, de cobijo, de resguardo.

Como último eje teórico, utilizaremos el análisis del discurso partidario como forma de observación y evidencia del mensaje de resistencia. Es importante recalcar que el discurso partidario de los socialistas en dictadura, puede dividirse en dos planos. En un primer eslabón esta la palabra escrita, el mensaje teórico refrendado en los boletines, declaraciones, resoluciones de congresos y plenos, cartas abiertas y privadas, y todo el conjunto de producciones escritas que emanó desde el Partido clandestino bajo el período 1973-1987. En un segundo nivel de análisis del discurso, creemos que por el contexto en el cual se desenvuelve la vida del partido, y como un determinado sector asumió y configuró una particular forma de hacer política desde la clandestinidad y resistiendo, es necesario

---

<sup>56</sup> Álvarez, “Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas”

<sup>57</sup> Scott, C. James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. País Vasco, Ediciones Txalaparta, 2003.

considerar que las acciones de desestabilización, acciones armadas o de propaganda, también son parte de un discurso político que busca un posicionamiento orgánico<sup>58</sup>.

Así, consideraremos el valor, la importancia de esta praxis, bajo el uso de un propósito político, y no como acciones aisladas sin un sentido. Independiente de la notoriedad o el efecto desestabilizador, las organizaciones de la izquierda chilena que bajo el contexto dictatorial decidieron emprender el objetivo de luchar en contra de la dictadura, emplearon en distintos grados, frecuencias y resultados, algún tipo de acción armada<sup>59</sup>.

Las anteriores nociones teóricas que guían y forman parte de la columna vertebral de nuestra investigación provienen de diversos orígenes disciplinarios; los estudios sobre la cultura son más bien un dominio mayoritario de la antropología, los avances sobre la militancia han sido objeto preferente de la sociología y los análisis del discurso han sido un foco de la semiótica preferentemente. No obstante, creemos que el avance en los estudios historiográficos de los últimos tiempos nos abre un abanico de posibilidades de enfoques multidisciplinarios, de los cuales nos hacemos parte en este afán de construir de mejor forma la realidad histórica. Así es posible enmarcar nuestra investigación dentro de lo que se conoce como la Nueva Historia Política, entendida esta como la mirada historiográfica que incorpora elementos no sólo vinculados a las temáticas del poder, los partidos políticos, la teoría política, las formas de gobierno, la institucionalidad u otros, sino que anexa otras aristas antes desechadas por la Historiografía política más tradicional como son la cultura militante, la memoria política, las distintas formas de resistencia, y junto con esto, el despliegue más amplio de fuentes para el estudio de estos tópicos.

El interés reforzado por lo político tiene entre uno de sus sustentos, la necesidad por ahondar en nuestra historia actual, como señala Cristina Moyano:

De esta forma, una demanda social por historia emergía con fuerza en Europa y también en América Latina. Una demanda social por intentar explicar el ahora, no el antes que éramos incapaces de imaginar. Un ahora que se sentía cercano,

---

<sup>58</sup> La discusión sobre los hechos de violencia como propaganda política, tienen una larga data dentro de la teoría comunista. Uno de los primeros movimientos en considerar la acción como parte del discurso político, fueron las organizaciones anarquistas europeas de fines del siglo XIX, encontrando fuertes discusiones con el movimiento marxista y más adelante con la tradición leninista.

<sup>59</sup> Dentro de la órbita de las organizaciones de izquierda que emprendieron una lucha en contra de la Dictadura, la sistematicidad y el efecto desestabilizador en los aparatos de represión y en espacios de importancia simbólica para el régimen, estuvieron protagonizadas mayoritariamente por el MIR, el PCCh, el MAPU y en menor grado por el PSCh.

un ahora que podíamos vivir y que requeríamos comprender. El renacer de la historia política está vinculado, por lo tanto, con la fuerza que ha tenido en los últimos años, la historia del tiempo presente<sup>60</sup>.

Con esta adscripción asumimos el riesgo de trabajar con fenómenos que pueden ser complejos de abordar por su cercanía temporal, su permanente cambio y giro interpretativo, pero que creemos se hace necesario para también contribuir en el entendimiento de nuestra sociedad actual, bajo la lógica de que la colectividad que intentamos descifrar, tuvo y tiene un rol protagónico en las decisiones y direcciones que tomó la sociedad chilena. Este riesgo tiene la certidumbre de que al ser un campo en construcción, como señala Danny Monsalvez, la historia del tiempo presente, puede deambular con mayor seguridad sobre terrenos poco explorados<sup>61</sup>.

#### 4.-El estado del arte

Uno de los factores que gatillan el acercamiento historiográfico sobre el tema, es el poco interés que ha despertado el estudio del PSCh en dictadura, y en particular de aquellos sectores que decidieron resistir al régimen de Pinochet<sup>62</sup>. En este sentido, aparecen en un primer grupo, obras que retratan la totalidad de los años del régimen de la junta militar, para el período de 1973 hasta 1990. En un intento de acercarse a la historia del PSCh, se

---

<sup>60</sup> Moyano, Cristina. “La Historia política en el Bicentenario: Entre la Historia del presente y la Historia conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política” *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol 15, N°1, 2011, p. 229. Pp. 227-245.

<sup>61</sup> Monsalvez Araneda, Danny. “La Historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política”, *Historia 369*, N° 1, Instituto de Historia, PUCV, 2016, pp. 111-139.

<sup>62</sup> Puesto en una perspectiva comparada y de largo alcance, nos parece útil entender que en algunos países del continente, existieron diversidades de partidos de izquierda, siendo los más reconocibles y protagónicos los Partidos Comunistas. No obstante, es importante entender las particularidades de cada región, teniendo en cuenta de que dentro de las izquierdas locales, los PC convivían en muchas ocasiones con otros partidos que eran en muchas ocasiones más hegemónicos en la conducción del movimiento obrero y social que los primeros. El caso chileno, no fue replicado en el resto de los países, es decir, la existencia de un PC que cohabitó en la conducción del movimiento de los trabajadores con un PS de corte latinoamericanista y con diversas tradiciones de izquierda conviviendo internamente. En relación a esto; Angell, Alan. “La izquierda en América Latina desde c. 1920”. Bethell, Leslie (comp.) *Historia de América Latina, Tomo 12. Política y sociedad desde 1930*. Barcelona, Crítica, 1997. Necochea, Gerardo y Pensado, Patricia. *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires, CLACSO, 2013. Sader, Emir. *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2009. Pipitone, Ugo. *La esperanza y el delirio. Una Historia de la izquierda en América latina*. Buenos Aires, Taurus, 2015. Chávez, Daniel. Rodríguez, Cesar. Barrett, Patrick (eds.) *La nueva izquierda en América Latina*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2008.

encuentra la investigación de Edison Ortiz, *El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005)*<sup>63</sup>. El autor matiza la información de distintas fuentes documentales, con el análisis de las razones de la división partidaria, ocurrida en 1979, así como las características que adoptó el Partido durante el retorno de la democracia. Tal como plantea Ortiz: “el objetivo de este acercamiento está en el interés mayor de observar los procesos de democratización en Chile entre el paso de una dictadura hacia un período de gobiernos democráticos”. El foco está puesto entonces en el PSCh, organización que protagonizó uno de los fenómenos políticos más singulares el siglo XX, la UP, para luego convertirse una de las víctimas principales<sup>64</sup> de la junta militar, y terminar siendo un movimiento fraccionado<sup>65</sup> por las disputas internas durante la clandestinidad, y luego decantar en una organización que va a liderar los gobiernos de la Concertación. Ese singular paso, es lo que analiza Ortiz.

Tomando en cuenta la perspectiva comparativa en relación al análisis discursivo de la organización, cobra interés adentrarnos en los estudios que existen sobre el PSCh previo al golpe militar. Los más interesantes aportes sobre este período, 1933-1973, son; Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la Izquierda Chilena*<sup>66</sup>. Marcelo Casals Araya, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*<sup>67</sup>. Fernando Casanueva, Manuel Fernández, *El Partido*

---

<sup>63</sup> Ortiz, Edison. *El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005)* Santiago, FIADELSON-PLA, 2007.

<sup>64</sup> Carlos Altamirano en conversación con Patricia Politzer comenta: “...como usted debe saber, los socialistas fuimos los más golpeados en la primera etapa. Aproximadamente un tercio de la dirección del partido fue asesinado, un segundo tercio pasó años siendo torturado en las distintas cárceles, y el último tercio salió como pudo al exilio...”. Politzer, Patricia. *Altamirano*. Santiago, Ediciones B, 1990, p. 142.

<sup>65</sup> Los distintos estudios que hay sobre el PSCh en dictadura u otros períodos posteriores, han referido de manera diferente la conceptualización sobre facción, fracción, tendencia o corriente. Ver; Blasco, Sierpe. *Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio*. Yocelvezky. *El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar*. Muñoz Tamayo. *Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)*. Muñoz Tamayo. “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones Un enfoque histórico generacional (1973-2015)” Gamboa, Ricardo y Salcedo, Rodrigo. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2016): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión”, *Revista de Ciencia Política*, N° 3, 2009, pp. 667-692. Procedimentalmente, Giovanni Sartori realiza una diferenciación entre estos conceptos que tienen categorías distintas dependiendo por ejemplo de los lugares desde donde se los analiza (Francia, Alemania, Italia, Inglaterra o EEUU). Sartori, Giovanni. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 2012. Dado que la historia del PSCh ha tendido al fraccionalismo, nos parece más conveniente usar este término en una etapa en que este fenómeno fracturó al Partido, tendiendo más a la división que a la cohesión interna.

<sup>66</sup> Arrate Jorge y Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena*. Tomo 1. Santiago, Ediciones B, 2003.

<sup>67</sup> Casals Araya. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*.

*Socialista y la lucha de clases en Chile*<sup>68</sup>. Paul Drake, *Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973*<sup>69</sup>. Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo*<sup>70</sup>. Julio César Jobet, *El partido Socialista de Chile. Tomo II*<sup>71</sup>. Tomás Moulian, *Democracia y socialismo en Chile*<sup>72</sup>. Ignacio Walker, *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*<sup>73</sup>. Benny Pollack y Hernán Rosenkranz, *Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party*<sup>74</sup>. Luis Corvalán Márquez, “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del partido socialista de Chile”<sup>75</sup>. Juan Carlos Gómez Leyton, “La rebeldía socialista. El PSCh en la década de los sesenta 1959-1970”<sup>76</sup>. Luis Ortega Martínez, “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”<sup>77</sup>. *El Compromiso Internacionalista* de Pedro Valdés Navarro<sup>78</sup>. Todos estos trabajos, nos ayudan a comprender el funcionamiento del PSCh desde sus orígenes hasta 1973, focalizándose en sus decisiones programáticas, su relación con el PCCh, el trabajo en los frentes de masas y los aportes e influencias externas sobre todo a partir del proceso de radicalización política comenzado a vivir a partir de fines de la década de los 50’.

Desde un análisis más militante y enfocado fundamentalmente en las experiencias de los sujetos que participaron en la rearticulación socialista con posterioridad al golpe, el libro de Eduardo Gutiérrez, *Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS*<sup>79</sup> viene a contribuir no sólo en el rescate de la historia del Partido, sino que a reservar un espacio para la recuperación de la memoria histórica. En ese sentido, el autor busca recopilar largas

<sup>68</sup> Casanueva, Fernando y Fernández, Manuel. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago, Quimantú, 1973.

<sup>69</sup> Drake, Paul. *Socialismo y Populismo. Chile 1936-1973*. Serie Monografías Históricas. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.

<sup>70</sup> Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al Socialismo*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2008.

<sup>71</sup> Jobet, Julio César. *El partido Socialista de Chile. Tomo II*. Santiago, EPLA, 1971.

<sup>72</sup> Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago, FLACSO, 1983.

<sup>73</sup> Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago, CIEPLAN-HACHETTE, 1990.

<sup>74</sup> Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. *Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party*. London, Palgrave Macmillan, 1986

<sup>75</sup> Corvalán Márquez, Luis. “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del partido socialista de Chile”. *Revista Mapocho* N° 38. Santiago, Dibam, 1995, pp. 53-71.

<sup>76</sup> Gómez Leyton, Juan Carlos. “La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta 1959-1970” *Documentos de Trabajo*, N° 82, marzo, Santiago, FLACSO, 1993.

<sup>77</sup> Ortega Martínez, Luis. “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”. *Universum*, N° 23, Vol. 2, Universidad de Talca, 2008, pp. 152-164.

<sup>78</sup> Valdés Navarro, Pedro. *El compromiso Internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional*. Santiago, LOM Ediciones, 2018.

<sup>79</sup> Gutiérrez, Eduardo. *Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS*. Santiago, Colección memoria histórica, 2003.

conversaciones de los protagonistas de dos décadas del socialismo chileno (1970-1990) para intentar hacer una *historia No oficial del partido*.

Puede considerarse en un plano similar al anterior, el trabajo de Ricardo Núñez, *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*<sup>80</sup>, que aunque intenta separarse de la mirada militante y emprender una revisión en perspectiva del rol del PSCh durante el gobierno de Allende, la adhesión al proyecto y la participación del mismo autor en momentos decisivos de la colectividad, le impiden cometer con éxito su labor de relator omnisciente, dada su participación directa como protagonista del proceso de renovación socialista y el crecimiento de este sector en el Chile de la década de los 80'.

Enfocados en una parte específica de la historia del PSCh, se encuentran algunos artículos historiográficos que analizan en particular la clandestinidad del Partido, la evolución política de la organización, la producción discursiva y el devenir fraccional del socialismo chileno, enfatizando en la crisis interna la que acabó por sucumbir al PSCh en la más absoluta atomización. En estos planos están los trabajos de: Mauricio Rojas Casimiro, “La Evolución Política del PS durante la primera parte de la dictadura”<sup>81</sup> y Anna M. Blasco Rovira, Vladimir Sierpe, “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”<sup>82</sup>. Cobra interés el libro de Cristián Pérez<sup>83</sup>, quien analiza algunos de los tópicos propuestos por esta investigación, pero a juicio nuestro, no profundiza sobre las temáticas referentes al análisis del discurso de resistencia y al desarrollo de la cultura política clandestina.

En un plano más indagatorio, pero no por eso menos profundo, encontramos algunas tesis de pregrado y posgrado, que se han preocupado por el mismo objeto de estudio, permitiendo avanzar sustancialmente en una serie de problemáticas antes no trabajadas por la historiografía convencional. En este sentido, se observan que luego del año 2000, el PSCh ha vuelto a cobrar notoriedad como foco de estudio en Chile como en el

---

<sup>80</sup> Núñez, Ricardo. *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Santiago, FCE, 2017.

<sup>81</sup> Rojas Casimiro, Mauricio. “La Evolución Política del PS durante la primera parte de la dictadura” *Revista Divergencia*, N°5, 2014, pp. 9-34.

<sup>82</sup> Blasco y Sierpe. “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”.

<sup>83</sup> Pérez, Cristián. *La vida con otro nombre. El partido socialista en la clandestinidad (1973-1979)* Santiago, Catalonia, 2021.

extranjero. Nos referimos a los trabajos de: María de los Ángeles Vargas Barraza y Lucila Díaz Daza, “Del golpe a la división: Historia del Partido Socialista 1973-1979”<sup>84</sup>. Mauricio Rojas Casimiro, “La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)”<sup>85</sup>, y Robinson Silva Hidalgo, “Resistencia política y origen del movimiento social anti dictatorial en Chile (1973-1988)”<sup>86</sup>.

Todo lo anterior ha venido a llenar un vacío importante sobre la historia política de los últimos 40 años en particular sobre los fenómenos internos de las colectividades partidarias transcurridas en el período de la última dictadura militar chilena. En este sentido, han desechado la visión del actuar político en dictadura, demostrando que en los peores momentos de la represión, en los años más oscuros de la junta militar (1973-1979) sí existieron formas de organización política, entendiendo que la reorganización del movimiento social y de las organizaciones partidarias de inicios de los años 80’, estuvo precedida por una subterránea vida partidaria.

Estas distintas formas de hacer política, fueron parte también de un contexto vinculante y dialogante en torno a lo que estaba ocurriendo en los países vecinos, y en donde también las distintas historiografías han puesto sus acentos, llenando los vacíos sin explorar.

Dentro de esta mirada, el camino más desarrollado a nivel internacional y en particular en América Latina, se encuentra en la historiografía argentina y la revisión del pasado más reciente protagonizado por las izquierdas y la resistencia a la última dictadura militar. Abundan los trabajos sobre la lucha armada y la izquierda revolucionaria durante los años de Videla<sup>87</sup>. Una menor preocupación han sido los estudios de la izquierda más

---

<sup>84</sup> Vargas Barraza, María de los Ángeles y Díaz Daza, Lucila. “Del golpe a la división: Historia del Partido Socialista 1973-1979”. Tesis Licenciatura en Historia y Cs Sociales. Universidad ARCIS, Santiago, 2007.

<sup>85</sup> Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)”, Memoria de Doctorado en Historia. U. de Complutense, Madrid, 2013.

<sup>86</sup> Silva Hidalgo, Robinson. “Resistencia política y origen del movimiento social anti dictatorial en Chile (1973-1988)”, Tesis de Doctorado en Historia, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2014.

<sup>87</sup> Las corrientes de estudios sobre la historia de la lucha armada en Argentina son vasta y complejas. Amplias porque el interés en describir y analizar sus expresiones abarca estudios que van desde las orgánicas, la militancia, el género, los valores, las estrategias, los estudios de casos y un sinnúmero de experiencias biográficas. Es compleja, además, porque el accionar y las decisiones de estas organizaciones no han estado fuera de la evaluación historiográfica y también testimonial. Pero recogiendo el balance de María Florencia Osuna, cuando se inicia la dictadura de Videla, el foco de interés y profundización disminuye, dejando vacíos en el accionar propiamente resistente. No obstante, es posible encontrar algunos referentes importantes sobre dicho fenómeno. Carnovale, Vera. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011. Gillespie, Richard. *Los soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos

tradicional que trabajó en los espacios institucionales y legales que ofreció la turbulenta situación argentina y de la cual, la dictadura argentina trató de diferentes maneras<sup>88</sup>. Dentro de estos estudios es posible rescatar el panorama recreado por Ignacio Moretti en, *Tiempo de verdugos. Los partidos de izquierda ante la instauración de la última dictadura cívico-militar argentina*<sup>89</sup>, o la interesante propuesta analítica de Gabriela Águila en, “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”<sup>90</sup>. Uno de los aportes más sustantivos en este aspecto, lo desarrolla María Florencia Osuna al estudiar no sólo la estructura de la organización, sino que también los espacios íntimos de la militancia en dictadura en su artículo, “De la Revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)”<sup>91</sup>. La autora intenta indagar no sólo en lo materialmente observable a través del discurso, sino que se sumerge en los imaginarios resistentes de una de las corrientes trotskistas más importantes del continente. Aun cuando los ejercicios analíticos comparativos nos permiten poner en un contexto más amplio el problema de estudio y entrelazar buscando las redes que sostienen el estudio, la izquierda argentina de tradición marxista-leninista, dista mucho de la anatomía de su par chilena en términos de su peso político y de la injerencia de ésta en la izquierda argentina. Así, apuntar a similitudes entre el PCCh y el PSCh y algún partido argentino resulta confuso en términos representativos, ya que el grueso del movimiento de trabajadores en Argentina se plegó al peronismo, y no con los partidos de la izquierda tradicional como en la situación chilena.

---

Aires. Editorial Sudamericana, 2011. Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

<sup>88</sup> María Florencia Osuna, comenta que la atención preferente de la historiografía argentina e internacional, ha estado enfocada en torno al fenómeno de la guerrilla y la lucha armada y cómo esto se vinculó con la realidad argentina. De esto deriva, por ejemplo, los pocos estudios sobre las distintas izquierdas durante la dictadura, precisamente, el periodo de caída de las organizaciones guerrilleras argentina.

<sup>89</sup>Moretti, Ignacio. “Tiempo de verdugos Los partidos de izquierda ante la instauración de la última dictadura cívico-militar argentina”. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 3, N° 5, Córdoba, 2016, pp. 24-39.

<sup>90</sup> Águila, Gabriela. “La izquierda argentina, entre la dictadura y la transición democrática: notas para su estudio”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, N° 23, 2019, pp. 277-304

<sup>91</sup>Osuna, María Florencia (2015) *De la Revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)* La Plata; Posadas: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de Misiones.

Para el caso del PC argentino, la obra más acabada en el periodo dictatorial es el estudio de Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*<sup>92</sup>. El paradigmático estatus entregado a los comunistas por la dictadura argentina, que determinó que fueran perseguidos sólo en algunos frentes políticos, dejándolos en libertad de acción en determinados espacios, los alejó del grupo de orgánicas acosadas con mayor recelo. Esto, distó mucho de la situación chilena en donde el foco represivo de la dictadura pinochetista, casi no dejó límite a la excepcionalidad bajo la consigna autoritaria de eliminar la política de la escena nacional.

En otros escenarios y en contextos menos similares al chileno, se pueden encontrar los análisis y las evaluaciones del movimiento obrero en contra de los regímenes autoritarios de otros países del continente. En esta lista pueden nombrarse los casos de Bolivia y los trabajos de Lawrence Whitehead, “Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia”<sup>93</sup>, de Guillermo Lora y su monumental obra, *Historia del movimiento obrero boliviano. El proletariado en el proceso político, 1952-1980*<sup>94</sup>. Para el caso del movimiento obrero argentino, importante son los aportes de Daniel Dicósimo y, “La resistencia de los trabajadores a la última dictadura militar. Un aporte a su conceptualización”<sup>95</sup>, “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran rosario 1976-78”, de Andrés Carminati<sup>96</sup>. De Ricardo Falcón, “Conflicto Social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina”<sup>97</sup>, y quizás uno los primeros referentes sobre este tema, el libro de Pablo Pozzi, *Oposición obrera a la dictadura*<sup>98</sup>. Todos los anteriores trabajos nos muestran una de las dimensiones también constituyentes de la lógica de resistir, el accionar obrero frente a las disposiciones

---

<sup>92</sup>Casola, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

<sup>93</sup>Whitehead, Lawrence. “Sobre el radicalismo de los trabajadores mineros de Bolivia” *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 42, No. 4, 1980, pp. 1465-1496.

<sup>94</sup>Lora, Guillermo. *Historia del movimiento obrero boliviano. El proletariado en el proceso político, 1952-1980. Tomo VI*. Bolivia, Ediciones masas, 1980.

<sup>95</sup>Dicósimo, Daniel. “La resistencia de los trabajadores a la última dictadura militar. Un aporte a su conceptualización”, *Avances del Cesor*, Año XII, N° 13, 2015, pp. 71-93.

<sup>96</sup> Carminati, Andrés. “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran rosario 1976-78”, *Avances del Cesor*, Año IX, N° 9, 2012, pp. 33-53.

<sup>97</sup> Falcón, Ricardo. “Conflicto Social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina”. Galitelli, Bernardo y Thompson, Andrés. *Sindicalismo y regímenes militares en Argentina y Chile*. Amsterdam, CEDLA, 1982.

<sup>98</sup> Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988.

autoritarias de los regímenes dictatoriales y como desde el espacio laboral se fueron construyendo códigos, símbolos, acciones representativas que dieron cuenta de un propósito de desobediencia que dialogaba de manera tensionante con el poder militar para cumplir con los propósitos de carácter gremial y político.

En otros de los espacios interesantes de exploración sobre la acción de resistencia durante las distintas dictaduras, aparecen las referencias a las comunidades aborígenes y su respuesta a la represión autoritaria<sup>99</sup>. En este grupo de estudios encontramos para el caso boliviano, por ejemplo, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980* de Silvia Rivera Cusicanqui<sup>100</sup>. En el contexto brasileño, “Campesinos, emociones y tentativas de resistencia armada a la dictadura empresarial-militar de Brasil” de Fabricio Telo<sup>101</sup> y en para el ejemplo paraguayo, “La resistencia cotidiana de los Aché durante el régimen cívico-militar de Alfredo Stroessner en el Paraguay” de Paulo Alves Pereira<sup>102</sup>.

Tal como lo hemos señalado, la resistencia como expresión de desobediencia, aparece encumbrada también en los lugares de difusión de medios de comunicación y expresiones culturales de los contextos represivos. En este marco de intereses encontramos los estudios sobre las revistas argentinas de Federico Iglesias, *Escritores, dictadura y resistencia : un estudio sobre la revista El Ornitorrinco 1977-1983*<sup>103</sup>, o de Mariana Eva Cerviño. “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”<sup>104</sup>. En sintonía con lo anterior, se destaca el trabajo de Alfredo Alzugarat sobre una expresión más íntima de la

---

<sup>99</sup> Aunque algunos estudios apuntan de manera diferenciada al accionar de determinados grupos de indígenas, lo cierto que, para el caso del continente, en muchos países con un importante número de presencia indígena, las acciones de obreros y campesinos, son protagonizadas por un alto porcentaje de militantes provenientes de etnias aborígenes.

<sup>100</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz, Ediciones La mirada salvaje, 2010.

<sup>101</sup> Telo, Fabricio. “Campesinos, emociones y tentativas de resistencia armada a la dictadura empresarial-militar de Brasil”. *Polis* N° 53, octubre, 2019, pp 1-18.

<sup>102</sup> Alves Pereira, Paulo. “La resistencia cotidiana de los Aché durante el régimen cívico-militar de Alfredo Stroessner en el Paraguay”, *Religación*, Vol II, N° 7, Quito, septiembre, 2017, pp 112-125.

<sup>103</sup> Iglesias, Federico. *Escritores, dictadura y resistencia: un estudio sobre la revista El Ornitorrinco 1977-1983*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 2019.

<sup>104</sup> Cerviño, Mariana Eva. “Las revistas culturales como espacios de resistencia en la última dictadura militar argentina. De *El Expreso Imaginario* a *El Porteño*, 1976-1983”, *Desafíos*, 24 (2), 2012, pp. 105-134.

resistencia uruguaya como lo fue la producción literaria en, *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*<sup>105</sup>. En un espacio de exploración muy valioso que dialoga entre la historiografía y la antropología, aparece el estudio de Santiago Garaño, “Romper la vidriera, para que se vea la trastienda. Sentidos, valores morales y prácticas de *resistencia* entre las presas políticas de la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”<sup>106</sup>.

El balance somero y puntual que presentamos tiene como propósito en primera instancia reforzar la idea de que la resistencia tiene una acepción amplia y extensa. En segundo lugar, es notorio el interés de determinados espacios historiográficos en torno al estudio de la Historia más reciente. Puntualmente el caso argentino, en donde el cierre transicional en materia de Derechos Humanos, ha permitido una dedicación más acuciosa sobre los distintos fenómenos que rodean a la dictadura, incluyendo la resistencia. Y un tercer elemento que resaltamos, es la relación entre la situación de protagonismo de determinados sujetos históricos previo a las dictaduras, y el papel consiguiente de ejecutores de un accionar resistente una vez que estas se instalaron. Nos referimos por ejemplo al peso del movimiento minero y campesino boliviano antes de la dictadura de Hugo Banzer, y como ellos mismos va a tomar notoriedad una vez comenzado el ciclo autoritario. Similar situación ocurre con el peso del movimiento obrero argentino y su rol de ejecutor de prácticas de resistencia a la dictadura. En ese mismo contexto, puede observarse el rol y difusión de las revistas y periódicos argentinos, y como estos se van a insertar de manera semiclandestina en una labor de difusión y de preservación de expresiones artísticas, literarias y críticas que lograron ambientar un espacio de debate aun en momentos de censura y persecución.

Todo lo anterior, nos permite orientar nuestra investigación hacia los espacios vacíos de la historiografía nacional e internacional en torno al devenir del PSCh durante la dictadura de Pinochet, observar los alcances continentales de estas expresiones políticas, y

---

<sup>105</sup>Alzugarat Alfredo. *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Uruguay, Ediciones Trilce, 2007.

<sup>106</sup>Garaño, Santiago. “Romper la vidriera, para que se vea la trastienda. Sentidos, valores morales y prácticas de resistencia entre las presas políticas de la cárcel de Villa Devoto durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)”. *Historia crítica* N°1 (40), 2010, pp 98-120.

comunicarnos con los distintos estudios que sobre similares temáticas, se han abordado en los otros espacios de investigación.

## **5.- Hipótesis**

Tal como hemos planteado anteriormente, la instalación de la dictadura militar, vino a reconfigurar el mapa político de las distintas organizaciones de la izquierda chilena. La historiografía ha apuntado su interés por conocer la trayectoria de determinadas colectividades, dejando en un segundo plano el devenir del Partido Socialista de Chile. Esta colectividad tuvo que readaptar su *mundo político*, al igual que el resto de las orgánicas, con la salvedad de que la situación de clandestinidad que debió enfrentar, fue una condición inédita en su vida partidaria. Así con estos elementos del escenario histórico, sostenemos que un sector del PSCh vivió un proceso de doble reconfiguración partidaria.

Nuestra primera hipótesis de trabajo plantea que la necesidad de la reorganización partidaria, el deseo de pervivencia de la organización, produjo nuevas formas de sociabilidad militante, la configuración de distintas expresiones de la cultura política socialista que posibilitaron la permanencia de gran parte de la organización a pesar de la doble amenaza, la persecución dictatorial y el quiebre interno. Hay que entender que estas nuevas prácticas se fusionaron con los rasgos identitarios propios del PSCh creando una fisonomía que se reordenó en base a lo antiguo y a lo nuevo. Esta subcultura, se sustentó en los elementos identitarios que representó la colectividad para una parte importante de la militancia socialista. Estos tópicos no han sido profundizados por las investigaciones sobre el tema y nos parece un aporte interesante, ya que abre una nueva dimensión historiográfica sobre esta organización.

Y como segunda hipótesis, existe una segunda dimensión de análisis bajo la dictadura y tiene relación con la estructuración de un discurso de resistencia que permitió dar un sustento a las acciones perpetradas por la militancia socialista, las que buscaban oponerse a las políticas represoras de la dictadura. Sostenemos que estos elementos teóricos se fueron alojando internamente previo al golpe militar y es posible rastrearlos desde antes

del triunfo de la UP en 1970, para así entenderlos como parte de un proceso de maduración de un determinado discurso político.

No obstante, también aparecen elementos constitutivos del contexto dictatorial, que edificaron un corpus del relato de la militancia lo que permitió edificar el objetivo de resistir e incluso de pensar en la posibilidad de derrotar al régimen. Es posible preguntarse; ¿De qué habla el Partido cuando elabora un discurso de resistencia? ¿Desde dónde provienen sus matrices teóricas y como estas se fueron modificando en el tiempo?

Las hipótesis que planteamos tienen como referencia el proceso de adaptación partidaria que vivió la colectividad durante el período. Es posible entender entonces, que existió un alto grado de movilidad y aclimatación al contexto particular que le tocó vivir a un sector de la militancia socialista, elementos poco profundizados por los estudios sobre la resistencia partidaria durante el espacio de gobierno de la junta militar.

Estos procesos adaptativos no son exclusivos de la militancia socialista, y es más bien un problema histórico general y contemporáneo. Lo interesante de pesquisar son las dificultades, las formas y las diferencias que las distintas resistencias generaron frente a contextos autoritarios, y cómo estas construyeron una cultura de resistencia y un discurso desestabilizador del orden.

## **6.- Objetivo general y objetivos específicos**

Nos planteamos un objetivo general y tres específicos que responden al desglose del marco más amplio.

El objetivo general es analizar la adaptación partidaria que sufrió un sector del PSCh Almeyda, entre el proceso de instalación de la dictadura militar y el inicio de las negociaciones con el gobierno (ciclo 1973-1987) y conocer las dinámicas que se generaron a partir del objetivo de resistir y derrotar al régimen, mediante el discurso y la acción militante.

Para descifrar con detalle lo anterior, hemos estructurado el proceso investigativo en tres objetivos más específicos.

El primero busca caracterizar los rasgos identitarios de la militancia socialista, al alero del nuevo contexto político, y como estos elementos culturales, permitieron la subsistencia de la organización más allá del espacio temporal dictatorial.

En segundo lugar, pretendemos comprender y caracterizar los procesos de discusión que se generaron al interior del Partido, con el fin de identificar los mecanismos que permitieron la readaptación organizativa, la reedificación teórica y la aparición y solidificación de una narrativa de resistencia.

En tercer lugar, creemos importante identificar y analizar las acciones clandestinas socialistas, como parte de un proceso de adaptación contextual y entenderlas como prácticas diversas de oposición al régimen.

Por último, dado el escaso interés en torno al socialismo chileno en dictadura y en particular referido a las dinámicas de la clandestinidad, pretendemos recopilar un número representativo de fuentes orales, analizar su pertenencia y contrastarlas con la documentación existente.

## **7.- Metodología y fuentes**

El enfoque metodológico que pretendemos desarrollar, apunta a observar el fenómeno en cuestión, desde la Historia Política como marco amplio de referencia, para desde allí, aportar al fortalecimiento de una mirada historiográfica más amplia y renovada, que se ha venido gestando en los últimos tiempos en nuestro país. Esto es, abarcar no sólo la cuestión relacionada al poder, a las macro estructuras institucionales, sino que albergar la posibilidad de indagar también en la vida partidaria, en la discusión orgánica o en el análisis de los códigos de una particular cultura militante.

Para lograr este amplio objetivo, entendemos que metodológicamente nuestro enfoque no sólo debe observar el problema de estudio desde la óptica historiográfica, ya que los elementos focalizados deambulan en planos más amplios a los convencionales. Así, al analizar la cultura militante, debemos abarcar elementos además de la antropología, de la psicología y la sociología. Similar situación debemos enfrentar al analizar el discurso partidario, en donde la lingüística, la sociología y la filosofía, tienen valiosos enfoques a considerar. Así, el camino a abordar debe plantearse algún alcance de tipo

interdisciplinario, deber imperioso en el avance de la ciencia actual. Para desarrollar este plano de análisis, el proceso investigativo contempla la selección de material bibliográfico referente al Partido Socialista de Chile para el período estudiado, 1973-1987. Dentro de este número de fuentes, encontramos pertinente la selección de fuentes primarias existentes, de tipo escrita y fuentes orales disponibles. En otro plano, es importante hacer referencia al estado del arte que sobre el objeto de estudio hay y observar los nichos existentes sobre la materia.

Las fuentes primarias que hemos identificado, se clasifican en un primer grupo de materiales documentales que nos sirven para resolver en primer término cuales fueron los conceptos utilizados por los sectores del socialismo para buscar un corpus de ideas que les permitiera justificar el inicio de la resistencia en contra del régimen de Pinochet. En ese sentido, buscamos preferentemente los documentos que nos permiten identificar las discusiones que la militancia generó para el período, las consignas que se esbozaban, los relatos que se estructuraron para intentar derrocar a la dictadura. Identificar a que sectores sociales iban dirigidas las palabras de la clandestinidad y cuáles fueron las estrategias y tácticas sugeridas para el momento.

Para lo anterior, hemos elegido documentación oficial del PSCh que puede separarse en:

a) Escritos clandestinos (Cartas de dirigentes, declaraciones públicas, resoluciones orgánicas, congresos, plenos, etc) Estos documentos tenían como propósito la comunicación para toda la militancia de las resoluciones de las distintas reuniones, o la información hacia la sociedad, incluyendo hacia el régimen, de las estrategias y opinión del Partido sobre determinado tema. También estos documentos nos dan cuenta de las diferencias y controversias que se dieron entre los distintos sectores del socialismo durante el periodo en cuestión. A través del análisis de estas fuentes, podemos resolver los objetivos específicos relacionados con el discurso partidario.

b) Publicaciones periódicas del PSCh en la clandestinidad (Diarios *Unidad y Lucha*, *Resistencia*, *La Chispa*, *Agitación y Propaganda*, *Revolución*, *Pueblo Unido*) En estos diarios, revistas o boletines, es posible encontrar las resoluciones oficiales antes señaladas, como así también las tareas de denuncia que el Partido lideró en contra de las violaciones a los DDHH. En estos medios, se encuentra la estrategia diseñada para el período,

entendiéndola esta como la acción de resistir al régimen, las tareas inmediatas del Partido, los cuidados de la militancia frente a la clandestinidad y las acciones emprendidas para derrocar a la dictadura. La revisión de la prensa clandestina nos permite acercarnos hacia los tres objetivos específicos; la cultura clandestina, el discurso y las acciones de resistencia.

c) Revistas de oposición tolerada por el régimen (*Revista Apsi*, *Revista Análisis*, *Revista Cauce*) Dependiendo de la época, en estas revistas aparecieron declaraciones, comunicados del PSCh, aun cuando este haya estado en la ilegalidad. Así también, en algunos números se hicieron reportajes y entrevistas a dirigentes socialistas ya sea en el extranjero o en la clandestinidad. Con la revisión de la prensa opositora, conocemos elementos del discurso de resistencia, ligado al segundo objetivo específico.

d) Prensa nacional de la época (*El Mercurio*, *La Segunda*, *La Tercera*) La revisión de este material, tiene como objetivo el contrastar y reflexionar sobre el trato que recibieron las acciones de resistencia que se llevaron a cabo por parte de los militantes socialistas<sup>107</sup>. Conociendo lo que informaba la prensa de la época, podemos acercarnos a dimensionar el accionar de la resistencia, desde el plano de las acciones armadas, resolviendo el tercer objetivo específico.

e) Fuentes orales (*entrevista a militantes*) Dada las características de clandestinidad, y la situación de permanente inseguridad, mucha documentación escrita fue destruida, tanto como medida de protección, o como parte de la represión sufrida. Es bajo esta lógica, es que asume un rol importante, la localización y el trabajo con las fuentes orales que presentamos y que aportarían valiosos testimonios sobre el objeto de estudio. Entendemos eso sí, que como investigadores debemos someter las fuentes a un análisis científico, para determinar la validez de la información y la pertinencia de la misma. Lo que buscamos en estas fuentes es conocer cuáles fueron las dinámicas sociales que desarrollaron durante el periodo; logística de la clandestinidad, vida familiar, vida laboral, utilización de recursos materiales, contactos con el extranjero, sensaciones y percepciones frente al éxito o fracaso, entre otros elementos. Hemos realizado una tarea de ubicación y aseguramiento de un

---

<sup>107</sup> Se entiende que, bajo el contexto dictatorial, la prensa simpatizante del régimen, muchas veces ocultó, transfiguró y desvirtuó las acciones desestabilizadoras por parte de la militancia de izquierda. Sin embargo, el trato cuidadoso de esta información nos puede dar orientaciones sobre otros tópicos referidos a la conceptualización, la visibilidad de las acciones armadas u otras señales de interés.

número de entrevistados, 35 en total, quienes pertenecen a distintas esferas de la militancia, en su mayoría militancia dirigencial. Esto, porque creemos que, si bien un foco de interés está puesto en las dinámicas sociales, las prácticas culturales, las formas de vida clandestina, y para lo cual, cualquier militante podría servir de fuente, otro de los propósitos es analizar el discurso de resistencia, teoría generada en la mayoría de los casos, por los dirigentes, cuadros de mando, miembros de espacios de decisión dentro de la colectividad. Esta indagación de fuentes orales, apunta preferentemente a conocer las formas de la nueva cultura política nacida bajo la dictadura, primer objetivo específico y las formas del accionar de la resistencia, tercer objetivo específico. La gran mayoría de los entrevistados y las entrevistadas no tuvieron inconvenientes en mencionar su nombre para el registro de la investigación. Algunos prefirieron que se tomaran notas escritas de la conversación evitando la grabación de la entrevista. Otros entregaron su testimonio a través de respuestas mediante correo electrónico. Solo algunos prefirieron mantener su nombre en reserva, para lo cual utilizamos su nombre político. En otros casos, se creó un nombre ficticio para también resguardar la identidad. En todos los casos se comunicó de la existencia del consentimiento informado que mantenía la protección y el uso debido de las fuentes.

## II.- Capítulo 1. Los socialistas y la dictadura de Pinochet

### 1.- Los cuarenta años del Partido Socialista de Chile

Para el once de septiembre de 1973, el PSCh ya había cumplido 40 años de vida, y por tanto, se había convertido en un Partido maduro que deambulaba con seguridad por la vida política institucional del Chile del siglo XX. Sin embargo, esta adultez se combinaba con una retórica radical y revolucionaria, rasgo que lo hacía muchas veces aparecer en el espectro político como una colectividad al borde del asalto al poder. Este primer elemento caracterizador, puede ayudarnos a entender la profunda crisis por la cual atravesó el Partido una vez producido el golpe militar.

Puede rastrearse la configuración de una retórica socialista de carácter revolucionario, antifascista y anticapitalista con claridad a partir de mediados de la década de los 50', en un ciclo de polarización nacional e internacional, marcada por la muerte de Stalin, la fallida revolución húngara y la crisis política y económica del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, a nivel nacional. La respuesta ante estas coyunturas, fue la inclinación de la dirigencia socialista a afirmar una posición de clase, es decir reforzar el liderazgo de la clase trabajadora, fortaleciendo el trabajo del Frente de Trabajadores y desechando con esto, la alianza política con los partidos pequeñoburgueses representantes del centro político. Es visible observar la presencia y marcada connotación de dirigentes trotskistas al interior del PSP lo que jugó a favor de determinadas decisiones programáticas y disposiciones teóricas. Es este conglomerado, el que va jugar un rol protagónico en la unificación del PSCh dos años después<sup>108</sup>. La huella de su acento puede observarse en lo que Julio César Jobet señala:

Los socialistas populares consideraban agotada la experiencia de los frentes con los partidos burgueses, porque estos sirven los intereses opuestos a las masas y son acusantes de su explicación y aplastamiento. Por el contrario, era la hora de endurecer la lucha, definiéndola tras objetivos revolucionario y en tal sentido, únicamente un frente de partido obreros y la CUT, un Frente de Trabajadores, podía conducir adelante, sin claudicaciones, una política de clase, bajo la

---

<sup>108</sup> Más adelante se profundiza con mayor detalle el proceso de divisiones y unificaciones del socialismo chileno.

consigna de “Revolución o Miseria”; proclamada en el XVI Congreso General del PSP<sup>109</sup>.

Así, la unificación del PSCh en 1957 y el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, abrió cada vez más el espacio de desarrollo y de instalación de una línea retórica rupturista al interior del PSCh. No obstante, como señalan varios estudios sobre el tema, si bien en el período comprendido entre 1956 y 1970, el Partido<sup>110</sup> adoptó un discurso clasista, rupturista y revolucionario, su praxis política implicó una inclinación constante por la política institucional y democrática<sup>111</sup>. El contexto dictatorial eliminó las instancias eleccionarias, por lo tanto, la cohesión necesaria al interior del Partido para lograr objetivos inmediatos, quedó en un segundo plano, aflorando entonces las divisiones, diferencias y tensiones, todas estas cautivadas por la proximidad de los eventos democráticos. Es plausible entonces entender, que la crisis de 1979 tiene entre sus antecedentes, los problemas no resueltos a lo largo de la vida del Partido, dejando en evidencia también, las responsabilidades partidarias en el fracaso del proyecto de la UP.

Reconocida es la adopción de una línea revolucionaria en el XXII Congreso de Chillán, en noviembre de 1967, en donde se friccionaron las fuerzas internas de la colectividad que abogaban, por una parte, por mantener una línea gradualista del Partido, y por otra, volcar el conglomerado hacia posiciones más rupturistas. Entre las conclusiones de Chillán se cuentan; la afirmación del PSCh como un Partido Marxista-Leninista que busca alcanzar la toma del poder, para así instaurar un Estado Revolucionario. Se plantea que: “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase”<sup>112</sup>. Hay que recordar que estas resoluciones se estructuraron en un período de álgida actividad revolucionaria y en particular guerrillera en el continente. Un mes antes de este congreso, en Bolivia caía muerte el *Che* Guevara, lo que generó un impacto de simbolismo creciente en un número importante de militantes de izquierda. En base al uso de la lucha armada, la resolución de

---

<sup>109</sup> Jobet. *El partido Socialista de Chile*. P. 22.

<sup>110</sup> En la mayoría de la documentación partidaria del PSCh, cuando se hace mención al Partido, aparece con mayúscula como forma de resaltar su importancia y como simbolismo de autenticidad de la organización a la cual pertenecen. Hemos decidido también dejar en mayúscula cuando se hace referencia al PSCh.

<sup>111</sup> Al respecto ver entre otros; Corvalán Márquez. “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente”. Gómez Leyton. “La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta 1959-1970”. Ortega Martínez. “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”.

<sup>112</sup> Jobet. *El partido Socialista de Chile*. P. 130.

Chillán menciona que: “Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista”<sup>113</sup>. La elocuencia agitada quedó de manifiesto en la intencionalidad de esta concepción. La imagen de un Partido profundamente comprometido con las luchas del contexto álgido de los años 60’, parecieron ser el caldo de cultivo ideal de una colectividad que se vio permeada por la dinámica turbulenta de los años en curso<sup>114</sup>. Sin embargo, lo que evidenció la realidad pragmática de sus dirigentes en las próximas elecciones de 1970, fue que el PSCh nuevamente adoptó una estrategia institucional para encaminar a Chile hacia el socialismo<sup>115</sup>.

No obstante, y como parte de un segundo rasgo identitario, este PSCh se mantuvo durante sus cuatro décadas, como una colectividad que respetó y se ubicó dentro de los márgenes institucionales, siendo parte de las normas establecidas por la democracia chilena. Aun cuando en los sucesivos congresos, discursos parlamentarios y resoluciones dirigenciales entre otros, el Partido abogó por una tónica revolucionaria, en concreto desde 1952 apoyó la candidatura de Salvador Allende, un socialista perteneciente a un sector más bien moderado de la colectividad. Por otra parte, el Partido participó en la vida parlamentaria con diputados y senadores, eligió alcaldes y regidores, y contribuyó desde la institucionalidad en el desarrollo de la vida democrática del país<sup>116</sup>.

Esta suerte de actitud dicotómica, fue una de las constantes del PSCh durante su vida política. Este elemento surge como un tercer elemento caracterizador y puede encontrarse su germen en la génesis misma de su nacimiento. Aparecido como una

---

<sup>113</sup> Id.

<sup>114</sup> Ortega Martínez. “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”. Gómez Leyton. “La rebeldía socialista” Walker Ignacio. “Del populismo al leninismo y la “inevitabilidad del conflicto”: el PS de Chile (1933-1973)”. *CIEPLAN*, N° 91, 1986, pp. 5-36.

<sup>115</sup> Carlos Altamirano, años más tarde, recordará que el Partido no tomó estas conclusiones (Chillán 1967) como una normativa interna a seguir al pie de la letra: “Ella quedó siempre como una declaración retórica, verbalista, pues no se implementó nunca, como tarea de partido, la creación de grupos armados”. Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Santiago de Chile, Random House Mondadori, 2010, p. 174.

<sup>116</sup> Para las elecciones municipales de 1971, el PSCh obtuvo el 22,38% de los votos siendo la principal fuerza política de la izquierda y la segunda a nivel nacional después de la Democracia Cristiana que obtuvo el 25,62%. Referencias en Jobet. *El partido Socialista de Chile*. En tanto, en marzo de 1973 se celebraron elecciones parlamentarias, en donde el PSCh obtuvo un 18,70 % de votos en diputados y un 17,84% de votos en senadores. En ambas cámaras, se transformó en la primera fuerza de la izquierda y en la tercera a nivel nacional después de la Democracia Cristiana y del Partido Nacional. Referencias en [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)

alternativa latinoamericanista de izquierda y revolucionaria al Partido Comunista Chileno, PCCh, el PSCh fue fundado en 1933 como una asamblea de unidad y reunión entre distintas vertientes socialistas que surgieron durante el período de entreguerras<sup>117</sup>, estimuladas entre otras por la bolchevización de los comunistas chilenos, y el avance influenciador de EEUU sobre el continente. El socialismo chileno se mostró como una orgánica que representaba una identidad latinoamericana, nacional y representativa de las distintas tradiciones del socialismo, lejos de la imagen monolítica de otros referentes de la izquierda como lo era por ese entonces, el PCCh.

Estas tradiciones convivieron al interior del Partido, generando un sello de fraternidad heterogénea, de sana camaradería entre líderes representativos de una larga tradición republicana y en donde jugaba un rol importante el respeto por la institucionalidad. Tal como señala Ricardo Yocelevzky:

Si bien la elite del partido y buena parte de su base estaban constituidos por cuadros de clase media, la clientela electoral tenía un componente muy importante en la clase obrera. Este componente estaba representado en los cuadros sindicales, que constituían un verdadero grupo de presión dentro del partido. La influencia considerable del socialismo entre los obreros y otros grupos populares le confería, junto al Partido Comunista, la representación política de la clase obrera<sup>118</sup>.

El estallido de esta situación, se produjo precisamente cuando ese techo y ese suelo desaparecieron. El elemento aglutinador de la fraternidad socialista, era inexistente luego del golpe militar y junto con aflorar las recriminaciones del pasado, las distintas lecturas del presente y de lo que había que hacer en el futuro, gatillaron la crisis partidaria de 1979.

Un cuarto elemento caracterizador de este Partido es su constante cohabitación con las divisiones y escisiones importantes dentro de la colectividad<sup>119</sup>. Estas debilidades

---

<sup>117</sup> Sobre la fundación del PSCh entre otros; Jobet, *El partido socialista de Chile*. Corvalán Márquez. “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente”. Witker, Alejandro. *Historia documental del PSCh. 1933-1993*. Santiago, IELCO, 1993.

<sup>118</sup> Yocelevzky. “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, p. 106. Junto con el componente social mencionado, algunos estudios han rescatado el trabajo del PSCh en la formación y organización de agrupaciones campesinas. Avendaño, Octavio. *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2014. Acevedo, Nicolás. “Autonomía y movimientos sociales. La liga de campesinos pobres y la izquierda chilena. 1935-1942”. *Revista Izquierdas*, N° 23, 2015, pp. 44-65.

<sup>119</sup> Una de las primeras divisiones se produjo en 1943, cuando Marmaduke Grove es expulsado del PSCh, fundando el PS Auténtico. En 1946, los socialistas se dividen en la adhesión al candidato presidencial, unos

internas en su orgánica, fueron materia de profundas revisiones una vez que el Partido accediera al poder en 1970. La dirigencia estaba consciente de las desviaciones, de las divisiones internas que se generaban y que hacían ver al Partido como una gran asamblea más que como un colectivo cohesionado y estructurado. La tensión entre disciplina y democracia interna, fueron una de las situaciones que el PSCh tuvo que equilibrar en medio de un contexto complejo y polarizado.

Estos nudos críticos; retórica rupturista, praxis institucional, división interna y adaptabilidad, fueron los elementos pendulantes a partir de la cuarta candidatura de Allende, el triunfo en las elecciones, el gobierno y el golpe. Como veremos a continuación, el camino de las definiciones propició que uno de estos ejes se remarcará por sobre los otros, sin solucionarlos del todo, sino más bien apartándolos de la visibilidad para evitar el colapso total. Es posible observar que la adaptabilidad al nuevo escenario de gobierno y la necesidad de ubicar al PSCh en un cauce institucional, opacó la efervescencia de un discurso revolucionario evitando con ello la notoriedad de las divisiones internas. No obstante, estos dos elementos, la retórica rupturista y las divisiones internas, no desaparecieron del ethos socialista y se mantuvieron cohabitando en un segundo plano hasta el dramático once de septiembre.

## **2.- El camino a La Moneda; los débiles cimientos de la fortaleza del triunfo**

El PSCh había optado por cuarta vez, depositar en Salvador Allende el destino de la carrera presidencial, no sin experimentar fuertes críticas internas por la disfunción que representaba *el chicho*, fiel exponente de la estrategia electoralista, versus la lógica rupturista adoptada por el Partido durante el último Congreso de 1967<sup>120</sup>. Al tenso clima de

---

apoyan a Carlos Ibáñez del Campo, otros a Gabriel González Videla y el PS de Grove apoya a Fernando Alessandri. En 1948, un sector de los socialistas adhiere la proscripción del PC, mientras que otro la rechaza profusamente. El PS se divide en PSCh, quienes se declaran anticomunistas y otro sector que solidariza con el PC, funda el PS Popular. La división se mantiene hasta 1957, cuando el Partido se unifica. Un par de años después y producto del impacto de la Revolución Cubana, un sector crítico con la dirigencia del PSCh y cercano con La Habana, es expulsado del PS creando en 1961 la Oposición Socialista de Izquierda, OSI. En 1964 un grupo importante de la Juventud Socialista de Santiago y Concepción abandonan el PSCh para unirse a la Vanguardia Revolucionaria Marxista. Ambos grupos, la OSI y la VRM, mayoritariamente van a confluír en la fundación del MIR en 1965.

<sup>120</sup> Entre las resoluciones del Congreso de Chillán se cuentan: “La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clase. Constituye la única vía

elección interna de Allende como candidato en 1969<sup>121</sup>, se había sumado la decisión de la colectividad de depositar en Aniceto Rodríguez, un socialista más bien moderado y cercano a posiciones socialdemócratas, el liderazgo de un Partido cada vez más radicalizado. Aunque para Juan Carlos Gómez Leyton, la elección de Rodríguez puede ser incongruente con el sentir del Partido, el fuerte peso de las resoluciones de Chillán, iban a darle el sustento necesario para la puesta en escena de una línea revolucionaria. Gómez Leyton señala:

La juventud socialista, presente en el evento, consideró inadecuada la reelección de Rodríguez. Mostrándose desilusionada de que Carlos Altamirano no haya aceptado postular al cargo de conductor del PS. Sin embargo, estiman que, en todo caso, los acuerdos tomados en Chillán sean implementados, a pesar de Rodríguez, pues la presión del Comité Central y, sobre todo de la Comisión Política, integrada esta última por Altamirano, Almeyda y Calderón; deberá impulsar una acción decidida para imponer la vía insurreccional dentro de los trabajadores<sup>122</sup>.

No obstante, el PSCh llegó a La Moneda sin grandes escisiones internas y adoptó una política férrea de defensa del gobierno, aún cuando con el correr de los años, las acciones y discusiones decantaron en serias diferencias que afectaron profundamente la gobernabilidad del proceso.

En enero de 1971, el PSCh celebró en La Serena su XXIII congreso general. El Comité Central, CC, ahora compuesto por 47 miembros, se inclinó por Carlos Altamirano como nuevo Secretario General, socialista que se posicionaba hacia los sectores más radicales del Partido pero que mantenía también una fluida relación con Salvador Allende. La inclinación hacia sectores más rupturistas<sup>123</sup>, se hacía patente también en la composición

---

que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista...Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc) no conducen por sí mismas al poder. El PS las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada” En: Jobet. *El partido socialista de Chile*. p. 130.

<sup>121</sup> Salvador Allende fue electo como candidato del PS en el pleno del CC de agosto. De los 27 miembros de ese comité, 13 votaron por Allende 14 se abstuvieron, entre los que se cuentan Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Casals. *El alba de una revolución*, p. 254.

<sup>122</sup> Gómez Leyton “La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta 1959-1970”. p. 95.

<sup>123</sup> Tomamos esta conceptualización del historiador Luis Corvalán Márquez, quien divide para la coyuntura de 1970-1973, entre partidos políticos que adoptaron una visión y praxis gradualista, y otros que se inclinaron por una visión y praxis rupturista. Matizamos esta división, ya que si bien es cierto al interior del PSCh existió un polo más revolucionario y una tendencia a romper con el orden institucional, la actuación de la institucionalidad socialista, es decir la dirigencia partidaria y los sectores influyentes al interior del partido,

del CC, en donde había una influencia clara de sectores trotskistas, del ELN, o militantes que cooperaron con estas tendencias aun cuando se mantenía, como se ha manifestado, un apoyo a la reciente presidencia de Allende<sup>124</sup>. Es posible observar que para dicho congreso, el Partido asumió la enorme tarea que le correspondía liderar, entendiendo que el acceso al poder era una etapa en la construcción del socialismo que le había propuesto a la sociedad chilena. Esta tarea, implicó una comprensión de la realidad, para lo cual la colectividad debió asumir con claridad y madurez. Tal como sostiene Luis Corvalán Márquez:

El congreso, en efecto, caracterizó la etapa política que vivía el país como “esencialmente transitoria”, conducente hacia un “enfrentamiento decisivo con la burguesía y el imperialismo”. Además, el Congreso sostuvo que la burguesía se agrupaba esencialmente no tras la derecha, sino tras el PDC, por lo que no cabía acuerdo alguno con este...Estos planteamientos implicaban, que para el PS, la política era la esfera decisiva, y no la economía, como lo será el PC<sup>125</sup>.

Y en esta esfera, tal como señala Corvalán, el Partido evidenciando una vez más su locución más radical, confirmó su línea clasista al reiterar la vigencia del Frente de Trabajadores como la principal política del PSCh, ya que este mecanismo de fuerza, era el único que posibilitaba el objetivo partidario de convertirse en la vanguardia revolucionaria que condujera al movimiento de trabajadores. El PSCh quería dejar en claro que la estrategia adoptada por el momento era transitoria, dada las limitaciones del frente clasista. Las posiciones políticas de La Serena expresaron que: “El Congreso General del Partido Socialista reconoce que la conformación política de la Unidad Popular refleja una composición pluriclasista cuya naturaleza se expresa en el gobierno, donde confluyen tendencias obreras, pequeño burguesas y burguesas”<sup>126</sup>. Sin embargo, estas contradicciones serán superadas por la aplicación consecuente del programa de gobierno, a través de la:

---

respetaron y acompañaron el proyecto de la vía chilena al socialismo. Corvalán Márquez, Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2016.

<sup>124</sup> Valdés. *El compromiso internacionalista*.

<sup>125</sup> Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018, p. 225

<sup>126</sup> Posición política aprobada en el XXIII Congreso General Ordinario. 28, 29 30 y 31 de enero de 1971. PSCh, p. 3. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

“...dinámica revolucionaria de las masas trabajadoras encabezadas por sus partidos de clase”<sup>127</sup>.

Si bien estos elementos constituyen una unión programática con los postulados ya renombrados y edificados por el socialismo desde mediados de los años 50’, la novedad de esta ocasión radica en la visión pragmática de la situación. Ella se observa al erigirse como férreos defensores de la figura de Salvador Allende y protectores de la unión con el PCCh. En ese sentido, aún cuando establecieran un discurso ajeno a la sensibilidad del *allendismo* y del comunismo, buscaron a través de su locución, demostrar la invisibilidad de las grietas y las fisuras que sus posiciones rupturistas podrían generar. Lo anterior quedó evidenciado en las resoluciones del Congreso de La Serena. En ellas se remarca:

Reconocemos también con satisfacción que el compañero Presidente de la República ha estado en la vanguardia de las iniciativas por el cumplimiento del programa. El Congreso General del Partido Socialista, junto con reconocer y respaldar plenamente la acción realizada desde la presidencia por el camarada Salvador Allende, afirma que la vanguardia del proceso revolucionario chileno debe estar constituida por los partidos de la clase obrera como fuerza motriz de la lucha social<sup>128</sup>.

Una de las cuestiones más interesantes que se desprenden de este nudo histórico y que por motivos de profundidad no es posible abordar de manera cabal, tiene relación con la figura que se ha creado en torno al actuar disruptivo del PSCh y en particular de la figura de su Secretario General, Carlos Altamirano. Abundan en los estudios generales sobre el período, la imagen entorpecedora y poco constructiva para con el proceso de construcción de la Vía Chilena al Socialismo, de un PSCh al margen del camino allendista y más bien cercana con la idea de romper los cercos institucionales y agitar la bandera de la insurrección popular. Lo anterior es necesario matizarlo y no esquematizarlo de tal forma de caer en un encuadre rígido y pernicioso para la comprensión de los sujetos. Esto no implica observar al PSCh como un agente claro y monolítico, de fácil encasillamiento, al contrario, la complejidad de su conducta, hace más difícil la evaluación de sus conductas. No es menos cierta la existencia de un discurso agitado y rupturista, que llamaba al enfrentamiento de clases y a la lucha revolucionaria. Pero esto cohabitó, y se hizo más

---

<sup>127</sup> Id.

<sup>128</sup> Jobet. *El partido socialista de Chile*. p 173.

llamativo durante el gobierno de la UP, con la cercanía con el proceso institucional de construcción del socialismo. Corroborando lo anterior, tal como afirma Ricardo Núñez, el PSCh participó en todas las elecciones del período, municipales de 1971 y parlamentarias de 1973, el Partido condenó en distintas situaciones las desviaciones más radicales de determinados militantes, cuando éstas atentaban en contra de la conducción del proceso. Núñez recuerda la creación de la Asamblea del Pueblo en Concepción en 1972, y que generó una fuerte controversia entre las distintas izquierdas existentes durante el período: “A pesar de que tal iniciativa fue estimulada en forma abierta por militantes socialistas, del MIR, del MAPU y otras organizaciones de bases, el Partido Socialista no dudó en adoptar mediadas disciplinarias contra todos los militantes que la promovieron”<sup>129</sup>. En suma con lo anterior, cabe recordar que el mismo grupo de militantes socialistas que se involucró directamente con uno de los procesos revolucionarios más influyentes de la época, como lo fue la guerrilla boliviana del *Che*, luego del fracaso del último foco guerrillero, se abocaron en la tarea de generar, con su experticia, los dispositivos de inteligencia y de seguridad de Allende. Los *elenos* chilenos, fueron colaboradores cercanos del presidente y varios de ellos estuvieron con él durante el bombardeo a La Moneda. Lo que el historiador Cristián Pérez menciona como la metamorfosis del ELN sección chilena, más bien fue un proceso de focalización de energías hacia el eslabón más débil de la revolución, la Vía Chilena al Socialismo<sup>130</sup>.

Cabe preguntarse ahora cuál era el ánimo, el ambiente que rondaba a la militancia del PSCh momentos antes del golpe y ver de esa forma si se produjo una transformación importante de su locución. Antes de hacer esta última observación y de examinar las fuentes escritas que disponemos, es necesario recalcar que una de las identidades del socialismo chileno fue durante un largo lapsus de tiempo la presencia marcada de personalismos y caudillajes de determinados líderes socialistas, lo que generó una organización atomizada por las fuerzas individuales de dirigentes que dominaban la escena local y nacional, debilitando la intencionalidad de crear un ambiente más disciplinado y jerárquico. Así es visible observar como señala Paul Drake que el PSCh fue el espacio de cultivo para las acciones independientes de líderes que privilegiaban muchas veces el

---

<sup>129</sup> Núñez. *El gran desencuentro*, p. 202.

<sup>130</sup> Pérez Cristian, “La metamorfosis del ELN chileno: un caso de realismo político” en [www.cedema.org](http://www.cedema.org). Y Valdés, *El compromiso internacionalista*.

desafío cortoplacista de las próximas elecciones, que ceñirse a la orden de mando emanada desde el PSCh. Drake sostiene que: “Por esa misma razón, las grandes figuras del partido han sido indispensables para atraer votantes, pero han perjudicado la unidad y la armonía. Además, la dependencia de esas “estrellas” puede ocasionar pérdidas repentinas cuando ellos se van”<sup>131</sup>. Esta argumentación tiene directa relación con el liderazgo y la imagen que proyectó el Secretario General del PSCh, Carlos Altamirano. En términos formales, dirigió al colectivo desde 1971 y hasta 1979, protagonizando dos de los momentos más complejos de la historia política reciente, el triunfo de la UP y la instalación de la dictadura. En parte, el discurso elaborado por el Partido durante el gobierno de Allende, se vio reflejado por la locuacidad del senador Altamirano. Para Gabriel Salazar, la figura de Altamirano es clave, no sólo por los incendiarios discursos previos al golpe sino por la posición que eligió situarse en la historia. Salazar comenta:

En cualquier caso, durante los tres años más dramáticos de la historia chilena del siglo XX, Altamirano fue la sombra fraternal del liderazgo gubernamental de Allende, pese a sus discrepancias sobre cómo actuar en una coyuntura tan agudamente pregolpista. Y todo indica que siguió siendo esa sombra mucho más allá del golpe militar...Y que era el legítimo “segundo de a bordo” quedó demostrado durante el exilio: el mundo entero reconoció en Altamirano el heredero político de Allende y del socialismo chileno<sup>132</sup>.

No era condición necesaria, por lo menos en el PSCh, que la elección del Secretario General de la colectividad, estuviera a tono con la sensación política que se evidenciaba entre la militancia socialista. Tal fue el caso del Secretario General, Aniceto Rodríguez, electo en el Congreso de Chillán y representante más bien de los consensos, quien tuvo que liderar a una colectividad, en medio de uno de los ambientes más radicalizados del último tiempo<sup>133</sup>. En el caso de la Secretaria de Altamirano, este socialista supo conjugar el dialogo político entre las distintas fuerzas que cohabitaron el escenario complejo que representó la UP, entrelazando alianzas con los sectores más rupturistas y cercando puentes a la vez con el presidente Allende y el sector que él representaba.

---

<sup>131</sup> Drake. *Socialismo y populismo*, p. 320.

<sup>132</sup> Salazar. *Conversaciones con Carlos Altamirano*, p. 19.

<sup>133</sup> Un elemento clarificador de ello, fue el voto mayoritario de abstención por sobre el apruebo para el informe que presentó, por ese entonces, el Secretario General Aniceto Rodríguez al Congreso de La Serena de 1971. Ver Jobet, *El partido socialista de Chile*.

Es así que el discurso socialista previo al golpe, puede identificarse con propiedad, con la intelectualidad de Carlos Altamirano. Con motivo de la campaña parlamentaria de las elecciones de marzo de 1973, el Secretario General del PSCh, pronunció dos discursos en el Teatro Caupolicán, en enero y febrero del mismo año. En estas locuciones se afirman los parámetros centrales de la retórica socialista que venía edificándose con fuerza desde hace algunos años. Más allá de las particularidades mismas de cada elección y momento histórico, los socialistas observaban que:

¡Y en los últimos 50 años, las fuerzas victoriosas del socialismo han barrido a los capitalistas en dos tercios de la humanidad! Esa es la guerra de clases que Chile está viviendo desde los tiempos de su primera Independencia política. Su continuidad histórica es innegable. Esta es una guerra de clases, llena de batallas, de victorias y también derrotas. Es una guerra no declarada. “Un Vietnam callado”, como dijera el Compañero Salvador Allende... ¡Las masas organizadas no van a estar con nosotros si conciliamos con el enemigo! ¡No van a estar con nosotros si congelamos el proceso! ¡No van a estar con nosotros si nos quedamos en medidas reformistas!<sup>134</sup>.

Abundan en la energía de Altamirano, la afirmación de un proceso que no tiene vuelta atrás, y que está encaminado hacia el enfrentamiento, y la alianza de la clase trabajadora. El mundo se vuelve bipolar y tensionado, a pesar de que se está luchando también en los espacios institucionales. El carácter mundial del avance del socialismo, es una percepción latente en amplios sectores de la militancia, que ven la posibilidad cierta de tomar el cielo por asalto. Altamirano continua: “El carácter revolucionario se determina cuando esas reformas están insertas en una estrategia global revolucionaria, que apunta a la sustitución de una clase por otra en el manejo y control de la nueva sociedad”<sup>135</sup>. En la teoría marxista-leninista, se funden las tareas revolucionarias con las reformistas en la fase de la dictadura del proletariado o en la etapa de control del Estado. Como si fuese un símil, pero transportándolo a la realidad democrática chilena, el discurso del PSCh, introduce al filo de lo mecánico, pasajes de los postulados clásicos de esta ideología. Más adelante afirma:

---

<sup>134</sup> Altamirano, Carlos. “Tres documentos. Caupolicán 1”, 11 de enero de 1973, p. 4-5. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>135</sup> Ibid, p. 6

Igual que en octubre, marzo será el campo de una nueva batalla de esta gran lucha en otro terreno y con otras características, pero con similares objetivos. Volveremos a enfrentarnos las mismas dos fuerzas de octubre. Debemos estar conscientes de que marzo será un combate extraordinariamente importante. Marzo es una coyuntura clave y táctica en la estrategia de esta lucha por el poder para el pueblo<sup>136</sup>.

Uno de los propósitos estratégicos del PSCh fue aunar esfuerzos por consolidar un polo de izquierda entre el PCCh y el PSCh. Esto se vio constantemente fisurado con declaraciones de distintos dirigentes tanto socialistas como comunistas, que no contribuían al diálogo y la unión. No obstante, Altamirano estaba consciente de la urgencia de la cohesión y también de la necesidad de expresar el camino propio y coherentemente teórico del socialismo chileno. Esa aclaración y muestra de prístina teoría revolucionaria, quedó plasmada nuevamente a través de una carta de Altamirano a Luis Corvalán, líder del PCCh. En ella se señala:

El Partido Socialista concibe el proceso revolucionario como una marcha ininterrumpida, sin etapas ni consolidaciones prematuras dentro del actual sistema capitalista, dirigida a conquistar la totalidad del poder por los trabajadores para realizar en forma simultánea las democráticas aún pendientes y las nuevas tareas socialistas. En esta forma el proceso asume, desde su inicio, un carácter socialista<sup>137</sup>.

Meses antes del golpe, en mayo de 1973, el CC reunido en Pleno, refuerza las tesis de construcción del socialismo, apoyo al programa de la UP, la denuncia en contra de las acciones del fascismo y del imperialismo en Chile, todo bajo la perspectiva de clase amparadas en la visión marxista-leninista del Partido. Lo interesante, asoma tras la exacerbada alocución de lucha expresada en los numerosos espacios de difusión, la reiteración del enfrentamiento inevitable e histórico de las clases antagónicas, el llamado a defender el poder alcanzado y en paralelo, el fuerte compromiso de actuar bajo las normas institucionales en que se movía la situación. La Comisión Política, CP, del PSCh, entregó las pautas para no actuar en forma impulsiva frente las provocaciones enemigas. La declaración sostiene:

---

<sup>136</sup> Ibid, p 11.

<sup>137</sup> Carta a Luis Corvalán Secretario General del Partido Comunista, 13 febrero de 1973, PSCh, p. 52. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

Debemos vigilar todos los pasos de la contrarrevolución desenmascarando a los agentes de la guerra civil, al oportunismo y a la anarquía. Cuidarnos de las provocaciones y de los crímenes del fascismo. La venganza no es una política revolucionaria. Las masas organizadas pueden y deben colaborar con la fuerza pública para denunciar, prevenir y liquidar las acciones delictuales de los grupos armados derechistas, sin incurrir en acciones terroristas individuales o revanchistas, porque eso es precisamente lo que busca el fascismo<sup>138</sup>.

Es preciso recordar que el contexto global de desarrollo de estos elementos discursivos, se enmarca en la lógica bipolar de la Guerra Fría, y por lo tanto, se analiza este enfrentamiento local, como una señal, un capítulo más de la disputa a nivel mundial. Una disputa que tanto la UP como el mismo PSCh, enfrentaron más allá de sus propios límites, por sobre las posibilidades ciertas de contrastar la retórica al anhelo revolucionario y envueltos también en una fricción interna por los tiempos y formas de encaminar esta revolución. Esta tensión, se transformó en uno de los polos relevantes del escenario global de la bipolaridad, tal como lo refuerza Vanni Pettinà;

Durante la primera parte de la década de los años setenta, Chile se transformó en un campo de batalla crucial de lo que Harmer ha definido como Guerra Fría interamericana. La derrota o supervivencia del gobierno socialista de Salvador Allende se convirtió en el objetivo de una pugna interna, pero también de actores externos que, mediante un violento forcejeo, hicieron de Chile el punto neurálgico de su confrontación en el marco del conflicto ideológico y geopolítico propiciado por la Guerra Fría<sup>139</sup>.

Las fuerzas centrífugas que generaron los actores al verbalizar la revolución como un campo posible y a la vez hacer un llamado a actuar con cautela y denunciando la contrarrevolución, fue un antecedente directo de la atomización del Partido de gobierno durante el período dictatorial. Si bien nuestra intención no es analizar los efectos, el simbolismo y las connotaciones de la crisis de septiembre de 1973, en la historia partidaria, y en este caso la del PSCh, el bombardeo a La Moneda, no implicó un corte radical de su historia pasada ni el olvido de su participación en el gobierno de los mil días. Al contrario, después del *once*, las complejidades que protagonizó el Partido, fueron residuos que

---

<sup>138</sup> Resolución política del Pleno del Comité Central del Partido Socialista, 10 de mayo de 1973, PSCH, p. 4. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>139</sup> Pettinà Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018, p. 153

acompañaron a la colectividad durante un lapsus significativo de tiempo, teniendo éste que reconfigurar una de sus piezas más cruciales como organización política; la afinación de un discurso explicativo de la nueva coyuntura. Y en este caso, los socialistas debieron convivir con elementos presentes en el andamiaje discursivo que representó la UP. Tal como plantea Tomás Moulian, la decisión de concebir el proceso chileno como un proceso revolucionario, con todas las salvedades que siempre sus dirigentes expresaron, creó, quiéralo o no una ilusión retórica, *un sueño romántico de profetas desarmados*, que esperaban que con el sólo desarrollo de una praxis revolucionaria, las leyes de la historia avanzarían con los pobres<sup>140</sup>. Estos elementos teóricos, apoyados por la solvencia del marxismo, fueron ingredientes prevalecientes en los socialistas durante los años dictatoriales como veremos más adelante.

Junto con los insumos teóricos, el PSCh enfrentó profundas críticas a su accionar durante el gobierno de la UP. Estas apuntaban a que por un lado eran parte del proyecto allendista y por otro, diversos militantes desarrollaron líneas desviacionistas que perjudicaron el proceso político. Si bien como hemos observado antes, estas conductas aventureras fueron sancionadas por la dirigencia, no lograron ocultar los cuestionamientos posteriores al golpe militar. Estas tensiones estallaron junto con La Moneda el 11 de septiembre de 1973, por lo que el PSCh tuvo que enfrentar una doble crisis identitaria, la del proyecto de transformación social que para Chile habían diseñado, y el profundo cisma interno que se comenzaba a vislumbrar.

En este escenario, los militantes del PSCh debieron recomponer no solo la orgánica partidaria, sino que también, diseñar un discurso que le diera cohesión y sentido a la nueva etapa que comenzaban a enfrentar. Esta tarea se volvió doblemente compleja, ya que, para construir un nuevo discurso, debían asumir una lectura común del pasado y así intentar construir un nuevo futuro. En paralelo a estas digresiones teóricas, la colectividad fue haciendo su nueva vida de Partido perseguido y proscrito, adaptándose socialmente a esta nueva realidad de clandestinidad.

---

<sup>140</sup> Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 1997.

### 3.-El golpe y la dictadura

Cuando las Fuerzas Armadas y de Orden, emitieron el primer Bando Militar el martes 11 de septiembre de 1973, en donde señalaban que estaban unidas para iniciar la misión patriótica de luchar en contra del yugo marxista, para restablecer el orden y la institucionalidad en Chile, no solamente estaban anunciando su plan inmediato, sino que estaban dando las luces de un proceso inédito en la Historia Contemporánea de Chile y profundamente transformador o revolucionario como plantean algunos historiadores<sup>141</sup>. Y es que la intención inicial traía consigo un propósito intuitivo que fue decantando, estructurándose con el tiempo, tomando forma y una arquitectura visible.

Varios estudios han reconocido diferentes ejes articuladores de lo que fue el gobierno de la junta militar chilena entre 1973 y 1990<sup>142</sup>. Por una parte, existe una clara señal de una nueva arquitectura económica y con ella, un diseño de la matriz productiva del país. En segundo lugar, existe la intencionalidad de constituir una propuesta política que asegurara un nuevo orden, que lentamente se va institucionalizando y formalizando, dejando claras luces de la apuesta no sólo en la estructura, sino en los valores que la sustentan. Los dos elementos anteriores, económicos y políticos, estuvieron bajo el liderazgo de la figura de Augusto Pinochet, tercer elemento de esta caracterización, quien jugó un rol central en la puesta en marcha de los dos ejes anteriormente presentados. Y un cuarto elemento, es el que podríamos señalar le da el carácter unificador a los otros tres, es el tenor con el cual es posible aplicar los proyectos antes enunciados y con los rasgos autoritarios que va a actuar Pinochet. Nos referimos a la violencia terrorista, a la aplicación del miedo, a la persecución y represión con que fueron castigados los oponentes. Este último eje identitario, es el que nos interesa ahondar con mayor profundidad, dado que la

---

<sup>141</sup> Un interesante debate conceptual es el que se produce a raíz de la denominación de Dictadura Revolucionaria, que señala Tomás Moulian en *Chile Actual, anatomía de un mito*. La contrarespuesta proviene de Gabriel Salazar y Julio Pinto, quienes sostienen en *Historia Contemporánea de Chile. Tomo I* que más que un proceso revolucionario, en el sentido de hacer un giro radical en la historia nacional, la propuesta de la dictadura, fue hacer una contra-revolución del proceso de avance hacia el socialismo que estaba liderando la UP.

<sup>142</sup> Hemos tomado fundamentalmente el diseño de los rasgos identitarios del régimen de Pinochet, que realizan; Huneeus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2002. Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1998, y Moulian, *Chile actual*.

articulación de un modo de imponer una política autoritaria, atravesó la implementación y el ejercicio de los tres rasgos iniciales.

El proyector neoliberal y su instalación en Chile, tiene su génesis a partir de 1955 cuando la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, firmó un convenio con la Universidad de Chicago, en los EEUU, para el perfeccionamiento de los estudiantes chilenos en las aulas norteamericanas, con el fin de proyectar en Chile las ideas que comenzaron a gestar Friedrich Hayek y Milton Friedman. Sólo a partir de 1962 se observan las primeras señales en Chile de estas ideas, expresadas en el currículum de la Facultad de Economía de la Universidad Católica.

Los primeros acercamientos con un rol decisivo, se observan en el plan económico ofrecido a Jorge Alessandri en su segunda candidatura de 1970, cuando competía en contra Salvador Allende. Las apreciaciones de Alessandri frente a la propuesta no tuvieron buena acogida. La mirada de la derecha tradicional frente a la intención de establecer un rol secundario del Estado en el mercado y una mayor liberalización de la económica, fueron reparos evidentes en el candidato de la derecha chilena. Así, como plantea Ricardo French-Davis en el documental *Chicago Boys*: “sólo fue posible aplicar estas mediadas en Chile, porque había dictadura, no había oposición y por lo tanto, era más fácil ejecutar este experimento”<sup>143</sup>. Experimento en donde el Estado como ente garante de ciertos derechos, quedaba en un segundo plano, pasando a tomar un alto grado de vitalidad la iniciativa individual. Sólo a modo de introducción y esbozo parcial sobre el tema, nos parece importante refrendar que la política macroeconómica aplicada por la dictadura de Pinochet, iba en contra de todas las direcciones históricas en cuanto al modelo de desarrollo. Se ha recalcado que el giro aplicado por los economistas asesores provenientes de la Universidad de Chicago, iban en dirección opuesta no sólo hacia el diseño aplicado bajo el gobierno de Salvador Allende, sino que también fueron en contra del modelo de desarrollo creado consensuadamente durante los últimos cuarenta años.

Bajo este marco de reordenamiento radical de la sociedad, partiendo por el económico, el ideario socialista resistente, se propuso como uno de sus objetivos programáticos, luchar en contra de la aplicación e implementación de las medidas económicas que se comenzaron a funcionar entre 1974 y 1976. Así, sin lograr dimensionar

---

<sup>143</sup> Carola Fuentes, Rafael Valdeavellano. Documental “Chicago Boys” (2015)

el alcance de la minuta final que se estaba diseñando, el Partido en la clandestinidad, llamó abiertamente a oponerse a la precarización laboral y al desmantelamiento de la estructura económica por parte del gobierno de Augusto Pinochet.

El segundo elemento que se presenta como un rasgo caracterizador, es la identificación de un proyecto político que apunta no solamente a edificar una nueva institucionalidad, sino que a plantear una escala valórica que señala la forma de ser y actuar del nuevo ciudadano.

Estas nuevas definiciones, no estuvieron presentes en los preparativos del golpe, ni mucho menos en las conversaciones entre los distintos grupos castrenses meses antes de septiembre de 1973. Prueba de ello, son las declaraciones de algunos generales, días y semanas después del golpe, en que se demuestra la ambigüedad, la contradicción en una sola línea comunicacional que develara cuales serían los lineamientos luego de la toma del poder. Estas definiciones se presentaron con mayor nitidez a partir de 1974, con la declaración de principios, el discurso de Pinochet en septiembre de 1974 y la posición firme de este último como eje articulador del poder.

Así, es posible diferenciar del primer momento del caos, de la confusión en los propósitos futuros, la aparición de un conjunto de valores, anhelos societales por los cuales el nuevo régimen, iba a imponer a la ciudadanía. Como señalan Pamela Constable y Arturo Valenzuela:

El estado de guerra de la junta se aplicaba tanto al enemigo militar específico como a un adversario ideológico y político cuya definición se ampliaba a diario. Pinochet y sus colegas vieron la oportunidad de encaminar a Chile dentro de un nuevo curso de administración disciplinada y eficiente, regido por los principios militares del deber, el trabajo duro y el patriotismo<sup>144</sup>.

Estos nuevos ideales, recalcan entre otros tópicos; la importancia de la dignidad del trabajo como único camino verdadero de progreso, la creación de una moral del mérito y esfuerzo personal, la sobriedad y austeridad de quienes mandan y la restitución del carácter apolítico de la administración pública<sup>145</sup>. Los militares adoptaron una lógica

---

<sup>144</sup> Constable, Pamela. Valenzuela, Arturo. *Una nación de enemigos. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Ediciones UDP, 2013, p. 39

<sup>145</sup> Declaración de Principios del Gobierno de Chile, 11 de marzo de 1974. [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl)

reeducativa, una formación profunda del nuevo ciudadano, para lo cual acuñaron la célebre frase, *tenemos metas y no plazos*, donde anclaban su sustento formativo en la gran tarea de Chile:

...la tarea de reconstruir moral, institucional y materialmente al, requiere de una acción profunda y prolongada. En definitiva, resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos...el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, aspira a iniciar una nueva etapa en el destino nacional, abriendo el paso a nuevas generaciones de chilenos formadas en una escuela de sanos hábitos cívicos<sup>146</sup>.

El sustento que daba fuerza a este giro, el argumento que daba la razón a esta reestructuración, respondían, como señala la Declaración de Principios de 1974, a la esencia misma de la sociedad chilena, la pureza identitaria extraviada, corrompida durante la instalación del gobierno de Salvador Allende. De ahí que cabe pensar que los militares recurrieron a los soportes del inconsciente, de la naturaleza original del ser chileno, y la aplicaron como la bandera de lucha. El mensaje presidencial del 11 de septiembre de 1974, menciona: “Encabezamos un Gobierno para todos los chilenos, porque a diferencia de los grupos sectarios o dogmáticos, nuestras instituciones son parte del pueblo mismo, a la vez que depositarias de las tradiciones y legados de los que con su sangre forjaron nuestra Independencia, hace mas de 150 años”<sup>147</sup>. A lo anterior, hay que agregar muy fuertemente, la profunda pertenencia a los valores cristianos amenazados por el marxismo internacional. La lucha se transformó en una cruzada defensora de la civilización occidental<sup>148</sup>. De ahí que es plausible entender la extensa duración del régimen, en el sentido de su plan no sólo organizador de la sociedad, sino que también se entiende dentro de la larga lucha en contra de la subversión y la amenaza permanente del enemigo interno<sup>149</sup>.

La tercera característica de la dictadura de la junta de Gobierno, es la centralización del poder en Augusto Pinochet al mando de las decisiones más relevantes y en torno al camino y los ritmos a seguir. Este elemento diferenciador de nuestra experiencia dictatorial

---

<sup>146</sup> Ibid, p. 8

<sup>147</sup> Mensaje presidencial 11 de septiembre de 1974. En [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl) , p. 2

<sup>148</sup> Moulian. *Chile actual*.

<sup>149</sup> Actuando metafóricamente como un círculo vicioso, la oposición armada en contra del régimen de Pinochet va a cobrar notoriedad y fuerza a partir de la Operación Retorno del MIR en 1978 y de la irrupción del FPMR en 1983. Esto justificaba aún más la duración de la dictadura, ante la existencia comprobable del enemigo interno.

en relación, por ejemplo, al resto de los países del Cono Sur, va a cobrar un sentido mayor al momento de la articulación tanto del proyecto político que se comenzaba a definir y a la identidad autoritaria del régimen. La centralidad de Pinochet, junto con la aplicación de un modelo neoliberal, fueron los elementos distintivos del caso chileno, en relación al resto del continente<sup>150</sup>.

Distintas evidencias nos muestran las señales del poder que fue adquiriendo Pinochet dentro de la junta militar, ya su intención de hacerse cargo de la jefatura máxima de la nación. Un primer rasgo y que está íntimamente vinculado con la cuarta esencia del período, fue la cercanía del principal aparato de represión, control, inteligencia y seguridad, la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, con Pinochet. Esta lógica de supervisión personal, forjó una imagen de máximo dominio aún cuando el resto de las ramas contaba con dispositivos de seguridad propios. Bajo la imagen del dominio supremo, se edificó el rostro de un líder máximo sin competencia, robustecido con la vara de la información y la vigilancia.

Otro elemento de poder, se observa al desechar la junta de gobierno, la rotación en la presidencia de la misma y la designación de Pinochet como presidente de la Junta. Esto, como se sabe generó roces con el otro general importante, Gustavo Leigh de la Fuerza Aérea, quien en 1978 fue separado del gobierno. De similares características, fue el allanamiento que dirigió Pinochet al interior de las Fuerzas Armadas, con el objetivo de despejar los posibles liderazgos que erosionaran su poder. Así Pinochet llamó a retiro a los principales generales que habían participado en el golpe; Manuel Torres, Arturo Viveros y Sergio Nuño. El general Oscar Bonilla, quien tuvo roces con Manuel Contreras y con el propio Pinochet, murió en un accidente aéreo en marzo de 1975. Sergio Arellano Stark, quien se había opuesto a renunciar luego del golpe, dejó el servicio activo en enero de

---

<sup>150</sup> Es identificable en el resto de las dictaduras del Cono Sur, Brasil, Argentina, Uruguay o Bolivia, el carácter colegiado del poder, en donde las figuras de la Junta comparten, se dividen o se rotan las decisiones más relevantes, incluyendo en el caso de Uruguay la presencia central de los civiles. Así también, en todos los casos mencionados, el proyecto económico y político no fue alterado drásticamente, siguiendo patrones similares de desarrollo, en relación al pasado más cercano. Es decir, la tarea de los militares fue devolver el orden a la nación, derrotar la amenaza marxista y no dar un giro radical en el modelo de desarrollo como lo fue en el caso chileno.

1976. A su vez el general Javier Palacios, quien lideró la toma de La Moneda, pasó a retiro en 1977<sup>151</sup>.

Para que lo anterior, la concentración del poder de Pinochet, tuviese un corpus de ideas constantes y perdurables en el tiempo, y además asumiera ciertas formas simbólicas de enfrentar al enemigo marxista, los militares tomaron nociones que provenían del entorno de lucha en contra de la subversión internacional, y que se instalaron también entre las FFAA chilenas. Nos estamos refiriendo a la instalación de la Doctrina de Seguridad Nacional, DSN, como referente teórico de la lucha en contra de la oposición política<sup>152</sup>.

Este conjunto de postulados, es la fusión de un largo camino de formación de un adoctrinamiento hacia el mundo militar, con el fin de hacer partícipes a los militares de una visión inclinada dentro de la polarización del mundo de la Guerra Fría. Es decir, que estos observen el contexto político de fuerzas y deliberen a favor de un modelo social, con el fin de luchar en contra del otro, en este caso, la disputa en contra del marxismo internacional.

El sustento histórico de esta lógica, que devino en un marco establecido de acción terrorista, provenía de la Doctrina de la Guerra Revolucionaria, conjunto de ideas adoptadas por el ejército francés en su lucha en Indochina y luego en Argelia y en donde profesionalizó el combate en contra del enemigo, a través de técnicas más eficaces de lucha en distintos frentes, además de reforzar la idea de la existencia constante de una lucha en contra del enemigo, independiente de una posible declaración formal de estado de guerra. A esta primera fase, los teóricos norteamericanos establecieron la necesidad de estar alertas al avance comunista, que aprovechaba los procesos de modernización de los países subdesarrollados, para avanzar en la conquista del poder.

Junto con lo anterior, el ejército no sólo debía utilizar herramientas bélicas en su lucha contra el marxismo, sino que podía fortalecer su imagen hacia la población civil,

---

<sup>151</sup> Arriagada. *Por la razón o la fuerza*.

<sup>152</sup> Hacemos referencia a esta disputa doctrinaria en el sentido, de que en buena parte de los altos mandos castrenses, primó la decisión de respetar la constitución y al poder elegido democráticamente, independiente de cual fuese su inclinación política, asumiendo las FFAA un carácter no deliberante y secundario en materia política. Bajo este prisma se alojaron una serie de altos mandos en lo que se conoce como los militares constitucionalistas o los seguidores de la Doctrina Schneider. Esta posición, fue perdiendo poder, siendo reemplazado por la visión de la necesidad de la lucha en contra del marxismo, visto este como un enemigo interno. Sobre la DSN ver entre otros; Tapia Valdés, Jorge. "La doctrina de la seguridad nacional y el rol político de las fuerzas armadas". Rubinstein, Juan Carlos (comp) *El Estado periférico latinoamericano*. Buenos Aires, Eudeba, 1988. Bermúdez, Lilia. *Guerra de baja intensidad*. México, Siglo XXI Editores, 1988. Rouquie, Alain. *El Estado militar en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1984.

desarrollando un plan de acción cívica que permitiera un nexo mayor con la ciudadanía. Estos elementos hicieron de la DSN, un mecanismo de adhesión social por parte de un conjunto de la población del continente.

Para un sector importante de la población local, la irrupción de los militantes en la política, era vista como una gesta heroica de defensa de la patria, y su accionar representaba la salvación frente a la amenaza externa, una intervención que era leída como un acto de justicia y de paz social. Para derrotar definitivamente al mal, que es un mal universal, las fronteras nacionales dejan de ser un espacio de separación y se reconvierten en lugares de coordinación de seguridad y de inteligencia en contra del comunismo internacional. No obstante, según la DSN, esa población debía ser dominada, controlada, ya que los mismos sectores populares podían convertirse en enemigos internos de la nación. La lógica del enemigo no sólo viene desde afuera de las fronteras, sino que se inocular en forma interna. Es una enfermedad, un cáncer que se reproduce biológicamente y del cual hay que extirpar para evitar que se propague y que nos destruya por dentro. Constable y Valenzuela señalan:

Al tiempo que el mandato militar se afianzó, los temores anticomunistas que habían desatado el golpe pasaron a ser una ideología fuerte y unificadora que estrecho a las fuerzas armadas con Pinochet. Los comandantes de la junta hablaron de una misión moral, e incluso divinamente inspirada. La mayoría de los soldados se convenció de que había salvado a Chile de la catástrofe y que solo ellos se erigían como guardianes de los valores de la patria en contra de las fuerzas de la subversión...En 1974 se creó la Academia Superior de Seguridad Nacional para entrenar a oficiales en la ideología y estrategia anticomunistas. A los pupilos se les conminaba a permanecer siempre en guardia. “La subversión puede actuar tras la bondad de una dama...o la inocencia de un niño”, explicó el coronel Eugenio Covarrubias una década más tarde. Tales enemigos debían ser atacados con subterfugios y sin piedad, dijo. “Uno siente más alegría que pena por destruir algo que está destruyendo una parte de lo que somos<sup>153</sup>.”

En este marco de acción, se establece la lógica de operación de la intervención para impedir el crecimiento del comunismo, o para retomar el orden ante la debilidad de un gobierno que deja que el marxismo crezca, o en el caso chileno, derrocar el intento de creación de una sociedad socialista.

Así, la intención de la junta militar era comenzar la construcción de un nuevo modelo social, en donde se dejaban en el pasado los vicios, los males del sistema

---

<sup>153</sup> Constable. Valenzuela. *Una nación de enemigos*, p. 64.

republicano amparados en el liderazgo de los partidos políticos, y se dio marcha a una profunda reestructuración de la sociedad, anidada ahora en nuevos valores y en distintos patrones de conducta. Para que esta magna tarea fuese llevada a cabo, en primer lugar, se necesitaba de un cuerpo social capacitado para llevar adelante tan ambiciosa y compleja tarea. Frente a esto, el discurso militar que se fue estructurando los primeros años y hasta el final de la dictadura, fue que este empeño, este desafío, necesitaba del uso de una contundente represión en contra de los opositores y que esta manera de proceder, fuese permanente y constante en el tiempo. Es decir, se empleó de forma institucional, racional y permanente, una acción de represión en contra del enemigo, para poder *avanzar* en el camino de la reconstrucción nacional. El terror por una parte fue ese vehículo. Pero en otro sentido, y en la magnitud de esta represión, se utilizó como un fin para hacer desaparecer el alma de la izquierda chilena. Sergio Vuskovic, alcalde comunista de Valparaíso durante el gobierno de Salvador Allende, relata las ordenes entregadas a los prisioneros de Isla Dawson a través del teniente a cargo de los prisioneros:

Prisioneros: Ustedes tendrán que olvidarse de lo que eran antes. Cualquier conscripto vale cien veces más que ustedes. Chile no necesita intelectuales, vagos, ociosos, como ustedes. Chile necesita soldados y haremos de ustedes soldados cueste lo que cueste. Órganlo bien, cueste lo que cueste. El que no quiera entenderlo, se quedará botado en el camino<sup>154</sup>.

Este hito destructor de un conjunto de lógicas societales, es un punto neurálgico en la utilización de la represión a través de la puesta en escena de una maquinaria del terror. Su papel decisivo está en la permanencia de una idea creada en las víctimas y en los perseguidos. Al cometer actos que caían en lo más bajo del respeto por la persona, inoculaban en la emocionalidad, en la espina dorsal de los afectados, la sensación de pérdida de fe en un futuro. Al estudiar esta forma de inmovilización, más allá del éxito de la meta social que se quería instalar, podía permanecer en el tiempo la idea del sufrimiento latente y constante, por el solo hecho de ser un militante de izquierda.

Comprender y analizar este pilar fundamental de la dictadura militar, fue la tarea necesaria en la militancia al momento de levantarse y sortear estos obstáculos. Ante la amenaza latente de un enemigo que utiliza los medios más oscuros, los mecanismos más

---

<sup>154</sup> Moulian. *Chile actual*, p 185.

salvajes para derrotar al adversario y que cuenta con un despliegue institucional y de múltiples recursos para lograr su cometido, quedaba la decisión firme de oponer con similar o superior convicción, de que la débil empresa de resistir finalmente podría lograr su propósito. La creencia del triunfo y la derrota de la dictadura son elementos permanentes del discurso escrito por los socialistas, y se convierten en una primera instancia como ejes de una estrategia política que busca desarrollar la resistencia colectiva de la población. Y por otro lado, son insumos para generar la reflexión entre la militancia al momento de encontrar las explicaciones para reorganizarse pese a las adversidades y los peligros.

Los primeros objetivos del régimen fueron la neutralización del PSCh, del PCCh y del MIR. El general de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh diseñó el Comando Conjunto, un dispositivo de seguridad e inteligencia ocupado de neutralizar a los comunistas y miristas. En noviembre de 1973, se dio la autorización para la implementación de la Dirección Nacional de Inteligencia, la DINA, bajo el mandato del General Manuel Contreras. Según Ricardo Yocolevzky, la creación de este ente no sólo implicó una concentración del plan de represión en manos de Pinochet a través de la subordinación de Contreras, sino que requirió de una selectividad mayor en la perspectiva de apuntar a uno de los objetivos refundacionales; el sistema político, para lo cual, era necesario acabar con el antiguo engranaje de excesiva representación y participación de los partidos políticos. Una de esas tareas apuntaba hacia esa lógica. Yocolevzky señala: “La represión fue política, en general, en el sentido de afectar a los partidos de la izquierda y sus cuadros, pero el verdadero “terror” implantado fue social, dirigido a resubordinar a las clases populares en términos de eliminar sus conquista se los últimos cuarenta años”<sup>155</sup>. Es posible reflexionar sobre la duración de la dictadura chilena en relación a las similares del Cono Sur, y observar que el objetivo trazado, la refundación de la sociedad chilena a través de la desarticulación del tejido social y la consiguiente tarea de diseñar un nuevo patrón político, requirió de un tiempo mayor de duración y de consolidación, no sólo económico sino también político, a través de la edificación de una nueva institucionalidad. Esta perseguía la perpetuación de un nuevo modelo económico y social, y no solamente la eliminación del enemigo interno,

---

<sup>155</sup> Yocolevzky, Ricardo. *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*. Santiago, FCE, 2002, p. 102

representado en el marxismo de los partidos políticos, como lo fue la primera etapa de la dictadura entre 1973 y 1979.

Por cierto, que para acometer esta tarea, se necesitaban acciones ejemplificadoras en contra del enemigo que se había identificado, era preciso que la sociedad entera observara el arrojo del cuerpo militar en su objetivo de salvación nacional. Es posible deducir que los primeros meses, por lo menos hasta la creación de la DINA, en noviembre de 1973, hubo un simbolismo evidente y cuantificable de la violencia que se acercaba. Prueba de ellos fueron las 72 ejecuciones realizadas por la caravana de la muerte en octubre de 1973 entre Arica y Puerto Montt, que comandó el general Sergio Arellano Stark. También los 493 casos de violaciones a los DDHH en la Región Metropolitana desde el 11 de septiembre hasta inicios de 1974 constatadas por el Informe Rettig. O los cerca de 7.000 detenidos en el estadio nacional contabilizados al 22 de septiembre de ese año por la Cruz Roja. Todas muestras tempranas del rigor con el que se buscaba significar la instalación del régimen autoritario. Esta señal de fuerza inicial, quedó reflejada en la masividad de la represión de los primeros meses, septiembre-diciembre, en donde se encuentran, por ejemplo el 53,7% de los muertos y detenidos desaparecidos del período total de la dictadura<sup>156</sup>.

No obstante, existe un plano subjetivo, perceptivo, que también buscó la dictadura militar utilizar para conseguir sus logros. La instalación del terror como dispositivo de control social, fue una de las constantes del período y se ocupó como mecanismo sistemático de disciplinamiento hasta el final del régimen de Pinochet, materializado en la constante represión en contra de los opositores políticos. Esta idea de un poder inconmensurable por parte del régimen de Pinochet, acertada o no, fue un mecanismo que buscaba una sensación de persecución, de control, de vigilancia y de castigo constante y cercano. La eliminación de las redes de protección a las víctimas, la infiltración en las organizaciones locales, la indiferencia ante la opinión de la iglesia, la poca importancia ante la opinión internacional, y finalmente el trazo autodefinido por la junta para su inicio y fin, son elementos que demuestran que ante la amenaza de diversos agentes, el régimen se autoafirmaba y se autoconstruía, incluso en términos legales, manteniendo su actitud de Estado terrorista. Esta puesta en escena, fue observada por la población civil, quienes

---

<sup>156</sup> Todos los datos han sido extraídos del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1991.

muchas veces percibían con mayor fortaleza los cimientos que sustentaban al gobierno de la junta militar. Reforzando esta idea dual, de lo visible y lo invisible, de lo comprobable y de lo imaginado, Carlos Huneeus plantea el accionar en una doble dimensión de la dictadura, un barómetro complejo de medir, pero existente y decidor. Huneeus señala:

Hemos dicho que una de las especificidades del régimen de Pinochet fue el empleo de la coerción en la toma del poder como recurso estable para mantener el control del orden público. Su magnitud debe ser medida no sólo por los resultados explícitos-muertes, detenciones, torturas, exilio-sino también por sus consecuencias, más bien implícitas, constituidas por la sensación de terror que se apodero de amplios sectores de la población más politizada y de los dirigentes de la oposición<sup>157</sup>.

Estas formas del accionar de la dictadura, deben servirnos para analizar no solamente el paisaje más evidente, sombrío a la vez, que dejó la implementación del nuevo régimen, sino que también acercarnos a lo que implicó en el plano del subconsciente la instalación de este nuevo orden. Esta nueva arquitectura tuvo un discurso alojado fundamentalmente en el texto que la junta militar y sus asesores expresaron desde el primer momento de la instalación. Veremos ahora dónde está instalada esta idea de la aplicación de un nuevo paradigma que se sustenta en el uso, y en la legitimidad de la violencia terrorista.

En las radioemisoras que adhirieron al quiebre institucional, se pudo escuchar la emisión de los bandos militares, anunciando los propósitos de la sublevación militar y el carácter de ella. En el primer Bando, entre los motivos del caos reinante y de la perniciosa influencia del marxismo internacional, se deja ver que aquellos medios de comunicación adeptos a la UP y que no cesen sus emisiones, recibirán castigo aéreo y terrestre. La decisión militar es violentar de forma inmediata a quienes desobedezcan las órdenes, convirtiendo las calles del país en escuela militar, en donde no cabe el espacio a la deliberación. Bajo la misma lógica, la entrada en vigencia del Estado de Sitio a través del Bando número siete, implicó la suspensión de las garantías constitucionales y la entrada en vigencia de las normativas en tiempos de guerra, para lo cual:

---

<sup>157</sup> Huneeus. *El régimen de Pinochet*, p. 63

El Comandante en Jefe y por delegación de atribuciones en los mandos jurisdiccionales podrá: castigar por sí mismo y sin forma de juicio, toda falta o abuso que estime no alcanza a constituir delito; decretar el enjuiciamiento por los Fiscales de todos aquellos individuos a quienes estime responsables de delito...En el ejercicio de sus atribuciones el Jefe de la Zona de Emergencia...cumple al mismo tiempo con manifestar que las tropas bajo su mando tienen orden de reprimir por las armas cualquier acción de hecho atentatoria contra los preceptos antes establecidos<sup>158</sup>.

De similares características fue la prohibición de funcionamiento de los partidos políticos y en general de la sociedad organizada quienes sufrieron la censura y la persecución por parte del poder militar. El Decreto Ley N° 77, con fecha de promulgación 8 de octubre de 1973, señaló que ante la grave situación de crisis política, moral y económica por la que atravesaba el país y ante la amenaza de la destrucción social de la nación, llevada a cabo por el gobierno marxista de la UP, la junta militar declara:

Prohíbanse, y, en consecuencia, serán consideradas asociaciones ilícitas, los Partidos Comunista, Socialista, Unión Socialista Popular, Movimiento de Acción Popular Unitario, Radical, Izquierda Cristiana, Acción Popular Independiente y todas aquellas entidades, agrupaciones, facciones o movimientos que sustenten la doctrina marxista o que por sus fines o por la conducta de sus adherentes sean sustancialmente coincidentes con los principios y objetivos de dicha doctrina y que tiendan a destruir o a desvirtuar los propósitos y postulados fundamentales que se consignan en el Acta de Constitución de esta junta<sup>159</sup>.

En definitiva, la esencia antagonista de las organizaciones de izquierda, al ideal de la junta, los deja sin margen de existencia. En este marco regulatorio, continua el DL, la sola existencia de estas constituye una desobediencia a la autoridad:

Las asociaciones ilícitas a que se refiere el artículo anterior importan un delito que existe por el solo hecho de organizarse, promoverse o inducirse a su organización...La infracción a lo dispuesto en los artículos anteriores sea castigada con la pena de presidio, relegación o entranamientos menores en sus grados medio o máximo...Los delitos penados por esta ley que se cometan en zonas declaradas en Estado de Emergencia o en puntos declarados en Estado de Sitio o durante un Estado de Guerra interior o exterior, podrán castigarse con un aumento en un grado de la pena correspondiente<sup>160</sup>.

---

<sup>158</sup> Bando N°7, 11 de septiembre de 1973. [www.archivomuseodelamemoria.cl](http://www.archivomuseodelamemoria.cl)

<sup>159</sup> Decreto Ley N° 77, Ministerio del Interior, Chile, 8 de octubre de 1973. [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)

<sup>160</sup> Id.

El marco que le dio una forma permanente al actuar de la junta de gobierno quedó refrendado en la Declaración de Principios de la Junta de Gobierno. Puede entenderse, que los escritos anteriores, los Bandos, en donde se dejaban entrever la respuesta autoritaria del régimen ante la desobediencia y la insubordinación, formaban parte de un inicial marco regulatorio que surgió como necesidad del momento de instalación. Así, luego de unos meses de reflexiones internas dentro de la Junta se puede observar una elaboración más profunda de los valores que se pretenden inculcar en el futuro proyecto social. Una de esas aristas, la que nos interesa remarcar, dice relación con la actuación autoritaria y su justificación. Promulgada el 11 de marzo de 1974, en ella se declara la adscripción a la figura y el propósito ordenador de Diego Portales, una vuelta al pasado decimonónico en donde la autoridad se ejerció con firmeza y sin control, con el firme propósito de encausar al país para sacarlo del caos. La Declaración sostiene en este punto:

Conforme a la inspiración portaliana que lo guía, el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden ejercerá con energía el principio de autoridad, sancionando drásticamente todo brote de indisciplina o anarquía. Desperezará el poder, evitando todo caudillismo ajeno a nuestra idiosincrasia<sup>161</sup>.

La lógica operante es similar a la anterior, la implementación de dispositivos de fuerza que serán severamente controlados en su ejecución. Pero, además agrega la representación verídica y certera de la identidad nacional, es decir, son los militares los que saben cómo es el núcleo histórico de la nación y son ellos los que deben resguardar su protección.

El autoritarismo tuvo como finalidad, ejercer un poder que permitiera resguardar, asegurarse efectivamente de la instalación del nuevo dogma. Agrega además Mario Stoppino que en el ejercicio de ese poder la autoridad asume de manera restringida su posición ya que: “está ligada con una estructura política fuertemente jerárquica, basada a su vez en la concepción de la desigualdad de los hombres y que excluye o reduce al mínimo la participación de la base en el poder e implica, de ordinario, una marcada utilización de los

---

<sup>161</sup> Declaración de Principios del Gobierno de Chile. 11 de marzo de 1974. [www.archivochile.cl](http://www.archivochile.cl)

medios coercitivos”<sup>162</sup>. Exclusión, reducción, coerción, son conceptos repetitivos a lo largo de esta investigación, a los cuales los socialistas van a responder de distintas formas pretendiendo resistir esas imposiciones. Así, las lógicas operantes inoculadas por la junta militar, debían ser constantes durante el lapsus de tiempo que requería la certeza de la instalación permanente en el alma nacional, de los propósitos refundacionales. Es decir, hasta que no hubiese seguridad del éxito de la empresa, los militares seguirían actuando con rigor y disciplinamiento.

Este rigor fue el que vivieron los socialistas chilenos.

#### **4.- Los efectos en la orgánica socialista y la represión**

Es importante señalar que la represión se focalizó inicialmente sobre los cuadros dirigentes del PSCh, independiente de cual fuera la posición política de estos al interior de la colectividad. Es decir, aun cuando como hemos señalado dentro del PSCh convivieron distintas vertientes políticas, y estas se expresaron de manera clara y profunda sobre todo los meses previos al golpe, la institucionalidad autoritaria ejerció una persecución a los altos miembros dirigentes, incluyendo ministros de estado, parlamentarios, cuadros sindicales, dirigentes estudiantiles, profesionales, entre otros. Nos interesa mostrar el panorama general orgánico en el cual quedó el Partido luego del golpe y la represión sufrida por sus militantes, situación que nos permite evidenciar los complejos problemas que tuvo que resolver la militancia para reestructurarse.

La situación en Chile del PSCh puede resumirse en la fracturación de cuatro grupos relevantes. El primero que ha sido llamado como el equipo de reconstrucción, fue el que quedó compuesto por una Dirección Interior, DI, bajo el mando de Exequiel Ponce, Subsecretario General, Ariel Mancilla, Víctor Zerega, Carlos Lorca, miembro de la Comisión Política, CP, Ricardo Lagos Salinas, Carolina Wiff y Gustavo Ruz, los tres provenientes de la Juventud Socialista. Ruz, en entrevista con Edison Ortiz, recuerda ese proceso de reorganización:

---

<sup>162</sup>Stoppino, Mario. “Autoritarismo”. Bobbio, Norberto. Mateucci, Nicola. Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI Editores, 2015, p. 125

Gustavo Ruz, señala, incluso, que el origen de la primera dirección clandestina podía remontarse al día mismo del Golpe, en que la comisión política había acordado juntarse en FEMSA, y a la cual no llegó ni Altamirano ni Adonis Sepúlveda: “y como no llegaron, ni llamaron ni tuvimos ninguna instrucción, ahí tratamos de darnos una organización precaria. Nos fijamos algunos teléfonos... a los 6 o 7 días Altamirano tomó contacto conmigo y yo pasé entonces a ser su enlace con Ponce y con lo que quedó de la comisión política... a los días después del Golpe asumí como jefe del frente interno, y él (Exequiel Ponce) como secretario general subrogante<sup>163</sup>.”

Esta DI, fue la que tuvo inicialmente la venia del Secretario General, Carlos Altamirano, fuertemente buscado por los organismos represivos, y quien salió clandestinamente del país en diciembre de 1973. La DI, como se señala se quedó con el *timbre del partido*, situación que los hacía tener el reconocimiento de la línea oficial e histórica de la colectividad<sup>164</sup>. Este sector participó en los eventos orgánicos celebrados en el exterior y coordinó las reuniones partidarias en el interior, es por esto que puede atribuirse con justa razón como el Partido en Chile. La reorganización estructural de la dirigencia, fue un proceso lento y que se diseñó en base a las antiguas orgánicas que poseía el Partido y sumando además nuevos diseños de la estructura dirigenal. Germán Correa recuerda el boceto de esta dirigencia:

El Comité Ejecutivo era el que operaba todos los días, eran los que dirigíamos el partido todos los días...A esa Comisión política, asistía uno de los miembros del Comité Ejecutivo, que era Eduardo Gutiérrez. El 77' se funde, quedando solamente una Comisión Política. De hecho, por esa misma fecha, se ha reorganizado un Comité Central de 18 a 20 personas<sup>165</sup>.

Con el tiempo lentamente se fueron reorganizando los Comités Regionales y la organización en base a núcleos sectoriales, las unidades organizativas más pequeñas, similares a como estaban previos al golpe, pero incorporando las medidas de seguridad y sigilo para mantener a resguardo de la represión. Alberto Zerega comenta que fue contactado por un conocido militante de Santiago para también reestructurar la orgánica en

---

<sup>163</sup> Ortiz. *El socialismo chileno*. P. 232

<sup>164</sup> Los detalles del fraccionamiento de los grupos que se detallan pueden verse en; Gutiérrez. *Ciudad en las sombras*. Muñoz Tamayo. “Militancia, facciones y juventud”. Ortiz. *El socialismo chileno*. Muñoz Tamayo, Víctor. Fernández Abara, Joaquín. “La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981)” *Revista Izquierdas*, N° 51, 2022, pp. 1-39.

<sup>165</sup> Germán Correa, entrevista con el autor (video llamada) 19 de agosto de 2021.

dicha zona. Alberto recuerda: “Silvio Espinoza se hace cargo del Regional Centro, era una persona de origen popular. Como no habían elecciones y había que reconstruir, el me cooptó, debe haber sido finales del 73’ y comienzos del 74’. Reconstruimos la organización en base a nuestras relaciones naturales, el mundo sindical, poblacional y estudiantil”<sup>166</sup>.

Uno de los sectores que desconoció la legitimidad y la representatividad de esta línea de conducción, fue la Coordinadora Nacional de Regionales, CNR y dado el carácter de escisión de su discurso, puede ser denominada como una fracción del socialismo chileno. Estos fueron críticos de la conducción de Carlos Altamirano durante la UP, y abogaban por un enfrentamiento de tipo político-militar en contra del régimen, fueron reacios a las alianzas con el PCCh por la cercana adscripción trotskista de algunos de sus miembros. Esta orgánica venía trabajando previamente al golpe y su origen puede rastrearse al Regional Cordillera y el Regional Centro de Santiago más algunos miembros del CC electo en La Serena, como Alejandro Jiliberto, Rafael Merino, Marcelo Zenteno y Héctor Martínez. Tuvieron representatividad también en Valparaíso y Concepción, y en el exterior luego del golpe en México, República Federal Alemana, Bélgica, Venezuela y Francia. Reconocían el liderazgo de Benjamín Cares, un antiguo militante de la izquierda chilena que tuvo experiencias revolucionarias intentando organizar un referente marxista-leninista desde mediados de los años 50’, pasando por el PCCh, la Vanguardia Nacional Marxista, VNM y posteriormente en el PSCh.

Tomando en cuenta los rasgos de autonomía que desarrolló, surge una segunda fracción, conocida como el grupo *La Chispa*, por nuclearse en torno al boletín de ese nombre. Su principal líder fue Rafael Ruiz Moscatelli y postulaban una política militar de enfrentamiento en contra de Pinochet. Parte importante de este sector, ingresó al PSCh luego de ser expulsados del MIR a fines de la década de los 60’. Antes del ingreso al Partido, habían creado una pequeña orgánica conocida como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez, MR2.

Un tercer grupo de militantes se autodenominó Dirección para el Consenso y es un sector liderado por el ex Secretario General de la JS, Juan Gutiérrez. Al momento del golpe habían sido expulsados del Partido por inclinar su estrategia hacia el enfrentamiento directo y la actitud hostil hacia cualquier coalición con los partidos burgueses.

---

<sup>166</sup> Entrevista a Alberto Zerega.

A este panorama de atomización, debe sumarse la dispersión que se produjo entre la militancia que va a salir al exilio en distintos países, y en los cuales se generaron afinidades y cercanías, lo que produjo una multiplicidad de nuevas tendencias lideradas por diferentes militantes, quienes desde sus lugares y posiciones, intentaban darle una conducción al PSCh<sup>167</sup>.

Ante esta debilidad intrínseca, lo que se venía venir era algo deducible. Los organismos represivos del régimen se dispusieron a eliminar cualquier intento de reorganización de la militancia socialista. En 1974, fueron entrevistados clandestinamente por la TV alemana occidental, Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Junto con posibilitar la difusión de la opinión del Partido en relación al nuevo contexto dictatorial, Ponce se valió del momento para relatar la compleja situación que estaba viviendo el Partido:

Yo aprovecho también esta oportunidad para rendirles un emocionado homenaje a los compañeros que han acido en la lucha, comenzando por nuestro querido compañero Presidente, militante socialista; por el compañero Arnoldo Camú, quien cayó en el combate, y muchos otros compañeros cuya lista sería largo enumerar. Creemos que la solidaridad internacional debe preocuparse por nuestros cuadros más capaces, más inteligentes, más honestos, que en estos momentos están siendo torturados, como es el caso del compañero Clodomiro Almeyda, que está afectado de una grave enfermedad y que el solo hecho de que este recluido en la Isla Dawson lo está matando a pausas, como decimos en buen chileno<sup>168</sup>.

Al panorama detallado por Ponce en relación a la alta dirigencia del Partido, debe sumarse las detenciones de los restantes miembros del CC elegidos en La Serena; Eric Schnake, Alejandro Jiliberto, Gustavo Ruz, Carlos Lazo, Héctor Olivares, Edgardo Mella, Adolfo Lara, y Andrés García. El resto de los que se tenía noticias para junio de 1974, ya

---

<sup>167</sup> Un análisis certero de las características caudillezcas del PSCh, lo desarrolla; Drake. *Socialismo y populismo*. Esta garantía que el Partido dio para el desarrollo de fuertes liderazgos que muchas veces se alimentaban de las relaciones interpersonales mas que de una empatía ideológica, se fortalecieron con el fenómeno del exilio, en donde fue posible observar el liderazgo de experimentados militares quienes daban pautas de conducción desde Venezuela, México, Francia, RFA, España, Bélgica, Inglaterra, Cuba, RDA, entre otros lugares.

<sup>168</sup> Azócar Valdés. *Prometamos jamás desertar*, p. 150. Un equipo del canal 1 ARD de la televisión alemana occidental, realizó la entrevista a Carlos Lorca y Exequiel Ponce. El periodista Rolf Pflücke estuvo con los dirigentes socialistas en una casa cercana a la plaza Ñuñoa para conocer sus impresiones sobre el devenir del régimen y las condiciones del PSCH tras el golpe. Más antecedentes en; Azócar Valdés, Juan. *Lorca. Vida de un socialista ejemplar*. Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2015. Fuentes cercanas que compartieron durante esos años con parte de la Primera Dirección Clandestina, comentan que, pese a las condiciones de máxima seguridad, tanto Exequiel Ponce como Carlos Lorca, realizaron distintos viajes afuera de Santiago a entrevistarse y conversar con diferentes líderes políticos y dirigentes de partidos opositores.

habían abandonado el país en calidad de exiliados, asilados o fugados; Carlos Altamirano, Rolando Calderón, Hernán del Canto, Adonis Sepúlveda, María Elena Carrera, Jaime Suárez y Laura Allende Gossens. Así, es factible de determinar que dada las urgencias de conducción, los nuevos dirigentes debieron acudir a decisiones a veces reprobadas por sectores, en relación a nominar a determinados dirigentes en los puestos necesarios para la recomposición del Partido, tal fue el caso de los dirigentes de la JS y cuadros regionales.

Pero como hemos observado, el interés de los aparatos represivos del régimen, estuvo puesto en la tarea reconstitutiva del PSCh. En febrero de 1974 fueron detenidos por miembros de la SIFA, el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, militantes pertenecientes al aparato militar de Partido, Renato Moreau y Robinson Pérez. Un mes más tarde la DINA capturó a Samuel Houston y Luz Arce. Gustavo Ruz, miembro de la Comisión Política fue detenido en la misma fecha por la SIFA. Desde junio del mismo año, los aparatos de seguridad andaban tras los pasos de Víctor Zerega Ponce, uno de los integrantes de la DI. Según el recuerdo de su hermano Alberto, luego del golpe militar las condiciones de reorganización eran muy precarias y sin una cobertura que les permitiera poder sostener por mucho tiempo la situación de clandestinidad. Alberto comenta: “Nos fuimos a vivir a una pensión juntos en la calle Concha y Toro. Y ahí tú ves que el partido no tenía estructura, nosotros arrendamos una pieza cada uno con su nombre”<sup>169</sup>. Víctor Zerega Ponce fue detenido y torturado por la SICAR, el Servicio de Inteligencia de Carabineros, según señala el Informe Rettig.

Como relatan Anna Blasco y Vladimir Sierpe, en una investigación sobre la clandestinidad del PSCh, la condensación de la represión y la letalidad del golpe acusado en los altos mandos de la dirigencia clandestina, se vivieron entre junio y julio de 1975. Blasco y Sierpe lo resumen señalando:

La persecución de la Dirección Clandestina del PS se aceleró con la detención de Adolfo Ariel Mancilla Ramírez ocurrida el 14 de marzo de 1975, pertenecía a la Comisión Política y se encargaba de tareas de infraestructura, tales como la distribución de dinero, conseguir casas de seguridad o pasaportes. Trabajaba con Sara Montes y Juana Andreanni, sus enlaces...El asalto final comenzó con la detención de Ricardo Lagos Salinas (17 de junio de 1975), que de alguna manera precipitó la caída de la Comisión Política completa, en apenas unos días

---

<sup>169</sup> Entrevista a Alberto Zerega

fueron detenidos por la DINA Exequiel Ponce, Carlos Lorca, Carolina Wiff y las enlaces del grupo (25 de junio de 1975)<sup>170</sup>.

Rosa Soliz Poveda y Sara Donoso Palacios, ambas estudiantes de enfermería de la Universidad de Chile, fueron detenidas con posterioridad al arresto de todos los miembros de la Comisión Política en julio de 1975. Soliz y Donoso, cumplían funciones de enlaces entre la dirigencia del PSCH y otros grupos de izquierda.

Al año siguiente, en enero de 1976, fue apresado y hecho desaparecer Octavio Boettiger, luego de pasar por Villa Grimaldi, desde donde se le perdió el rastro. En septiembre, fue muerto a balazos por efectivos de la DINA, Eduardo Charme Barros, miembro de la CP del Partido. Tanto Boettiger como Charme, fueron militantes que formaron parte de la reconstrucción de la DI, luego de que desapareciera la primera directiva. Estas intenciones, fueron una tónica de la militancia socialista, que continuo resistiendo los embates de las fuerzas represivas, levantando sucesivas direcciones clandestinas<sup>171</sup>.

#### 4.1.- La búsqueda de la paralización; miedo y castigo

Según la lógica utilizada por el régimen, luego de neutralizar a los principales dirigentes de la organización a aquellos que tenían responsabilidades de coordinación y de reestructuración, el régimen militar infundió el miedo en el resto de la militancia como forma de advertir el peso de la represión. Tal como hemos observado en su locución, la situación de estado de guerra y la consecuente desobediencia de la población, fue castigada con severidad. Este castigo masivo tiene una doble cara, la de actuar frente a la amenaza, y la de enseñar y disciplinar al nuevo Chile.

---

<sup>170</sup> Blasco. Sierpe. "Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975", pp 117-119

<sup>171</sup>La Segunda Dirección clandestina se formó a mediados de 1975, y estaba conformada entre otros por; Gregorio Navarrete, Iván Parvex, Eduardo Reyes, Oscar de la Fuente y Juan Carvajal. Entre diciembre de 1975 y enero de 1976, esta dirección es localizada y mayoritariamente neutralizada por la dictadura. Los esfuerzos por reorganizar al partido estuvieron protagonizados por jóvenes militantes provenientes de la JS y de las experiencias de dirección secundaria, la FESES, durante el periodo de la UP, quienes integraron a militantes más experimentados articulando así un grupo de dirección entre quienes asumieron responsabilidades en las diferentes estructuras partidarias. Entre estos se puede mencionar a; Albino Barra, diputado socialista, Akin Soto, dirigente obrero de los portuarios de San Antonio, Augusto Jiménez Jara, subsecretario del Trabajo de la UP, Julio Stuardo, Eduardo Gutiérrez, Silvio Espinoza, Germán Correa y Ricardo Solari, entre otros. Detalles sobre este proceso; Gutiérrez. *Ciudad en las sombras*. Ortiz. *El socialismo chileno*. Pérez. *La vida con otro nombre*.

La génesis de este contexto puede entenderse como parte de una educación militar propia del escenario bipolar que representó la Guerra Fría<sup>172</sup>. Aun cuando existe cierto análisis historiográfico que demuestra que el momento de máxima tensión se vivió durante la década de los 50' y hasta la crisis de los misiles en 1962<sup>173</sup>, y por consiguiente existió un “congelamiento de la Guerra Fría” durante los 60' y 70', el desfase en las tensiones existentes entre la órbita capitalista y la órbita socialista, imprimió todavía en el Cono Sur, a mediados de los 60', un ambiente de peligrosidad ante la amenaza del comunismo<sup>174</sup>.

Como se puede apreciar, el simbolismo de la instalación del autoritarismo como expresión de la nueva institucionalidad, tenía como propósito resguardar ese orden, impedir el quiebre de lo pensado como arquitectura del nuevo país. El miedo al levantamiento, combatido con la inculcación del miedo a la sociedad, va a definir los castigos, la represión volcada sobre la oposición. Cabe recordar los análisis de Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* al respecto, quien señala que:

Calcular una pena en función no del crimen, sino de su repetición posible. No atender a la ofensa pasada sino al desorden futuro. Hacer de modo que el malhechor no pueda tener ni el deseo de repetir, ni la posibilidad de contar con imitadores. Castigar será, por lo tanto, un arte de los efectos; más que oponer la enormidad de la pena a la enormidad de la falta, es preciso adecuar una a otra las dos series que siguen al crimen: sus efectos propios y los de la pena<sup>175</sup>.

El sentido de este simbolismo, consciente de su profundidad o no, fue un mecanismo implementado por los organismos de represión del régimen, de forma sistematizada y extendida. Tomás Moulian analiza incluso la superioridad que asumieron

---

<sup>172</sup> Se pueden concebir dos instantes de acercamiento de EEUU hacia los gobiernos latinoamericanos en particular la formación de las Fuerzas Armadas, bajo la lógica de bloquear la penetración del comunismo en el continente. El primero de ellos es el Tratado de Río, 1947, en donde se propone una alianza defensiva de los países en contra de una posible amenaza externa. Y el segundo momento es la Alianza para el Progreso, propuesto por Kennedy en 1961. Estas dos iniciativas buscaban entre otros puntos, ejercer una influencia de los EEUU sobre las Fuerzas Armadas de los distintos países. La formación contrainsurgente, se concretará a partir de 1963, en las temáticas de formación castrense impartidas en la Escuela de las Américas.

<sup>173</sup> La categorización más clara sobre este tema en; Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica, 2006. Para una visión sobre Europa y este primer momento de tensión ver; Judt, Tony. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. España, Taurus, 2016.

<sup>174</sup> En este contexto continental, la inclinación de Chile, hacia un bando u otro, era materia de interés por parte de las autoridades norteamericanas. Mantener con vida a la “única democracia existente” en el continente, fue un objetivo anhelado por los EEUU, según sostiene el historiador chileno Joaquín Fernandois. Fernandois, Joaquín. “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, N° 72, 1998.

<sup>175</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006, p. 97

los integrantes de los equipos represivos, de disponer y afectar: “...los cuerpos de otros con el objeto de producir dolor, con el objeto de cortar el hilo de la vida, ocupando el sitio que se atribuye a los dioses o al destino, la posibilidad discrecional de encerrar o de perseguir”<sup>176</sup>.

Frente a este panorama apocalíptico, en donde las normas jurídicas están en función del objetivo supremo de destruir al enemigo, en donde los planos racionales y éticos han atravesado la trastienda de lo civilizado, este escenario de confusión, de cambio constante de discurso y de adecuación al cotidiano fue el tránsito que recorrió la militancia socialista en un proceso que tuvo una primera etapa de condiciones muy complejas para la reorganización para luego durante fines de los 70’, encontrar mejores medios para el trabajo partidario .

La observación del castigo, más allá del análisis interpretativo, de la simbología de sus acciones, es necesaria revisarla a través de los datos elaborados a partir de los informes de Derechos Humanos. La mirada cuantitativa nos permite realizar una comparación, dimensionar los efectos y racionalizar las interpretaciones. El grafico N° 1, elaborado a partir del trabajo desarrollado por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación muestra que el Partido más afectado con las desapariciones, muertes en ejecuciones, asesinatos en enfrentamientos y en intentos de fuga, fue el PSCh. Más del 50% de las víctimas están concentradas en los tres principales partidos de izquierda, el PSCh, PCCh y el MIR, lo que habla del peligro que estas organizaciones representaban para el régimen, tanto en la masividad de la militancia, la preponderancia histórica, como el supuesto poder de resistencia de las mismas<sup>177</sup>.

---

<sup>176</sup> Moulán. *Chile actual*, p. 174

<sup>177</sup>La Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, creada en 1996, se ocupó de integrar los resultados del anterior Informe Rettig, junto con la presentación de nuevos casos aparecidos e investigados en un proceso de extensión del plazo de nuevos antecedentes. Informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996.

Gráfico N° 1: Víctimas declaradas por el Estado según vinculación política desde 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990 (dentro de esta categoría están los detenidos desaparecidos y ejecutados)

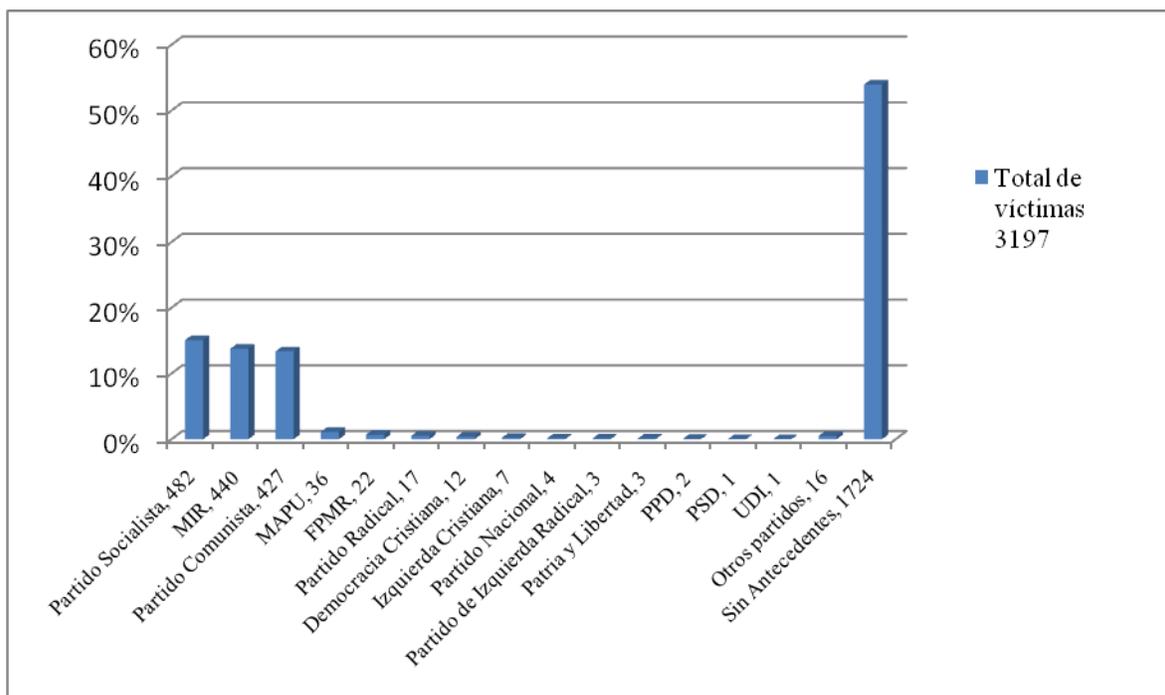


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Informe Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación

Gráfico N° 2 “Distribución de víctimas de prisión política desde 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990, según militancia política”

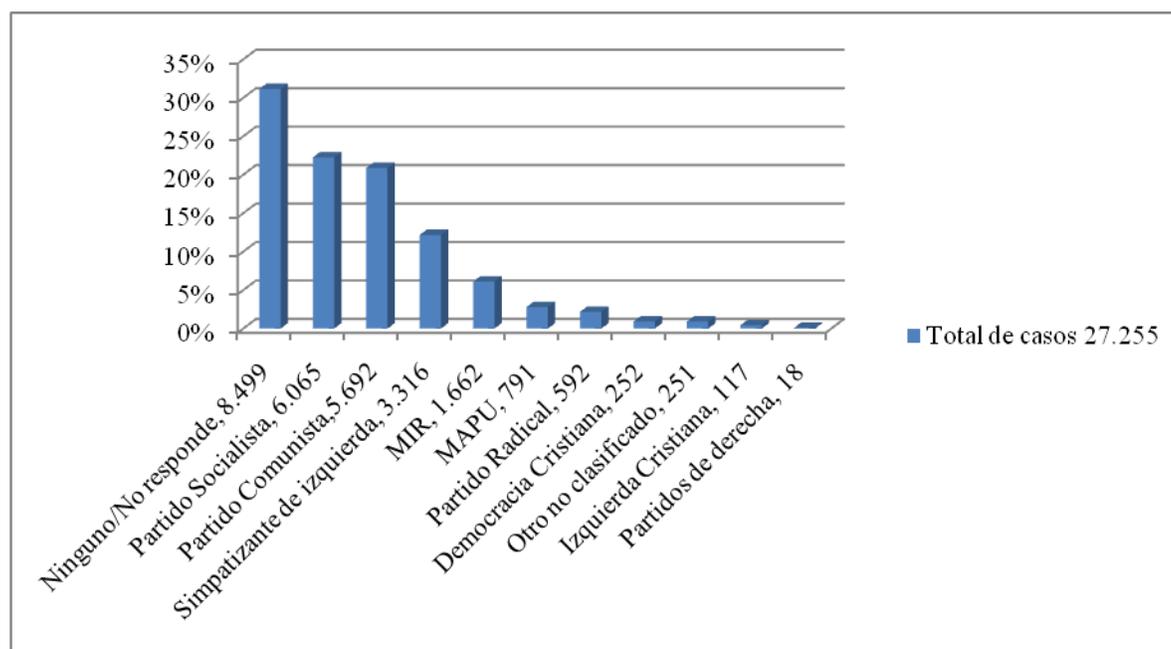


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005.

El gráfico N°2 señala los casos presentados ante la comisión Valech, que se ocupó de registrar la prisión política y la tortura sufrida por las víctimas durante el período, entendiendo, tal como lo expresan las mismas comisiones de estudio, que el número total de víctimas sea más alto que el registrado<sup>178</sup>. Lo que se aprecia en el gráfico N° 2, es la reafirmación de la focalización que tuvo para los organismos represivos, el objetivo de reprimir al PSCh. A diferencia del anterior gráfico, esta vez la victimización del MIR frente a la prisión, disminuye en relación al PSCh y al PCCh. Se ofrecen dos lecturas de lo anterior. Un aspecto importante, y que cruza transversalmente nuestra investigación, dice relación con el nivel de preparación o conocimientos de trabajo clandestino para el Partido y sus militantes. A diferencia del PSCh y en cierto grado del PCCh, el MIR había sumido a sus militantes durante el año 1969 en la clandestinidad, y dispuesto sus prácticas junto con su estructura a un trabajo de supervivencia en las sombras de la política. Esto estuvo lejos de ocurrir en un Partido que tenía cerca de 90.000 militantes y escasas dinámicas de actividad conspirativa<sup>179</sup>. Los socialistas eran un Partido de masas en donde muchos de sus militantes eran trabajadores, dirigentes sindicales conocidos o funcionarios públicos que por su naturaleza eran lejanos a desarrollar algún tipo de trabajo clandestino.

La segunda lectura que puede esgrimirse frente a la diferencia entre la prisión sufrida por el PSCh y el MIR, está en la casi desaparición de la dirigencia mirista a partir de 1975, luego del asesinato de Miguel Enríquez y la salida de Andrés Pascal Allende de Chile. Sólo a partir de 1977 con la Operación Retorno es que la militancia del MIR vuelve a desarrollar un trabajo clandestino en el país, pero su preparación para desarrollar estas tareas es mucho más sofisticada, lo que impide en gran medida la detección de los aparatos de seguridad del régimen<sup>180</sup>.

---

<sup>178</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991. Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005.

<sup>179</sup> El Partido se fortalece en el trabajo de masas. Boletín. Órgano del Comité Central del PS, agosto de 1979, p. 11. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org) Sobre el número de militantes de la organización al momento del golpe, los historiadores Benny Pollack y Hernán Rosenkranz, plantean que la militancia era de 120.000, sin entregar referencias sobre la cifra. En, Pollack. Rosenkranz. *Revolutionary Social Democracy*

<sup>180</sup> Sobre la historia del MIR y un análisis de su participación durante la dictadura: Goicovic. *Trabajadores al poder*.

Gráfico N° 3 “Distribución de mujeres víctimas de prisión política desde el 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990, según militancia política”

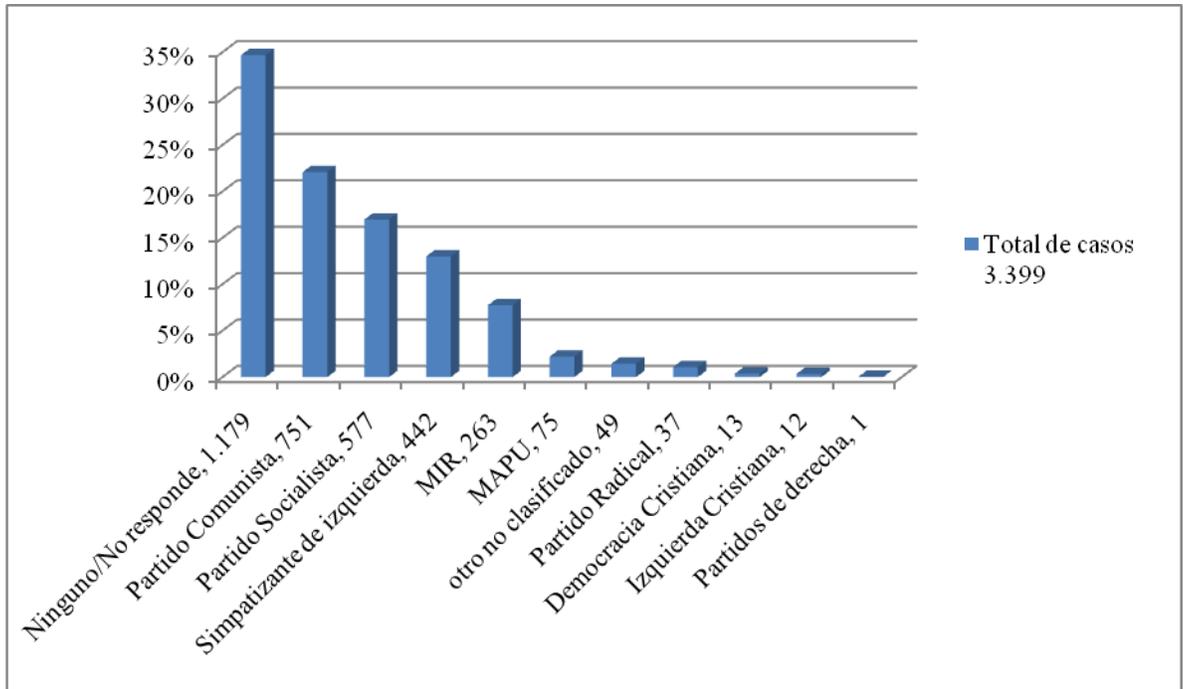


Gráfico de elaboración propia. Fuente: Informe Comisión Valech

El gráfico N° 3, complementa la descripción en torno a la prisión política. Como puede apreciarse, al igual que los datos anteriores, el PSCh concentra una intención primordial para los aparatos represivos. Bajo esta lectura, el rol de las mujeres en la militancia de izquierda se focaliza en tareas y responsabilidades puntuales de enlaces y comunicaciones, lo que disminuye considerablemente su afección por los aparatos de seguridad.

#### 4.2.-La institucionalidad represiva

La puesta en escena, como se ha podido dilucidar, comprendió decisiones en el plano de la construcción de una guerra interna. Para esto el gobierno de la Junta creó el 22 de septiembre de 1973, la institucionalidad pertinente, Tribunales Militares en Tiempos de Guerra estableciéndose en 30 ciudades más de trescientos Consejos de Guerra que juzgaron

a casi dos mil personas<sup>181</sup>. El juicio no sólo buscaba culpabilidad, condena y muchas veces la muerte, sino que perseguía también formalizar una constante que se mantendría durante el mandato, el uso de la fuerza estatal bajo márgenes legales. Por ejemplo, la situación de violencia ejercida por el Estado, en el espacio rural, fue significativamente cruenta, tal como comentan Valenzuela y Constable:

Mientras la ola de violencia rural autónoma que siguió al golpe provino de odios apasionados y, con frecuencia, personales, el duro comportamiento punitivo del establishment militar chileno en contra de la izquierda tuvo como causa una combinación de miedo, fuerte adoctrinamiento ideológico y calculada necesidad institucional para justificar la imposición del mandato militar<sup>182</sup>.

El brazo predilecto y de mayor libertad de acción para estos efectos fue la DINA.

Las maniobras y el radio de pertinencia de esta asociación fueron amplios, polémicos y letales. En la instalación de estos dispositivos de seguridad e inteligencia, uno de los efectos que debía primar, como lo mencionamos a través de Foucault, era el efecto, la repercusión, la imagen expandida, de un órgano con amplios poderes, una fuerza inconmensurable e imbatible. “Combatiremos en las sombras para que nuestros hijos puedan vivir al sol” versaba un lema privado de la DINA. La astucia de Manuel Contreras, junto con el cúmulo de factores que posibilitaron la construcción de una ideología antisubversiva, le dio el poder suficiente y la iniciativa para actuar y convertirse en el nucleador de la persecución y eliminación del enemigo. Tal como relata Manuel Salazar:

A fines de septiembre de 1973, el general Pinochet convocó al coronel Contreras a una reunión de la Junta de Gobierno con la Comunidad de Inteligencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional. Sus miembros requerían unificar criterios sobre el trabajo de inteligencia y el manejo de la información que cada una de las ramas estaba recogiendo. Los jefes del Servicio de Inteligencia Militar, SIM; del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, SIFA; del Servicio de Inteligencia Naval, SIN; del Servicio de Inteligencia de Carabineros, SICAR; y de la Policía de Investigaciones, habían considerado que para enfrentar la enorme tarea que se les avecinaba se debía crear un organismo superior que cotejara y centralizara la información y trazara los lineamientos de las acciones a seguir<sup>183</sup>.

---

<sup>181</sup> Arriagada. *Por la razón o la fuerza*.

<sup>182</sup> Constable. Valenzuela. *Una nación de enemigos*, p. 36

<sup>183</sup> Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo I: La DINA*. Santiago, LOM Ediciones, 2011, p. 86

Es sabida la confianza que depositó Pinochet en Contreras y en la libertad que éste gozó al aplicar sus “métodos” de contrainteligencia. Carlos Huneeus advierte que entre la fecha de aprobación por parte de la Junta de Gobierno, noviembre de 1973 y la promulgación oficial, en junio de 1974, la DINA y Manuel Contreras actuaron sin ningún marco legal ni de regulación<sup>184</sup>. Prueba de ello es el testimonio de Gustavo Leigh, que describe el alto poder de influencia que estaba desarrollando Contreras y la DINA: “La organización estaba dependiendo en el hecho directamente del Presidente aun cuando, legalmente dependía de la Junta de Gobierno. Es decir, retiré mi gente cuando observé que yo (Leigh) no tenía poder alguno de control sobre la DINA”<sup>185</sup>.

El control y el poder se lo otorgaba su función esencial la:

...de reunir toda la información a nivel nacional, proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir la inteligencia que se requiera para la formulación de políticas, planificación y para la adopción de medidas que procuren el resguardo de la seguridad nacional y el desarrollo del país<sup>186</sup>.

Para tales efectos, la DINA dispuso de recursos materiales y financieros protegidos por decreto. Se lee en su artículo N°4 que Contreras podrán solicitar el servicio que estimen necesario del: “...Estado, municipalidades, personas jurídicas creadas por ley o de las empresas o sociedades en que el Estado o sus empresas tengan aportes de capital, representación o participación, los informes o antecedentes que estime necesarios para el eficaz cumplimiento de sus cometidos”<sup>187</sup>. La disposición de estos recursos, le permitió una vez que neutralizaron al MIR, al PSCh y al PCCh entre 1973 y 1976, avanzar en la concreción de un plan de represión transnacional, operando en Argentina primero y luego en el resto del Cono Sur, llegando sus operaciones hasta EEUU y Europa<sup>188</sup>.

---

<sup>184</sup> Huneeus. *El régimen de Pinochet*.

<sup>185</sup> Arriagada. *Por la razón o la fuerza*, p 51

<sup>186</sup> Decreto Ley N° 521. Crea la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) 14 de junio de 1974, p. 1.

[www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)

<sup>187</sup> Ibid, p. 2

<sup>188</sup> Como se detalla en el Informe Rettig, luego de la instalación de una estructura definida y con roles claros, la DINA dividió sus grupos operativos en dos comandos; Caupolicán, y Purén. El primero de ellos con la responsabilidad de neutralizar al MIR y el segundo al resto de los partidos políticos. Inicialmente, esta dirección contó con cerca de 500 efectivos, número que fue creciendo a medida que la represión se iba expandiendo. Un interesante análisis sobre las estructuras represivas durante la dictadura en: Seguel Gutiérrez, Pablo. *Soldados de la represión. Anticomunismo, seguridad nacional y contrasubversión en las Fuerzas Armadas chilenas, 1970-1975*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.

Con un marco amplio de acciones, con una libertad ensanchada, con la convicción de estar cumpliendo un deber patriótico y ante la amenaza internacional de una fuerza extranjera, los aparatos de represión del régimen actuaron sin límites morales. El castigo fue ejemplificador y visible. En un patrullaje de la brigada Halcón de la DINA, en diciembre de 1975, el teniente Miguel Krassnoff se encontró con un ex compañero de la Escuela Militar:

Se trataba de Claudio Thauby Pacheco, dirigente de la Coordinadora de Regionales del Partido Socialista. Fue detenido junto a su acompañante, Carlos Robotham Gutiérrez, 23 años, socialista, estudiante de Sociología, 23, PS. A Thauby le cortaron el cuerpo con un yatagán y en su pecho le grabaron a sangre una cruz en medio de un círculo<sup>189</sup>.

Esta violencia no solamente fue utilizada para eliminar o reducir al enemigo interno, también se ejecutó como un recurso simbólico de la magnitud del poder que estos aparatos deseaban proyectar. Uno de los ejemplos de aquello, es el caso del ex militante socialista, Juan Muñoz Alarcón. Manuel Salazar, relata en su investigación sobre la DINA:

El 23 de octubre de 1977, en un sitio eriazo de la comuna La Florida, en el suroriente de Santiago, víctima de múltiples puñaladas, fue encontrado el cadáver de Juan René Muñoz Alarcón, 34 años, ex militante del Partido Socialista, quien tras el golpe militar de 1973 se había transformado en colaborador de los aparatos represivos de la dictadura. Pocos meses antes, Muñoz Alarcón trató de ser escuchado por el sacerdote Cristián Precht en la Vicaría de la Solidaridad. Deseaba entregar un dramático testimonio de su paso por la DINA<sup>190</sup>.

Luego de las operaciones de mayor renombre, donde se ejecutó el asesinato de Carlos Prats, en septiembre de 1974, el de Orlando Letelier, en septiembre de 1976 y el intento de homicidio de Bernardo Leighton en octubre de 1975, y con motivo del giro político de los EEUU en materia de DDHH a manos de Jimmy Carter, la Junta de gobierno dispuso la disolución de la DINA y la creación de la Central Nacional de Informaciones, CNI, en diciembre de 1977. Organismo que estuvo operativo hasta febrero de 1990.

---

<sup>189</sup> Salazar. *Las letras del horror*, p. 156

<sup>190</sup> *Ibid*, p. 167

Se pueden establecer varias diferencias y nexos con su anterior orgánica, la DINA, siendo el contexto de operaciones la década de los 80' principalmente y su línea jerárquica los mayores contrastes. Si bien durante los primeros años, se puede establecer que heredó de la DINA su personal, infraestructura y diseño, a partir de 1980 puede vislumbrarse una identidad reconocible y diferenciadora. Prueba de ello, es que las acciones represivas entre 1977 y 1980, descienden considerablemente<sup>191</sup>. El informe Rettig, señala algunos puntos sobre lo anterior:

La CNI fue muy similar a la DINA en cuanto a su definición, características, funciones y objetivos. Las diferencias más importantes son su dependencia jerárquica, pues paso a depender del Ministerio del Interior, en lugar de estar sujeta a la Junta de Gobierno, como era el caso (formalmente) de la DINA, y una nueva función genérica de “mantener la institucionalidad vigente...de acuerdo al artículo primer del Decreto Ley N° 1878 la CNI fue definida como un “organismo militar especializado de carácter técnico profesional...además de las labores represivas o de contrainsurgencia y del importante aparato al servicio de estas, la CNI tenía funciones de inteligencia, contrainteligencia, análisis del comportamiento, seguimiento, e incluso penetración, de partidos y organizaciones políticas y sociales, la iglesia y movimientos religiosos<sup>192</sup>”.

Es posible pensar que los errores de la DINA, la aplicación “evidente” de la violencia estatal, trajo complicaciones a los liderazgos de la Junta, la que decidió buscar imprimirle a la represión un carácter más “sigiloso” y prolijo a la hora de enfrentar al enemigo. El lema de la actuación en las sombras de la DINA, fue transformado por la mano de hierro de la CNI.

#### 4-3.-Los momentos y ciclos represivos

Llegado este punto, es posible identificar a nivel general la existencia de matices dentro de la caracterización que estamos desarrollando del período dictatorial, a fin de comprender que si bien hubo una intensión represiva durante los 17 años, el contexto internacional, la respuesta de la oposición, los pesos y debilidades al interior de la junta,

---

<sup>191</sup> Según el informe Rettig, las víctimas (desaparecidos y asesinatos) en los años 1976, 1977, fue de 148 y 35, respectivamente. Entre 1978, 1979 y 1980, el número desciende a 17, 14 y 15 respectivamente, volviendo a subir en 1981 a 37. Ver; Informe de la Comisión Nacional.

<sup>192</sup> Ibid, p. 978-979.

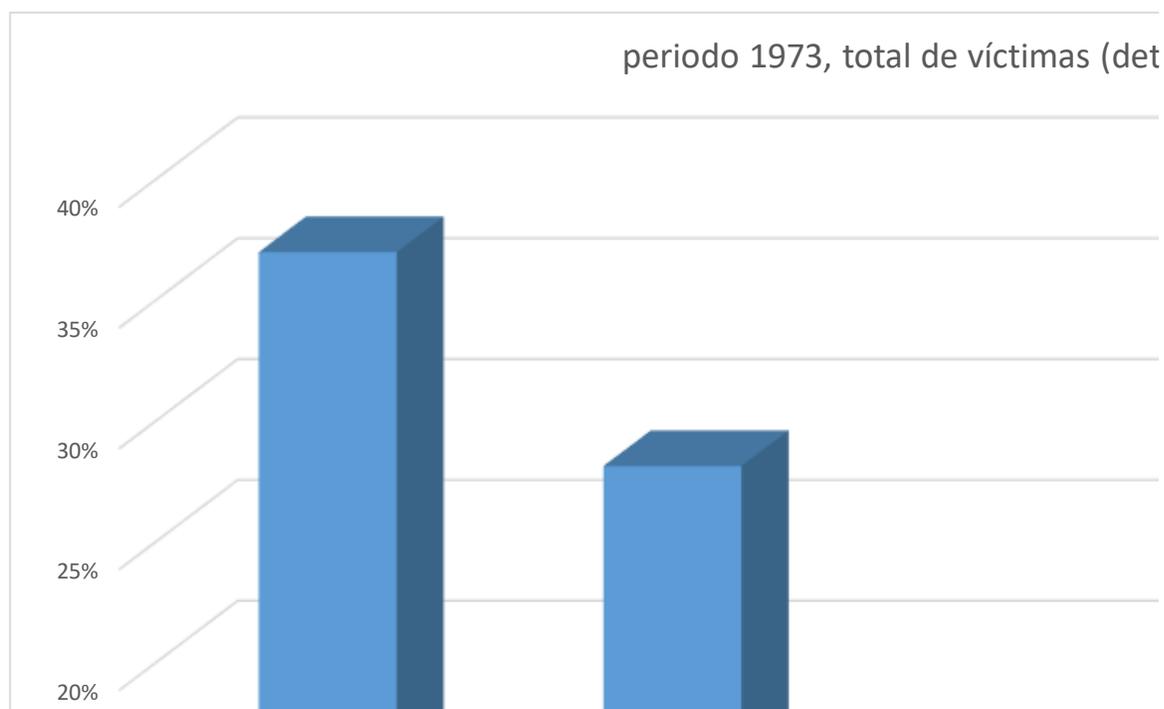
como así también la lenta estructuración identitaria que va asumiendo el régimen, es posible dividir el contexto en tres momentos distintos. Esta caracterización, nos permite enlazar con el proceso de reestructuración de la organización, entendiendo que frente a los embates represivos y sus intensidades, el PSCh, y creemos también el resto de la izquierda, adaptó sus estrategias, su estructura interna, las medidas de seguridad y el trabajo de inteligencia. Estos movimientos internos, también fueron estimulados por la reorganización del Partido en el exterior y los valiosos apoyos internacionales con que contó para luchar en contra de Pinochet.

Hay una primera etapa que abarca septiembre de 1973 y hasta marzo de 1974, en donde, por una parte es posible identificar un alto grado de represión, menos selectiva, más arbitraria, sin un sentido definido más allá que el solo hecho de “exterminar a la izquierda”. En esta etapa, localizamos distintas versiones del discurso militar, en el sentido de transmitir la idea de una reestructuración parcial de la sociedad, y por lo tanto, una vuelta a la normalidad más o menos pronta. Ya no sólo será la meta la vuelta a la democracia perdida, a la estabilidad y con ello a la normalidad, sino que se comienza a hablar de una verdadera revolución, de una cirugía mayor que reconstruya los patrones políticos, económicos, sociales y culturales.

Un segundo momento de la dictadura, lo identificamos desde 1974 hasta 1977, en donde se observa la aplicación de un plan económico que apuntó a una reforma mayor de la matriz del modelo. Como observamos, la instalación en los espacios claves del gobierno de un grupo de economistas quienes adscribían al modelo monetarista, más conocido como los Chicago Boys y el Neoliberalismo. En este segundo momento, la acción represiva está en manos de la DINA. Es posible pensar que la adscripción de un discurso anticomunista, frente a la retórica de la restauración del orden, haya ido ganando terreno dentro de la Junta, lo que devino en mantener la alerta constante, asumiendo que la tarea de la seguridad, debía ser un plan de largo aliento. Es distinto intentar retomar el orden público que derrotar a un enemigo fuerte y poderoso que ha permeado las capas más profundas del sentir nacional. En esta etapa y producto de lo anterior, observamos el inicio de una institucionalización mayor, de un discurso en el mediano y largo plazo, traducidos en la Declaración de Principios de 1974 y el discurso de Chacarillas de 1977.

Una tercera etapa, comprende desde 1977/1979 y hasta 1990. En este rango observamos el reemplazo de la DINA por la CNI, el comienzo de la instalación y estructura más definida del nuevo régimen, lo que se ha consolidado en la Constitución de 1980 y en la presidencia de Pinochet durante el período. En el plano económico, si bien la instalación del Neoliberalismo va a traer enormes problemas sociales y también económicos, es posible observar que más allá del establecimiento autoritario de éste, hay un proceso de consolidación y se observa un posicionamiento estructural del modelo que fue echando raíces claramente<sup>193</sup>.

Gráfico N° 4 “Número de víctimas (detenciones) 1973”



<sup>193</sup> Sobre la instalación del neoliberalismo en Chile, se puede ver uno de los estudios más sólidos sobre este tema: Ffrench-Davis, Ricardo. *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago, Dolmen Ediciones, 2001.

Gráfico N°5 “Número de víctimas (detenciones) entre 1974 y 1977”

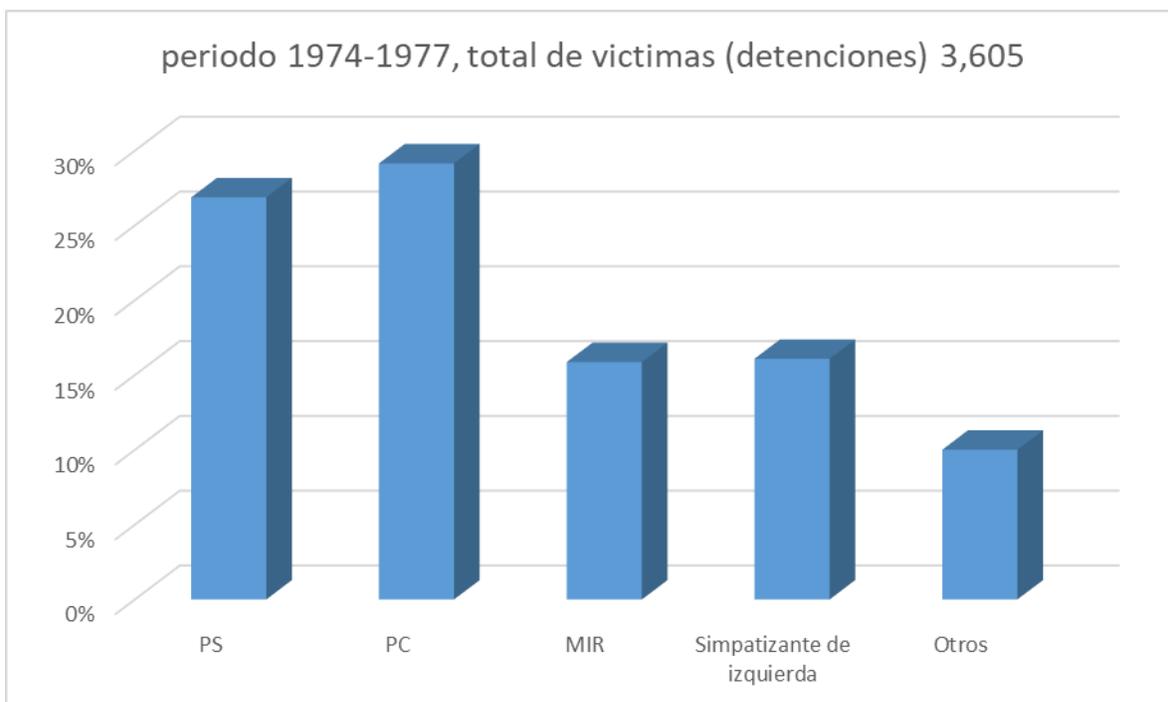
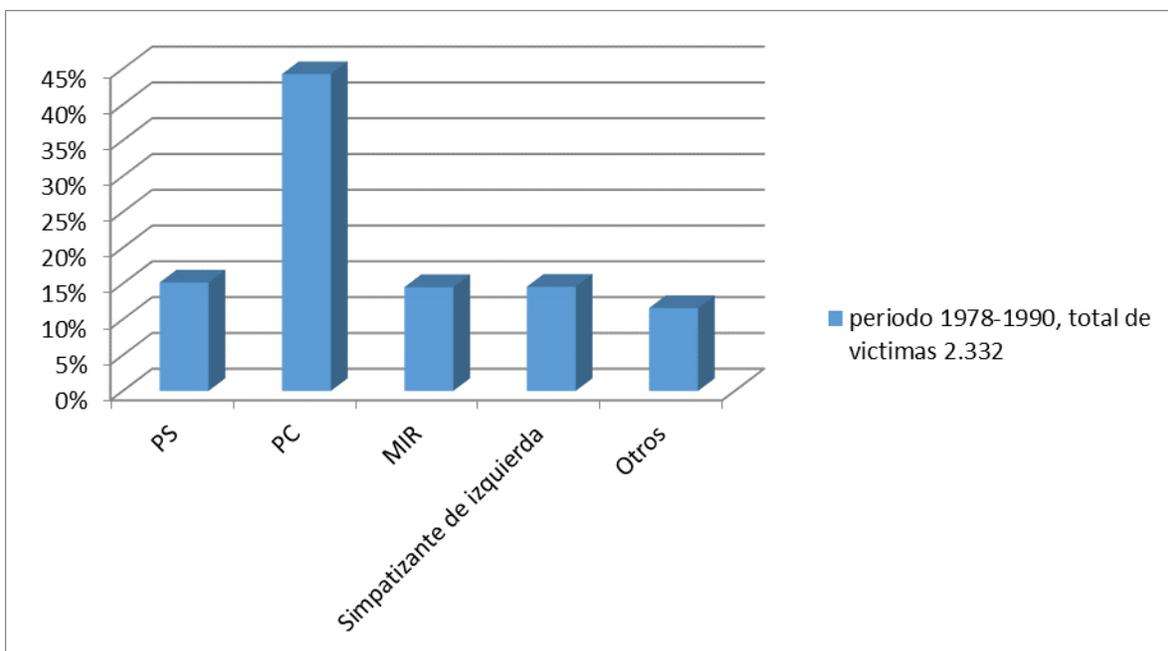


Gráfico N°6 “Número de víctimas (detenciones) entre 1978 y 1990”



Gráficos de elaboración propia. Fuente: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005

Tal como aparecen reflejados en los gráficos antes presentados, se observa la concentración de los aparatos represivos para con el PSCh durante el primer año. La poca preparación, la incredulidad, el desconcierto, la visibilidad de la militancia, la extensión en el territorio, fueron factores letales durante la primera escalada represiva. En el caso extremo, para fines de la década del 70' y durante gran parte de los 80', el PSCh no representó una amenaza para el régimen, concentrándose los dispositivos de inteligencia en la detención y neutralización del PCCh, por sobre el PSCh. Al igual que como hemos sostenido anteriormente, el caso del MIR escapa al análisis comparativo con el PSCh, dada su disposición permanente y constante por desarrollar una política de resistencia, lo que configuró una estructura orgánica con una fisonomía muy compartimentada adaptada a la vida clandestina y en donde primó el sigilo y el resguardo de la militancia de la vida pública durante gran parte del período dictatorial<sup>194</sup>.

---

<sup>194</sup> La visión estratégica del MIR no varió sustancialmente después del golpe militar de 1973. Desde una perspectiva panorámica que observaba el período como prerrevolucionario antes de septiembre, con el golpe se abrió una etapa contrarrevolucionaria, para lo cual la organización apostó por la lucha en contra del régimen. El resultado de esta política fue la persecución y aniquilación de una parte importante de cuadros dirigentes y ayudistas, 465 personas según el Informe Rettig entre 1973 y 1990. Luego de la caída de Miguel Enríquez en 1974 y la salida del país de Andrés Pascal Allende en diciembre de 1975, tras sortear la represión de la DINA, la organización estructuró un plan de retorno de cuadros preparados militarmente que hizo ingreso clandestino al país en 1978. El plan de instalación de una guerrilla rural en Neltume y Nahuelbuta (1981) y la caída de la fuerza central del MIR entre 1982 y 1984, marcaron el ocaso de la organización y su poder de incidencia en la política chilena. Como puede observarse, el MIR apostó desde temprano por el diseño de una política militar para enfrentar a la dictadura. En el caso del PCCh, la incorporación de una de las formas de lucha, la que incluía la estructuración de una orgánica militar, comenzó a esbozarse públicamente en septiembre de 1980 por el secretario general, Luis Corvalán, en un discurso en Moscú, en donde esbozo la nueva política del Partido, Rebelión Popular de Masas. Cabe mencionar, que ya desde 1975, el PCCh había facilitado la formación militar de cuadros en las bases militares cubanas. En el caso del PSCh, con la cercanía de la revolución cubana, numerosos militantes socialistas fueron a entrenarse militarmente a la isla desde mediados de los años 60'. Con el proyecto guerrillero del *Che* en Bolivia, esta preparación se intensificó con el propósito de incorporar contingentes chilenos a la lucha en ese país. La formación del GAP, la escolta personal de Allende, implicó que un determinado grupo de militantes, tuvieran algún tipo de preparación militar, sobre todo en aspectos de seguridad e inteligencia. Una vez producido el golpe, tal como veremos más adelante, esta formación se hizo cada vez más constante y numerosa, no sólo en Cuba, sino que también en la RDA y la URSS. Sobre lo anterior ver: Pérez Silva, Claudio. "La tarea militar del Partido Comunista de Chile: ¿Continuidad o ruptura de la Política Militar del comunismo chileno?" Revista *Izquierdas* N° 29, 2016, pp 49-82. Pérez, Cristián. "Compañeros, a las armas: Combatientes Chilenos en Centroamérica (1979-1989)", *Estudios Públicos*, CEP, N° 129, 2012. Álvarez. *Desde las sombras*. Goicovic. *Trabajadores al poder*. Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago, LOM Ediciones, 2013. Pinto Vallejos, Julio. Leiva Flores, Sebastián. "Punto de quiebre: El MIR en los ochenta". En; Verónica Valdivia, et al. *Su revolución contra nuestra revolución. Vol II*. Santiago: LOM Ediciones, 2008.

## **Dirigencia del PSCh elegida en el XXIII Congreso General de La Serena, enero de 1971<sup>195</sup>**

**Secretario General**  
Carlos Altamirano

### **Comisión Política**

**Exiliados o refugiados:** Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Hernán Coloma, Luis Urtubia, Nicolás García, Edmundo Serani, Hernán del Canto, Néstor Figueroa, Eric Schnake<sup>196</sup>

**Reorganización del Partido en Chile:** Rolando Calderón, Exequiel Ponce, Alejandro Jiliberto, Gustavo Ruz, Ricardo Lagos Salinas<sup>197</sup>

### **Cargos Políticos**

**Exiliados o refugiados:** Belarmino Elgueta, Secretario Nacional de la Comisión de Control de Cuadros Jorge Arrate, Jefe del departamento nacional técnico Gerardo Vidaurre, Jefe del departamento nacional campesino. Oscar Parrau, Jefe del departamento nacional de finanzas.

**Reorganización del Partido en Chile:** Iván Núñez, Jefe del departamento de educación política.<sup>198</sup>

**Sin Información:** Luis Lobos, Jefe del departamento nacional sindical. Pedro Mebolo, Jefe del departamento de pobladores.

### **Comité Central**

**Exiliados o refugiados:** Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, Hernán Coloma, Luis Urtubia, Nicolás García, Edmundo Serani, Héctor Martínez, Hernán Del Canto, Eric Schnake, Néstor Figueroa, Belarmino Elgueta, Clodomiro Almeyda, Julio Benítez, María Elena Carrera, Carlos Lazo, Jorge Mac-Ginty, Jaime Suarez, Laura Allende, Héctor Olivares, Adolfo Lara, Rafael Merino, Carlos Gómez Cerda, Leonardo Hagel, Esteban Bucat, Ariel Ulloa, Uldaricio Figueroa, Guaraní Pereda, Víctor Barberis.

**Reorganización del Partido en Chile:** Rolando Calderón, Exequiel Ponce, Alejandro Jiliberto, Gustavo Ruz, Ricardo Lagos Salinas, Iván Núñez, Fidelia Herrera, Víctor Zerega, Marcelo Zenteno, Antonio Tavolari<sup>199</sup>

**Asesinados o hechos desaparecer antes de 1975:** Eduardo Paredes Luis Norambuena Arnoldo Camú, Arsenio Poupin.

**Sin Información:** Luis Lobos, Pedro Mebolo, Claudio Contreras, Gabriel Parada, Juan Rojas, Chela del Canto, Enrique Rubilar, Dagoberto Aguirre, Juan Ávila, Eduardo Mella, Luis Madariaga, Juan Valenzuela, Ernesto Jiménez, Eduardo Gutiérrez, Andrés García, Carlos Leiva.

---

<sup>195</sup> Información recogida de: Jobet. *El partido socialista*. Carlos Lorca, asume luego de ser elegido en agosto de 1971 como Secretario General de la Juventud Socialista. La identificación de las tareas o destino de los dirigentes socialistas que se muestra, fue realizada en base a la información que disponemos de las distintas fuentes referenciadas en la presente investigación.

<sup>196</sup> Si bien muchos militantes, por su relevancia nacional y conocimiento público, salieron exiliados, muchos de ellos estuvieron refugiados en las embajadas que les dieron protección antes de que abandonaran el país, durante las primeras semanas posteriores al golpe. Tal fue el caso de caso de Adonis Sepúlveda y Hernán del Canto (embajada de Colombia) Rolando Calderón (embajada de Suecia) entre otros.

<sup>197</sup> Si bien Alejandro Jiliberto, como también Gustavo Ruz y Rolando Calderón, salieron al exilio antes del primer año de la dictadura, después del golpe trabajaron en la clandestinidad articulando los primeros cimientos de las futuras direcciones clandestinas del Partido entre septiembre y diciembre de 1973

<sup>198</sup> Iván Núñez fue detenido y luego de su liberación, se quedó en Chile colaborando en la reorganización del Partido desde un espacio menos público y activo. Dedicó sus labores al ámbito de la investigación en educación.

<sup>199</sup> Al igual que varios dirigentes públicos, Antonio Tavolari trabajó en un segundo plano en la reorganización del Partido. Luego del golpe se unió a una de las tantas facciones que disputaron la conducción del socialismo chileno, el Movimiento de Acción Socialista, MAS.

Para finalizar el presente capítulo, observamos la magnitud de la represión sufrida por la dirigencia del PSCh. Tomamos como referencia las máximas estructuras dirigenciales definidas en el último congreso partidario antes del golpe, en La Serena en enero de 1971. Allí se observan que gran parte de los dirigentes nacionales sufrieron la represión de manera directa, ya sea porque fueron relegados, estaban asilados o fueron asesinados durante los primeros meses después del golpe. Lo anterior nos permite observar que la tarea de la reconstrucción requirió necesariamente de la presencia de nuevos militantes que pudieran y decidieran hacer frente a la compleja situación vivida por el PSCh. Tal como analizaremos en los capítulos siguientes, los nuevos dirigentes buscaron apoyos y recursos necesarios en los antiguos militantes, quienes en conjunto fueron elaborando las bases de la fisonomía que adquirió el Partido durante el período siguiente. Esta fisonomía tuvo entre otros elementos, un discurso de resistencia que fue diseñado para intentar reorganizar y revitalizar al golpeado PSCh.

### **III.- Capítulo 2. El discurso socialista durante la dictadura. Anatomía de una retórica de resistencia**

#### **1.- Detrás del discurso**

Tal cual como hemos observado en el capítulo anterior, la situación de la militancia socialista una vez transcurridos algunos meses de dictadura, era desoladora y dramática. Dentro de la militancia que no sufrió el encarcelamiento, la relegación, el exilio o definitivamente la muerte en manos de los militares, se dispusieron a contravenir las disposiciones de la junta militar en relación a la prohibición del funcionamiento de los partidos políticos. Para un sector de los socialistas, no estaba en discusión el acatamiento de la dictadura y su intención de eliminar toda la actividad política. Como parte de un imperativo no sólo logístico sino también identitario, había que mantener al Partido vivo a como diera lugar. Exequiel Ponce, máximo dirigente del Partido posterior al golpe, comentó en abril de 1974 en una entrevista que:

...las tareas que nosotros tenemos que plantearnos como fundamentales para el Partido, son la reestructuración del Partido en cada una de las zonas, en cada comuna, en cada industria, en cada base poblacional, cada universidad y escuela de nuestra patria. Nosotros creemos que la reorganización y la reestructuración del Partido tienen que estar adecuadas a las nuevas contingencias políticas que estamos viviendo<sup>200</sup>.

¿Qué motivaciones tenían esos socialistas que sacrificando su propia vida y seguridad, decidieron emprender una tarea titánica de reconstruir una organización que estaba profundamente golpeada? ¿Qué ideas fuerzas fueron las que articularon esta intención de recomponer la militancia? ¿Cuál era la naturaleza de esa resistencia en términos del discurso que se construyó para la militancia y para el resto de la sociedad?

Como planteamos en el apartado anterior, la represión militar rápidamente se dejó caer sobre el Partido, ante lo cual, un sector de la militancia dispuso de sus recursos para edificar la resistencia a estas disposiciones. El corazón de esa desobediencia se encuentra

---

<sup>200</sup> Azócar Valdés. *Prometamos jamás desertar*, p. 149.

en un primer eslabón retórico y desarrollado a través de un cuerpo de ideas, de un soporte propagandístico, y de un conjunto de acciones que dieron materialidad a esa alocución. En este capítulo analizaremos la prensa clandestina socialista y los principales documentos teóricos del Partido que dan cuenta de la estrategia comunicacional que el colectivo diseñó para estos fines. Existe un relato profundo del accionar y del discurso elaborado por el socialismo chileno, que puede rastrearse como un elemento de continuidad con otros discursos de resistencias que colocan a este ejemplo local, dentro de un espacio de largo alcance histórico y que le permiten inscribirse dentro de un diálogo más extenso en términos temporales. En el presente capítulo abordaremos estos problemas históricos.

## **2.- La posición del discurso**

En este punto de análisis cobra importancia y relevancia, no solamente reconocer lo que dice el Partido durante el tramo temporal escogido, sino cómo dicen eso que están desafiando a nivel público, hacia quienes iban dirigidas las palabras, cuáles son las terminologías escogidas y el motivo de ellas. Esta tarea tiene un desafío importante y complejo, dado que el PSCh se dividió en distintos grupos partidarios, llegando a identificarse cerca de veinte fracciones que se identificaban con el socialismo chileno<sup>201</sup>. No obstante, más allá de la heterogeneidad, lo que nos interesa es la homogeneidad del discurso de resistencia y ver dónde se aloja este. Como analizaremos, son fundamentalmente en los boletines clandestinos del socialismo chileno, en las publicaciones que intentaron ser periódicas, los espacios de edificación de un discurso de resistencia político frente a la dictadura.

El primer periodo a analizar va desde 1973 a 1979 y cuyo rasgo más prominente se relaciona con la instalación de esta retórica de resistencia, y en donde localizamos los principales ejes discursivos que van a cohesionar un espíritu de lucha en contra de la dictadura. El fin de este ciclo lo marcó por una parte, la división oficial del PSCh entre el sector liderado por Clodomiro Almeyda y el conjunto de militantes que se reagrupó bajo el liderazgo de Carlos Altamirano. El primero de ellos, sector PSCh Almeyda, más otros

---

<sup>201</sup> Ver entre otros; Pollack. Rosenkranz. *Revolutionary Social Democracy*. Yocelvezky. *Chile: Partidos políticos*.

sectores, la Coordinadora Nacional de Regionales, CNR y el sector *La Chispa*, explicitaron su posición y decisión de combatir y derrotar a la dictadura de Pinochet, utilizando todas las herramientas posibles para hacerlo. El otro hito importante de este primer momento, tiene relación con el fin de la DINA, el cambio de la política exterior de EEUU con Jimmy Carter y el plan de Chacarillas en donde se establecen los marcos de acción del régimen militar.

La importancia también de detenernos en este punto, tiene relación con el análisis de los ejes críticos más interesantes de este estudio, en concreto el proceso de readaptación y los motores internos que se instalan bajo dicha articulación. Es importante recalcar, que entendemos que el discurso y la propaganda política, son parte de la conformación de la vida social y política de una comunidad, en este caso los militantes socialistas y la mantención y elaboración del discurso, es parte también de la práctica social del grupo. Tal como hemos observado, la resistencia se transforma además en una disputa por la palabra, una contraversión a la negación de la palabra pública, en este caso impuesta por el régimen. La necesidad de instalar una nueva retórica, responde al trabajo de darle vida al alicaído Partido y junto con ello, darle forma y fortaleza a una construcción discursiva que pudiera disputar los espacios negados por la represión, una suerte de disputa por la verdad política que tenía componentes épicos ante la evidencia de la desigualdad.

Este nivel, si se entiende en sustratos, es preciso entenderlo como un espacio de disputa vital tanto como la acción concreta y visible de la militancia. La necesidad de salir a la luz y estructurar un dispositivo político, fue una de las primeras tareas de la militancia y se convirtió en una tarea constante durante los años más complejos. Escribir significaba existir políticamente. Este dominio del saber, en palabras de Michel Foucault, tuvo asimétricos momentos e intensidades, y donde es posible encontrar puntos en común entre la diáspora socialista. Foucault sostiene:

Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominio de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una

historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia<sup>202</sup>.

El nacimiento de esta nueva forma de lucha, se dio en un terreno que también dialogaba con dos esferas que chocaban por superponerse una a la otra. El terreno de lo público y lo privado. Hubo una tensión entre la fuerza de continuar con la política, para lo cual el PSCh debía mantener una cierta dosis de vida pública, y por otro lado, la urgencia de mantener y edificar una eficiente vida privada, clandestina, que ofreciera resguardo para la militancia. Para ambas situaciones que se convirtieron en una misma, los socialistas debieron elaborar, reproducir y manejar un discurso de resistencia.

### 3.- El discurso de resistencia

Existen dos reflexiones previas antes de iniciar el examen del problema en cuestión. La primera se relaciona con la decisión de la elección y la segunda con las complejidades de esa elección.

En primer lugar, las piezas del decir socialista, tanto de los elementos nuevos como de los que aparecen como engranajes más maduros de una retórica rupturista y antifascista, pueden rastrearse en primera instancia en los documentos y resoluciones dirigenciales de la organización. Al ser formalmente la *palabra oficial* del Partido, se convierten en el nudo neurálgico de la teoría y la praxis partidaria. Los socialistas habían desarrollado una prolífica labor intelectual a lo largo de los últimos cuarenta años y por lo tanto, debían reconfigurar el rol de esa opinión, frente a la más absoluta censura por parte del régimen. El espacio público, dominado por la fuerza militar, era *el espacio de la verdad* del régimen,

---

<sup>202</sup> Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. España, Gedisa, 2005, p 12. Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, dan cuenta del peso de este discurso, de la necesidad de establecerlo y de que prevalezca. Se convierte en un instrumento de vida propia y que forma parte, en igualdad de condiciones, de la vida cotidiana. Si lo conectamos con nuestra anterior discusión, el socialismo clandestino, creo un nuevo corpus de ideas, muchas ellas tomadas de su anterior bagaje político, pero muchas otras, inéditas para su trayectoria militante. Casalmiglia y Tusón señalan: “Hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto”. Calsamiglia Blancáfort, Helena. Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel, 2002, p. 15.

quien cometía las violaciones a los Derechos Humanos más atroces en la vida republicana nacional. Ese escenario, fue el que los boletines, folletos y publicaciones periódicas se decidieron a disputar, sobre todo en lo referente a la denuncia de dichos atropellos.

El *hacer política*, pasaba también por *hacer* revistas y diarios, y se transformó también en un tipo de resistencia a las disposiciones militares. Esto quedó evidenciado en la publicación del primer Bando Militar, que llamó explícitamente a suspender las actividades de todos aquellos periódicos adeptos a la UP. Así, esta desobediencia se transformó en una práctica política de resistencia vital, no sólo para la militancia sino para el conjunto de simpatizantes del PSCh o del gobierno de Allende. Los boletines difundidos, al ser públicos dentro de la clandestinidad, tenían la posibilidad de abrir el mensaje, expandir los lazos y vínculos de un Partido bajo las sombras, les permitieron entonces a los socialistas posicionarse como un actor más que empujaba la voluntad hacia la reorganización partidaria y la lucha política. Las características anteriores, no las poseían los documentos de circulación interna, por más relevantes que estos fueran en la elaboración de un discurso de resistencia. Fueron los boletines, que se repartían no sólo entre la militancia socialista sino que también entre simpatizantes y el resto de la militancia de otros partidos, los que cumplieron esa misión cohesionadora de la resistencia en contra del régimen.

Por ejemplo, como señala Robinson Silva para el caso del MIR, la agrupación rojinegra, estimó necesaria la utilización de distintas vías de difusión de su palabra *contrahegemónica*. Silva sostiene que:

Efectivamente, los medios de prensa clandestinos constituidos en la lucha anti dictatorial tienen un sentido en el marco de la construcción de la Resistencia, comenzaremos relevando algunas diferencias para asumir el análisis de cada uno en su justa dimensión. En primer término *El Rebelde* asumió el rol de órgano oficial del partido desde antes del golpe de estado, este papel asignado lo define como el medio con mayor carga editorial de la izquierda radical chilena; a través de sus páginas está la opinión del partido, se dicta la línea que los militantes miristas deben conocer y seguir. Si bien otros medios también dan a conocer (previo al golpe) estas líneas políticas, durante la dictadura será este órgano quien tendrá que difundir las estrategias, decisiones y políticas que el partido define<sup>203</sup>.

---

<sup>203</sup> Silva Hidalgo, Robinson. “El relato de la prensa mirista durante la dictadura cívico-militar, 1973-1989”. *Revista Izquierdas* N°41, 2018, p. 106.

Un segundo elemento a considerar para el estudio del discurso socialista, tiene relación con la complejidad para identificar el discurso oficial del Partido. Fue precisamente la disputa por la dirección, una de las principales características de la militancia socialista, que se tradujo como hemos observado en la atomización colectiva. Las distintas fracciones desarrollaron de manera prolífica y constante, sus discursos políticos y que además fueron elaborados no sólo en Chile, sino que también desde el extranjero. Esto generó también una disputa entre los socialismos por la representación de la voz oficial del Partido, complejizando aún más su estudio y caracterización. En este sentido, la revisión que vamos a realizar toma como eje primero a la militancia que se reestructuró en Chile<sup>204</sup>, y como primer y más importante factor, está el sentido de resistencia que le dieron determinados sectores a su discurso político<sup>205</sup>.

### 3.1.-Los boletines y publicaciones periódicas. El discurso público

La inexistencia en la mayoría de la izquierda de un plan de acción con posterioridad al golpe, posibilitó la aparición de mecanismos de supervivencias autónomos y locales, sustentados en su mayoría en las redes de confianza y en los vínculos comunicacionales que todavía operaron durante los meses posteriores al golpe. Con la desconexión propia de la situación de desinformación, rápidamente los grupos afines se dispusieron a instalar rudimentarios dispositivos de comunicación y de difusión de las ideas<sup>206</sup>.

---

<sup>204</sup> Como una forma de graficar los lugares de la resistencia, es decir, los espacios de reorganización política, es necesario tomar en cuenta que el PSCh era un partido de raigambre urbana, asentado en las principales ciudades del país. Con una fuerte presencia en los sectores medios profesionales, empleados públicos, sectores universitarios, la militancia intentó reestructurarse en estos espacios identitarios. En otro espacio, la permanencia de sindicatos, le permitió al Partido, localizar en las fábricas, y sedes sindicales, a los militantes que estaban desconectados de las dirigencias regionales o nacionales. En ese sentido, los barrios periféricos de las grandes ciudades, sirvieron de espacios de protección para el desarrollo de la militancia poblacional. Como se profundizará en el capítulo 3, muchos de los lugares de funcionamiento de las reuniones eran parroquias, colegios, sedes vecinales, restaurantes del centro de la ciudad, oficinas administrativas que funcionaban como cobertura del trabajo militante.

<sup>205</sup> Existe una amplia variedad de folletos, publicaciones y revistas alojadas en el sitio [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org). De muy diversa procedencia, una de las labores de la militancia en el exilio, fue la constante producción escrita de diarios, folletos y boletines militantes, que circulaban entre los socialistas repartidos en el mundo.

<sup>206</sup> Las condiciones de persecución y precariedad, hicieron que los distintos medios clandestinos que utilizaron los socialistas, tuvieran cierta irregularidad en su frecuencia de publicación, más bien salieron inicialmente con una periodicidad mensual más que semanalmente, y en ocasiones la calidad de la impresión,

La DI bajo la coordinación de Ponce, rápidamente observó la necesidad de estructurar un soporte propagandístico que recogiera la visión y los propósitos del Partido. Es así que desde comienzos de 1974 se comenzó a diseñar el primer diario informativo del Partido en la clandestinidad. *Unidad y Lucha*, *UyL* se mantuvo con las intermitencias propias de la precariedad y de la persecución, desde 1974 y hasta 1989. El por entonces estudiante de periodismo, Alberto Luengo, fue el encargado de darle vida a este diario. Militante socialista de 19 años, junto con un reducido grupo de compañeros, trabajaron de forma compartimentada y clandestina en dar los primeros pasos de uno de los diarios clandestinos de mayor duración en Latinoamérica. Luengo recuerda:

Me pidieron que armara un periódico, el proyecto de un periódico, el nombre lo había decidido una comisión por encima mío, a mí me entregan el proyecto con un nombre ya establecido...El partido adopta a inicios de 1974, tres grandes lineamientos, uno que tiene que ver con la reorganización del partido, otra con una elaboración ideológica o intelectual de la derrota, y en tercer lugar, activar un área de comunicación y propaganda que tuviera como objeto transmitirle a una gran cantidad de militantes descolgados que había partido, y ese último objetivo se cumple en gran parte con la tarea de armar, diseñar, redactar, imprimir, distribuir y entregar, los *Unidad y Lucha*...El diario tenía 3 componentes, una parte política, donde incorporábamos decisiones, comunicaciones, proclamas de la dirección del partido, esas llegaban por intermedio de uno de los compañeros que tenía vínculos con la dirección. Noticias, recordemos que el golpe eliminó de un plumazo a toda la prensa proclive a Allende, entonces una parte del país quedó a oscuras de información. Y una tercera parte de colaboraciones que la gente mandaba. Mi tarea era coordinar esas 3 cosas<sup>207</sup>.

---

atentaban en contra de la legibilidad del texto. Para esta primera detención analítica, el boletín *Unidad y Lucha* se autodenominó diario y/o periódico, por lo que hemos decidido mantener esta categorización.

<sup>207</sup> Alberto Luengo, entrevista con el autor (video llamada) 2 de noviembre de 2021.

OCTUBRE 1975

reproducción fiel de la edición que circula en Chile

# Unidad

EDITORIAL

En los últimos días ha sido conocida públicamente una carta firmada por el Presidente Nacional del PDC, Patricio Alwin, dirigida al ex-senador y ex-presidente Nacional de ese mismo Partido, Renán Fuentealba, radicado en Costa Rica.

Como es sabido, Renán Fuentealba fué expulsado de Chile por la Dictadura a raíz de las negativas que formulara a un corresponsal extranjero, en su condición de dirigente DC, en donde manifestó su posición contraria al Gobierno de Pinochet. Desde su expulsión del país, ha participado en numerosas actividades políticas tanto oficiales del PDC, como otras a título personal. Entre estas últimas se ubica el encuentro realizado el pasado mes de Junio en Colonia Tobar (Venezuela), que reunió a numerosas personalidades democráticas chilenas, entre otras - el propio Fuentealba, B. Leighton, Anselmo Sule y Clodomiro Almeyda, con el fin de escuchar, discutir y analizar un conjunto de materias previamente establecidas.

La realización de esta reunión fué lo que motivó la carta que nos proponemos analizar.

Dos son las ideas de fondo en que es necesario, efectivamente, centrar la atención, contenidas en la carta firmada por el Sr. Alwin a nombre de la directiva DC.

La primera es que el PDC se ha puesto definitivamente en contra de la dictadura de Pinochet. Seamos claros. Decimos definitivamente en contra, porque en los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 1973, la Directiva de ese Partido sacó una declaración apoyando el golpe. Es más, en las asonadas callejeras y en los paros políticos promovidos por el fascismo durante el gobierno de la Unidad Popular, la cúpula política hizo sumarse a sectores de la DC, sin medir los verdaderos alcances que esos hechos tenían. De esta forma podemos comprobar que en los dos años de dictadura ha habido un importante avance por parte de la DC que debemos reconocer y saludar. La reacción repugnante y altanera de las autoridades de la dictadura frente al documento en cuestión, reafirma esto.

Fundamentalmente, la otra idea central que contiene el documento no es favorable a los intereses del conjunto del movimiento popular. Se expresa allí que la Directiva DC, no comparte el criterio expresado por Fuentealba de trabajar junto a...

...sigue...

NOVIEMBRE 1975

reproducción fiel de la edición que circula en Chile

# Unidad y Lucha

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO SOCIALISTA

EDITORIAL:

A las muchas ofensivas destinadas por la dictadura contra aquellos que se oponen a su política de terror y miseria, se ha sumado la desatada en contra de las organizaciones cristianas - chilenas, particularmente en contra del Comité Pro-Paz.

Aunque la prensa y en general los medios de comunicación - en su totalidad controlados o amordazados por la Junta - trataron de manosear la información presentando los hechos como sin ninguna relación entre sí y luego silenciando totalmente las cosas, la verdad es que la orden dictada por Pinochet prohibiendo el ingreso al país del obispo alemán Helmut Frenz - que se encontraba en una reunión de Iglesias en Europa -, el intento de asesinato perpetrado en contra de Bernardo Leighton, hombre de probada vocación cristiana y la campaña montada en contra del Secretario General del Comité Permanente del Episcopado Chileno, obispo Carlos Camus, son sólo eslabones de la cadena constituida por la campaña anticristiana montada por la tiranía.

Desde el mismo momento del golpe de estado, el fariseo Pinochet trató de ganarse el apoyo de las Iglesias Chilenas, posando de cristiano con cónicas manifestaciones de beatitud. Mientras esto ocurría, los secretarios del fariseo cumplían sus órdenes llenando de chilenos las cárceles y campos de concentración y asesinando impunemente a miles de compatriotas. Estos crímenes, más toda la variada gama de abusos y atropellos, de los que fueron incluso víctimas numerosos sacerdotes, llevaron a las distintas iglesias de nuestro país, a unificarse en su acción en el Comité Permanente de Colaboración para la Paz en Chile (Comité Pro-Paz), bajo la consigna común de tender una mano a los perseguidos, a los que sufren.

El Comité Pro-Paz, ha sido un instrumento de solidaridad cristiana y se ha esforzado valientemente por brindar alivio - al dolor desesperado de aquellos que hoy día sufren la persecución el hambre y la miseria. Es por eso mismo que el Comité, se ha convertido en una de las tantas espinas atravesadas en la garganta de la tiranía, que trata por todos los medios de hacerlo desaparecer.

Ante la imposibilidad de concitar el apoyo de las Iglesias chilenas a la causa del odio antipopular, la dictadura ha emprendido el camino de la persecución y de la división. Allí encuentran cabida la expulsión del obispo Frenz y la campaña montada contra el obispo Camus, ambos de destacada participación en el Comité; allí cabe el intento, felizmente fracasado de asesinar a B. Leighton que se ha puesto decididamente en la trincherera del antifascismo.

También aquí hay lugar para el soborno de quienes, como Judas, se unican en la alta jerarquía evangélica y traicionan a sus seguidores.

La Junta pretende dividir a las Iglesias chilenas y dar el zarpazo definitivo contra el Comité Pro-Paz.

Sin embargo, el pueblo hará fracasar la nueva ofensiva de la Junta farisea, fortaleciendo el trabajo del Comité y alentando el

Unidad y Lucha, N° 6, octubre de 1975. Unidad y Lucha, N° 7, noviembre de 1975. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda ([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org))

# Unidad y Lucha

BOLETIN DE INFORMACION DE TODOS LOS ESPAÑOLES

**Nº 22**

Toulouse

22

1945

«Pronto en los palacios de los señores nazis de Berlín, desamontonarán los fatigosos de la victoria los soldados del morisco José y del morisco Koniak, los valientes soldados de STALIN, forjadores de la libertad de Europa.»

(Del discurso de Franco en Ginebra)

En el 14 de Abril, millares de españoles se manifestaron en Toulouse, detrás de la bandera que debe unirnos a todos: La bandera de la República y de la lucha contra Franco y Falange

**¡Nada de Gobiernos puente!**

**¡El Gobierno legítimo de España es el del doctor Negrín!**

Por Eduardo Vicens Negrín

En las manifestaciones en que se va a celebrar la marcha de la bandera de la República, el día 14 de Abril, en Toulouse, se debe tener presente que el Gobierno legítimo de España es el del doctor Negrín. No se trata de un Gobierno puente, sino de un Gobierno legítimo, que es el único que representa a España y a su pueblo. El doctor Negrín es el único que ha mantenido la República y la lucha contra Franco y Falange. No se trata de un Gobierno provisional, sino de un Gobierno legítimo, que es el único que representa a España y a su pueblo. El doctor Negrín es el único que ha mantenido la República y la lucha contra Franco y Falange.

**Alerta con la nueva forma de la magnanimitad franquista!**

Esta semana la agitación política en España ha alcanzado un grado de intensidad que no se veía desde el final de la guerra. Los falangistas han comenzado a preparar una campaña de propaganda que pretende presentar a Franco como el único salvador de España. Esta campaña se basa en la magnanimitad franquista, que es la idea de que Franco ha hecho un gran bien a España al haber derrotado a los republicanos. Esta campaña es una forma de propaganda que pretende presentar a Franco como el único salvador de España. Esta campaña se basa en la magnanimitad franquista, que es la idea de que Franco ha hecho un gran bien a España al haber derrotado a los republicanos.

LA MANIFESTACION

**Unidos los patriotas de Unión Nacional y de Alianza Democrática**

**Hacia la unidad de todos los españoles emigrados en Londres**

**130 organizaciones inglesas en la Conferencia por la República Española**

La conferencia por la República Española, que se celebró en Londres el día 14 de Abril, fue un gran éxito. En ella participaron 130 organizaciones inglesas, que se unieron para apoyar a la República Española. Esta conferencia es un ejemplo de la unidad que se puede lograr entre los patriotas de la República Española. Esta conferencia es un ejemplo de la unidad que se puede lograr entre los patriotas de la República Española.

**Las mujeres del Valle de Arán protegen contra los robots de que son objeto por parte de moros y falangistas**

Las mujeres del Valle de Arán, en Cataluña, han organizado una protesta contra los robots de que son objeto por parte de moros y falangistas. Estas mujeres son heroínas de la guerra, y su protesta es un ejemplo de la resistencia que se puede lograr. Estas mujeres son heroínas de la guerra, y su protesta es un ejemplo de la resistencia que se puede lograr.

Unidad y Lucha, Nº 22, abril de 1945.  
 Periódico publicado por españoles comunistas exiliados en Francia  
 Fuente:  
<https://www.ub.edu/craixili/article/unidad-y-lucha-boletin-de-informacion-de-todos-los-espanoles>

Con un tiraje inicial cercano al centenar, a medida que la situación del Partido se hizo más estable dentro de los márgenes de la clandestinidad, los ejemplares fueron aumentando hasta llegar en 1978 a los 12.000. La identidad de *UyL*, estaba dada por la participación popular en la extracción de las informaciones, alentando a los Corresponsales Populares a repartir el periódico y a colaborar en entregar datos sobre la actualidad en los distintos frentes<sup>208</sup>.

<sup>208</sup> Cabe hacer notar, las similitudes con los periódicos españoles de la resistencia contra Francisco Franco, editados en Toulouse en 1945, y con las publicaciones de la Comisión Política del PCE de finales de la dictadura española, que tenían el mismo nombre de *Unidad y Lucha*. Se muestra la portada de un ejemplar en la página anterior.

Los equipos de reconstrucción partidaria de la militancia socialista, no sólo se ocuparon inicialmente de mantener al PSCh funcionando, sino que observaron rápidamente la necesidad de estructurar un medio escrito que le diera vida y cuerpo a la acción política que transcurría durante los primeros años. Alberto Luengo recuerda:

La idea del periódico comienza a inicios del 74', pero tiene un período largo de maduración, entre que yo recibo la idea y la concretamos. Concretarlo exigía hacer un logo, conseguirse una imprenta, con características de seguridad, armar el equipo, disponer de un horario en que pudiéramos trabajar<sup>209</sup>.

La mantención y continuidad de estos proyectos comunicacionales, tuvieron múltiples dimensiones, y una de ellas se relaciona con la transformación de los boletines, diarios, folletines y otros medios, en baluartes de la lucha dictatorial. Tal como recuerda Américo Zorrilla, para el caso de *Unidad Antifascista*, diario del PCCh, las consecuentes caídas de los centros de distribución clandestinos en manos de los aparatos de represión del régimen, no dejaron que el trabajo de repartición del diario cesara, ya que el Partido poseía varios lugares repartidos en distintas regiones. Así, la caída de uno de estos lugares, no afectaba el propósito final de circulación del diario<sup>210</sup>. Esta condición de permanente presencia ante la represión, convirtió a la prensa clandestina en una imagen de lo posible, del esfuerzo invisible por aparecer públicamente, aunque las condiciones materiales ocultas fueran las mínimas. Esta cualidad fue transversal en la mayoría de los medios clandestinos que operaron durante la dictadura.

Las ideas planteadas y comunicadas por el PSCh pueden agruparse en cuatro ejes temáticos. El primero dice relación con la defensa de los Derechos Humanos debido al atropello sistemático de las fuerzas represivas en contra de la población. Este pilar, va a ser una bandera de lucha discursiva frente al silencio y el ocultamiento de la información por parte de la dictadura. Un segundo eje conceptual está identificado por el llamado hacia la unidad para enfrentar a la junta militar. Esta unidad se localizaba tanto a nivel interno, el combate en contra de los fraccionalismos del Partido, y a nivel externo en la búsqueda de un frente común político para luchar por derrotar al régimen. En tercer lugar, identificamos que existió un cuerpo de ideas cuyo nexo está en el reforzamiento del socialismo como

---

<sup>209</sup> Entrevista a Alberto Luengo.

<sup>210</sup> Detalles sobre esto en; Álvarez. *Desde las sombras*.

meta y el Marxismo-Leninismo como estructura teórica explicativa. Dentro de este espacio de desarrollo retórico, aparecen con fuerza las ideas de la lucha de clases, la visibilización de la lucha sindical como principal referente de un sujeto revolucionario, y la identificación de la lucha en contra de la dictadura con las resistencias históricas en contra del fascismo, lo que llevó inicialmente a la identificación del régimen chileno con las prácticas del nazismo alemán, por ejemplo. Y un último eje temático está cargado de elementos motivacionales y son los que adjetivan la contienda que se está desarrollando. Nos referimos a la visión del presente, al análisis optimista de los socialistas en relación a las fuerzas reales del régimen de Pinochet, y la consiguiente necesidad de verbalizar y sostener una retórica que evocara la superioridad de los débiles, y las proyecciones de un éxito cercano. Dentro de este marco cabe mencionar que aparece la mirada hacia un futuro que no intenta retomar todos los logros del pasado, sino que mira hacia la construcción de una Nueva Democracia. Realizaremos una detención por cada uno de estos vértices, identificados en las páginas de *UyL*, y los fundamentos de esta construcción discursiva.

### 3.1.1.-La defensa de los Derechos Humanos

Es quizás uno de los elementos más visibles y el menos informado por los medios de comunicación que se mantuvieron en un gran número afines a la dictadura. El rol denunciante del PSCh, no sólo estaba dado en su calidad de víctima de los abusos y de la constatación de una política de exterminio, sino que se identificaba también con la defensa de los principios rectores de la organización. La defensa de los DDHH, era también la defensa de la identidad socialista.

Así, desde la aparición de los primeros números de *UyL*, y a lo largo de todo el período, las páginas del periódico informaban constantemente de los casos de violaciones a los Derechos Humanos, de la identificación de quienes eran los torturadores, de dónde se ubicaban los centros de detención clandestinos, de las acciones de defensa en las instancias formales que realizaban las organizaciones locales de defensa de los DDHH, como así también de la denuncia a nivel internacional que por ese entonces comenzaba a aparecer e incomodar al régimen. Entre las páginas de *UyL* se puede observar por ejemplo: “A continuación entregaremos sólo algunos casos de represión que son desconocidos para la

gran mayoría y que sirven de muestra de la brutalidad de la que hace gala nuestra dictadura”<sup>211</sup>. No sólo las páginas sirvieron como medio de denuncia, sino que en una labor de contrainteligencia, publicaban los nombres completos de decenas de torturadores, las direcciones en donde operaban, su rango en la institución correspondiente y el modus operandi de la represión.

Unos años más tarde, el Partido reiteró no sólo la tónica de denuncia, sino que también propició el rescate histórico de aquellos y aquellas militantes que dieron su vida por la patria. Al respecto se señaló:

El Comité Central del Partido Socialista de Chile desea entregar su más emocionado apoyo a esos heroicos y valientes patriotas, familiares de detenidos desaparecidos que luchan por encontrar su ser querido. Su ejemplo quedara para siempre en la Historia de la Patria como la lucha de un grupo de indefensas personas que solo con la fuerza y el coraje que da luchar a favor de la verdad, se han enfrentado a una de las tiranías más feroces que haya conocido la humanidad<sup>212</sup>.

Estos testimonios tienen también la relevancia de convertirse en piezas claves en la sistematización de la información que será de apoyo para las futuras causas judiciales. Esta labor de denuncia y de contra información, le sirvió por ejemplo a la comisión de DDHH que vino mandatada por la ONU en julio de 1978 para indagar sobre las acusaciones. *UyL*, publicó el lugar en donde se estaban quedando los comisionados de la ONU para que las víctimas fueran a denunciar los atropellos que estaban sufriendo.

Cabe hacer mención, que esta tarea de denuncia, tenía como sostén en muchas ocasiones, tal como lo señala el periódico, la información recopilada por los denominados corresponsales populares, haciendo parte de la labor de denuncia a la ciudadanía y al conjunto de la sociedad. Este elemento, es un eje articulador de la idea de resistencia entendida ésta no solamente como el accionar en primera línea de la militancia que tomó las armas para derrotar a la dictadura, sino que también un vasto número de acciones que se inscriben en una zona gris de colaboración y de sostén de las organizaciones que se dispusieron a enfrentar a los gobiernos autoritarios. Esta suerte de red de colaboradores,

---

<sup>211</sup> *Unidad y Lucha*, N° 6, 1975 p. 7.

<sup>212</sup> *Unidad y Lucha*, N° 29, 1978 p.1.

permitió, por ejemplo, tener y difundir información exclusiva de los centros tortura o de almacenamiento de información que mantenía la CNI, siendo publicada en abril de 1979 por *UyL*. Como consta, existe un llamado ético del Partido para colaborar con las acciones tendientes a esclarecer y juzgar los numerosos casos de detenidos desaparecidos que por entonces se conocían. El periódico ensancha sus límites editoriales a lo propiamente partidista, y se instala en un espacio más amplio de defensa de valores que el socialismo asume por defender.

- 24 -

#### LISTA DE TORTURADORES Y ASESINOS

Hace seis números atrás, nuestro periódico comenzó a publicar una nómina de los más conocidos torturadores del fascismo, confeccionada con datos de miles de compañeros y que fue enviada a las Naciones Unidas.

En este ejemplar, "UNIDAD Y LUCHA" continúa denunciando a los torturadores y asesinos del pueblo de Chile, publicando la lista, por orden alfabético, para su identificación:

LARRAIN LARRAIN, RAMON : Jefe Campo de Concentración de Pisagua.  
LARRAIN, ROSA : Colaboradora, vive en Villa Las Rosas de La Granja, paradero 37 de Santa Rosa.  
LAVANDEROS, EDUARDO : Mayor  
LAVIN FARINA, JAIME : Comandante, Fuerza Aérea. Expulsado de EE.UU. por haber sido torturador siendo subdirector de la Academia de Guerra Aérea. Hoy ocupa el tercer cargo de importancia en el Ministerio de RR.EE.  
LETELIER : Teniente, Marina.  
LIZAOAIN MITRANO, SERGIO : Coronel, Fuerza Aérea.  
LORENZ, ROBERTO : Teniente, Carabineros.  
LUNA : Teniente : Teniente, Infantería de Marina.

#### EL PUEBLO COLABORA

A continuación entregamos los nombres de Agentes de la ex-DINA que nos han hecho llegar colaboradores y lectores de Unidad y Lucha:

HERNAN MICHELL MIQUEL : Capitán de la FACH, quien trabaja en "Bienestar de la Fuerza Aérea" que se encuentra ubicada en calle Cienfuegos N° 15 y, quien, además, tiene su domicilio personal en el pasaje Dr. Sotero del Río N° 326, vive en compañía de dos agentes más, pero estos últimos andan permanentemente de civil.

CARLOS GONZALEZ : Quien perteneció a los Servicios Especiales de Carabineros, pertenece a la DINA. Vive en la Población Villa Moderna N° 2, calle Ofqui N° 4792. Viste de civil, tiene 1,75 mts. de estatura, usa chuletas y le faltan dos dientes delanteros. Se caracteriza por su odio a la gente de izquierda y por su brutalidad sin límites.

**LA CNI**  
**Debuta**  
**en el SUR**

- 25 -

- 28 detenidos en Chillán.
- 6 en Talcahuano, 5 en Concepción y 4 en Los Angeles.
- Dos de ellos están desaparecidos.

El ex-jefe de la DINA en Chillán, Mario Moreno, tiene ahora una nueva ocupación: ha sido designado como Fiscal Militar en el proceso iniciado contra 43 pobladores, estudiantes, obreros, profesores y comerciantes de cuatro ciudades sureñas.

A fines de septiembre pasado, la recién bautizada Central Nacional de Informaciones, CNI, decidió estrenar sus poderes en el área comprendida entre Concepción y Los Angeles, concentrándose principalmente en Chillán, Bulnes, San Carlos y otras localidades cercanas.

Después de apresar a cientos de campesinos y habitantes de estas ciudades, la CNI puso a disposición de la Fiscalía Militar de Chillán a 43 de ellos, iniciando en su contra un proceso por Ley de Seguridad Interior del Estado.

Manteniendo los métodos de la DINA, todos los detenidos sin excepción fueron brutalmente golpeados y torturados antes de ser entregados a la "justicia".

Las detenciones, según afirmaron testigos, se llevan a cabo por personal de Carabineros acompañados de individuos de civil que actuaban encapuchados. Se usaban vehículos poco llamativos, entre ellos una camioneta color café con disco fiscal, patente PFA-65 de San Carlos.

Entre los 43 procesados, algunos de los cuales obtuvieron la libertad bajo fianza, luego de la intervención personal del obispo de esa diócesis, se encuentran dos que están desaparecidos: Guillermo Viveros Le Borgne y Pedro Millar Gutiérrez. Ambos recibieron en la Cárcel de Chillán su libertad bajo fianza y debieron concurrir a la Fiscalía Militar para concretar los trámites. En el trayecto, fueron secuestrados por Agentes de la CNI y su paradero en la actualidad, es desconocido.

El Fiscal Moreno, cuyos antecedentes indican que fue miembro de Patria y Libertad en la zona, hijo de latifundista y pésimo alumno en la Escuela de Derecho, ha continuado el proceso, negando su responsabilidad en la desaparición de Viveros y Millas que son las primeras víctimas

### 3.1.2.-La necesidad de la unidad

Mantener la cohesión al interior de la colectividad, como así también generar lazos para un frente común en contra de la dictadura, se convirtió no sólo en una pieza clave de la estrategia, sino que fue un tema central de discusión constante entre la dirigencia. Esto aparece plasmado en los diferentes números del periódico, siendo una problemática que se va acrecentando con el tiempo hasta el quiebre oficial en 1979. La coyuntura era expresada en el diario de esta forma: “Pero los partidos populares pudieron reconstruirse. Esta reconstrucción estuvo profundamente marcada por la experiencia vivida. En el caso de nuestro Partido, la unidad es puesta duramente a prueba por posiciones antisocialistas que se enquistan en el seno de la organización”<sup>213</sup>. Desde los comienzos del periodo dictatorial, existieron sectores del socialismo que disputaron la legitimidad de la conducción del tronco histórico que representaba la DI, principalmente la CNR, el sector La Chispa y la Dirección para el Consenso. Luego de la división de 1979, los sectores del socialismo que comenzaron a acercarse a posiciones ideológicas representadas por la socialdemocracia, fundamentalmente en Europa, fueron criticados fuertemente por los cercanos al liderazgo de Almeyda, quienes abogaban por la lucha cada vez más directa en contra del régimen y la instalación posterior de una democracia socialista.

Así, las diferencias no solamente eran un problema entre liderazgos, Altamirano-Almeyda, sino que para ciertos sectores del socialismo representó el momento para realizar una crítica histórica al rol del Partido en el proceso de conducción durante la UP. Por otra parte, este momento de crisis les permitió a los sectores identificados con la línea renovada del socialismo redefinir los caminos a seguir frente al contexto dictatorial y reconfigurar el camino correcto del socialismo frente a los desafíos del futuro. En otras palabras, la coyuntura dictatorial fue para ciertos sectores, el momento propicio de refundación o reafirmación de un PSCh coherente y sólido en su identidad, situación que se expresó en distintos caminos para unos y otros.

Por otro lado, existe la intención de continuar el fortaleciendo de un polo de izquierda que le diera conducción al nuevo proceso histórico que estaba viviendo durante el

---

<sup>213</sup> *Unidad y Lucha*, N° 32, 1978 p. 3.

contexto dictatorial y que se traducían en la mantención de la alianza con el PCCh, y con otras fuerzas de la izquierda chilena, en la intención de darle forma a una amplia alianza anti dictatorial. Las páginas lo comentan así:

Esperamos, desde esta trinchera de lucha, contribuir a la sólida unidad del eje proletario PC-PS y abrir las posibilidades de un dialogo constructivo con la DC; dos condiciones básicas para construir el camino hacia un futuro socialista, sobre la senda que el Presidente Allende terminó de trazar hace cuatro años, un 11 de septiembre de 1973<sup>214</sup>.

Por otro lado, el PSCh estaba consciente de la necesidad de sumar a esta estrategia de derrocamiento a sectores de la Democracia Cristiana que representaran una sintonía contraria al régimen. No obstante, estas conversaciones, debían darse sin las barreras impuestas por la DC en el sentido de no excluir de las fuerzas opositoras a determinados sectores, PCCh y MIR, que impulsaban una política rupturista en contra de Pinochet. Tampoco, según el PSCh en respuesta a la DC, se podía esperar condiciones propicias para luchar por la democracia, sino que este objetivo debía ser el más inmediato desafío de conquista popular. Esto implicaba no avanzar en negociar con Pinochet ni tampoco esperar intervenciones extranjeras que presionaran al régimen a abandonar el poder, sino más bien aunar fuerzas populares para buscar su derrocamiento<sup>215</sup>.

Según los testimonios iniciales de la dirigencia clandestina socialista puede observarse que la disposición del equipo de reconstrucción interna, tuvo como premisa buscar contactos con amplios sectores de lo que por ese entonces podía identificarse como la oposición. Más allá de las serias diferencias que se apreciaban desde la militancia en los distintos puntos del exilio, el interés por buscar vínculos y empezar a aunar energías, fue una motivación entendida en el plano también de la precariedad de recursos con que contaban los militantes. Lo anterior aparece expresado en una carta escrita por Carlos Lorca a comienzos de 1975, dirigida a Jorge Arrate militante en el exilio: “Se está logrando un

---

<sup>214</sup> *Unidad y Lucha*, N° 23, 1977 p 6.

<sup>215</sup> *Unidad y Lucha*, N° 25, 1977 p. 7

nivel de acuerdos bastante alto con el PC y el Mapu OC y hay vínculos con personeros de la Iglesia y alguna gente del PDC, lo que facilita nuestro trabajo acá adentro”<sup>216</sup>.

El contexto de vida del PSCh entre 1973 y 1979, fue de una profunda división y fraccionalismo reflejada en los distintos liderazgos surgidos que se disputaron no sólo la conducción del Partido, sino que también la confirmación identitaria del socialismo en el contexto dictatorial. Esta visible fricción se venía incubando desde hace un tiempo en el Partido, y fue solo la convivencia con fines electorales o estratégicos del momento previo al golpe, lo que permitió que no se produjeran profundas divisiones aun cuando existían profundas diferencias<sup>217</sup>. Por esta razón, no fue una sorpresa, que cuando el Partido sucumbió a la clandestinidad, afloraran los liderazgos y las tradiciones antagónicas, buscando darle un rumbo al PSCh y retomar la verdadera identidad socialista. La estrategia comunicacional entonces de *UyL*, buscó minimizar esas fricciones, disminuyendo la atomización del Partido aunque esto fuera algo inevitable<sup>218</sup>.

### 3.1.3.- El sustento del Marxismo

Lejos de acercarse a las posiciones expresadas por el eurocomunismo de la década de los 80’, del cual numerosos militantes exiliados socialistas comenzaron a abrazar estando fuera de Chile<sup>219</sup>, el discurso articulador del PSCh durante la primera etapa de la

---

<sup>216</sup> Carta de Carlos Lorca a Jorge Arrate, en Ortiz. *El socialismo chileno*, p. 307

<sup>217</sup> Los autores que refuerzan estas tesis son; Furci. *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Pollack. Rosenkranz. *Revolutionary Social Democracy*. Yocelovsky. “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”. Muñoz Tamayo. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”.

<sup>218</sup> Tal como se observa, el llamado amplio a la unidad con el resto de las fuerzas de la oposición, siempre fue abierto y constante. Independiente de las diferencias políticas, con la DC por ejemplo, o de los caminos a seguir con el MIR, el PSCh trató de generar puentes fraternos con un espectro amplio de fuerzas opositoras, manifestándolo a través de las páginas del diario clandestino. Muy distinto, va a ser el tenor de las críticas hacia los sectores divisionistas dentro del socialismo, y en particular durante la coyuntura de la división en 1979, en donde el sector liderado por Almeyda, va a criticar fuertemente la desviación y el viraje de la renovación socialista.

<sup>219</sup> Luego del quiebre del PSCh en 1979, Carlos Altamirano se trasladó a vivir a Francia, desde donde se acercó a las posiciones del socialismo francés y del Partido Comunista Francés. Este proceso de reorientación, fue acompañado de la cercanía de Altamirano con otros militantes socialistas que empezaron a tener vínculos con el Partido Socialista Obrero Español, y con el Partido Comunista Italiano, que jugó un rol importante en la política de alianzas con partidos de centro. En otros países donde se gestó una importante línea de la renovación socialista fue en los Países Bajos. Sobre lo anterior ver; Perry Fauré, Mariana. *Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.

dictadura, retomó con fuerza la lectura del marxismo-leninismo como instrumento de interpretación de la realidad dictatorial. Así, la clave de la lucha por el socialismo como sinónimo de lucha por la democracia, estructuró un discurso que se constituyó como eje articulador de las acciones de la militancia. Esta configuración no fue una adopción del momento, sino más bien representó una línea gruesa de continuidad de determinados elementos constituyentes del discurso socialista que tenía sus precedentes desde el momento de la reunificación del PSCh en 1957, y que siguió como una línea de articulación del contexto revolucionario de los años 60<sup>220</sup>.

Las páginas de *UyL*, recogieron constantemente la importancia de la lectura del contexto en clave marxista. Para 1975 el Partido manifestó lo siguiente:

El socialismo científico propugna un programa de transformaciones que, eliminando las clases sociales y desarrollando enormemente las fuerzas productivas, permita avanzar hacia un tipo de sociedad en que el Estado-en su acepción de aparato de represión de una clase sobre otra-deje de ser una necesidad: el Comunismo<sup>221</sup>.

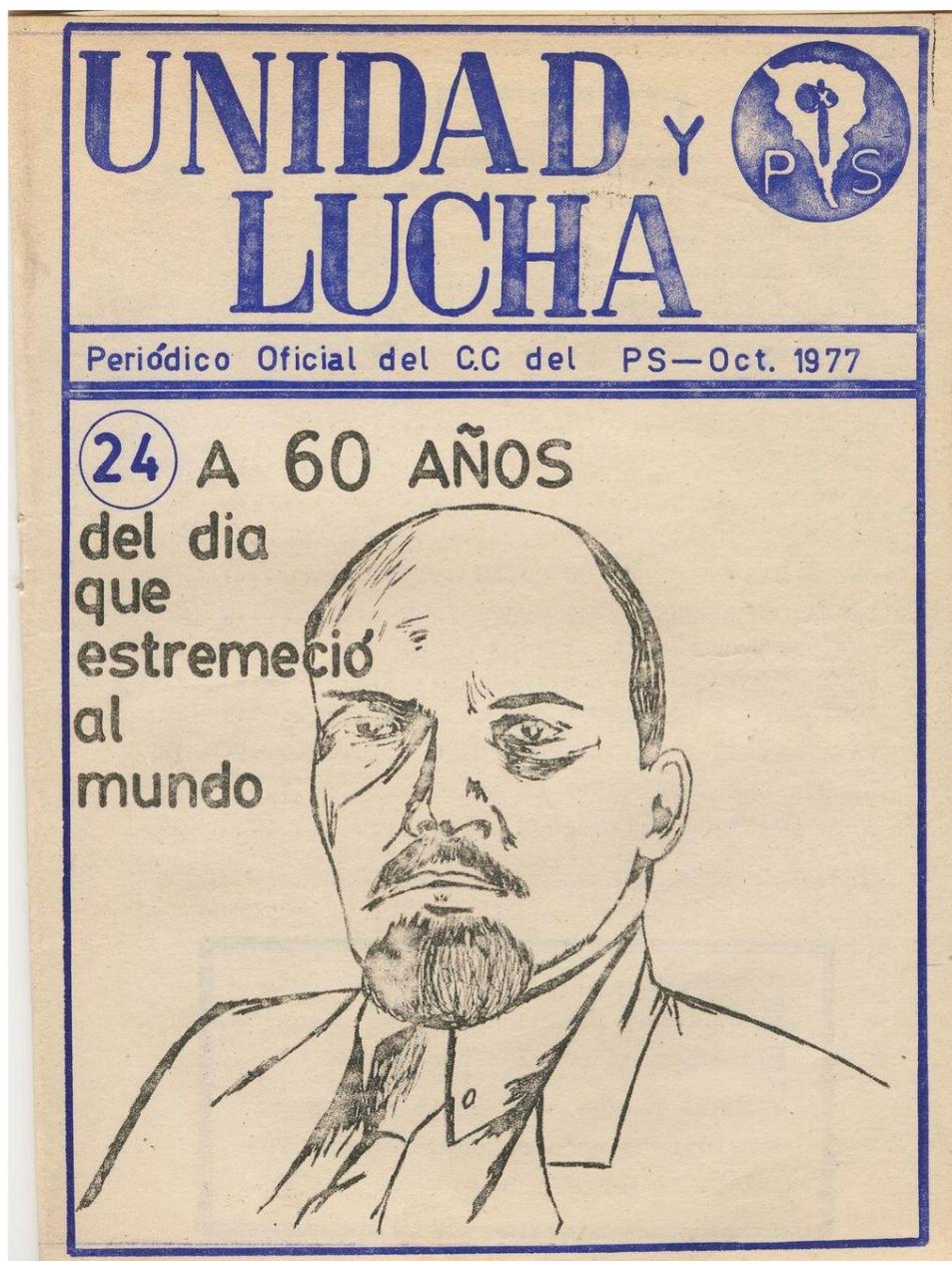
Como parte de uno de los elementos identitarios de la militancia socialista, estuvo presente en su composición social y profesional la existencia de un grupo de dirigentes con un alto nivel de preparación y formación teórica. De entre estos rasgos formativos aparecería fuertemente el aprendizaje y la educación marxista. Prueba de ello son por ejemplo el sinnúmero de proyectos editoriales que dentro del PSCh se pueden identificar previos al golpe, como un ejercicio inseparable de la actividad política. Bajo el contexto dictatorial, donde a veces las tareas más urgentes eran lograr conectar a la militancia, para ciertos sectores del socialismo fue necesario mantener también ese ejercicio analítico y reflexivo que les permitiera dar luces sobre el momento y las tareas futuras, sobre todo bajo el prisma certero del socialismo y de “nuestra utópica teoría de la sociedad sin clases”<sup>222</sup>.

---

<sup>220</sup> Sobre el tema ver entre otros; Gómez. “La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta 1959-1970”. Ortega. “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”

<sup>221</sup> *Unidad y Lucha* N° 6, 1975 p. 8

<sup>222</sup> *Unidad y Lucha*, N° 30, 1978 p 4



*Unidad y Lucha*, N° 24, octubre de 1977. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

Es plausible de sostener que la reafirmación del marxismo y del socialismo como horizonte en contextos de crisis, le permitió a la militancia albergar la certeza del triunfo

histórico del cual iban a formar parte y por ende, de la constatación científica de la posición que estaban ocupando en esta contienda. De ahí que la lucha en contra del régimen de Pinochet, se lea también en clave marxista. Al respecto se observa: “Las próximas etapas de la lucha de clases en el país deben ser enfrentadas en forma unitaria, combativa y coherente, ya que estos meses pueden resultar decisivos para un cambio en la cúpula del poder”<sup>223</sup>. Muestra del foco relevante de lo anterior, es que las evidencias del avance en el frente sindical fueron mayoritarias en relación a la combatividad de otros frentes de masas. Es decir, el PSCh se enfocó en un primer escenario contextual en destacar, visualizar y difundir los progresos y la situación que enfrentaban los espacios de disputa del movimiento de trabajadores.

De lo anterior aparece el vínculo de esta lucha local, con las luchas a nivel histórico de la cual la oposición a Pinochet buscaba identificarse. Era importante conectar e hilar los esfuerzos de la militancia chilena con los antecedentes más próximos de enfrentamiento en contra del enemigo. Así, el pasado heroico y simbólico debía entrelazarse con la militancia local, que tomaba la posta de la larga y ejemplar lucha en contra del fascismo. Lo anterior se expresa en dos situaciones.

La primera es la comparación con los tipos de resistencias y tipos de enemigos. Así, la oposición socialista, aparece representada en los combates librados por los republicanos, o en la asimilación del terror nazi en contra de los enemigos del III Reich, hay un imaginario épico al cual recurre la militancia chilena. En noviembre de 1975 se lee:

La dictadura desearía una iglesia monolíticamente de su parte. Pinochet estaría muy satisfecho repitiendo la triste experiencia española en que la jerarquía eclesiástica se puso, sin vacilaciones y desde un primer momento, del lado del tirano Franco y aplaudió la invasión de España por tropas de Hitler y Mussolini<sup>224</sup>.

Las fuentes que nutren estas concepciones históricas y que también se convierten en imágenes simbólicas, provienen del contexto todavía presente de la lucha en contra de los fascismos españoles, italianos y el alemán de la década del 30' y 40'. Este imaginario político recreado por los socialistas está constituido por elementos racionales, reflejado por

---

<sup>223</sup> *Unidad y Lucha*, N°31, 1978, p 1

<sup>224</sup> *Unidad y Lucha*, N° 7, 1975, p. 3

ejemplo en el discurso antifascista y la lucha internacionalista reflejada en la consigna del *¡No pasarán!* replicada en múltiples escenarios. Pero también, como señala Bernardo Subercaseaux, está compuesta por signos emocionales, por dimensiones culturales, nucleadas todas ellas en un soporte ideológico que se expresa en diversas esferas. Esta arquitectura de la resistencia, reconoce entonces un legado histórico del cual se hace parte y es posible rastrear los indicios de lo anterior en las consignas esbozadas por la militancia socialista de la década de los 30' y que se retoman bajo el contexto dictatorial pinochetista como parte de una herencia política e identitaria. Fue vital para la militancia socialista que vivió la dictadura, buscar puntos de conexión con una tradición histórica que tuviera permanencia en el tiempo y coherencia histórica, lo que fue configurando este imaginario político durante la dictadura<sup>225</sup>.

Tal como reforzaremos más adelante, la presencia de una idea de resistencia, de una continua lucha en contra de los fascismos, estuvo fuertemente alimentada por la solidaridad internacional que apoyó el accionar de la izquierda chilena durante la instalación del terror dictatorial de Pinochet. Por otro lado, la militancia socialista que reorganizó al Partido en el interior, se formó políticamente como parte de su cultura política, de las imágenes épicas de la Segunda Guerra Mundial y toda la contienda icónica que para la izquierda representó la lucha en contra del nazismo. Es importante recalcar que la imagen del quiebre institucional que representó el golpe de 1973, no implicó el inicio automático de una nueva era, como lo puede representar la instalación del neoliberalismo, sino que se mantuvieron elementos muy representativos de la identidad de la Guerra Fría, en donde aparecen con fuerza la inminencia de la revolución mundial, el crecimiento de los países no alineados, una retórica apocalíptica y la hegemonía comunista a nivel planetario.

La represión en contra del movimiento sindical utilizó distintas herramientas para perpetrar sus objetivos. No sólo el encarcelamiento y la desaparición de los dirigentes, sino también mediante la remoción de los cargos de representación sindical a través de decretos emitidos por la autoridad militar. Fue el caso del dirigente portuario Carlos Frez Soto, quien

---

<sup>225</sup> Bernardo Subercaseaux sobre el concepto de imaginario político profundiza que este: "...porta no sólo un núcleo ideológico y un ideario desde el cual se orientan discursos y prácticas, sino también una pulsión cultural y existencial que apela a lo intuitivo no racional, y que en el espacio simbólico confiere identidad a los individuos y distintos grupos o partidos políticos. Implica además determinados usos lingüísticos y retóricos". En; Subercaseaux, Bernardo. "Imaginario político de transformación", *Revista UNIVERSUM*, N° 24, Vol. 2, 2009, pp. 218-260, p. 239.

en enero de 1978, fue destituido de la Federación Nacional de Trabajadores Portuarios de Chile. El PSCh caracterizó el hecho de la siguiente forma: “Así, utilizando este sistema, digno de las prácticas del nazismo, la dictadura ha descabezado a una Federación Sindical opuesta a su política”<sup>226</sup>. Frente a esta contienda, la evocación histórica relacionada con la larga lucha en contra del fascismo, les permitió a los socialistas, posicionar la resistencia local con fenómenos históricos, lo que posibilitó de alguna manera la movilización de la militancia hacia posiciones que tenían ya un antecedente moral de luchas, convicciones y de triunfos. Es así, que la dictadura chilena se convierte también en una dictadura fascista, conversión que implicó una serie de definiciones conceptuales y estratégicas

Este es uno de los ejes centrales en la estrategia que va a utilizar el Partido, ya que la identificación de la esencia del régimen, podía dar certezas de quienes serían los aliados en esta pugna. No obstante, los elementos analíticos utilizados por los socialistas, no están localizados solamente dentro del contexto dictatorial, y responden a una larga conceptualización propia del siglo XX en donde el socialismo aparece como la alternativa concreta y única para derrotar al fascismo.

Tempranamente, a dos años del golpe, el PSCh expresó lo siguiente:

Bueno es reiterar una vez más que para derrocar al fascismo hoy no existe otra alternativa que no sea la de establecer una nueva democracia en la que el conjunto de las fuerzas democráticas y antifascista en estrecha unidad puedan imponer un programa que contemple los intereses del conjunto del pueblo chileno... Si no hay una conducción proletaria de la lucha antifascista, no hay posibilidades reales de alcanzar la victoria, pero la lucha antifascista, a su vez, no puede prescindir del concurso de todas las fuerzas democráticas<sup>227</sup>.

No solamente el régimen de Pinochet era fascista según el análisis de los socialistas, sino que formaba parte de una ofensiva anticomunista y antimarxista que golpeaba al Cono Sur a través de la instalación de distintas dictaduras. Frente a esto, las izquierdas debían actuar unidas para enfrentar a un enemigo no sólo local, sino que con carácter continental<sup>228</sup>.

Para 1978, los socialistas encaraban así las circunstancias del momento:

---

<sup>226</sup> *Unidad y Lucha*, N° 27, 1978 p. 11

<sup>227</sup> *Unidad y Lucha*, N° 6, 1975, p 4-5

<sup>228</sup> En esta lógica analítica también trabajó el PCCH que nombró a su periódico *Unidad Antifascista*.

Las condiciones de superexplotación y atropello de todas las conquistas de los trabajadores que enfrentamos desde que los monopolios y el imperialismo crearon la Junta Militar Fascista, pueden y deben terminar. Así lo comprendemos cada día mejor los trabajadores de Chile. Esta conciencia de que la dictadura no podrá durar mucho tiempo está basada en que la clase trabajadora debe ponerse de pie, reconstruir sus organizaciones, buscar la unidad de acción con otras fuerzas sociales y enfrentar con mayor claridad la convicción de que sólo el pueblo unido derrocará al fascismo, con el poderoso estímulo de la solidaridad internacional que aportará nuevas energías al combate por la liberación<sup>229</sup>.

Lo anterior, se puede reforzar en lo que Atilio Borón localizó dentro de la militancia de izquierda durante el lapsus de vida de las dictaduras. Para Borón, la implicancia de la utilización de esta idea permitió generar una lucha épica de larga data, que personificó de forma rápida y visible al enemigo a derrotar. Al respecto señala:

El vocablo (fascismo) se reintrodujo vertiginosamente en el lenguaje cotidiano de la política latinoamericana; también se extendió como reguero de pólvora en las discusiones académicas empecinadas por descubrir el nuevo carácter de la dominación burguesa en América Latina. A partir de ese momento, marcado por el pesimismo y la confusión, los análisis de las dictaduras latinoamericanas quedaron encerrados en un discurso teórico construido en torno a la noción de fascismo, al que la inocultable especificidad de la situación histórica y estructural de América Latina –como región de un capitalismo dependiente, periférico y subdesarrollado– imponía la necesidad de agregar prefijos o adjetivos que flexibilizarán las rígidas connotaciones del sustantivo: se comienza a hablar, entonces, de “neofascismo”, “fascismo dependiente”, “fascismo del subdesarrollo”, “fascismo primario”...<sup>230</sup>.

No obstante, y sin caer en lógicas presentistas, la instalación de la dictadura de Pinochet, comenzó a cimentar un proyecto económico y social, que estuvo lejos de la identidad fascista que los socialistas querían proyectar. Situación que ninguna fuerza militante clandestina estuvo en condiciones de observar.

---

<sup>229</sup> *Unidad y Lucha*, N° 30, 1978 p. 12

<sup>230</sup> Borón, Atilio. “El Fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”. *Estado, capitalismo y democracia en América latina*. Argentina, CLACSO, 2003, pp. 39-83, p. 39

### 3.1.4.- El tenor de la lucha y la visión del presente

El fin dramático del gobierno popular no apagó en los socialistas el legado de luchas, conquistas y sueños revolucionarios que Salvador Allende representaba. En otras palabras, más allá de la represión fuerte y sistemática y de dar a conocer mes a mes en las páginas del periódico nuevos casos de asesinatos, exilios y encarcelamientos, la creencia de las fuerzas superiores amparadas en el sustento del socialismo, plasmó un panorama retórico de optimismo, heroísmo combativo y construyó un corpus de ideas que crearon un ambiente de resistencia y combatividad. Este último eje de análisis, es el que les dio el tono discursivo a las páginas de *UyL*, detrás de las cuales, estaban un grupo de militantes del PSCh con la intención de proyectar un triunfo sobre la feroz dictadura de Pinochet.

Como parte de un dialogo congruente, las fuerzas contendoras observaban la constante debilidad del enemigo, la junta militar y su caída era algo cercano para la militancia socialista. Tras dos años del golpe se señalaba:

La carta de la directiva DC aparecida en la prensa produjo rápidas reacciones en la dictadura que con mucha desesperación ve el quiebre acelerado de su base de sustentación, manifestación concreta de la crisis social, política y económica por la cual atraviesa nuestro país que tiene directa repercusión en la estructura de las fuerzas armadas<sup>231</sup>.

Una lectura liviana y somera de la versión socialista, puede llevarnos a pensar en un excesivo voluntarismo y la elaboración de una política de convencimiento factual hacia la militancia. Es más, pareciera ser un lugar común el consenso entre la resistencia y su condición de inferioridad. Tal como reflexiona Tzvetan Todorov, los resistentes buscan compromisos específicos para cada contexto y quizás el más relevante es: "...sobre todo rechazar la fuerza que quiere someterlo. Por último, el empleo de estas palabras implica que el grupo que resiste dispone de medios inferiores a los de su adversario"<sup>232</sup>. No obstante, desde un análisis más cuantitativo las estadísticas presentadas por Gabriel Salazar,

---

<sup>231</sup> *Unidad y Lucha*, N° 6, 1975 p 6

<sup>232</sup> Todorov. *Insumisos*, p. 28

muestran un aumento de los hechos de Violencia Política Popular, VPP, desde 1977 y hasta 1979, lo que podría escenificar un ambiente de rebelión masiva en alza<sup>233</sup>.

Para mediados de 1978, y ad portas del proceso de plebiscito constitucional, el PSCh comentaba la situación del país:

Al acercarse el 5° aniversario del golpe asesino de Pinochet, no puede escapar a ningún patriota que las fuerzas populares avanzan y la dictadura se debilita. El combate popular no está ausente de este proceso. Al contrario, ha sido y es el elemento dinamizador del desgaste pinochetista. No hay dudas que el desarrollo de este proceso unitario en la oposición democrática ha sido importante en el fortalecimiento de la movilización social<sup>234</sup>.

La tónica diseñada para encaminar el triunfo, estuvo imaginada como una expresión de resistencia constante y combativa de la militancia, del pueblo, de la patria en contra del enemigo. Los socialistas aseguran que el pueblo chileno no ha dejado de luchar ni un minuto desde el golpe militar. Esa lucha, comenta el Partido, se dio inicialmente en la protección a los perseguidos, entregándoles todos los medios para su sobrevivencia y la obtención de los recursos necesarios para desarrollar el trabajo clandestino. Ya para 1978, comentan los socialistas: "...comenzó la propaganda, los muros se cubrieron con la R, símbolo de la Resistencia. Aparecieron los periódicos de los partidos. Este año el movimiento popular gana la calle. Pese a los muertos, desaparecidos, presos y desterrados, la izquierda sale a la calle y levanta su voz"<sup>235</sup>.

Más allá de estas particulares configuraciones discursivas, asoma como un elemento articulador y aglutinador de las fuerzas de oposición al régimen, el nudo central que va a permitir congregarse bajo un sólo objetivo a la oposición; el concepto de democracia, en este caso, la Nueva Democracia. En una de las primeras reuniones celebradas por el Partido, el Pleno de La Habana de abril de 1975, se concluyó lo siguiente:

---

<sup>233</sup> Las cifras muestran un aumento de la frecuencia de los hechos de VPP entre 1977 y 1979, en comparación al período 1973-1976. Otra cifra en alza, fue la cantidad de tomas con desordenes, 1979-1981 y de enfrentamientos armados, 1977-1981, todas tomando en consideración el primer momento de instalación de la dictadura entre 1973-1976. Ver Apéndices Estadísticos; Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las Grandes Alamedas*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012.

<sup>234</sup> *Unidad y Lucha*, N° 31, 1978 p. 6

<sup>235</sup> *Unidad y Lucha*, N° 32, 1978 p. 3

El pleno del PS en La Habana tampoco sirve para argumentar a favor del divisionismo. Las conclusiones de este evento son categóricas al poner como tarea central, el derrocamiento de la dictadura y la construcción de una nueva democracia para Chile. Nueva democracia que asegure su desarrollo integral y creciente, sobre la base de destruir definitivamente el fascismo<sup>236</sup>.

Este ideal aparece en forma constante en los números del periódico, por lo menos hasta 1977. Cabe preguntarse ¿Por qué se esgrime la necesidad de concebir una Nueva Democracia y no sustentarse en recuperar los ideales de la UP? ¿Por qué debe ser nueva y no la antigua, tan anhelosamente conquistada? Un elemento aparece invisible en los discursos de la prensa socialista. El análisis de la derrota del gobierno de Allende. Una posible tesis de lo anterior radica en la plena conciencia de los errores cometidos por las fuerzas de la izquierda, pero el momento para declararlas públicamente todavía no es el más indicado. El Partido protege el legado y no busca generar dudas, críticas o dobles lecturas de la crisis de la UP. No públicamente. El llamado que se hace reiterado, es a la unión y transcurridos un par de años del once de septiembre, el discurso no debe explicitar una mención al éxito del gobierno de la UP, aun cuando como alianza política todavía funcionaba en la práctica. En este sentido se recurre al pasado de las conquistas sociales para afrontar el presente y avanzar hacia el futuro, pero se suspende el tiempo de las utopías colectivas referidas a la UP. Es importante señalar que este sector del socialismo, el PSCh Almeyda, fue el redactor del denominado Documento de marzo, en donde uno de los ejes del análisis está en la identificación de los errores de conducción del proceso revolucionario durante el gobierno de la UP.

Esta dura reflexión del denominado Documento, que profundizaremos más adelante, dejó en evidencia que para estos sectores de la izquierda, el proyecto socialista seguía vigente como propuesta de transformación social, pero el foco de la centralidad debía estar en los sectores revolucionarios y no en los reformistas. En ese sentido, no había que pensar en reflotar el proyecto de la UP tal como se ejecutó, sino que reorientarlo hacia posiciones con una verdadera identidad de izquierda, llamando hacia la construcción de una Nueva Democracia para Chile<sup>237</sup>.

---

<sup>236</sup> *Unidad y Lucha*, N° 6, 1975 p. 2

<sup>237</sup> Resulta interesante observar, que la apuesta transformadora, también fue una intención argumentativa por parte del proyecto político de la dictadura, al esbozar igual que los socialistas, la necesidad de una Nueva Democracia. El 9 de julio de 1977, Augusto Pinochet, en el denominado discurso de Chacarillas, sostiene:

En otro frente de resistencia, se enmarcan una serie de boletines clandestinos elaborados por otros sectores del socialismo, que disputaron el liderazgo de la DI y la consiguiente legitimidad de esta conducción. No obstante, podemos agrupar en una misma lógica discursiva su propósito de luchar en contra de la dictadura a través, por ejemplo, de la disputa de un espacio discursivo. Con menores recursos que el PSCh, pero en ocasiones con mayor vehemencia rupturista, tanto el sector *La Chispa*, como la CNR, desarrollaron herramientas comunicacionales desde los primeros meses posteriores al golpe y mantuvieron cierta regularidad hasta entrada la década de los 80'.

*La Chispa* como boletín, fue una de las primeras publicaciones en aparecer a comienzos de 1974 y su nombre hace alusión al primer periódico del Partido Socialdemócrata Ruso, *Iskra*, en cuya dirección participaba Lenin previo a la Revolución de Octubre. Al igual que el grueso del socialismo representado por el equipo de reconstrucción, el temprano panorama de la dictadura visualizado por este sector, manifestaba un fuerte voluntarismo de la izquierda y de la movilización de los trabajadores lograda meses antes por la UP. El tenor de fuerte optimismo se leía así:

Queremos enfatizar: El tiempo que permanezca en el poder la Dictadura Militar depende fundamentalmente del accionar del proletariado y sus aliados. Accionar efectivo y organizado, en todos sus niveles y permanente. Vale decir, depende de la actividad opositora y combativa de la resistencia, incorporando mayores nuevos y adecuados métodos y formas de lucha, dejando para otra ocasión los trastornos morales que a algunos les pudiera ocasionar este justo y legítimo combate<sup>238</sup>.

Como parte de un contexto amplio de lucha continental en contra del fascismo, los socialistas de *La Chispa*, también observaron rápidamente en clave antifascista los códigos analíticos de la contienda que se comenzaba a disputar. *La Chispa* explicaba de este modo la situación:

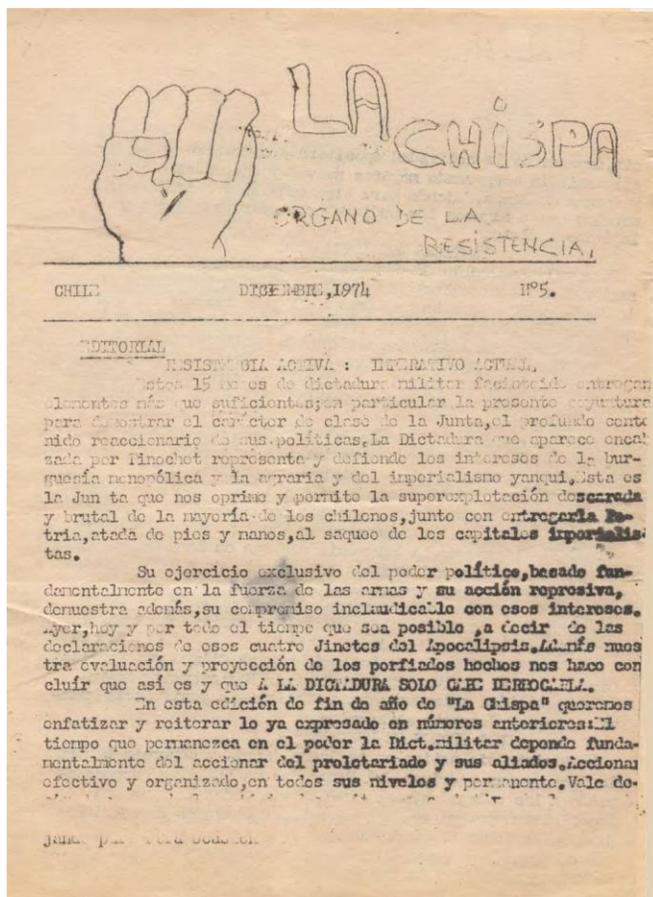
Sólo con la multiplicación a nivel nacional de los núcleos de la resistencia y los comités de defensa de los derechos del pueblo, como expresión de la masificación de la lucha y la activación de la resistencia, podremos implementar

---

“...nuestro deber es dar forma a una nueva democracia que sea autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social...”. Discurso en Cerro Chacarillas, con ocasión del Día de la Juventud, el 9 de julio de 1977. [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl), p. 13

<sup>238</sup> *La Chispa*, 1974, s/n, p. 2.

una política de desgaste de la dictadura que la debilite y haga posible transformar el repliegue en ofensiva, y la ofensiva en derrocamiento, cerrando de esta manera el capítulo más negro de la historia patria en que el fascismo asoma su odioso rostro en esta parte de América” ¡por la activación de la resistencia! ¡Por una resistencia activa, masiva y organizada! ¡A impedir la consolidación de la dictadura! ¡ a transformar el repliegue en ofensiva!<sup>239</sup>.



*La Chispa*, N° 5, diciembre de 1975. Como puede observarse, los recursos materiales de producción de este boletín, eran de distinta calidad que los de *Unidad y Lucha*. Eso se interpreta ante las complejas condiciones de trabajo de la militancia socialista durante los primeros años. Por otra parte, el sector *La Chispa*, fue uno de los primeros en publicar un boletín clandestino, antes de cumplirse un año de la dictadura. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda ([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org))

La adopción de esta visión antagónica, también tuvo un propósito unitario entre todas las fuerzas que estuvieron dispuestas a volcarse en contra del enemigo. Más allá de las veredas y tintes políticos, tempranamente los distintos sectores del socialismo observaban, por lo menos en el discurso, la necesidad de la cohesión como una de las primeras tareas políticas. Los socialistas de *La Chispa* comentaban: “Nosotros impulsamos la unidad de todos los sectores sociales y políticos que se opongan a la dictadura militar y al

<sup>239</sup> *La Chispa*, 1974, s/n, p.11

imperialismo yanqui, gestores y beneficiarios directos del derrocamiento del Gobierno que presidia nuestro heroico Compañero Salvador Allende”<sup>240</sup>.

Con un mayor grado de representación que el sector anterior, y con un trabajo previo al golpe que los cohesionaba como sector al interior del PSCh, la CNR, mantuvo una constante y heterogénea labor de difusión de sus principales postulados, que iban desde su abierta resistencia a la dictadura de Pinochet, hasta expresar abiertamente sus reparos a la dirección del Partido representada en la DI. Sus principales medios de difusión discursiva se encontraban repartidos entre Chile y el extranjero, desde donde editaron los diarios *Resistencia*, *Chile Socialista*, *Barricada* y *Revolución*.

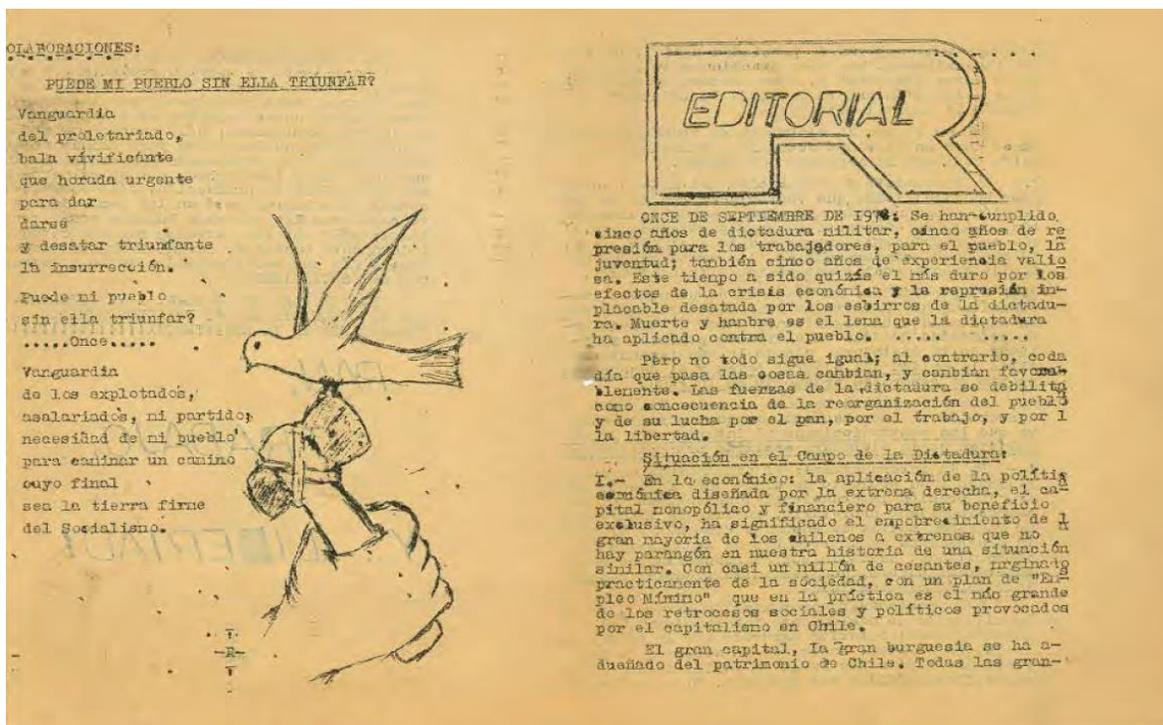
También coincidían en la percepción de agotamiento del régimen de la junta militar y su pronta salida. Para 1978, la editorial de *Resistencia* manifestó: “Pero no todo sigue igual; al contrario, cada día que pasa las cosas cambian y cambian favorablemente. Las fuerzas de la dictadura se debilitan como consecuencia de la reorganización del pueblo y de su lucha por el pan, por el trabajo, y por la libertad”<sup>241</sup>.



*Resistencia* N°9, 1978.  
Publicación de la CNR  
Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda  
([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org))

<sup>240</sup> *La Chispa*, 1974, s/n, p. 3.

<sup>241</sup> *Resistencia* N°9, 1978 p. 2.



Resistencia N° 9, 1978. Publicación de la CNR. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

Resulta interesante observar que luego de la derrota de la UP, tanto la DI, a través del Documento de marzo, como la CNR, hayan reforzado su visión desde el marxismo, y desde este fundamento, expresaron en clave marxista la fuerza de la oposición y la consiguiente debilidad histórica del enemigo. Hay por así decirlo una constatación científica de la superioridad de la teoría de Marx para convencerse del triunfo final. La CNR a través de *Resistencia* lo planteaban de esta manera:

Hoy es posible la lucha reivindicativa, la lucha económica; pero el éxito de la lucha de los trabajadores comenzara a asegurarse cuando alcance el terreno político: cuando los trabajadores disputen el Poder definitivamente a la burguesía. Solo cuando los trabajadores, guiados por el proletariado-los obreros más conscientes-conquisten el Poder por medio de la insurrección, se acabarán definitivamente las injusticias, y comenzará la lucha definitivamente por imponer la sociedad sin clases: el comunismo<sup>242</sup>.

<sup>242</sup> Ibid, p. 7.

Dentro de esta misma línea, la existencia de una tradición trotskista al interior de ciertos sectores de la CNR, en particular del Regional Cordillera y del Regional Centro, ambos pertenecientes a la zona metropolitana de Santiago, evidenciaba la necesidad de observar esta nueva coyuntura como parte de una matriz estructural de la lucha de clases, con preponderancia del proletariado como sujeto revolucionario. Se entiende, por ende, que el conflicto político que prevalece en el Chile dictatorial, es parte no sólo de un quiebre inédito de la democracia, sino más bien esta fisura está integrada en un panorama global de choque de fuerzas, de la tensión permanente de un sistema mundial de dominación:

Pero la lucha de clases no se detiene en la lucha por mejorar los salarios. Esta más que visto que quienes tienen el poder económico tienen también el poder político e ideológico. Quienes tienen el poder económico pueden también imponer las ideas...pueden imponer las leyes que le favorezcan. Quienes tienen el poder económico lo usarán en todos los ámbitos que puedan para imponer sus intereses de clase. La lucha que libran los capitalistas en Chile es hasta ahora exitosa<sup>243</sup>.

Este sector del socialismo, sostenía la necesidad de incorporar la lucha armada ya que era: "...clave y debía darse como proceso creciente y de masas, con centro en las urbes y mediante el desarrollo de una fuerza armada clandestina que evolucionara a ejército popular, apoyando y acompañando la lucha hasta su momento culmine de insurrección y toma del poder"<sup>244</sup>. Para lograr lo anterior, debía existir un programa político con verdadera identidad socialista, en donde la clase obrera tuviera un protagonismo real, alejado de la hegemonía pequeñoburguesa de los procesos reformistas. En ese sentido, al igual que el resto del socialismo chileno, uno de los factores determinantes a la hora de explicar el fracaso y por ende el golpe, estaba en la conducción del proceso revolucionario que dejó un excesivo protagonismo a los sectores reformistas. En ese sentido, la debilidad de la conducción del proceso, también incidió en el trabajo tardío hacia las FFAA, entes determinantes al momento de resguardar los límites y la correlación de fuerzas. En ese sentido, la CNR se mostró crítico del rol de los sectores del PSCh, ahora liderados por Clodomiro Almeyda y reorganizados internamente detrás de la DI, diferenciándose

---

<sup>243</sup> *Resistencia*, 1978, s/n, p. 6.

<sup>244</sup> Muñoz. Fernández. "La coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile", p. 25

continuamente de la línea política a través de las diferentes publicaciones que circularon clandestinamente en Chile, y las que se repartían entre el exilio socialista.

Al cerrar este apartado, nos parece interesante retomar la discusión sobre la caracterización de la dictadura, que como hemos apreciado en los diarios clandestinos de los distintos sectores del socialismo, aparece como una línea central de análisis, porque no solamente les permite esclarecer la naturaleza del régimen, sino que además deriva en la consiguiente unificación de discursos opositores y la reunión de las fuerzas aliadas.

Algunos sectores de la oposición veían la necesidad de aglutinar a todas aquellas fuerzas que se sintieran llamadas a luchar por el retorno de la democracia y buscar distintas vías de oposición, entre ellas el dialogo con el régimen dictatorial. En la otra vereda, de la que nos hemos ocupado, la identificación con el fascismo y la gran cruzada iniciada con la Guerra Civil española, continuada por la URSS en contra del nazismo durante la Segunda Guerra Mundial, tenía un capítulo local en Chile y debía reunir a todas las fuerzas que se declararan abiertamente como militantes antifascistas. Claramente, el camino ideológico que tomó la dictadura de Pinochet, decantó en un híbrido de autoritarismo con extremo liberalismo económico que desvirtuó el encasillamiento original realizado por los socialistas y el resto de la izquierda.

Más allá de pensar que las primeras expresiones de acción política discursiva están adornadas de un inexplicable optimismo, lo que impregnó a estas publicaciones, fue la necesidad de continuar con la vida partidista del PSCh. Y dentro de esa perspectiva, formaron parte de una intencionalidad de resistencia, sobre todo cuando dentro de sus páginas alentaron la violencia política como herramienta para luchar en contra de la dictadura. No obstante, y como hemos observado, además esos espacios significaron un lugar de debate y edificación de una teoría explicativa de la realidad política y de sus posibles salidas, como así también, fueron un medio de denuncia de las violaciones a los DDHH en lo que precariamente puede situarse como un campo en disputa por la verdad oficial.

La importancia de la prensa clandestina en las organizaciones de izquierda, es parte de una larga tradición de formas de resistencia, que tienen también componentes simbólicos, como el caso de *La Chispa* y su evocación con el diario de Lenin bajo el contexto de clandestinidad previo a la Revolución de Rusa. El revolucionario bolchevique

expresaba con claridad en el *¿Qué hacer?* que una de las primeras acciones necesarias para en concreto comenzar a evidenciar los avances del proceso revolucionario, era la creación de un diario<sup>245</sup>. Este no solamente expresa las ideas de la organización, o es un canal de apoyo a las protestas de los obreros, o las expresiones de lucha del proletariado, sino que también se convierte en un hilo fundamental por el cual el Partido crece. Para Lenin, la importancia de este periódico de circulación nacional, está en que éste medio escrito le permite ver a la militancia: "...los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda actividad general de Rusia, dónde no existe agitación, donde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del enorme mecanismo general podría un círculo determinado arreglar o sustituir por otras mejores"<sup>246</sup>.

Esta tradición organizativa, se mantuvo a lo largo de gran parte del siglo XX en contextos de represión y clandestinidad de distintas organizaciones de la izquierda u orgánicas nacionalistas que buscaban la derrota de la ocupación enemiga sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial. El historiador español, José María Faraldo, describe el enorme tiraje y cantidad de diarios, folletos y boletines clandestinos para el período de la guerra, que cifra en cientos de números que circularon al interior de los países en conflicto, y que alentaron a la población a seguir resistiendo, dando señales de esperanza para la pronta liberación<sup>247</sup>.

---

<sup>245</sup> Una interesante discusión se vivió a fines de los años 60', en particular a partir de 1968, luego de la muerte del *Che* en Bolivia, y tras la publicación del documento *Volveremos a las Montañas de Inti Peredo*, uno de los sobrevivientes de la guerrilla del *Che*. Peredo concluyó que uno de los fracasos de esa experiencia guerrillera había sido los conflictos con el Partido Comunista Boliviano, y la ausencia de colaboración eficaz para con el foco de Ñancahuazú. Así, el nuevo proyecto revolucionario, debía estar liderado por una fuerza militar, bajo la lógica de que el fusil dirige a la política. En la otra vereda, organizaciones políticas como el PRT argentino, sacaba conclusiones antagónicas del proceso boliviano, acentuando la necesidad de entender la guerrilla como un fenómeno político, en donde el componente armado, estaba supeditado a la organización política de masas, y era una estrategia de lucha al igual que otras. En esta disyuntiva, las organizaciones guerrilleras que acentuaron su política militar durante comienzos de los años 70', disminuyeron su estrategia comunicacional a través de medios escritos, ya que el fusil era su medio de expresión. Sobre este tema ver; Peredo, Inti. *Volveremos a las montañas*. *Revista Cristianismo y revolución*, N° 9, Buenos Aires, Argentina, 1968. Pozzi, Pablo. *Por las sendas argentinas El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2004. Rodríguez Ostría, Gustavo. *Sin tiempo para las palabras. Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Bolivia, Kipus, 2006.

<sup>246</sup> Lenin, V.I. *¿Qué Hacer?* Obras Escogidas. Tomo I. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960, p. 270.

<sup>247</sup> El autor describe, por ejemplo, que en Francia se produjeron 300 títulos distintos, en Bélgica y Polonia cerca de 500 durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Faraldo, María José. *La Europa Clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética. 1938-1948*. España, Alianza Editorial, 2011, p. 258.

Un último elemento a considerar, y que va apareciendo con mayor claridad a medida que se acerca el fin de la dictadura, es que luego de años de clandestinidad, las condiciones, exigencias y la *naturaleza* de los diarios clandestinos, variaron considerablemente, deambulando desde la posición única de ser *la voz del partido* a ser una de las *tantas voces del socialismo*. Uno de los cambios en *UyL*, para este último lapsus de tiempo, tiene que ver con los equipos que se hicieron cargo de la edición y redacción, entre los que aparecen Alberto Zerega, Camilo Escalona y Guaraní Pereda, estos últimos dos, ingresados al país a comienzos de los 80'.

En este último ciclo de 1983 hasta 1990, estamos en presencia de la mutación de las condiciones del diario clandestino, quien se transforma en una herramienta más de la política partidaria, luego de ser en los primeros años, un soporte político de alto impacto. Como reseña Alberto Luengo:

La actividad del partido, entre 1973 y 1976 se redujo a cero, y casi la única actividad del partido era el diario. De tal manera, que el trabajo de creación intelectual, elaboración y distribución del diario, era el partido. Yo por completo era inconsciente de esto...Yo creo que esta idea simplemente que surgió como una idea de propaganda, de difusión, fundamentalmente frente al bloqueo informativo total, terminó siendo una herramienta de resistencia organizativa del partido, entregar los periódicos era un acto de resistencia<sup>248</sup>.

Esos espacios de relación solidaria entre los oprimidos, muchas veces espacios no sólo físicos, buscaron sortear las condiciones de peligro extremo y tenían por fin último la reorganización del colectivo. Así, la voz de la clandestinidad, ayudó a construir una contracultura, un espacio de sociabilidad de la militancia perseguida, un motivo para reestructurar la política fracturada. En este caso, los diarios clandestinos circulando bajo las sombras de la dictadura, formaron parte sustancial de esta nueva forma de hacer política.

---

<sup>248</sup> Entrevista a Alberto Luengo.

# UNIDAD Y LUCHA 70

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

SEPTIEMBRE 1983

## CONFERENCIA PRENSA

P.S. LLAMA A CREAR

**MOVIMIENTO  
DEMOCRATICO  
POPULAR**

## ENTREVISTA

CLODOMIRO ALMEYDA

**MENSAJE**

**A LOS  
SOCIALISTAS**

*Pobladores responden a Plan  
del Terror y calumnias:*

**"ASESINATOS NO DETEN-  
DRAN NUESTRO CAMINO  
HASTA LA VICTORIA"**

*Miles de chilenos le mostraron al fas-  
cismo que a 10 años de su crimen*

## **ALLENDE VIVE**

### **TAREAS DE HOY :**

- \* Desarrollar lucha  
de masas ruptu-  
rista.**
- \* Fortalecer el MDP**

Portada de *Unidad y Lucha* N° 70, septiembre 1983. Llamado a desarrollar la lucha de masas rupturistas. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda ([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org))

### 3.2.- La documentación partidaria. El discurso interno

Tal como hemos observado en el análisis anterior sobre el rol de la prensa militante clandestina, la elaboración de los documentos oficiales del Partido y su posterior difusión al interior de la organización, ayudaron a construir una identidad resistente frente a los embates de la dictadura militar. Si bien ambos espacios, los documentos y resoluciones, junto con los boletines y diarios, tuvieron un propósito comunicacional y es posible advertir algunas características comunes, la documentación partidaria es la espina dorsal del discurso de desobediencia que elaboró el PSCh. A lo largo de los primeros años de lo que podríamos identificar como una primera etapa de resistencia, entre 1973 y 1979, los socialistas a través de las resoluciones de los Plenos del Comité Central, CC, como así también de la elaboración de emblemáticos documentos como fue el denominado Documento de marzo, los socialistas van a sentar los cimientos de determinados objetivos que se mantuvieron relativamente constantes a lo largo del periodo en estudio, 1973-1987.

Más allá de algunos matices y reforzamiento de ciertos nudos conceptuales o temáticas contingentes que emergerán al calor del cambiante contexto, durante los primeros cinco años, los distintos dirigentes, tanto en el interior como el exterior que dispusieron de la intención de mantener al Partido con vida, elaboraron a través del discurso partidario, un conjunto de supuestos, de ideas fuerzas, de conceptos recuperados de la clásica teoría marxista, reiteraciones de los postulados de Lenin, como así también una serie de referencias a la existencia de una tronco histórico de lucha por la libertad. Esto cobra mayor sentido si evidenciamos dramáticamente, que los primeros dirigentes que se van a hacer cargo del PSCh, comenzaron a desaparecer o a ser asesinados por los organismos de represión, ya desde septiembre de 1973, y fuertemente a mediados de 1975. Es decir, aun cuando se van a suceder distintas direcciones clandestinas, la sintonía, el bagaje del socialismo chileno propició la conformación de una arquitectura de resistencia que tuvo un diseño claro y visible a lo largo del tiempo, indistintamente de quienes fueron los militantes que la desarrollaron.

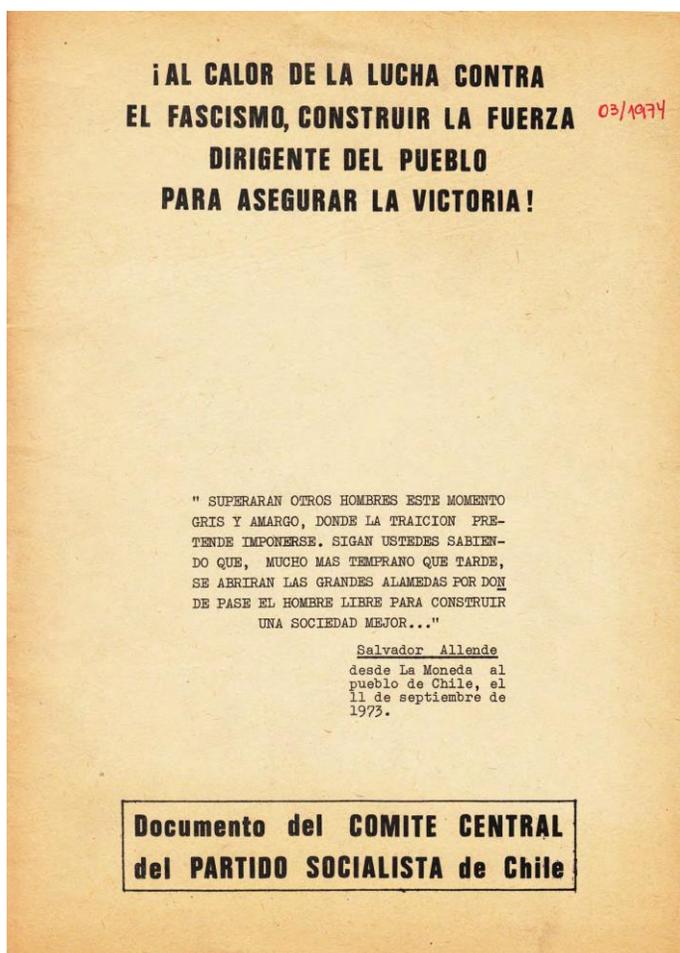
La naturaleza de este tipo de discurso, varió considerablemente en comparación a la difusión de la prensa clandestina. En primer lugar, la socialización tuvo un carácter más restringido, solamente entre militantes y difundido también en otras organizaciones como el

PCCh, el MIR y el MAPU. No obstante, no tuvieron ese carácter de boletín público. En segundo lugar, por ser documentos de discusión y de toma de posiciones, más que de transmisión de información, la densidad y complejidad del texto permitió profundizar más sobre ciertas ideas y nociones, que el espacio del periódico. En tercer lugar, estas resoluciones y documentos, llegaron no solamente a manos de la militancia en Chile, si no que se difundieron entre la militancia del exilio, lo que permitió generar espacios de discusión y análisis más extensos, otorgándole una vida más larga a dicha documentación. Un último elemento, dice relación con el origen y el proceso creativo. Los boletines y diarios, fueron elaborados principalmente por grupos de redacción y edición, quienes recogían distintos aportes de militantes anónimos en muchos casos, y que se reunían en las páginas de los diarios. O en otras ocasiones, con mayor precariedad eran estos mismos grupos de editores los que realizaban todas las tareas de redacción, compaginación y distribución. En cambio, las resoluciones de los Plenos, los documentos oficiales del Partido fueron escritos desarrollados tras largas jornadas de debate, de análisis crítico, que muchas veces sufrieron cambios y retoques, generados algunos de ellos en espacios de discusión colectiva, en medio de tensos espacios de reflexión rodeados por altas medidas seguridad tanto en Chile como en el extranjero.

### 3.2.1.-El clima de los plenos y la naturaleza de los documentos

Del primer documento del que tenemos información es un texto publicado por el Comité Central residente en Chile, fechado en noviembre de 1973. La situación de persecución y de represión en contra del PSCCh, como hemos visto en el capítulo 1, eran de máxima complejidad, por lo que parecía urgente junto con coordinar con los escasos dirigentes que estaban salvaguardados, emitir un mensaje hacia la militancia. El mencionado documento se titula “A los dirigentes del Partido Socialista”. El cuerpo de dicha fuente hace mención fundamentalmente a las tareas que debe el Partido cumplir en esta etapa, y a la urgencia de la formación de un amplio frente antifascista. Estas ideas, más un conjunto de otros análisis, aparecerán con mayor fuerza y con un impacto más duradero en la militancia por las razones que veremos, en lo que se conoce como el Documento de marzo de 1974.

Repartido entre la militancia en Chile y en el exterior, fue conocido como el Documento de marzo, pero su título real es; “¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!” elaborado por la DI. Sobre este documento se han realizado una serie de balances historiográficos, y es quizás de todos los documentos emanados en la clandestinidad por el socialismo chileno, el que ha sido objeto de mayor análisis. La razón radica en que primeramente, es un largo análisis de la derrota de la UP y las consecuencias de este balance crítico van a acrecentar las diferencias que se comenzaban a incubar en esta colectividad tanto entre la militancia que permaneció en Chile, como entre los distintos militantes en el exilio. En segundo lugar, el análisis que éste sector hizo sobre la actual situación y las tareas que el Partido debía desarrollar, también fueron fruto de insondables diferencias que aparecieron con el tiempo estableciendo una distancia irreversible entre los distintos sectores, lo que llevó a la atomización profunda del PSCh a partir de 1979 y hasta 1989.



Portada del mencionado Documento de Marzo, 1974. Existen muchas versiones de dicha fuente, lo que hace más complejo su análisis. Fuente: Biblioteca Clodomiro Almeyda ([www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org))

Según las diversas investigaciones que se han desarrollado sobre este tema, el texto fue fruto de la elaboración teórica de pequeños grupos que trabajaron durante semanas, en un espacio fundamentalmente de confianza militante. No fue una labor colectiva de amplia participación, no sólo dado por la situación de clandestinidad, si no por los lazos que rodeaban a la DI con determinados militantes. En dicha tarea se destaca por su capacidad intelectual al médico Carlos Lorca, a Ricardo Lagos Salinas, Víctor Zerega, Félix Huerta, Juan Carvajal, Benito Rodríguez, Iván Parvex, Hernán del Canto y Exequiel Ponce. Colaboraron en labores de enlace, reproducción y distribución, Mario Felmer, Marta Melo, Alejandro Luengo, Enrique Norambuena, Eduardo Gutiérrez, Jorge Salamanca, Michelle Bachelet y Manuel Rodríguez, entre otros<sup>249</sup>. Luego de su elaboración, a los pocos meses, el documento microfilmado, salió hacia el exterior a través de la colaboración de una periodista alemana, que sacó de forma encubierta las resoluciones de la militancia socialista del interior, para que se discutieran en el extranjero. Fue precisamente Manuel Rodríguez, quien se encontraba ya desde abril de 1974 en la RDA, quien recibió los microfilms para la reproducción entre el exilio<sup>250</sup>.

Carmelo Furci comenta tajantemente que dicho documento terminaba con la tradición orgánica e identitaria del PSCh, ya que la dura crítica que se hacía sobre el rol de los socialistas y la participación en el fracaso de la UP, se resolvía con una transformación profunda y radical del Partido y sus postulados. Comenta Furci que: “Varios militantes y líderes sentían que el Documento representaba un intento por liquidar al PSCH pero, en realidad, era una crítica hacia el Partido y una tentativa por refundarlo sobre la base de un estilo de organización tipo comunista tradicional”<sup>251</sup>. En tanto, para Ricardo Núñez la publicación del documento solamente aceleró el proceso de fisura interna del Partido, y se expresó en la visibilización de aquellos partidarios y detractores de la nueva conducción del equipo de reconstrucción orgánica, en los espacios en que todavía se discutía políticamente durante los inicios de la clandestinidad o en el exterior. Según Núñez el mencionado texto, que buscaba ser un eje articulador y unitario de la militancia durante los primeros meses posteriores al golpe: “...logró orientar sólo la conducta política de quienes, desde un

---

<sup>249</sup> Ver entre otros; Pérez. *La vida con otro nombre*. Azócar Valdés. *Lorca*. Ortiz. *El socialismo chileno*.

<sup>250</sup> Manuel Rodríguez, entrevista con el autor (video llamada) 2 de febrero de 2023

<sup>251</sup> Furci. *El Partido Comunista y la vía chilena al Socialismo*, p. 217

principio, respetaban, la dirección oficial encabezada por Exequiel Ponce”<sup>252</sup>. Similar juicio lo comparte Juan Azocar Valdés, para quien las virtudes y aportes necesarios del análisis que requería la militancia, fueron ensombrecidos por los ruidos que generó la perspectiva de la DI. El autor sostiene:

En este complejo contexto de dispersión partidaria, el Documento de Marzo probablemente contribuyó al estado de crispación sin retorno en el socialismo, ya que establecía un análisis muy severo respecto de las debilidades del proceso, muchas de las cuales le imputaba al propio PS, análisis del que difirió la militancia articulada en la CNR<sup>253</sup>.

Como podemos observar, la evaluación necesaria que realizó el PSCh sobre sus conductas pasadas y las propuestas futuras, generaron un debate en torno a la naturaleza misma del Partido, sobre todo teniendo en cuenta el inédito contexto al cual los socialistas estaban sometidos. Para el objetivo de nuestro trabajo, analizaremos dicho documento en la línea de identificar los elementos fundantes de las nociones discursivas de la resistencia partidaria, ingredientes que pueden ser localizados en el resto de la documentación partidaria que emanó el Partido fundamentalmente desde el interior.

Un año más tarde de la aparición de Documento de marzo, el PSCh realizó el I Pleno del Comité Central luego del golpe de 1973, en Cuba, el denominado Pleno de La Habana de 1975. La cita contó con los integrantes sobrevivientes del CC electo en 1971 y que estaban en su mayoría en el extranjero. Desde el interior, viajó un delegado, Jaime López Arellano, *Pablo*, encargado de las relaciones internacionales de la DI. Como base de discusión del CC se tomaron en cuenta el Documento de marzo, y “Reflexiones críticas sobre el proceso revolucionario chileno”, desarrollado por Carlos Altamirano, y publicado en la revista yugoslava *Cuestiones actuales del socialismo*, en octubre de 1974.

Con una orgánica mejor reconstruida y adquiriendo un grado de mayor seguridad, y luego de sufrir una dura derrota con la caída de la Primera Dirección Clandestina a mediados de 1975, la nueva DI realizó en 1976 el I Pleno Clandestino en Santiago de Chile. Los pormenores de dicho conclave, los relata el historiador Cristián Pérez:

---

<sup>252</sup> Núñez. *El gran desencuentro*, p. 217

<sup>253</sup> Azocar Valdés. *Lorca. Vida de un socialista ejemplar*, p. 145

Luego de constituirse en la dirección interior y de realizar un repaso de las estructuras y de los compañeros que podían trabajar en los distintos frentes, los nuevos dirigentes del PS convocan al primer pleno nacional del Comité Central en la clandestinidad, que se realiza en mayo de 1976, aunque se fechó oficialmente en septiembre, para despistar. Los borradores se discuten en pequeños grupos compartimentados, y después Patricio Barra (*Aníbal*), Eduardo Gutiérrez (*Andrés*) y Ricardo Solari (*Javier*) hacen la síntesis en una oficina en Santiago. Así, por ejemplo, Raúl Díaz, Eduardo Gutiérrez y Eduardo Charme (*Fernando*) se reunieron en el balneario de Las Cruces durante un fin de semana para analizar un borrador<sup>254</sup>.

Podemos señalar que las circunstancias de elaboración de estas resoluciones, borradores y difusión de las mismas, van a desarrollarse durante el periodo mejorando aspectos de seguridad y resguardo para la dirigencia. Prueba de ello es que luego de realizarse el I Pleno, los socialistas del interior van a organizar el II Pleno clandestino en 1977 y el III Pleno en 1979. Sobre este último, es plausible de observar algunos aportes teóricos nuevos que en los anteriores eventos no estaban presentes, como así también la disposición de una mejor infraestructura para su desarrollo. Tales condiciones y rasgos, los comenta el integrante de la Tercera Dirección Clandestina, Raúl Díaz Navarro, *Juan Carlos García*, en entrevista con el historiador Cristián Pérez, quien comenta:

El evento se desarrolla enfrentando las tareas cotidianas, realizando los debates con la militancia en los lugares donde el partido está organizado. En el pleno existe un serio esfuerzo renovador. Para entonces ya habíamos leído a Gramsci, considerábamos los temas del medio ambiente, la pluralidad y amplitud de las alianzas para hacer los cambios de mayoría<sup>255</sup>.

Con la colaboración de militantes anónimos, las pequeñas tareas de preparación de este último Pleno de abril de 1979, fueron una tarea sigilosa y con mayores avances técnicos comparados con la situación de 1975. Eduardo Gutiérrez, integrante de la Tercera Dirección Clandestina recuerda:

Durante meses debatimos un documento central. Montamos una oficina en pleno centro de Santiago. Instalamos una máquina de última generación que permitía que los originales se fueran rápidos a la imprenta. Y Patricio Barra junto una joven secretaria, Ximena, se encargaban de incorporar al debate final

---

<sup>254</sup> Pérez. *La vida con otro nombre*, p. 134.

<sup>255</sup> *Ibid*, p. 178

todas las propuestas que vinieran de las bases. Algo inédito, pero que sentará escuela en el Partido Socialista<sup>256</sup>.

Entre la primera aparición del mensaje de noviembre de 1973 del CC y las resoluciones del III Pleno clandestino de abril de 1979, se van a emitir además una serie de comunicados y otros documentos que nos parecen junto con las resoluciones de los espacios congresales, mensajes que forman parte de la arquitectura central del plan comunicacional del Partido. Estos son; “Documentos emitidos por la Dirección Interior del Partido Socialista de Chile no difundidos suficientemente entre la militancia socialista del exterior” de abril de 1976 y “Mensaje a los socialistas al interior de Chile” de Carlos Altamirano fechado en junio de 1977. A continuación, revisaremos los componentes conceptuales de este entramado, lo que nos permite diseñar un corpus de ideas de esta primera etapa de instalación de un discurso de resistencia.

### 3.2.2.-Ejes temáticos del discurso partidario

Es posible identificar de forma separada y con mayor claridad analítica, cuatro ejes temáticos que se repiten de manera similar en las fuentes antes señaladas. El primero de ellos tiene que ver con la vida orgánica clandestina y todo lo que se refiere al trabajo legal e ilegal, a la vida íntima del Partido. El segundo tópico dice relación con la retórica de la resistencia y la necesidad de la lucha como motor de movilización partidaria. Acá aparecen mencionados también, las formas de lucha, el rol de las masas en esta disputa y las ideas del triunfo popular ante el régimen dictatorial. Como tercer enfoque, el PSCh y sus dirigentes, recalcan la importancia de considerar al socialismo como el objetivo central a conseguir, y como éste se inserta en la lucha por la democracia. En este espacio de análisis, recobran energía la lectura de la situación en clave marxista, y la conexión histórica de la situación chilena con las expresiones pasadas de lucha en contra del fascismo. Por último, puede observarse el llamado constante y urgente a la unidad del socialismo, lo que deviene ante la lectura del momento, en la necesidad de instalar una orgánica partidaria en donde la

---

<sup>256</sup> Gutiérrez. *Ciudad en las sombras*, p. 72

disciplina y la estructura más rígida, le permitan conseguir el objetivo de derrotar a la dictadura.

Es necesario mencionar, que esta separación temática tiene el riesgo de hacer ver que los conceptos utilizados están desconectados entre sí y operan en carriles separados. Al contrario de esta suposición, los militantes encargados de articular estas nociones, observaban el fenómeno por el cual estaban pasando, bajo una sola perspectiva, la necesidad de luchar en contra de la dictadura, para lo cual era vital mantener al PSCh con vida desarrollando la actividad política. En otras palabras, más allá que nuestro propósito analítico implique un recorrido por “secciones”, estos engranajes están íntimamente conectados entre sí y actúan mancomunados al momento de comprender las acciones y las visiones del Partido que estamos revisando. Un segundo punto de observación primaria, dice relación con la similitud o coherencia con algunos postulados temáticos aparecidos en la publicación de los socialistas, fundamentalmente *UyL*, revisados anteriormente. Lo que da cuenta de una línea política que se venía desarrollando y discutiendo con similares coordenadas de análisis. Observaremos ahora, como aparecen estos cuatro elementos en los documentos antes descritos.

### 3.2.3.-La clandestinidad

La situación estructural del Partido durante los meses posteriores al golpe era muy débil y precaria. Junto con la mencionada represión que sufrió el Partido, se sumó la desconexión de militantes que no deseaban mantener vínculo orgánico por el miedo a la represión y decidieron cortar los lazos partidarios. Otro grupo de militantes, por razones de seguridad, se mantuvo aislado de las tareas partidarias para posibilitar el resguardo de otros compañeros.

El PSCh decidió exponer este clima adverso y complejo ante el resto de la militancia, para graficar la lucha que por ese entonces estaban realizando un grupo de militantes en las tareas de reconstrucción del socialismo chileno. También servía como aliciente para que la solidaridad internacional se movilizara y colaborara con la resistencia chilena.

El Documento de marzo, hizo referencia a las condiciones de “trabajo” de la militancia socialista de ese entonces:

Este documento ha sido elaborado por la Dirección del partido en el interior del país, en las duras condiciones de la clandestinidad. Burlando la vigilancia de los esbirros fascistas, ha circulado de mano en mano, ha recorrido la fábrica, la escuela y la población. Es conocido ampliamente por las bases, y es utilizado como el principal instrumento de la reorganización del partido<sup>257</sup>.

Un elemento central de nuestra investigación, dice relación con conocer los rasgos más cercanos del trabajo socialista en dictadura, aspecto menos estudiado por la historiografía, pero del cual tenemos algunos indicios interesantes en las fuentes acá presentadas. Dicho documento, nos entrega señales del ambiente vivido por los socialistas al momento del desarrollo del texto. Se menciona:

Imaginamos los enormes obstáculos que nuestros camaradas habrán tenido que vencer para que la voz del Partido llegara hasta nosotros. No debemos olvidar jamás que, en cada pequeña tarea cotidiana, los heroicos combatientes de nuestro Partido ponen en juego su propia vida. Nuestra admiración y respeto para los que contribuyeron a la materialización de este documento, desde el anónimo compañero que pasó horas tecleando en la máquina de escribir hasta el de la Dirección que entregó su experiencia y su aporte teórico<sup>258</sup>.

Otros documentos describieron las tareas cotidianas y materiales; extremar las medidas de seguridad, conseguir infraestructura (casas, transporte, documentación falsa) mejorar los sistemas de enlaces entre otros. Estas medidas materiales finalmente buscaban asegurar el funcionamiento de las superestructuras del colectivo, entiéndase estas como direcciones locales, luego regionales y finalmente nacionales<sup>259</sup>.

El PSCh tuvo plena conciencia de la naturaleza que constituía su militancia, o por lo menos la que se mantuvo cercana a la organización. Aun cuando se desarrolló cierta “vida de partido” en un contexto de represión, clandestinidad y lucha antidictatorial, la dirigencia durante el período en estudio, nunca desechó el espacio de las luchas tradicionales que

---

<sup>257</sup> ¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria! (Documento de marzo) PSCh, 1974. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org), p. 1.

<sup>258</sup> Id.

<sup>259</sup> Documentos emitidos por la Dirección Interior del Partido Socialista de Chile no difundidos suficientemente entre la militancia socialista del exterior. Dirección Interior, PSCh, 1976. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

había desarrollado el movimiento de trabajadores y que el mismo PSCh ayudó a fortalecer durante los últimos 40 años. A medida que el Partido clandestino se afirmó en su orgánica y adquirió nuevas y mejores medidas de seguridad, comenzó a utilizar los espacios que la dictadura “permitía” de actividad política. Así, por ejemplo, la persistencia de los sindicatos y la presencia de nacientes espacios de organización universitaria, conformaron los nichos iniciales de actividad política legal. Hacia estos núcleos, la dirigencia socialista apostó de igual modo sus fuerzas y convicciones de lucha, no volcando al PSCh exclusivamente a la realización de acciones de desestabilización de mayor envergadura. Las resoluciones del I Pleno clandestino de mayo de 1976, nos describen la aparición de métodos legales e ilegales desarrollados por la militancia, al respecto de señala:

La relación de fuerzas entre nosotros y nuestros enemigos indica que el movimiento popular se encuentra en una etapa de reflujo. En este marco prioritariamente son los métodos de lucha legales los que permiten unir bajo nuestras banderas a la mayoría de la clase obrera y el pueblo, estructurar al movimiento sindical obrero y campesino, e impulsar la formación de los comités de unidad antifascistas en la base (entendiendo éstos como organismos políticos de masas que reflejen la unidad del frente en la base)...La propaganda clandestina, desde el rayado mural hasta el envío de cartas, constituye para nosotros la mejor herramienta con que cuentan los militantes para demostrar lo presencia de la resistencia, elevar la psicología de las masas antifascistas y acostumbrarse a acciones cada vez más avanzadas<sup>260</sup>.

Para el socialismo chileno, si bien puede observarse que la adaptación a la vida clandestina representó un quiebre en su historia orgánica desde su nacimiento en 1933, uno de los elementos de continuidad y de conexión con su trayectoria, fue la imperiosa convicción de convertirse en la vanguardia del proceso de lucha antifascista, y para ello, el Partido debió mantener el vínculo con las masas y guiarlas en el camino de la liberación. Para ese cometido, la disciplina, la unidad partidaria y el trabajo clandestino, iban enfocados hacia el fortalecimiento de sus redes, de la rearticulación de los frentes, y no de la edificación temprana de dispositivos de inteligencia que desarrollaran acciones armadas en contra de la dictadura, por lo menos no en esta primera etapa de reconstrucción. El PSCh debía mantener y fortalecer en este periodo de reflujo, sus lazos y vínculos con el

---

<sup>260</sup> I Pleno clandestino. Comité Central PSCh, septiembre de 1976. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org), p. 15-16

movimiento social, sin desconectarse del trabajo de los distintos frentes que hasta antes del golpe el Partido tenía.

#### 3.2.4.- La retórica de resistencia

En conexión con las ideas anteriores, los socialistas edificaron un conjunto de nociones que se estructuraron sobre la base de que la resistencia a la dictadura implicaba la lucha por derrocarla. Resistir es luchar. La visión desde el exterior, por ejemplo, dibujó un clima adverso en donde las noticias de las muertes, los encarcelamientos, la tortura de los militantes, formaron parte de los informes partidarios mensuales. No obstante, tal como refuerza el propio Carlos Altamirano, la sola presencia de una dirección partidaria en funcionamiento tras cuatro años de dictadura, significó que una de las acciones de lucha en contra del régimen, fuera el trabajo por aunar fuerzas necesarias para mantener al Partido con vida. Altamirano en junio 1977, envió hacia Chile un documento denominado, “Mensaje a los socialistas al interior de Chile”, en donde se afirmó:

Nuestro Partido, es cierto que, con enormes dificultades, ha mantenido sin interrupción un centro interno de Dirección que ha soportado victorioso los golpes de la dictadura, algunos de extrema dureza. La persistencia de la represión constituye una clara muestra de que las fuerzas de la democracia y el progreso constituyen una realidad viva en el interior de Chile. Hay represión porque hay resistencia. No nos han aniquilado<sup>261</sup>.

Con un Partido en crecimiento y desarrollando acción partidaria, las formas de enfrentar a la dictadura caminaban en un amplio abanico de posibilidades, las que iban desde las provenientes de la propia tradición del movimiento de masas, en donde el PSCh había tenido un rol destacado de liderazgo y conducción, y otra propia de un escenario de ocupación y de ofensiva de los fascismos europeos, en donde la lucha armada era la principal herramienta de desestabilización de los regímenes dictatoriales. El abanico que cubre ambos caminos políticos tiene relación por una parte, con el reforzamiento de un discurso que habla de la necesidad de resistir, de observar las posibilidades del triunfo, sin

---

<sup>261</sup> Mensaje a los socialistas al interior de Chile. Carlos Altamirano, Secretario General PSCh, 1977. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

caer en triunfalismos a diferencia de lo expresado en la prensa. Y por otro lado, fue necesario clarificar la posición del PSCh en relación a las acciones armadas desarrolladas por algunos sectores de la izquierda en un primer momento, fundamentalmente el MIR. Según la visión inicial de los socialistas, era necesario no dejar caer al Partido en acciones voluntaristas e individualistas, que no se relacionan con la identidad partidaria, junto con desaprovechar las energías existentes en estériles ejemplos de heroísmo<sup>262</sup>. Como veremos más adelante, estas posiciones cambiaron radicalmente estimuladas fundamentalmente por el cambio de contexto político a partir de fines de la década de los 70', y comenzado los años 80'.

Era vital para los dirigentes que encabezaron este primer período de reorganización y reconstrucción, cubrir el conjunto de propuestas estratégicas y tácticas con un halo de mística, reedificar una nueva historia partidaria que se vinculara con otros simbolismos heredados por el socialismo. Hablar del sacrificio diario y elevar esa anécdota a un sitial ejemplar y destacado, colaboraba en la creación de un ambiente optimista, seguro, en donde los militantes tenían la conciencia de que el camino riesgoso era la vía segura para continuar la vida, no sólo personal, sino que la del Partido también. Esta intimidad colectiva, de la cual la elaboración de un discurso que ambienta y decora un espacio de sociabilidad clandestina es parte de un eje transversal, se explica a través de una de estas formas discursivas que es el análisis de los documentos partidarios. Eric Selbin comenta que rescatar la simpleza de la resistencia, junto con la complejidad de la teoría que la sustenta, es parte sustancial de su proyección en el tiempo, la sostienen como idea histórica. Al respecto, Selbin señala que: “La gente es la elige resistir y rebelarse, y es la gente la que hace las revoluciones. Una parte importante de estos procesos consiste en la creación de historias, relatos que también los convierten en pueblo”<sup>263</sup>. Siguiendo a Selbin, el autor recalca la centralidad de lo cotidiano en la resistencia:

---

<sup>262</sup> Era precisamente uno de estos puntos, los que diferenciaban el accionar de la CNR y del PSCh Almeyda. Para estos últimos, la CNR caía en acciones voluntaristas y divisionistas, no sólo al interior del propio partido, sino que, de la oposición en contra de Pinochet, al criticar fuertemente la alianza con el comunismo chileno. La resistencia, se entiende entonces como una estrategia de enfrentamiento en donde el trabajo de reconstrucción partidaria implica el fortalecimiento de los frentes de masas y la unión más amplia de la oposición, incluyendo al PCCh.

<sup>263</sup> Selbin, Eric. *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*. Buenos aires, Interzona Editora, 2012, p. 252

El relato de la revolución como liberación y libertad aúna esfuerzos intemporales en pos de la emancipación de los amos: esclavistas, colonos, imperialistas. Finalmente, el relato de las revoluciones perdidas y olvidadas intenta capturar destellos de resistencia, de rebelión y de revolución en una dimensión cotidiana; está constituido por las innumerables historias “menores”, y más bien oscuras, de lucha<sup>264</sup>.

En distintas ocasiones, esta retórica de resistencia ayudó a reforzar esta imagen positiva de la lucha.

Los socialistas robustecieron la idea de que la lucha mínima también es la necesaria. Uno de los primeros documentos generados por la dirección que data de noviembre de 1973, describe la imagen de la resistencia que se está edificando:

En este periodo entonces, el trabajo de Agitación y Propaganda debe ser encomendado a los cuadros más esclarecidos de la Dirección, para asegurar que surjan múltiples formas de expresión de la protesta, en la micro, en el paradero, en la cola del pan, en el colegio, durante encuentros sociales, culturales o deportivos, a través del panfleto, del mitin relámpago, la bomba lanza-papeles, el rayado mural grande y pequeño, con tiza o lápiz, en la micro o en el colegio, procurando ser siempre claros, simples y oportunos, impidiendo lo grosero o contraproducente<sup>265</sup>.

Esta resistencia entonces, es entendida como una acción colectiva y anónima, que no sólo necesita del reconocimiento y la evocación de una historia local conectada con la gran historia de lucha en contra del fascismo, es también cualquier acto cotidiano, cualquier apoyo, aunque sea insignificante, esos actos oscuros, tomando a E.P. Thompson<sup>266</sup> la que colabora con los eventos más mínimos ante el estrecho espacio que dejan los regímenes autoritarios y opresivos. Este radio de acción y forma de operar, nos aleja también de la mirada exclusiva en donde sólo la acción del aparato militar es la que desestabiliza al régimen. En una serie de documentos desarrollados por la DI y difundidos hacia la militancia en el exilio, se deja ver la importancia de recalcar los pequeños detalles en medio de esta gran lucha que se está librando. En abril de 1976, se destaca:

---

<sup>264</sup> Ibid, p. 254

<sup>265</sup> A los dirigentes del Partido Socialista, Comité Central, PSCCh, 1973, p. 28

<sup>266</sup> Thompson, E. P. “Patrician Society, Plebeian Culture”, *Journal of Social History*, Summer, Vol 7. N°4, 1974, pp. 382-405.

Dedicamos este mensaje a “Pedro”, “Juan”, “Rosa” o “Francisco”, a los militantes clandestinos de la revolución chilena, a todos aquellos que tras un seudónimo entregan día a día su granito de arena en esta gran gesta; a los revolucionarios anónimos que arriesgando sus vidas en cualquier lugar y momento hacen posible que flameen nuestras banderas<sup>267</sup>.

Y más adelante, el mismo documento señala:

El partido debe impulsar constantemente formas de propaganda ilegal (rayados murales, lanzamientos de volantes), tareas de resistencia simple (sabotaje a los aparatos represivos, evasión de impuestos, denuncia abierta del soplónaje en barrios y lugares de trabajo, lanzamiento de rumores), y otras formas de expresión de repudio del pueblo hacia las autoridades<sup>268</sup>.

Uno de los nudos que no se resolvieron absolutamente, dice relación con la clara concepción en torno al tipo de lucha que se necesitaba implementar. Más allá del rescate de un sinnúmero de acciones silenciosas que ponen el acento en la tarea del pueblo y del nivel combativo de las masas, el Partido hizo algún tipo de alusión a la utilización de la lucha armada en contra del régimen de Pinochet. Este reforzamiento discursivo, formó parte también de la retórica de resistencia que se buscó instalar y engrosa la amplia idea que se tiene en torno al tema de contravenir las disposiciones de la dictadura. Pero tal como veremos en los documentos, la alusión a esta forma de combatir, la acción armada, no se esbozó de manera clara y precisa. En otras palabras, no se enuncia claramente la estrategia precisa y contundente, de volcar al PSCh por la opción armada, esto habría representado un quiebre y giro significativo en la historia del socialismo chileno. Por el momento, durante este primer periodo de reconstrucción de la década de los 70', se hizo una referencia amplia y extendida, de forma discursiva en torno a la lucha armada, dado que su ausencia comunicacional, habría creado una atmosfera ambigua en la militancia que esperaba un tono más combativo y menos pasivo desde el Partido. Tal como veremos más adelante, los inicios de una tarea militar en el PSCh y la consiguiente puesta en marcha de acciones tendientes a concretar lo anterior, se desarrollaron una vez que existió una maduración en la reflexión y un giro en la coyuntura local e internacional, adentrado ya la década de los 80'.

---

<sup>267</sup> Documentos emitidos por la Dirección Interior del Partido Socialista de Chile, p. 3

<sup>268</sup> Ibid, p. 15.

Dado el contexto de preminencia del debate en torno a la “revolución”, propio de los *largos sesenta*<sup>269</sup> en donde el fenómeno de las formas de concebir la lucha por el socialismo estuvo enmarcado en la discusión sobre la lucha armada, fue impensable que luego de la derrota violenta de un proyecto que anheló instalar por la vía pacífica el socialismo, no apareciera en los primeros balances del socialismo, la alusión a la lucha armada. Entre las distintas izquierdas que formaron parte de la UP, como en el apoyo crítico del MIR, esta dimensión era un eje necesario de discutir. En noviembre de 1973, el mencionado comunicado emitido por el CC, se refirió a la manera de enfrentar a la dictadura. Los socialistas comentaban:

Para alcanzar la victoria, hemos planificado nuestra lucha por etapas. Tenemos claro, y no nos hacemos ilusiones al respecto, que en la última etapa la lucha armada será lo fundamental, lo que decidirá el triunfo o la derrota; no obstante, ella no definirá ideológicamente al movimiento...La lucha armada será cualitativamente superior y complementaria de un movimiento de masas en ascenso. Surgirá como alternativa popular, representativa de la mayoría del país que se rebela contra una tiranía brutal, a través de distintas formas de lucha, siendo aquella, la última y definitiva<sup>270</sup>.

Como se puede apreciar, el PSCh era muy cauto en relación a como plantear esta alternativa de lucha. En primer lugar, esta opción llegaría luego de un tiempo, y no actuaría de manera automática una vez instalado el régimen dictatorial. En segundo lugar, el enfrentamiento opera como un complemento al ascenso del movimiento de masas y, por lo tanto, no se erige como un aparato aislado del propio movimiento popular, lo interpreta y acompaña, no se desarrolla en forma separada. La crítica a la acción aventurera y voluntariosa de ciertos sectores, va a ser un eje central y evidenciado en el discurso socialista.

Aun cuando en esta primera etapa de desarrollo discursivo y periodo asentamiento de una arquitectura de la resistencia los dirigentes nacionales fueron cambiando dada la

---

<sup>269</sup> Claudia Gilman propone establecer un patrón de análisis del periodo en que existió un intenso interés por la política y una convicción de que la transformación radical era una posibilidad inminente. Este lapsus de tiempo, *los largos años sesenta*, van desde el triunfo de la revolución cubana, en 1959 y el derrocamiento del gobierno de Allende, en 1973. Claramente la autora problematiza la noción de época histórica. Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2003.

<sup>270</sup> A los dirigentes del Partido Socialista, p 24.

represión sufrida, las bases de estos postulados se mantuvieron con cierta sintonía, en relación a que dentro del discurso militante, debía existir un espacio privilegiado para enunciar fuertemente la necesidad de pensar en el accionar armado como parte de las formas de luchas en contra de la dictadura. Este último elemento, se vio reforzado en las resoluciones del I Pleno clandestino de la DI, de septiembre de 1976, cuando se manifiesta que:

El desenlace armado, que en su momento de desarrollo más agudo tomará al carácter de un enfrentamiento generalizado, será la culminación de las luchas de todo el pueblo...Eso nos hace pensar que hasta el momento del desenlace no habrá formación de una fuerza militar (Ejército Popular), pero sí habrá acciones de masas, algunas armadas, que aceleren la crisis. Será en presencia de esta crisis que el pueblo apoyará a través de acciones armadas simples (sabotaje, control de los centros estratégicos, etc.) a la fracción del ejército que se abanderice con sus posiciones<sup>271</sup>.

El mismo Carlos Altamirano, un año más tarde en un documento antes citado dirigido hacia la militancia en el interior, reforzó esta idea señalando que la violencia armada es un elemento central, aunque no el único del accionar del pueblo. En este sentido, el por ese entonces, Secretario General del PSCh, señaló: “En términos generales se concluye que formas de violencia armada estarán presentes en nuestro proceso liberador, pero advirtiendo que, en la coyuntura, la actividad central reside en la lucha política y de masas”<sup>272</sup>.

Entre 1973 y 1979, el PSCh construyó una imagen de una orgánica que había deambulado durante los primeros años en un proceso de reestructuración, hacia una organización que tras cinco años de dictadura comenzaba a hacer vida partidaria en un peldaño más elaborado que lo desarrollado durante los primeros meses después del golpe militar<sup>273</sup>. Según lo que hemos observado y lo que analizaremos en las páginas posteriores, la tarea de la seguridad y la reorganización de la militancia, fueron preocupaciones que se

---

<sup>271</sup> I Pleno clandestino, p. 15

<sup>272</sup> Mensaje a los socialistas al interior de Chile, p 49

<sup>273</sup> En un documento titulado, Informe Político. Comisión Política, PSCh, diciembre de 1978, la Comisión Política del Partido declaró: “Nuestro partido pasó ya el período de la reorganización. Este período extremadamente duro, no sólo por la represión que nos quitó tantos valiosos camaradas, sino también por la lucha contra el fraccionalismo, comenzó a ser cerrado ya con el Primer Pleno del Comité Central (1976) en la clandestinidad; donde los socialistas tomamos conciencia muy clara de que debíamos asumir nuestro papel que no es precisamente el de sobrevivir fraccionado y entregarnos a la polémica interna” p. 9.

mantuvieron por lo menos hasta mediados de la década de los 80'. No obstante, el PSCh analizó que por lo menos a partir de la realización del I Pleno clandestino en 1976, se comenzó a vivir una nueva etapa en donde la disciplina, los aprendizajes de las formas de organización, comenzaron a permitir un desenvolvimiento mejor para el Partido. En ese sentido, la militancia comprendió que la tarea más urgente era este inicial proceso de reconfiguración partidaria, y esta gran tarea, conllevaba el desarrollo de todo el resto. Juan Carvajal, dirigente de la Segunda Dirección partidaria comenta:

Nuestra principal tarea era estructurar un partido que estaba hecho mierda, golpeado, le habían dado en su cabeza, la gente muy asustada, habían muchas fracciones, un partido fraccionado, nuestra función principal fue unificar, cohesionar, organizar, por eso es que el U y L cumplió un rol muy importante en eso, porque te llegaba el U y L en una población, aquí está el partido, la cosa esta funcionando, por eso ni siquiera pasaba por nuestra mente hacer ese tipo de acciones (armadas) en esos momentos, porque no se correspondía con el periodo que habíamos definido<sup>274</sup>.

Fue entonces que el camino de instalación institucional del régimen a partir del proceso de construcción de la nueva Constitución en 1978, exigió definiciones más claras en torno a las formas de lucha que la organización debía adoptar frente a la consolidación no sólo del régimen, sino que del modelo.

El impacto político generado en la militancia de izquierda tras la instalación institucional de la dictadura con el plebiscito de 1980, generó la necesidad de adoptar una definición más clara y concisa en torno a la lucha que por ese entonces la oposición estaba diseñando. Tras la etapa de la reorganización partidaria, que podría señalarse como una tarea medianamente cumplida para 1980, el PSCh comenzó a delinear una política de lucha que terminó por denominarse lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional. La confirmación sucesiva de esta estrategia política a partir de 1980 y hasta 1985, fue acompañada en distintos niveles, de un plan de formación político-militar de diferentes militantes fundamentalmente en el exterior de Chile. Esto, significó que la retórica de resistencia, es decir el discurso reiterado de llamado a luchar en contra de la dictadura para lograr la derrota de ella, plasmada en distintas consignas políticas que arengaban al pueblo

---

<sup>274</sup> Juan Carvajal, entrevista con el autor (video llamada) 28 de abril de 2022.

a mantener en pie un alto nivel de combatividad desde el mismo once de septiembre, se comenzó a acompañar con una decisión más evidente de la dirigencia socialista hacia la estructuración de una tarea militar que diera cuenta también del contexto nuevo de la década de los 80'. En ese sentido, el discurso de resistencia focalizado en la reorganización partidaria, se acompañó de diversas expresiones de preparación en áreas político-militares<sup>275</sup>.

### 3.2.5.-El fortalecimiento de la disciplina

Es reconocible e identificable como rasgo identitario en el PSCh, la presencia interna de distintas tradiciones políticas, diferentes visiones del socialismo, lo que se tradujo en algunos casos en la identificación de diversas facciones. La creación del socialismo chileno en 1933, fue precisamente la reunión de cuatro pequeñas agrupaciones, la Nueva Acción Pública, la Acción Revolucionaria Socialista, la Orden Socialista, y el Partido Socialista Marxista<sup>276</sup>. No sólo la heterogeneidad en su fundación caracterizó sus inicios, también su composición social, en donde se habían masones, militares, profesionales, obreros y universitarios. Este componente disímil fue por mucho tiempo señal de apertura democrática y libertad de expresión. Sin embargo, en los momentos críticos, se transformó en un complejo rasgo de luchas y desavenencias como lo fueron el triunfo de la UP y la vivencia de la dictadura.

Observando esta fisonomía partidaria, el Congreso de La Serena de enero de 1971, definió la creación de la Subsecretaría del Frente Interno del Partido, órgano creado con el fin de mejorar la estructura interna del colectivo para con esto disminuir la acción fraccionaria que había convivido por años en el socialismo. No se trataba de eliminar las identidades que cohabitaban, pero sí lograr un mayor grado de cohesión interna, sobre todo en el comienzo de una compleja etapa que empezaban a transitar. Exequiel Ponce, quien estuvo a cargo de esta misión, advirtió ya en abril de 1971 la necesidad de trabajar sobre este tema. En un informe de organización, la visión de Ponce señalaba que:

---

<sup>275</sup> Más adelante observaremos cómo se comienza a delinear con mayor claridad esta tarea militar dentro del PSCh, la cual comprende diversas expresiones de la violencia política socialista.

<sup>276</sup> Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*. Santiago, Tiempo robado editoras, 2015.

Para llevar adelante esta gran tarea es imprescindible terminar con todo aquello que ha entrabado nuestro accionar revolucionario; el caudillismo, el liberalismo, el accionar grupuscular, la doble militancia, etc., son vicios y desviaciones que deben ser extirpados de raíz cueste lo que cueste. La disciplina interna, el respeto a los dirigentes y mandatarios, la lealtad, son normas de vida que de aquí en adelante deberán imperar en el partido<sup>277</sup>.

Es interesante observar que esta línea de continuidad se transformó no sólo en una necesidad del momento, del contexto en el cual los socialistas van a convivir, sino que formó parte de uno de los debates más complejos durante el período dictatorial.

En primera instancia podemos señalar que fue un tema rescatado y traído como primera urgencia por el mismo equipo de militantes que acompañaron a Exequiel Ponce en la reconstrucción del Partido. Pero, además, se van a definir no sólo cuestiones de funcionamiento orgánico, sino que a moldear el tipo de organización que se necesitaba para el contexto de represión. Para resistir y finalmente triunfar sobre la dictadura, la lectura de este sector de la militancia, es que se necesita de una organización con un alto poder de cohesión, no sólo ideológica, sino que además pueda concordar en definir cuáles debieran ser las condiciones en que va a operar el Partido clandestino. Y dentro de esta última visión, aparece en la mayoría de los documentos de esta primera etapa la urgencia de la unidad partidaria, la cohesión interna, en definitiva, la disciplina militante. No es necesario alejarse mucho para evidenciar una fuerte influencia de los pensamientos de Lenin en este aspecto. El éxito del accionar de los bolcheviques, plantea Lenin radicaba entre otras cosas, en el apego más irrestricto a la disciplina interna del Partido, no sólo en los momentos previos a la revolución, sino que también durante el proceso de consolidación de la misma, instantes complejos por la disputa no sólo política, sino que también militar desde la burguesía y sus aliados en contra de la revolución. Al respecto, Lenin comenta:

Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los

---

<sup>277</sup> Informe de Organización. Aprobado en el Pleno Nacional de abril y presentado al Pleno Nacional del Frente Interno, Subsecretaría General de Frente Interno, Depto. de Organización. Santiago, abril de 1971, p. 3

intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose solamente a través de una labor prolongada de una dura experiencias, su formación se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario<sup>278</sup>.

Esta noción cohesionadora aparece claramente y con énfasis en el “Documento de marzo” de 1974, en donde la DI y la visión de sus dirigentes máximos, Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas se plasma detrás de la más compleja clandestinidad y persecución política. El Documento señaló:

Es indispensable, transformar la actual organización en un Partido homogéneo, desarrollando la ideología proletaria, poco arraigada aún, introduciendo el marxismo-leninismo en la práctica concreta de los militantes, combatiendo sistemáticamente todas las desviaciones que surjan al interior de la organización, e intensificando el trabajo de masa del Partido. El Partido debe convertirse en un destacamento disciplinado y consciente de sus objetivos, como asimismo de los medios para conquistarlo. Uno de los supuestos de la reconstrucción orgánica del Partido, es su depuración. El combate a muerte a los rezagos de actividad fraccional, es un compromiso que la dirección cumplirá sin vacilaciones, y que debe contar con el respaldo de toda la militancia. El Partido debe depurarse definitivamente de todos los elementos oportunistas, infiltrados y profesionales de la división. Las actuales condiciones represivas exigen practicar efectivamente el centralismo democrático, enfatizando hoy la centralización de la dirección política. Hoy con mayor fuerza que nunca, se debe salvaguardar la unidad del Partido: férrea unidad orgánica, consciente unidad ideológica, consciente unidad ideológica y combativa unidad de acción<sup>279</sup>.

Para el socialismo, la tarea superior de reconstruir el Partido y de luchar por derrotar a la dictadura, suponía costos identitarios que un sector de la militancia no parecía coincidir. Era impensable la conducción de una organización de masas repartida por un amplio territorio, dispersada por el extranjero y en las precarias condiciones de reorganización, si ésta no sufría importantes adecuaciones orgánicas, tal como lo estaban planteando los equipos de reconstrucción. Pero no sólo la DI proyectaba los nuevos rasgos que debía adquirir una parte sustancial del Partido. El Pleno de La Habana de 1975, que

---

<sup>278</sup> Lenin. V.I. *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Obras Escogidas. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961, p. 374

<sup>279</sup> ¡Al calor de la lucha contra el fascismo, p. 68

reunió a un importante grupo de dirigentes que se habían asentado ya desde un año en el exilio, también hizo mención sobre la fisonomía requerida para enfrentar el momento y la necesidad de pensar la colectividad con lógicas de funcionamiento muy disimiles a lo que el PSCh conocía hasta el momento. Esta reingeniería, claramente podía atentar en contra de parte sustancial del ethos del socialismo chileno, acostumbrado a convivir en un espacio en donde la existencia de distintas identidades eran parte de la cultura partidaria. La reestructuración necesaria para adaptarse a la clandestinidad, eliminaba todas estas viejas costumbres y de paso introducía un elemento ausente en la dinámica interna del Partido, como lo era la extrema disciplina militante. El Pleno de La Habana ratificó esta idea señalando:

No obstante, las condiciones de aislamiento internacional de la dictadura, la crítica situación interna en el plano económico, social y político, y los avances crecientes que registra el movimiento popular y de masas, el Pleno ha coincidido en estimar que la dictadura no se derrotará a sí misma. Deberá ser derrocada. Para esta tarea, el Partido deberá acometer el esfuerzo por convertirse en el más sólido instrumento de la clase obrera, mejorando sustancialmente su estructura orgánica, la formación de su militancia e imponiendo rigurosamente los principios leninistas de organización<sup>280</sup>.

Benny Pollack y Hernán Rosenkranz señalan que las críticas surgidas alrededor de este giro que comenzaba a dar la DI, apuntaba a la reestructuración profunda desde una colectividad, sobre todo para los dirigentes históricos, que había desarrollado una sociabilidad política en un ambiente abierto y pluralista, y que las señales explícitas en los documentos que estamos observando, lo orientaban hacia a una colectividad monolítica y homogénea<sup>281</sup>. Entre las visiones críticas se encuentran el análisis que hicieron Jorge Arrate, Belarmino Elgueta, Erick Schnake y Adonis Sepúlveda, entre otros<sup>282</sup>.

La dirigencia socialista en tanto, reiteraba una ecuación compleja de resolver en relación a que la nueva situación política requería de una nueva forma de organización. Sólo así era posible encaminar exitosamente al Partido hacia la resistencia y no la mera sobrevivencia. ¿El costo de este giro era la identidad de la colectividad? Como hemos

---

<sup>280</sup> Resoluciones Políticas. Pleno del Comité Central La Habana. PSCH, mayo de 1975, p. 5

<sup>281</sup> Pollack. Rosenkranz. *Revolutionary Social Democracy*.

<sup>282</sup> Entre los comentarios se encuentran principalmente la identificación de esta idea de partido monolítico y poco democrático con una cercanía al Partido Comunista y las prácticas estalinistas. Ver; Arrate. Rojas. *Memoria de la izquierda chilena*. Elgueta. *El socialismo en Chile*. Azocar Valdés. Lorca. *Vida de un socialista ejemplar*.

observado y veremos, fue precisamente el cuestionamiento a la identidad del socialismo lo que lo llevó a la más compleja atomización.

### 3.2.6.-Las bases del socialismo

Uno de los últimos elementos constitutivos que podemos localizar en la revisión de estos documentos, dice relación con la permanencia y reforzamiento del socialismo como base para la lectura del contexto y la proyección del futuro. Al igual que en las publicaciones periódicas clandestinas del socialismo, el reforzamiento de esta tradición histórica con determinados rasgos, va a aunar a un tipo de militancia que veía en estas posiciones del PSCh a la única colectividad que representaba la vía de derrocamiento de la dictadura correcta. Pero, por otro lado, y tal como hemos observado anteriormente, la adscripción a ciertos postulados dentro de la amplia gama de miradas en torno al socialismo, dejó afuera a un grupo no menor de militantes que observaban en estas decisiones, el fin del PSCh histórico con sus rasgos de convergencia ideológica.

Entre los elementos presentes en este acercamiento y reforzamiento del socialismo, podemos identificar en los distintos documentos la lectura en categorías marxistas como la lucha de clases, la relevancia de la vanguardia proletaria, la ciencia del marxismo, la prevalencia de Marx, Lenin y Trotsky en su rol de formación política. Aparece como un elemento de continuidad y conexión con la historia mundial, la categorización del régimen como fascista, temática ya presentada en la prensa clandestina, que le permite a los socialistas encontrar un cauce histórico a la resistencia que se está desarrollando, conectando las luchas locales con el movimiento internacional de lucha en contra del fascismo e imperialismo. Encontramos entonces, que el capítulo chileno es una etapa más de lucha de un pueblo oprimido en contra de su libertad, lo que significa que hay una posta histórica de la cual el PSCh se hace parte. Todos estos componentes le permitieron al PSCh argumentar no sólo las miradas estratégicas y tácticas que se comenzaron a delinear, sino que también, las posiciones dentro de un espacio continental con el cual podían dialogar, encontrando alianzas no sólo retóricas, sino que también de ayudas de tipo material para posibilitar la subsistencia y continuar con la resistencia.

La historiadora Mariana Perry analiza que esta empatía y colaboración para con la oposición a Pinochet, estuvo fuertemente condicionada por la recepción que le dieron a la causa chilena, la población europea, la sociedad civil, y los gobiernos de turno durante los inicios de la dictadura chilena. Perry sostiene:

El año 1968, heredó en la sociedad europea, -siguiendo a Anderson (1991)- una “comunidad revolucionaria imaginada”, en donde los casos simbólicos de resistencia se instalaban en el centro de la preocupación de los activistas. En este sentido, la causa chilena, adquirió un espacio privilegiado en el debate mundial. Particularmente en Europa, los acontecimientos que se desarrollaban en Chile fueron seguidos con atención por estos activistas quienes veían al proyecto de la UP como posible modelo a seguir<sup>283</sup>.

Así, el contexto previo de los años 60’ con su fuerte carga ideológica, ayudó a que la receptividad para con el pueblo chileno, se tradujera en múltiples formas de colaboración. Una de las expresiones más interesantes, y que nos ayudan a conformar un marco simbólico de lo que representaba la lucha en Chile, la resistencia en contra de Pinochet, fueron las campañas solidarias que iban en ayuda hacia el interior. Estas, como vemos en las distintas expresiones visuales, ayudaron a reforzar la idea de que la lucha en Chile era parte de una lucha continental en contra del enemigo fascista.

---

<sup>283</sup>Perry Fauré. *Exilio y Renovación*, p. 99.



Afiche Comité de apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo de Chile, 1974. Paris, Francia. Fuente: Archivo Museo de la Memoria y los DDHH. Archivo de fondos y colecciones/Solidaridad Internacional



Afiche Comité de apoyo a la lucha revolucionaria del pueblo de Chile, 1975. Paris, Francia. Fuente: Archivo Museo de la Memoria y los DDHH. Archivo de fondos y colecciones/Solidaridad Internacional



Portada de disco "Pablo Milanés canta a la resistencia popular chilena". Pablo Milanés. Editado en Dinamarca, 1980.



Afiche. Organización en Suecia de la solidaridad internacional con Chile, s/f. Texto: "Chile 1 miljon till motståndsrörelsen!" (¡Chile 1 millón a la resistencia!) Fuente: Archivo Museo de la Memoria y los DDHH. Archivo de fondos y colecciones/Solidaridad Internacional

Este marco de referencias conceptuales, el marxismo y la lucha en contra del fascismo, tenía un respaldo internacional aún pese a la derrota de la UP. Con esta complicidad, el socialismo chileno mantuvo su lectura política de la situación nacional e internacional, intentando con ello buscar salidas acertadas a la dictadura pinochetista. Así lo expresó uno de los primeros documentos desarrollados por la militancia en 1974:

La actual generación de militantes tiene por tarea esencial hacer suya, extender y profundizar, la ideología científica del proletariado para tales virtudes y potencialidades del partido, germinen en buen terreno, haciendo posible la construcción de la fuerza dirigente de la revolución<sup>284</sup>.

Tal como los mismos socialistas declararon, la “elección” de esta visión del contexto no es más que la respuesta directa, lógica y racional de la lectura del momento. La clave no sólo está en afirmar el marxismo y sus postulados científicos, sino que en categorizar y responder de la manera correcta, los rasgos de la represión y las características del régimen. En ese sentido, las resoluciones del Pleno de La Habana de 1975, combinaron distintas visiones partidistas, tanto de la representación de la DI, Jaime López<sup>285</sup>, como de los dirigentes aun vivos del CC electo en La Serena en 1971, y que se encontraban en el exilio. Al respecto se comenta:

Declara el Pleno que el movimiento popular derrocará a la dictadura y construirá una sociedad socialista sin excluir ni renunciar a ninguna forma de lucha. Estas, en esencia, están determinadas por la naturaleza de la represión desatada sobre nuestro pueblo. Es la crueldad utilizada a ritmo implacable y la voluntad de exterminio implementada por el adversario, al que determina el carácter de la respuesta revolucionaria<sup>286</sup>.

Se contempla la necesidad de la lucha en contra del régimen y el protagonismo de las masas en esa confrontación, por sobre algún planteamiento de lucha armada o algo similar. Este último es parte de una estrategia más amplia de enfrentamiento político en

---

<sup>284</sup> ¡Al calor de la lucha contra el fascismo, p. 68

<sup>285</sup> Jaime López fue un militante de la JS cercano a Exequiel Ponce. Colaboró en las tareas de reorganización de las estructuras partidarias. Sobre su rol en las caídas de la Primera Dirección Clandestina colaborando con los servicios de seguridad del régimen de mediados de 1975 y la segunda de fines de 1975, ver; Insunza, Andrea. Ortega, Javier. *Bachelet. La historia no oficial*. Santiago, Catalonia, 2013. Blasco. Sierpe. “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975”.

<sup>286</sup> Resoluciones políticas, p. 7

contra de la dictadura, y tal como veremos más adelante, por ese entonces el PSCh en Chile estaba enfocado en la reestructuración partidaria, poniendo el tono en la reorganización, estableciendo puentes con el mundo sindical, gremial, estudiantil y poblacional. Sumar militantes era el gran objetivo de ese primer período, junto con reforzar la visión política del contexto<sup>287</sup>.

Estas señales, de vigencia del marxismo y de sus categorías de análisis, estuvieron presentes dentro de todo este primer momento por lo menos, hasta 1979. Puede leerse, por ejemplo, que en el Pleno clandestino desarrollado en Santiago en 1976, el CC declaró su reconocimiento a la gesta gloriosa de los bolcheviques, emulando quizás la hazaña impredecible de la victoria y consolidación del socialismo en Rusia. El texto de la resolución comenta:

Nuestra lucha revolucionaria es parte integrante de la Revolución Socialista mundial, iniciada en 1917 por la Revolución de Octubre. Este acontecimiento ha inaugurado una nueva era en la historia de la humanidad, la época del tránsito del capitalismo al Socialismo. A partir de esto hecho memorable, todos los movimientos sociales han adquirido un nuevo carácter, en algún momento de su desarrollo deben definirse; estancarse en el marco del reformismo burgués o pequeño burgués o avanzar al Socialismo<sup>288</sup>.

La conexión entre la lucha resistente de los socialistas chilenos en 1976, y la acción prerrevolucionaria de los bolcheviques en 1917, son vistos como parte de una misma línea continua de la revolución, independiente de los contextos particulares, la inserción y el reconocimiento a esa conexión en un sistema mundo le imprimió a esta contienda un peso histórico que la retórica discursiva debía contener.

---

<sup>287</sup> Emprendiendo una tarea similar, y con la intención de identificarse como los herederos históricos de la tradición socialista, que contemplaba entre otros elementos la independencia internacional y por ende, la no sumisión a las directrices del comunismo, la CNR, postulaba también una lucha en contra del régimen dictatorial, focalizando sus fuerzas en el mundo sindical, entendiendo que la vanguardia revolucionaria, estaba representada en el proletariado. Por su parte, los militantes socialistas agrupados en La Chispa, también van a abogar por el rol protagónico de los sectores populares en la conducción del proceso de lucha, y la adopción del marxismo como clave de análisis, junto, como hemos observado, reforzar un discurso de resistencia en contra de la dictadura. Las grandes diferencias se dieron al momento de influir y comprobar un crecimiento en el movimiento social. Estos sectores, *La Chispa* y la CNR, van a sufrir a fines de los años 70', divisiones internas y reagrupamientos con otros sectores del socialismo, lo que produjo una baja incidencia en los distintos frentes de masas. Un panorama muy completo de estas complejas divisiones, puede verse en: Rojas Casimiro, Mauricio. "El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta", *Izquierdas* N°49, septiembre, 2020.

<sup>288</sup> Resoluciones I Pleno Clandestino PSCH, p. 6

Dentro de estos elementos constitutivos del discurso partidario y que hacen alusión al socialismo, aparecen mencionadas referencias a las luchas y triunfos internacionales como parte de las gestas constitutivas de la identidad de resistencia. Emular y reconocerlas como hitos también fundadores, fortalecía los rasgos constituyentes de la resistencia chilena, les permitía a los militantes chilenos sentirse parte de una gran familia que entregó la vida por la liberación de su pueblo, independiente del lugar y del momento. Así, encontramos referencias claras al rol jugado por la población civil en contra del nazismo alemán y del triunfo del ejército rojo durante la Segunda Guerra Mundial, como así también a la victoria del ejército vietnamita comunista en contra del imperialismo norteamericano. Las resoluciones del Pleno de La Habana recalcaron:

El Pleno del Partido ha vibrado con este ejemplo de heroísmo y decisión revolucionaria y ha sentido como propia la formidable victoria del pueblo vietnamita. Al mismo tiempo el Partido Socialista ha recordado el significativo aniversario de la derrota del fascismo en Europa y ha acordado expresar su homenaje al pueblo y ejército de la Unión Soviética, artífices principales de la gesta conmemorada<sup>289</sup>.

El saludo y la identificación con las luchas del Tercer Mundo, fue una tarea temprana en el socialismo chileno, que buscó estratégicamente posicionarse en el discurso internacional dentro de una órbita independiente de las directrices de Moscú. Esta labor discursiva puede rastrearse desde comienzos de la década de los 60', cuando el socialismo chileno se identificó y difundió entusiastamente, los procesos de liberación de África y Asia<sup>290</sup>. Creemos que estas alusiones junto con las anteriormente revisadas, refuerzan la idea que la necesidad, no solo bajo el contexto dictatorial, sino que desde mucho antes, de vincular el discurso y con esto el accionar militante, como parte elemental de la disputa internacional entre el socialismo y el antiimperialismo, expresado en los regímenes autoritarios. En ese sentido, cobra un significado simbólico, las palabras expresadas por Carlos Altamirano quien en su Mensaje a los socialistas del interior de Chile de 1977, recalcó y reforzó el optimismo necesario ante la compleja situación de represión vivida por

---

<sup>289</sup> Resoluciones políticas, p. 4

<sup>290</sup> Una de las primeras declaraciones en favor de las luchas de liberación del Tercer Mundo en; "Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea actual del Partido", *Revista Arauco*, Año II, N° 19, Santiago de Chile, agosto de 1961.

la militancia en Chile. Las luchas de la oposición chilena por mayor libertad, solidaridad y justicia, se encuentra con un contexto internacional, y por ende, el destino de Chile aparece rodeado de una enorme fuerza internacional de apoyo por parte de la comunidad socialista<sup>291</sup>. Esto no debe entenderse solamente como una declaración de buenas intenciones, en efecto, y tal como veremos más adelante, el funcionamiento interno de gran parte de la militancia en el interior, se vio favorecido en gran parte por las ayudas internacionales que componían no solamente el conjunto de exiliados, sino que también trabajadores e intelectuales extranjeros que dispusieron de la colaboración económica para mantener al Partido con vida.

---

<sup>291</sup> Mensaje a los socialistas del interior de Chile.

## IV.- Capítulo 3. La cultura militante clandestina

Se ha dicho a lo largo de este trabajo que la dictadura representó un cambio radical en la forma de vida de la militancia de izquierda. Como hemos visto en el capítulo anterior, el socialismo chileno edificó un corpus de ideas que hacían mención en su tronco más esencial a la idea de resistir a la dictadura. Esto se expresó a través de la elaboración de documentos que emanaron de las precarias reuniones que pudieron concretarse en medio de la persecución desde los primeros días con posterioridad al golpe. También, como vimos, la militancia desarrolló lentamente una red de boletines, diarios y revistas que lograron sortear la censura y que por lo tanto, circularon de menor a mayor entre la militancia y otros integrantes de la oposición chilena. Cabe ahondar ahora en el conocimiento de cómo vivió esa militancia esos años difíciles. Queremos saber cómo lograron sortear los dispositivos de inteligencia que la junta militar edificó, y en definitiva, observar cómo consiguieron mantener con vida al PSCh a lo largo de todo el país, conviviendo con la división interna y con la constante preocupación de la *caída*.

Es preciso en este tercer capítulo, donde abordaremos la praxis de la resistencia socialista, discutir primeramente algunos aspectos conceptuales en torno al dialogo entre la cultura política socialista que se inauguró luego del golpe, y la condición de clandestinidad de esa forma de sociabilidad política. Este último concepto ha estado asociado generalmente a los espacios, lugares y formas que la elite decimonónica construyó con un afán modernizador para las sociedades hispanoamericanas, que buscaba moldear un nuevo tipo de sociedad, bajo el impulso liberal luego de los procesos independentistas. Si bien este encasillamiento clásico del concepto de sociabilidad política, ha sido desplazado y cuestionado en torno a sus limitaciones, también es posible localizarlo en los contextos de represión para los partidos políticos y observar cómo aparecen nuevos lugares de vínculos sociales entre la militancia, cuando el escenario habitual ha sido desintegrado<sup>292</sup>. Como

---

<sup>292</sup> En torno al uso más clásico del concepto, nos referimos a los trabajos de Francois-Xavier Guerra, que utiliza el término para referirse a las nuevas formas de organización que incorporaron fundamentalmente las elites de fines del siglo XVIII. Precisamente la crítica elitista del concepto, ha sido tomada de Oscar Guarín, quien, apuesta por la expansión del concepto de sociabilidad política, abarcando, por una parte, los espacios también de los sectores populares en sus modos de relacionarse, y por otro, tomando en cuenta no la

veremos a continuación, la militancia precisó inaugurar un nuevo espacio de Partido, un lugar irreconocible para los aparatos de seguridad, un escenario que no existía en la materialidad, sino que se constituyó durante los primeros años en un espacio inexistente. No había un lugar de Partido como se conoció tradicionalmente ya que las sedes partidarias desaparecieron, y la orgánica inicial se materializó en personas, jóvenes militantes desconocidos en búsqueda de reconectar a antiguos militantes resguardados y con temor. El lugar del Partido muchas veces fue un cruce de calles, la trastienda de una oficina arrendada provisionalmente, un restaurante que simulaba un cumpleaños familiar, o una parroquia de la periferia de la ciudad. El PSCh, junto con el resto de la izquierda, tuvo que crear escenarios ficticios de militancia. Y en ellos reconvertir la sociabilidad fracturada.

En segundo lugar, el análisis de cómo se reconfiguró esa forma de vida, se fija en elementos que ahondan en el funcionamiento de la organización como son el manejo de la información, formas de comunicación, disposición de infraestructura para trabajar, ritos partidarios y formas de financiamiento entre otros. También nos interesa saber cómo operó la vida familiar en tensión con la vida política, ese espacio que tenía la prohibición de funcionamiento y que transitó por límites difusos entre lo público y lo privado, y en donde aparecieron en muchos casos sensaciones antes no experimentadas como el miedo, la angustia y los dolores corporales. Otro de los tópicos analizados tiene relación con la composición de la dirigencia que cimentó estos nuevos rasgos al interior del Partido. Nos interesa conocer como operó la vida laboral de los militantes, entendiendo que esta elección se cruzaba estrechamente con el espacio político que los socialistas delimitaron. En este gran espacio de análisis, también nos fijamos en los referentes teóricos e históricos que la militancia evocó al momento de construir la inédita clandestinidad, de tal forma de encontrar las posibles conexiones con otros ejemplos de vida similar en las sombras.

Como se señaló en el apartado metodológico, en gran medida, esta parte del estudio, en lo que refiere a la cultura partidaria, se estructuró en base a entrevistas a militantes

---

utilización de estos lugares desde una perspectiva racional, iluminista/positivista, sino que, otorgándole, además, cualidades emocionales, construcciones simbólicas que operan en estos lugares también. Sobre estas últimas ideas, ver; Guarín-Martínez, Oscar. “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y Sociedad*, 14(29) 2014, pp. 25–36.

socialistas<sup>293</sup>. Este camino se sustenta en el interés por conocer la naturaleza de las vivencias de los militantes clandestinos, relato que está alojado, por las características de la persecución y la represión, mayoritariamente en los testimonios. Entendemos que este enfoque, tiene también sus limitancias. Como primer elemento a considerar, los estudios sobre las organizaciones clandestinas se han encontrado con la dificultad del acceso a las fuentes debido a que muchos de estos registros, testimonios, documentos partidarios, revistas, entre otros, fueron fuertemente reprimidos durante las dictaduras, lo que significa que fueron hechos desaparecer o es muy complejo llegar a ellos. Como segundo rasgo, estas mismas organizaciones clandestinas, elaboraron pocos documentos, precisamente con el fin de resguardar la seguridad de sus militantes y de la organización, y si confeccionaron boletines o declaraciones, rápidamente estas fueron destruidas para proteger a la militancia. Y un último elemento, dice relación con el acceso a las fuentes orales de aquellos y aquellas que sobrevivieron. La vivencia de la persecución, la tortura, el exilio, torna reticentes a los militantes al momento de dar entrevistas o compartir sus relatos sobre el período, convirtiéndose en fuentes desaparecidas para el trabajo científico. Este trabajo, debió sortear todos estos elementos, consiguiendo de igual manera un número importante de testimonios orales, no sólo de militantes de base, sino que principalmente de aquellos primeros socialistas que pensaron en como rearmar la estructura partidaria en Santiago y en regiones.

## **1.-Reflexiones en torno a la clandestinidad ¿Una nueva cultura política?**

Uno de los elementos a analizar es evidenciar la existencia de diferentes formas de expresiones de lo que puede denominarse un cierto tipo de cultura política en el socialismo chileno durante la dictadura, asociada esta fundamentalmente a las formas de desarrollar la

---

<sup>293</sup> El corpus de fuentes orales está constituido por 35 entrevistas. Se buscó llegar al máximo de dirigentes nacionales que aún sobreviven, los que asumieron tareas en la Primera, Segunda y Tercera Dirección Clandestina. Además recogimos el testimonio de dirigentes y militantes de Santiago, Concepción y Valparaíso, para tener un panorama amplio en términos geográficos. También logramos conversar con militantes que ayudaron desde el exterior a la reorganización del Partido (RDA, Cuba, Argentina y Perú) Junto con lo anterior, buscamos el testimonio de militantes que colaboraron en el desarrollo del frente estudiantil, poblacional y sindical. También contactamos a militantes que se involucraron en la lucha armada nicaragüense como miembros del Partido en distintas instancias, tanto desde el comienzo de la ofensiva, como en el proceso de desarrollo del Ejército Popular Sandinista.

acción militante de forma clandestina o semi clandestina. Tal como hemos referenciado en las páginas anteriores, y retomando las ideas de Moyano, Lechner y Rosanvallon<sup>294</sup>, esta nueva forma de sociabilidad se edificó bajo el contexto dictatorial, recreando nuevos espacios de significación, escenarios distintos en donde el ejercicio de la política, fue desarrollado en una escala muy distinta a lo conocido y con un nivel de visibilidad diferente al acostumbrado. Ese orden simbólico, como plantea Rosanvallon, tuvo para los socialistas que funcionaron en la clandestinidad un sustento y propósito no solamente político, sino que vital en el sentido de que el Partido era ese espacio de protección en donde operó la seguridad entre los militantes y a la vez mantener el objetivo de luchar en contra de la dictadura. Como veremos, esta nueva manera de construir la orgánica partidista, tuvo que adecuarse al manejo y aprendizaje de nuevas formas de relacionarse entre la militancia, muchas de ellas lejanas de la esencia del ejercicio político clásico conocido por ese entonces.

La clandestinidad fue la forma de operar de la militancia socialista bajo el contexto de represión y persecución. Fue la manera en la cual los socialistas decidieron ejercer el trabajo político, en medio de la prohibición del funcionamiento de la orgánica. Este camino trazado implicó el desarrollo de un trabajo oculto, el diseño de toda una arquitectura del disfraz y del escenario ficticio. Si bien es cierto, como ha referenciado Cristián Pérez<sup>295</sup>, la vida clandestina fue una anormalidad, en la medida en que ésta nueva forma de sociabilidad se fue haciendo rutinaria, este nuevo molde de vida fue incrustándose en la identidad socialista que transcurrió previamente al golpe, pero con los resguardos y los procesos adaptativos que la situación ameritaba<sup>296</sup>. Así estas nuevas costumbres, estos nuevos códigos, estas nuevas vestiduras, durante los años de dictadura fueron convirtiéndose en la vida normal y cotidiana. Hay que entender este trasvasije como un proceso gradual, tomando en cuenta los distintos grados de trabajo y vida clandestina, y los momentos

---

<sup>294</sup>Moyano. *El MAPU durante la dictadura*. Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. Santiago-Buenos Aires, FLACSO-CLACSO, 1987. Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago, FLACSO, 1988. Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, FCE, 2003.

<sup>295</sup> Pérez. *La vida con otro nombre*.

<sup>296</sup> Un elemento clarificador de lo anterior, puede mencionarse en relación al vínculo y la identidad del socialismo con el mundo sindical y de los trabajadores. Todas esas redes de militantes pertenecientes al sector de los trabajadores, se mantuvo con los golpes y falencias propias de la represión, pero fue uno de los espacios de preferencia en la reorganización partidaria. La cultura sindical socialista, por ende, mantuvo una importante cuota de pertenencia en la militancia socialista.

diferenciadores de la represión dictatorial, que como hemos observado fue matizándose en la medida que avanzaban los años. Así también, como ocurre en muchos procesos históricos, la tradición socialista, la trayectoria histórica del PSCh, sirvió también para enriquecer esta fisonomía partidaria bajo el contexto represivo. Dentro de esa tradición, permanecieron elementos como, por ejemplo, el análisis de la realidad en clave marxista, se mantuvo, y cobró fuerza bajo el contexto dictatorial, la visión antiimperialista y la identificación del enemigo externo de carácter fascista aliado con el capital foráneo. En ese sentido y como parte del fenómeno que representó el exilio, la visión latinoamericanista del socialismo y la solidaridad continental, asomó como un rasgo identitario que permaneció en esta nueva fase partidaria. Esto se vio reflejado en los centros de desarrollo del socialismo en el exilio como lo fueron México, Venezuela y Cuba. Se mantuvo además la identidad heterogénea del socialismo chileno, expresado por ejemplo en la composición de clase de la militancia. Aun cuando es difícil de radiografiar como lo plantea Edison Ortiz para el contexto dictatorial<sup>297</sup>, las y los socialistas que reconstruyeron el Partido formaban parte del movimiento popular siendo dirigentes sindicales de sus territorios, pobladores que trabajaron en la rearticulación, manteniendo ese sello clasista del socialismo. Pero en conjunto con lo anterior, también fueron militantes provenientes de sectores medios, con profesiones liberales como médicos, abogados, sociólogos y economistas, los que levantaron el PSCh. Dentro de lo anterior, la heterogeneidad partidaria también se expresó en la existencia de distintos espacios de debate político e ideológico a través de la creación, en complejas condiciones materiales, de boletines, diarios y un sinnúmero de medios clandestinos de comunicación, lo que llevó muchas veces a la dispersión partidaria. En síntesis, la reconstrucción orgánica, como acto de resistencia partidaria, fue una labor de adopción de nuevos elementos propios del contexto clandestino, junto con la pervivencia de antiguas tradiciones que permitieron darle un sello de identidad necesario en la tarea de rearticulación militante<sup>298</sup>.

---

<sup>297</sup> El autor realiza un interesante trabajo de organización social de la militancia socialista desde sus inicios y hasta el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet. El foco principal está en identificar la extracción social mediante la ocupación laboral de la militancia, fundamentalmente de los dirigentes nacionales, secretarios generales. Esa labor, según Ortiz, se ve truncada al momento de analizar el periodo dictatorial, dada la clandestinidad de sus miembros y la dispersión de los mismos. Ortiz, *El socialismo chileno*.

<sup>298</sup> Se puede mencionar además como elementos de permanencia identitaria, la fuerte defensa del nacionalismo entendido este como un rasgo popular de la sociedad chilena y como eje fundacional de la patria durante la

El conocimiento de cómo se tejieron estas redes, nos ayuda a entender el funcionamiento de estas orgánicas y la comprensión no de su desaparición o mera sobrevivencia, como señala Manuel Antonio Garretón<sup>299</sup>, sino que nos permite complejizar el análisis sobre el accionar político, en otras esferas y con otros códigos. Aun cuando Scott refiere la existencia de nuevas formas de reorganización en espacios distintos a la militancia clandestina urbana, es muy útil la referencia que sobre este tema realiza el autor quien señala que:

La lógica del disfraz que sigue la infrapolítica se introduce tanto en su organización como en su propia sustancia. De nuevo, la forma de organización es tanto un producto de la necesidad política como una elección política. Puesto que la actividad política explícita está casi prohibida, la resistencia se reduce a las redes informales de la familia, los vecinos, los amigos y la comunidad, en lugar de adquirir una organización formal. Así como la resistencia simbólica de la cultura política tiene un sentido plausiblemente inocente, las unidades elementales de organización de la infrapolítica tienen una existencia inocente plausible. Las reuniones informales en el mercado, de los vecinos, la familia y la comunidad ofrecen pues una estructura y una protección a la resistencia. Como se realiza en pequeños grupos, individualmente y, si es masiva, recurre al anonimato de la cultura popular o a verdaderos disfraces, la resistencia está bien diseñada para frustrar la vigilancia<sup>300</sup>.

Lo complejo de esta nueva forma de habitar la política, fue la tensión inicial que se provocó al instalar la dictadura de Pinochet todo un marco legal de anulación de la política partidaria<sup>301</sup>. Es posible recrear el ambiente del momento y la decisión de los protagonistas de esos episodios, en medio de la confusión y el desconocimiento. Gustavo Ruz, miembro del CC del PSCh y uno de los integrantes de la Primera Dirección Clandestina, comenta

---

independencia. Esa característica se mantuvo durante el periodo dictatorial en tanto la dictadura fascista de Pinochet, respondía a intereses foráneos y el PSCh debía luchar por un nuevo proceso emancipador, siguiendo la senda de los líderes de la independencia. No es menor en este sentido, tal como veremos más adelante, que la orgánica armada creada por el Partido, haya sido bautizada como Destacamentos Populares 5 de Abril, como reseña de la liberación y lucha en contra de los españoles.

<sup>299</sup> En uno de los primeros trabajos sobre la oposición política al gobierno de Pinochet, el sociólogo señala que inicialmente, los partidos políticos de izquierda se preocuparon casi exclusivamente de la sobrevivencia y dejaron sus mínimas acciones en el espacio de la labor social y cultural, más que política. Por cierto, que esta tesis es rebatida por la hipótesis que venimos desarrollando. Referencias sobre el texto en; Garretón, Manuel Antonio. "La oposición política al régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje", Documento de Trabajo, FLACSO-Chile, N° 377, 1988, pp 7-10

<sup>300</sup> Scott. *Los dominados y el arte de la resistencia*, p. 278

<sup>301</sup> Es necesario recordar que el Decreto N° 77 de octubre de 1973, declaró ilícitos y disueltos los partidos políticos con adscripción marxista, lo que dejó fuera de la ley entre otros al Partido Socialista de Chile.

que los miembros de la Comisión Política planificaron juntarse en la industria FENSA, y entre los pocos que llegaron decidieron darse algunos teléfonos de contacto, e iniciar un precario trabajo de coordinación. Ruz comenta que no están las condiciones para organizar una ofensiva efectiva en contra del alzamiento militar. Saben que se libran combates en la zona sur, pero desconocen el paradero de altos dirigentes como Carlos Altamirano<sup>302</sup>. En estas reuniones informales, en medio de la tensión, los dirigentes socialistas que se encontraron asumieron romper ese cerco e iniciar la reconstrucción partidaria. Este ejercicio debía ser un acto desarrollado en las sombras de las calles de las grandes ciudades, a la periferia de la metrópoli, en los subterráneos de las urbes, en otras palabras los socialistas debían convertir el ejercicio de la política pública, en una serie de articulaciones clandestinas que operaron en un lenguaje político que se inauguró desde el primer día posterior al golpe, como recuerda Gustavo Ruz, y que se mantuvo con una fisonomía más compleja y entrelazada hasta fines de los años 80’.

Estas fronteras, están tensionadas en los contextos de clandestinidad. Como plantea Antoine Prost en *Fronteras y espacios de lo privado*<sup>303</sup>, la existencia de un mundo privado, de una esfera íntima, tiene relación directa con la existencia de una vida pública, y si ésta última se modifica, también lo hace el mundo privado. Esto conlleva a pensar una segunda cuestión, elemento que cruza lo que hemos estado discutiendo, y es lo histórico de la idea de la vida privada, al ser una noción moldeable y cambiante según el escenario. La ruptura política de septiembre de 1973, inauguró una serie de cambios sociales e identitarios en una sociedad que había transitado sin grandes sobresaltos desde los últimos cuarenta años<sup>304</sup>. Así entonces, en un mundo en donde la militancia política era parte de una práctica familiar, conformando un legado generacional en donde la vida política estaba fundida fuertemente con la vida familiar e íntima, la transformación de la primera, llevó consigo los cambios y readaptaciones que hemos estado observado en un número no menor de

---

<sup>302</sup>Ver; Ortiz. *El Socialismo Chileno*, p. 232. Pérez. *La vida con otro nombre*, p. 39.

<sup>303</sup> Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado”. Aries, Philippe y Duby, Georges. *Historia de la vida privada. Desde la Primera guerra mundial hasta nuestros días, Tomo 5*. España, Taurus, 1987.

<sup>304</sup> Nos referimos en particular al recorrido trazado por la sociedad chilena desde la década de los 30’ en adelante, y comparándolos con las complejas rupturas políticas y sociales del resto de los países del continente, que atravesaron revoluciones, rebeliones sociales y golpes de estado entre otros fenómenos. Todos ellos, ausentes del panorama chileno hasta 1973.

personas. La condición de clandestinidad, invisibilizó dichas mutaciones, alojándolos en un espacio oculto y poco explorado.

Esta nueva forma de hacer política, protagonizada en gran parte por jóvenes militantes, se nutrió de un contexto político fuertemente transformador, siendo estos jóvenes socialistas, formados políticamente y culturalmente, en un momento histórico que invitaba a la rebeldía, al cambio radical de la sociedad, y que se vio alimentado además con el triunfo de la UP y el proyecto transformador de Salvador Allende. Las certezas de esos jóvenes, era que los cambios revolucionarios eran posibles, cercanos e inmediatos, y que los límites de lo posible, se habían difuminado después del simbólico triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y una serie de expresiones de rebeldía y de luchas sociales a lo largo de todo el orbe. Con esas imágenes crecieron gran parte de los militantes socialistas que, a partir de septiembre de 1973, trabajaron en la reconstrucción del PSCh. En ese sentido, la nueva fisonomía del PSCh reedificado en dictadura de manera clandestina, tuvo un marcado sello liberador y radical, tomando en cuenta el escenario del cual se nutrió la militancia. Como veremos más adelante, es preciso entender no sólo como se reorganizó el Partido, sino que también identificar quiénes fueron los actores responsables de esta tarea.

El campo de estudio sobre estos fenómenos, que nos hablan del funcionamiento más íntimo de colectividades políticas sumergidas en contextos de represión, guerra y persecución, avanzan fuertemente en la historiografía europea, sobre todo en aquella que se ha detenido en profundizar las motivaciones y el funcionamiento de las organizaciones de Resistencia durante el contexto de la Segunda Guerra Mundial<sup>305</sup>. Así, desde una primera

---

<sup>305</sup> Es muy extenso hacer mención a la gran cantidad de estudios que hay sobre las organizaciones clandestinas que operaron en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, pero sí es interesante evidenciar el tránsito de un primer grupo de estudios que describieron y evidenciaron la existencia de este fenómeno histórico, hacia el análisis más completo y profundo de estas mismas y que tiene su expresión en los estudios de los últimos años. Para el primer grupo de análisis, pueden revisarse; Michel, Henri. *Los Movimientos clandestinos en Europa*. España, Oikos-tau Ediciones, 1971. Bernard, Henri. *Historia de la resistencia europea*. Barcelona, Orbis, 1986. Ya en un nivel de reflexión mayor sobre este tema; Faraldo. *La Europa Clandestina*. Petersen, Roger. *Resistance and Rebellion. Lessons from Eastern Europe*. UK, Cambridge University Press, 2011. Semelin, Jacques. *Sans armes face a Hitler. La resistance civile en Europe. 1939-1945*. Paris, Editions Des Arenes, 2013. En un contexto similar de lucha en contra del fascismo, pero con alcances temporales distintos, la historiografía española se ha dedicado en los últimos años a profundizar los estudios sobre la militancia antifranquista durante y después de la Guerra Civil. Para este caso pueden verse; Erice, Francisco. *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)* España, Ediciones Trea, 2017. Marco, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. España, Editorial Comares, 2012. Gurucharri, Salvador y Ibáñez, Tomás. *Insurgencia Libertaria. Las juventudes libertarias en la lucha contra el franquismo*. España, Editorial

imagen patriótica de estas expresiones de lucha en contra de la ocupación fascista y soviética, se ha avanzado en observar el fenómeno desde una lógica más política que militar, lo que implica también detenerse en comprender qué se entiende por resistencia. Dado que este fenómeno histórico atraviesa la vida clandestina militante, la expansión de este nudo teórico, tal como hemos planteado en las páginas anteriores, permite hablar de tipos y formas de resistencia, manejar la lógica de un concepto polisémico, que abarca diversas maneras y distintos niveles de resistencia, lo que se traduce en variadas formas de clandestinidad.

En el caso de los estudios del Cono Sur, la profundización sobre las organizaciones militantes que operaron en la clandestinidad, están asociadas a los partidos políticos bajo los contextos dictatoriales, reconociendo como punto de partida el golpe de estado de Brasil en 1964, pasando por Bolivia en 1971, Uruguay y Chile en 1973 y terminando con Argentina en 1976. Dentro de estos campos investigativos, el espacio que más profundidad y densidad ha desarrollado sin lugar a dudas es la historiografía argentina, quienes toman en cuenta ya la actividad política clandestina desde el golpe de Onganía en 1966<sup>306</sup>. Así, con la aceleración de la violencia política a fines de los años 60', la aparición de organizaciones político-militares como fueron Montoneros y PRT-ERP, se estructuró una forma de militancia muy distinta a lo conocido, que se sumó a la modificación que sufrió gran parte de la izquierda argentina luego del golpe de Jorge Rafael Videla en marzo de 1976.

Las aproximaciones al fenómeno de la clandestinidad bajo el contexto dictatorial chileno, son disímiles en cuanto a su profundidad y complejidad, diferenciándose matices importantes entre las distintas organizaciones de izquierda. Aun cuando existen algunos estudios que entran en sintonía con nuestra propuesta analítica, en general, la profundidad de la vida clandestina de la izquierda durante el periodo dictatorial, dista mucho de ser un

---

Virus, 2010. Fernández Rodríguez, Carlos. "Madrid, ciudad clandestina". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 24, 2004, pp. 127-142. Zaragoza, Luis. *Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas*. España, Cátedra, 2016.

<sup>306</sup> En un estudio que comprende un balance historiográfico sobre el tema, profundizamos sobre estas diferencias y matices en; Valdés Navarro, Pedro. "Fisonomía de la resistencia en contra de las dictaduras del Cono Sur. Balances de una revisión historiográfica". *Sur y Tiempo*, N°4, julio-diciembre, 2021, pp. 35-69.

área cubierta. Observamos que hay mayor interés en torno a los discursos partidarios que sobre la práctica militante<sup>307</sup>.

Para el caso del MIR, la disposición temprana de la dirigencia de no aislarse, de no replegarse y disponer la militancia para la lucha en contra del régimen, generó una estructura de sigilo y trabajo clandestino, que tuvo frutos por lo menos durante el primer año, en donde los equipos de dirección lograron sortear la represión hasta octubre de 1974 con la caída de Miguel Enríquez. Con posterioridad, el MIR diseñó estructuras de resistencia que buscaron el enfrentamiento directo con la dictadura, junto con acompañar el trabajo de movilización social, que tuvo un ritmo de crecimiento lento, alcanzando mayores niveles de presencia recién iniciados los ciclos de protestas en 1983. Según las investigaciones de Robinson Silva, el MIR elaboró una estructura muy compartimentada, compuesta por pequeñas células operativas que se encargaron de realizar las acciones militares en contra de la dictadura, y otro referente compuesto por miembros del MIR y simpatizantes de izquierda cuyo objetivo fue asociarse con el movimiento popular. Según constata Silva:

El Movimiento de Resistencia Popular se encontraba conectado al movimiento político social de forma estrecha. Por otra parte, las acciones de mayor envergadura eran realizadas por la llamada “Fuerza Central” del MIR. Ambas instancias son de corte clandestino y fueron las que sostuvieron la violencia como arma política durante buena parte de los años que cubre la dictadura<sup>308</sup>.

Como es posible observar y dadas las definiciones políticas y estratégicas, la naturaleza de la clandestinidad del MIR, difirió del diseño socialista, en cuanto este último planteo que como alternativa de lucha en contra de la dictadura, el Partido debía trabajar en la reorganización del tejido social del cual se nutrió el socialismo, y si la lucha demandaba

---

<sup>307</sup> Entre los balances que se pueden realizar en torno al estado del arte sobre los partidos políticos en dictadura, existe una inclinación amplia al estudio del MIR, del PCCh, del FPMR y en un segundo nivel hacia el PSCh, sobre todo en relación a la fragmentación política. Todavía quedan zonas poco exploradas en relación a la vida militante del MAPU durante la dictadura. Algunos acercamientos importantes lo han realizado; Moyano. *El MAPU durante la dictadura*. Valenzuela. *Dios, Marx y el Mapu*. Acevedo Arriaza. *Mapu-Lautaro*. De los mencionados anteriormente, el estudio que ahonda con mayor cercanía a nuestra propuesta es el de Valenzuela, quien analiza en uno de los capítulos el proceso de clandestinización del MAPU para el período en estudio.

<sup>308</sup> Silva Hidalgo. *Resistentes y clandestinos*, p 93.

un trabajo de enfrentamiento directo, era parte de un diseño más amplio de resistencia en contra de la dictadura.

Las principales investigaciones sobre el PCCh y el relato de cómo se desarrolló la clandestinidad del Partido, han sido llevadas adelante por Rolando Álvarez. El autor identifica un primer momento de reorganización muy precaria de la colectividad, la que sufrió un duro golpe asestado por los organismos de represión en 1976, quienes desarticularon dos direcciones clandestinas. Así, según Álvarez, el año 1977 fue uno de los años más complejos para el Partido, que tuvo que reorganizarse y recomponerse. Los componentes de esta fórmula, son elementos que también son posibles de encontrar en la experiencia socialista, aunque con algunos matices. Tal fue la experiencia del ingreso de militantes comunistas provenientes del extranjero, que reconstruyeron las capas dirigenciales del Partido. Para el caso del socialismo chileno, ese proceso se produjo de manera más marginal y la relevancia en la dirigencia fue menor, dada la consolidación que ya tenía la dirección clandestina socialista. Álvarez comenta para el caso del PCCh:

Ellos, guiados por su instinto y sus propios criterios de seguridad, aprendieron fundamentalmente de la praxis y de los errores que cometían sus camaradas. Con el paso de los años (1978 en adelante), con la llegada de dirigentes desde el exterior, junto con las experiencias clandestinas de otros países, como la de los soviéticos durante la segunda Guerra Mundial o la de los comunistas alemanes bajo el nazismo, funcionaron más que nada como símbolos de que era posible resistir y vencer incluso en las más adversas de las condiciones, pero no eran fuente para desarrollar la praxis clandestina<sup>309</sup>.

El resultado de esto sobre todo a partir de 1978, fue un PCCh muy compartimentado, lo que supuso la existencia de prácticas de seguridad y mecanismos de inteligencia más eficientes, permitiendo el resguardo de altos dirigentes sin ser detectados durante varios años. Lo que señala el autor y después del análisis de varios testimonios orales, es que jugó un papel vital el ejercicio de disciplinamiento de la organización lo que se tradujo en un alto grado de control de los cuadros, lo que significó en la práctica la continuidad del comunismo chileno.

---

<sup>309</sup> Álvarez Vallejos. *Desde las sombras*, p. 90. Del mismo autor puede revisarse también; Álvarez Vallejos, “Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas”. Álvarez Vallejos. *Arriba los pobres del mundo*.

Experimentando similares procesos de readaptación y resignificación, el PSCh tuvo que rápidamente reacondicionar la manera de como entendía y hacia política.

En primer lugar, los socialistas pasaron de ser una organización de masas con cerca de 90.000 militantes en sus filas durante el período de la UP, a convertirse en una organización de pequeños núcleos aislados entre los que se encontraban algunos militantes más antiguos, una serie de jóvenes desconocidos, pudiendo cuantificarse cerca de unos cuantos centenares durante los primeros meses posteriores al golpe. Gustavo Ogalde, militante que trabajó en tareas reconstrucción de la orgánica vinculado a la DI, recuerda:

Además, una cosa que hay que dejar en claro, era que éramos muy pocos, no éramos muchos. Una vez hicimos con otros compañeros un recuento de lo que éramos, no más de 300, a nivel nacional. Cuando tú salías a regiones, y el regional eran 2 o 3 personas, y era eso. El resto era gente que se conocía, pero no había una actividad política efectiva. Hasta que se empieza a reactivar el movimiento sindical, alrededor del año 76'<sup>310</sup>.

Este paisaje desolado y aislado, es el que vino a reemplazar a las grandes manifestaciones, al poder de acción del Partido del presidente Allende. Es acá donde actúan nuevas formas del trabajo militante, uno que debe ser invisible a los aparatos de seguridad del régimen, pero en paralelo, lograr una imagen de presencia entre la militancia, no sólo a nacional, sino que también en la esfera internacional.

Para entender esa intimidad clandestina, es necesario comprender el escenario en el cual se desarrollaron estas relaciones que se construyeron situadas en el borde de la vida, para así asimilar de mejor manera la particularidad de esta infrapolítica, una forma de hacer política que diseña cierto tipo de tecnología y prácticas de resistencia, similares a los patrones de dominación esbozados por Foucault<sup>311</sup>. Es decir, no sólo existen determinadas formas de control social que responden a un diseño estructural de una sociedad organizada

---

<sup>310</sup> Gustavo Ogalde, entrevista con el autor (video llamada) 3 de septiembre de 2021. La tarea de cuantificar al PSCh durante este periodo es un desafío complejo de emprender. En primer término, gran parte de quienes formaron parte de la colectividad durante este periodo lo hicieron de manera fáctica y sin adscribirse formalmente a la organización. Si bien los antiguos militantes, antes del golpe, si eran miembros formales, una gran cantidad de miembros, la mayoría, dejaron de militar una vez producido el golpe, y se acercaron a la militancia de manera paulatina y progresiva. Entendemos entonces que más que la adscripción formal al partido, lo que los hacia militantes era el ejercicio de la práctica que trabajo por reorganizar a la colectividad. En esa dimensión, saber a ciencia cierta cuantos eran los socialistas activos, es una tarea todavía por reconstruir.

<sup>311</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

para dominar, sino que también desde la otra vereda, las formas de resistencia se expresan bajo un contexto general de subversión, y por ende, tienen relación directa con las formas de represión. Entenderemos entonces que represión y resistencia están íntimamente vinculadas.

El trabajo partidario en este contexto, se caracterizó entre otras cosas por un mayor grado de disciplina militante, una preocupación latente y expresa en el discurso analizado previamente. Este elemento, vital en el andamiaje clandestino, ya había sido foco de interés de la dirigencia socialista luego del triunfo de la UP. No es sólo coincidencia que tanto Exequiel Ponce, Subsecretario Nacional del Frente Interno, como Carlos Lorca, Secretario General de la Federación Juvenil Socialista, cargos asumidos en el Congreso de La Serena en 1971, tuvieran entre sus principales inquietudes el reordenamiento de la colectividad y el mejoramiento de los niveles de disciplina orgánica. Estas disposiciones, no sólo estaban en la lectura de lo que requería el momento del triunfo de Allende, sino que se apoyaban en las tradiciones más esenciales del leninismo socialista. Ponce, como Subsecretario del Frente Interno, en un informe de organización de abril de 1971, hizo hincapié en la disposición del PSCh para mejorar las dinámicas internas de disciplina. El texto mencionado señaló:

Para llevar adelante esta gran tarea (la Revolución Socialista) es imprescindible terminar con todo aquello que ha entrabado nuestro accionar revolucionario; el caudillismo, el liberalismo, el accionar grupuscular, la doble militancia, etc., son vicios y desviaciones que deben ser extirpados de raíz, cueste lo que cueste. La disciplina interna, el respeto a los dirigentes y mandatarios, la lealtad, son normas de vida que de aquí en adelante deberán imperar en el partido<sup>312</sup>.

En tanto, Carlos Lorca apuntó a similares objetivos en un informe de junio de 1972. Lorca hizo referencia a la relevancia del trabajo disciplinario en la orgánica y a su coherencia con el objetivo de alcanzar el socialismo. Y apoyándose en Lenin, reforzó la idea de que *el partido es un ejército que, una vez en el combate, debe actuar como un solo hombre*<sup>313</sup>. Acá, el centralismo democrático tenía que ser una práctica esencial bajo el contexto de la UP, y la juventud que él lideraba, debía ante todo ceñirse a estos principios. Fueron estos mismos militantes, Ponce y Lorca, los que lideraron la primera etapa de

---

<sup>312</sup> Informe de Organización, p. 2.

<sup>313</sup> Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité Central de la Juventud Socialista, PSCh, 1972. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

reorganización del PSCh, y los que como vimos en el segundo capítulo, trabajaron en la edificación de un corpus de ideas, en el diseño de un lenguaje de resistencia que contuvo entre otros elementos, la disciplina orgánica como un mecanismo urgente de adaptación al nuevo contexto dictatorial. Con distintos grados de profundidad, pero con la identificación de lo central de esta actitud, tanto el PCCh como el PSCh reordenaron el funcionamiento de sus estructuras sobre la base de este principio. Y como recalca María Matilde Ollier, esto significó que se aplicaba no sólo a la vida partidaria, sino que también a la vida personal<sup>314</sup>.

No obstante, la estructura de funcionamiento del PSCh durante la dictadura, no tuvo la misma matriz de ordenamiento que ejecutó el PCCh. Es conocido entre la militancia comunista, y con mayor rigor, como lo comenta Rolando Álvarez en sus estudios sobre los comunistas durante la dictadura, las normas de seguridad y el mayor control hacia la militancia que se desarrollaba por ese entonces. En sus memorias, el Secretario General del PCCh, Luis Corvalán, reconocía la temible Comisión de Control y Cuadros, ente que velaba por el cumplimiento, no siempre objetivo de las normas del ser comunista. Comisión que actuaba, como recuerda Corvalán, como *si el partido fuera un monasterio, y la Comisión de Control y Cuadros, el Santo Oficio*<sup>315</sup>.

Esta situación, distaba y diferenciaba a los comunistas de socialistas. Estos últimos, por ejemplo, no estaban en condiciones, por lo menos los tres primeros años posteriores al golpe, de financiar los costos de la vida de un número alto de dirigentes, según recuerda Eduardo Gutiérrez, no más de veinte militantes para el caso del PSCh. Esto supuso que varios de ellos debieron ejercer trabajos públicos, y labores que en muchas ocasiones, no eran las de mejor condición de seguridad. En definitiva, la macro estructura del socialismo chileno, fue menos sofisticada que en el caso del PCCh.

A lo anterior, hay que agregar dos elementos para considerar el cuadro completo. Lo primero tiene relación con el desarrollo más acentuado de las tendencias socialistas luego del golpe, las que llegaron a constituirse en facciones que disputaron el liderazgo del

---

<sup>314</sup> Los distintos trabajos de Rolando Álvarez sobre el PCCh durante la dictadura, como los testimonios de los militantes socialistas, coinciden en diferenciar grados de disciplina al interior de las colectividades. No obstante, el principio de rigurosidad fue central para permitir la permanencia de ambas colectividades, sobre todo a partir de mediados de los años 70'. En torno a este tema ver: Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Argentina, Ariel, 1998.

<sup>315</sup> Corvalán, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, LOM Ediciones, 1997, p. 103

socialismo chileno<sup>316</sup>. Esto creo la existencia de muchas organizaciones socialistas, muchas orgánicas actuando, discursando y protagonizando los procesos de comprensión del contexto, lo que generó altos grados de confusión y dispersión entre la militancia socialista. Alberto Luengo recuerda: “Recibíamos y revisamos los periódicos de las otras fracciones. A mí me parecía que era un despropósito de que existieran tantas publicaciones tomando en cuenta los problemas de seguridad”<sup>317</sup>.

Y lo segundo, y producto de esta misma fragmentación, los centros de ayuda internacional, los referentes de cooperación, influencia política y respaldo fueron muchos y muy diversos. A diferencia de la dirigencia comunista que recaló principalmente en la RDA y en la URSS, los líderes socialistas con vínculos políticos en diferentes lugares, se establecieron en México, Venezuela, España, Bélgica, Italia, Francia, la RDA, la RFA, Rumania y la URSS, por citar los más representativos<sup>318</sup>. Esta dispersión, alimentó aún más el mapa descentralizado del Partido, lo que generó una imagen en el interior de menor disciplina y cohesión. El socialismo chileno disperso en el mundo, tuvo distintas fuentes de referencia teórica, económica y simbólica.

No obstante, los círculos de militantes, los núcleos territoriales que funcionaron al interior del país, construyeron lentamente y luego de varios errores, pequeñas comunidades políticas, en donde una de las bases de funcionamiento, y que actuó como regla tácita, fue la presencia de lazos de confianza generados desde antes del golpe, o en su defecto

---

<sup>316</sup> Uno de los temas que mayor interés ha despertado del PSCh durante la dictadura, es precisamente la fragmentación y división del partido. Los distintos autores identifican la presencia de distintos sectores reconocidos entre sus pares, con liderazgos visibles y con una permanente tarea de reflexión discursiva expresada en boletines, diarios y revistas. Frente a lo anterior se puede revisar; Gamboa. Salcedo. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile”. Muñoz Tamayo. “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones”. Muñoz Tamayo. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”. Rojas Casimiro. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta”. Del Campo, María Esther. “El Partido Socialista chileno: una larga historia de faccionalismo”. López Nieto, Lourdes, Waller, Michael. Gillespie, Richard. (Ed) *Política faccional y democratización*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 135-154, 1995.

<sup>317</sup> Alberto Luengo, entrevista con el autor (video llamada) 02 de noviembre, 2021

<sup>318</sup> La literatura referente al exilio chileno ha identificado la presencia de determinados centros de desarrollo de la militancia socialista en el exterior, que sobresalen por sobre el resto de la diáspora de la militancia. Por ejemplo, en Venezuela, Aniceto Rodríguez. En la RDA, Carlos Altamirano, Adonis Sepúlveda, María Elena Carrera y Clodomiro Almeyda, entre otros. En México Pedro Vuskovic. En Italia, Jorge Arrate. En España Erich Schnake. Referencias de lo anterior en; Rojas Mira, Claudia y Santoni, Alessandro. “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”. *Perfiles Latinoamericanos* N° 41, enero/junio, 2013, pp 123-142. Perry Fauré. *Exilio y Renovación*. Montupil, Fernando. *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*. Bruselas y Santiago, Coordinación Europea de Comités Pro-Retorno, 1993. Del Pozo, José. *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*. Santiago, RIL Editores, 2006.

construidos tras las vivencias de experiencias al límite bajo el contexto de persecución. Es vital entender la naturaleza de estos partidos políticos, ya que como hemos señalado, es relevante observarlos también como espacios de continua creación, y en donde los límites para poder entrelazar los nudos políticos, están más allá de las fronteras formales, como señala Frédéric Sawicki. Más que instituciones con marcos estáticos, son comunidades estructuradas en donde operan generalmente ciertos códigos no escritos. Siguiendo al mismo Sawicki<sup>319</sup>, estas orgánicas están íntimamente relacionadas y actúan con una retroalimentación constante con otros espacios de sociabilidad como pueden ser, asociaciones, sindicatos, mutuales y cooperativas, según los ejemplos que da el autor. Ahora bien, se puede agregar que esta dependencia y correlación directa con el entorno, se transformó en un plano de mayor relevancia en contextos represivos, en donde la persecución a los integrantes del PSCh, abarcó también sus espacios relacionales. En este escenario de anulación política impuesto por la dictadura, el crecimiento de la organización y la estructuración de nuevas expresiones de la cultura política socialista estuvo estrechamente marcado por los límites y el alcance del proceso de reconstrucción del entorno partidista.

Reforzando lo anterior, Maurice Duverger comenta que una serie de misterios operan en estas orgánicas con marcos a veces poco claros y en dónde se construye un estatus legal primario en: "...donde las leyes y los ritos son secretos, donde los iniciados los desnudan hurañamente a la vista de los profanos. Sólo los viejos militantes del socialismo chileno conocen bien los pliegues de su organización y las sutilezas de las intrigas que se anudan con ella"<sup>320</sup>. Es fácil imaginar que luego de concretado el golpe, existiera una puesta en escena de estas dimensiones, no sólo en el PSCh, sino que también en el resto de la oposición clandestina.

Hay que entender entonces la clandestinidad, como un espacio, un lugar, un escenario montado por los partidos de izquierda, que buscaron desarrollar la vida política a pesar de las restricciones. Cada organización montó una estructura clandestina que respondió a los niveles de recursos que poseían, a la búsqueda de referentes históricos con los cuales dialogar y encontrar las respuestas del presente contexto, al vínculo orgánico que

---

<sup>319</sup>Sawicki, Frédéric. "Para una sociología de los entornos y las redes partidistas", *Revista de Sociología*, N° 25, 2011, pp 37-53.

<sup>320</sup> Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México, FCE, 2012, p. 12

establecieron con las direcciones en el exterior, y al conocimiento del funcionamiento de los dispositivos de represión del régimen de Pinochet. Esta solidez, significó que las prácticas clandestinas se convirtieron en rutinas, en modos de operar la vida cotidiana, en donde las medidas de seguridad se asimilaban como parte de un orden natural, siguiendo a Lechner<sup>321</sup>, que los militantes aprendieron a incorporar a sus vidas simulando cierto grado de normalidad. La clandestinidad no operó exclusivamente bajo los subsuelos de la vida militante, sino que fue parte de la cotidianidad de los y las socialistas. Los espacios no fueron únicamente los subterráneos de las principales ciudades del país, fueron también las principales calles en donde conversaban dos personas de apariencia normal sobre el clima o el titular del diario de la mañana.

En el caso del PCCh, se diseñó en base a la existencia de tres tipos de militantes clandestinos; el profesional, el funcionario y el clandestista. Rolando Álvarez, diferencia grados de clandestinidad, niveles de ocultamiento y vínculo con el Partido, lo que va generando anillos de vida clandestina. Los profesionales, eran los militantes que llevaban una vida política dedicada en su totalidad a la orgánica, eran financiados por éste, y sus vidas familiares giraban alrededor del Partido. Son los militantes con responsabilidades nacionales. El segundo nivel, los funcionarios, corresponde a aquellos que no se desconectan de sus vidas familiares o privadas, pero si desarrollan el trabajo partidario de manera clandestina. Según Álvarez, luego de la caída de la Segunda Dirección en 1976, son estos, menos conocidos, los que van a asumir la dirección del Partido. En un último nivel, están los clandestistas, que no eran financiados por el Partido, pero que realizan un trabajo militante de manera oculta, asisten a reuniones, pero no cortan con su vida social. Esta nomenclatura, significó una resocialización para un Partido de masas y altamente reconocido como el PCCh<sup>322</sup>.

Al igual que sus antiguos socios políticos, la vida clandestina socialista representó para la militancia una resocialización del espacio político. Esta nueva forma de habitar la orgánica, demandó un diseño de la militancia que a la larga, fue el dibujo del funcionamiento partidario. Este aprendizaje se generó en base a la creatividad, a los

---

<sup>321</sup> Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago, FLACSO, 1988, p. 57

<sup>322</sup> Estas ideas del autor son desarrolladas básicamente en; Álvarez Vallejos. *Desde las sombras*. Álvarez Vallejo. "Clandestinos 1973-1990".

insumos existentes, a la referencia de ejemplos históricos, a la formación que algunos militantes recibieron en el extranjero<sup>323</sup>, y al ensayo y error de las acciones partidarias.

El diseño del trabajo militante socialista, arroja diferencias de lo que moldearon los comunistas. El primer principio que es necesario recalcar, es que todo el trabajo transcurrió bajo la clandestinidad, y la visibilidad pública de alguno de los dirigentes socialistas, se logró tímidamente a partir de mayo de 1979, con motivo de la división más profunda del PSCh entre los partidarios de Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Para esta coyuntura, la revista opositora *Análisis*, realizó una entrevista al ex ministro de la UP, el socialista Gerardo Espinoza. En sus respuestas, Espinoza declara explícitamente que no forma parte actual de la orgánica del Partido. Ante la pregunta *¿Cuál es la estructura interna del partido?*, Gerardo Espinoza comenta: “Hasta donde llega mi conocimiento, que no es mucho al respecto, el socialismo ha logrado mantener una estructura nacional, la que supongo es la continuación orgánica y política del movimiento existente antes del 11 de septiembre”<sup>324</sup>. Lo interesante de esta declaración es que aparece un socialista exponiendo la crisis interna del Partido en un medio de circulación nacional, con las limitaciones propias de un medio opositor, pero llegando a un público mayor que las publicaciones clandestinas del PSCh. Junto con lo anterior, debemos agregar que según los testimonios de Ricardo Solari y Germán Correa entre otros, Gerardo Espinoza formó parte de la dirección nacional, incorporado desde 1976 como parte del proceso de asociación de militantes de mayor experiencia a la orgánica que se estaba reconstruyendo sobre jóvenes cuadros. Este elemento, es parte de lo que hemos presentado como la construcción de una fachada que contribuyó a la seguridad del colectivo, entendiendo que la figura de Espinoza, era una figura pública y reconocida dado su pasado como ministro de Allende. Otro ejemplo de similares características, es la aparición en otro de los medios opositores, *Apsi*, del sociólogo Germán Correa, como parte de una *generación política de reemplazo a los antiguos líderes*. No obstante, como menciona la misma revista, la tarea de

---

<sup>323</sup> Ricardo Solari comenta que llegó desde la URSS días antes del golpe. Su viaje tuvo como propósito, tomar cursos de formación teórica, básicamente de Marxismo. Germán Correa recuerda haber recibido formación en técnicas de comunicación clandestina en Francia. Otros militantes, comentan que para comienzos de la década de los 80', se iniciaron escuelas de formación político-militar, en sectores precordilleranos de la Región Metropolitana, en condiciones muy rudimentarias, básicamente con el objetivo de tener preparación de tipo defensiva y como veremos más adelante, ya a partir de 1982 comienza el ingreso de una mayor cantidad de militantes desde el extranjero que poseían distintos grados de preparación para la vida clandestina.

<sup>324</sup> *Análisis*. N° 13, año II, mayo 1979, p. 9

identificarlos públicamente, se hace compleja, y es por ello que las opiniones de Correa, aparecen sin su filiación política, a sabiendas tal como hemos detallado, de que formaba parte de la cúpula dirigenal del PSCh en la clandestinidad<sup>325</sup>.

Este modo clandestino, significó en concreto que a la luz de cualquier persona ajena a la organización, el Partido se encontraba proscrito, no existían por tanto relaciones partidarias y se obedecía la disposición dictatorial de la inactividad. En ese sentido, el sigilo, el secretismo, actuaron como mecanismos de seguridad y le permitieron al Partido poder seguir funcionando en la medida de que sus miembros no eran detectados. Con esta lógica, solamente algunos dirigentes tuvieron una vida sumergida en la clandestinidad. Como veremos en la profundización de esta temática, entre la Primera Dirección Clandestina, que se articuló en septiembre de 1973 y la tercera que comenzó a funcionar a fines de 1975, sólo algunos dirigentes funcionaron con total clandestinidad. Por su amplia visibilidad, Rolando Calderón tuvo que cambiar radicalmente su vida después del once de septiembre. Ministro de Allende y figura central de la CUT, como miembro de la dirección socialista su visibilidad era un peligro para su seguridad. Calderón recuerda:

Tuve que pasar a la clandestinidad, con todos los cuidados y rigores que eso implicaba. Tuve que dejar de vivir en mi domicilio habitual y dejar de tener contacto con mi familia. Tenía que recurrir a casas de seguridad y cambiar con frecuencia de una en otra, tomar contactos con muchísimo cuidado con mis camaradas, sobre todo con los otros miembros del CC del PS, para analizar la situación política y ver el estado en que había quedado el partido. Tenía que salir poco a la calle, y chequear la posibilidad de ser seguido, usar seudónimos, algún cambio físico, hablar poco por teléfono y recurrir a enlaces para reunirme con otros compañeros. La rutina no era una buena opción en esas circunstancias. Era necesario cambiar con bastante frecuencia de domicilio, no hacer siempre los mismos recorridos, no visitar los mismos lugares, cambiar los eventuales sitios de reunión con otros camaradas y más. La rutina, de cualquier tipo, implica quedar en la retina de terceras personas que con buena o con mala intención podían fijarse en uno, con lo cual aumentaba tu grado de exposición. Sin embargo, precisamente para no llamar la atención, en los momentos en que era necesario salir a la calle, había que hacerlo con la máxima preparación posible. Dar imagen de normalidad en todo momento<sup>326</sup>.

---

<sup>325</sup> *Apsi*. N° 73, año 3. 15 al 29 de mayo de 1980.

<sup>326</sup> Rolando Calderón, testimonio escrito entregado al autor. Julio de 2022.

En un segundo plano, un grupo amplio de militantes que asumieron responsabilidades de dirección nacional o regional, mantuvieron sus trabajos partidarios con total sigilo, no crearon una leyenda de vida, una falsa identidad pública para evitar la caída. En otras palabras, mantuvieron sus vidas en la normalidad, modificando algunas costumbres y rutinas que pudieran poner en peligro el funcionamiento partidario. En ese sentido, a diferencia de lo que operó en el PCCh, los socialistas mezclaron formas de clandestinidad, combinaron la clandestinidad total de sus dirigentes con una vida familiar y social discreta.

El funcionamiento exitoso de este mecanismo, por lo menos desde 1975 en adelante, respondió entre otras cosas a la poca visibilidad que tenían un gran número de militantes previo a asumir estos cargos dirigenciales. Como explican varios militantes, no eran conocidos, no tenían una relevancia significativa antes de pasar a ser altos dirigentes del Partido. Esto sumado al mayor trabajo de seguridad que comenzó a operar entre la militancia, posibilitó el trabajo partidario con un mayor despliegue nacional. Sobre lo anterior, Juan Carvajal que operó con el nombre falso de *Manuel Hernández Rojas*, miembro de la Segunda Dirección Clandestina del Partido recuerda:

Patricio Barra, que debe haber tenido como 16 años, fue uno de los precursores de la idea de que había que ser muy responsable con la seguridad con la clandestinización de verdad, desde ese día se creó la idea de que nosotros teníamos que preocuparnos mucho de la seguridad porque los aparatos de inteligencia de la dictadura estaban trabajando finamente y muy probablemente podíamos estar infiltrados...entonces nosotros establecimos desde un principio que no había encuentro de grupos<sup>327</sup>.

Independiente de cual fuera la norma de actuación de los militantes socialistas, estamos en presencia de una nueva e inédita forma de entender el quehacer político, aprendido sobre la marcha, aplicado a través del ensayo y error, tomando en cuenta el contexto del momento y utilizando explícita e implícitamente insumos y referencias históricas de otros procesos de resistencia. Esta nueva forma de sociabilidad, fue al igual que como postula Rolando Álvarez para el caso de los comunistas, una resocialización de la identidad política que construyó nuevas subjetividades y que tomó también elementos

---

<sup>327</sup> Entrevista a Juan Carvajal.

del periodo previo, de ese mundo en el cual las y los militantes se formaron y educaron, un escenario enmarcado a fines de los años 60', durante el triunfo de la UP y la experiencia del gobierno de Allende. Estos insumos, nos pueden ayudar a entender, cómo un grupo de militantes decidió contravenir las disposiciones dictatoriales y hacer partido en las peores condiciones de funcionamiento. Como refuerza Álvarez, para el caso del PCCh: "Aquel modo encapsulado de vivir la realidad de la vida cotidiana, ciertamente generó ciertas percepciones frente a la dictadura, que lo convocaban-estamos pensando en aquellos que se sobrepusieron a los miedos-a sostener una actitud de heroísmo anónimo, de cotidiana, silenciosa y muchas veces insospechada rebeldía frente al poder dictatorial"<sup>328</sup>.

La manera en que se desarrolló este ejercicio político, puede analizarse separadamente focalizándonos primeramente en observar como la militancia resolvió la reestructuración de la organización. En ese sentido nos interesa analizar el funcionamiento del Partido, los mecanismos de comunicación, el financiamiento y si recogieron los militantes algunos referentes como modelos del trabajo clandestino. En un segundo plano, veremos cómo resalta el elemento generacional en la puesta en marcha de esta nueva fisonomía orgánica, y la presencia de una juventud dispuesta a todo, la que permitió entre otras cosas, darle continuidad histórica al PSCh. En una tercera detención analizamos como se complementó y sustentó la vida laboral de los militantes clandestinos y cómo esta operó como una leyenda y también en un espacio de socialización política para el PSCh. Un cuarto eje de análisis, corresponde a la indagación en la vida familiar de la militancia socialista, y como esta, si bien estuvo fuera de la política, también por las características de la vida clandestina, se vio involucrada en la nueva socialización y participó de la edificación de esta cultura política. Finalmente, acercándonos a un estrato más íntimo de la militancia, conoceremos el espacio emotivo de los protagonistas, veremos que sensaciones persisten en un escenario dibujado grismente por el terror y el miedo.

---

<sup>328</sup> Álvarez Vallejos. *Desde las sombras*, p. 105

## 2.- Respondiendo a la interrogante de cómo hacer vida partidaria.

Uno de los desafíos más complejos para una organización que a pesar de la persecución, la represión y el exilio, tenía todavía numerosos militantes repartidos por distintos frentes de masas (sindical, estudiantil, poblacional, entre otros) era reunir información sobre el estado del Partido, es decir conocer con precisión en qué situación estaban los dirigentes nacionales, cuan reconectados estaban los militantes en las regiones, con que redes de apoyo contaban y cuál era su presencia en los distintos frentes de masas. No obstante, y como lo comenta uno de los militantes que trabajó en estas tareas reorganizativas, el conocimiento, el manejo de la información en contextos dictatoriales también era un potencial peligro para la militancia. César Yáñez recuerda:

Respetar mucho la compartimentación, no preguntar nada, nunca preguntar. Todos pasaban la información que debían pasar y lo que no se pasaba no se debía saber. Delirante también porque hay una sensación muy fuerte de que saber es peligroso, también una sensación muy fuerte de que la probabilidad de ser capturado por la DINA era altísima, o sea en cualquier momento nos pillaban a todos, y por lo tanto, no saber, era también delirante... ¡para hacer acción política como no va a ser mejor no saber!<sup>329</sup>.

No obstante, tal como se refleja a lo largo de esta investigación, existieron una serie de tensiones que la militancia tuvo que sortear y aprender a convivir. Si bien por una parte la información era parte del cuidado que debían resguardar los militantes, por otro, era un elemento vital para diseñar la estrategia a seguir y responder a las interrogantes que encerraba el período. Como una larga tradición de los partidos marxistas-leninistas, los análisis coyunturales del contexto político eran vitales de mantener, aun en situación de clandestinidad. *Nicolás Pérez*, trabajó en los equipos de reconstrucción de las primeras direcciones clandestinas del Partido. Juan Carvajal lo invitó a participar en un equipo que denominaron Comisión Ideológica y que tenía la misión de elaborar informes para la DI. *Pérez* recuerda:

Lo que hacíamos era analizar la prensa, informaciones para la dirección. Debe haber sido el año 74'. Una de las primeras cosas que hice yo en ese entonces, fui a presenciar la primera charla que dio Milton Friedman cuando visitó Chile, con

---

<sup>329</sup> César Yáñez, entrevista con el autor, Viña del Mar. 11 de abril 2022

una grabadora de esas grandes. La misión era información lo más fidedigna de lo que estaba ocurriendo<sup>330</sup>.

Así junto con la constante tarea de la recopilación de la información, uno de los trabajos más minuciosos y constantes a lo largo de los primeros años de la dictadura, fue la reconexión entre los militantes. Esta suerte de pesquisa en las sombras, fue una de las principales acciones, y uno de los ejercicios más delicados y anónimos de los militantes, llevados adelante sobre todo por jóvenes desconocidos. Gustavo Ogalde, trabajó precisamente en esta tarea de reubicar y congregar a la militancia disgregada. Recuerda así lo trabajado:

Yo tuve que viajar mucho a regiones, y te decían efectivamente que conocían gente, pero no era gente activa. Además, en los primeros años nuestra actividad principal estaba muy reducida a intentar contactarnos, a tratar de reconocernos, mira estas disponible o no estas disponible, y mucha gente te decía que no, con explicaciones bastante razonables<sup>331</sup>.

La sencillez de este trabajo, nos ayuda a construir la imagen de una colectividad en donde una de las primeras labores que debían desarrollar un sinnúmero de ayudantes, era sumar gente y volver a reubicarlos para saber si estaban disponibles o no. Alejandro Goic, comenzó a militar en el Instituto Nacional a muy corta edad desde 1970 cuando cursaba 8° año básico. Poco a poco comenzó a involucrarse desde la juventud del Partido con los equipos de colaboración de la Primera Dirección Clandestina. Ricardo Solari le confió distintas tareas de apoyo para la dirigencia. Goic recuerda:

Lo que quedó luego del asesinato de los viejos, que estaban asilados, exiliados, fue la dirección de la juventud, y eso fue el partido socialista, más algunos que no eran de la juventud, eso es el partido formalmente. Se arma sobre la base de las confianzas personales, del conocimiento, de la confianza en el otro, esa es la base sustantiva, con gente sin ninguna experiencia en trabajo clandestino. Eso es muy relevante. Toda la pega, era uno más o una más, ese era toda la pega<sup>332</sup>.

---

<sup>330</sup> Entrevista a *Nicolás Pérez*, 26 de mayo de 2022, Viña del Mar. El entrevistado prefirió utilizar su nombre político.

<sup>331</sup> Entrevista a Gustavo Ogalde.

<sup>332</sup> Alejandro Goic, entrevista con el autor, Santiago, 21 de mayo de 2022. La imagen de precariedad del trabajo militante, frente a la inmensidad del poderío del estado represor, es fácil de encontrar también en otras experiencias de reestructuración clandestina. El Partido Comunista Español, sufrió la persecución del estado franquista, y las experiencias de reorganización son muy similares al caso del PSCh, el historiador Carlos Fernández Rodríguez comenta: “Las primeras reorganizaciones clandestinas del PCE en Madrid se llevaron a

Todo este trabajo se desarrolló de manera lenta y minuciosa. Es posible afirmar que, a partir de la conformación de una Tercera Dirección Clandestina, a partir de fines de 1975 y comienzos de 1976, la dirigencia y el Partido como un todo, comenzaron a tomar mayores resguardos en materia disciplinaria para evitar futuras caídas en manos de los aparatos de represión. El resultado fue que este equipo de reorganización, se mantuvo sin mayores detenciones hasta 1983.

Eduardo Gutiérrez, conocido como *Andrés*, fue uno de los principales dirigentes de este equipo, por lo que mantuvo una rigurosa clandestinidad durante años, lo que incluía, la utilización de un carnet de identidad de un amigo exiliado y el anonimato total de su lugar de residencia. Él con un grupo de compañeros y compañeras idearon nuevas formas de comunicarse y de realizar la vida partidaria. *Andrés* recuerda:

Tu generabas un vínculo y tenías 3 o 4 mecanismos de contacto, que generalmente eran en la calle, días concretos, con retomas, y después empezamos a establecer los mecanismos de comunicación. Por ejemplo, íbamos a un negocio, y le decíamos a la persona que yo era vendedor viajero y que necesitaba dejar recados acá, y que le podíamos pagar mensualmente...Después usamos casillas de correos. Lo usamos poco, lo más usual eran las tomas y retomas. Nos poníamos de acuerdo para juntarnos la próxima semana en un lugar a tal hora, tiempo de espera 15 minutos, la retoma era otro día en otro lugar, y luego podía venir una tercera retoma, el problema era cuando se perdía el contacto<sup>333</sup>.

Para que todo esto pudiera funcionar en el tiempo, el Partido debía ser uno sólo, pero dividido en pequeños grupos. Esta norma básica de la clandestinidad se denominaba compartimentación. Tras las primeras caídas de dirigentes importantes, lo inmediato fue “dejar de juntarse” colectivamente, de tal manera que se comenzó a operar en pequeños grupos que trabajaron en base a tareas específicas, información concreta y en donde el

---

cabo de manera espontánea, concentrando los esfuerzos en enlazar a quienes habían esquivado la muerte y la cárcel con el fin de determinar que podía quedar aún del partido. Tenían como principal misión la de reclutar nuevos miembros y extender en la medida de lo posible la militancia comunista. La mayor limitación procedía obviamente de su condición de pequeñas agrupaciones y comités clandestinos sin ninguna estructura política dada la precipitada huida o detención de la mayoría de los dirigentes y cuadros políticos. Durante mucho tiempo las direcciones del PCE se articulaban y organizaban en las calles de Madrid y eran disueltas en la Puerta del Sol, en el edificio de la Dirección General de Seguridad, víctimas de múltiples detenciones, que obligaron a los grupos clandestinos a realizar un ejercicio de oposición limitada y dispersa”. Fernández Rodríguez. “Madrid, ciudad clandestina”, p. 128.

<sup>333</sup> Eduardo Gutiérrez, entrevista con el autor, 23 de febrero de 2023, Santiago

sigilo y los pocos detalles entregados a los militantes, fueron vitales para mantener la pequeña estructura. Eguerson Vásquez, militante socialista de Concepción, trabajó en las labores de reestructuración del Partido luego del golpe en dicha ciudad. Sobre la compartimentación y la separación de la estructura partidaria recuerda: “Hay preguntas que eran innecesarias, habían muchas cosas que nosotros no preguntábamos, mientras menos supiera mayor seguridad había para ti y para la organización y para los compañeros”<sup>334</sup>.

Agudizar la mirada para percatarse de los movimientos del lugar, así como verificar si existían seguimientos, el denominado contra chequeo, fue uno de los aprendizajes más vitales de la militancia de ese entonces. Este ejercicio implicó la observación aguda del entorno en donde se iban a desarrollar los enlaces, personas que traían información, ya sea en documentos ocultos, o a través de mensajes en clave. Esta visión panorámica de lo que sucedía, y la necesidad de corroborar todas las pistas que se entregaban, fue vital para mantener la seguridad al interior de la organización. Máximo Pacheco, militante del MAPU, asumió la tarea a mediados de 1975, de recoger en un auto muy bien lavado, vestido con ropas elegantes y aparentando ser del barrio alto de Santiago, a una persona que él no conocía. Las coordenadas indicaban que el contacto, debía estar en la esquina de determinadas calles, luego del semáforo que sigue al colegio Patronato San José. El chequeo de la información entregada y la corroboración de la misma, indicaban que debía recoger a un hombre con el diario *La Segunda* bajo sus brazos. Pacheco, de 22 años, condujo a este señor hasta una casa de seguridad, en donde se reunió con Jaime Gazmuri, líder del MAPU Obrero Campesino, por más de tres horas. Luego del fin de la reunión, lo llevó nuevamente en auto. Máximo Pacheco descubrió, después de tomar una cerveza con su pasajero, que la persona que había trasladado era Exequiel Ponce<sup>335</sup>.

Es posible entender que esta primera lucha ideológica entre el Partido y el régimen dictatorial, tiene que ver también con la disputa por la información, con el resguardo de esta y la necesidad de reconectar al Partido a través de la entrega de mensajes políticos. Se genera una doble dimensión en donde la actividad militante que había antes del once, un ejercicio eminentemente público, se desplaza a un terreno indescriptible que va siendo modificado constantemente, con el fin de que este mensaje subterráneo sea el que triunfe en

---

<sup>334</sup> Eguerson Vásquez, entrevista con el autor, Concepción. 11 de noviembre de 2021.

<sup>335</sup> Sobre el relato de Máximo Pacheco ver: Gazmuri, Jaime. *El Sol y la Bruma*. Santiago, Ediciones B, 2000.

esta disputa con la dictadura. En este contexto dual, es en donde aparecen, por ejemplo, en las circunstancias de compartimentación, el sigilo por el saber, por conocer sólo lo que corresponde ya que el panorama global, el mapa completo de lo que ocurre, es un terreno que no está disponible para la militancia. Germán Correa recuerda: “Uno en esa época no conversaba de los detalles de cómo se reorganizó el partido. Estábamos muy compartimentados, no preguntábamos cosas, y después cuando se normaliza la vida uno no pregunta para recordar viejos tiempos”<sup>336</sup>. Otro de los dirigentes relevantes de la Tercera Dirección Clandestina, Raúl Díaz, señala: “Yo conocí a Germán cuando lo incorporamos a la Dirección clandestina, yo calculo que lo incorporamos a mediados del 77’...y vine a saber que se llamaba Germán Correa, en junio del 83’ o sea que las medidas de seguridad y compartimentación funcionaban”<sup>337</sup>.

El desconocimiento de la totalidad del Partido, de las masas militantes cómo funcionaban antes del golpe, relativiza la imagen del todo, subjetiva aún más la percepción de la realidad partidaria. La condición de conocer una parte de la organización, fracciona aún más el sentimiento de pertenencia. En muchos casos, y durante la primera etapa más compleja de persecución para muchos militantes, el PSCh eran 2 o 3 personas que se reunían en esquinas o caminando e intercambiaban información, hasta quedar para la próxima semana a una hora determinada en un lugar específico. La atomización dificultó la capacidad para entender la cabalidad de los retrocesos y desconocer los avances y logros. Tal era el nivel de compartimentación, de rigurosidad y de disciplina que practicaban algunos militantes, que muchas veces al interior de las familias, se desconocían las tareas que desarrollaba algún miembro del núcleo. Alejandro Goic recuerda que le pidió a sus hermanos y hermanas ayuda y colaboración con algunas acciones partidarias. Goic comenta:

Para el Pleno del 79’, me voy a imprimir el documento (preparación al Pleno) en un departamento de seguridad que teníamos en Rosas, pasado Brasil, teníamos una offset, en un edificio residencial que sonaba una enormidad. Cuando terminamos de imprimir la cantidad señalada, yo bajo con las cajas a entregárselos al contacto una compañera que venía a buscarlos, y bajo y veo una

---

<sup>336</sup> Entrevista a Germán Correa.

<sup>337</sup> Raúl Díaz, entrevista con el autor, Santiago. 20 de septiembre de 2021.

Renoleta, y es mi madre quien está adentro, junto con Akin Soto. Yo sin saber<sup>338</sup>.

Un papel relevante de lo anterior, fue el manejo y cuidado de la información. Las persecuciones y sesiones de tortura de los aparatos represivos de la dictadura, buscaban datos sobre el funcionamiento de la izquierda chilena para impedir su reorganización. Y fue precisamente este preciado saber, el que se intentó resguardar. En primer término, el Partido clandestino evitó mantener información escrita, libretas con datos, nombres y todo aquello que fuese peligroso de tener archivado. Aquí entonces comenzaron a operar los nombres falsos, las chapas, la memoria para almacenar lo que se indicaba y las instrucciones que se daban. Raúl Díaz comenta:

Yo me instalé con un compañero socialista y con su familia, con gente que no tenía participación importante, gente muy poco conocida, Jaime Pérez Rodríguez. Su familia eran todos comerciantes de Franklin, eran dueños de varios locales, y yo me guarecí ahí. Yo trabajaba con otro nombre, era otra persona. Eduardo (Gutiérrez) fue el primero que hizo una infra para hacer carnets falsos<sup>339</sup>.

En definitiva, crear las condiciones de operatividad en un mundo sumergido o paralelo al acontecer cotidiano del Chile de los 70' y 80'. Toda una trama con argumentos, personajes, historias y escenarios de un teatro de operaciones que buscaba resistir.

Sobre este mecanismo, Gustavo Ogalde recuerda:

Tú te puedes imaginar que en ese periodo intentamos todo lo imaginable, establecimos códigos, nos pidieron que inventáramos códigos, hacíamos todo lo que era posible, en cajetillas de cigarros, hacíamos barretines. Posteriormente, nos dimos cuenta que lo peor que podíamos hacer era andar con libreta. Eso fue una enseñanza de la consecuencia de muchas detenciones<sup>340</sup>.

Tal como comenta Ogalde y varios otros militantes, el ensayo y error, el ingenio, la creatividad muchas veces del momento, ayudaron a buscar las soluciones para el problema que se necesita resolver. Las experiencias de caídas durante los primeros años, junto con la

---

<sup>338</sup> Entrevista a Alejandro Goic.

<sup>339</sup> Id.

<sup>340</sup> Entrevista a Gustavo Ogalde.

imagen cada vez más convencida de la falibilidad de los aparatos de seguridad, permitieron recurrir a los militantes a ingeniosas alternativas. Alfonso Godoy recuerda:

Una de las primeras cosas que yo hice, fue llevarle correspondencia a Paddy Ahumada que estaba en una provincia al interior. Eso me costó porque me conseguí dinero para viajar, y los documentos que tenía que llevar, eran muy chiquititos y los pusimos en nueces. Ahí entre medio de las nueces que estaban buenas, pegamos con mucho cuidado las nueces que tenían los documentos, supongo yo documentos que venían del Central, y ahí yo me arriesgue a ir... Armábamos caletas en donde dejábamos documentos, o volantes. Que eran las caletas, supóngase cerca de su casa hay una zanjita, una salida de agua que no se usa, entonces yo ponía el paquetito ahí y con una tiza hacia una marquita, y usted se lo llevaba. Ahí impera la lógica, lo que leímos, la creatividad, y el miedo. El miedo a uno lo hace inventar<sup>341</sup>.

Uno de los elementos que debieron resolver para poder ejecutar estas acciones, eran los lugares. Una de las medidas represivas que tomó la junta militar fue requisar las propiedades de los partidos políticos, lo que implicó en la práctica que las sedes del PSCh no existieran, teniendo que utilizar nuevos espacios de reunión. Aparecieron entonces lugares de encuentro antes impensados por la militancia, o en su defecto, se procuró el uso de las sedes sindicales que todavía funcionaban. Al respecto Eduardo Gutiérrez comenta:

Cuando nosotros hacíamos plenos, que se juntaban como 20 a 30 personas, normalmente lo hacíamos en locales, en un colegio, en un local de iglesia, la iglesia jugó un rol importantísimo. Empezamos a arrendar oficinas para las distintas estructuras, por ejemplo, para la CP (Comisión Política) durante muchos años arrendamos oficinas, en el centro. Y con eso funcionamos dos o tres meses y cambiábamos<sup>342</sup>.

Rafael Almarza estudiaba en el liceo en Limache cuando se produjo el golpe militar y ya formaba parte de la Juventud Socialista. En 1977 se trasladó a Valparaíso a trabajar en la reconstrucción del Partido en la zona. Almarza, recuerda el trabajo previo a la celebración del III Pleno clandestino de 1979:

---

<sup>341</sup> Alfonso Godoy, entrevista con el autor (video llamada) 7 de octubre 2021. Paddy Ahumada, fue uno de los principales dirigentes del Regional Valparaíso y estuvo protegido en una zona rural en el interior de Valparaíso.

<sup>342</sup> Ib.

En la preparación del III Pleno Nacional clandestino del partido, aquí participaron cerca de 400 compañeros (regional), de ahí se generan conclusiones hacia los delegados, yo participe de eso, éramos 15 delegados que nos juntamos en un restaurant, en Viña en la calle Álvarez con Von Schröeders, *El Toconao*, en el segundo piso. Estábamos los delegados con nombres falsos, gente de La Calera, de Los Andes, de Llay Llay...casi de todas partes<sup>343</sup>.

Como no existían lugares seguros para trabajar, los escenarios del Partido se convirtieron en las intersecciones de calles, fachadas de oficinas, sedes de sindicatos, canchas de futbol de poblaciones periféricas, subterráneos, bodegas, y un sinnfín de espacios inventados. En ese sentido el trabajo que prestó la iglesia, los sacerdotes de poblaciones, algunas religiosas, fue fundamental para permitir darle continuidad al Partido. Es posible entender esta colaboración bajo el prisma transformador que experimentó la Iglesia Católica y el mundo religioso a partir de la década de los 60'. Las resoluciones del Concilio Vaticano II de 1962, la Conferencia de Medellín en 1968, y la aparición de la Teología de la Liberación y Cristianos por el Socialismo, generó un clima y una adhesión profunda de amplios sectores de la iglesia en pos de profundas reformas sociales, y un acompañamiento y cercanía con el mundo del socialismo. Un antecedente de esta cercanía, puede observarse en la realización del Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo en abril de 1972 en Chile, en donde el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno, el socialista Clodomiro Almeyda saludó con entusiasmo la realización del evento, y según Michael Rammiger, para Almeyda, este encuentro, *potencia a las fuerzas revolucionarias del continente*<sup>344</sup>. En concreto, según los testimonios de militantes socialistas, la ayuda de estos religiosos no fue de manera inconsciente, ya que sabían el tenor de las reuniones y los propósitos políticos que había detrás. Graciela Jiménez se desempeñaba como profesora en Viña del Mar. Desde esta ciudad y en conexión con Valparaíso, trabajó desde muy temprano en la reconstrucción del PSCh en la Quinta Región. Jiménez nos comenta: “Nosotros hacíamos plenos del partido en el Colegio Compañía María de Recreo, en el

---

<sup>343</sup> Rafael Almarza, entrevista con el autor, Valparaíso. 28 de octubre de 2021.

<sup>344</sup> Rammiger, Michael. *Éramos Iglesia...en medio del pueblo. El legado de los cristianos por el socialismo en Chile 1971-1973*. Santiago: LOM Ediciones, 2019. El autor recalca que la aparición de este fenómeno, generó disputas y críticas más en el MIR y el MAPU, que en el PSCh.

restaurante Cap Ducal, lo prestaba Tomás de Remetería. Las monjas facilitaban el espacio, el colegio Compañía María. Ellas sabían lo que nosotros hacíamos ahí<sup>345</sup>.

Como es posible apreciar, la edificación de nuevas prácticas partidarias fue una de las exigencias para la militancia clandestina. Esta vida fue parte también de un circuito de circulación entre el interior y el exterior, donde este último actuó como soporte no solamente económico, sino que también material para el ejercicio de la práctica política de la militancia que se encontraba en Chile. Lo interesante de estas operaciones encubiertas, es que como relata Manuel Rodríguez, las formas que adoptó el Partido en el extranjero, también tomaron la fisonomía de la clandestinidad, ya que debían resguardar las acciones de cualquier tipo de infiltración de los aparatos de la inteligencia que colaboraba con la dictadura de Pinochet en el exterior. Así, como comenta Rodríguez, en Berlín se instaló un equipo de socialistas que tenían preparación en la construcción de barretines para enviar información y documentación para Chile. En este equipo trabajaron militantes que había formado Arnoldo Camú, uno de los jefes del sector del ELN chileno, entre los que encontraban Francisco Muat. Manuel Rodríguez comenta que el sigilo y la cautela que ya se comenzaba a desarrollar entre la militancia socialista del Chile dictatorial, también se replicaba en la Alemania Oriental:

Para el ingreso de cuadros, recibimos ayuda de compañeros españoles, la colaboración de militantes comunistas argentinos. La estructura del PS en Berlín, era clandestina...la permanencia de los militantes del interior que venían a Berlín, era clandestina, su permanencia estaba bajo los términos de una clandestinidad rigurosa, porque eran compañeros que después volvían a Chile<sup>346</sup>.

Otro de los rasgos que salen a la luz, es la utilización de escenarios ficticios, en donde se juega al engaño con el enemigo. Germán Correa recuerda:

Nosotros funcionábamos en el centro de Santiago, a pocas cuadras de donde estaba Pinochet. Todas nuestras reuniones eran en un perímetro de lo que podríamos considerar del área de seguridad del propio dictador. Porque la verdad era la forma más segura de funcionar. De hecho, llegamos a tener una fotocopiadora comercial, abierta al público, pero atrasito teníamos una

---

<sup>345</sup> Graciela Jiménez, entrevista con el autor, Viña del Mar. 14 de abril de 2022.

<sup>346</sup> Entrevista a Manuel Rodríguez.

fotocopiadora donde copiábamos todos los documentos del partido...Yo, que soy bueno para escribir, por profesión, me encargaba de resumir las conversaciones de la Comisión Política, había un compañero que estaba encargado de fotocopiar y tener los sobres listos para entregar las copias que iban a los regionales. Era un método muy simple, pero muy efectivo. Fue una de las épocas en que más informado tuvimos a la militancia en clandestinidad<sup>347</sup>.

En los estudios referentes al PCCh durante la clandestinidad, uno de los ejes principales que les permitió a los comunistas poder sobrevivir a la desaparición, fue la creación de mantos, es decir el desarrollo de alguna actividad, profesión u oficio, que escondiera la actividad ilegal. Rolando Álvarez comenta que, si el manto era falso, es decir el militante no trabajaba realmente en dicha ocupación, debía si o si, tener algunos conocimientos básicos en torno a ese trabajo, de tal manera de no levantar sospechas. Así no sólo había que inventar historias, sino que también construirlas.

Juan Morello, trabajó en la reconstrucción del PSCh en la Región de Valparaíso. Antes del golpe militaba en la JS, y junto con un grupo de jóvenes militantes colaboraron con los antiguos cuadros que sobrevivieron los primeros meses de la represión; Armando Barrientos, Eduardo Escalante y Paddy Ahumada entre otros. Morello, cuyo nombre político era *Pato*, recuerda cómo levantó esa leyenda que le permitió trabajar con seguridad en las labores militantes:

Cuando paso a la clandestinidad, sigo viviendo donde mismo, en Santa Inés. Lo que hago, bueno lo primero es que el partido te financia, hago trabajos. Estuvimos en Placilla como tres meses haciendo pallets, después trabajé, para demostrar que trabajaba, como tres meses en el restaurant Cap Ducal, de la familia De Remetería. Yo ahí demostraba que trabajaba, pero en realidad no cobraba, mi sueldo me lo daba el partido. 300 dólares por mes<sup>348</sup>.

Todos estos elementos identitarios del nuevo quehacer político socialista, configuraron nuevas formas del ejercicio militante, que se incorporaron a las prácticas históricas del partido, generando una simbiosis propia del contexto dictatorial en donde había que vivir con el miedo y la persecución. Es importante recalcar, que estas maneras menos convencionales, muy sutiles y que actuaron en una intensidad menor, crearon un escenario de poca visibilidad de las organizaciones política por lo menos durante los

---

<sup>347</sup> Entrevista a Germán Correa.

<sup>348</sup>Juan Morello Peralta, entrevista con el autor (video llamada) 19 de octubre 2021 y Buenos Aires, Argentina. 26 de febrero 2022.

primeros cinco años después del golpe. Y tal cual, como hemos venido analizando, más que la desaparición de los partidos políticos, estamos en presencia de una transformación de sus prácticas políticas, preocupadas mayoritariamente de la tarea de reelaboración del tejido militante.

Para que todo lo anterior pudiese funcionar, el Partido interior debía recibir financiamiento desde el exterior. Así el arriendo de oficinas, la compra de una fotocopiadora, el material necesario para desarrollar la política, se costeara con el dinero que llegaba desde el exterior. Rafael Urrejola comenzó a militar en el PSCh en 1968 con 23 años. Periodista de profesión, comenzó a vincularse con la campaña de Allende desde 1969, y luego del triunfo de la UP, asumió como jefe de prensa de la Oficina de Información y Radiodifusión de la Presidencia de la República. Por esta razón, fue uno de los primeros socialistas que debieron abandonar el país por motivos de seguridad, en septiembre de 1973. Su destino fue la capital peruana. En Lima se estableció, junto con Luis Lorca que llegó un tiempo después, instalando una estructura de apoyo logístico para la Dirección Interior. Trabajó en esas tareas hasta 1983 cuando partió a Ecuador. Urrejola recuerda:

Aquí (en Perú) hacíamos pasaportes, le hicimos el pasaporte a Pancho Mouat, nosotros teníamos en nuestra casa un pequeño laboratorio para estas cuestiones, habíamos tenido el curso (De contrainteligencia en Berlín) ...La gente de Chile, viajaba a Perú y de aquí salía rumbo a Cuba, a la URSS, a España a donde el partido los había determinado...dinero, eso era lo más importante, era la subsistencia de la dirección aquí. El dinero lo recibíamos de Cuba y de Berlín. Hacíamos barretines. Alguna vez viajó un cura que yo conocía, un cura chileno. Agarramos la biblia, mi mujer hacia eso, para las cosas finas ella era experta, rompíamos una parte del libro y ahí colocábamos los fajos de billetes, 5.000 dólares. Le dije mira yo necesito que le lleves esta biblia a mis suegros porque tengo un amigo que se va a meter a cura...el sacerdote no tenía idea de que iba dinero. Entonces avisábamos por nuestras vías que también eran clandestinas, que fueran a buscar el paquetito<sup>349</sup>.

Eduardo Gutiérrez recuerda que eran como 10.000 dólares al mes que se repartían entre algunos compañeros que estaban dedicados completamente a la organización, cada uno recibía unos 100.000 pesos de hoy. También existieron redes de exiliados organizados

---

<sup>349</sup> Rafael Urrejola, entrevista con el autor, Casablanca. 6 de julio de 2022. *Pancho Mouat*, Francisco, fue un militante socialista que trabajó en los equipos de colaboración de las direcciones clandestinas en Chile. En 1978 salió clandestino de Chile pasando por varios países, entre ellos Perú, para recalar finalmente en la RDA desde donde colaboró con la Dirección Clandestina en Chile.

políticamente que enviaban algunos montos hacia Chile. Pero, en resumen, siempre fue un dinero escaso y muy limitado, que como recuerdan algunos, no siempre llegaba mes a mes. En definitiva, la situación del PSCh durante los primeros años de la dictadura, fue muy precaria. Se logró financiar a los pocos dirigentes que estaban clandestinos al servicio del Partido, transformándose estos en funcionarios de la organización. No obstante, el panorama global de la militancia clandestina chilena, fue muy diversa. Aparecen distintos ejemplos de estas vicisitudes económicas. Francisco Zambrano, militante de Concepción comenta:

El trabajo a veces era muy precario, me decían a veces, mañana tienes que estar en Los Ángeles, a entrevistarte con el compañero *Ricardo* y te va a llevar donde el compañero *Sergio* y la compañera *Georgina*, acá tienes para el pasaje y te vas, llegabas allá pero no tenías para comer, no tenías para quedarte, nada de eso...y tu tenías la obligación moral de asistir, porque iba a haber alguien esperándote<sup>350</sup>.

Un recuerdo similar lo rememora Eguerson Vásquez, cuyo nombre político era *Manuel*:

Habían compañeros que estaban siendo rentados por el partido, y ahí se encargaba la estructura de más arriba, (Dirección Interior) eran poquitas platas para darse vueltas no más. Pero yo no, yo tenía mi sueldo para vivir, y si había que colaborar se cooperaba, si había que hacer una actividad yo me ponía con los papeles, con todo lo que podía<sup>351</sup>.

Es evidente entender entonces que a las complicaciones propias de la persecución, el temor, la desconexión y la inseguridad, se sumaron las económicas. Este problema fue disminuyendo en la medida de que se generaron mejores formas de circulación del dinero, y que se estabilizó la situación económica de parte de la militancia interna, permitiendo cierto grado de seguridad financiera, sobre todo a partir de mediados de los años 80’.

Una arista interesante de presentar sobre este tema, tiene relación con la ayuda internacional, que se transformó en un motivo movilizador para la comunidad internacional, conformada por gobiernos comunistas, de la socialdemocracia europea, los

---

<sup>350</sup> Francisco Zambrano, entrevista con el autor, Concepción. 11 de noviembre de 2021.

<sup>351</sup> Entrevista a Eguerson Vásquez.

grandes sindicatos de países industriales, junto con las campañas de ayuda solidaria que incluía el aporte de los mismos exiliados, y un sinnúmero de actividades culturales que se desarrollaron en el exilio. Si bien como comenta Rafael Urrejola, el dinero lo recibían desde Cuba o la RDA, lo cierto es que es posible que el primer país socialista de América Latina, haya actuado como espacio de recibimiento de los dineros que venían desde otras latitudes, y a través de los servicios de inteligencia cubanos, enviado el aporte económico hacia Chile<sup>352</sup>. Así también, como comenta el propio Altamirano en un documento confidencial emanado desde la RDA en 1978, los dineros europeos, provenían desde la órbita socialista, los que permitían financiar las distintas actividades que realizaba el Partido en Chile. El comentado documento señala:

Recientemente hemos recibido US\$ 350 mil de la Unión Soviética, US\$ 60 mil de Yugoslavia, US\$ 30 mil de Bulgaria y US\$ 15 mil de Hungría. Ni a Cuba ni a la RDA le hemos pedido ayuda financiera directa por todo lo que ya hacen por nosotros. El Partido del Trabajo holandés financia al Instituto Nuevo Chile anualmente con US\$ 200 mil. Ahí trabajan dos miembros del partido Radical y dos de nuestro partido...El Partido Socialista de Francia apoya nuestra oficina en París con US\$ 2 mil a US\$ 3 mil al mes. México y Yugoslavia financian plenamente las oficinas del Partido Socialista en esos países. Estas oficinas tienen tres a cuatro funcionarios<sup>353</sup>.

Este ambiente complejo hay que entenderlo también bajo el contexto dictatorial de crisis económica de los primeros años de gobierno. Los índices de pobreza del país aumentaron dramáticamente los tres primeros años, 1973-1976, ubicándose la inflación entre el 606% y el 199%. La cesantía aumentó para el mismo período localizándose en 4,6% en 1973 y en 16,8% para 1976<sup>354</sup>. A este escenario de evidente pobreza, hay que agregar la situación de los militantes socialistas que se quedaron en Chile, perseguidos y con miedo, lo que complejizó en extremo su situación laboral. Muchos fueron despedidos de sus trabajos o tenían mayores dificultades al momento de encontrar estabilidad laboral

---

<sup>352</sup> Comentamos esto dado que la situación económica por la que atravesaba Cuba, hacía difícil el envío de dineros permanentes hacia Chile con origen en la isla. Lo que si aportaron los cubanos, fue con apoyo en la formación político-militar de militantes socialistas, tal como veremos más adelante.

<sup>353</sup> Acerca del encuentro entre Erich Honnecker, primer secretario del SED y Carlos Altamirano, realizado en la sede del SED el 27 de enero de 1978. Citado en: Revista *Qué Pasa*, N° 1414, 18 de mayo de 1998. “Los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, p. 30

<sup>354</sup> Datos en; Braun, Juan. Braun, Matías. Briones, Ignacio. Díaz, José. Lüders, Rolf y Wagner, Gert. *Economía chilena 1810-1995: estadísticas históricas*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. Rosende Ramírez, Francisco. *Una interpretación del desempleo en Chile*. Santiago, CEP, 1987.

por su posición política, lo que precarizaba aún más su vida familiar. Es posible afirmar que el golpe político para ellos en este período también significó un golpe económico. Bajo esta situación, el Partido y la atomización de la militancia en distintos lugares del país y zonas, también representó un espacio de protección y ayuda. Bajo el prisma de Sawicki antes referenciado, o de Duverger, las pertinencias formales de los partidos políticos clandestinos, están más allá de la discusión programática o los planes electorales del momento, se convierten entonces en nidos de solidaridad primero, en donde lo que asoma como primera necesidad es ayudar al compañero en sus carestías más básicas. Graciela Jiménez, quien trabajó en la reconstrucción del PSCh en Valparaíso, recuerda las primeras acciones de solidaridad interna entre sus compañeros y compañeras.

La compañera Esperanza era la encargada de llevar la solidaridad, el negro Rodríguez, tenía una carnicería en Santa Inés, y era encargado de llevar carne a los compañeros. Además, era el que organizaba los aniversarios del partido, su papá fue uno de los fundadores del partido. La compañera Le Pont, era la encargada del ropero, buscaba ropa para los compañeros, había mucha gente que no tenía que ponerse<sup>355</sup>.

Raúl Díaz comenta que durante la primera etapa de la clandestinidad, cuando sentía temor de la persecución del régimen, salía a la calle y caminaba. Ahí se encontraba más seguro. Largas caminatas por las calles de las poblaciones de Santiago. Esto, comenta, lo podía hacer porque era muy joven en la época, cercano a los veinte años, pero además era muy delgado, y esto era porque comía muy poco<sup>356</sup>. En relación a lo mismo, *Nicolás Pérez* señala:

Yo ya en marzo de 1976, me había ido de la casa de mis padres, y estoy viviendo en la casa de amigos, de compañeros, de distintas militancias, izquierda cristiana, o de gente independiente de izquierda, la mayoría no eran socialistas. Y yo funcionaba cambiándome de casa continuamente. Sin mucha plata, yo me acuerdo que me alimentaba con plátanos, era muy precaria la cosa<sup>357</sup>.

Esta sencilla fisonomía de la resistencia, no impidió que se realizaran algunos actos simbólicos que eran necesarios para alimentar los elementos identitarios del socialismo, nos

---

<sup>355</sup> Entrevista a Graciela Jiménez.

<sup>356</sup> Entrevista a Raúl Díaz.

<sup>357</sup> Entrevista a *Nicolás Pérez*.

referimos a los aniversarios del Partido y las fechas emblemáticas. Varios de los entrevistados, recuerdan que no dejaban pasar los aniversarios, el 19 de abril, como una fecha en que se realizaba algún acto íntimo, alguna declaración pública o alguna declamación en un acto cultural o en las recordadas peñas folclóricas. Estos espacios, como apuntan Gabriela Bravo y Cristián González, se convirtieron no sólo en escenarios de expresiones musicales censuradas, sino que adoptaron ante la ausencia de los partidos políticos de izquierda, la misión de comunicar, informar en un marco de cargado simbolismo el mensaje de oposición a la dictadura<sup>358</sup>. En ese sentido, la conmemoración en estos espacios y otros, el ejercicio del recuerdo, el hacer historia, fue un rito que se ejecutó en los peores momentos y en los más complejos lugares durante el período dictatorial<sup>359</sup>. Muchas veces la clave para asistir a un acto partidario era; “¿Vas a ir al cumpleaños de Patricio Sepúlveda?”<sup>360</sup>, en donde Patricio Sepúlveda era la clave de Partido Socialista.

Uno de los hitos históricos por los cuales los socialistas trabajaron para procurar su continuidad en la memoria histórica del Partido, fue la conmemoración del 1 de mayo, pese a las complejas condiciones de seguridad para la realización de actos públicos. Estos hitos se celebraron en sedes sindicales, en juntas de vecinos, en clubes deportivos de barrio, en pasajes ocultos de las poblaciones periféricas. A veces eran simples declaraciones en medio de reuniones sociales y en otras ocasiones aparecían como saludos en peñas culturales. Estos primeros de mayo, en la medida que la dictadura fue menos agresiva en contra de la oposición, fueron transformándose en grandes actos públicos a fines de los años 70’, en donde tímidamente los partidos políticos comenzaron a visibilizarse a través de la forma de banderas y la lectura de discursos públicos. Ricardo Solari recuerda que la importancia de estas celebraciones, inclusive más que la del Partido, tenía que ver también con la posibilidad de reencontrarse con el resto de los partidos opositores, fue como señala Solari,

---

<sup>358</sup> Bravo Chiappe, Gabriela y González Farfán, Cristián. *Ecos del tiempo subterráneo. Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983)* Santiago, LOM Ediciones, 2009.

<sup>359</sup> Es conocido el relato de los prisioneros relegados en campos de concentración y en las cárceles durante el periodo, la realización de actos culturales en donde se desarrollaban expresiones musicales, teatrales y poéticas, entre otras.

<sup>360</sup> Es posible que esta clave haya circulado solamente en la zona de Valparaíso y Viña del Mar, ya que solamente fueron militantes de esta zona, Alfonso Godoy e Ida Muñoz, ambos profesores de la época, los que hicieron referencia a esta forma comunicacional. En el caso de Muñoz, ella recuerda que la clave era Pato Silva, para referirse a Partido Socialista.

una fecha pluripartidista. En ese sentido, la convocatoria incluyó también a sectores de la iglesia, atrayendo con esto la atención de la prensa internacional<sup>361</sup>.

La puesta en marcha de todo este proceso, el ajuste de esta compleja y golpeada maquinaria, nos permite observar los tránsitos de una colectividad que pasó de ser un partido de masas, el Partido de gobierno de la UP, a transformarse en pequeñas células atomizadas a lo largo del país con escasos recursos para el funcionamiento durante los primeros años posteriores al golpe militar. Esta fragmentada organización, logró reestructurarse y protagonizar la planificación de la transición a la democracia, transformándose en uno de los actores políticos protagonistas de los gobiernos de la Concertación durante los años noventa. Para que lo anterior sucediera, el Partido debió sortear la persecución, la muerte, el encarcelamiento y el exilio. Fueron un sinnúmero de redes las que se articularon con este fin, la gran mayoría por sujetos que ejecutaron *actos oscuros*. El concepto lo acuña E.P. Thompson para el contexto rural de la Europa pre moderna, y se refiere a un cúmulo de acciones de rebeldía campesina en contra del poder opresor<sup>362</sup>. La magnitud de estos *actos oscuros* está moldeada por la disparidad del gobernante, y en ocasiones parecieran ser expresiones insignificantes y espontaneas sin objetivos claros. Lo cierto, es que como recalca Thompson, esta resistencia pasiva no está carente de significado político y forma parte, en el caso del PSCh, de una larga cadena de intenciones que opera bajo las sombras buscando darle continuidad histórica al Partido. El sentido de este propósito, el más básico e inicial, lo analiza lúcidamente uno de sus protagonistas. Ricardo Solari reflexiona:

El principio esencial que nosotros tomamos, luego de vivir el golpe, luego de trabajar con la Primera Dirección clandestina, que era una continuación de la dirección previa al golpe la de Altamirano, que tenía una tremenda responsabilidad con la Historia, y que tenía unos tremendos cuadros excepcionales, la Segunda (Dirección clandestina) había retomado el mismo espíritu, pero nosotros acordamos que nuestra gran tarea estratégica era sobrevivir, o sea nosotros no vamos a armar el frente nacional antifascista, ni vamos a la movilizaciones de masas, ni vamos a armar el polo, nuestra gran pega consiste en que esto no desaparezca, exista algo que se llama PS y que todo personaje que ande en el mundo haciendo solidaridad con Chile, haciendo

---

<sup>361</sup> Ricardo Solari, entrevista con el autor. Santiago, 20 de enero de 2022.

<sup>362</sup> Thompson, E.P. "Patrician Society, Plebeian Culture". *Journal of Social History*, Summer, Vol 7. N°4, 1974, pp. 382-405.

mitines en las Universidades, consiguiendo apoyo en los sindicatos, etc, esa gente sepa que hay una referencia en Chile, en eso nos concentramos<sup>363</sup>.

Si aseguramos que hubo entonces política durante el período y ésta se dibujó de la manera en que la hemos relatado, cabría preguntarse desde donde emanaron, si es que las hubo, las referencias, los ejemplos y las enseñanzas para hacer todo lo nuevo que había que hacer.

Una de las inquietudes que les manifestamos a los distintos entrevistados y entrevistadas, tenía relación con la fuente de este nuevo conocimiento. En un grupo de respuestas se enmarcan las que hicieron alusión a algún tipo de literatura o películas que llegaban a alimentar el universo de la resistencia, no como un manual sino más bien como un soporte simbólico en el cual poder sostener la vida partidaria. Una suerte de evocación histórica en donde los socialistas pudieran cobijarse y sentirse parte de esta gran lucha en contra del fascismo. Ahí aparece marcadamente la novela de Gilles Perrault, *La Orquesta Roja*, título no sólo mencionado por algunos militantes socialistas, sino que aparece como referencia también por los militantes argentinos que trabajaron en la resistencia a la dictadura<sup>364</sup>. Siguiendo la misma línea de ambientación histórica, algunos militantes recuerdan la lectura y socialización de *Reportaje al pie del patíbulo* de Julius Fucik, o *Mila 18* de León Uris, todas temáticas relacionadas con la Segunda Guerra Mundial y la lucha o resistencia en contra del nazismo y fascismo<sup>365</sup>.

Entre las lecturas con un carácter más estratégico, está el *Minimanual del guerrillero urbano* de Carlos Marighella, que relata la lucha de la guerrilla brasileña y las formas de enfrentar al enemigo. Dicho texto fue publicado por la revista chilena Punto Final, en abril de 1970. O los documentos emanados por los Tupamaros, exiliados en Chile

---

<sup>363</sup> Entrevista a Ricardo Solari.

<sup>364</sup> María Florencia Osuna, menciona, por ejemplo, que varios militantes de organizaciones de la izquierda argentina buscaron referencias literarias para emular situaciones de lucha en contra de la represión, tal fue el caso del libro de Gilles Perrault *La orquesta roja*, relato que narra la experiencia de la red de espionaje clandestino soviético en contra de la Alemania Nazi. Este ejemplo es referenciado también por Anna Blasco Rovira y Vladimir Sierpe en su investigación sobre la clandestinidad del PSCh. Ver: Osuna. *De la Revolución socialista a la revolución democrática*. Blasco. Sierpe. "Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio".

<sup>365</sup> El libro de Fucik también fue traducido como *Reportaje al pie de la horca*, y fue publicado por la editorial Quimantú en Chile en 1972, por lo que se entiende que facilitó aún más su lectura en nuestro país.

ya desde 1970 y que difundieron entre la militancia chilena sus experiencias de lucha urbana desarrollada en Montevideo.

Entre las películas mencionadas aparecen *El Chacal*, film francés de 1973, o *El Padrino*, dirigida por Francis Ford Coppola y estrenada en 1972.

No obstante, también hay otro tipo de experiencias, en donde el ingenio, las vivencias con los pares, van articulando un corpus de ideas que les permiten resolver los problemas que se van enfrentando. Gustavo Ogalde recuerda:

Yo, de la experiencia que tuvimos, de los primeros años, era exclusivamente de lo que teníamos, de lo que se nos ocurría, de los que pensábamos como antecedente, de películas, de la cantidad de conversaciones entre nosotros, pero era exclusivamente de lo que podíamos hacer nosotros, no teníamos un teatro, un imaginario de ese tipo, al menos yo nunca lo tuve<sup>366</sup>.

Es importante entender que la fragmentación, la compartimentación como medida estratégica y la atomización posterior de la orgánica, crearon las condiciones para la existencia de un colectivo en donde escasamente podemos encontrar elementos de vivencias uniformes y en donde opera la informalidad en contraposición a la idea monolítica de una orgánica que controla todas las dimensiones de la militancia. En esa lectura, es plausible considerar diversas experiencias en torno a los *aprendizajes clandestinos*.

Germán Correa refuerza la idea anterior: “Había gente que leía literatura de espías, de historias de la Segunda Guerra Mundial, pero finalmente no hay mejor conocimiento que la propia experiencia. Son ejemplos que pueden parecerse, pero no tienen relación con la experiencia propia”<sup>367</sup>.

También los aprendizajes provienen del relato de otros, de las experiencias de terceros. Carlos González Anjarí, militante que perteneció a la Segunda Dirección clandestina entre mediados de 1975 y diciembre del mismo año, recuerda que cuando cayeron detenidos compartieron con militantes comunistas que habían estado viviendo la clandestinidad durante el gobierno de Gabriel González Videla, bajo la aplicación de la Ley

---

<sup>366</sup> Entrevista a Gustavo Ogalde.

<sup>367</sup> Entrevista a Germán Correa.

Maldita, y de ahí compartieron algunas experiencias vitales referidas a la seguridad e inteligencia<sup>368</sup>.

### 2.1.-El rol de la juventud en la reconstrucción partidaria

Uno de los primeros elementos que saltan a la luz analizando las fuentes disponibles, es la composición etaria de los dirigentes que asumieron la tarea de reestructurar al PSCh<sup>369</sup>. Como hemos observado a lo largo de estas líneas, luego del golpe de septiembre el principal líder del socialismo, el senador Carlos Altamirano, estuvo resguardado por una red de colaboradores que lo mantuvieron oculto hasta que los aparatos de seguridad de la Republica Democrática Alemana lograron sacarlo del país. El resto de los líderes socialistas o estaban relegados en Isla Dawson o en otros centros de concentración repartidos por el país, en distintas embajadas que comenzaron a dar asilo, o habían sido asesinados por la represión. En este escenario, hacerse cargo del Partido no era una tarea fácil y cómoda de realizar. No obstante, un número no menor de militantes dispuso de su colaboración para revertir la compleja situación orgánica.

La Primera Dirección Clandestina que se estructuró luego del golpe, estuvo bajo el liderazgo reconocido de Exequiel Ponce, encargado del Frente Interno y dirigente de la CUT. Con Ponce asumieron tareas organizativas entre 1973 y 1975, Ricardo Lagos Salinas, Carlos Lorca Tobar, Secretario de la Juventud Socialista, Víctor Zerega Ponce y Ariel Mancilla. Todos ellos fueron asesinados por la dictadura entre 1974 y 1975<sup>370</sup>. Los que no corrieron el mismo destino, y que tenían años similares son entre otros Eduardo Gutiérrez, Raúl Díaz, Ricardo Solari, y una serie de dirigentes regionales y ayudistas. En definitiva, el PSCh decidió disolver la estructura de la Juventud Socialista e incorporar a los jóvenes al Partido en las tareas de dirigencia nacional. Entre estos se encontraban; Mario Felmer, Jaime López, Fernando Arraño, Joel Huaiquiñir y Manuel Rodríguez. Esta decisión, tuvo

---

<sup>368</sup> Carlos González Anjarí, entrevista con el autor (video llamada) 9 de abril de 2022

<sup>369</sup> Para categorizar a este rango etario, utilizaremos los parámetros que establecen las Naciones Unidas, que comprende las edades entre 15 y 24 años, límite más o menos similar en que las personas están terminando sus estudios universitarios. Este cruce entre el mundo universitario y el mundo juvenil, es central en el contexto político en el que se va a nutrir la militancia socialista durante el período. Volveremos sobre este punto más adelante.

<sup>370</sup> De este grupo el más joven al momento del golpe es Ricardo Lagos Salinas con 22 años y el mayor es Carlos Lorca con 28. Junto con ellos, existen una serie de colaboradores y ayudistas de estas primeras direcciones clandestinas que operaron entre 1973 y 1975 que bordeaban los 24 años.

un criterio de realidad bastante certero. El Partido había sido golpeado fuertemente y los militantes de mayor experiencia tenían temor a reactivarse políticamente. Es en esta instancia cuando observamos que la fisonomía que fue adquiriendo el Partido combinó la juventud, el arrojo y la energía, con la experiencia y madurez de antiguos cuadros militantes como fue el caso de Albino Barra, dirigente sindical y diputado socialista que tenía 67 años al momento del golpe. O Julio Stuardo quien se incorporó a las tareas de la reorganización con 42 años.

Las formas, las maneras y la metodología de reconexión entre estas nuevas generaciones y las más experimentadas, son variadas y diversas, pero todas mantienen un hilo conductor, la generosidad de cuadros políticos de mayor edad al momento de entregar el protagonismo y colaborar en la reconstrucción del PSCh. Germán Correa trabajó en el área de planificación durante la UP. Con 34 años, el golpe militar de septiembre lo dejó sin empleo y con muchas dudas sobre el futuro. Empezó a trabajar en programas de desarrollo de Naciones Unidas en Santiago. En paralelo, como militante socialista, comenzó a rearticularse con su núcleo y a colaborar con la Primera Dirección Clandestina. Recuerda por esos años:

Cuando cae la segunda dirección clandestina, los que quedaron eran todos muy jóvenes, 18, 19 años el mayor habrá tenido 22, yo en ese entonces tenía 35 años, era un viejo para ellos, pero ellos reclutaron a otros más viejos que yo, como Albino Barra, Julio Stuardo, Akin Soto, porque el problema que ellos tenían era que no eran conocidos en el partido, sobre todo por los que estaban en el exilio<sup>371</sup>.

Correa refuerza esta necesaria idea de fusionar experiencia y conocimiento con la energía y el ímpetu de una generación que creció políticamente con el proyecto de Vía Chilena al Socialismo, y que vio frustrado su futuro revolucionario.

Leonardo González comenzó a militar en el PSCh a comienzos de los años 80' en la ciudad de Quilpué cuando estudiaba en el Liceo Coeducacional. Las conversaciones con viejos militantes lo acercaron de manera más formal al socialismo. Con Justo Olmedo, entabló una relación no sólo política sino también fraternal. Leonardo, que utilizaba el

---

<sup>371</sup> Entrevista a Germán Correa.

nombre político de *Bruno*, recuerda ese vínculo con antiguos militantes socialistas en las tareas de reorganización:

Y todo ese trabajo yo lo hice con la colaboración de don Justo Olmedo, yo llegué a su casa y él estaba esperando a *Bruno* y aparecí yo. Y con el empezamos a reconstruir con militantes que habían participado hasta el 73', me dio un listado de 40 nombres, que él me dio, y ese fue un trabajo muy lindo porque él me daba los nombres, por ejemplo, María Bravo y yo le ponía *Rosa*, entonces yo memorizaba *Rosa*, y yo trabajaba con *Rosa* no con María Bravo. Yo memorizaba y olvidaba el nombre verdadero, ese fue un ejercicio que nos habían enseñado a fines del 83' a comienzos de 84', con compañeros de inteligencia, en escuelas, nos enseñaron la compartimentación del trabajo, y ahí aprendimos distintas técnicas. Y con esa gente fuimos reconstruyendo, y también los Papás nos pasaban a los hijos para poder ir reconstruyendo juventud<sup>372</sup>.

El gran Valparaíso, zona que comprende las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana, presentaba condiciones propicias para una reestructuración silenciosa y diversa del Partido en la zona. El dibujo topográfico de Valparaíso y Viña del Mar con sus cerros, quebradas y callejones, posibilitó lugares seguros para el trabajo clandestino. La extensión de esta zona, de mar a valles interiores, también permitió reconectar a los socialistas en un vasto espacio geográfico que comprendía militantes portuarios, de sectores profesionales, profesores y estudiantes universitarios, trabajadores agrícolas y del área de la salud, entre otros. En un trabajo similar al desarrollado por la DI, ubicada en Santiago, los militantes jóvenes se apoyaron en Valparaíso en cuadros socialistas de mayor experiencia, que colaboraron en una serie de tareas en la reconstrucción. Es posible dibujar esta situación entendiendo que el trabajo operativo, las tareas más arriesgadas y algunas acciones de hostigamiento armado en contra de los aparatos de seguridad del régimen, lo realizaran jóvenes socialistas. En otro plano, militantes de mayor edad, colaboraron con apoyo financiero, reorganización del movimiento sindical, tenían una imagen más acabada del funcionamiento del Partido a nivel nacional, poseían contactos que entregaron a los enlaces para realizar la reconexión y también, por cierto, como fue en la zona de Valparaíso, asumieron discretamente tareas dirigenciales y más visibles en la defensa de los DDHH. Una importante labor reconocida

---

<sup>372</sup> Leonardo González, entrevista con el autor (video llamada) 16 de septiembre de 2021.

por sus pares jugó la abogada María Bravo y el abogado Juan Guillermo Matus. Hay que entender este esquema de tareas, no como una clasificación rígida de funciones y más bien opero en la práctica con un cruce de acciones al interior de la organización.

Para graficar esta situación de colaboración, el joven estudiante de derecho en la época, Rafael Almarza, conocido en la juventud como *Miguel*, y luego en el Partido como *Jorge*, comenta las tareas que debió cumplir en la reorganización del PSCh en la zona de Valparaíso:

Yo identifique a un viejito, el doctor Alonso Zumaeta, que había sido diputado tenía como 80 años, y el viejo prestaba su casa, ponía dinero, a los compañeros que tenían problemas les daba certificados médicos. Zumaeta fue diputado por Valparaíso y Quillota a fines de los 50' y comienzos de los 60'. En septiembre del 83', y gracias a la denominada apertura de Jarpa, se reunieron socialistas de toda la región por primera vez después de 10 años. Esto se hizo en la "Sala 14" de Viña del Mar, eso ya no está, ahora hay edificios ahí. El Doctor Zumaeta simuló la realización de un homenaje a su persona por haber cumplido más de 50 años de profesión. Fueron más de 200 militantes<sup>373</sup>.

La fisonomía social de la militancia durante la dictadura, se correspondía con la esencia histórica del Partido nacido en abril de 1933. Como lo muestran diversas radiografías sociales<sup>374</sup>, hubo un marcado acento entre la dirigencia y la militancia de sectores profesionales, que le dieron una identidad diferenciadora de sus aliados comunistas. Los médicos, profesores universitarios, abogados, economistas y científicos sociales, marcaron fuertemente la militancia del Partido. Fueron precisamente de entre estas redes de colaboración, desde donde salieron los potenciales espacios y nudos de apoyo para la reestructuración inicial de los socialistas. A este escenario también hay que sumar, sobre

---

<sup>373</sup> Entrevista a Rafael Almarza.

<sup>374</sup> En un interesante compendio de la composición social de la militancia socialista, Edison Ortiz recoge de distintas fuentes, el origen laboral de la militancia socialista en distintos momentos. Durante la etapa fundacional, por ejemplo, las 4 primeras ocupaciones profesionales encontramos a; profesores, contadores, médicos y abogados. Las ocupaciones de los secretarios generales de la colectividad, desde su fundación en 1933 hasta la fecha del golpe en 1973, habían sido médicos, comederos del aire, abogados, ingenieros químicos y profesor universitario. Sólo uno de ellos era dirigente sindical, Bernardo Ibáñez. Para finalizar con esta argumentación, el mismo Edison Ortiz comenta que la composición de los líderes del socialismo después del quiebre de 1979, continua con los mismos rasgos previos al 11, "es decir, hombres provenientes de profesiones liberales". En concreto, la composición de los militantes que colaboraron de distintas maneras a la reestructuración del partido, como aquellos que asumieron rasgos dirigenciales en la clandestinidad, tuvo una línea de continuidad con el socialismo previo a septiembre de 1973. Ortiz. *El socialismo chileno*.

todo en las poblaciones periféricas de las grandes urbes del país, el trabajo de pobladores que dadas las características del entorno les permitió a los socialistas, comenzar a recontactar y reubicar a los militantes. Mayoritariamente, los recursos económicos para el funcionamiento de las distintas tareas de la militancia, junto con el dinero que llegaba desde el extranjero, provenía de estos *viejos cuadros militantes*.

Aunque parezca que la relación Partido-jóvenes-mayores pueda parecer utilitaria y funcional, muchos militantes comentan que a veces los socialistas de mayor experiencia no querían asumir tareas de mayor visibilidad, por el riesgo que esto conllevaba. Muchos eran padres de familia, con trabajos que pudieron mantener pese a la compleja situación económica de ese entonces. En los primeros años habían sido perseguidos y muchas veces habían sufrido la prisión y la tortura, y no estaban en condiciones de arriesgarse más. Sin embargo, como hemos podido observar, tenían un fuerte compromiso con el PSCh y todavía se consideraban socialistas aunque no participaban en acciones orgánicas. Es por esto, que su compromiso se ubicaba en una línea periférica de acción, pero que para las características de la precariedad y la clandestinidad del PSCh, eran funciones vitales para el andamiaje de la organización. Ida Muñoz recuerda que una de sus tareas más rutinarias, era retirar un aporte de un compañero en un Banco:

Yo hice el papel de recolectar dinero de los ayudistas. Me acuerdo haber ido al Banco de Chile donde había un compañero que era un cajero que nos entregaba dinero, él fue después alcalde de Putaendo (Guillermo Reyes Cortez) Yo me acuerdo que iba todos los meses a buscar la donación que el hacía<sup>375</sup>.

La discusión sobre la vieja militancia versus el rol de la joven, es un tema de largo alcance y puede rastrearse desde comienzos del siglo XX con las posiciones críticas de los universitarios frente al modelo oligárquico que entraba en crisis. Aparece la figura del joven rebelde. Esta figura toma mayor relevancia con el quiebre social y generacional de mayor profundidad que representó la larga década de los años 60' a nivel mundial, pero que tiene un fuerte impulso en Latinoamérica con el triunfo de la Revolución Cubana. Es la figura de los jóvenes rebeldes entrando en La Habana en 1959 la que recorrió el mundo. La crítica del *Che* Guevara al inmovilismo de los partidos tradicionales de izquierda, es un

---

<sup>375</sup> Ida Muñoz, entrevista con el autor (video llamada) 20 de agosto de 2021

impulso alentador para que la militancia de izquierda concrete el anhelo revolucionario. El deber de todo revolucionario es hacer la revolución, decían los *barbudos*. Esto se puede transpolar al momento de crisis partidaria vivida por los socialistas. No hay que entenderlo como una disputa entre jóvenes generaciones y los maduros del Partido. Ya Carlos Altamirano, había bautizado peyorativamente a esta nueva Dirección como la *Patrulla Juvenil*, o la Dirección de *Pantalones cortos*. Lo que estamos planteando es que el impulso, la energía y la disposición a toda prueba para continuar con el PSCh para mantener el hilo histórico de una organización que tenía más de cuarenta años de vida, fue necesario el arrojo y la convicción de estos jóvenes militantes que asumieron esta tarea decisiva. Pero además, la existencia de la orgánica les permitió a estos mismos militantes, tener un espacio de pertenencia y de seguridad frente a la represión. Si existía alguna forma de derrotar a la dictadura esta iba a ser de manera colectiva.

La relevancia de este segmento generacional y probablemente por la huella no sólo simbólica, sino que también orgánica de Carlos Lorca, se evidenció en la rápida necesidad de reorganizar también a la militancia juvenil partidaria. Como hemos descrito previamente, ante la desestructuración y anulación de las redes orgánicas sufridas después del golpe, una de las decisiones que tomó el PSCh fue disolver las fronteras entre la juventud y el Partido, de tal manera que todos los jóvenes pasaron a formar parte de la orgánica adulta. Esto se mantuvo hasta fines de los años 70', cuando se decidió crear la Comisión Nacional Juvenil, la CNJ en 1978<sup>376</sup>.

Ricardo García, militante de la JS perteneció al núcleo de socialistas formados al alero del Instituto Nacional, fue el primer líder de esta estructura. En entrevista con el historiador Francisco Melo, García comenta:

Durante el año 76, hay un proceso de maduración en varios aspectos y comienza a surgir la idea de que pueden darse las condiciones para reconstituir la

---

<sup>376</sup> De acuerdo a lo investigado por Francisco Melo, el año de inicio formal de la CNJ es 1978 aunque un documento emitido en 1977 por el Secretariado Exterior de la Juventud Socialista comenta que ya para 1975, se habría estructurado una Comisión Juvenil. Ver: Resolución política de la Secretaria Exterior de la Juventud Socialista de Chile reunida en Sofía, junio 1977. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org) Es posible, tal como expresa el testimonio de Ricardo García referenciado anteriormente, que las conversaciones, ideas y proyecciones de una estructura juvenil, se hayan manifestado con anterioridad a 1978. Sobre la investigación de Francisco Melo ver: Melo, Francisco. "La renovación socialista en Chile, 1980-1986: Una aproximación desde la militancia juvenil de aquellos años". Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2019.

Juventud y lograr su reorganización y su independencia (...) En un momento en una de las reuniones del Comité Central, se había aprobado la idea de iniciar este procedimiento (...) La cuestión es que había... se discutía en las reuniones que no habían avances, no habían avances. Hasta que de repente un día dicen “has sido elegido por mayoría absoluta el encargado de iniciar o tomar este proceso”. Entonces yo ahí recuerdo que dije una cosa que fue paradigmática “Okey, pero yo necesito equipo de trabajo. Dos condiciones. Necesito un equipo al menos que lo constituyamos cinco personas, a lo menos, por lo tanto, hay que crear una comisión de trabajo que se haga cargo de este asunto, esta no es tarea de una sola persona. Segunda condición, plata. Esto requiere presupuesto. Suficiente con tener uno o dos activistas con dedicación completa, no yo, otros, pero al menos. Y tercero, a pesar de la importancia que tiene esto, no quiero dejar de lado el trabajo de la zona sur, porque ahí está potencialmente la parte más fuerte de la orgánica juvenil que se ha creado en torno al partido y sus relaciones con otros sectores. Ésas fueron mis condiciones<sup>377</sup>.

Muchos de estos jóvenes militantes, eran niños al momento del triunfo de la UP y su crecimiento y formación valórica deambuló entre la crisis de 1973 y el comienzo del gobierno de Pinochet. Entre su repertorio político estaban las imágenes de la Revolución Cubana, la rebeldía de los años 60’ y la formación del proyecto de la *Vía Chilena al socialismo*. Pero también aprendieron a vivir con el miedo en las calles y se adaptaron rápidamente a los horarios regidos por el toque de queda, en donde las diversiones juveniles quedaron restringidas por largos años. No es de extrañar entonces, que muchas de las responsabilidades del Partido, estuvieran en manos de jóvenes generaciones, apoyadas por cuadros más experimentados. Y es que como plantean los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, tanto las parroquias populares de la Iglesia Católica y los partidos políticos se convirtieron en espacios de refugio para los jóvenes de los años 70’ y 80’. No obstante, creemos que estos últimos tuvieron un rasgo menos marginal de lo que plantean los autores. La invisibilidad en la cual operaron, no impidió que desarrollaran una política con otros rasgos, una fisonomía inédita poco acostumbrada para la vida política del Chile del siglo XX. El vaso conductor de ambos espacios, fue la vida cultural que también transitó en un espacio subterráneo. “Los núcleos políticos—señalan Salazar y Pinto—, en cambio, que no tenían residencia fija, trabajaban en una línea paralela a la transición cultural, encubriéndose a menudo con esta para realizar sus objetivos específicos”<sup>378</sup>. Este refugio, el espacio

---

<sup>377</sup> Ricardo García, entrevista con Francisco Melo, en: Melo. “La renovación socialista en Chile, 1980-1986: Una aproximación desde la militancia juvenil de aquellos años”, p. 92

<sup>378</sup> Salazar. Pinto. *Historia Contemporánea de Chile*, p. 236.

político, fue precisamente el que les permitió realizar un sinnúmero de tareas reorganizativas, por lo que entendemos que la configuración de este nido de protección y seguridad, fue un espacio activo y vital en crecimiento con los años, en la medida que la organización socialista comenzó a asentarse y transitar con mayor seguridad.

El protagonismo de la juventud del Partido, transversal a las organizaciones de la izquierda clandestina, tuvo directa relación con la naturaleza misma del trabajo partidario. En un primer momento, el de máxima precaución que va desde el mismo once de septiembre hasta 1979 aproximadamente, las tareas de reorganización estuvieron acompañadas de altos grados de riesgo e incertidumbre. Tal como hemos analizado en páginas anteriores, los mayores golpes represivos en contra del PSCh se encuentran en los primeros años de instalación del gobierno de la Junta, siendo el corolario de la represión la caída paulatina de la Primera Dirección Clandestina a mediados de 1975. Este compromiso partidario, fue asumido mayoritariamente por jóvenes<sup>379</sup>, que entre sus características propias de la edad, muchas veces no median el riesgo de las acciones que emprendían. La bisagra entre la irresponsabilidad de sus actos, y la gran responsabilidad partidaria, como mencionaba Ricardo Solari, el compromiso con la historia del Partido, jugó a favor de la subsistencia del PSCh.

## 2.2.- La vida laboral

Tal como hemos descrito en la categorización, todo el trabajo partidario de la militancia socialista fue clandestino. Es decir, el accionar político estuvo prohibido por las autoridades militares descritas en las disposiciones legales que elaboró el régimen. Estas disposiciones fueron contravenidas por el PSCh, realizando un trabajo de distinta naturaleza, pero que tuvo el mismo objetivo, mantener el funcionamiento de la organización. En ese plano, hemos descrito en una primera línea, a un grupo menor de

---

<sup>379</sup> Jorge María Faraldo, comenta para el caso del estudio de las resistencias europeas del período de la Segunda Guerra Mundial, que uno de los rasgos identitarios de estas orgánicas, es precisamente el componente generacional. Señala: “Y he aquí otra de las características principales de la resistencia y que explica en parte su origen: la juventud de sus integrantes. Si todas las resistencias tenían dirigentes o ideólogos relativamente mayores, si el símbolo político de muchos movimientos podía ser un anciano rey o un general pensionado, el caso es que sus miembros más activos fueron siempre muy jóvenes”. En: Faraldo. *La Europa Clandestina*, p. 57

militantes, en su mayoría dirigentes nacionales y regionales, cuya ocupación principal fue el trabajo para el PSCh entregando su disposición completa para el Partido. Recibían por esta labor un salario mensual en la mayoría de los casos, que llegaba de forma irregular para su subsistencia<sup>380</sup>. Es por lo anterior, que estos dirigentes no desarrollaron otras tareas laborales ya que estaban a entera disposición del colectivo, cubriendo muchas veces su trabajo partidario, con un trabajo falso. En otro círculo, estaba un número mayor de militantes que mantuvieron su vida pública, trabajos, grupo de amigos, pero que en determinados momentos, realizaban tareas partidarias. Estos también tenían, al igual que los primeros, nombres políticos y se movían en círculos pequeños en donde el conocimiento de la vida del otro era parcial o casi nula. Y en un último plano, en un radio periférico, existió una gran cantidad de militantes que desarrollaron tareas de colaboración, de implementación, algunas acciones de desestabilización, pero cuyo nivel de injerencia en las decisiones partidarias y el grado de participación en las decisiones de la organización era menor. Este gran grupo de ayudistas y colaboradores, en donde muchos de ellos por ejemplo colaboraron con dinero, fue vital para el desarrollo de los otros niveles más cercanos a los núcleos de decisiones. En esta última esfera de militantes, es difícil saber si todos ellos se sentían parte de la organización, entendiendo que las prácticas militantes, reuniones, celebraciones, discusiones grupales, fueron escenarios vetados y desplazados por una gran cantidad de años. Además, se eliminaron las listas de militantes por ser una conducta riesgosa para la seguridad del Partido. En este sentido, este gran grupo de socialistas mantuvo su vida normal sin cambiar sustancialmente sus prácticas privadas.

En este plano de la discusión, es interesante observar que los militantes del segundo estrato mantuvieron un vínculo laboral conflictivo y precario por el hecho de estar realizando labores en paralelo de actividad militante. Algunos de sus jefes, sabían de su filiación y sufrieron persecución por eso. Y, por otro lado, el PSCh necesitaba que

---

<sup>380</sup> La mayoría de los testimonios refleja que este ingreso partidario no era homogéneo entre la militancia. Germán Correa recuerda que, dada su situación laboral, el costeaba los gastos de trabajo partidario. En otros casos, este dinero no llegaba todos los meses, por lo que las formas de subsistencia tomaban en cuenta el apoyo de familiares y amigos. En otros casos, el dinero que les entregaba el Partido, sólo fue recibido a comienzos de los años 80', cuando las redes de colaboración internacional se hicieron más extensas. En definitiva, hay que entender este mecanismo de financiamiento de la militancia profesional, como una red irregular y heterogénea de funcionamiento.

realizaran tareas que requerían desplazamientos hacia ciudades, lo que traía dificultades en el plano laboral. Alfonso Godoy recuerda las precariedades de su vida durante la dictadura:

Yo todo ese tiempo estuve cesante, fui vendedor viajero, vendí pan de pascua, mermeladas, también ayudé como *pioneta* de mudanza, taller de pintura de desabolladora de autos, teníamos un negocio de distribuidora de pernos y golillas, se llamaba *La pernoteca*...Yo soy profesor de educación física, entonces también trabajé como entrenador de fútbol de empresas, Lipigas, Empremar, Hotel O'higgins, por ejemplo. En ninguno de estos lugares, yo mencionaba que era socialista<sup>381</sup>.

En el testimonio de Eguerson Vásquez se observa la particularidad que utilizó el soporte que le entregó su trabajo, su vínculo laboral, para desarrollar en paralelo la acción partidaria. La utilización del ingenio y la creatividad para no ser detectados, fueron vitales herramientas. *Manuel* recuerda:

Yo trabajaba en la Dirección de obras sanitarias, a mí me correspondía el tema de ventas, aparato comercial, cuentas del agua, etc. Entonces los compañeros que me conocían, sabían en donde yo trabajaba, y esas personas iban a verme, presentaban un reclamo, tenían dudas con el corte de agua, entonces yo los atendía, venían con sus boletas, y ahí entre medio se daban las instrucciones<sup>382</sup>.

En esta vida anormal que significaba la clandestinidad, el trabajo y la elección de este, estuvo directamente relacionado con la naturaleza del trabajo partidario. En este sentido, los trabajos muchas veces eran esporádicos, no había mucho contacto ni se profundizaban los lazos con aquellos compañeros de labores que no se tenía la suficiente confianza. A veces se escogían tareas remuneradas con poco contacto con el público para mantener un perfil bajo y no levantar sospechas. Los que mantenían un trabajo más visible, también resguardaban qué tipo de información comentaban y bajo qué contexto. Germán Correa, trabajó por varios años en plena dictadura, para un programa de desarrollo de Naciones Unidas. Era un sociólogo visible y sin identidad falsa de manera pública. De hecho, su posición en dicho espacio laboral, le permitió salir del país en varias ocasiones, para lo cual utilizaba su pasaporte legal y en el extranjero realizaba las tareas que Naciones Unidas le encomendaba. Pero también, ocupó estas salidas para hacer trabajo con la

---

<sup>381</sup> Entrevista a Alfonso Godoy.

<sup>382</sup> Entrevista a Eguerson Vásquez.

dirección exterior del Partido radicada en Europa. El mismo Germán Correa, trabajó en Vector, Centro de Estudios Económicos y Sociales, que desarrolló una importante labor de análisis de la coyuntura nacional y en el cual se encontraban dirigentes socialistas, que por sus tareas menos visibles durante la UP, no representaban peligro para el régimen de Pinochet. Los trabajos que desarrolló Correa junto con otros socialistas como Ricardo Lagos, Ricardo Núñez, Adriana Muñoz, Marcelo Schilling, Manuel Barrera y Eduardo Trabucco, entre otros, aparecían en las publicaciones que el centro de estudios publicó por esos años bajo sus nombres reales.

Los análisis de Vector, junto con otras ONGs que comenzaron a aparecer desde mediados de los años 70' y con mayor presencia a comienzos de los años 80', permitieron no solamente el desarrollo de un espacio de convergencia intelectual y debate sobre el contexto, sino que como plantea Cristina Moyano, posibilitaron los cimientos del análisis politológico que sirvieron de matriz intelectual en el proceso de transición chileno<sup>383</sup>. En ese sentido, el espacio nucleado por científicos sociales de militancia socialista variada en Vector, también contribuyó en la tarea de edificación del proceso transicional en ciernes.

### 2.3.-La vida real, la vida familiar

Es relativamente fácil imaginar que todas estas acciones, toda la vida partidaria que la militancia desarrolló durante estos largos años, hayan estado totalmente escondidas de los círculos familiares más íntimos. Entonces cabe preguntarse ¿Cómo combinaban la vida con sus parejas, hijos, padres y madres, con este constante péndulo entre la vida y la muerte? En base a los testimonios escogidos, para los militantes que desarrollaron la clandestinidad total, solamente sus parejas conocían el trabajo que desarrollaban, y esto se entiende dado que era la única actividad que ejercían. Lo complejo era en los círculos colindantes con estas formas de vida secreta, en donde se desarrolló el trabajo partidario en doble jornada, y, por lo tanto, la justificación de la ausencia y de los regresos a la casa en

---

<sup>383</sup> Moyano, Cristina. "ONG y conocimiento sociopolítico durante la Dictadura: la disputa por el tiempo histórico de la transición. El caso de los Talleres de Análisis de Coyuntura en Eco, 1987-1992". *Izquierdas* N° 27, 2016. Sobre el mismo tema ver: Bastías Saavedra Manuel. *Sociedad Civil en Dictadura, relaciones transnacionales, organizaciones y organización política en Chile (1973-1993)* Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013. Mella, Marcelo (comp.) *Extraños en la noche. Intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena*. Santiago, RIL editores, 2011.

horarios nocturnos, eran difíciles enmascarar. No obstante, más allá de una consideración por la pareja y la valoración que ésta tenía para hablar con la verdad, las indicaciones para no contar la vida partidaria tenían que ver con normas de seguridad y no involucrar a otras personas con la organización.

Los testimonios son múltiples y diversos, y hablan de la compleja mantención de una leyenda, de una historia que debía ser replicada en el tiempo, un relato que no debía tener vacíos y manifestarse creíble para el resto. La fusión de la vida privada con la vida pública del Partido. La puesta en escena de una historia adornada con una escenografía de una vida que no era propia. Eguerson Vásquez recuerda:

Los sábados y domingos siempre en la casa, nos juntábamos con amigos, era normal que yo fuera a visitar a mi vecino de más allá, y ahí hablábamos de política, para ir haciendo crecer el tema. Asistir a las reuniones de enlace...Mi pareja no militaba, se hizo militante en dictadura. Mi círculo más cercano no sabía que yo militaba, mis padres, mis hermanos, no sabían que yo militaba<sup>384</sup>.

Francisco Zambrano comenta: “Mis hermanos sabían que yo militaba, nadie más. Yo hacía mi vida normal, iba a fiestas, cumpleaños, tenía parejas, pero todo aparte de la militancia. Era bastante esquizofrénica la situación”<sup>385</sup>. La nueva situación política instaurada tras el once de septiembre, no sólo fue un cambio ideológico, sino que también hubo una grieta social en un número importante de la población, para quienes el resultado de la represión, les trastocó dramáticamente sus vínculos cercanos. Germán Correa cuenta lo complejo de rehacer la vida:

Mi familia no sabía que yo estaba activo políticamente, era una vida paralela. Mi señora me decía *en que andai, andai en cosas raras...no, como se te ocurre de ninguna manera*. Pero con mis amigos no conversaba de lo que yo estaba haciendo. Yo por el golpe, quedé sin amigos, o porque estaban muertos o porque estaban exiliados. Yo empecé a construir una nueva red de amigos<sup>386</sup>.

Según el análisis de las fuentes descritas, es posible afirmar que las redes que el Partido comenzó a tejer, estuvieron caracterizadas mayoritariamente por círculos de

---

<sup>384</sup> Entrevista a Eguerson Vásquez.

<sup>385</sup> Entrevista a Francisco Zambrano.

<sup>386</sup> Entrevista a Germán Correa.

confianza, más que por afinidades ideológicas. No estamos planteando que el PSCh que se estructuró en dictadura haya sido una organización vacía de postulados políticos. Claramente había un reconocimiento del socialismo, de una cultura de izquierda y de la necesidad de derrotar a la dictadura fascista como se definió. Pero primó en la decisión entre los militantes en quien contar para enlazarse y zurcir nuevamente los hilos del socialismo, entre aquellos cercanos, entre los conocidos, entre los vecinos de toda una vida, en los amigos de izquierda de la cuadra de la población, con quienes ya se venía trabajando desde antes y se conocían sus historias. Y por cierto eran socialista, o de izquierda y se los podía incorporar. La confianza en las historias personales fue un elemento clave en la reestructuración del Partido y sus nudos sociales. Donatella della Porta, señala la centralidad de este rasgo sobre todo en la incorporación de la militancia en organizaciones clandestinas alemanas e italianas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. La investigadora recoge distintas experiencias de filiación militante en organizaciones clandestinas y la mayoría de los testimonios demuestran que:

Estos lazos afectivos fueron precisamente los que llevaron a los activistas a hacer la transición entre grupos no militantes y la clandestinidad. Por una parte, las organizaciones clandestinas son fundadas por camarillas de amigos, o en algunos casos por lo que Moyano ha llamado *dinastías familiares*, compuestas por parejas y varios descendientes<sup>387</sup>.

A lo anterior y como un elemento que la misma autora señala en su estudio, hay que reforzar que este mecanismo o cualidad en las orgánicas clandestinas, generó un grado mayor de lealtad, desarrollando, plantea la autora, un compromiso político más profundo rechazando por consiguiente los nexos con extraños, con agentes exógenos, fortaleciendo, por el contrario, las redes de relaciones endógenas. Entre estas redes estuvieron los vínculos de confianza con determinados miembros de la familia o de amigos cercanos. A veces tíos, primos, abuelos, ex compañeros de colegio o vecinos del barrio facilitaban colaboración en momentos críticos para determinados militantes que necesitaban aumentar sus niveles de seguridad para seguir trabajando. Jaime Pérez de Arce, cayó detenido en manos de la CNI en 1980 y estuvo relegado hasta 1982. Recuerda las repercusiones en su entorno familiar al momento de su detención y como reorganizó su vida luego de la relegación:

---

<sup>387</sup> Della Porta. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”, p. 211

Para mi familia fue una gran sorpresa cuando yo caí detenido, nadie sabía en lo que yo andaba metido. Nadie sabía que yo estaba metido a ese nivel en la estructura. Luego de que caigo, y ya se sabe que yo estoy metido en esto, yo me fui de la casa, yo vivía con mi abuela, porque tenía la decisión de seguir en esto, no quería de nuevo que mi abuela se involucrara. Me fui donde unos amigos que me prestaron ese apoyo<sup>388</sup>.

Estas alteraciones de la vida familiar fueron probablemente una de las secuelas más subterráneas de la militancia clandestina del período en estudio. Asumiendo que fueron parte de los costos de la lucha en contra de Pinochet, los hitos que formaban parte de la vida familiar del común de los núcleos, quedaron relegados a un segundo plano. En varios períodos y sobre todo durante la primera etapa dictatorial, comentan los militantes que no celebraban cumpleaños, no asistían a reuniones sociales, trataban de llevar una vida social lo más discreta posible, en definitiva, fueron construyendo un molde de familia en donde la vida partidaria clandestina, moldeó también sus vidas públicas y las relaciones con su entorno. Este molde, implicó una alteración de su identidad no sólo partidaria, sino que privada. Maggy Le Saux, reflexiona en torno a que la compartimentación parceló la vida en los espacios de comunicación, y por ende, es posible identificar con total normalidad esbozos de personalidades paralelas, en donde el clandestino se habitúa a funcionar, haciendo de la mentira un modo de ser que se impone por la condición de represión y persecución<sup>389</sup>.

#### 2.4.- El sentir

Para completar el cuadro anterior, nos interesaba conocer aspectos de la intimidad de esta particular militancia. De esos jóvenes que decidieron enfrentar la muerte, la soledad, la inestabilidad, la persecución y la angustia, todo por un ideal superior que tenía que ver, aún más en estas circunstancias, con sus vidas personales e historias familiares también. Es decir, mantener al Partido con vida fue parte de su propio signo de supervivencia. Hay que considerar que el ejercicio militante de estos momentos, el dictatorial, se transformó en una

---

<sup>388</sup> Entrevista a Jaime Pérez de Arce.

<sup>389</sup> Le Saux, Maggy. "Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973", *Proposiciones* N° 12, Ediciones SUR, 1986.

espina dorsal de la identidad de las personas, y no fue solamente un elemento adicional dentro de su vida como personas. El PSCh es parte central en sus vidas.

Bajo la afirmación anterior, es necesario entender entonces que en estos contextos de vida al límite, el Partido no sólo representa una estructura en la cual la militancia se acerca a trabajar por el Partido, sino más bien la organización misma se inserta en la vida de los militantes, separando las fronteras entre lo partidario y lo íntimo. Y en este sentido, tal como plantea Horacio Tarcus, la forma organizativa no sólo hay que analizarla en un nivel racional o consciente, sino que involucra un nivel más profundo, en un apartado que se ubica en un sustrato más simbólico, inconsciente, imaginario, y que tiene efectos y que opera sobre el anterior<sup>390</sup>. En la militancia socialista de los primeros años dictatoriales, el miedo, el temor aparecen como hilos conductores de la vida política.

Con este cuadro, se entiende que la alternativa de sostener al colectivo, se transforma en una decisión vital ¿Este miedo inmoviliza las acciones partidarias? ¿Hay desesperanza frente a las caídas de los compañeros? ¿En qué momento se está consciente del peligro? Partiendo de la base que cada ser humano absorbe y vivencia de manera particular las situaciones extremas, en gran parte de las historias militantes de los socialistas aparece algún tipo de sensación, emoción, síntoma corpóreo, como señal del desbordamiento del espacio racional que significó la actividad política. Lo que ocurre es que las condiciones para ejercer la militancia están fundidas con experiencias al límite, lo que transfigura esa barrera entre lo personal y lo colectivo, lo racional y lo emocional. Así, recuerda sus vivencias partidarias Alfonso Godoy:

Uno siempre trabaja con miedo. El miedo conduce a la seguridad. Si no hay miedo no hay seguridad...no saludando a cualquiera, tratando de ser lo más natural posible. El mejor manto para esconder la clandestinidad, es la naturalidad...Yo tuve miedo, pero el miedo no fue superior a mi convicción de participar en algo, y porque no decirlo también mi rabia de lo que había vivido<sup>391</sup>.

El reconocimiento de la enorme responsabilidad que pesaba sobre los hombros de los militantes al momento de realizar eficientemente una tarea en donde corrían no

---

<sup>390</sup> Tarcus, Horacio. "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad", *El Rodaballo*, año V, N° 9, 1998/1999.

<sup>391</sup> Entrevista a Alfonso Godoy.

solamente peligro personal, sino que también grupal, fue un peso que tuvieron que cargar durante los largos años dictatoriales. Eguerson Vásquez comenta:

Ir a un lugar, siempre había cierto temor, ir a un lugar era una aventura, podías caer en una emboscada en una ratonera. Cuando estábamos en reunión en la casa de algún compañero, teníamos una señal de normalidad, visible para afuera...En todo este trabajo clandestino está en juego no sólo tu seguridad personal, sino que la de tus compañeros, que se puede traducir en la estructura<sup>392</sup>.

El doble trabajo que realizaba Germán Correa, como funcionario de Naciones Unidas en Chile, y en paralelo trabajando por la reconstrucción del Partido en forma clandestina, creó una situación de evidente cansancio físico y mental, que sólo con el tiempo observó que tenía manifestaciones corporales:

Yo tuve un largo periodo una especie de asma. De hecho, me acuerdo que, estando en París, me levante en la noche a buscar un remedio, porque había estado toda la noche ahogado. Y eso era absolutamente nervioso. Después en una época me daban ataques de vértigo. Recuerdo que en esa época me fui a hacer exámenes, y no detectaron nada, el médico me dijo que era stress. También las tensiones se me expresaron en dolores musculares<sup>393</sup>.

La conciencia de experimentar constantemente situaciones al límite, acompañó durante largos años a los militantes socialistas. Juan Morello recuerda en una ocasión que acompañado de Alfonso Godoy, transportaban un mimeógrafo en un bolso por las calles de Valparaíso. Comenta que se les ocurrió preguntarle algo a un carabinero como prueba de que habían perdido un poco el miedo, aunque señala que este siempre existió. Estas situaciones temerosas les permitieron estar alertas en todo momento. Si no había miedo no se estaba atento y podía disminuía la disciplina partidaria. Ricardo Solari recuerda las modificaciones constantes de las rutinas diarias:

El miedo te acompaña siempre, el conocimiento de las acciones de la DINA y la CNI, entonces para nosotros eso era muy pesado. No dormíamos bien, nadie dormía con pijama, por ejemplo. Dormíamos en colchones, nadie hacía las camas, no había saco de dormir. El fenómeno del temor te acompaña porque

---

<sup>392</sup> Entrevista a Eguerson Vásquez.

<sup>393</sup> Entrevista a Germán Correa.

tiene que ver con la operación de la noche, del toque de queda, cada ruido te produce una sensación<sup>394</sup>.

Es necesario contextualizar esa sensación sufrida por los socialistas. En ese sentido, el miedo lo experimentó de manera transversal la sociedad chilena durante los primeros años de la dictadura, y la vivencia de los socialistas fue parte del ánimo generalizado. Este ambiente, según Alfredo Jocelyn-Holt, ya venía observándose antes del golpe militar de 1973, donde existía un miedo transversal en la sociedad chilena, con la diferencia de que el miedo representado por la represión militar, no tuvo contrapeso, no hubo escapatoria de esta sensación ni siquiera en los simpatizantes del nuevo orden. Estos nuevos marcos sociales se edificaron a través de una campaña militar del terror jamás antes vista en la historia de Chile<sup>395</sup>. Esta campaña tuvo como propósito, no sólo exterminar al enemigo, sino que imponer un clima de miedo cotidiano, rasgo identitario de los regímenes autoritarios que buscan influenciar sobre la vida de los individuos<sup>396</sup>. Es posible analizar que la diferencia entre esta sensación experimentada por los socialistas y el resto de la sociedad chilena, radicaba en la conciencia muy racionalizada por el ejercicio militante, de que era posible disminuir los riesgos y minimizar los peligros con el fin de evitar las caídas en manos de los aparatos represivos. No obstante, hasta el fin de la dictadura, y posiblemente muy adentrada la década de los noventa, las situaciones que los ponía en alerta se hayan mantenido. Uno de los relatos más complejos, lo ofrece Luz Arce militante socialista que luego de ser detenida y torturada, trabajó con la DINA en la localización y detención de sus antiguos compañeros de Partido. En sus relatos Luz Arce comenta:

Todo se agitaba en mí como en un océano. El miedo se realimentaba cada día al ir recibiendo más información del nuevo organismo represivo. No era Investigaciones o la Academia de Guerra Aérea (AGA). Era la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Susurrábamos ese nombre; sin saber mucho aún, temblábamos. Sentía impregnado en las vísceras el ulular de las sirenas, el ruido de los helicópteros sobre las casas. Al escucharlo, apagaba la luz y atisbaba

---

<sup>394</sup> Entrevista a Ricardo Solari.

<sup>395</sup> Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021, p. 221

<sup>396</sup> Crépon, Marc. *La cultura del miedo I. Democracia, identidad, seguridad*. Santiago, LOM Ediciones, 2019. El autor enfatiza en esta idea señalando: “El miedo afecta a todos a los que toca singularmente y aisladamente. Replegándose cada uno sobre sí mismo, el miedo divide, fracciona, al infinito, el terror. Es por esta razón que el miedo constituye el apoyo más infalible, más temible, de todos los déspotas, dictadores y otros tiranos” p. 12-13

tratando de adivinar qué era lo que estaba ocurriendo, dónde estaba ese puño de acero cuya imagen difundían a través de los canales de televisión y que parecía alzarse amenazante para caer sobre nosotros<sup>397</sup>.

En medio de esta sociedad cubierta por el miedo, los espacios para vivenciar otras sensaciones entre la militancia que adquirió un mayor compromiso partidario, eran mínimas. Alejandro Goic recuerda que una de las primeras reacciones frente a la desaparición de un compañero o compañera, no era la tristeza, sino la solución práctica de quien iba a reemplazar al compañero ausente. “No había luto, así de frío” rememora<sup>398</sup>. Esto nos lleva a pensar en las consecuencias menos visibles de una generación que creció y se formó bajo este escenario. El reconocimiento de este daño, ha sido una de las labores de los programas de ayudas gubernamentales, sobre todo de aquellos que sufrieron la tortura y la prisión<sup>399</sup>. No obstante, existió un gran número también de militantes que no fueron víctimas directas de la dictadura, tortura, prisión, exilio, y que debieron asumir internamente los costos de este estilo de vida.

Retomando el hilo central de este estudio, la idea de resistir, ha sido fuertemente alimentada en los últimos veinte años por las ciencias humanas, en particular la psicología, la psiquiatría y disciplinas afines, a través del concepto de resiliencia. Y es que surge un cuestionamiento válido al observar el testimonio de los militantes socialistas en su anhelo de reconstruir al PSCh ¿En qué se sustenta la intención de reorganizar un colectivo político tomando en cuenta los enormes riesgos que esto conlleva? Uno de los primeros elementos observables y necesarios para lograr lo anterior, tiene relación con esta capacidad de resiliencia de los militantes socialistas. Los estudios en psicología han consensuado que se habla de resiliencia cuando existe la: “...capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a ves graves”<sup>400</sup>. Es evidente que uno de los puntales del objetivo alcanzado por esta militancia, la

---

<sup>397</sup> Arce, Luz. *El infierno*. Santiago, Tajarar Editores, 2017, p. 47.

<sup>398</sup> Entrevista a Alejandro Goic.

<sup>399</sup> Nos referimos a las recomendaciones del Informe Valech y al desarrollo del Programa de Reparación y Atención Integral en Salud, PRAIS.

<sup>400</sup> Manciaux, Michel (comp.) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España, Editorial Gedisa, 2010, p. 22. Uno de los estudiosos que más ha difundido el concepto es el siquiatra y neurólogo francés, Boris Cyrulnik, quien, de niño debió sortear la persecución nazi en contra de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

reestructuración partidaria, se logró mediante esta capacidad individual de gran parte del colectivo socialista. No obstante, existe un segundo componente que se vincula también con sensaciones individuales pero que tienen una conexión grupal, y dice relación con la importancia del Partido para lograr la democracia y la libertad. El punto de conexión entre esta reestructuración y las luchas continentales del siglo XX, entiéndase el legado histórico de la izquierda en pos de la libertad y la democracia, fueron asumidas por parte de la militancia socialista como un acto necesario para lograr lo anterior. No se asumen explícitamente como ejes racionales, sino más bien actúan como parte del escenario, del clima, del ambiente de lucha en contra del fascismo y de las dictaduras. En este contexto épico y simbólico, solamente se puede alcanzar el objetivo a través de la unión, de la existencia de un colectivo. El Partido no sólo fue la continuación de la militancia efervescente de fines de los años 60' y comienzos de los 70', no sólo fue un espacio de refugio y protección, fue además el vehículo para lograr el fin de la dictadura. Alejandro Goic reflexiona sobre la necesidad de la reconstrucción orgánica. La posible explicación no sólo es teórica o política, también hay un fuerte sustento emocional que bajo el contexto dictatorial configuran también el marco de estas nuevas formas de ejercer la política socialista. Goic señala:

El motor más fuerte es la conquista de la libertad. Prioritariamente, más que el PSCh, más que la revolución, era por tu propia vivencia de ser víctima de una dictadura. Y era lo que te unía, y era una sola la resistencia, eran mínimas las diferencias de la resistencia opositora. Y esa vivencia de ser objeto víctima de represión constante, te unía, generaba unos lazos, pero yo creo que la fuerza del contenido estaba en el sacrificio, en poner tu vida en riesgo, y esa fuerza es tremenda y eso generaba una cofradía inquebrantable con el resto. Y la única vía para derrotar a la dictadura es con la organización, con el partido, con la comunidad que tú has creado<sup>401</sup>.

Finalizada esta primera etapa de reconstrucción que podría situarse a fines de los 70' y comienzo de los 80', hitos marcados por el plebiscito de 1980, el giro de la política exterior de los EEUU hacia las dictaduras con Jimmy Carter y el triunfo de la Revolución Sandinista, entre otros, la militancia socialista debió enfrentar una dura crisis interna, la división formal entre el Partido Socialista Almeyda y el Partido Socialista Altamirano. Esta

---

<sup>401</sup> Entrevista a Alejandro Goic.

figura delineó la política de corte más confrontacional del primer sector, que se encontró con el inicio de las fuertes y decisivas jornadas de protestas iniciadas masivamente en mayo de 1983. Aparece delineada con claridad, el inicio de un nuevo ciclo en la militancia socialista durante los años 80', momento que finaliza con la llegada a Chile de Clodomiro Almeyda en 1987 y el llamado que hizo el Partido a la inscripción en los registros electorales. Este último hito, respondió a la lectura en clave institucional del PSCh, lo que demarcó la aceptación del proceso de transición a la democracia. Reflexión que haremos en el siguiente capítulo de esta investigación.

## **IV.- Capítulo 4. La resistencia en retirada. La nueva discursividad y la adaptación militante**

Al igual que en muchos fenómenos históricos, las características de la década de los 80' en el Chile dictatorial, ya comenzaron a visualizarse a fines de la década anterior. La aparición de una oposición con mayor visibilidad, el cambio en el contexto económico, los ajustes en el rol omnipotente de los militares y de Pinochet, junto con el giro internacional en diversos ejes políticos, vinieron a configurar una nueva situación en donde el PSCh tuvo que acomodarse y decidir sus acciones a seguir.

En primer lugar, el eje de la política institucional del régimen, comenzó a formalizarse en 1977 con el discurso de Chacarillas. En este evento de simbólicos cortes fascistas, la junta militar institucionalizando su proceder autoritario, definió la caracterización de las etapas y estructuró su proyecto futuro en base a normas autoimpuestas<sup>402</sup>.

La fase terrorista inicial luego del golpe se reelaboró a través de la disolución de la DINA y la creación de la CNI que utilizó una mayor especificidad en materia represiva y un manejo más pulido de las técnicas de inteligencia<sup>403</sup>. Este cambio de eje autoritario, estuvo fuertemente influenciado por la asunción en el gobierno de los EEUU de Jimmy Carter, quien notoriamente dio un mayor énfasis en la defensa de los DDHH y con esto, visibilizó de manera más clara la crítica al gobierno de Pinochet.

---

<sup>402</sup> Según Carlos Huneeus, la importancia de Chacarillas radica en que categorizó los momentos del pasado (1973-1980) y proyectó los rasgos del siguiente momento (1980-1985) Huneeus. *El régimen de Pinochet*. En contraste con estas aparentes señales de líneas formales del régimen, para Marco Antonio Garretón los indicios de Chacarillas, más bien corresponden a la institucionalización el espíritu del régimen, sin evidenciar las reglas en las cuales se iba a sostener el modelo, dejando el manejo de los tiempos y plazos futuros en manos del autoritarismo de Pinochet. Garretón, Manuel Antonio, "Modelo y proyecto político del régimen militar chileno", en Varios autores, *Chile. 1973-1982*, FLACSO, *Revista Mexicana de Sociología*, Santiago, 1983.

<sup>403</sup> Manuel Salazar habla de un cierto grado de "profesionalización" de la represión y de sus miembros. Además el nuevo órgano de inteligencia, pasó a depender directamente del Ministerio del Interior a diferencia de la DINA que lo hacía de la junta militar o en estricto rigor de Augusto Pinochet. Salazar, Manuel, *Las letras del horror. Tomo II: La CNI*. Santiago, LOM Ediciones, 2016.

Un año después del discurso de Chacarillas, de la creación de la CNI y el inicio del gobierno de Carter, Pinochet removió de su cargo en la junta al Comandante de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh. Su salida representó la derrota en la disputa del poder al interior de la junta, en donde la habilidad política de Pinochet fue mayor que el intento de protagonismo de Leigh y de la Fuerza Aérea. En parte, la gota que rebalsó el vaso en esa disputa por el liderazgo, fue el intento manejar cierta adhesión por parte de Pinochet, en la llamada Consulta Nacional, donde la utilización del fraude electoral dio como fruto un *apoyo popular* a Pinochet del cual Leigh no estaba de acuerdo.

Esta acción autolegitimadora, la realización del plebiscito de 1980 y con ella la entrada en vigencia del plan de formalización del proyecto de transformación del país, vinieron a configurar un nuevo contexto de mayor definición política para los actores opositores. Fue en este marco, el de los 80' en donde comenzaron a vivirse las primeras fracturas de este aparente régimen indemne a las grietas, con el inicio de las protestas sociales luego de los efectos de una profunda crisis económica. La debacle económico-social, luego del éxito inicial tras la implementación de las medidas de shock por parte del equipo económico del régimen, dejaron profundas fisuras en el andamiaje sin titubeos del gobierno. Jocelyn –Holt comenta:

El grupo liderado por Fernández coronó su gestión con la aprobación de la nueva Constitución en septiembre de 1980. Sin embargo, no pasaría un año cuando inesperadas circunstancias habrían de socavar el éxito obtenido en el plebiscito y en la economía. En efecto, el país entraría en una honda etapa depresiva. Hacia fines de ese mismo año empezaron a manifestarse crecientes indicios de inestabilidad. La gran bonanza económica que se mantuvo firme entre 1978 y 1980 tocó fondo. Hacia mediados de 1981 la recesión económica mundial comenzó a producir fuertes remezones en Chile, agravados por el exceso de endeudamiento externo y la consiguiente especulación del sistema financiero. El desempleo cundió en tasas alarmantes. El desánimo y la frustración también, justo cuando se suponía que todos, finalmente, íbamos a ser reinos, esta vez en versión neoliberal<sup>404</sup>.

---

<sup>404</sup> Jocelyn-Holt. *El Chile perplejo*, p. 239

Fue precisamente la coyuntura de las jornadas de protesta nacional, que los partidos de oposición salieron de la retaguardia para asumir un rol de mayor protagonismo y visibilidad acompañando el proceso de movilización social. No obstante, en toda esta década, el PSCh convivió con una de las situaciones más complejas a lo largo de su historia colectiva: la profunda crisis y división al interior del colectivo. Luego del Pleno de Argel, celebrado en Leipzig, ciudad de la RDA en febrero de 1978 y del III Pleno Clandestino de abril de 1979 desarrollado en Santiago, las diferencias entre la DI y el Secretariado Exterior, representado en el liderazgo de Carlos Altamirano, resonaron entre la militancia que se dividió entre el PSCh Almeyda y el PSCh Altamirano. El primero conservó mayoritariamente la militancia en el interior, mientras que el segundo concentró su apoyo en militantes en el exilio<sup>405</sup>.

En concreto, el PSCh vio modificada su apuesta de lucha en contra de la dictadura al ir adquiriendo mayor visibilidad y un ensanchamiento del radio de acción producto del cambio de la situación represiva<sup>406</sup>. No obstante, y como muestra de lo paradójico de la política militante, esta mayor visibilidad y manejo político en un radio de acción mayor, con un fuerte trabajo público en los distintos frentes, estuvo acompañada de una apuesta de mayor radicalidad y enfrentamiento en contra del régimen. Como veremos a lo largo de este capítulo, la retórica de resistencia que se edificó durante la década de los 70', tuvo expresiones claras de acción militar en algunos sectores del socialismo chileno, sin volcarse el Partido hacia la opción armada. Lo anterior puede identificarse en un marco contextual muy distinto al periodo anterior. En primer lugar, el triunfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979, fue un ejemplo claro de la apuesta militar en contra de la dictadura somocista. Es conocido el contingente de militantes socialistas que participaron en dicha revolución, elemento muy significativo al momento de emprender en el plano local nuevos

---

<sup>405</sup> Uno de los mayores intereses en los estudios sobre el PSCh ha estado enfocado en entender y analizar el proceso de división del socialismo chileno, formalizado en 1979. Si bien al interior de la colectividad, se han reconocido la existencia de distintas almas o identidades, desde su fundación, en el Congreso que reunió a 4 distintos partidos, la unificación de un programa común y la adopción de un liderazgo hicieron que estas diferencias fueran secundarias. Sobre este tema pueden revisarse los trabajos citados anteriormente del historiador Víctor Muñoz Tamayo y del periodista Mauricio Rojas Casimiro.

<sup>406</sup> Cristián Pérez resalta que si bien la Tercera Dirección (comienzos de 1976) disminuyó los efectos represivos al mejorar la compartimentación y las medidas de seguridad, los golpes a la dirigencia del PSCh no cesaron. En 1976 fue asesinado Eduardo Charme, miembro del Comité Central. En abril de 1977 desaparece Vicente García, dirigente de Rancagua. En 1979, Daniel Acuña, Secretario Regional de La Serena, es asesinado por miembros de la CNI. Un año más tarde, es detenida la dirección de la Comisión Nacional Juvenil, la CNJ. En: Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

rumbos estratégicos. Un segundo elemento que ayuda a explicar esta actitud partidaria, fue precisamente el quiebre del PSCh, lo que obligó a la militancia en Chile a encontrar diferencias sustanciales con el sector cercano a Altamirano. Los socialistas de Almeyda, buscaron diferenciarse de sus camaradas que estaban girando hacia el proceso de renovación socialista, dialogando con mayor cercanía con la socialdemocracia y con el eurocomunismo. Así, el Partido heredero de las luchas sociales y revolucionarias adoptó en 1981 el camino de la lucha de masas con perspectiva insurreccional, hito simbólico en el posicionamiento del Partido hacia la derrota de Pinochet. Un último elemento, fue el gran impacto que comenzaron a lograr las sucesivas jornadas de protestas sociales que desde comienzos de 1983 empezaron a golpear los cimientos autoritarios de la junta militar. En ese contexto, el PSCh y sobre todo el accionar cada vez más protagónico y presente de la JS, volcaron sus expectativas en la desestabilización del régimen. El corolario, aunque tardío de este proceso de radicalización, lo representó la creación de un contingente armado, que desarrolló algunas acciones de sabotaje a partir del denominado año decisivo, 1986, y que tuvo una tibia visibilidad hasta cercana la celebración del plebiscito de octubre de 1988. Los Destacamentos Populares 5 de abril, DP5A, fueron apuesta menor del PSCh en el intento de desestabilizar al régimen a través de algunas acciones armadas. Más bien primó la idea de la construcción amplia de las fuerzas políticas, expresadas, en la creación de distintos frentes de acción, y en donde el apoyo logístico de los DP5A actuó como soporte de esta estrategia.

La revisión de este período, parte con el examen de la rearticulación del Partido en tres frentes sociales, en donde los socialistas desarrollaron un trabajo de reestructuración lo que les permitió establecer una presencia relevante. No obstante, precisamente la existencia de líneas difusas de acción, de discursos amplios en donde deambular sin precisar claramente los límites claros, generó cierta distancia entre la población y la adhesión que despertaba el PSCh. A este panorama, hay que sumarle la evidente división y dispersión del socialismo, encontrando en un período de mayor visibilidad pública, distintos partidos socialistas, lo que despertaba confusión entre la opinión pública. Esta debilidad, se expresó en que los frentes sociales, sindicales, estudiantiles y poblacionales, el PSCh no tuvo el liderazgo mayoritario, siendo en algunas ocasiones la segunda o la tercera fuerza política. Fue más bien el peso histórico del Partido, más la habilidad de determinados dirigentes

políticos para encontrar los caminos del entendimiento, lo que los llevó a un mayor protagonismo en la ruta de la transición hacia la democracia.

## **1.- La Resistencia en todos los frentes.**

### 1-1 El trabajo sindical

Uno de los principales espacios de protección de la militancia socialista con posterioridad al golpe, fueron los sindicatos de trabajadores. Previo al once de septiembre, los socialistas junto con los comunistas y la democracia cristiana, eran las principales fuerzas del mundo sindical. Oscar de la Fuente fue un militante socialista y Secretario General de la Confederación Ranquil, asociación de sindicatos campesinos en donde el PSCh tenía un importante protagonismo. De la Fuente comenta que, para septiembre de 1973, la Ranquil tenía alrededor de 150.000 socios. Esta estructura organizacional, les permitió contar con ese espacio de rearticulación luego del golpe militar<sup>407</sup>.

Esta fuerte presencia les permitió mantener importantes vínculos con las organizaciones sindicales a pesar del debilitamiento de estas. Al igual que los partidos, pero con un espacio de acción mayor dados los límites que la misma dictadura les impuso, estas orgánicas lograron mantener un funcionamiento debilitado y restringido, pero con un pequeño margen de acción lo que posibilitó el lento proceso de acumulación de fuerzas. Algunos estudios refuerzan notoriamente el duro golpe que asestó el régimen a sus dirigentes sindicales, la intervención profunda en su independencia, y finalmente la separación buscada por el régimen entre lo político y lo laboral<sup>408</sup>. Aunque este elemento es evidente y certero, tal como ocurrió con los partidos políticos, rápidamente las organizaciones sindicales buscaron rearticular sus redes y disponer de la débil y vigilada plataforma con que contaban, para reestructurar sus redes y trabajar por levantar el

---

<sup>407</sup> Oscar de la Fuente Muñoz. Entrevistas del archivo oral del Museo de la Memoria y los DDHH, 20 de octubre y 10 de noviembre 2015. Archivo Museo de la Memoria y los DDHH.

<sup>408</sup> Angell, Alan. "Sindicatos y trabajadores en el Chile de los años 1980". Drake, Paul e Jaksic, Iván (ed), *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago, FLACSO, 1993.

movimiento sindical<sup>409</sup>. En dicho proceso los militantes socialistas jugaron un rol preponderante, dado el objetivo discursivo, referenciado anteriormente, hacia el mundo sindical y toda la memoria histórica que este segmento representaba para la izquierda.

Lo anterior se observa a lo largo de todo el periodo dictatorial, en donde en las diversas instancias partidarias, ya sea la celebración de los plenos o conclusiones congresales, el sindicalismo guarda un espacio preferente, lo que nos permite aseverar que este frente de masas, es el central en la política del PSCh.

Prueba de lo anterior, es la declaración que el principal dirigente socialista durante la primera etapa del trabajo clandestino, el dirigente de la CUT, Exequiel Ponce, entregó al periodista alemán Rolf Plufcke durante 1974. Ponce comentó:

...nosotros creemos de que en la primera etapa del desarrollo de este proceso, nosotros tenemos que luchar en el frente de la clase por las libertades democráticas, por el derecho a petición, por el derecho a organizarse, creemos que estas cosas son en definitiva los que nos van a ayudar a retomar nuevamente y a fortalecer la organización sindical<sup>410</sup>.

Fue con ese mandato que los socialistas buscaron recomponer el Partido y su vínculo con los sindicatos y el movimiento de trabajadores. Tal como comenta el historiador Rodrigo Araya, esta dinámica de comunicación, coordinación y establecimiento de confianzas, se produjo bajo condiciones de clandestinidad y semiclandestinidad, pero buscando por otra parte, los dirigentes sindicales el mayor grado de visibilidad de sus demandas y fortalezas, estableciendo así una compleja relación de búsqueda de alianzas con las fuerzas opositoras. Araya señala:

La gran mayoría de los dirigentes sindicales nacionales tenían militancia en los partidos de oposición, estableciéndose una relación compleja por las tensiones latentes entre ambas organizaciones, puesto que tradicionalmente los partidos

---

<sup>409</sup> Paul Drake señala que entre 1973 y 1976, se vivió un proceso de reflujo del movimiento sindical condicionado por la represión del régimen. Con posterioridad, y hasta 1979, el movimiento sindical comenzó a reorganizarse y a levantar determinadas demandas. La crisis económica del periodo 1981-1983, replegó al movimiento que debió sufrir nuevamente los embates represivos. La posición de vanguardia se retomó durante el ciclo de protestas iniciado en 1983, y fundamentalmente liderado inicialmente por los sindicatos de trabajadores. Drake, Paul. "El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación". *Revista de Ciencia Política*/ Volumen XXIII / N° 2 / 2003, pp. 148-158.

<sup>410</sup> Entrevista a los Compañeros Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Documento. S/F. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org), p. 11.

políticos habían determinado las orientaciones generales de los sindicatos, especialmente en federaciones y confederaciones, confluyendo en un proyecto de carácter nacional como lo fue la superación del sistema capitalista. Sin embargo, en el contexto autoritario, con su efecto de quiebre de la relación histórica partido-sindicato, el movimiento sindical necesitó generar fuerza propia y establecer un proyecto que ayudase a la cohesión de los sectores populares con el objetivo de recuperar la democracia y salir de la situación de emergencia económica, pudiéndose plantear la existencia de dos tipos de oposición, una política y otra social, ubicando al movimiento sindical en esta última, aunque conservando algún nivel de relación expresada en la doble militancia de algunos dirigentes<sup>411</sup>.

Tomando en cuenta estos elementos, podemos identificar el recorrido de rearticulación que protagonizó el PSCh con el movimiento sindical a partir del mismo momento del golpe, acción que se expresó en la tarea celular de volver a conectar los tejidos desarticulados entre la militancia y los sindicatos, una relación que tenía cierto grado de madurez hasta antes de 1973. Raúl Díaz, integrante de la Tercera Dirección Clandestina, comenta:

Los sindicatos fueron muy importantes para conectar gente, sobre todo los que tenían estructuras nacionales. Fueron muy importante los sindicatos de las empresas de transporte porque nos permitían trasladar el diario Unidad y Lucha, por ejemplo. Fueron muy importante los de la federación de panificadores, la federación de panificadores de Chile estuvo en mano de los socialistas desde el año 1950 hasta 1995 consecutivamente<sup>412</sup>.

Fue precisamente esta acción de rearticulación, entre los que se contaba el trabajo no sólo en estos frentes, lo que permitió que el Partido volviera a tener presencia y a activarse en estos espacios políticos. Oscar de la Fuente, integró la Segunda Dirección Clandestina como miembro de la CP a partir de junio de 1975. Dada su relevancia en el sindicalismo campesino, una de sus tareas fue precisamente trabajar en la rearticulación de un espacio que la dictadura controló, pero no disolvió completamente. De la Fuente recuerda:

Mi rol era el trabajo campesino dentro de la dirección, para rearmar el frente de masas” “trabajamos con los compañeros de la Ranquil siempre al filo, entre lo

---

<sup>411</sup> Araya, Rodrigo. “*Ha llegado la hora de decir basta*. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973-1990”, *Izquierdas*, 37, diciembre, 2017, pp. 191-211, p. 201.

<sup>412</sup> Entrevista a Raúl Díaz.

legal y lo ilegal. Como la dictadura necesitaba demostrar que los sindicatos funcionaban, no puso a la Ranquil fuera de la ley hasta 1977...Para reunirnos necesitábamos la autorización a la comisaría más cercana, y ahí iba un compañero bien vestido a solicitar el permisos para comenzar la reunión y después avisar cuando terminaba, eso lo hacíamos cada cierto tiempo para darle formalidad<sup>413</sup>.

En concreto, y como lo han señalado estudios sobre el tema<sup>414</sup>, las organizaciones sindicales, precedidas por una fuerte politización, comenzaron a reestructurar su accionar de manera clandestina con la realización de una serie de asambleas sindicales a partir de 1976, reunidas con el propósito de hacer frente a la precarización laboral, el desempleo y las disposiciones del Decreto Ley N°198<sup>415</sup>.

La materialización orgánica de este malestar fue la creación de la Coordinadora Nacional Sindical, CNS, que inició sus acciones también de manera clandestina en 1974 apareciendo públicamente en 1978, y representó uno de los pasos más importantes de reunificación del movimiento sindical<sup>416</sup>. Entre los principales dirigentes de la CNS, estaban Héctor Cuevas de la Federación Nacional de la Construcción y Alamiro Guzmán de la Federación Industrial Minera, ambos militantes comunistas. Junto con Manuel Bustos de la Federación Nacional Textil y Juan Manuel Sepúlveda de la Federación Nacional de Sindicatos Metalúrgicos, estos últimos dos militantes de la Democracia Cristiana. Entre los principales dirigentes socialistas pueden mencionarse Luis Fuentealba, Arturo Martínez, Antonio Pinto y Nicanor Araya. Este inicial espacio de articulación, fue el puntapié para el resurgimiento del movimiento sindical y con ello el posicionamiento del PSCh en este frente estratégico para sus pretensiones de crecimiento y reorganización.

---

<sup>413</sup> Oscar de la Fuente Muñoz. Entrevistas del Archivo oral del Museo de la Memoria y los DDHH.

<sup>414</sup> Bastías Saavedra. *Sociedad Civil en Dictadura*. Araya, Rodrigo. "Acción sindical de los socialistas durante la dictadura cívico-militar: entre la clandestinidad y la reconstrucción organizativa (1973-1988)". Rojas Casimiro, Mauricio (Coord.) *El Partido Socialista de Chile durante la dictadura; autocrítica, faccionalismo y renovación*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2023

<sup>415</sup> El Decreto Ley N° 198 de diciembre de 1973, restringió las reuniones sindicales, pudiéndose realizar solo con permiso previo de una autoridad policial, y en ellas solo se podían tratar temas relativos solo al sindicato. Estas disposiciones, junto con otras anteriores publicadas en bandos militares, debilitó profundamente al movimiento sindical, prohibiendo el funcionamiento de la CUT y liquidando todos los bienes que poseía.

<sup>416</sup> Según Manuel Bastías, esta coordinadora inicio sus acciones de manera clandestina ya en 1974, sin embargo, Rodrigo Araya plantea que fue en 1975. Es difícil precisar en contextos de clandestinidad la fecha exacta, pero suponemos que tal como lo hicieron los partidos políticos rompiendo el cerco represivo, desde los primeros momentos luego del golpe, estos dirigentes intentaron reestructurar los lazos entre el movimiento de trabajadores. La CNS, nació inicialmente desde el seno de la antigua CUT, protagonizada por los dirigentes sindicales que lograron sortear la represión y con una fuerte presencia de comunistas, demócratacristianos y socialistas.

En términos generales las disposiciones del socialismo chileno, apuntaron a la unidad del movimiento sindical, fundamentalmente entre el eje PSCh-PCCh. El derecho a elecciones libres y la negociación colectiva, como así también la derogación del Decreto ley N° 198. Si bien el foco inmediato estuvo puesto en las demandas gremiales, la visión estructural de las problemáticas, tomadas como una interpretación desde el marxismo, abocaban por demandas que iban más allá de lo laboral. Así el PSCh a través de la fuerza que pretendía adquirir el movimiento de trabajadores, también iba a luchar por derrocar a la dictadura, evitar el avance del fascismo, reestructurar el rol de las FFAA y avanzar hacia una Asamblea Constituyente entre otros elementos. Estas definiciones fueron parte de las resoluciones de la Primera Conferencia Sindical Clandestina, celebrada a mediados de 1978. El comentario de esta instancia, desarrollada bajo las más estrictas medidas de seguridad, hizo relación al trabajo previo de coordinación entre dirigentes sindicales y los diversos momentos de reflexión que se desarrollaron con anterioridad a las resoluciones finales. Estas resoluciones plantean:

Por espacio de un mes, más de un centenar de camaradas dirigentes intermedios, militantes de base vinculados al frente sindical y campesino, dirigentes de masas y miembros del CC encargados de equipos nacionales, transformaron esta Conferencia en una herramienta de discusión fraterna y de planificación concreta de las tareas generales y particulares de cada zona del País<sup>417</sup>.

Según el mismo documento, es posible apreciar el rol central que se le otorgó al movimiento sindical en los objetivos estratégicos de derrocamiento de la dictadura, entregándole a la clase trabajadora un papel protagónico en el liderazgo de esta tarea. Las resoluciones de la conferencia lo expresan de la siguiente manera:

Dentro de los diferentes frentes a desarrollar es claro que hemos de dar prioridad al trabajo entre las clases obreras y dentro de ella a aquellos sectores que poseen mayor conciencia y tradición combativa. Así, resultan prioritarios frentes nacionales como el Cobre, Carbón, Hierro, Construcción, Textil, Panificadores, Ferroviarios, Gráficos, Metalúrgicos y los trabajadores fiscales y semifiscales de la administración pública<sup>418</sup>.

---

<sup>417</sup> Primera Conferencia Nacional Sindical Clandestina, Julio de 1978. Partido Socialista, p. 1. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>418</sup> Ibid, p. 5

El lento trabajo de reconexión, evidenciado en las estructuras militantes antes descritas, también fue una tarea de ritmo lento en el espacio sindical durante los primeros años. El análisis socialista identificó como una de las debilidades de este frente, la necesidad de desarrollar una prensa obrera que pueda cohesionar las demandas, ser canal de expresión de clase del movimiento sindical. También se observa falta de capacitación de los dirigentes sindicales, sobre todo tomando en cuenta la fisura generacional que se provocó con la ausencia de los antiguos dirigentes sindicales afectados por la represión. Esta situación ocasionó entre otros elementos, la falta de formación sindical de los nuevos dirigentes que no tenían una cercanía con los dirigentes más experimentados. Otro elemento, y que la organización observó como una prioridad de trabajo sindical, se refiere a la ausencia de políticas concretas en algunos frentes en particular hacia los cesantes. Este último elemento, fue un problema en expansión, tomando en cuenta la profunda crisis económica que vivida a partir de 1982<sup>419</sup>.

A partir de la década de los 80', la identidad de la oposición a Pinochet, comenzó a tener un carácter distinto. El claro auge del movimiento de trabajadores, comenzó a tener un rol decisivo en la visibilidad del descontento y en un enfrentamiento más directo con las autoridades del régimen. La visión de las tareas a seguir y el análisis de la fortaleza de la clase trabajadora, lo expresa un dirigente sindical socialista de la CNS, Miguel Ríos, en una entrevista realizada por el militante Juan Carvajal. Las opiniones de Ríos, publicadas en 1980 por la revista "Cuadernos de Orientación Socialista" radicada en Berlín Oriental, demuestran el optimismo logrado en este frente, luego de un arduo y lento camino de reestructuración. Miguel Ríos comenta:

Bueno, los socialistas creemos que hay que fortalecer la fuerza propia del movimiento popular, y es el camino que estamos siguiendo...La responsabilidad por lo tanto para el movimiento popular y sus vanguardias, es ponerse a la altura de las grandes exigencias que se nos presentan para este año, entre ellas fortalecer aún más la lucha contra el Plan Laboral de la dictadura...Sabemos que la lucha aún es larga, pero confiamos también en nuestra fuerza, en nuestras vanguardias y en el único camino viable para

---

<sup>419</sup> Id.

recuperar todos nuestros derechos usurpador: el de la lucha abierta de masas por el derrocamiento de la dictadura<sup>420</sup>.

Ante la manifestación de creciente descontento social, y la lenta articulación del movimiento sindical, el régimen dictatorial respondió con una fuerte represión y persecución a los principales líderes sindicales. Esta estrategia autoritaria estuvo acompañada de reestructuraciones en el plano económico y laboral, que afectaron directamente a los trabajadores. El comienzo de la década de los 80', va a estar marcada por un clima de creciente aumento en las manifestaciones, expresadas sobre todo en los llamados públicos a conmemorar el día internacional de la mujer, 8 de marzo y el día de los trabajadores, 1 de mayo. Al respecto los socialistas manifestaron:

El rol del Comando nacional de Trabajadores en el desarrollo de la lucha antidictatorial ha sido fundamental. Sin exagerar podemos afirmar que ha jugado un papel determinante en lograr que se dé un gran salto de calidad en la acción opositora, convirtiéndose ésta en una oposición masiva, activa y crecientemente radicalizada. En íntima correspondencia con lo anterior, el proceso sindical unitario ha conquistado un inmenso sitio entre los trabajadores, derrumbándose así también el plan del régimen militar<sup>421</sup>.

Como señalan los mismos militantes en el anterior documento, y otros historiadores como Rodrigo Araya<sup>422</sup>, el surgimiento del Comando Nacional de Trabajadores, CNT, representó una de las primeras señales de unidad entre los trabajadores. Surgida tras la protesta exitosa de mayo de 1983, el CNT aglutinó, bajo el liderazgo del demócratacristiano Rodolfo Seguel, a miembros del PCCh, del socialismo y sus distintas variantes, siendo el primer gran avance de cohesión de fuerzas del movimiento sindical.

En estos esfuerzos re organizativos, el PSCh midió sus fuerzas reales de incidencia en el movimiento de los trabajadores, frente al resto de la oposición. Y tal como lo reflejan los datos y los análisis realizados anteriormente, si bien el socialismo fue creciendo

---

<sup>420</sup> *Cuadernos de Orientación Socialista*. Secretaría ideológica del Secretariado Exterior, Partido Socialista de Chile, (Berlín) N° 1, abril, 1980. "Entrevista a un dirigente sindical clandestino". p 88. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>421</sup> XXIV Congreso. Material de discusión. Política sindical. Partido Socialista de Chile, 1984, p 5. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>422</sup> Araya, Rodrigo. "Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80'. El caso del Comando Nacional de Trabajadores", *Historia* (Santiago) Vol 47, N° 1 junio de 2014.

tangencialmente en presencia y liderazgo, no fue la principal fuerza del movimiento sindical. Las posibles explicaciones de lo anterior, pueden encontrarse en dos elementos. En primer lugar, la fuerte represión y desarticulación sufrida por la izquierda, y en particular por el PCCh, el MIR y el PSCh, significó una merma importante en la fuerza sindical que pertenecía a dichos partidos. No obstante, y como segundo elemento, si bien es cierto los comunistas también fueron foco de los aparatos de seguridad de la junta militar, estos no sufrieron la profunda división que representó el quiebre formal del socialismo chileno. La dispersión, golpeó fuertemente el protagonismo del cual detentó el Partido hasta antes del golpe, haciendo evidente el surgimiento de otros liderazgos con mayor fuerza, entre ellos la Democracia Cristiana que apareció junto con el PCCh, como orgánicas más cohesionadas y menos divididas.

Para importantes sectores del socialismo chileno, era importante volver a tener fuerza y presencia en el frente sindical tomando en cuenta el fuerte proceso de renovación del socialismo expresado con mayor claridad a partir del inicio de la década de los 80'. Y si bien es cierto, esta discusión, tal como veremos más adelante, se dio inicialmente en los círculos de la intelectualidad en el extranjero, al expresarse con mayor crecimiento el PSCh de Altamirano en Chile, bajo el liderazgo local de Carlos Briones y después de Ricardo Núñez, comenzó a existir una disputa también por aparecer con mayor propiedad como el Partido representativo de la clase trabajadora.

## 1.2.-El movimiento universitario

Otro de los frentes en que el PSCh comenzó a crecer desde fines de los años 70' fue el frente estudiantil, y en particular el espacio universitario. Es importante recordar que uno de los elementos fundantes de la dirigencia del socialismo chileno que reconstruyó las redes partidarias, fue precisamente el alto componente joven y estudiantil de la militancia. Quizás la figura que encarnó este ideal de lucha en contra de la dictadura a través de la resistencia en contra del régimen, fue el diputado Carlos Lorca, Secretario General de la Juventud Socialista. La fuerte presencia de Lorca en el liderazgo de la juventud del Partido, y luego en la reconstrucción del mismo, generó una imagen ejemplar para los militantes jóvenes, en su mayoría universitarios quienes alimentaron el proceso de reorganización de la

colectividad. No obstante, la fuerte presencia del miedo entre la militancia, de la persecución constante y la visibilidad de la represión, inhibieron inicialmente la presencia de la militancia socialista en los espacios universitarios. Gran parte de los testimonios recogidos manifestaron tener recelos al comienzo de sus vidas universitarias y el trabajo público de reorganización en ese espacio. El tenor de estas aprensiones tenía directa relación con el conjunto de la vida política durante los primeros años, y se traducía en el intento de los militares de alejar la acción política de los espacios sociales, anulando y debilitando el accionar de los partidos políticos. Este control se tradujo en una vigilancia constante de la vida estudiantil.

Como señalan Diego García, José Isla y Pablo Toro:

El retorno a clases y los siguientes primeros años del régimen militar enfrentaron a los estudiantes a un panorama de estricto control de sus actividades. Se generalizó la fiscalización del ingreso a los recintos universitarios a través del uso de credenciales. Las medidas de control más agudas se adoptaron en el Pedagógico: funcionarios de seguridad, acompañados con perros, se ocupaban de impedir que se formaran grupos de más de tres estudiantes en los patios, y las reuniones, canturreos, juegos y descansos en los pastos recibían como respuesta un manguerazo de los funcionarios administrativos, práctica que se mantuvo hasta bien avanzada la intervención militar en los claustros<sup>423</sup>.

En este contexto de represión y miedo, los estudiantes comenzaron a reagruparse primeramente mediante las expresiones culturales que propendían a rememorar el pasado nostálgico anterior al golpe. Así, las peñas, agrupaciones folclóricas y actos culturales fueron la tónica de reaparición de lo que Ana Tironi menciona como resistencia cultural<sup>424</sup>. Este proceso, estuvo fuertemente vinculado al camino de rearticulación de los partidos y en particular de las juventudes de las colectividades de izquierda, que debieron iniciar una ruta de mayor visibilidad del accionar de sus prácticas. Víctor Muñoz y Carlos Durán sostienen que en esta primera etapa, los jóvenes universitarios debieron recurrir al ingenio, al lenguaje simbólico que representaban las expresiones culturales, para eludir la censura y la

---

<sup>423</sup> García, Diego. Isla, José. Toro, Pablo. *Los muchachos de antes. Historia de la Fech 1973-1988*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 26.

<sup>424</sup>Tironi, Ana. "Esquema histórico del movimiento estudiantil chileno". Garretón, Manuel Antonio. Martínez, Javier. *El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia. Tomo IV*. Santiago, Ediciones SUR, 1985.

represión<sup>425</sup>. Este accionar constante y permanente, también permitió que los dirigentes o líderes universitarios rompieran con la imagen omnipotente del régimen, que se sustentaba como hemos observado en la implantación de un profundo miedo en la sociedad.

Una de las primeras acciones de coordinación y reagrupación cultural en los espacios universitarios fue la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, nacida a comienzos de 1978. Esta instancia, junto con otras de similares características, tuvo como rasgo destacado el comenzar a trabajar con un mayor grado de visibilidad dada la naturaleza de las expresiones artísticas. Por lo mismo, se generaron espacios de trabajo con características distintas al trabajo clandestino partidario. En estos espacios culturales primó la horizontalidad, la masividad de los encuentros y la convocatoria amplia. Estos elementos estaban lejos de ser un activo en el mundo clandestino y sobre todo socialista. No obstante, como señala el historiador Víctor Muñoz para el caso de la ACU, existió un ejercicio organizativo común, dado que las bases partidarias eran también activos participantes en los talleres artísticos y culturales y su labor de reconstrucción partidaria, se daba también en estos espacios, o, dicho de otra forma, el volver a hacer Partido, implicó reorganizar estas redes de acción. Comenta Muñoz: “Tales militantes de organizaciones y partidos, construían identidades a partir de su pertenencia a ambos referentes y entendían que, tanto en uno como en otro, se conectaban con un horizonte de transformación amplia de la sociedad”<sup>426</sup>.

No obstante, estos frentes como la mayoría de los espacios en los cuales los partidos podían y sentían la oportunidad de reestructurarse, fueron lugares de disputa política partidista. Así lo recuerda Esteban Navarro, militante de la Juventud Socialista Almeyda:

Quando se formaliza la ACU y se realiza un seminario y se crean las áreas y las sedes (1979), ahí empiezan las disputas políticas para tener poder, entonces el año 79 nosotros como Juventud Socialista tuvimos una fuerza relativamente grande. (...) Ahí hacíamos una especie de alianza con el MAPU a la hora de votar (Esteban Navarro/Ciencias Políticas y de Administración)<sup>427</sup>.

---

<sup>425</sup> Muñoz Tamayo, Víctor. Durán, Carlos. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”. *Izquierdas*, N° 45, febrero, 2019, pp. 129-159.

<sup>426</sup> Muñoz Tamayo Víctor. *ACU. Rescatando el asombro. Historia de la Agrupación Cultural Universitaria*. Santiago, Libros La Calabaza del Diablo, 2006, p 183.

<sup>427</sup> *Ibid*, p. 191

Junto con los anteriores espacios de rearticulación, que podrían circunscribirse al espacio cultural, el PSCh reorganizó la juventud partidaria, en un primer intento que fue la CNJ, para desarrollar un trabajo dirigido al sector universitario. Este fue el germen de la reorganización de la Juventud Socialista a partir de comienzos de los años 80', siendo el corolario de ese proceso, la XXI Conferencia Nacional de la Juventud Socialista celebrada en febrero de 1985. Ambas orgánicas respondieron a la necesidad de contar con órganos independientes y permitieran la diferencia entre la juventud y el Partido. Como hemos mencionado en páginas anteriores, uno de los mecanismos de rearticulación de la organización, fue el traspaso de la militancia de la juventud al Partido adulto, desapareciendo esa división ante la premura de la persecución y la represión. La CNJ y luego la reorganización de la JS, volvían entonces a entregar mayor identidad al segmento juvenil del Partido y dotarlo nuevamente de una estructura definida. Meses después de la XXI Conferencia en 1985, se celebró el XXIV Congreso del partido en agosto el mismo año. Ahí se definió en los estatutos, quienes pertenecían a la juventud estableciéndose la militancia en este espacio hasta los 28 años, en aquellos militantes que cumplan tareas en los frentes de masas y estructuras del Partido, y hasta los 35 años quienes tengan tareas de dirección nacional.

En relación a la CNJ, entre los dirigentes importantes que integraron esta primera comisión se encuentran Ricardo García, Bernardo Echeverría y Jaime Pérez de Arce. Este último recuerda:

El frente universitario era el entorno en que más gente militaba, nosotros sacábamos la cuenta y calculábamos que como Juventud Socialista teníamos más de mil militantes organizados en todo Chile. Ese trabajo lo estructuramos a través de la CNJ, la Comisión Nacional Juvenil, que dependía directamente de la máxima dirección del partido...El año 80' la CNI nos agarró, agarró a la estructura de la CNJ. Nos tuvieron 20 días. Ahí estuve relegado más de un año<sup>428</sup>.

Era entendible que uno de los espacios de mayor recepción de una propuesta de rebeldía frente al régimen de Pinochet, fueran las jóvenes generaciones que habían experimentado el golpe militar como una imagen confusa de niños y niñas de 10 u 8 años.

---

<sup>428</sup> Entrevista a Jaime Pérez de Arce.

Ya con 20 años, se sintieron llamados a luchar por derrotar la censura, la persecución y la muerte. Uno de los canales más lógicos fue el acercamiento a la militancia, y sobre todo en un período en que el PSCh adquirió, un mayor grado de visibilidad y estabilidad en el trabajo de masas. Uno de los elementos explicativos de este proceso, lo comenta Alejandro Goic, quien trabajó en la rearticulación universitaria. Goic señala:

Nos dedicamos a reorganizar el movimiento social, la sociedad civil, entonces trabajé en la reorganización del movimiento sindical, poblacional, y fundamentalmente del movimiento estudiantil, que era la cantera más importante porque eran jóvenes sin responsabilidades, no tenían hijos, era la cantera de donde podíamos recabar<sup>429</sup>.

Pese al crecimiento notorio en este espacio, y tomando en cuenta que había un clima de mayor seguridad tomando en cuenta el primer período posterior al golpe, la mayor disciplina de los socialistas fue un aprendizaje que se experimentó hasta casi el fin del período dictatorial. En este sentido, si bien el trabajo en el mundo universitario, dada las características de mayor masividad de los espacios de socialización, podía aparecer como un lugar de acción militante sin mayores resguardos y por ende presentar mayores riesgos para el Partido, la enseñanza experimentada por el trabajo clandestino les entregó a los dirigentes socialistas el mismo carácter de sigilo, resguardo y atención que en la etapa anterior. Así lo recuerda Leonardo González, en sus prácticas militantes universitarias:

Yo tenía una imagen pública de dirigente estudiantil, y en paralelo hacía un trabajo de reorganización del partido absolutamente clandestino, nadie conocía mi identidad. De hecho, nosotros organizamos el FAE, Frente de Acción Estudiantil, una chapa pública para comenzar a socializar nuestro mensaje en el Pedagógico el 84' y con eso comenzamos a cooptar<sup>430</sup>.

En 1984 puede observarse, y probablemente como consecuencia de las masivas protestas del año anterior, una marcada presencia de la Juventud Socialista en distintas actividades de visibilización de la oposición. Comienza a circular el boletín, *Chile Vencerá*, elaborado de manera clandestina por la militancia juvenil socialista. En el número 2 de

---

<sup>429</sup> Entrevista a Alejandro Goic.

<sup>430</sup> Entrevista a Leonardo González.

mayo de 1984, la JS a través del boletín describió las diversas acciones emprendidas por la juventud en las poblaciones de Santiago. Se comenta:

Con la realización de convivencias internas, mitines relámpagos y acciones de avanzada la JS conmemoró los 51 años del Partido Socialista de Chile. Es así como se realizaron mitines relámpago en diferentes puntos de la ciudad...donde en una feria al mediodía, varias decenas de compañeros procedieron a extender un lienzo, lanzar panfletos y pegar afiches...igual cosa se realiza en la Feria de San Eugenio donde se procede a distribuir Chile Vencerá...Militantes de la Brigada Elmo Catalán (BEC) de la JS realizan el 24 de Abril a las 19 horas tres barricadas y un rayado grande en Ochagavía con Callejón lo Ovalle<sup>431</sup>.

Para estos jóvenes socialistas de los años 80', los aprendizajes extraídos de las generaciones anteriores, entendidos estos como los jóvenes de los años 70', como así también de los viejos militantes, que como recuerda Leonardo González en un relato anterior, se vieron motivados por la iniciativa de la juventud y decidieron colaborar en las tareas reconstrucción, un elemento protagónico en la decisión de hacer militancia tenía que ver con la necesidad de realizar acciones que visibilizaran la lucha en contra del régimen. Tal como hemos mencionado, el inicio del ciclo de protestas estimuló a la JS a encaminarse en una expresión de la política que tuviera mayor repercusión. El hacer, aparecer visible y representar un referente de rebeldía frente al régimen, se transformó en una estrategia imperante entre la juventud del Partido, de ahí radica la expresión más activa de la organización durante el ciclo 1983-1986.

Este ímpetu generacional, no estaba aislado de las posturas que el Partido comenzó a adoptar a partir de 1981, cuando definió una estrategia rupturista con perspectiva insurreccional<sup>432</sup>. Este llamado a la desobediencia civil, a tomar en cuenta todas las formas de lucha, repercutió consecuentemente con la disposición que las juventudes partidarias tenían y con el ánimo de rebelión de los jóvenes de esos años<sup>433</sup>. Así la arenga a combatir a la feroz dictadura, encontró en la JS una caja de resonancia que tuvo como una de sus expresiones, el desarrollo cada vez más persistente de acciones callejeras, el copamiento de

---

<sup>431</sup> "Chile Vencerá". Periódico de la Juventud Socialista de Chile. N° 2, mayo de 1984, p. 10. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>432</sup> Más adelante en el presente capítulo ahondaremos más sobre este punto.

<sup>433</sup> El PCCh, el MAPU y el MIR, desarrollaron orgánicas de lucha en contra de la dictadura caracterizada por un fuerte componente juvenil y de enfrentamiento directo hacia el régimen. Conocidos son la creación del FPMR, del MJ Lautaro y de las Milicias de la Resistencia Popular, respectivamente.

las calles, el enfrentamiento directo con las fuerzas de represión, todas estas, dirigidas y organizadas por estructuras partidarias, dejando de lado, como menciona la JS, el aventurerismo y la espontaneidad de las masas. *Chile Vencerá*, analizó el contexto álgido de mediados de los 80' comentando:

Una de las tareas actuales que enfrenta el movimiento opositor a la dictadura, y en la cual le cabe una importante responsabilidad al movimiento popular, es la de elevar la capacidad de movilización social de carácter rupturista, logrando que esta sea cada vez más masiva, dándole un carácter cada vez más político a las reivindicaciones básicas del pueblo y logrando una creciente radicalización a la lucha<sup>434</sup>.

La conciencia tanto en el Partido como en la JS de que la actual situación de mayor capacidad combativa, agitación social y masividad de la oposición debía tener una estructura, coordinación y planificación en donde los partidos políticos tuvieran un rol preponderante, requirió de un mayor grado de organización partidaria, dando un paso hacia adelante en la afinación del PSCh como orgánica. Prueba de lo anterior, es el llamado de la JS a la XXI Conferencia Nacional en febrero de 1985.

En dicho evento, la JS culminó un proceso de cinco meses de discusión de las bases, sellando este camino con la asistencia de jóvenes, pobladores, trabajadores, estudiantes, artistas y campesinos, incluyendo a delegados provenientes del exilio, sorteando la censura y la persecución que todavía pesaba sobre las organizaciones políticas<sup>435</sup>. Se procedió a renovar a los dirigentes de los núcleos, de los regionales y el nuevo CC, en un proceso caracterizado por la discusión democrática y el compromiso de la JS con la línea desarrollada por la organización.

Esta última tenía relación con reafirmar la forma de enfrentar a la dictadura pinochetista, entendiendo el cambio de situación bajo el nuevo contexto. Las resoluciones de la XXI Conferencia, plantearon entre otros elementos que el Partido reivindicaba el derecho legítimo del pueblo a usar la fuerza:

---

<sup>434</sup> *Chile Vencerá*. Periódico de la Juventud Socialista de Chile. N° 3, junio de 1984, p. 8. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>435</sup> *Chile Vencerá*. Periódico de la Juventud Socialista de Chile. N° 7, abril de 1985. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

...haciendo acopio de todas aquellas formas de lucha que en la práctica demuestran efectividad, contribuyendo a potenciar los terrenos que favorecen al movimiento popular y minimizan o anulando, en consecuencia, las capacidades de respuesta política y militares del régimen<sup>436</sup>.

Lo anterior quiere decir que tomando las antiguas lecciones de Lenin, donde todas las formas de lucha, incluyendo las legales, junto con las expresiones armadas, tienen cabida en la línea de acción partidaria. Y en estas últimas, se refuerzan las definiciones adoptadas por el Partido desde 1981, y que para la JS tenían toda la coherencia identitaria del socialismo chileno. En este último punto, la Conferencia de la Juventud afirmó que este camino de agitación de masas rupturistas: "...tiene como perspectiva crear las condiciones que viabilicen una insurrección popular exitosa. El concepto de levantamiento o insurrección popular dice relación con el punto culminante de un proceso de insurgencia social creciente que ha ido haciendo retroceder al régimen"<sup>437</sup>.

Las discusiones anteriores al interior de la JS demuestran que, para mediados de la década, en particular ya desde 1984, este sector de la militancia tenía un funcionamiento orgánico más afinado y estructurado. La realización de la Conferencia, la publicación regular del diario *Chile Vencerá*, la participación activa en acciones de propaganda y agitación, así como la aparición pública de sus principales dirigentes<sup>438</sup>, crearon un panorama de mayor crecimiento y madurez de la JS.

Lo anterior, puede observarse también en la participación socialista en el proceso de reorganización de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, la FECH. Al igual que el camino de reorganización del frente sindical, el movimiento universitario durante la dictadura se reestructuró en base a los aprendizajes de un sinnúmero de jóvenes dirigentes que comenzaron a participar en distintas instancias de reuniones sociales, gremiales, artísticas y de diversa índole. Claramente este proceso se caracterizó al igual que los partidos políticos, por el lento reagrupamiento orgánico, que actuó como escuela de reorganización para los jóvenes que buscaban *hacer algo* frente al régimen. Dentro de este

---

<sup>436</sup> Resoluciones XXI Conferencia Nacional, Juventud Socialista de Chile. Febrero de 1985. p. 17. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>437</sup> Ib.

<sup>438</sup> El número 22 de "Chile Vencerá" de noviembre de 1987, publica abiertamente el nombre del Secretario General de la Juventud Socialista, el dirigente Jaime Pérez de Arce, quien responde a los desafíos de la organización ante el nuevo ciclo que se inauguraba.

último espacio de socialización política, la Comisión Pro Defensa de los Derechos Juveniles, la CODEJU, jugó un rol relevante a fines de los 70', para los futuros dirigentes universitarios. Yerko Ljubetic, presidente de la FECH, comenta que desde un inicio en la CODEJU confluyeron comunistas, socialistas, demócratacristianos: "...jóvenes sin militancia, que marcaron con su ejemplo lo que sería después una de las características importantes de los movimientos juveniles de los años: la capacidad de concertarse, de trabajar juntos los que son diferentes"<sup>439</sup>. Estos espacios generaron un aprendizaje político entre los jóvenes militantes de variados espectros y tradiciones políticas, incluyendo los socialistas.

Si bien estos últimos fueron participes de todo el proceso de reorganización de la FECH, el lugar político que ocuparon, en relación al resto de los partidos, fue en un segundo plano. La dirigencia de la FECH, elegida en un inédito proceso democrático, dejó al mando a un dirigente de la Juventud de la Democracia Cristiana, Yerko Ljubetic, secundado por Rodrigo Rovira, de la Juventud Comunista y Ricardo Brodsky del PS Núñez<sup>440</sup>. Jaime Andrade, el principal dirigente del PSCh Almeyda, fue elegido tesorero de la FECH, siendo dirigente de la misma federación hasta 1986. Es posible destacar también en el espacio universitario de la misma casa de estudios a otros dirigentes de la JS que se destacaron como dirigentes de importantes Centros de Alumnos, Ingeniería o Derecho. Entre ellos; Ricardo Herrera, Pablo Sepúlveda, Cristóbal Pascal y Aníbal Cruzat.

Los avances en este frente, y en particular en otras universidades, eran destacados ampliamente por el Partido. Tal fue el caso de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso en 1986. El diario *UyL* destacó:

Confirmando la tendencia observada durante la elección de la FECH, la JS es la fuerza política que más ha crecido durante el último período. En la FEUC-V aumentó en un 170% su votación en relación al año pasado, eligiendo al vicepresidente de dicha organización, compañero Hardy Knithel dentro de la lista (abierta) de la oposición unida<sup>441</sup>.

---

<sup>439</sup> Brodsky, Ricardo. *Conversaciones con la Fech*. Santiago, CESOC, 1988, p. 50

<sup>440</sup> Luego de la división del PSCh en 1979, el sector que siguió a Carlos Altamirano, se organizó en Chile bajo el liderazgo de Carlos Briones primero y Ricardo Núñez después. Este sector representaba en nuestro país las ideas de la renovación socialista y fue junto con el PSCh Almeyda, los principales representantes del socialismo en Chile.

<sup>441</sup> *Unidad y Lucha*, N° 93, junio de 1986. p. 2

Si bien en la Universidad Católica de Santiago, la derecha y la Democracia Cristiana fueron una amplia mayoría, la JS logró obtener en 1986 la vicepresidencia de la federación, con el socialista Oscar Santelices estudiante de Historia de dicha universidad.

Al igual que en el frente sindical, la fuerza que alcanzó el PSCh en el movimiento estudiantil fue más bien secundaria a nivel dirigenal, observándose una alta presencia en los niveles medios, de militantes responsables de centros de alumnos u organizando una serie de actividades universitarias de distinta índole, pero no fue, como hemos observado, una supremacía como la de la DC o el PCCh. Similar a la situación en el movimiento de trabajadores, el socialismo chileno aparecía dividido y fragmentado en diversos grupos que se disputaban de igual manera la presencia en las dirigencias universitarias, restándole peso al tronco histórico del PSCh y atomizando las fuerzas de la colectividad.

No obstante, como veremos más adelante, en este frente de masas, en este segmento generacional, fue donde el Partido encontró las expresiones más visibles de radicalización política, llegando a concretar acciones de violencia en contra de la dictadura de Pinochet.

### 1.3.-El trabajo entre los pobladores

Las organizaciones que tenían un mejor desarrollo histórico en las poblaciones eran el MIR y el PCCh. Esta situación se entendía por la trayectoria que ambas colectividades habían cimentado desde antes del golpe, lo que se tradujo en una mejor presencia y redes políticas en estos espacios. David Olave fue un militante socialista que colaboró en distintas tareas en la reorganización del Partido, sobre todo facilitando casas para las primeras direcciones clandestinas. Fue dirigente poblacional de la zona poniente de Santiago en las comunas de Pudahuel, Lo Prado, Cerro Navia y Quinta Normal. Olave recuerda el trabajo militante de la izquierda en esos territorios:

Ellos estaban mejor vinculados a la población que nosotros...tenían una llegada más natural, nosotros teníamos dirigentes poblacionales pero eran pocos. Pero los miristas fundamentalmente siempre en el intento de transformar el trabajo

poblacional en un trabajo de respuesta más avanzada, ellos querían, andaban con fierros, más duro, más que nosotros, además que nosotros no teníamos<sup>442</sup>.

La relación entre los partidos políticos y el trabajo poblacional no ha estado exenta de complicaciones, entendiendo que estos últimos espacios, tienen una trayectoria menos robusta que el movimiento sindical y universitario a la hora de la politización histórica que ha primado entre los trabajadores y estudiantes. Para los primeros, el nexo de las izquierdas con el mundo del trabajo, es parte esencial de la identidad partidaria, en tanto que en el mundo universitario, reconoció una fuerte politización a comienzos de la década de los años 20' y posteriormente durante los años 60'. En el ámbito poblacional, los partidos tradicionales de la izquierda comenzaron a desarrollar un trabajo de organización y politización a mediados de la década de los 50', en particular cuando diversas protestas demostraron la problemática urgente de la vivienda. En dichas acciones, jugó un rol relevante el PCCh. Luego, bajo gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva, el partido hizo un trabajo consistente en el ámbito poblacional, desarrollando un fuerte vínculo partidario. A fines de los 60' y comienzos de los 70', el MIR desarrolló una política focalizada hacia los pobres del campo y la ciudad, ejerciendo una labor visible en la formación de los campamentos Nueva Habana en La Florida y 26 de Julio en La Granja<sup>443</sup>.

Según los estudios de Boris Cofré, el PSCh ocupó en el ciclo previo al golpe entre 1970 y 1973, el tercer lugar en importancia en el mundo poblacional detrás de la DC y el PCCh, participando en al menos 45 tomas de terreno en la zona del gran Santiago. Para el autor, lo llamativo es que en este ciclo, los partidos preponderantes en el trabajo poblacional, la DC y el PCCh, disminuyeron su acción en dicho frente, espacio utilizado por los sectores más radicales del PSCh para aumentar su protagonismo en dicho movimiento<sup>444</sup>.

Lo anterior, nos permite relacionar la trayectoria histórica del socialismo en este espacio y la colaboración en el trabajo de reconstrucción del Partido del mundo poblacional. Existían rastros, contactos, recuerdos, vínculos previos entre la militancia socialista y los dirigentes poblacionales de algunos sectores de las ciudades más relevantes

---

<sup>442</sup> David Olave, entrevista con el autor. Casablanca, 14 de noviembre de 2022.

<sup>443</sup> Detalles sobre esto en; Cofré Schmeisser, Boris. "El movimiento de pobladores en el gran Santiago: las tomas de sitios y organización en los campamentos. 1970-1973", *Tiempo Histórico*. N°2, 2011, pp. 133-157

<sup>444</sup> Ib.

del país. Un ejemplo de lo anterior, lo comenta Rolando Calderón, cuando recuerda los días posteriores al golpe y la solidaridad que encontró en dichos territorios:

El recorrido en clandestinidad por las poblaciones de Santiago me significó reconocer una vez más la solidaridad de nuestro pueblo, partidos y de clase. A pesar de esto, al paso de un tiempo se hizo más difícil y mayor los riesgos para quienes abrían sus hogares para protección de quienes éramos requeridos. El asilo surgió como necesidad de sobrevivencia personal y colectiva<sup>445</sup>.

Muchos de los militantes que trabajaron en la reorganización del PSCh provenían de poblaciones populares de las urbes del país, es por eso que el primer vínculo que establecieron los militantes en el proceso de reorganización, fue con aquellos compañeros y compañeras más cercanas, con aquellos que conocían desde años de trayectoria, no solamente en los espacios laborales, sino que también en los lugares en donde habitaban. Así, la población y el espacio laboral se convirtió ante la ausencia física del Partido, en el lugar de la resocialización y en donde el trabajo militante se dio con mayor naturalidad.

Con esta lógica de apropiación del territorio y de reconfiguración de la identidad partidaria, los socialistas y la militancia en general, actuaron como sostiene Viviana Bravo, en una multiplicidad de espacios: “...es decir, participaban paralelamente en centros de alumnos, federaciones y sindicatos; ollas comunes, organizaciones eclesiásticas, de derechos humanos, de pobladores y de mujeres. Eran el puente de contacto que transmitía consignas, tareas, propuestas desde y hacia las bases”<sup>446</sup>. Este bagaje les permitió ingresar en el ciclo de protestas, con un grado de preparación y aclimatación al espacio poblacional. Tal como sostienen los testimonios, no eran agentes externos que venían a organizar la protesta, eran habitantes del territorio, y dada las características de funcionamiento del PSCh, es posible creer que muchas veces funcionaban por iniciativa propia al momento de insertarse en la población. Eran parte de las tareas implícitas que había que desarrollar para resistir y lucha en contra de la dictadura.

Reforzando lo anterior, y tomando en cuenta el ciclo de protestas iniciados masivamente en mayo de 1983, Cathy Schneider habla de la existencia de una cierta

---

<sup>445</sup> Rolando Calderón, testimonio escrito entregado al autor. Julio de 2022

<sup>446</sup> Bravo Vargas, Viviana, *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017, p. 170.

herencia subyacente en la organización poblacional, que era parte de un trabajo de décadas pasadas: “...de trabajo en la cultura popular y en la formación de una generación de militantes de bases hábiles”. Así se entiende, siguiendo a Schneider la existencia de: “... una conciencia ideológica y política que amplios sectores de la población habían adquirido a través de los años”, preparándolos así: “...para el trabajo político a nivel poblacional y para organizarse en torno a necesidades locales, aun cuando el vínculo con las cúpulas políticas se había cortado”<sup>447</sup>. Fue entonces, en aquellos sectores de pertenencia y confianza, en donde los socialistas comenzaron a actuar de manera más decidida bajo el contexto de las protestas del año 83’. Eguerson Vásquez, militante de Concepción, recuerda el trabajo mancomunado con los vecinos de las poblaciones: “Cada protesta nos organizábamos, en este barrio, en esta zona. Entonces los días previos, nosotros salíamos a buscar elementos para las barricadas, en las poblaciones habían enterrados neumáticos, salíamos a revisar el área, llegábamos con pala y chuzo, y sacábamos los neumáticos”<sup>448</sup>.

Una situación muy similar es la que comenta Graciela Jiménez quien había desarrollado un trabajo desde inicios de la dictadura en las zonas altas de Viña del Mar, en las poblaciones que entrada la década de los 80’, comenzaron a reorganizarse y actuar de manera más directa. Jiménez comenta: “Ahí empecé a buscar gente, especialmente de Achupallas, armamos un núcleo ahí. Entonces yo iba a visitarlos a conversar con ellos. Era gente de pueblo...nos poníamos de acuerdo para las protestas. La gente colaboraba con neumáticos, yo iba a buscar miguelitos a Gómez Carreño (población de Viña del Mar)”<sup>449</sup>.

Estas expresiones de violencia política, entre las que se encuentran las jornadas de protestas, manifestaciones de agitación y propaganda, y ataques armados aumentaron con una frecuencia significativa a partir de 1983 y fueron el marco de un ciclo de violencia aguda hasta 1987<sup>450</sup>.

---

<sup>447</sup> Schneider, Cathy. “La movilización de las bases. Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”. *Proposiciones*, Chile historia y bajo pueblo, N° 19, Julio de 1990, p. 225.

<sup>448</sup> Entrevista a Eguerson Vásquez.

<sup>449</sup> Graciela Jiménez, entrevista con el autor, 14 de abril de 2022, Viña del Mar.

<sup>450</sup> Los datos recogidos por el estudio de Gabriel Salazar muestran que estas expresiones aumentaron de 0 en 1982 a 10, 7 y 5 entre 1983 y 1985 para el caso de las protestas. De 4 en 1982 a 11, 9 y 5 entre 1983 y 1985 en relación a las manifestaciones de agitación y propaganda. Y de 3 en 1982 a 21, 10 y 28 en el caso de ataques armados para el ciclo 1983-1985. En Salazar. *Violencia política popular en las Grandes Alamedas*, p. 321. Para un marco de referencia historiográfico sobre este ciclo de violencia política, ver; Goicovic Donoso. “Temas y debates en la Historia de la Violencia”.

Junto con la identificación de un marco temporal de ciclos de violencia, es posible una vez analizado lo anterior, identificar los espacios en donde operó la resistencia socialista. En una primera etapa (1973-1979) analizada en los capítulos 2 y 3, es posible identificar un radio de acción, un círculo de operaciones en donde la militancia ejecutó las tareas de la reorganización, que pueden definirse como cotidianas. Las oficinas que operaban como mantos, las calles que actuaban como espacios de enlaces, los buzones concertados previamente, estaban repartidos homogéneamente por las grandes ciudades del país. Varios testimonios relatan que lo que había que hacer para no levantar sospecha, era actuar con normalidad. Así, como hemos visto, los cafés, los restaurantes, las iglesias, actuaron como escenarios del relato oculto, pero de una escenografía que simulaba la normalidad. En paralelo a estos espacios, y para considerar el mismo espacio temporal, la reorganización empezó a gestarse en las poblaciones, pero a través del trabajo solidario que buscó más que hacer política partidista, reorganizar el tejido social y ayudar a los pobladores que necesitaban desde los elementos más básicos para la subsistencia diaria. Importante fue entonces la utilización de las canchas de fútbol, las sedes vecinales, las parroquias de las poblaciones en donde se hacían reuniones del Partido, pero cobraron importancia vital también la organización de comedores populares, el gestionar trabajos para los cesantes o cobijar a quien no tenía vivienda.

En un segundo marco temporal, tal como hemos observado para la década de los 80', se abrió con mayor fuerza el trabajo en las universidades, que dada la masividad de los estudiantes, muchas veces operó como el espacio ideal para camuflar las conversaciones de enlaces o reuniones entre pasillos. De igual manera, los sindicatos adoptaron actitudes más combativas, lo que posibilitó que las sedes de estos lugares fueran espacios cada vez más frecuentes de reuniones militantes. Una merma importante, cabe señalar se vivió con el proceso de desindustrialización que vivió el país, y la consiguiente disminución de la masa obrera industrial. No obstante, el PSCh mantenía fuertes vínculos históricos con otros rubros de la fuerza laboral sindical, de gremios y empleados públicos. Quizás el elemento más distintivo de esta nueva década, fue el accionar más combativo de las poblaciones, en donde como hemos observado, tempranamente la militancia socialista buscó reorganizar a los sectores poblacionales. Si comparamos el accionar con el resto de los lugares de la resistencia, es posible observar que en las poblaciones en donde el PSCh tenía vínculos

históricos de mayor raigambre, y en donde cobraron mayor fuerza las protestas del ciclo 1983-1986, el accionar de la militancia no sólo socialista, sino que del resto de la izquierda, no necesitó del disfraz, de la cobertura, y se desarrolló en la mayoría de los casos con mayor comodidad. Fue un espacio de seguridad mayor que la exposición pública que representaba muchas veces el frente sindical o estudiantil.

Analizada la variante espacial y temporal de este último ciclo, y en el cual la violencia desarrollada en el espacio poblacional fue una de las expresiones más visibles, los socialistas protagonizaron una violencia ofensiva en contra del régimen de menor envergadura que las acciones realizadas por el MIR y el FPMR, pero que se hizo parte también de una resistencia en donde el componente armado jugó un papel central. Para que lo anterior tuviese un grado de madurez significativa, creemos que fueron insumos importantes los estímulos de tres procesos y fenómenos políticos en donde el componente armado pasó a ser un eje central de la política, disponiendo para eso el Partido, de los recursos necesarios para el diseño de una dimensión armada.

Cuando hacemos referencia a estos tres momentos, estamos identificando el rol de la lucha internacionalista de socialistas en la Revolución Sandinista de Nicaragua en 1979, en la definición de la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional de 1981 y el desarrollo de los Destacamentos Populares 5 de abril de 1986. Lo complejo de entender, es que estas expresiones, se dieron en paralelo con un lento proceso en donde el PSCh, y en particular nuestro foco de estudio el socialismo del sector de Almeyda, se acercó cada vez más al camino de la salida pactada al régimen y en donde precisamente el componente de la lucha, del llamado a combatir a la dictadura quedó cada vez más alejada como una alternativa política.

## **2.- Desde el internacionalismo hasta los destacamentos armados. La tarea militar en el PSCh**

### **2.1.-Las conexiones internacionales; la revolución nicaragüense y la formación político-militar en el exterior**

Una de las primeras tareas que gestionó el por entonces Secretario General del PSCh, Carlos Altamirano una vez que salió clandestinamente de Chile, a fines de 1973 fue la solicitud al PCUS para que un grupo de militantes socialistas realizaran en la URSS un curso de preparación militar, con el fin de mejorar el trabajo clandestino de la dirigencia en Chile. Esta primera solicitud fue aceptada por los comunistas soviéticos, por lo que entre 1975 y 1976, militantes del PSCh se prepararon en las escuelas militares de la URSS. Por la positiva acogida, Altamirano junto con agradecer las gestiones, solicitó una nueva incorporación de nuevos socialistas para concretar una segunda preparación a partir de 1977. El encargado soviético que recibió esta solicitud formal, V. Shaposhnikov Vice Director del Departamento Internacional del CC del PCUS, comenta:

Consideraríamos posible satisfacer la solicitud del camarada C. Altamirano y recibir en la URSS en 1977 a un grupo de representantes del PSCh *en cantidad de 15 personas con el objetivo de realizar el curso de preparación militar por un período de 11 meses*. Sería posible encargar al Ministerio de Defensa de la URSS la recepción, abastecimiento material, *organización de cursos* y el pago de pasajes del grupo entre *Santiago* y Moscú de ida y vuelta. Con el Ministerio de Defensa de la URSS (camarada Kulikov) el asunto está concordado. El camarada L. Corvalán apoya la solicitud del camarada C. Altamirano<sup>451</sup>.

Esta iniciativa no sólo evidenciaba la necesidad de dotar de mejores herramientas a la militancia que trabajaba en Chile en condiciones adversas para reorganizar al Partido, sino que también simbolizaba la necesidad de acercar al PSCh a la discusión sobre la violencia política como herramienta de comprensión del contexto y ejercicio práctico en la

---

<sup>451</sup> Asunto: Sobre curso de preparación militar en la URSS a grupo de representantes del Partido Socialista chileno (PSCh) durante 1975-1976, y sobre nuevo curso para 15 representantes del PSCh en 1977. 29 de diciembre de 1976. Archivo: TsJD, F89, O27, D6. En: Ulianova, Olga. "La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos". *Estudios Públicos*, N° 79 (invierno 2000) p. 146

búsqueda de la derrota de Pinochet. En suma, la debilidad, el vacío o la indefinición del tema militar, comenzó a tomar peso entre los altos dirigentes del Partido los lentamente se acercaron a una discusión más profunda y delineada sobre el tema.

Fue probablemente la participación de militantes socialistas en la Revolución Sandinista, lo que aceleró el camino de la preparación y discusión sobre lo militar al interior del PSCh. Para que dicha actuación haya sido posible, el PSCh en el exterior, posibilitó y facilitó la formación militar de sus militantes en Cuba, la URSS y la RDA principalmente. En este primer país, que privilegió la instrucción de militantes comunistas, según el comentario de Carlos Altamirano habían sido formados para 1978 cerca de treinta militantes socialistas en cursos militares en Cuba<sup>452</sup>. El grueso del contingente, recibió instrucciones en tácticas de guerrilla urbana y fundamentalmente tuvo como objetivo el mejorar la seguridad del trabajo clandestino en Chile. No obstante, junto con la formación de oficiales comunistas chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas, hubo también un contingente de socialistas entrenados que participaron en la ofensiva en el Frente Sur Benjamín Zeledón de la Revolución Nicaragüense.

Rodrigo Toledo perteneció a la Guardia Personal de Allende, el GAP. Para el momento del golpe militar se encontraba defendiendo la casa de Tomas Moro, morada del presidente y en donde se produjo uno de los enfrentamientos con los militares golpistas. Pasó varios años en la cárcel, hasta que salió al exilio hacia Rumania. Rodrigo Toledo recuerda: “Yo estando en Rumania, René Morales, encargado de reclutar gente, me entrevistó a mí y a Palavecino (Juan Torres Palavecino), si estábamos en condiciones de irnos a Cuba a asumir tareas militares, y punto. Y ahí nos encontramos con dos compañeros que venían de la URSS. Esto fue al año 77”<sup>453</sup>.

Otro de los militantes socialistas que se preparó en Cuba, fue *Ignacio*. Con 20 años, el Partido le ordenó que se asilara en la embajada de Cuba, porque no estaban las condiciones de seguridad para mantenerlo clandestino en Chile. *Ignacio* recuerda su proceso de formación militar y la experiencia en la lucha sandinista:

---

<sup>452</sup> La Tercera, domingo 22 de abril, 2001. “La historia inédita de los años verde olivo. Capítulo I” Serie especial reportajes.

<sup>453</sup> Rodrigo Toledo, entrevista con el autor (video llamada) 31 de octubre 2022

Yo entre a la escuela militar en Cuba, a cursar estudios militares, nos formamos como oficiales. Eso fue el 75'. La indicación era que nos íbamos a formar para retornar a Chile y derrocar a Pinochet. Estando en Chile, antes de salir, un miembro de la dirección nacional de la JS me dice, compañero usted ha sido designado para salir del país, no hay condiciones para mantenerlo clandestino aquí, y por lo tanto, la idea es que va a formar parte de un grupo que se va a formar militarmente allá, para luego regresar a Chile. Ese era el sentido...Me gradué de teniente el 78'. De ahí nos fuimos a Nicaragua a pelear a la revolución sandinista. Estuvimos hasta el 82'<sup>454</sup>.

El testimonio de Rodrigo Toledo, de nombre político *Boris*, junto con el de *Ignacio* y otros militantes, nos permiten armar un circuito de funcionamiento en donde el PSCh desde el exilio, y durante los primeros años posteriores al golpe, adoptó la política de formación de determinados militantes para que se perfeccionaran en los países antes mencionados en tareas militares. Si bien no fue una política unidireccional, ya que como hemos observado, el Partido en el interior, trabajó constantemente por reorganizar los distintos frentes de masas, si existió un diseño desde las altas jefaturas partidarias en el exterior, partiendo por la solicitud temprana en 1975 de Carlos Altamirano hacia las autoridades soviéticas, para la preparación militar de contingentes de socialistas. Esta preparación fue al igual que el grupo mayoritario de comunistas, bajo las estrictas ordenes de las instituciones cubanas. Rodrigo Toledo comenta: “Había un grupo de cómo 30 o 40 compañeros socialistas cumpliendo funciones, en ese entonces éramos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Cubanas. Éramos oficiales, de comandos de tropas, la mayoría de los compañeros eran sub tenientes, y tenientes en algunos casos”<sup>455</sup>.

Elinett Wolff salió de Chile con 15 años, junto a su familia. Su padre Federico Wolff fue un importante dirigente socialista de la zona de Los Ángeles, por lo que su situación tras el golpe, se volvió compleja. La RDA les brindó asilo político. Elinett recuerda que en 1975 llegaron a su casa en la Alemania Oriental, Rolando Calderón, Carlos Gómez Cerda y Gerardo Vidaurre. La misión de estos altos dirigentes del Partido era reclutar gente para iniciar instrucción militar en Cuba. Luego de algunos meses de

---

<sup>454</sup> *Ignacio*, entrevista con el autor. Santiago 1 de marzo, 2023. El entrevistado prefirió reservar su identidad real, por lo que utilizamos su nombre político.

<sup>455</sup> Id.

preparación del viaje, Elinett se trasladó a la isla a iniciar la formación, que según recuerda era de 3 a 4 meses con la intención de retornar rápidamente a Chile. En Cuba, los responsables socialistas de estas tareas eran Carlos Gómez y Emilio Contardo. Elinett recuerda su llegada a la isla caribeña:

Me dejaron en el instituto técnico militar, que era donde se formaban los ingenieros, los profesionales del ejército cubano. Cinco años de formación como ingeniera en radiocomunicaciones militares. Éramos cinco socialistas que estudiábamos lo mismo. Había otros cinco compañeros que estudiaban ingeniería mecánica...habían dos socialistas que estudiaban medicina y las sacaron para estudiar ingeniería. Al tiempo después vienen comunistas<sup>456</sup>.

Una de las líneas interesantes de observación de este fenómeno, tiene relación con los caminos de continuidad de ciertos procesos. Los dirigentes nacionales y regionales que salieron al exilio y que desde afuera iniciaron las tareas de preparación militar del contingente socialista en el exterior, tenían una visión política en donde el tema de la violencia política y el recurso de las armas, estaba dentro del horizonte posible como una manera de enfrentar también al enemigo. Junto con lo anterior, estos militantes que trabajaron en la coordinación de este proceso, adoptaron entre su repertorio político la visión del trabajo internacionalista como modo de entender que la lucha en contra del enemigo, era una lucha a nivel planetario. Carlos Gómez y Emilio Contardo, formaron parte del Ejército de Liberación Nacional, ELN sección chilena. Los integrantes de esta orgánica colaboraron en operativos logísticos con la guerrilla del Che en Bolivia, en la última parte del foco de Ñancahuazu y en mayor grado en el foco de Teoponte. Rolando Calderón por su parte, integró una orgánica conocida como la Organa, que se estructuró a fines de los años 60', y que buscaba vincularse con el movimiento campesino, presando apoyo político y militar a las acciones de recuperación de tierras. Algunos de esos militantes de la Organa, pasaron a formar parte del ELN chileno, existiendo una fluida colaboración entre ambas orgánicas entre 1968 y 1971<sup>457</sup>. Tal como plantea el historiador

---

<sup>456</sup> Elinett Wolff, entrevista con el autor, San Antonio, 22 de enero 2023.

<sup>457</sup> Más referencias sobre lo anterior en; Valdés. *El compromiso internacionalista*. Rodríguez Ostría, Gustavo. *Sin tiempo para las palabras. Teoponte, la otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Bolivia, Kipus, 2006. Velásquez Paredes, Bayron. "La Organa y la escuela de guerrilla de Chaihuín (1968-1970): Leninización y guevarización del socialismo chileno". *Izquierdas*, N°49, abril, 2020.

Cristian Pérez, esta intencionalidad estuvo presente al interior de los socialistas, ya desde los años 60', incluso antes que los mismos comunistas. Junto con los anteriores procesos de formación político-militar, otro grupo de socialistas se formó en técnicas de seguridad e inteligencia para reforzar el trabajo de la escolta de Allende. Todos estos ejemplos y las experiencias de lo que hemos podido observar dan cuenta de una aceptación tácita por parte del PSCh de la preparación militar de sus cuadros. No obstante, la definición de una línea política que apuntara en algunas direcciones a la utilización de la violencia política, apareció esbozada en el Partido en 1981 y por ende, los elementos anteriores operaron por el estímulo externo de las relaciones transnacionales que los socialistas tenían y por el fuerte impulso que representó el fenómeno de la Revolución nicaragüense, más que como un correlato entre la estrategia y la línea de acción.

Esto se relaciona además, con la histórica imagen de un Partido que no dependía directamente de un centro internacional del socialismo, y más bien mantenía buenas relaciones con una heterogénea variedad de países y liderazgos internacionales<sup>458</sup>. Lo que se tradujo, por ejemplo, en que frente al ofrecimiento y la consideración que hicieron determinados lugares para preparar militarmente a extranjeros, el Partido facilitó y promovió esta política, sin publicitarla como parte de una línea central de su accionar, por lo menos hasta 1981.

Muchos de los trabajos sobre el PSCh durante la dictadura, no han puesto el foco de atención sobre este tema centrándose más en los fenómenos del fraccionalismo, la división y la renovación que de la puesta en marcha de esta dimensión militar que comprende entre otros elementos la formación militar de los militantes, la preparación de determinadas acciones, el trabajo de mayor sofisticación en seguridad e inteligencia y el diseño de una política hacia las FFAA. una línea militar<sup>459</sup>. Como observamos, los militantes socialistas debían pasar por la venia de las jefaturas políticas antes de ingresar a los adiestramientos. En ese mismo sentido, las autoridades cubanas, se relacionaban con las jefaturas de los partidos y coordinaban con la autorización chilena, cualquier medida a tomar. Manuel

---

<sup>458</sup> La muestra de países en donde se establecieron núcleos de exiliados socialistas y en los cuales desarrollaron un trabajo político, intelectual y partidario, es decisiva a la hora de evidenciar el amplio abanico de relaciones exteriores del PSCh. Son muestra de lo anterior, el exilio en México, Venezuela, Cuba, España, Francia, Holanda, Bélgica, Italia, Suecia, la RDA y Rumania.

<sup>459</sup> Agradezco al historiador Igor Goicovic la sugerencia de este concepto para hacer referencia a un amplio espectro de niveles que se articularon en torno a lo militar.

Cortés, al igual que Rodrigo Toledo, también fue miembro del GAP y trabajó como escolta y chofer de Fidel Castro cuando vino a Chile en noviembre de 1971. Años después, se reencontró con el líder cubano, esta vez como oficial en formación de las Fuerzas Armadas Cubanas. Manuel Cortés comenta:

En 1976 se realizó en el Partido Socialista un test psicológico para seleccionar a quienes partearíamos de la tarea militar. Los elegidos nos preparamos para viajar a Cuba y a otros países a seguir una carrera militar. Yo estaba asilado en México y cada seis meses tenía que presentarme en la Gobernación, que viene siendo el Ministerio del Interior, donde constataban mi situación, que estaba haciendo, en que trabajaba y todo ese tipo de cosas. Como el asunto de ir a Cuba y la tarea militar tenía que ser en secreto, lo que hice fue pedir autorización para viajar por quince días<sup>460</sup>.

Después de varios años en proceso de formación, el contingente de chilenos y chilenas arribó a Costa Rica, para desde allí, insertarse en el Frente Sur de la guerrilla sandinista, en la ofensiva final de mediados de 1979. Según algunas investigaciones, ya desde 1978 estaban entrenándose militarmente algunos socialistas y militantes del MIR en las bases que tenía el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Costa Rica. El estudio de Pascale Bonnefoy, Claudio Pérez y Angel Spotorno señala al respecto que:

En junio de 1979, un mes antes de la ofensiva final, la autoridad cubana informa a los militantes comunistas y socialistas, por separado, el objetivo de la misión”, un tiempo más tarde, las dirigencias autorizan la salida de los combatientes. Los primeros cuatro artilleros que salieron fueron los socialistas, entre ellos Pedro Hernández y Francisco del Río<sup>461</sup>.

Tomando el panorama general de este fenómeno, se puede concluir que el atractivo que representó el triunfo Sandinista para el conjunto de la izquierda chilena que se sentía derrotada luego del golpe, vino a incentivar el accionar político y la lucha revolucionaria, sobre todo en aquellos militantes que tenían alguna preparación militar, como en el caso de los integrantes del GAP y otros que provenían de orgánicas políticas en donde el discurso de la violencia política estuvo entre sus insumos teóricos, como lo fue para el MAPU y el

---

<sup>460</sup> Cortés Iturrieta, Manuel y Pérez-Guerra, Arnaldo, *Yo, Patán; memorias de un combatiente*. Santiago, Ceibo Ediciones, 2015, p. 151.

<sup>461</sup> Bonnefoy, Pascale. Pérez, Claudio. Spotorno, Angel. *Internacionalistas, chilenos en la revolución popular sandinista*. Santiago, Editorial Latinoamericana, 2009, p. 12.

MIR. Provenientes desde distintos puntos, comunistas, socialistas, mapucistas y miristas, participaron en diferentes momentos de la victoria y consolidación de la Revolución Sandinista<sup>462</sup>. Elinett Wolff, luego de su formación en Cuba, llegó a mediados de 1981 a Nicaragua. Ahí trabajó como asesora en la dirección de telecomunicaciones del estado mayor general. Recuerda que había varios chilenos trabajando como asesores, profesores, jefes de tropas, entre comunistas y socialistas<sup>463</sup>.

En la lucha y consolidación de esta revolución, perdieron la vida cerca de una decena de socialistas, entre la lucha revolucionaria combatiendo a la Contra<sup>464</sup> y la revolución salvadoreña a inicios de los años 80'. Entre los socialistas caídos se pueden mencionar a Juan Cortes Zuleta, *Rubén*. Se formó militarmente en la RDA, murió en una emboscada en 1982. Alberto Bonilla, *Flavio*. Se formó militarmente en la RDA, murió en una emboscada en 1982. Charlo Reyes. Estudio medicina becado en Cuba, se unió al ejercito de El Salvador, FMLN, murió en enero de 1983. Juan Torres Palavecino, *José*. Se formó en Rumania, desde donde viajó a Cuba a sumarse a la guerrilla sandinista, posteriormente se incorporó a la guerrilla salvadoreña, muere en los años 80'. Juan Díaz Diez, fue enviado por el PSCh a El Salvador en 1983, cayó en combate a principios de 1984<sup>465</sup>.

Luego del triunfo de la Revolución Sandinista y el nuevo contexto de agitación internacional que con ello se generó, las motivaciones de sostener una larga lucha a través de un amplio frente, resonaban en la izquierda latinoamericana. Si para los jóvenes rebeldes de los años 60' la Revolución Cubana significó un gran estímulo político, el triunfo de los nicaragüenses, vino a reanimar la posibilidad de un enfrentamiento armado en contra de la dictadura militar de Pinochet, y sobre todo, puso el punto sobre el rol del Partido en la sublevación de las masas en contra de la tiranía. En este marco, la aceleración

---

<sup>462</sup> En el libro *La paz en Colombia*, de Fidel Castro Ruz, el líder cubano menciona que el país apoyó a la Revolución Nicaragüense con: "...51 oficiales del Partido Comunista de Chile, 20 del Partido Socialista de ese país y ocho del Partido Comunista Uruguayo, formados durante años en nuestras academias militares, que fueron integrados a esa fuerza con autorización previa de sus respectivas organizaciones políticas. Diez médicos y dos médicos chilenos, militares todos, formados igualmente en Cuba, fueron enviados al Frente Sur para atender a los heridos de guerra". Castro Ruz, Fidel. *La paz en Colombia*. La Habana, Editora Política, 2008, 128.

<sup>463</sup> Entrevista a Elinett Wolff.

<sup>464</sup> Contra o contras, en el nombre asignado a la contrainsurgencia nicaragüense que luchó por derrocar a la revolución sandinista, financiada por los EEUU y asesorada por la CIA.

<sup>465</sup> Bonnefoy. Pérez. Spotorno. *Internacionalistas*. Otro de los socialistas fallecidos, pero en circunstancias distintas a la guerra, fue David Camú quien murió en un incendio en octubre de 1987.

de los cursos de preparación militar de la militancia socialista en el exterior, fue cada vez más constante, y buscaban entre otras cosas, mejorar el trabajo de seguridad y protección de la militancia que operaba en el interior. Uno de los dirigentes que vivió desde cerca la discusión que sobre el tema se daba en el Secretariado Exterior, es Hernán Coloma, miembro del Comité Central sobreviviente del Congreso de La Serena, en 1971. Coloma recuerda:

La primera indicación que nosotros hacíamos desde el exterior, era generar un grupo de cuadros que pudiera vivir a la clandestinidad, con conocimientos de cierta formación militar, de seguridad y de inteligencia. La idea era formar gente que facilitara el despliegue de la protesta de masas, o sea que fuéramos capaces de enfrentar a los militares si era necesario. Uno de los análisis que hacíamos, con Altamirano en particular en Cuba, de que la formación de algunos cuadros del partido, que duraba unos 3 a 4 meses, era fundamentalmente formación de tipo guerrilla rural, lo que surgía de ahí eran buenos combatientes, pero no cuadros que pudieran enfrentar la situación que teníamos en la dictadura, la de reorganizar al partido en las condiciones de clandestinidad que estaba. Esa fue la primera orientación que salió del Pleno de La Habana<sup>466</sup>.

Se puede entender que esta colaboración internacional, no solamente fue en beneficio de la mejora en materias militares para los militantes, en este caso socialistas, sino que en el concierto de la Guerra Fría, les permitió a determinados liderazgos internacionales tener una cierta presencia y cercanía con algunos partidos de la izquierda internacional. En ese sentido, según lo investigado por Francisco Díaz para el caso de la formación militar entregada por la RDA al PSCh, esto fue parte también de un interés del Partido Socialista Unificado Alemán, PSUA, de mantener buenas relaciones con los partidos hermanos chilenos, y a la vez tener un contingente de internacionalistas preparados para distintas misiones en el extranjero<sup>467</sup>. A su vez, estos espacios de preparación político-militares, les sirvieron a los militantes chilenos para aprender de las experiencias y

---

<sup>466</sup> Hernán Coloma Andrews, entrevista con el autor (video llamada) 8 de septiembre 2021

<sup>467</sup> Díaz González, Francisco. “El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania. 1974 – 1989”, Tesis doctoral. Freie Universität Berlín, Berlín, 2019. En un reportaje de *La Tercera*, se afirma que desde 1975, en la escuela de cuadros de Wilhelm Pieck, se comenzó a realizar instrucción a jóvenes socialistas y comunistas. Aunque no era formación exclusivamente militar, se desarrollaban cursos en donde se aprendían técnicas militares. Ver: *La Tercera*, domingo 13 de mayo, 2001. Serie especial de reportajes. “La historia inédita de los años verde olivo. Capítulo IV”.

vivencias de las luchas internacionales de una variedad heterogénea de compañeros y compañeras de distintas nacionalidades. Estas instancias, ya venían gestándose desde principios de los años 80' cuando la RDA comenzó la preparación preferente para los cuadros chilenos, PCCh y PSCh mayoritariamente, en la escuela Karl Liebknecht ubicada al suroeste de Berlín oriental<sup>468</sup>.

En un documento confidencial, reproducido por la revista *Que Pasa* en 1998, en donde se comentan las conversaciones entre Clodomiro Almeyda y el líder de la RDA, Erich Honecker, el socialista chileno expresó el curso de las acciones que para fines de 1981 estaban emprendiendo en materia de formación y preparación militar. El documento de la entrevista entre ambos señala:

La conversación giro principalmente en torno al inicio de las actividades militares y paramilitares del PS en Chile. Compañero Almeyda: “El objetivo final es el levantamiento armado. Pero el camino es difícil. El pueblo chileno tiene una experiencia limitada en la utilización de la vía armada. Hace poco hubo una acción contra cuadros nuestro en Valparaíso donde obtuvimos fuerte bajas. Hemos previsto un retorno sistemático de compañeros a Chile para reforzar esta línea de la dirección interna. Para febrero de 1982 hemos provisto la vuelta de un primer contingente, principalmente político, por lo que le pedimos la ayuda pertinente al SED (Partido Socialista Unificado Alemán)”. El compañero Almeyda enfatizó también que la preparación de acciones armadas es muy costosa, por lo que el PS actualmente está buscando nuevas formas de financiamiento. Se le pidió al SED apoyar económicamente la apertura de una oficina comercial del PS cuyos ingresos serán destinados a estos fines<sup>469</sup>.

Visto desde el exterior, el panorama político y social de Chile de comienzos de los años 80' era desalentador. La dictadura militar había instalado un modelo económico y social que debilitaba y desarticulaba las conquistas del pueblo de los últimos cincuenta años. La imagen pesimista de los avances del movimiento opositor y el proceso de renovación iniciado en el extranjero que buscaba ciertas respuestas ante la desnaturalización del socialismo real, vino a confirmar desde el Secretariado Exterior liderado por Clodomiro Almeyda, la necesidad urgente de reforzar el trabajo del PSCh del

---

<sup>468</sup> Díaz González. “El exilio del socialismo chileno en la RDA”. Gran parte de la información recogida por Díaz, proviene de la investigación de Sebastián Koch, *¿Refugio RDA?: Refugiados chilenos y la política extranjera del PSUA*. Alemania, Editorial Ferdinand Schöningh, 2016.

<sup>469</sup> Revista *Que Pasa*, N° 1415, 23 de mayo de 1998. “Los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, p. 36

interior, reorganizar la estructura territorial y ofrecer una contundente oposición frente al dictador que contemplara también la tarea militar. Para ello también era necesario diseñar y realizar algunas acciones rupturistas y acompañar logísticamente la lucha de masas en todos los frentes posibles.

La urgente necesidad de realizar esta operación de reforzamiento, particularmente en las áreas de seguridad del Partido, tenía relación también con las detenciones que había sufrido la estructura juvenil del Partido, la CNJ, la desarticulación de algunos núcleos sindicales y la expulsión del país de otros dirigentes históricos como Gerardo Espinoza.

Camilo Escalona, quien estaba exiliado en la RDA, fue el encargado de liderar ese proceso de ingreso clandestino a partir de 1982<sup>470</sup>. Escalona, dirigente de la JS en el exilio y antiguo dirigente secundario durante la UP, organizó un plan de retorno en su mayoría por jóvenes socialistas que habían salido del país a muy corta edad, y que para 1980 ya tenían entre 20 y 22 años, por lo que no tenían problemas de ingreso o no estaban en las listas de la represión. Escalona comenta:

Con esa base de jóvenes montamos desde el exilio una estructura. Así se hizo en el Partido Socialista el retorno clandestino, sin anuncios rimbombantes, en secreto, cuidando las medidas de seguridad, velando por todos y cada uno de los militantes, hombres y mujeres, que arriesgaban su vida. No era una operación suicida, era una tarea política, con el objetivo principal de insertar nuevos cuadros a la organización del Partido Socialista y trabajar para tener una alternativa capaz de oponerse a la Dictadura<sup>471</sup>.

Este plan de ingreso a partir de 1982, no fue la primera iniciativa que buscaba desde el exterior reforzar el trabajo que se desarrollaba en Chile. Manuel Rodríguez, un importante dirigente del exterior, que trabajó en distintas tareas operativas y organizativas, recuerda que luego de la caída de la Primera Dirección Clandestina a mediados de 1975, él

---

<sup>470</sup> Este plan no sólo consistió en el ingreso de militantes con algún tipo de formación en el extranjero, sino que también estuvo previsto la salida de algunos de los socialistas a tomar cursos afuera. Alberto Zerega recuerda que salió de Chile en 1981 y volvió en 1983. En su estadía también realizó cursos de formación político-militar. Entrevista a Alberto Zerega.

<sup>471</sup> Peralta Artigas, Álvaro. Pistacchio Sassarini, Enzo. *Duro de matar. Dialogo con Camilo Escalona*. Santiago de Chile, Editora Zig-Zag, 2014, p. 92. El plan se mantuvo de manera clandestina hasta 1984 y Camilo Escalona dejó de estar a cargo de esa tarea para hacerse cargo del Frente Interno del Partido.

junto con Rolando Calderón, organizaron a un grupo de militantes socialistas que residían en la RDA, con la intención de estructurar una nueva dirección partidaria. Manuel recuerda:

El plan era reclutar a militantes que tenían algún tipo de preparación militar, y otros como yo, que éramos cuadros políticos. La intención era ingresar en la primavera de 1976. Éramos 8 o 9 el grupo seleccionado, estaban ahí Fernando Arraño, Gaspar Gómez, entre otros. Finalmente, sólo ingresa un número menor de compañeros, y caen en manos de la DINA, eso nos obliga a reformular la política del retorno. Porque eso puso de manifiesto, que en algún punto de este circuito nosotros estábamos infiltrados<sup>472</sup>.

Esta necesidad de contar con mayor militancia y con mejor preparación en áreas de inteligencia y seguridad, entre otras experticias, fue un requerimiento desde la dirigencia del interior hacia la militancia que se encontraba en el exilio. Luego de los primeros años de reorganización tanto en Chile como en el extranjero, la visión de la DI es que estaban dadas las condiciones para que los socialistas que se encontraban en el extranjero, intentaran retornar para sumar fuerzas para derrocar a la dictadura. En noviembre de 1978, la DI emitió un comunicado a todos los socialistas exiliados. En dicha carta, reconoció la importancia del frente exterior como un frente más de batalla en contra de la dictadura, pero advertía sobre el peligro de considerar a la militancia en el exilio en condiciones *especiales*, en relación a la militancia *común* que se encontraba en Chile. Según la DI, la obligación de todo socialista o simpatizante, era el trabajo disciplinado bajo las ordenes que el Partido designara y por lo tanto:

...la Dirección llama y exige que cada socialista ocupe su lugar en la trinchera de combate, TODO MILITANTE O SIMPATIZADOR DEL PARTIDO DEBE PLANTEARSE Y HACER REALIDAD LA DECISION DEL RETORNO A LA PATRIA. Nadie está fuera de esta obligación revolucionaria, cualquiera sea la forma o la razón por lo que haya debido salir del exilio<sup>473</sup>.

En el mismo documento, uno de los elementos que se destacan como aprendizajes y mejoras dentro de la organización, es el mayor nivel de disciplina militante logrado bajo el escenario de persecución de la dictadura. Este elemento, analizado desde el exterior es el que nos puede ayudar a entender la lenta decisión de enviar al país a cuadros dieran

---

<sup>472</sup> Entrevista a Manuel Rodríguez.

<sup>473</sup> Carta del Comité Central del P.S. de Chile a los Militantes Socialistas en el exilio. Noviembre de 1978, PSCH, Mayúsculas en el original, p. 3. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

muestras de un nivel de preparación no sólo en temáticas militares, sino que estuvieran en condiciones de aportar al proceso de reestructuración y fortalecer la lucha en contra de la dictadura. Como hemos visto y analizado, eso bajo el prisma de la dirigencia en el exterior, estuvo maduro solamente luego de las experiencias recogidas por los socialistas que participaron en distintos grados en tareas político-militares en el exterior.

Si bien es cierto se produjo a partir de 1982 un ingreso importante de militantes de manera clandestina, las cifras fluctúan entre 20 a 30 personas, el alto grado de compartimentación de este proceso acompañado de las medidas de seguridad mejor desarrolladas, es posible rastrear un ingreso menor de militantes entre 1980 y 1981. Existen rastros de un primer grupo de socialistas, entre los que se encuentran Carlos Gómez Cerda, Emilio Contardo, David Iturra y Sergio Godoy Fritis, que llegaron al país a desarrollar distintas tareas de mejoramiento del trabajo operativo del Partido, y también a ejecutar las primeras acciones armadas.

2.2.- El discurso rupturista en Chile. Desde el III Pleno Clandestino de 1979 hasta la formación del Movimiento Democrático Popular en 1983

Más allá de considerar que existe un quiebre en la tradición o el recorrido que venía desarrollando el Partido, ya que como hemos analizado existieron elementos del discurso que se dispusieron para conformar una imagen y simbolismo combativo, lo cierto es que creemos que las diversas coyunturas históricas aceleraron la discusión hasta la aparición cada vez más clara de una estrategia de enfrentamiento directo en contra del régimen de Pinochet. Tal como iremos desarrollando en las siguientes líneas, esta concepción de la lucha no implicó solamente la conformación de una red de ideas, de un conjunto de preceptos teóricos que dieran cuenta de la intencionalidad de enfrentar a la dictadura a través de la lucha directa, sino que además fueron de la mano con la política de fortalecimiento de los frentes de masas, el sindical por excelencia, que apuntaban en la dirección de generar un mayor fuerza opositora en contra de la dictadura, y que incluyera ciertos elementos de enfrentamiento armado. Esta dimensión militar incluyó la preparación en temáticas del manejo de armamento, pero también la preparación en áreas de inteligencia y seguridad que propiciaron un salto en la sofisticación que se manejó al interior del PSCh durante la década de los 80'.

Más que de un viraje estratégico estamos en presencia de un reforzamiento hacia la concepción de que la lucha política era la única herramienta para derrocar a la dictadura. En las resoluciones finales del Pleno de La Habana de 1975, el PSCh confirmó la importancia del derrocamiento armado de la dictadura como parte de una estrategia general de una lucha de masas. Puso el acento en ese entonces en la acumulación de fuerzas por parte del pueblo y en la conciencia de lucha de las masas para derrocar a la dictadura. No debía ser el Partido el que impusiera las formas, sino que este debía acompañar, y cuando el marco político lo definiera, avanzar con las masas en el enfrentamiento en contra del régimen. El Pleno de 1975, ya señaló:

Dentro de esta estrategia general armada, el Partido debe estar dispuesto a usar todas las formas de lucha que van surgiendo en el curso del combate contra el fascismo, pero siempre teniendo muy presente que no son los individuos los grupos sino las masas las que hacen la historia...El partido no debe limitarse a promover sólo aquellas formas de lucha hasta entonces existentes, debe admitir la aparición de formas nuevas ligadas directamente a la práctica de las masas<sup>474</sup>.

Por ese entonces, las expresiones armadas más significativas y constantes, habían sido protagonizadas por el MIR desde 1973 y hasta incluso meses después de la muerte de Miguel Enríquez. Pero tal como lo muestran las acciones, estas estaban destinadas al enfrentamiento con determinadas patrullas del ejército, y a objetivos puntuales entre los que se encontraban integrantes de los aparatos de la represión del gobierno. Estas expresiones de lucha, aparecían entonces para el PSCh como actos valerosos, pero desconectados de las acciones de las masas. Es necesario enfatizar que el nuevo repertorio de lucha que los socialistas comenzaron a delinear, estuvo precedido de diversos ajustes, aprendizajes y fisuras. Entre 1975 y 1979, el Partido vivió una profunda crisis que dividió a la organización, lo que requirió de definiciones entre un socialismo más moderado y uno más rupturista. Casi en paralelo, un grupo de militantes socialistas participaron en el triunfo de la Revolución Sandinista, lo que generó en la militancia socialista nuevamente una simbología combativa e internacionalista. En este sentido, creemos que la adopción de una forma específica de enfrentamiento a la dictadura, fue un lento proceso de maduración de la militancia, en donde se primó por el accionar político en los distintos frentes de

---

<sup>474</sup> Resoluciones políticas, p. 46

masas. Pero en la medida de que el régimen cerraba las puertas al diálogo y en paralelo asentaba las bases de su proyecto político, el PSCh fue adoptando nuevas expresiones conceptuales que fueran coherentes con su línea histórica y que respondieran al nuevo escenario político. Estas nuevas formas, más claras y concretas, comenzaron a aparecer en las resoluciones del III Pleno Clandestino del Partido, celebrado en Santiago en abril de 1979.

Este Pleno fue el corolario de un proceso de discusión clandestina que se inició a finales de 1978 y que tuvo como proceso final de resolución un evento bajo estrictas medidas de seguridad, donde se reunieron cerca de setenta delegados en un instituto educativo del centro de Santiago<sup>475</sup>. Una de las consecuencias más importantes que emanó de dicha reunión, fue la decisión de reemplazar a Carlos Altamirano como Secretario General por Clodomiro Almeyda. La visión de que Altamirano no ejerció de manera correcta su función como líder en el exterior y el apoyo que eso significaba para la militancia en el interior, fue una de las razones para su separación, pero no la única. Para la militancia en Chile, las condiciones en las cuales se desarrollaba la militancia, demandaban decisiones más claras de cómo enfrentar a la dictadura y ese llamado a la lucha directa en contra del dictador, no era claro en la voz de Altamirano. En ese sentido, la aceleración del camino de la ruptura por parte del PSCh del interior de Chile, jugó también un rol relevante en la adopción de Almeyda como nuevo referente no sólo discursivo sino del apoyo real que desde el extranjero se daba a la tarea de derrocar a la dictadura.

Las resoluciones de dicho evento avanzan en definir con mayor claridad la estrategia socialista, delimitando las fronteras de la lucha en contra de la dictadura, intentando que el marco de acción este cada vez más claro para la militancia, y que de la retórica de resistencia del primer período, se avance hacia una explicitación de la lucha en contra de Pinochet. En este sentido, se puede observar que existe una línea continua discursiva en donde el Partido rescata la necesidad de crear el más amplio frente de lucha popular, respaldando su estrategia de enfrentamiento en el crecimiento del movimiento de masas. Esta lucha no sólo es por el derrocamiento de la dictadura, sino que también por las conquistas democráticas y por la construcción del socialismo, hegemonizada por la clase

---

<sup>475</sup> Detalles de la preparación y celebración del III Pleno clandestino de 1979, en Pérez, *La vida con otro nombre*.

trabajadora. La lucha se traduce en un asalto indirecto al poder para la conquista del Estado burgués que no contempla el enfrentamiento directo e inmediato, dada la supremacía de las fuerzas del imperialismo, según el Partido. Es por lo mismo que se plantea una acumulación de fuerzas, la cooptación de los espacios de poder de la burguesía: “De esta manera, concebimos nuestra estrategia general como un movimiento de cerco creciente al Estado capitalista burgués-monopolista imperante en Chile, sobre la base de la creación y fortalecimiento creciente de la fuerza propia de la clase obrera y de las masas populares”<sup>476</sup>. Se entiende entonces, que se inicia un proceso ascendente de acumulación de fuerzas y conquista de la hegemonía militar, en los cuales el componente armado es un ingrediente que acompaña la estrategia definida. Al respecto, las resoluciones señalan:

Acorde con nuestra estrategia general, nuestra vía revolucionaria tiene como elemento central la forma de lucha de masas en el periodo actual para derrocar la Dictadura y derrotar al fascismo militar y burgués...fase en la cual es previsible la necesidad de contar con la adecuada preparación militar de los cuadros populares para su lucha final conjunto con los sectores democráticos desgajados de los institutos armados. Se funden, en esta forma, los requerimientos de la lucha democrática con los de la lucha por el socialismo<sup>477</sup>.

La apuesta disruptiva y rupturista, no asoma como un horizonte claro aún para 1979. Aparecen como expresiones que acompañan a la estrategia general que se reforzó en este III Pleno, el trabajo de reorganización en los distintos frentes de masas, con la intención de generar un espacio de fuerza que contraponga el poder de la dictadura. En ese sentido, se reafirman los caminos que apuntan a ganar los espacios legales y el trabajo de articulación con el frente sindical, a través por ejemplo de la CNS, de las agrupaciones de Derechos Humanos a través de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Sin embargo, en la medida que la misma coyuntura política y social fue requiriendo el apoyo y la gestación por parte del Partido, se hizo necesario también abrir cada vez más las líneas de un trabajo que apuntaran al derrocamiento de la dictadura utilizando la violencia política como expresión de lucha. Dentro de los mismas conclusiones del Pleno se afirman por ejemplo, que lo anterior, la línea de desarrollo de las organizaciones y la lucha de masas, no

---

<sup>476</sup> Resoluciones del Pleno del Comité Central, abril de 1979. PSCh, Secretariado Exterior, Comité Central, p. 48.

<sup>477</sup> Ibid, p. 55-56.

excluye el trabajo ilegal: “...en la medida que la experiencia ha ido demostrando que dicho trabajo mismo es una forma de ir abriendo espacios, a pesar de las limitaciones legales impuestas por el régimen”<sup>478</sup>. Tal como veremos en las siguientes páginas, el PSCh apostó por mantener como parte de su identidad partidaria, el reforzamiento por la reorganización partidaria a través del trabajo en los frentes de masas, esto iba en la tónica de apostar por la lucha de masas. Pero, además fue incorporando lentamente elementos de un discurso más agudo de enfrentamiento en contra de la dictadura, pero de una mayor claridad estratégica. No sólo bastaba ya para entrada la década de los 80’ establecer una retórica de resistencia en contra del régimen, era necesario definir una línea y trabajar para ello.

Esta línea que incluía la preparación militar de los socialistas, fue un diseño consensuado con la dirección interior ya desde fines de los años 70’ y tiene, como menciona Germán Correa, el objetivo de adiestramiento para lo que se desarrollaba en Chile, reforzar el trabajo clandestino del Partido, y fundamentalmente las áreas de seguridad, inteligencia y tareas militares. La génesis de este proceso la recuerda Correa:

En una reunión con Altamirano el 76’ se establece claramente la separación entre las direcciones, y la dirección del PS radica en Chile. El 78’ en el Pleno de Argel esa situación se normaliza, nosotros en Chile denominamos al CC del exterior. Se formalizan tres tareas. Una de las tareas que asume el Secretariado Exterior, son las relaciones políticas con toda la solidaridad en el exterior, que era muy fuerte en todo el mundo. Segundo el canalizar y generar recursos para la lucha clandestina en Chile, y tercero desarrollan esta política de entrenar cuadros para la lucha en Chile. Ahora, como la lucha en Chile no adquiriría características militares, esos compañeros que reciben entrenamiento en la Unión Soviética en Cuba, son destinados a distintos frentes. Son compañeros que ellos toman la decisión, de ser parte de esta forma de lucha que el partido empieza a desarrollar, con miras a desarrollar también aquello en Chile en algún momento. Cosa que no llega a ocurrir...esa es una política que lleva a cabo el Secretariado Exterior, obviamente con nuestro conocimiento y nuestro apoyo<sup>479</sup>.

En los meses siguientes, y confirmando la división formal del PSCh, el CC apuntó sus reflexiones a reforzar la tesis del legítimo derecho a la desobediencia civil lo cual

---

<sup>478</sup> Ibid, p. 62

<sup>479</sup> Entrevista a Germán Correa.

implicó por cierto el desarrollo de tácticas de hostigamiento hacia las fuerzas del régimen militar, en una movilización continua y en ascendencia creciente<sup>480</sup>.

Esta agudización del conflicto político y social, estuvo fuertemente marcado por el triunfo del régimen de la junta militar en el plebiscito de 1980, lo que significó la permanencia de la represión y su política dictatorial. Si bien las discusiones en la militancia en Chile remarcaron como hemos observado la necesidad de aumentar las acciones de hostigamiento y ejercer el derecho a la rebelión, en el exilio se venía conformando un espacio de discusión y reflexión que dio como resultado la denominada estrategia para el período de la Lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional. En ese sentido, esta denominación, fue fruto del trabajo de la militancia socialista en el exilio, que permeó hacia las resoluciones que se adoptaron en el transcurso de los años en el Partido en Chile<sup>481</sup>.

En el Secretariado Exterior radicado en la RDA, se conformó una comisión ideológica integrada por Robinson Pérez, Juan Carvajal, Guaraní Pereda y Alex Schubert, y dirigida por Clodomiro Almeyda. Desde Berlín, exponían sus planteamientos a través de la revista *Cuadernos de Orientación Socialista* a partir de abril de 1980, cuando apareció el primer número<sup>482</sup>. Tras algunos meses de discusión y reflexión dentro de la comisión ideológica, en febrero de 1981, Juan Carvajal publica un artículo titulado “Espacios de ruptura en la estrategia de lucha democrática”, este fue el primer trabajo de una serie proyecciones políticas en torno al problema del enfrentamiento en contra de Pinochet. Los principales lineamientos que se expresaron en dicho análisis parten de la constatación de la consolidación del modelo económico dominado por el capital financiero lo que supone la apertura de una nueva etapa en el movimiento opositor, caracterizada por la necesidad de abrir nuevas formas de lucha y generar nuevos espacios de ruptura.

Ahora bien, este aumento en los niveles de violencia arengados por el Partido, también eran la consecuencia de la mayor represión sufrida por el movimiento opositor en

---

<sup>480</sup> El Partido se fortalece en el trabajo de masas. Boletín. Órgano oficial del Comité Central del Partido Socialista, agosto de 1979, p. 6. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>481</sup> Entre las fuentes orales consultadas, Eduardo Gutiérrez plantea que esa estrategia fue una línea adoptada desde el exterior. Por otra parte, Germán Correa señala que esa línea se adoptó en el III Pleno Clandestino de 1979. No obstante, dichas resoluciones no señalaron explícitamente esta línea política, pero si abrieron la discusión sobre el uso de la violencia armada en tanto expresaron la necesidad de contar con distintas formas de lucha en contra de la dictadura.

<sup>482</sup> Entrevista a Juan Carvajal, 28 de abril de 2022 (video llamada)

el último año de 1980, lo que demandó replantear el tipo de organización que debía sustentarse para enfrentar el contexto<sup>483</sup>. Ante esto, el planteamiento del exterior se inclinó por reforzar la idea de un Partido de tipo revolucionario, que lograra enfrentar a la dictadura de manera directa. Es desde esta matriz desde donde emanan las líneas políticas que asume la colectividad a partir de inicios de la nueva década. Juan Carvajal, argumentó de la siguiente manera:

Cuando en lo referido a la nueva fase el Partido habla de la creación de espacios de ruptura, se está refiriendo a algo que esta presente en todo proceso revolucionario. Espacio de ruptura es un nuevo escenario de la política que cuestiona de hecho la estructura jurídico política de la dictadura, permitiendo el desarrollo de una fuerza opositora de masas con perspectiva insurreccional. Implica que el carácter insurgente pasa a transformarse en dominante en la lucha contra la dictadura, sin dejar por ello totalmente de lado la oposición limitada que se pueda ejercer desde la legalidad que impone o se le arranca a la dictadura<sup>484</sup>.

En septiembre de 1980, en Moscú, se desarrolló una celebración de un nuevo aniversario del triunfo de la UP. En esa ocasión, el Secretario General del PCCh Luis Corvalán, pronunció un célebre discurso denominado “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible”. En él se señalan entre otros elementos, que la situación de perpetuidad del régimen dictatorial que se había concretado a través de la estructuración de una Constitución, no dejaba otras alternativas a la oposición que dar pie a su derecho a la rebelión y utilizar todas las formas de lucha posible, incluida la violencia aguda en contra de la tiranía. Lo que recoge Luis Corvalán en sus memorias, es que este camino de enfrentamiento más directo y decidido en contra del régimen de Pinochet, fue una visión generalizada en amplios sectores de la oposición, desde la IC, el MAPU OC hasta Anselmo Sule por el Partido Radical, configurando, como veremos más adelante, un panorama de unidad para enfrentar el camino que se iniciaba a partir de fines de 1980<sup>485</sup>. Las

---

<sup>483</sup> Según los datos recogidos por la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, las denuncias por violaciones a los DDHH subieron el año 80' en relación a los años anteriores (1977, 1978 y 1979) Lo mismo en relación a los muertos y desaparecidos, registrándose 21 para 1978, 22 para 1979 y 27 para 1980. Informe de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996.

<sup>484</sup> Espacios de ruptura en la estrategia de lucha democrática, Juan Carvajal. *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 5 febrero de 1981. Secretaria Ideológica del Secretariado Exterior del Partido Socialista de Chile, p. 35.

<sup>485</sup> Las memorias de Luis Corvalán Lepe sobre este proceso en; Corvalán. *De lo vivido y lo peleado*.

definiciones que propugnaban los socialistas en el exterior, expresadas en *Cuadernos de Orientación Socialista*, apuntaron a entender que: "...es necesario dotar a las luchas presentes de elementos de violencia revolucionaria y la incorporación de todas las formas de lucha para poder concretizar la rebelión popular"<sup>486</sup>. En este punto nos parece importante volver a reforzar algunas de las tesis centrales que hemos intentado edificar. La afirmación no solo de los socialistas, sino que también de los comunistas, en relación a incorporar todas las formas de lucha, dialoga con nuestra propuesta analítica en el sentido de observar estas expresiones políticas, como formas de resistencia. Tal como hemos estado observando, creemos que existieron bajo el repertorio de la oposición, fundamentalmente de aquella que se reorganizó durante la dictadura, variadas formas de expresar la resistencia frente al régimen. Estas formas maduraron desde una inicial expresión de resentimiento ante el golpe, hacia "la invención de nuevas formas de subjetividad resistente"<sup>487</sup> en donde el papel de la conciencia, adquiere un soporte esencial para consagrar la violencia en contra del dictador. Este paso de una resistencia volátil y vulnerable, como sostiene Howard Caygill, "necesita de algún modo transformarse en una resistencia creativa y afirmativa que no solamente constituya una reacción a un predicamento intolerable, sino que se transforme a sí misma y a su condición mediante el ejercicio de la resistencia, la materialización de su capacidad de resistir"<sup>488</sup>. Este tránsito, con las variantes y formas propias, fue el que recorrió el PSCh desde septiembre de 1973 en adelante.

La institucionalización del régimen a través del plebiscito de 1980 y la confirmación de la nueva Constitución, demandó de las fuerzas opositoras definiciones claras en torno a la ruta de enfrentamiento en contra de la dictadura. Se abrió entonces, el reforzamiento de una posición abiertamente rupturista en contra del régimen, que no sólo estuvo conformada por los partidos de origen marxista-leninista, sino que contempló un espectro heterogéneo de fuerzas políticas. En este escenario, se reunieron el 18 de septiembre de 1981, en México, los principales representantes de los partidos; Izquierda Cristiana, Partido Radical,

---

<sup>486</sup> Espacios de ruptura en la estrategia de lucha democrática, p. 41

<sup>487</sup> Caygill. *De la Resistencia*. p, 149

<sup>488</sup> Id.

MAPU OC, MAPU, MIR, PCCh y algunos representantes de las fracciones PSCh Almeyda, PSCh XXIV Congreso.

Los antes firmantes, declararon entre otros puntos la necesidad latente de las fuerzas populares de levantarse ante la implantación en Chile de un régimen de terror y de un modelo económico y social que buscaba la desaparición del Estado, y el surgimiento de nuevas relaciones laborales basadas en la extirpación de los derechos de los trabajadores. Ante este panorama, los partidos identifican y destacan la aparición de nuevas formas de lucha, más combativas y masivas en el movimiento sindical, estudiantil, poblacional, campesino y de derechos humanos. En este sentido, el reconocimiento del derecho a la rebelión ante la tiranía, da paso a la confirmación de la coherencia en el uso de métodos armados para derrocar a la dictadura. La declaración sostiene:

En consecuencia, el movimiento popular empleara las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas para cada momento. En el desarrollo de la lucha de masas, se van articulando en el combate, muy diferentes formas de acción tendientes a desestabilizar la dictadura. Expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada, también se inscriben en el cuadro de una estrategia rupturista con perspectiva insurreccional<sup>489</sup>.

A diferencia de las anteriores referencias al uso de la violencia, en esta ocasión el aspecto militar está situado independiente del acompañamiento de las masas de ese camino, y si bien debería actuar de manera coordinada y acompañar el levantamiento popular, el contexto de mayor combatividad expresado en las acciones directas en contra del régimen, dejaba ante los partidos la posibilidad de que estas formas que antes eran vistas como acciones desconectadas del movimiento popular y empapadas de aventurerismo, estuvieran ahora formando parte del amplio abanico de expresiones de resistencia.

Meses más tarde de esta declaración, en mayo de 1982, nuevamente los partidos de izquierda, PSCh Almeyda, PCCh, MIR y PR, reforzaron las ideas anteriormente expresadas en un documento titulado “Llamamiento a la unidad y al combate”. En dicha declaración se retoman las ideas antes expresadas en el sentido de llamar a robustecer la unidad de la

---

<sup>489</sup> Declaración de México, s/e. 18 de septiembre de 1981, Ciudad de México, México, p. 2. Agradezco a José Balaguer la entrega del documento. Este documento aparece publicado también en; *Chile-América*, N° 74-75, octubre-noviembre-diciembre, 1981, Roma, Italia. Como hemos analizado previamente, las resoluciones del III Pleno clandestino de 1979, enunciaron inicialmente la idea de la lucha de masas haciendo referencia a *la necesidad de la adecuada preparación militar de los cuadros populares para su lucha final*.

oposición, y anteponer un camino único que permita, ante la gran crisis moral por la que atraviesa el país, encontrar una salida democrática. Lo interesante de este nuevo reforzamiento, es que la urgencia por poner fin a la dictadura, utilizando todas las formas de combate y lucha, está por sobre la discusión política, poniendo énfasis en la acción por sobre el discurso. Al respecto señala dicho documento: “Nuestros partidos no rehúyen la discusión ideológica, pero no estamos por anteponer la discusión al combate; ello conduce al inmovilismo. Estamos por debatir en medio de la lucha y buscando hacerla más efectiva”<sup>490</sup>. Esta lucha, retomando lo expresado en el documento anterior, tiene como objetivo:

...poner en tensión las fuerzas del pueblo y nuestros partidos, para extender la lucha ofensiva y rupturista de las masas, para crear un clima de desobediencia civil, de descontento ciudadano generalizado, de insubordinación popular contra el régimen y sus instituciones, para quebrar el orden público y desestabilizar el gobierno, abriendo paso a formas superiores y decisivas de lucha contra la tiranía<sup>491</sup>.

Es posible observar que la adopción discursiva de la aplicación de la violencia en sus distintas facetas y niveles por parte del PSCh se situó en dos planos. En primer término, los socialistas en conjunto con el resto de la oposición, afirman que esta elaboración, es fruto de un largo proceso de recopilación de análisis partidario de distintas instancias de discusión orgánica, entiéndase por esto, plenos, congresos, reuniones de coordinación y análisis expresados en medios escritos. Tal como hemos planteado en capítulos anteriores, existió un discurso de resistencia que le dio forma al accionar del partido y que fue madurando con el tiempo. Lo nuevo de esta coyuntura de fines de los 70' y comienzo de los 80', es que se afina el uso de distintas formas de enfrentamiento en contra de la dictadura, desarrolladas por el movimiento de masas populares y del cual el PSCh también se hizo parte. Esta resistencia incluye ahora las expresiones más combativas y visibles en contra del enemigo, las acciones clásicas de oposición al régimen autoritario bajo mejores formas de planificación y de un mayor nivel de sofisticación.

---

<sup>490</sup> Llamamiento a la unidad y al combate. Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, 31 de mayo de 1982, p. 3. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>491</sup> Ibid, p. 4

El otro plano, se van a agregar a este nuevo ciclo de resistencia, la ejecución de diversas acciones que incluían algún tipo de estrategia armada. Esta iniciativa estuvo impulsada fundamentalmente no sólo por el nuevo discurso partidario, sino que además se fue alimentando por la aparición de nuevos actores que protagonizaron una militancia más activa. Fueron en parte los jóvenes universitarios, los que cobijados en un espacio de confianza entre compañeros, los que lograron una rearticulación más rápida, posibilitando la visibilidad del accionar político. Así también, dado el contexto de protestas masivas en las poblaciones, en donde los socialistas actuaron en conjunto con otras orgánicas de la izquierda, demostrando el descontento mediante la propaganda armada y el hostigamiento a las fuerzas represivas.

La visibilidad de este conjunto de expresiones de resistencia, fue materia de análisis y reflexión por parte del PSCh quien recalcó, por ejemplo, la importancia del impacto de estas acciones, ya que se reforzaba la moral combativa en aquellos que participaron en la ejecución o en aquellas personas que presenciaron directamente dichos hechos<sup>492</sup>. Así también se destaca que estas nuevas formas de accionar son renovadas e ingeniosas y revelan un mayor grado de planificación en su diseño lo que genera un impacto mayor en la población. Otro elemento importante de análisis es la mayor participación de las masas en las acciones, quienes se integraron a las actividades espontáneas o semi-espontáneas, en donde también hubo: "...una preocupación por la integridad física de los elementos avanzados, aconsejándoles, protegiéndoles, expresándoles sus opiniones sobre los contenidos y formas"<sup>493</sup>.

Luego de producida la primera gran protesta social de mayo de 1983, la CP del Partido volvió a afinar y ratificar su postura en torno al desgaste evidente en las fuerzas del gobierno dictatorial, expresadas en la agudización de las contradicciones al interior de la junta militar. El enfrentamiento de esta situación, expresó el Partido, requería demostrar de manera más evidente y clara, las formas de actuar de la oposición para lograr el derrocamiento del régimen. Entre las expresiones de lucha estratégica aparecían el panfleto, los rayados, mitines, marchas, boicots y distintas expresiones de propaganda avanzada como cortes de luz y barricadas. Todo lo anterior debe ser entendido como el camino de

---

<sup>492</sup> *Unidad y Lucha*, N°58, junio de 1982.

<sup>493</sup> *Ibid*, p. 9

lucha para la presente etapa buscando profundizar y elevar la línea de insurrección de masas de manera creciente<sup>494</sup>. Definir con claridad la línea adoptada por el Partido y las distintas formas de desarrollar el accionar, fue uno de los elementos gatillantes para lograr una unión más coherente dentro de la oposición que planteó por esos años, el derrocamiento directo de la dictadura militar.

Es por lo anterior que después de la quinta jornada de protestas, en septiembre de 1983, el PSCh Almeyda, el PCCh y el MIR deciden crear el Movimiento Democrático Popular, MDP, una instancia de unión entre amplios sectores sociales, políticos, culturales, sindicales, entre otros, que buscó aglutinar amplias fuerzas para terminar con la dictadura militar. El primer presidente del MDP, fue el socialista Manuel Almeyda, y el PSCh apareció como uno de los promotores de este espacio de unidad e identidad de la izquierda chilena. Cabe señalar, que la gestación de esta instancia de fuerzas políticas, es la concreción de puntos en común que los distintos partidos venían gestando ya desde 1981, luego de la concreción del plebiscito de 1980, y que producto de la nueva correlación de fuerzas que significaron sucesivas protestas nacionales, para los socialistas se abrió un espacio para llamar abiertamente al término de la dictadura.

La proclama que hizo el MDP y con esto el socialismo chileno, respetaba la utilización de la violencia en cuanto era una expresión de lucha del pueblo en su búsqueda por hacer valer sus derechos. No llamó, por tanto a la lucha armada, pero si resguardó el derecho a la rebelión del pueblo en contra de la tiranía. En un discurso leído por Manuel Almeyda, presidente del MDP, en el acto de clausura de la I Asamblea Nacional del MDP desarrollado en febrero de 1984, se expresó la clásica tesis del derecho a la desobediencia del pueblo, cuando este veía oprimida sus libertades mínimas. En ese sentido, el MDP convocó a mejorar los niveles de lucha, combatividad y organización, con el propósito de lograr el derrocamiento de la dictadura militar<sup>495</sup>.

---

<sup>494</sup> Boletín N° 53 Comité Central. Resoluciones Pleno C.C. junio 1983. PSCh

<sup>495</sup> Discurso leído por el Compañero Manuel Almeyda, Presidente del Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular en el Acto de clausura de la I Asamblea Nacional, realizada en el Teatro Caupolicán el día 5 de febrero de 1984. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org). El llamado a la desobediencia civil en contra de la tiranía, fue una expresión utilizada no solamente por los partidos de tradición marxista, también se sumó a esa concepción parte de la militancia del Partido Radical, en particular su presidente Anselmo Sule, llegando incluso a solicitar colaboración a las autoridades de la RDA para mejorar la preparación político-militar de algunos militantes radicales. Petición que las autoridades alemanas habrían desechado.

Esta aparición pública, se condice con la primera conferencia de prensa desarrollada por el PSCh después del golpe militar, realizada el 2 de septiembre de 1983, ante la expectación de un nutrido número de corresponsales nacionales e internacionales. Frente a estos periodistas, aparecieron como miembros del proscrito Partido Socialista de Chile; Manuel Almeyda, Germán Correa, Luis Fuentealba, Eduardo Gutiérrez, Eduardo Loyola, Jaime Pérez de Arce y Gonzalo Taborga<sup>496</sup>. Como hemos estado observando, el planteamiento de este sector del socialismo chileno, se instaló en una abierta oposición a la dictadura de Pinochet, instando a luchar por derrocar al régimen. Las circunstancias nacionales e internacionales, parecieron demostrar a los socialistas, que la intensificación del llamado a combatir al régimen de Pinochet, podría posibilitar su derrocamiento final. En esa línea los socialistas señalaron que:

...no estamos por el dialogo con el régimen militar porque no existe ninguna garantía de que tal dialogo conducirá a un retorno democrático real, en la medida en que se mantiene la actual institucionalidad jurídica, política y económica de carácter excluyente y, esencialmente, violatoria de los Derechos Humanos...Consideramos que la lucha popular y democrática, reflejada en este periodo en las Protestas Nacionales, expresa la voluntad soberana de la mayoría de nuestro pueblo de abrir un camino real de recuperación democrática para Chile. Los socialistas hemos sido y seremos parte de esta lucha y estamos cierto que solo la profundización y diversificación de la movilización social es garantía del logro del objetivo señalado<sup>497</sup>.

La convicción de que el derrocamiento del régimen dictatorial se llevará a cabo con la movilización popular, se instalaba también como parte de un discurso diferenciador de los sectores más moderados de la oposición. La Alianza Democrática, AD, agrupó al PDC, Partido Radical, PSCh Altamirano, y otros sectores que buscaron acuerdos con el régimen, condición no aceptada por el núcleo que representaba a la tradición de la izquierda chilena, el MDP. No obstante, esta sectorización, en donde se ubicaba al PSCh Almeyda con el MIR y el PCCh, implicó también que los socialistas estuvieran indirectamente vinculados a la estrategia desarrollada por el MIR de enfrentamiento rupturista con el régimen, y de lo que pocos meses después de la creación del MDP, comenzó a desarrollar el PCCh con la aparición pública del FPMR en diciembre del mismo año.

---

<sup>496</sup> *Unidad y Lucha* N° 70, septiembre 1983.

<sup>497</sup> *Unidad y Lucha* N° 70, p. 3

En este escenario de una amplia repercusión de un discurso rupturista, y diferenciador de los sectores más moderados de la oposición al régimen, era factible entender que tras el crecimiento de la militancia socialista de la década de los 80', diversos sectores del Partido comenzaran a desarrollar acciones armadas tendientes a desestabilizar al régimen de Pinochet.

Lo otro interesante de consignar, es que la extrema clandestinidad de los primeros años de vida del Partido en dictadura, lentamente comenzó a quedar en el pasado tras esta aparición pública de algunos dirigentes nacionales del Partido. Lo paradójico, es que esta situación de semi-clandestinidad, se dio en el período de mayor accionar desestabilizador por parte del PSCh, entre los años 1981-1986, conformando una situación de correlato con el discurso rupturista que la dirección nacional convocaba a seguir<sup>498</sup>.

### 2.3.- La confirmación de la línea rupturista y la implementación de las acciones armadas

Es posible rastrear algunas acciones protagonizadas por la militancia socialista durante este período que como hemos observado, estuvo alimentado por una creciente ola de protesta social, unida a la mayor experiencia formativa de un grupo importante de militantes socialistas que en diferentes momentos, hizo ingreso clandestino a Chile. No obstante, las autorías de estas acciones muchas veces se confunden entre las acciones espontaneas de las diversas orgánicas que comenzaron a operar desde comienzos de la década de los 80' y que en muchas ocasiones aparecían entrelazadas unas con otras, distorsionando el protagonismo<sup>499</sup>.

---

<sup>498</sup> No es la intención realizar un análisis comparativo del accionar armado de la oposición a Pinochet durante los años, pero es claramente visible que durante el primer período, entre 1973 y 1979, el mayor protagonismo de acciones armadas en contra de la dictadura, le pertenecen al MIR en un primer nivel, seguido del PCCh y las Juventudes Comunistas. Entrada la década de los 80', el MIR vuelve a adquirir visibilidad en la lucha en contra de Pinochet, seguido por la aparición del Movimiento Juvenil Lautaro a partir de 1982. El accionar armado a partir de 1983, es protagonizado mayoritariamente por el FPMR. En este contexto de agudización de la violencia política, algunos sectores del PSCh y de la CNR, desarrollaron algunas acciones de propaganda armada como veremos en las páginas siguientes.

<sup>499</sup> Una de las complejidades metodológicas para autentificar el accionar armado, tiene relación con la visibilidad que la prensa le dio a la violencia política durante la dictadura. En su mayoría, los diarios de circulación nacional eran cercanos al régimen autoritario, por lo que en muchas ocasiones minimizaban estas expresiones de violencia, omitiendo las acciones o confundiendo la autoría de estas, como así también calificando de delincuentes a quienes perpetraban algún asalto bancario o ataque a las fuerzas de represión. Sobre el tema ver Valdés Navarro, Pedro. "Terrorismo, delincuencia y omisión. La aparición pública de la

Luego de colaborar con el gobierno sandinista. Elinett Wolff ingresó clandestinamente a Chile en 1984, tras una operación de encubrimiento realizada por la inteligencia soviética. Se incorporó al trabajo de Frente Interno del Partido y a la Comisión Militar. Según recuerda era para *pensar hacer cosas*. Por su expertiz en el área de las telecomunicaciones, conformó grupos operativos que trabajaron en la interferencia de las señales de televisión a través de equipos de radio que emitían proclamas en contra de la dictadura. Algunos de estos equipos, los trajeron militantes del grupo La Chispa, cuando ingresaron al PSCh Almeyda, y según recuerda Wolff, provenían de una donación de los Montoneros argentinos. Una de las militantes que reclutó para ese trabajo fue Cecilia González, militante socialista desde 1969. Cecilia había colaborado después del golpe en tareas de reorganización partidaria a través de un contacto que recibió de Ariel Mancilla, miembro de la Primera Dirección Clandestina. Cecilia, cuyo nombre político era *Soledad*, recuerda su trabajo en las intervenciones de radio:

Había una radio clandestina que se llamaba Unidad, lo que hacia la radio Unidad era que transmitía a través de un vehículo en movimiento, y ese vehículo en movimiento tenía un equipo especial...yo era la voz femenina de la proclama y había una voz masculina de la proclama...nosotros grabábamos los casetes en un lugar determinado, esos casetes los pasaban a buscar, y ese equipo operativo los transmitía, esa proclama interfería las ondas de la televisión<sup>500</sup>.

Una de las intenciones de estas acciones, era lograr el máximo de impacto y connotación. Es por eso que se seleccionaban momentos de máxima audiencia televisiva. Otro de los militantes que trabajó en esas operaciones fue David Olave, quien recuerda:

Yo en ese tiempo tenía auto, y me solicitaron a través de un vínculo con el partido, si yo podía apoyar ese trabajo. Había una compañera que hacia los casetes con las voces. Las proclamas, eran proclamas que se tiraban para los mundiales, en el festival de Viña, esos programas cuando había mucha

---

violencia política en la mirada de la prensa conservadora. El MIR y el FPMR a través de El Mercurio de Santiago”. Goicovic, Igor. Vassallo, Jaqueline (compiladores) *América Latina. Violencias en la Historia*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018.

<sup>500</sup> Cecilia González, entrevista con el autor, Valparaíso, 16 de diciembre de 2022. Un militante del sector La Chispa nos comenta que ellos también hicieron un trabajo similar de interferencia de la televisión con equipos de radios, y que ese conocimiento, les fue entregado por militantes Montoneros cuando estuvieron en Chile durante el periodo de la UP. *Felipe*, entrevista con el autor (video llamada) 9 de mayo de 2023. El entrevistado prefirió utilizar su nombre político.

conurrencia de gente viendo televisión, ellos grababan, estaban algo alteradas sus voces...un día a mí me contactan para hacer el contacto con dos compañeras, yo tenía que pasar a buscarlas...Yo las acompañé en auto, ellas traían las grabaciones, los equipos de telecomunicaciones, la antena para interferir. Yo aportaba lugares, casas que conocía, fuimos a Peñalolén, Quinta Normal...crearon un equipo, había baterías. Nosotros nos instalábamos en una casa, cerca de una ventana para poner la antena, y se instalaba la proclama, y la televisión se ponía lluviosa y se escuchaba la voz de fondo, y eso lo hicimos en Peñalolén, en Gran Avenida, en Quinta Normal, en Cerro Navia, donde había gente que nos facilitaba las casas. Incluso una vez lo hicimos en un paso nivel que había sobre la carretera, llegaba como a 10 cuadras la intervención<sup>501</sup>.

La irrupción de un medio auditivo en el repertorio de la lucha clandestina, abría otra dimensión de la resistencia en Chile contra Pinochet. Tal como hemos observado en el diseño del discurso de resistencia socialista, uno de los elementos que se abrió desde los inicios de la década de los 80', fue el despliegue de nuevas y creativas formas de lucha en contra de la dictadura militar. Lo que no podía entregarse de manera escrita a través del papel, empezó a circular de manera marginal en algunas poblaciones de Santiago. El impacto, la osadía, el mensaje creativo e inesperado generaban una sensación de triunfo y victoria simbólica entre la población. Como comenta el historiador Luis Zaragoza en su análisis sobre las radios clandestinas, estos audios mantenían la esperanza en el triunfo, animaban la frustración de los años, y mostraban el camino de la libertad<sup>502</sup>. El mismo autor describe la emisión de señales clandestinas desde el exilio como fue Radio Moscú y el programa "Escucha Chile" autoría del PCCh en colaboración con el PCUS, y Radio Magallanes, ambas emitidas desde la URSS. También existió, Radio Liberación del MIR y "La Voz de la Resistencia Chilena", que se generó desde Argelia por el PSCCh<sup>503</sup>.

Las anteriores expresiones de agitación clandestina inauguradas en los años 80', tenían como finalidad mostrar la visibilidad de la lucha en contra de la dictadura. Entre estas acciones, las que mayor repercusión tuvieron, fueron las armadas. El 13 de enero de 1981, un grupo de tres personas robaron dinero desde el Banco de Sao Paulo ubicado en la calle Agustinas, en pleno centro de Santiago, llevándose 2 millones 400 mil pesos. Los

---

<sup>501</sup> David Olave, entrevista.

<sup>502</sup> Zaragoza, Luis. *Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas*. España, Cátedra, 2016.

<sup>503</sup> Para más detalles sobre estas expresiones políticas ver: Bresnahan, Rosalind. "Radio and the democratic movement in Chile 1973-1990: independent and grass roots voices during the Pinochet dictatorship", *Journal of Radio Studies*, vol. 9, N° 1, 2002, pp 161-181.

medios informativos resaltaron inicialmente la singularidad de que uno de los asaltantes era empleado del Banco que trabajaba como guardia de seguridad, Juan Carlos Manquez Muñoz. Luego de las primeras indagaciones de la inteligencia policial, descubrieron que Manquez era militante del PSCh, y que había ingresado a Chile en 1978, luego de que se le conmutara la pena de extrañamiento por delitos de posesión de armas y explosivos. El Mercurio completaba la información señalando:

Los investigadores manifestaron que el extremista no estaba vinculado al proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR y que, al parecer, integraría un grupo de militantes socialistas que actúa de manera independiente. Según esta versión, tratarían de hacerse notar hacia el exterior para conseguir apoyo económico internacional para su acción subversiva dentro del territorio<sup>504</sup>

Eduardo Gutiérrez, trabajó en el diseño de un primer grupo operativo del PSCh que a inicios de los 80' comenzó a planificar y desarrollar algunas acciones militares. De hecho, como comenta Gutiérrez, se incorporó un ex miembro de las Fuerzas Armadas que se había retirado en 1959 del Ejército. Martín Urbina, de nombre político *Blanco*, colaboró con el PSCh no sólo en tareas de inteligencia y seguridad, sino que además, ayudó en el diseño de una política hacia las Fuerzas Armadas, que buscaba la reconfiguración ideológica del sentido de la institución, que por ese entonces, estaba altamente permeada por la Doctrina de Seguridad Nacional.

Dentro de ese grupo operativo, estaba Juan Carlos Manquez el nombre falso que utilizaba Ramiro Asenjo, militante socialista que ingresó a Chile en 1978. Gutierrez comenta que la acción del robo fue el primer operativo de este grupo de militantes, entre los que estaba también David Iturra y Sergio Godoy Fritis. La compartimentación de estas acciones implicó que dentro de la dirección del Partido en Chile, no existieran mayores detalles sobre la naturaleza operativa de este grupo, aun cuando Eduardo Gutiérrez era parte de la CP del Partido. El propósito de estas misiones era, por una parte, medir el grado de preparación con el que se disponía para pensar en el diseño de otras acciones de mayor envergadura. Y por otro lado, generar recursos para las estructuras clandestinas que comenzaron a masificarse durante el período de ingreso de mayor cantidad de militantes.

---

<sup>504</sup> *El Mercurio*, viernes 16 de enero 1981, p. 18.

Una parte del dinero recaudado en el asalto, fue entregado al Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí en la lucha guerrillera en El Salvador<sup>505</sup>.

El objetivo de evidenciar la presencia de los partidos proscritos y alentar el levantamiento popular, también fue desarrollado por otros sectores del socialismo chileno. En la noche del jueves 22 de enero de 1981, ingresó una pareja al Hotel Libertador, ubicado en la Alameda, calle principal de Santiago. Las personas colocaron un lienzo de propaganda del PSCh-CNR, y dejaron un artefacto explosivo en el lugar para intimidar a los guardias. El Mercurio describió la situación de la siguiente manera:

La acción de los sujetos quedó al descubierto ayer, cuando apareció un voluminoso lienzo colgando en el frontis del hotel. La leyenda señalaba: “Hemos pedido todo. Ahora perdamos el miedo a luchar. PS. CNR”...La policía y efectivos de seguridad realizaron ayer diversas diligencias a fin de ubicar a los integrantes del Comando “Lautaro” del proscrito Partido Socialista, quienes se atribuyen el atentado en un comunicado dejado en un baño de un céntrico restaurant de Santiago<sup>506</sup>.

La noche del miércoles 13 de mayo de 1981, estalló un artefacto explosivo en el frontis del casino de sub oficiales de la Armada, ubicado en la calle General Cruz, en la ciudad de Valparaíso. Fueron detenidos por esta acción, Carlos Reyes Vilches y Ana Cristina Musa, quienes resultaron heridos por la explosión de la bomba. La prensa de la época describió: “En el lugar de la explosión, los servicios de seguridad encontraron diseminados algunos panfletos relacionados con el proscrito Partido Socialista y comunicados suscritos por el núcleo “Exequiel Ponce” de ese mismo partido”<sup>507</sup>. Nueve días más tarde, se dio a conocer el fallecimiento de Carlos Reyes, en el Hospital Naval, producto de las heridas sufridas por la explosión de la bomba. Carlos Reyes, era otra de las identidades falsas que ocupó Ramiro Asenjo, protagonista del robo al Banco de Sao Paulo. Semanas más tarde, por el mismo episodio, fueron detenidos Isabel Escobar Serra, Orlando Hernández Bruna y Sergio Godoy Fritis<sup>508</sup>.

---

<sup>505</sup> Eduardo Gutierrez, entrevista con el autor 23 de febrero 2023, Santiago. Un relato similar de los destinos de parte del dinero recaudado en el robo al Banco, lo entrega David Olave en entrevista con el autor.

<sup>506</sup> *El Mercurio*, sábado 24 de enero de 1981, p 9.

<sup>507</sup> *El Mercurio*, sábado 16 de mayo de 1981, p. 3.

<sup>508</sup> AIR, boletín N°6, mayo de 1981. AIR, boletín N° 7, junio de 1981

Los eventos anteriormente citados, muestran la conjunción de elementos combinados que estructuran una fase de características distintas al período anterior. La formación de cuadros en el extranjero que comenzaron a llegar a Chile entre fines de los 70', Ramiro Asenjo, y comienzos de los 80', David Iturra y Sergio Godoy Fritis, sumado a los jóvenes universitarios que provenían de una generación que no vivió el golpe militar de 1973 y que enfrentaron la política y la militancia desde una dinámica abiertamente más confrontacional, precedidos por el trabajo de reestructuración partidaria que para esa fecha, ya eran estructuras orgánicas con un mejor funcionamiento, lo que implicó por ejemplo, un mayor sentido de seguridad de la colectividad.

Un elemento interesante de analizar de esta serie de acciones públicas, es esa tensión que se fue configurando entre la necesidad de aparecer públicamente, y los resguardos necesarios y cada vez más profesionalizados, de orgánicas que aun funcionaban en la clandestinidad. Esa tensión se relaciona con la aparición pública de partidos sumidos en un espacio de acción, en un teatro de operaciones que funcionó bajo las sombras, bajo el anonimato de hombres y mujeres que idearon estructuras de trabajo clandestino, con el fin de permanecer en ese espacio de protección y seguridad que implicó la invisibilidad para los aparatos de seguridad del régimen. No obstante, ese cerco, ese límite comenzó a ser traspasado con las acciones armadas, ya que estas operaciones no solamente tenían fines económicos o de desestabilización, como plantea Elías Palti, eran también gestos políticos de una enorme fuerza simbólica, y que aparecían en el espacio público prohibido, precisamente para intervenir en la dinámica social y en la política coyuntural<sup>509</sup>.

Con el devenir del ciclo de protestas desde mayo de 1983, y con la creciente demostración popular y masiva de descontento con el régimen, y la utilización de mayores herramientas violentas, el PSCh reforzó la tesis de la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional<sup>510</sup>. La maduración de esta concepción tuvo un largo recorrido de discusión y asentamiento de ciertos elementos internos y externos a la colectividad. El convencimiento de la instalación del régimen militar, luego del discurso de Chacarillas de

---

<sup>509</sup> Palti, Elías J. *El tiempo de la política*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2007.

<sup>510</sup> Quizás el elemento más notorio que aceleró y confirmó esa apuesta, fue la aparición en diciembre de 1983 del contingente armado del PCCh, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Para más detalles sobre la aparición de esta orgánica que respondía a una política más general del PCCh ver entre otros: Hernández Norambuena, Mauricio. *Un paso al frente. Habla el comandante Ramiro del FPMR*. Santiago de Chile, Ceibo Ediciones, 2016. Rojas Núñez. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*.

1977 y la realización del plebiscito de 1980, reforzó la tesis de la durabilidad de la dictadura y de la consolidación no solamente de un régimen autoritario, sino que de la instalación de un modelo económico y social. Junto con lo anterior, la estabilidad del funcionamiento del Partido, les permitió a los socialistas poder crecer orgánicamente de tal forma de poder contar con mejor preparación comunicacional y mejorar el trabajo clandestino, saliendo de las sombras de lo invisible y apareciendo como hemos observado como un referente de la oposición. Esta mayor seguridad, les permitió delinear elementos estratégicos para ir diferenciándolos además de los sectores socialistas que por ese entonces, estaban haciendo un giro hacia la renovación.

Los elementos externos antes reforzados, la Revolución Sandinista, la crisis económica de 1982 y el ciclo de protestas iniciadas en 1983, generó un ambiente de enfrentamiento mayor con la dictadura. Esta lectura fue realizada y explicitada por los principales dirigentes del Partido. Clodomiro Almeyda, en agosto de 1983, ofreció una pequeña entrevista en el programa “Escucha Chile”, de Radio Moscú, en donde se refirió a la celebración del Pleno del Partido en Buenos Aires, Argentina. Al respecto Almeyda señaló:

En este momento en que el movimiento popular ha pasado en nuestra patria a la ofensiva, en que ha asumido un papel protagónico en el desarrollo de los acontecimientos, en que está aislando y acorralado cada vez más a la dictadura y en que es más necesaria que nunca en consecuencia la presencia unida de los socialistas junto a las otras fuerzas democráticas en este afán por lograr lo más pronto que sea posible el derrocamiento y el derrumbe de Pinochet y de su régimen<sup>511</sup>.

Tomando en cuenta que el Partido daba señales claras en torno al camino a seguir, y que las fuerzas opositoras ampliaban su influencia social, los jóvenes socialistas apostaron por la aceleración en la implementación de acciones de mayor envergadura para intentar desestabilizar al régimen. Leonado González luego de sus tareas en la reestructuración del Partido en Valparaíso, ingresó a estudiar Historia en 1983. *Bruno*, su nombre político, recuerda la agitación y el ambiente de ebullición por ese entonces, en donde el miedo y el

---

<sup>511</sup> Entrevista a Clodomiro Almeyda, programa *Escucha Chile*, Radio Moscú, agosto 1983. En biblioteca del Congreso Nacional, [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)

temor a la represión se fundían con la necesidad de hacer cosas, disfrazando el riesgo por convicción política. *Bruno* comenta:

Hasta que el año 82' ya me involucro más en actividades, peñas, rayados ahí nosotros nos identificamos con la R de Resistencia, mitines, sobre todo mitines. Y estas acciones hicieron que nosotros tuviéramos mucho contacto con los compañeros del MIR, porque compartimos la calle, desde la no militancia un conjunto de acciones, incluso inspiradas autónomamente sin ninguna instrucción de partido, sino que lo hacíamos porque nos sentíamos de izquierda, con la obligación de construir una resistencia, y eso nos llevó a estar asumiendo que la clave era organizarse y actuar...A partir del año 85' recibimos 14 casas, de distintas calidades, no casas habitadas, sino que desocupadas para mandar gente a vivir. Jóvenes, parejas, para ir instalando toda una red de casas de seguridad...Instalamos también parcelas, en Placilla, en Hijuelas, en Panquehue, que nos permitían otro tipo de actividades, de tipo conspirativo, militar, TCM, que lo definimos a partir del año 84'...Toda esta red la instalamos desde la juventud, y se la entregamos al Partido, entre el año 83' hasta el 85'. De hecho, este trabajo, estas reuniones a mí me tocó algunas de estas hacerlas encapuchado, cuando armamos el equipo interior, nunca conocieron mi rostro, nunca las hicimos a rostro descubierto<sup>512</sup>.

Tanto el PSCh como su juventud, observaron que toda esta nueva gama de acciones, este nuevo lenguaje que se fue incorporando al accionar de la militancia, tenía que ser capaz de esclarecer qué significaba en la práctica, la implementación de una política militar. En ese sentido, tal como planteaban las resoluciones de la XXI Conferencia de la JS, comentadas anteriormente, la puesta en escena de una política militar no significaba la concreción de acciones aisladas que no estuvieran supeditadas a la política general del Partido. El discurso y las definiciones políticas, en ese sentido, apuntaron en primera instancia, a que las decisiones y formas que estas acciones de lucha en contra de la dictadura, debían ser reflexiones del Partido y en donde la militancia estuviera incorporada. En segundo plano, debía existir una política hacia las FFAA y su rol en la represión, entendiendo que se requería un trabajo ideológico que buscara revertir su papel represor del pueblo. Y por último, la JS sostuvo que:

Esto significa al mismo tiempo combatir en forma constante las concepciones aparatistas en el seno del partido, que implican la generación de un cuerpo especializado que asume la exclusividad del desarrollo e implementación del

---

<sup>512</sup> Leonardo González, entrevista con el autor (video llamada) 16 de septiembre 2021.

componente militar, degenerando en desviaciones de corte militarista, desconociendo o restando importancia al trabajo político de masas y al trabajo orgánico del partido<sup>513</sup>.

Por la misma fecha en que la JS definió su postura en torno a lo que significaba el trabajo militar, circularon entre la militancia diversos documentos que tenían como propósito mejorar los aspectos de inteligencia, seguridad y el accionar clandestino de los militantes. Con un mayor grado de sofisticación y detalles, la fisonomía de la clandestinidad de mediados de los años 80', varió considerablemente en relación a las nacientes acciones de reorganización de las primeras direcciones clandestinas del Partido de mediados de los 70'. Esta estructura de mayor profesionalismo no sólo en la naturaleza de las acciones emprendidas en contra del régimen militar, sino que además en la profundidad del trabajo de instrucción teórica, dan cuenta de un momento en donde la resistencia socialista en contra del régimen, cobró un nivel de maduración mayor. Todo lo anterior nos permite entender el mayor grado de acciones que la militancia emprendió durante los años 80', y claramente potenciado por el accionar de las masas en el ciclo de mayor violencia política.

En relación a la instrucción política generada desde la JS para los militantes, es interesante observar algunos documentos de la época. El primero de ellos se denomina, Trabajo Conspirativo: "La Ruta de Caminamiento". El contenido de dicho documento es la preparación con detalles técnicos y conceptuales del trabajo clandestino de la militancia. Sumado a las anteriores enseñanzas sobre dicho tema que ya se venían desarrollando desde los primeros años de la reorganización, como lo eran la toma y la retoma, la utilización de barretines para esconder información, los enlaces para establecer contacto entre militantes, entre otros aprendizajes, aparecen ahora con mayor nivel de detalles, una serie de consejos prácticos para tener en cuenta como medidas de seguridad. El documento señala, por ejemplo:

Ruta de caminamiento: Nos permitirá determinar si nos están siguiendo o no. Se trata de realizar una caminata (planificada) a la cual vamos a intercalar puntos para hacer observaciones solo allí, cruza de calle, algún negocio, teléfono, etc. Esto coherente con una leyenda que explique qué hacemos y para dónde vamos.

---

<sup>513</sup> Resoluciones XXI Conferencia Nacional, p. 70.

Determinaremos un lugar en donde decidiremos si tenemos o no seguimiento, que será al final de la ruta. Estas rutas deben estar alejadas del lugar en donde tenemos reunión.

Tarea: Prepara una ruta de caminamiento por escrito y ponla en práctica para la próxima reunión<sup>514</sup>.

Todo lo anterior es un salto potencial en torno al trabajo clandestino, siendo la preparación para esta vida, un eje articulador de la acción militante socialista. Con ese énfasis, la JS emprendió la tarea de educar a la militancia, apuntando a mayores niveles de disciplina entre la organización. El segundo documento, titulado Algunos elementos del trabajo clandestino, profundiza precisamente estas líneas de preparación. En una extensa lista de indicaciones de seguridad sobre el trabajo clandestino, la JS entregaba a los militantes, una serie de orientaciones que iban desde la observación del trabajo del enemigo, contrachequeo, hasta las formas y usos de las casas de trabajo partidario, entendiendo que había casas de seguridad, de almacenamiento, de archivo y de contacto, y que estas no se podían utilizar para más de un fin. También se grafican distintas formas de escribir mensajes, ya sea por claves o a través de mensajes cortos, utilizando de preferencia: "...papel de arroz o cigarrillos y/o papel confort. Esto, en la perspectiva de una fácil destrucción o la posibilidad de tragárselo"<sup>515</sup>.

Tanto el primer documento como el segundo, entrega no solamente orientaciones técnicas y prácticas del quehacer partidario, sino que además se detiene en la conceptualización del trabajo militante. En ese sentido, hay una reflexión necesaria para comprender y profundizar en torno a lo que se está trabajando. Se entiende entonces que el trabajo conspirativo:

...son todos aquellos esfuerzos de carácter organizativo, técnicos y políticos, que nos permiten generar una estructura clandestina, capaz de resistir los ataques represivos y a la vez capaz de desarrollar el accionar revolucionario. Debemos entender además, que el trabajo conspirativo es una HERRAMIENTA y no un OBJETIVO de nuestro trabajo político<sup>516</sup>.

---

<sup>514</sup> Trabajo Conspirativo: La Ruta de Caminamiento, JS, p. 1 (probablemente año 1985) Fuente: Centro de Documentación Museo de la Memoria y los DDHH. Fondo: Daniel Arejula.

<sup>515</sup> Algunos elementos del trabajo clandestino. JS (probablemente año 1985) p. 15. Fuente: Centro de Documentación Museo de la Memoria y los DDHH. Fondo: Daniel Arejula.

<sup>516</sup> Trabajo Conspirativo, p. 1. Mayúsculas del original.

La formación de estos elementos del trabajo conspirativo, fue una de las variantes más interesantes de la nueva forma de operar al interior de la orgánica socialista. Cabe señalar que si bien es cierto existió entre la militancia desde inicios de los años 70' como también durante los años 80', la socialización de determinadas formas de ejercer el trabajo clandestino, la madurez orgánica socialista alcanzada durante esta etapa, dibujó un Partido que tenía mayor dominio sobre estas nuevas formas de entender el ejercicio político. Y tal como hemos estado analizando en las últimas líneas, esto se dio con mayor presencia al interior de la JS, quien dispuso de mayores niveles de disciplina para sus militantes, y elaboró un diseño organizacional de las labores y funciones de la militancia, partiendo por la creación de un espacio de formación política, que incluía por cierto algunas nociones de inteligencia y seguridad, por el cual debían pasar todos los aspirantes jóvenes que desearan ingresar al Partido. Dicho espacio de formación fue nombrado, Contingente Carlos Lorca<sup>517</sup>.

Un segundo elemento de esta formación clandestina y que dice relación directamente con la naturaleza de los documentos antes analizados, es la alusión y referencia a uno de los revolucionarios soviéticos, que más aportó al análisis del trabajo clandestino, Víctor Serge. Serge fue un revolucionario ruso que desarrolló una extensa tarea como periodista, escritor y traductor. Entre sus obras más reconocidas, está *Lo que todo revolucionario debe saber de la represión*, escrita en 1925. En el capítulo 3 de dicho texto, titulado *Consejos sencillos al militante*, el autor enumera y describe una serie de indicaciones en torno al trabajo clandestino que tienen como objetivo evitar la detención de los militantes, en esa época asediados por la policía secreta rusa. El propósito no es sólo el resguardo personal, de la seguridad individual depende la existencia del grupo. Es por esto que Serge se enfoca en la importancia de verificar el seguimiento hacia los militantes, contrachequeo, la relevancia en el sigilo al registrar información escrita, lo ideal no escribir o escribir de manera ininteligible, sólo entendible para el que escribe. No preguntar entre los militantes, saber poco o lo suficiente y desarrollar al máximo la ingeniosidad como

---

<sup>517</sup> En el reglamento de funcionamiento interno de la JS, se señala con respecto al Contingente Carlos Lorca que: “Es la instancia orgánica permanente de formación, participación y lucha socialista, a través, de la cual los jóvenes cumplen con los requisitos previos para adquirir la militancia” Artículo 7. Reglamento de Funcionamiento Interno, JS, marzo de 1987. Fuente: Centro de Documentación Museo de la Memoria y los DDHH. Fondo: Daniel Arejula.

herramienta para poder detectar aspectos sospechosos, son algunas de las recomendaciones de Serge para los militantes revolucionarios<sup>518</sup>. El símil entre lo que circuló durante los primeros años entre la militancia socialista de manera informal y verbal, y lo que reforzó la JS a través de los documentos antes analizados, nos permite entender el funcionamiento de esta red de conceptos, saberes y definiciones teóricas sobre el trabajo clandestino durante el período en estudio que iban desde los textos de Mariguella, manuales de los Tupamaros uruguayos, hasta novelas sobre la Segunda Guerra Mundial como hemos revisado en los capítulos previos.

Una de esas formas de trabajo clandestino, fue precisamente la cada vez más sofisticada compartimentación militante, lo que generó que el PSCh trabajó en pequeños grupos de discusión, análisis político y tareas operativas. En la medida que la represión se hizo menos constante, se generaron espacios de apertura y trabajo semi clandestino. La delgada línea entre las acciones meramente armadas y aquellas que correspondían con una estrategia general de insurrección de masas, para el contexto estudiado eran difusas.

Los aprendizajes del período anterior, sumado a la mayor expertiz de determinados militantes, permitió una mayor especialización de las tareas políticas y el desarrollo de acciones cada vez más creativas de propaganda armada, lo que se tradujo en un mayor impacto del accionar político del PSCh, transportando la imagen de un Partido en las sombras, a una colectividad que a mediados de los 80' tenía un rol más activo en la oposición a Pinochet. Cecilia González, recuerda las tareas de confección de propaganda más sofisticada y llamativa realizadas con su pareja de esa época, Raúl Valdés, con quien crearon estampillas y billetes. González comenta:

Una de las primeras acciones de propaganda que nosotros hicimos, fueron unas estampillas...eran rollos de papel blanco engomado con la imagen de Allende en rojo, que decía Allende vive. Las íbamos imprimiendo, las colgábamos en cordeles, y las pegábamos en ascensores, en las paredes, en las calles, en locales. Las trasladábamos en cajas de detergente grande, y la llevaba yo debajo del coche de mi guagua.

Y lo otro que hicimos, que fue una de las más notorias de las más famosas, fueron unos billetes que diseñó Raúl, de 5000, 1000 y 500 pesos, y que se

---

<sup>518</sup> Sobre el autor ver: Serge, Víctor. *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. México, FCE, 2019.

lanzaron en el centro de Santiago cuando vino el Papa a Chile. La gente se lanzaba al suelo a recogerlo, porque eran iguales<sup>519</sup>.



Billetes falsos impresos por la militancia clandestina socialista. Como se observa, tenían consignas políticas que eran lanzadas en la vía pública. Material facilitado por Cecilia González.

<sup>519</sup> Entrevista a Cecilia González.

Es pertinente volver a la génesis de una de las ideas centrales de esta investigación, aquella que habla sobre el sentido de la resistencia, su significado. Daniel Bensaïd sostiene que los resistentes encuentran el sentido de su accionar precisamente ejecutando acciones en conjunto de resistencia. La multiplicidad de estos actos oscuros, según E.P. Thompson, convierte el escenario de la resistencia en el objetivo colectivo, en la *comunidad imaginada* que lucha por la libertad en contra de la dictadura. Acá entonces, volviendo al relato de Cecilia González, operan los mecanismos de supervivencia en donde las ideas reelaboradas, la sofisticación de los operativos y la complejidad de la arquitectura de la resistencia, aparecen con mayor frecuencia. La militancia socialista logró por esos años mayores espacios para ejecutar las prácticas políticas, precisamente por el andamiaje desarrollado, el cual incluyó la experiencia de los años más duros, los aciertos y los errores. El traspaso de la información, la circulación de referentes y la capacidad inventiva de la militancia, logró mejores niveles de seguridad en el trabajo político<sup>520</sup>.

En conjunto con la serie de acciones emprendidas, el Partido continuó reforzando y comunicando con mayor claridad la estrategia de enfrentamiento en contra del régimen. En el V Pleno Nacional clandestino del Partido en Santiago en agosto de 1984, la organización explicitó la lucha de masas rupturistas con perspectiva insurreccional. Un punto interesante sobre esta definición radica en el cuestionamiento de si estas afirmaciones partidistas configuran o no cambios políticos, giros estratégicos en la conducta del socialismo chileno. Si bien como hemos observado a lo largo de esta investigación, desde un plano discursivo y como forma de estructurar un marco explicativo de la realidad, el PSCh desde inicios de la dictadura llamó al enfrentamiento y la lucha en contra del régimen. Transcurridos diez años de aquello, la apuesta comunicacional y política avanzó en un nivel más profundo del llamado al enfrentamiento en contra del régimen. Para plantear o no si esto fue un giro radical en su historia partidaria, nos puede llevar a análisis mecánicos que no dejan matizar y enriquecer el análisis. Existen momentos en la historia del PSCh a lo largo del siglo XX,

---

<sup>520</sup> Los mayores niveles de sofisticación de la clandestinidad en los distintos ejercicios militantes, pueden considerarse no solo como elementos externos derivados de la formación militar en el extranjero, también provienen de las experiencias de la militancia luego de años de lucha en contra de la Dictadura. Situación similar es posible de rastrear en las experiencias recogidas por la militancia española, en particular los comunistas luego de la Guerra Civil y el proceso de reorganización posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sobre este tema ver: Erice, Francisco. *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*. España, Ediciones Trea, 2017.

en donde fue posible detectar la presencia de un discurso rupturista dependiendo del contexto y de la influencia de factores externos. Por citar algunos ejemplos en donde el componente militar, el enfrentamiento violento en contra del régimen o de los enemigos, estuvo puesto en el centro de la discusión, puede señalarse el proceso de formación de las milicias socialistas en 1935 o el llamado a la acción del Partido que se encamina a: “...procurar una gran movilización popular para destruir el orden económico capitalista, y promover la constitución de un Estado revolucionario realizador de los intereses de las clases trabajadoras”<sup>521</sup> en el XVI Congreso general del PSP de 1955, hasta las concluyentes definiciones del Congreso de Chillán, en 1967, en donde se declara que:

La violencia revolucionaria es inevitable y legítima. Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del esta de clase. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y, a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del estado burgués, puede consolidares la revolución socialista<sup>522</sup>.

Si bien es cierto la apuesta en marcha por el camino de la violencia armada fue protagonizada mayoritariamente en el PCCh durante el periodo dictatorial, el socialismo chileno recogió parte de su trayectoria histórica, encontró en su génesis y en los momentos de definiciones complejas la matriz del enfrentamiento rupturista en contra del enemigo, poniéndola al servicio del nuevo contexto de aguda violencia política del Chile de mediados de la década de los 80'. No obstante, como parte también de su misma identidad, también apostó por fortalecer los frentes de masas y la presencia partidaria en los distintos espacios políticos.

En específico, las líneas trazadas por el V Pleno, y como parte de una discusión que se venía gestando ya desde 1981, el PSCh dispuso de un camino en donde hizo el llamado a la incorporación de las masas a la lucha más directa, utilizando las distintas formas de enfrentamiento popular de tal forma de debilitar a un régimen, que como el propio Partido observó, seguía manteniendo altos niveles de represión y se negaba a ceder espacios a la

---

<sup>521</sup> Jobet. *El Partido Socialista de Chile*, p. 21

<sup>522</sup> *Ibid*, p. 130

libertad y la democracia. En tal sentido las resoluciones del V Pleno de 1984, apuntaron a que:

El gran objetivo de la estrategia insurreccional, su eje central, es la sublevación, el alzamiento de las masas aplicando todas las formas de lucha...Por el contenido de la política general y de la estrategia de combate, el factor militar tiene rango de importancia estratégica, pero siempre supeditado a la política como parte inseparable de la misma<sup>523</sup>.

Al final de las resoluciones de dicho evento, se profundiza el tema militar en donde se manifiesta la madurez, el crecimiento y desarrollo de las acciones armadas protagonizadas por el pueblo de Chile básicamente en un nivel de defensa en contra de la dictadura. Estas acciones han sido poco visibles por la ciudadanía, fueron *actos oscuros* protagonizados por la militancia clandestina y es por esto que el Partido cree necesario ante la actual coyuntura, que el componente armado debe cobrar mayor impacto entre la población, intentando escalar hacia formas superiores de lucha. Uno de los elementos que resaltan de esta concepción tiene relación con el trabajo hacia las Fuerzas Armadas, en donde se busca a través de una estrategia político-ideológica, profundizar la democratización de dichas instituciones, de tal forma de generar formas de conducción en donde la vanguardia popular sea la que lidere las restituidas Fuerzas Armadas.

La confirmación de esta línea estratégica por parte del PSCh, generó otro de los quiebres relevantes en un momento en que comenzaba a tomar cuerpo el camino de enfrentamiento en contra de la dictadura. Resumiendo dicha fricción, un sector que estuvo ligado a la DI, y que trabajó por la reconstrucción del Partido desde los inicios de la dictadura, se acercó hacia los espacios de coordinación socialista en donde la lógica de alianzas estaba puesta en los partidos de centro, como lo era la Democracia Cristiana, y en los sectores del socialismo que se identificaban con la renovación socialista, el PSCh Briones, que era la representación en Chile del liderazgo de Carlos Altamirano. Estas instancias de coordinación de la oposición, fue lo que se conoció como la Alianza Democrática, AD, nacida en agosto de 1983. Los dirigentes socialistas que se acercaron a la

---

<sup>523</sup> V Pleno Nacional Clandestino, marzo 1984, PSCh, p. 7. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org). En agosto de 1985, el PSCh decidió convocar a la realización del XXIV Congreso General del PSCh. En las resoluciones de este evento, nuevamente se profundiza la línea que hemos estado comentando ahondando en la dimensión militar de la propuesta socialista. Cabe hacer mención, que luego de la división en 1979, el sector identificado con Altamirano celebró en agosto de 1980, tanto en Chile como en el extranjero también su XXIV Congreso General del partido, lo que puede tender a confusiones.

AD, eran Akin Soto y Julio Stuardo, quienes se separan del tronco histórico del PSCh Almeyda. Junto con este proceso de quiebre, producto de la misma adopción insurreccional del Partido, un sector liderado por Eduardo Gutiérrez analizó de manera crítica la definición asumida, pensando que no se disponían los elementos institucionales ni tácticos de peso para implementar dicha estrategia insurreccional, por lo cual comenzó a cuestionar la viabilidad de este camino, apostando hacia una salida verdaderamente rupturista, y en donde el Partido debía volcar claramente sus energías hacia ese camino. Fueron conocidos como *Los Comandantes* y desde 1985 comenzaron a funcionar separados del PSCh Almeyda<sup>524</sup>. Según recuerda Alberto Zerega, la división se hizo sentir profundamente en el Regional Centro, en Santiago:

Cuando se produce la división interna en 1985, con los comandantes. El jefe del Regional Centro era Luis García, yo era dirigente regional. De ese regional centro se fueron todos, quedó Lucho García y yo. Se llevaron el 60% o 70% de la militancia de Santiago. Y ahí tuvimos que recomponer nuevamente, yo busque gente conocida, Cristian Bustos Patiño, David Olave, entre los que recuerdo<sup>525</sup>.

El sector que se mantuvo en el tronco histórico, fue conocido como *Tercerista*, por mantener la línea original del Partido sin impulsar correcciones o acentos gravitantes<sup>526</sup>. En este punto de la discusión en torno a las formas de resistir a la dictadura y las expresiones de lucha para derrotarla, es que precisamente la división del sector encabezado por Gutiérrez, apostó por la preparación de militantes en tareas militares para agudizar la lucha social. No obstante, el grado de influencia en el resto de la militancia socialista fue menor, por lo que las expresiones armadas de su propuesta política, quedaron relegadas a un segundo nivel. En otras palabras, el propósito armado del socialismo de Almeyda intentó no opacar el movimiento de lucha social que se desencadenaba por ese entonces, actuando como un actor secundario evitando el protagonismo y el aventurerismo, según la lectura partidaria.

---

<sup>524</sup> Eduardo Gutiérrez comenta que, reforzando la idea de la acción directa, crearon las Milicias Populares Allendistas. Gutiérrez señala: “Aparecen nuestros encapuchados y surgen nuevas escuelas, ahora de milicianos. La instrucción se impartirá en plena pre-cordillera de Los Andes”. En: Gutiérrez. *Ciudad en las sombras*, p. 67

<sup>525</sup> Entrevista a Alberto Zerega.

<sup>526</sup> Una síntesis clara del proceso antes mencionado puede verse en: Muñoz Tamayo. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)”

Fue precisamente en el momento en el que el Partido comenzaba a madurar sus propuestas políticas, cuando se produjeron los roces antes mencionados y las nuevas escisiones militantes. Por eso, el PSCh debía concretar a la brevedad la realización del congreso partidario lo más pronto posible. El camino no era fácil, y la apuesta previa requirió de un gran trabajo clandestino de coordinación y discusión, que tomó cerca de dos años, desde el momento en el cual se hizo la convocatoria en abril de 1983, hasta la realización final del evento en agosto de 1985.

Los socialistas llamaron a que el XXIV Congreso del Partido, fuese un momento de trabajo constructivo que sirviera en el proceso de reinserción de todos los socialistas en el tronco madre del Partido, sobre la base de la línea estratégica de acumulación de fuerzas a través de la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional<sup>527</sup>. Uno de los elementos del desfase entre la convocatoria y la realización del congreso en agosto de 1985, se relaciona precisamente con las fricciones que comenzaron a asomar producto del acelerado contexto político que se comenzó a vivir después de las protestas nacionales. En ese sentido, si bien la reunión congresal buscaba fortalecer al PSCh, como mencionan algunos testimonios sobre el tema, el Partido nuevamente vivió momentos tensos con respecto a las decisiones que la organización debía tomar. Guaraní Pereda, en entrevista con el historiador Edison Ortiz, comenta:

Al congreso, llegaron tres tendencias. Los de Camilo, como más vinculados a la izquierda. Son los que pelearon en Nicaragua; Los Terceristas, que se situaban entre la izquierda del partido y su derecha, entre ellos estaban Waldo Paredes, Ricardo Solari, y Germán Correa; los Berlineses, con proposiciones independientes, y entre los que estaban Francisco Rivas y Carlos González; y la derecha, en la que se situaba a Clodomiro Almeyda<sup>528</sup>.

En conclusión y más allá de los retrasos y las divisiones que el proceso de definiciones que el Congreso implicaba, las resoluciones apuntaron a reforzar las lecturas que sobre el contexto político y social habían esbozado ya desde un par de años atrás. Las diferencias estaban en cuanto se acentuaba esa línea rupturista o no. Ese tono insurreccional

---

<sup>527</sup> Convocatoria al XXIV Congreso del Partido Socialista de Chile. *Cuadernos de Orientación Socialista*, N° 14/15, abril de 1983. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>528</sup> Ortiz. *El socialismo chileno*, p. 327. Guaraní Pereda Da Rosa integró el CC del Partido primero como parte de la juventud en 1967 y luego en 1971 como miembro suplente del mismo órgano. Luego del golpe de 1973 salió al exilio primero a Suecia y después a la RDA.

debía estructurarse con la línea general del Partido que apuntaba al trabajo de masas y los diferentes frentes sociales.

El esperado Congreso del PSCh, se desarrolló en Argentina, Buenos Aires, y culminó después de un extenso trabajo de reflexión militante a lo largo de todo el país, fue el corolario de un proceso de maduración y reafirmación de distintas concepciones políticas que se fueron desarrollando bajo el contexto dictatorial. No obstante, esta instancia partidaria no solamente reforzó las líneas de discusión que se venían gestando desde hace algún tiempo, fue también una caja de resonancia del álgido contexto de movilización social y popular. Lo que generó por cierto también tensiones partidarias.

En ese sentido, una de las primeras ideas interesantes que es preciso identificar de las resoluciones de dicho evento, es la confirmación explícita de las líneas políticas que los anteriores Plenos del partido había venido desarrollando, 1976, 1977 y 1979, y de todos los documentos oficiales, incluido el Documento de marzo de 1974. En ese sentido, el Partido de 1985, se reafirmaba como heredero de la concepción de lucha que la militancia desarrolló durante los años más complejos de la dictadura, recogiendo también la herencia de los primeros grupos y núcleos que se reorganizaron inmediatamente después del golpe, y que fueron los que cimentaron la estructura clandestina del Partido. Es posible establecer entonces una línea continua de reflexión a lo largo de los 12 años de dictadura, encontrándonos con una fisonomía de la resistencia que se apoyó en una reflexión política con cierto grado de madurez y recorrido.

El XXIV Congreso aprobó la continuidad de los principios ideológicos del Partido, esto es; un Partido marxista-leninista de origen obrero y popular, revolucionario, nacional y latinoamericanista, autónomo, internacionalista y humanista. En relación al trabajo de frente de masas, los socialistas privilegiaron en las resoluciones, el desarrollo y fortalecimiento del frente sindical, campesino (incluyendo el trabajo con el pueblo mapuche) poblacional, el frente profesional, el movimiento juvenil, el frente de la mujer, DDHH, Iglesia y comunidades cristianas, y arte y cultura<sup>529</sup>.

La línea política, tal como lo hemos estado adelantando, fue la ratificación de las discusiones desarrolladas a comienzos de la década los 80' y están afirmaban que:

---

<sup>529</sup> Resoluciones del 24 Congreso del Partido Socialista de Chile, agosto 1985. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile, Archivo Medina

En el objetivo histórico del Partido Socialista de conducir al pueblo de Chile a la toma del poder para construir el socialismo, el XXIV Congreso ratifica la línea política desarrollada en los últimos años, expresada en el concepto de lucha unitaria y democrática de masas, de carácter rupturista y con perspectiva insurreccional.

Esta definición de la línea del Partido adquiere verdadera dimensión revolucionaria en tanto no se la interpreta como una consigna sino como una concepción estratégica que no se agota necesariamente con el término de la dictadura militar.

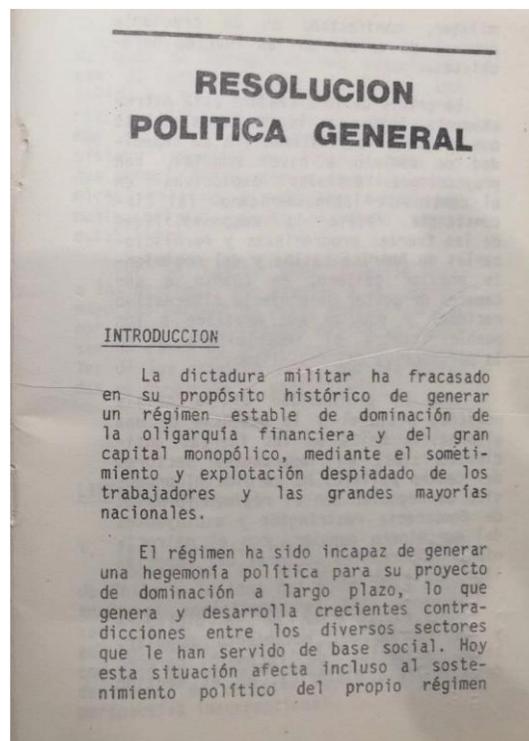
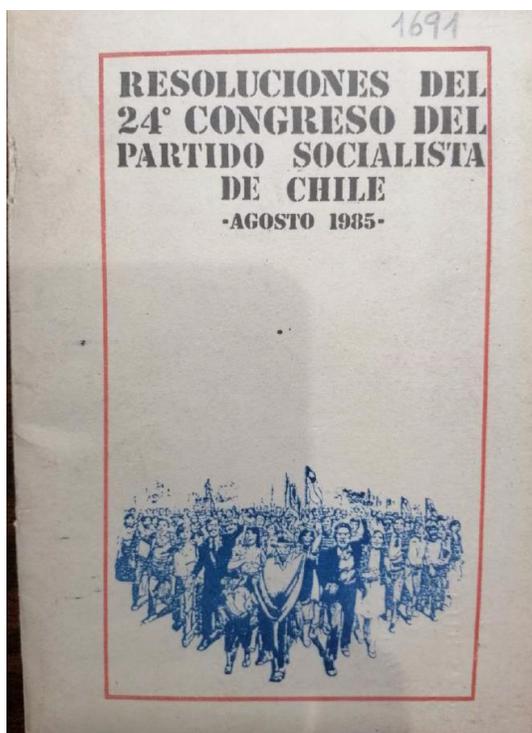
A partir de tal premisa, la lucha por el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un régimen democrático es la tarea principal del Partido en el actual periodo. En esta tarea se requiere de la confluencia de todas las fuerzas antidictatoriales a través de un Gran Acuerdo Democrático Nacional<sup>530</sup>.

Una de las discusiones que se dieron en el congreso, se inscriben en las aspiraciones políticas versus el tipo de trabajo militante. Desde septiembre de 1973, la mayoría de la militancia que se estructuró en Chile, venía desarrollando un trabajo clandestino con estructuras, lenguajes y una cultura clandestina. Esto, en ocasiones generó algunos roces, entre la militancia socialista, con otros sectores del socialismo chileno, y con parte de la militancia en el exterior, en el sentido de que este tipo de funcionamiento, impedía el ejercicio de la democracia interior<sup>531</sup>. La defensa de esta forma de trabajar se argumentaba en la complejidad de generar espacios de reflexión democrática en contextos dictatoriales y de represión. Ya para 1985, existía el anhelo de conseguir niveles de centralismo democrático en la colectividad, para legitimar de mejor manera el funcionamiento partidario, y no aparecer como un Partido altamente autoritario en sus decisiones y con pocos espacios de discusión interna. Solamente después del fracaso del año decisivo en 1986, el problema de la clandestinidad, de la cultura política del Partido y todos los elementos identitarios que con ello se desprendían, comenzaron a ser rasgos de un pasado militante.

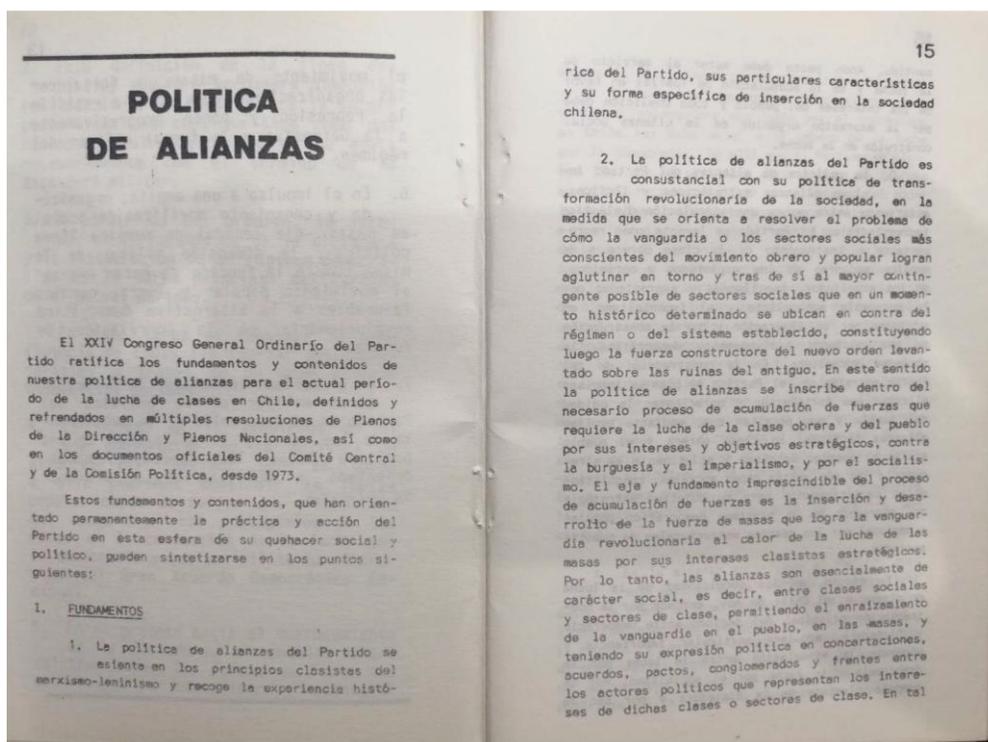
---

<sup>530</sup> Resoluciones, p. 11-12

<sup>531</sup> Reconocidas fueron las críticas iniciales de la CNR a la DI en relación a la poca representatividad de los dirigentes nacionales que comenzaron a reorganizar el Partido meses luego del golpe, y al mecanismo de cooptación sin mediar procesos democráticos.



Documento: Resoluciones del 24º Congreso del Partido Socialista de Chile, agosto 1985. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Archivo Medina.



Documento: Resoluciones del 24º Congreso del Partido Socialista de Chile, agosto 1985. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Archivo Medina

La ratificación de una línea rupturista que apoyaba, avalaba y fomentaba el levantamiento popular, se vio materializada a través del diseño partidario, en la articulación de un dispositivo armado que generó una serie de acciones de desestabilización en contra del régimen, ejemplos similares, pero de menor envergadura de lo que por ese entonces comenzó a protagonizar el FPMR<sup>532</sup>. El diseño de esta orgánica, los Destacamentos Populares 5 de Abril, DP5A, estuvo supeditado a la dirección del Partido para lo cual se dispuso que la Comisión Militar que funcionaba desde 1982, asumiera el mando de estos Destacamentos. No obstante, el vínculo orgánico de este dispositivo fue mucho más allá de la militancia exclusivamente marxista. En uno de los primeros manifiestos públicos, señalan que son un grupo de combatientes “...creyentes y no creyentes, cristianos y marxistas”<sup>533</sup>. Jaime Pérez de Arce, comenta sobre la génesis de esta orgánica:

Si bien Camilo Escalona trabajó en el diseño de los DP5A, esta estructura estuvo a cargo de una comisión militar, que era la comisión que se iba a encargar de dirigir este aparato. Ahí Clodomiro Almeyda me pide que me integre a esta comisión. Pero finalmente esta estructura no tuvo mucho peso. Algunos de esos militantes, habían tenido formación y experiencia de cursos en el extranjero, habían estado en Nicaragua por ejemplo<sup>534</sup>.

En abril de 1986, los DP5A emitieron un comunicado público donde explicitaron las motivaciones de su actuar y cuáles eran sus propósitos en la lucha. Recogiendo la discusión anterior, manifestaron la necesidad de actuar con heroísmo y arrojo para combatir a la dictadura, ya que esta nueva forma de insurrección popular, más masiva y que contemplaba distintas formas de lucha, era la única vía para derrocar a la dictadura. Para esto recogen las luchas pasadas e históricas del pueblo mapuche, de los libertadores de la patria en el momento de la independencia, del cual han tomado el hito de lucha en contra de los

---

<sup>532</sup> Luego de dos años de pleno funcionamiento del accionar armado del FPMR, el PCCh realizó en Praga en 1985, un Pleno del CC. En el informe de esa reunión los comunistas reconocen el accionar más combativo, las variadas formas de lucha y el afianzamiento de posiciones más unitarias en la praxis rupturista del MIR, la Izquierda Cristiana y del PSCh. Ver; Informe al Pleno del C.C. del Partido Comunista. Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente, 1985. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Archivo Medina

<sup>533</sup> Manifiesto a la nación, DP5A, abril de 1986. Publicado en *El Rodriguista*. Órgano Oficial del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, N° 17, julio de 1986. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>534</sup> Entrevista a Jaime Pérez de Arce.

españoles, el 5 de abril, y así continuar en la senda de Bernardo O'Higgins, José Miguel Carrera y Manuel Rodríguez<sup>535</sup>. Así también, retoman el legado digno y consecuente de los militares constitucionalistas, René Schneider, Carlos Prats y Alberto Bachelet, y consideran vital el trabajo al interior de las Fuerzas Armadas, llamando a los uniformados a incorporarse a la batalla libertaria.

Finalmente los DP5A, reconocen la expresión de la insurgencia popular en las protestas masivas y destacan el desafío que la movilización popular genera: "...abiertamente a la dictadura y reflejan la voluntad mayoritaria de hacer de 1986, un año decisivo en la dura batalla por reconquistar la justicia y la libertad"<sup>536</sup>. En la tarea de la confección de la imagen de esta nueva orgánica, trabajó Cecilia González y Raúl Valdés. Cecilia recuerda: "Yo me vinculó con los Destacamentos en tareas de apoyo gráfico, nosotros hacíamos el diseño y la impresión de las banderas, que eran unas banderas rojas y que tenían los destacamentos pintados de un verde olivo"<sup>537</sup>.

La estructura orgánica estaba dividida en pequeños grupos dirigidos por jefes operativos, que en su mayoría, habían recibido formación militar en Cuba. Otros militantes, como "*Alejandra*", se preparó un año en un curso en la RDA. "*Alejandra*" recuerda su ingreso a los DP5A: "Me interesaba porque pensaba que había puros hombres, yo creía que las mujeres también podíamos luchar...no sólo hicimos acciones armadas, también trabajamos en temas de seguridad e inteligencia, trasladábamos cosas, documentos. Trabajamos en los ingresos clandestinos que hizo Manuel Almeyda, por ejemplo"<sup>538</sup>. Operaciones similares fueron realizadas en Concepción. La preparación armada no solamente implicó tareas relacionadas con el uso de armamento y el hostigamiento a objetivos políticos o militares, sino también un conocimiento profesional en materias de seguridad e inteligencia. *Ricardo*, jefe operativo de los DP5A en Concepción recuerda que instalaron la estructura para recibir a Manuel Almeyda, presidente del MDP, cuando éste pasó a la clandestinidad trasladándolo hacia los distintos lugares en donde se reunió con

---

<sup>535</sup> El componente nacionalista y patriota, también es posible rastarlo en el contexto de las resistencias europeas durante la Segunda Guerra Mundial. La lucha en contra del nazismo y luego en contra del Ejército Rojo, es una lucha en contra del enemigo invasor de la fuerza extranjera. Así cobran fuerza el discurso patriota, como elemento de cohesión nacional.

<sup>536</sup> Manifiesto a la nación, DP5A

<sup>537</sup> Entrevista a Cecilia González.

<sup>538</sup> Entrevista a "*Alejandra*", Santiago 22 de marzo, 2023. La entrevistada prefirió reservar su identidad real, por lo que utilizamos un nombre ficticio.

dirigentes poblacionales y sindicales, junto con facilitarle casas de seguridad al líder del MDP<sup>539</sup>.

*Ignacio* fue uno de los jefes de los DP5A. Ingresó clandestinamente a Chile en 1982 y trabajó en el diseño operativo de esta orgánica armada del PSCh:

Los Destacamentos se crean con la necesidad de tener una estructura que comience a ser no acciones militares, sino más bien acciones de insurgencia, por ejemplo, de interrupción de energía eléctrica, alguna colocación de bombas en lugares. En el entendido de que era un camino largo, porque dependía del desarrollo orgánico del partido y su vínculo con las masas...En las labores partidarias, nosotros actuamos siempre juntos, si teníamos alguna convicción, era que esto no era aparte<sup>540</sup>.

En el mismo comunicado publicado por *El Rodriguista* en julio de 1986, los DP5A anunciaron el inicio de una serie de acciones militares entre los meses de marzo y abril del año en curso. Efectivamente, tras la revisión de la prensa local de esos años, se ejecutaron un número importante de acciones armadas, caracterizadas por el alto nivel de impacto producido y por la alta frecuencia en un corto tiempo. Artefactos explosivos detonados en distintas calles de las principales ciudades del país, quema de buses de la locomoción colectiva, detonación de explosivos en torres de alta tensión, asaltos a bancos y baleos a militares, fueron las diferentes acciones registradas durante estos meses<sup>541</sup>. No obstante, en la mayoría de los casos la autoría recayó en el MIR o en el FPMR. En algunos casos, las autoridades policiales y/o judiciales no informaron sobre la filiación política de los autores de los hechos. Esta situación nos ayuda a entender el bajo perfil desarrollado por los DP5A en comparación con el accionar del MIR o del FPMR durante este periodo de tiempo. El análisis que realiza *Ricardo*, jefe de los Destacamentos en Concepción, también señala que dada la estructura que ellos mantenían en la zona, alrededor de 30 personas, no estaban en condiciones operativas de implementar una seguridad a gran escala para los integrantes de la organización, por lo que preferían no adjudicarse algunas acciones armadas, entre las que

---

<sup>539</sup> Entrevista a *Ricardo* (video llamada) 28 de marzo, 2023. El entrevistado prefirió mantener en reserva su identidad, por lo que utilizamos su nombre político.

<sup>540</sup> Entrevista a *Ignacio*, Santiago 1 de marzo, 2023. El entrevistado prefirió reservar su identidad real, por lo que utilizamos su nombre político.

<sup>541</sup> Revisión de la prensa; *El Mercurio de Santiago, La Tercera, Las Últimas Noticias*, marzo-abril de 1986.

se cuentan en Concepción, la realización de algunos asaltos, recuperaciones en lenguaje de la resistencia, a servicentros y negocios<sup>542</sup>.

*Sacha* estuvo cerca de 8 meses en los DP5A. Como gran parte de los integrantes de esta orgánica, su ingreso se produjo a través de la JS, quienes venían desarrollando desde hace un tiempo un trabajo de formación político militar, en lo que se conoció como Trabajo Combativo Militar, resoluciones aprobadas tanto en la XXI Conferencia de la JS como en el XXIV Congreso todo durante el año 1985. *Sacha* se hizo parte de una intencionalidad de avanzar por derrotar a la dictadura. Recuerda que en el núcleo que participó, estudiaron la concreción de una operación armada: “Se denominaba recuperación, en el fondo era hacer un asalto, asaltar a alguien, había un compañero que tenía información de un empresario que hacía movimientos de plata en efectivo cada cierto tiempo, vimos la situación operativa...eso finalmente no se concretó”<sup>543</sup>.

Otros grupos operativos de la zona de Santiago concretaron en 1986 algunas acciones. En estas, a diferencia de las otras, hubo una adjudicación de la autoría de apagones de luz, voladura de la línea férrea en la zona de Graneros, quema de micros, el sabotaje a distintos supermercados y el enfrentamiento con las fuerzas represivas en Lo Hermida, Peñalolén, La Victoria, Las Industrias, Hermida de la Victoria entre otros lugares<sup>544</sup>. La mayoría de estas acciones se desarrollaron bajo el contexto de levantamiento popular de las jornadas de protestas del año 1986, y en particular las del 4 y 5 de septiembre, en donde algunos integrantes de los destacamentos operaban entregando estrategias de organización armada y en algunos casos armamento liviano para la defensa de los territorios.

Las principales ciudades en las cuales se desplegó esta nueva orgánica del Partido, fue precisamente en Santiago, Valparaíso y Concepción. Fue precisamente en esta ciudad del sur de Chile en donde los DP5A tuvieron un desarrollo orgánico importante. *Ricardo* fue el jefe de los Destacamentos en la ciudad penquista<sup>545</sup>. Al igual que muchos de los jefes operativos, tuvo preparación militar en el extranjero, en un curso que duró cerca de un año

---

<sup>542</sup> Entrevista a *Ricardo*.

<sup>543</sup> Entrevista a *Sacha* (Video llamada) 23 de marzo de 2023. El entrevistado prefirió mantener en reserva su identidad, por lo que utilizamos su nombre político.

<sup>544</sup> Boletín *Pueblo Unido*, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, N° 5, septiembre de 1986. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>545</sup> Entrevista a *Ricardo*.

en la URSS. Otros compañeros salieron a Cuba y a Bulgaria, desde donde regresaron para mejorar cuantitativamente el trabajo clandestino del Partido y el accionar sobre todo de la seguridad de este contingente.

La militancia de Concepción que integró los DP5A fueron mayoritariamente militantes provenientes de la JS que habían conformado previamente las Brigadas Elmo Catalán, la BEC, que no sólo desarrollaron murales en las paredes de la ciudad con consignas en contra de la dictadura como expresión artística de rebeldía, sino que también diseñaron acciones de propaganda armada. Es por esto, que el paso de esta militancia hacia los Destacamentos fue casi natural, ya que era el sector de más avanzada entre la militancia de la JS. La ejemplificación de lo anterior, se puede observar en que al igual que el funcionamiento de la orgánica en Santiago, en Concepción los grupos operativos se estructuraron en con el objetivo de realizar algunas acciones de mayor impacto. *Ricardo* recuerda:

Nosotros empezamos a desarrollar acciones de sabotaje, esa era la instrucción, nosotros teníamos en esa época dependencia de la Brigada Central, que nos proporcionaba algunos medios, a mí me tocaba viajar a Santiago a buscarlo y después lo distribuíamos a los compañeros. Cuando se constituyó en Concepción, yo me hice cargo y yo participaba de las reuniones regionales del Partido...Al principio nosotros dependíamos de medios que venían del norte, de Santiago, de las pirquineras del norte, básicamente dinamita, pero en algún minuto nosotros desarrollamos autonomía. Había un compañero que era administrador de una mina y nos entregaba material, así nos volvimos más autónomos. Derribábamos postes de la luz, no nos daba para volar torres de alta tensión como el Frente. Apuntamos a sabotear la economía, bancos, por ejemplo<sup>546</sup>.

Un aspecto interesante a recalcar de las apreciaciones del Jefe de los Destacamentos en Concepción, radica en un elemento que hemos referenciado anteriormente y dice relación con la supeditación de lo militar a lo político. Tanto el análisis de *Ricardo*, como las apreciaciones de la JS en la XXI Conferencia de febrero de 1985, como así también los comunicados de los DP5A, señalan que el objetivo es acompañar la lucha de masas, sin convertir a los Destacamentos en un aparato militar que funcione independiente y autónomo de la política que el Partido proponga, entendiendo que en ese momento, los

---

<sup>546</sup> Id.

esfuerzos estaban en el crecimiento en los distintos frentes de masas. Es por esto, que tal como recuerda *Ricardo*, las reuniones de la jefatura zonal de los DP5A en Concepción, estaban acompañadas y bajo la presencia de la dirigencia regional del PSCh en esa zona. Según analiza *Ricardo*, esa fue una de las grandes diferencias con el FPMR, y la autonomía al momento de tomar decisiones de este último al desarrollar acciones armadas más avanzadas.

La estructura organización de los DP5A en Concepción, se diseñó en base a pequeñas escuadras integradas por 4 a 5 personas, entre las que se encontraban militantes con formación en el extranjero, y otros que se prepararon en escuelas de cuadros desarrolladas en las zonas rurales de Concepción. Estas escuadras, calcula *Ricardo*, eran entre 3 a 4, más una escuadra que funcionaba para aspectos de abastecimiento y cuestiones logísticas; casas de seguridad, vehículos, dinero o lugares para hacer instrucción militar. En estos lugares de instrucción, se desarrollaron escuelas de cuadros que incluía temáticas militares, que fueron entregadas a distintos a dirigentes regionales del Partido. Según la lógica del momento, y dada la política de lucha de masas con perspectiva insurreccional del PSCh, estos líderes políticos también debían tener algún tipo de formación en temas militares.

En tanto, en Santiago, uno de los grupos operativos desarrolló una de las acciones más llamativas y que tuvo amplia repercusión en los medios de comunicación de la época, fue la ocupación de las oficinas de la agencia de noticias UPI, el 18 de agosto de 1986<sup>547</sup>. Diseñada como una acción de propaganda armada, cuatro integrantes de los DP5A ingresaron a las oficinas ubicadas en el centro de Santiago. El jefe de la escuadra, *Pedro*, comentó lo sucedido:

Llegamos a la UPI a las 17.30 Según plan, un compañero entró hasta el fondo y avisó el asalto. En eso entramos los demás (actuamos 4 en total) y dominamos en el interior. El compañero “2” se quedó custodiando en la puerta, armado. El compañero “3” entró ordenando tenderse; tuvimos que cerrar las cortinas ya que se veía hacia el Ministerio de Defensa, y tuvimos que quitarle el teléfono a un operario que estaba hablando en ese momento. Yo, armado con la subametralladora, entre a la oficina del Sr. Anthony, pero en su lugar estaba la

---

<sup>547</sup> *El Mercurio* por ejemplo, informó de la ocupación de las oficinas de la agencia en manos de un grupo armado denominado Brigadas Populares 5 de abril, quienes dejaron una proclama escrita a máquina que señalaba: “poder popular”. *El Mercurio*, martes 19 de agosto de 1986.

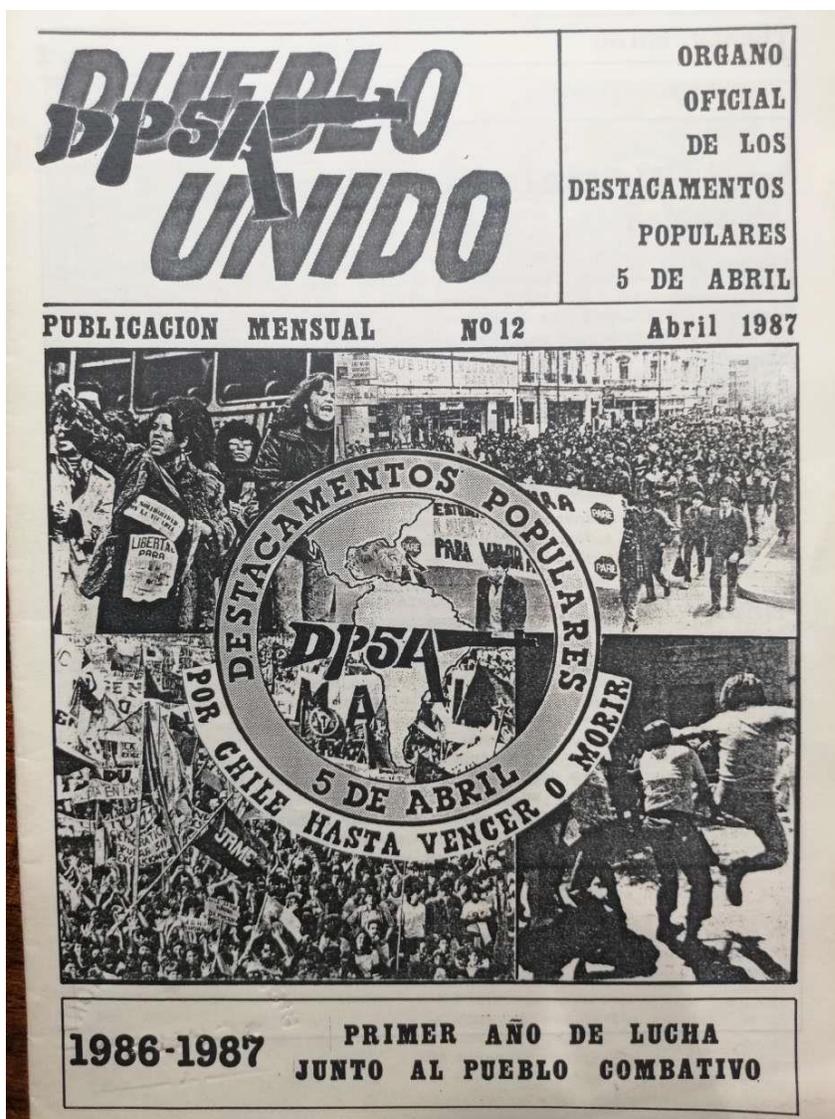
“Rubia”. La saqué de la oficina y procedí a explicarle la misión, era de propaganda armada solamente”<sup>548</sup>.

A nuestro juicio hay tres elementos interesantes para recalcar de estas acciones emprendidas por los DP5A. El primero de ellos, aparece como un elemento de identidad no sólo dentro del PSCh, sino que también del conjunto de la izquierda. La elección del nombre que representa de alguna manera la vanguardia armada del pueblo, no es azarosa ni meramente simbólica. El socialismo chileno, y es un elemento esbozado en los primeros números del diario *UyL*, y se relaciona con la idea de la defensa de la patria. La lucha en contra de Pinochet, reflejado como el representante de los intereses foráneos y en particular del imperialismo norteamericano, tiene como ímpetu moral, la defensa de la nación y se asume en parte también como una disputa por el pueblo, por la patria. En ese contexto de lucha ideológica, también aparece una disputa histórica, en donde los referentes que simbolizan y reúnen la imagen heroica son Manuel Rodríguez, Bernardo O’Higgins y Lautaro. Todos estos íconos históricos, son tomados por el PCCh-FPMR, el PSCh-DP5A y el MAPU-Lautaro<sup>549</sup>. En este sentido, los ejemplos de luchas están dentro de la esencia histórica de la nación y representan lo más fidedigno del pueblo chileno. De ahí radica la importancia de relevarlos como figuras icónicas de la resistencia en contra de la dictadura de Pinochet.

---

<sup>548</sup> Boletín, *Pueblo Unido*, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, s/n, agosto de 1986, p. 6. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>549</sup> Esta evocación histórica no es un fenómeno solamente local. La Revolución Cubana tomó el ícono independentista de José Martí. El líder de la rebelión indígena del siglo XVIII Tupac Amaru, fue refrendado por el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro de Uruguay, y por el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru del Perú, ambas expresiones de la lucha armada de la década de los 60’, 70’ y 80’. El alzamiento indígena de Chiapas de 1994, retomó la figura de Emiliano Zapata para designar su movimiento zapatista.



Documento: *Pueblo Unido* N° 12, abril de 1987. Boletín de los Destacamentos Populares 5 de abril. Fuente: Biblioteca Nacional de Chile. Archivo Medina.

El segundo elemento, es parte de una discusión que ya se venía desarrollando durante el mismo proceso de la UP y tiene que ver con el rol de las FFAA. La concepción estratégica y política, observa que la lucha en contra de la dictadura y antes, la Vía Chilena al Socialismo, pasa por un proceso de transformación de las Fuerzas Armadas, de cambio de rol al servicio del pueblo y no de los intereses de la elite, por ejemplo. En este sentido, la visión de la izquierda durante el gobierno de Allende, fue no confrontarse con las FFAA, sino acercarse y lograr un entendimiento ideológico. Conocido es el intento estratégico por sectores del MIR y el acercamiento a las cúpulas medias de la Armada chilena. En el actual

contexto dictatorial, hay un llamado a los soldados, a los uniformados a no seguir las órdenes verticales de quienes han desnaturalizado a la organización. Los DP5A señalan:

Nuestra joven organización de combate, que ha recogido su nombre de uno de los hechos de armas más decisivos de la gesta de la independencia nacional, les insta a tomar con la hombría propia de nuestros soldados el camino que les reencontrar con el pueblo y la nación a la cual se deben, ante cuya bandera juraron y a la que deben salvaguardar incólume de cualquier enemigo que la avasalle o que la conduzca a su desintegración<sup>550</sup>.

Esta declaración implica que las acciones armadas lejos de intentar derrocar a las Fuerzas Armadas, objetivo estratégico distante de poder lograr con las fuerzas que contaba la oposición, intenta que algunos sectores del mundo militar, realicen un giro en sus acciones y reviertan sus decisiones hacia los intereses verdaderos de la nación y del pueblo.

Un tercer elemento dice relación con el objetivo de este tipo de acciones, enmarcadas en la denominada propaganda armada. Dentro de la literatura sobre el tema, se destacan los trabajos de Ernesto Che Guevara bajo el marco de la Guerra de Vietnam, y la teorización que sobre la Guerra de Guerrillas el Che realizó. Guevara, en el prólogo al clásico estudio vietnamita sobre el conflicto, escrito por Vo Nguyen Giap, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, señala que la propaganda armada se expresa en la presencia del ejército revolucionario en distintas zonas, con el objetivo de intensificar la imagen, la presencia de los combatientes, de tal manera de fortalecer el espíritu del pueblo. Es un catalizador, señala el *Che*, que permite lograr mayor grado de poderío frente al enemigo<sup>551</sup>. Esta presencia y acciones comunicativas, se enmarcan dentro de las líneas subjetivas de la política, en donde el componente simbólico, la ocupación de una radio emisora por ejemplo, actúan como un gatillantes del accionar de las masas, es un elemento motivador para potenciar la resistencia y la lucha en contra de Pinochet. El mismo Guillermo O'Donnell, en su estudio sobre la violencia en la Argentina para el período 1955-1972, refuerza el propósito propagandístico de las acciones armadas al buscar un fuerte impacto

---

<sup>550</sup> Boletín *Pueblo Unido*, Separata Comunicado público. Órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril N° 4, 1986. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>551</sup> Sobre el tema ver: Vo Nguyen Giap. *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Argentina, Editorial Cienfuegos, 2014.

en la población<sup>552</sup>. Por lo mismo, la selección del objetivo de ataque, no sólo está en el propósito final de buscar una recompensa económica al asaltar un banco, o en la detonación de torres de alta tensión y provocar cortes de luz, sino que también son escogidos actos que permitan demostrar la infalibilidad de la represión, los poderes políticos y de los medios de comunicación. Cuando el objetivo político no es lo suficientemente persuasivo para lograr la adhesión de la población, o llamar la atención de la comunidad internacional sobre la justa lucha por la democracia en contra de la dictadura, la propaganda armada logra abrir el discurso hacia otras zonas, que la simple proclama discursiva no alcanza porque muchas veces queda atrapada en un círculo de acción reducido por su situación de clandestinidad. Esas zonas comprenden, por ejemplo, la simpatía de la población ante la justa acción de reivindicación y demanda de justicia social, muy acorde con el repertorio utilizado por las organizaciones político-militares de mediados de los años 60' y 70' que actuaron en Uruguay y Argentina, como fueron los Tupamaros y Montoneros respectivamente.

La puesta en marcha de los DP5A, fue de alguna manera el corolario de distintas experiencias recogidas y maduradas por la militancia socialista a lo largo de más de 10 años, desde el momento inicial en que diversos socialistas radicados en el extranjero, comenzaron a desarrollar cursos de formación político-militar en algunos casos, y en otros, para formarse como oficiales en las escuelas militares cubanas y de la RDA, tras largos años de estudio<sup>553</sup>. Una trayectoria interesante es la de *Felipe*. Con 16 años comenzó a participar en círculos militantes de socialistas en la zona de San Miguel, el año 69'. Ahí se vinculó con la red del ELN que comenzó a operar para enviar pertrechos para Bolivia. Felipe recuerda que le toco conseguir medicamentos, bototos y telas para fabricar mochilas, enseñanzas bajo la lógica del trabajo internacionalista. Luego del golpe militar se agrupó en el sector La Chispa, con los cuales se integró al trabajo de colaboración logística con la Revolución Nicaragüense. Luego de la caída de la dirección de La Chispa entre 1984 y 1985, llegó a formar parte de los DP5A. Felipe comenta:

---

<sup>552</sup> Sobre el tema ver: O'Donnel, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario. 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

<sup>553</sup> Tomamos como referencia 1975, año en que aparecen los primeros registros de la formación militar en Cuba y en la RDA según los documentos que hemos referenciado anteriormente.

A mí me contactó un antiguo compañero, que yo conocía desde antes del golpe, que venía llegando de Nicaragua, y me dijo que fuera a trabajar con él en esto que se conoció como los Destacamentos Populares 5 de Abril...mi tarea en los DP5A fue todo lo que era infraestructura, preparación, eso hacíamos nosotros...mira se va hacer algo y nosotros conseguimos los materiales necesarios para las tareas<sup>554</sup>.

El análisis de estos testimonios da cuenta de los procesos de maduración de estas concepciones, no solamente en las experiencias de los militantes, sino que también en la discusión que sobre el tema militar ya se viene dando al interior del PSCh. Si bien no son espacios hegemónicos al interior de la colectividad, la presencia de determinados militantes en distintas etapas del socialismo y en donde se generaron reflexiones sobre el tema militar, da cuenta de que el resultado de la creación de este Destacamento, no tenía que ver con un hecho fortuito o azaroso y más bien se logró concretar por la suma de experiencias de un número importante de militantes.

Dentro de la misma lógica de análisis, el resultado de estas vivencias luego del golpe, generó por una parte, la visión de que la realización de estas acciones militares, debían desarrollarse bajo estrictas normas de seguridad, con una alta preparación y preocupación de los detalles más mínimos. *Ignacio* comenta, que desarrollaron en el norte chico de Chile, distintas escuelas de formación político-militar, y que las operaciones armadas se realizaban en minas donde operaban bajo la cobertura de empresas mineras de la zona, que funcionaban con todas las disposiciones legales para no levantar sospechas a los aparatos de seguridad del régimen de Pinochet<sup>555</sup>.

El otro aprendizaje tiene relación con las vivencias de la mayoría de los líderes político-militares de los DP5A. Junto con *Ignacio*, otro de los jefes operativos de los DP5A fue Ricardo Suarez. Ricardo salió al exilio asilado en la embajada de Italia rumbo a Rumania. Luego llegó a Cuba en donde se formó como oficial en las escuelas militares cubanas. En 1979 formó parte de los contingentes socialistas que combatieron en Nicaragua y en 1982 ingresó clandestino a Chile, desde donde empezó a gestar la estructuración de los DP5A. Las experiencias de Ricardo, de nombre político *Julián*, junto al resto de sus

---

<sup>554</sup> Entrevista a *Felipe*.

<sup>555</sup> Entrevista a *Ignacio*. La alusión del jefe de los DP5A a este ejemplo, está dada bajo la comparación del accionar del FPMR y del descubrimiento de la internación del armamento en Carrizal Bajo, en donde a juicio de *Ignacio*, se cometieron una serie de errores graves de inteligencia lo que permitió el descubrimiento de esta operación militar.

compañeros que participaron en la Revolución Nicaragüense, era de que el accionar de los Destacamentos debía estar acompañado del ritmo de agitación política desarrollado por las masas, y no convertirse en un aparato que actuara de forma aislada a estas, desconectándose de los intereses del movimiento popular. *Ignacio* analiza: “Yo defendí la idea de que esto no estaba en la cantidad de militantes, esto tenía que ser un correlato de cómo estaba avanzando la organización del partido, porque si no hay organización, no hay fondo, no tienes retaguardia”<sup>556</sup>. Elinett Wolff trabajó también en el diseño del aparato armado del Partido. Junto con algunos militantes socialistas, compartía la idea de que finalmente el proceso de lucha en contra de la dictadura, era un proceso de lucha política en el cual se debía trabajar de manera conjunta y no separada. Elinett analiza:

Y cuando empezamos a hablar cosas de militares que era lo que estaba haciendo el frente, que era de muy avanzada, que yo estaba completamente de acuerdo con lo que estaban haciendo, había que desestabilizar, por eso yo estaba de acuerdo con la lucha de masas con perspectiva insurreccional, con perspectiva insurreccional, no era política insurreccional, es con perspectiva insurreccional...yo era de la idea de que teníamos que trabajar todos unidos, todos los que se oponían ser parte de una misma fuerza. Por eso yo decía que el contingente de socialistas que luchaba, tenía que ser un contingente del frente. Operar todos unidos, como en Nicaragua<sup>557</sup>.

Si en la concepción de la creación de este contingente, estuvo un prisma político que era el que guiaba y matizaba las acciones armadas, luego de la derrota del año decisivo de 1986, en donde se comienza a instalar la idea de una salida pactada con la dictadura, y no la derrota total de éste, lo que cabía por hacer con los DP5A, era su disolución. No obstante, este proceso tampoco estuvo ajeno a la complejidad que implicó la dislocación de una retórica altamente combativa, por una apuesta localizada exclusivamente en el marco de la lucha política, separada de la acción militar. Aun cuando el discurso socialista, según el enfoque de *Ignacio*, estuvo en la lectura del momento político y de cómo el PSCh se insertaba en ese correlato, lo cierto es que tal como sucedió con el FPMR, el desarme de las bases podía generar roces con las cúpulas dirigentes, aun cuando en el mundo socialista, y

---

<sup>556</sup> Entrevista a *Ignacio*,

<sup>557</sup> Entrevista a Elinett Wolff.

en la cultura que se fue creando en dictadura, se verificaron altos grados de disciplina partidaria. *Sacha* comenta que:

No hubo ninguna comunicación para informarnos que esto no seguía, teníamos ciertos días de contacto y no hubo nunca más... simplemente dejo de funcionar. Había una compartimentación bien importante, yo nunca supe de la continuación de los Destacamentos, si siguieron funcionando, nosotros nunca supimos<sup>558</sup>.

Desde la jefatura central, la CP del PSCh, se tomó la decisión de llamar a la inscripción electoral, camino que contradecía la permanencia de los DP5A. Esta medida fue adoptada por unanimidad al interior de la CP, según recuerda *Ignacio*. El mismo tono de obediencia a la decisión partidaria se adoptó en Concepción, no sin analizar críticamente el camino adoptado. *Ricardo*, jefe zonal de esa ciudad recuerda:

Cuando el Partido llama a inscribirse en los registros electorales, asumimos la política del Partido... a regaña dientes. Pero no fue inmediato, de hecho, cuando fue el plebiscito nosotros teníamos la estructura armada, de hecho, los teníamos concentrados a todos, por si había algún desconocimiento del resultado, y nosotros estábamos dispuestos a realizar algunas acciones. Cuando se preparó el plebiscito, nosotros destacamos un grupo para la seguridad de la dirección regional del partido<sup>559</sup>.

Para enfriar los ánimos, en lenguaje político, una de las soluciones para desmovilizar a los integrantes de los DP5A, fue el envío de varios de sus miembros a cursos de formación al extranjero. Como hemos observado, estos cursos se dictaron incluso hasta después del triunfo del NO en el plebiscito de octubre de 1988, tal como se registra en los documentos de la RDA analizados anteriormente. Elinett Wolff también trabajó en el diseño de este operativo y señala que otro de los destinos de los militantes fue a Cuba, desde donde volvieron después de 3 o 4 meses.

Es posible pensar que el desarme o desarticulación total de esta orgánica, haya sido un proceso no controlado enteramente por la jefatura nacional. Si bien como hemos observado existieron altos índices de disciplina y obediencia partidaria, la misma naturaleza

---

<sup>558</sup> Entrevista a *Sacha*.

<sup>559</sup> Entrevista a *Ricardo*.

clandestina, que obligaba a ejecutar las acciones en pequeños grupos operativos muy compartimentados, posibilitó la existencia de pequeños grupos operativos hasta después del llamado al desarme. El clima de descontento de ciertos sectores políticos y de desconfianza ante el camino trazado, permite suponer que ciertos militantes socialistas que funcionaron al interior de los DP5A, hayan mantenido un discurso rupturista y colaborado en el desarrollo de ciertas acciones. Lo anterior es aún más comprensible si consideramos que en particular, tanto el MIR como el FPMR, llamaron a boicotear el proceso de inscripción en los registros electorales. Para los primeros, el plebiscito no era más que un fraude amparado en una fachada institucional que buscaba perpetuar los marcos legales del régimen dictatorial. En esa línea de accionar, los miristas continuaron con la política de enfrentamiento en contra de la dictadura llamando a la movilización nacional a partir de marzo de 1987, para retomar la actitud combativa del pueblo, según las palabras del MIR<sup>560</sup>. El FPMR, anunció el inicio de un nuevo año de lucha en contra del régimen dictatorial para 1987. El comentario del *Frente* era que toda la oposición había criticado fuertemente el trazado delineado por la junta militar y el diseño de las leyes que permitían la participación democrática de los partidos políticos, instaurando una falsa participación. Por lo anterior, los frentistas, llamaron nuevamente a salir a las calles y exigir el derrocamiento de la tiranía y continuar con la política rupturista en contra del régimen<sup>561</sup>.

Todo este clima de desconfianza en torno a la salida institucional y pactada entre las fuerzas opositoras y el régimen de Pinochet, creó un espacio vacío de accionar político para las orgánicas que nacieron con un discurso de resistencia y un accionar rupturista en contra de la dictadura. Dentro de este escenario se ubicaban algunos integrantes de los DP5A. No obstante, y tal como señala “Alejandra”, ellos y ellas eran militantes socialistas que aprendieron la vida militante dentro de los marcos de la vida clandestina, y por ende, el llamado a seguir las indicaciones del Partido fue acatado por gran parte de los integrantes de los Destacamentos. “Alejandra” recuerda:

---

<sup>560</sup> Expresiones de este llamado a continuar con la lucha para derrocar a la dictadura, al margen del llamado a participar en las elecciones, fueron un enfrentamiento de un grupo operativo del MIR en Concepción con carabineros, que dejó un muerto y un herido por parte de la institución. Por otra parte, la emisora clandestina del MIR, Radio Liberación, emitió una nueva proclama en donde se interfirió la señal de los canales 7 y 13 de la televisión, llamando a no creer en el fraude electoral y en la negociación con las FFAA. Sobre lo anterior: *El Rebelde en la clandestinidad*. Órgano oficial del MIR. N° 237, marzo de 1987.

<sup>561</sup> *El Rodriguista* N° 25, junio de 1987.

Los DP5A se mantienen hasta el año 89', como una medida de fuerza, aunque nos dejaron solos, aislados. Creo que fue una utilización del PSCh mantener los DP5A... Aunque nosotros no estábamos de acuerdo con la salida institucional, éramos muy disciplinados, obedecíamos ordenes, y nos inscribimos en los registros electorales<sup>562</sup>.

Los Destacamentos siguieron operativos hasta fines de 1989, aun cuando el Partido dispuso de su disolución una vez fracasado el intento de derrocamiento. Un elemento que prueba lo anterior y que demuestra la difusa línea entre las órdenes del Partido, fue la captura de cuatro integrantes de una célula de los DP5A un día antes del plebiscito de octubre de 1988. La prensa informó que en la madrugada del 4 de octubre fueron detenidos cuatro sujetos en las cercanías del Cerro San Cristóbal, encontrándose junto a ellos armamento, municiones y un plan de ataque al edificio Diego Portales. Aunque la prensa inicialmente describió que eran miembros del FPMR, posteriormente señaló que era “una célula combativa metropolitana del Partido Socialista, fracción Almeйда” y que era comandada por Oscar Molina Ossandón<sup>563</sup>. Felipe fue uno de los militantes detenidos en ese operativo. Comenta con mayor detalle el verdadero propósito del grupo que mantenía armamento en su poder: “El objetivo de ese día, con lo poco que quedaba era hacer cobertura a alguna gente, teníamos información de que iba a haber un autogolpe, el trabajo nuestro era proteger a algunos dirigentes, pusimos lo poco que teníamos para esa tarea”<sup>564</sup>. David Olave recuerda: “Hay dos compañeros socialistas que se fugaron por el túnel (29 de enero de 1990) a ellos yo los recogí después y les di infraestructura, casa, a los dos que se arrancaron. Los dos compañeros que se arrancaron eran de los DP5A”<sup>565</sup>. Efectivamente para enero de 1990, todavía quedaban redes de colaboración e infraestructura que provenían del funcionamiento de los Destacamentos y que permitieron, por ejemplo, resguardar a Oscar Molina Ossandón y a Juan Carlos Caro, ambos fugados de la Cárcel

---

<sup>562</sup> Entrevista a “Alejandra”.

<sup>563</sup> *El Mercurio de Valparaíso*. Valparaíso, 6 de octubre de 1988. “Frustran plan contra Edificio Diego Portales. Del FMR, según la Policía de Investigaciones”, p. 14.

<sup>564</sup> Entrevista a Felipe.

<sup>565</sup> Entrevista a David Olave.

Pública en enero de 1990, quienes con ayuda de la organización salieron del país rumbo a Europa<sup>566</sup>.

La comprensión de su funcionamiento extemporáneo, radica precisamente en uno de los elementos identitarios de la organización. “*Alejandra*” comenta, tal como señalan los documentos antes revisados y las declaraciones que los DP5A emitían, que la figura de un destacamento armado fue diseñada y comprendida como una orgánica que actuaba utilizando las armas para determinadas acciones, pero que cumplían además otras funciones propias de su carácter orgánico como eran tareas de inteligencia y seguridad, pero que además se habían insertado en el trabajo de los distintos frentes de masas. Bajo esas características, la disolución completa o el menor nivel de desarrollo de acciones armadas luego de 1987 y para los años de 1988 y 1989, no significó la desnaturalización del accionar militante de los Destacamentos. “*Alejandra*” reflexiona:

Como nosotros no hacíamos sólo acciones militares, luego de la salida institucional (1988-1989) nosotros hicimos otras tareas (inserción en los frentes de masas) yo traslade cosas al extranjero también...Yo creo que, porque nos dedicamos a hacer otras tareas, no solamente militares, no éramos un aparato, nos ocupábamos de tareas de seguridad, inteligencia. Por eso no nos costó seguir militando, luego del plebiscito. A los del Frente si les costó la reinserción en la política, se había acabado la guerra<sup>567</sup>.

Coincidente con parte de este proceso de readaptación, *Ricardo* recuerda las nuevas tareas que le tocó enfrentar, tomando en cuenta la preparación que los integrantes de los Destacamentos tenían, asumiendo que después del plebiscito de octubre de 1988 aún quedaban varios meses por delante de vida bajo las normas de la dictadura. En ese sentido, todavía tenían tareas por realizar. Así lo comenta *Ricardo*:

Cuando se desarma la estructura, la mayoría de nuestros cuadros pasaron a tener roles a nivel de las seccionales del partido, en trabajo territorial y frentes de masas, no se perdieron en eso. A diferencia del Frente, nosotros entendimos que la línea iba por otro lado, nosotros nos acometimos a tareas políticas, y eso pasó en Santiago y en Concepción, y también en Valparaíso. Yo me vine a Santiago a fines del 88’ a asumir el equipo de seguridad de don Cloro (Clodomiro Almeyda), cuando salió de la Cárcel (18 de noviembre) yo ahí me reúno con compañeros, que eran de la estructura de Santiago (DP5A), que yo conocía de

---

<sup>566</sup> Entrevista a *Ricardo*.

<sup>567</sup> Entrevista a “*Alejandra*”

antes, estuvimos cerca de un año en eso... Básicamente los cuadros que teníamos, después del plebiscito, los destinamos a tareas de seguridad, nos costó... a mí me tocó explicar la nueva situación nacional<sup>568</sup>.

El abandono de estas prácticas rupturistas significó en el largo tiempo, la invisibilidad del accionar y de los propósitos de estas expresiones políticas. De alguna manera el nivel de visibilidad que logró el FPMR desde su creación e incluso después del fin de la dictadura, nos permite entender el grado de conocimiento histórico que sobre esta orgánica se tiene. Similar fenómeno ocurre con el MIR ya desde su creación en 1965 y durante gran parte de la dictadura. También, pero en menor medida que los anteriores, hay un interés naciente en conocer el accionar del MAPU-Lautaro y las distintas expresiones de lucha e identidad del mismo. En la otra vereda, se localizan los DP5A. Las luces para entender este proceso de invisibilidad de su accionar, lo reflexiona “Alejandra”:

Nosotros éramos clandestinos dentro de lo clandestino. Cuando te detenían tenías que decir que eras del frente. Había una negación de nuestra existencia, no podíamos aparecer públicamente como socialistas... Creo que fue una utilización del PSCh mantener los DP5A, les incomodaba nuestra existencia<sup>569</sup>.

En concreto, el Partido giró mayoritariamente hacia las conversaciones que buscaban delinear la fase final de la dictadura buscando acercamientos entre la oposición, proyectando las estrategias para alcanzar el poder a través de las urnas, dejando de lado la retórica de resistencia y el cobijo que prestó hacia la violencia política. La trayectoria del fin de esta etapa es algo que se profundiza en las siguientes líneas.

---

<sup>568</sup> Entrevista a *Ricardo*

<sup>569</sup> Entrevista a “*Alejandra*”

### 3.- El giro estratégico del PSCh. El acercamiento a la salida institucional

Nuevamente el PSCh hizo una lectura de lo que la historia comenzaba a delinear, y entre fines de 1986 y mediados de 1987, empezó a girar su política de confrontación, el lenguaje combativo y el llamado abierto y claro al derrocamiento del régimen militar, hacia la adopción del camino trazado por la misma dictadura, y de la cual se plegaron la mayoría de las fuerzas de la oposición. Esto implicó el fin de lo que entendemos por la resistencia socialista a la dictadura de Pinochet.

El historiador Edison Ortiz resume de manera muy clara los hitos centrales que decantaron en este recorrido<sup>570</sup>. En primer lugar, existió entre la izquierda y particularmente el PSCh una apuesta de derrocamiento que se relacionaba con las jornadas de protestas y el efecto debilitador en el régimen. El Partido proyectó que el llamado del 2 y 3 de julio de 1986, sería el inicio de la caída del régimen. En el número 93 del diario *UyL* de junio de ese año se afirmó que: “El Partido Socialista y el MDP han expresado su pleno respaldo a la ASAMBLEA y a la DEMANDA y jugarán todas sus fuerzas por hacer del PARO NACIONAL un golpe contundente contra las pretensiones de Pinochet de perpetuarse en el poder”<sup>571</sup>. Confirmando la importancia de la jornada que se avecindaba, el PSCh proyectó una jornada altamente combativa en donde se pusiera en jaque a la dictadura: “Efectivamente, ahora es el momento de quebrarle las esperanzas a la dictadura de llegar al 89. Es la hora en que el pueblo y el conjunto de las fuerzas democráticas deben frustrar el propósito de Pinochet de proyectarse más allá de 1989”<sup>572</sup>. Las evaluaciones de dichas jornadas fueron disímiles. Por una parte, los organizadores nucleados en la Asamblea de la Civilidad, manifestaron su satisfacción por la magnitud de la convocatoria. En la otra vereda, sectores más críticos del accionar de las protestas, consideraron que el camino ya estaba agotado y que las consecuencias de violencia y muertes, solamente generaba más

---

<sup>570</sup> Edgardo Boeninger sostiene que el camino de diferenciación con el PCCh ya venía gestándose desde fines de 1985, explicitado en la nueva presidencia del Movimiento Democrático Popular, en manos de Germán Correa. A través de esta instancia, lentamente el polo de oposición que buscaba el PSCh fue hacia las organizaciones socialistas de la oposición, MAPU y la IC. La intención anterior se vio acelerada por los sucesos de 1986 y relacionados con el FPMR. Lo anterior en; Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.

<sup>571</sup> *Unidad y Lucha* N° 93, junio de 1986 (Portada) Las mayúsculas son del original.

<sup>572</sup> *Ibid*, p. 2

distancia al momento de buscar una salida<sup>573</sup>. Un mes después del paro de julio, el PSCh analizó las falencias de la anterior convocatoria, identificando debilidades en los mecanismos de comunicación de la oposición y las redes de información popular, en la organización y coordinación territorial y en la debilidad de las organizaciones de autodefensa de masas, entre otros<sup>574</sup>.

En otro plano, en agosto de 1986, los servicios de inteligencia del régimen descubrieron la internación de armas más grande de la historia de Chile, protagonizada por el FPMR y que contaron con el apoyo del gobierno cubano. El fracaso de esta política vino a confirmarse un mes más tarde cuando un comando del mismo FPMR protagonizó un atentado en contra de Pinochet en el Cajón del Maipo el 7 de septiembre.

Todos estos elementos demostraron que la insistencia de la política de derrocamiento del régimen mediante la utilización de algunos elementos en donde la violencia armada jugaba un rol decisivo, debían ser reemplazados por una política que asumiera el camino institucional. El llamado del socialismo chileno a inscribirse en los registros electorales, a mediados de 1987, cerró la explícita apuesta de reorientación del PSCh. Jaime Pérez de Arce, recuerda el giro de la JS, tomando en cuenta las acciones de mayor confrontación realizadas unos años antes. Según recuerda Pérez de Arce, la JS fue la primera en adoptar la decisión de llamar a inscribirse en los registros electorales, casi una decisión unánime del CC, lo que significó un giro enorme en relación a la trayectoria rupturista de la JS durante el período<sup>575</sup>. Nuevamente en la visión de este sector del socialismo, estaba el análisis contextual del momento, en donde las estrategias y las apuestas pasadas, podían ser modificadas en base al curso de los acontecimientos. Si el objetivo era terminar con la dictadura, tal como reforzaron desde el comienzo del régimen, esta vez la apuesta estuvo en la participación democrática asumiendo que el camino trazado fue diseñado por otros. Las declaraciones de realismo político de Osvaldo Puccio, así lo demuestran. El diario *La Época* cubrió la noticia destacando:

---

<sup>573</sup> Para un análisis sobre estas jornadas de protestas y el contexto general en el cual se enmarcaban, puede verse; Bravo Vargas. *Piedras, barricadas y cacerolas*. Una visión crítica sobre las acciones de protesta ver: Arriagada. *Por la razón o la fuerza*.

<sup>574</sup> *Unidad y Lucha* N° 95, agosto de 1986.

<sup>575</sup> Entrevista a Jaime Pérez de Arce.

Oswaldo Puccio, miembro de la comisión política del Partido Socialista (Almeyda), informó que su colectividad apoya la inscripción electoral como una vía adecuada para terminar con el actual régimen. Hasta ahora este partido no se había pronunciado sobre el tema, mientras que los otros miembros del MDP si han rechazado esa estrategia. Al ser consultado por la postura de esa colectividad respecto de la inscripción en los registros, Oswaldo Puccio señaló que “estamos por la restitución de la soberanía popular, y en ese marco las elecciones libres y la inscripción electoral juegan un papel importante que no nos parece que sea el todo, sino que el todo es la restauración de la soberanía popular, el fin de la dictadura y el fin de esta institucionalidad que pretende perpetuar un régimen de injusticia y profundamente antidemocrático”<sup>576</sup>.

Es posible rastrear el momento preciso de giro estratégico que tiene su génesis en septiembre de 1973, cuando los pocos militantes socialistas que lograron sortear la represión y decidieron reagruparse y reestructurar la orgánica, plantearon como uno de los caminos a seguir, la lucha por el derrocamiento de la dictadura. A lo largo de toda la presente investigación, en mayor o menor medida, expresado de distintas maneras, el PSCh Almeyda y en particular la militancia que se quedó en Chile, como aquella que ingresó clandestinamente al país en distintos momentos, existió un discurso rupturista afinado a comienzos de los años 80’ como política de lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional y de alguna manera expresada también en el acompañamiento directo de la militancia en los distintos frentes de masas que trabajaron por derrocar a la dictadura, lo que comprendió también como hemos visto, la realización de algunas acciones armadas. La arquitectura antes diseñada y edificada comenzó a desdibujarse entre fines de 1986 y comienzos de 1987. El rastro discursivo y las conclusiones partidarias aparecen reflejadas en las resoluciones de dos plenos del CC del partido en Chile.

En noviembre de 1986, el CC se reunió en el 3° pleno desde donde emanaron una serie de análisis y observaciones de la contingencia nacional. Lo anterior tiene una línea de continuidad discursiva y de maduración de las consignas que el Partido venía desarrollando; la promoción de la lucha democrática de masas en todos los niveles con la intención del derrocamiento de la dictadura militar. Alentar, conducir y organizar diversas luchas sectoriales, unificándolas y politizándolas. Resituarse en el centro del escenario político, la lucha popular, planificando las ofensivas parciales y generales contra la dictadura, y evaluando los resultados de cada batalla. Por último, se refuerza la tarea

---

<sup>576</sup> *La Época*, Santiago. 8 Julio 1987, p. 14.

permanente de las autodefensas de las masas, concebidas como el conjunto de medidas “...destinadas a fortalecer la resistencia del pueblo al ataque y hostigamiento del régimen en todas sus formas”<sup>577</sup>. Como es posible evidenciar, lo anterior formaba parte ya de la línea política que llamaba a derrocar y enfrentar a la dictadura, la arenga de resistencia que hemos venido analizando.

Lo anterior sufrió un cambio o matices a partir de mediados de 1987, cuando el CC celebró su 4° pleno. Una de las primeras ideas expresadas en las resoluciones de este evento está estructurada en clave marxista, en el sentido de observar siempre la coyuntura política y la correlación de fuerzas para diseñar una estrategia y tácticas adecuadas para el período. En ese sentido, una de las nociones importantes que expresan los socialistas, es que estas estrategias y tácticas son cambiantes, y tienen directa relación con la situación política actual. La apreciación de la necesidad de ver la lucha en contra del enemigo como una pugna que se transforma y muta, les permite a los socialistas poder entender la coyuntura actual y observar cómo se produjo un cambio en la correlación de fuerzas políticas en los últimos meses. El reforzamiento de esta idea señala lo siguiente:

Y, más aún, la justeza revolucionaria de la táctica no está dada tanto por el estricto apego formal a la estrategia general o a los principios sino, por sobre todo, por su capacidad para revertir las situaciones desfavorables en la correlación de fuerzas y crear las condiciones para un avance posterior, incluso superior, de las fuerzas democrático-revolucionarias”<sup>578</sup>.

El entendido anterior implicó bajo la lectura socialista, de que era necesario emprender una nueva forma de enfrentar al régimen. Había que reajustar algunas expresiones de resistencia y de lucha, que fueran capaces de mantener la lógica de derrotar la institucionalidad del régimen y continuar con una postura de ruptura frente al enemigo. Combinar ambas apreciaciones bajo el contexto de llamado a seguir el camino legal trazado por el régimen, no era una tarea fácil de asimilar y entender. Por lo mismo, el Partido, necesitaba esclarecer no solamente la explicación de sus acciones, sino encuadrar

---

<sup>577</sup> Boletín del Comité Central. Partido Socialista de Chile. N° 68, diciembre de 1986, p. 2. Fuente: [www.socialismo-chileno.org](http://www.socialismo-chileno.org)

<sup>578</sup>Boletín del Comité Central. Partido Socialista de Chile. N° 69, julio de 1987, p. 1-2. Fuente: [www.socialismo.chileno.org](http://www.socialismo.chileno.org)

la reflexión con aquellos elementos que venían siendo los identitarios dentro de este sector mayoritario del socialismo. En este sentido, el CC planteó:

El rupturismo de nuestra estrategia y de las tácticas que la implementan esta dado, más bien, por el carácter de la forma en que el Partido interviene en la coyuntura y por el eje en torno al cual esta intervención se ordena, que no es otro que el aprovechar todo lo que sea aprovechable en la situación política—incluso el propio instrumental de la dictadura—para provocar el socavamiento y colapso del régimen dictatorial, mediante el potenciamiento y despliegue del levantamiento democrático nacional de masas. En otras palabras, el rupturismo consiste en potenciar siempre a la lucha de masas como constructora del derrumbe del régimen dictatorial, cualquiera que sea el terreno en que las masas den su lucha para conseguirlo<sup>579</sup>.

El cierre de esta evaluación del CC de 1987, fue precisamente el llamado a la inscripción en los registros electorales. Era una situación, que en palabras de los mismos socialistas, no les acomodaba y habrían preferido evitar, “habiendo hecho realidad la consigna de hacer de 1986 el año decisivo”. Pero, sin embargo, había que ser realistas y las fuerzas opositoras no tuvieron la suficiente fuerza para derrocar al régimen. Por lo tanto, es necesario, bajo la reflexión del CC del Partido, utilizar el plebiscito como un espacio en disputa para evitar la perpetuación del régimen, lo contrario sería darle la espalda a la realidad según el análisis de los socialistas.

Uno de los análisis interesantes de replicar, lo señala el historiador Edison Ortiz quien plantea como hipótesis lo siguiente:

El año 1987 marcará el inicio de la implementación del giro en la política del PS Almeyda. Es este el momento en que la organización inicia su operación transformista que había estado esperando desde '83, año en que su dirigencia percibe que su táctica política — la de jugar un papel de puente al interior de la oposición entre el PDC y el PC — no puede implementarse, y cambia su estrategia, asumiendo las consecuencias de su derrota política. Es decir, asumir el proyecto del conglomerado renovado y jugar un papel secundario en la primera fase de la transición<sup>580</sup>.

Meses más tarde, en junio de 1987 se creó la Izquierda Unida, IU, referente que agrupó a la Izquierda Cristiana, un sector del Partido Radical (Fernando Luengo), el PSCh

---

<sup>579</sup> Id.

<sup>580</sup> Ortiz. *El socialismo chileno*, p. 330

Almeyda, el PCCh, el MAPU, PSCh Histórico (Juan Gutiérrez) y MIR (Nelson Gutiérrez). En su primera declaración pública destacó: “Asumimos nuestra unidad, por sobre todo, como una gran responsabilidad frente a nuestro Pueblo y a la Patria, dado nuestro insustituible aporte al pasado democrático del país y nuestra insoslayable e irremplazable contribución a la democracia de mañana”<sup>581</sup>. Si bien el objetivo de unificación de las izquierdas fue una tarea constante desarrollada por el Partido desde 1973, no es menos cierto, que de todas las fuerzas de la izquierda, la que sufrió mayores escisiones y divisiones fue precisamente el PSCh, lo que demostraba la compleja convivencia al interior de la militancia, y de cómo ésta analizó desde distintas visiones su rol como oposición a la dictadura y el trazado del camino hacia el socialismo.

Si bien la creación de la IU significó el reforzamiento de la intención de la izquierda de mantenerse unidos, por otra parte, la generación de alianzas políticas implicó la concesión de ciertos puntos estratégicos, en la medida de que la convivencia con distintas tradiciones políticas se traducía en el esfuerzo de aunar criterios estratégicos. Lo anterior generó en una militancia socialista que trabajó y mejoró progresivamente sus niveles de disciplina, la distancia de determinados militantes que observaron la pérdida de identidad del socialismo chileno en este proceso de unificación. No obstante, e independiente de nuestra apreciación, el PSCh abrazó con buenas perspectivas las instancias de unificación con sectores más amplios de la izquierda, dado que existía la necesidad de ampliar no sólo la base social del MDP, sino que proyectar una imagen más amplia para pensar en una alternativa de gobierno frente al proceso electoral que se avecinaba. Los socialistas recalcaron que no significaba la anulación de las perspectivas democráticas y revolucionarias la formación de la IU, y por ende el abandono del espíritu del MDP. Al contrario, ampliar el radio de acción y presentarse a las masas como una posibilidad de poder, sin cambiar el eje democrático revolucionario, fue una de las intenciones de la creación de la IU<sup>582</sup>. La manifestación discursiva por parte del PSCh de avanzar hacia el fortalecimiento de la izquierda, chocó con las intenciones partidistas del resto de sus antiguos socios que estaban mirando con recelo el camino trazado por la dictadura. Esto comenzó a evidenciarse a partir de 1987.

---

<sup>581</sup> Revista *Cauce* N° 114, del 29 de junio al 5 de julio de 1987, p. 2

<sup>582</sup> Boletín del Comité Central. N° 69

Más allá de la intencionalidad discursiva del PSCh aún bajo un contexto de movilización social, el llamado a la inscripción en los registros electorales y la formación de la nueva asociación política con el resto de la izquierda, dejó en evidencia de que la apuesta política no tenía el mismo tono de la retórica rupturista y el discurso de resistencia de hace algunos años. Según la visión de Edison Ortiz, la decisión de Almeyda de ingresar al país y de entregarse a los tribunales de justicia, fue leída como la aceptación tácita de la institucionalidad dictatorial y del camino trazado para la salida pactada<sup>583</sup>. Junto con lo anterior, los acercamientos del PSCh Almeyda con sectores de la PDC significaron abiertamente un distanciamiento con las líneas más duras del PCCh y del MIR, que mantuvieron ciertos elementos de la esencia de la línea trazada en conjunto con los socialistas a comienzos de los años 80' en torno a la lucha de masas rupturistas con perspectiva insurreccional<sup>584</sup>. Lo anterior, comenzó a desplazarse a un segundo plano, para poner en el centro el realismo político y la lógica de las alianzas y las concesiones. Por ejemplo, Carlos Altamirano sostuvo que las oscilaciones de Almeyda hacia los sectores del centro político, obligaron al viraje total de la izquierda quienes aceptaron el camino de la institucionalidad<sup>585</sup>. Según Mauricio Rojas Casimiro, todo lo anterior la creación de la IU y la apuesta electoral, significó el reposicionamiento del PSCh como una orgánica de consenso que tuvo que buscar acuerdos políticos con otros sectores del socialismo, en particular con sector renovado del PSCh Núñez<sup>586</sup>, que ya para ese entonces había aumentado considerablemente su base social, elemento no menor en el contexto de la correlación de fuerzas opositoras<sup>587</sup>.

---

<sup>583</sup> Ortiz. *El socialismo chileno*

<sup>584</sup> Diversos estudios señalan el complejo rol jugado por el PCCh entre el fallido atentado a Pinochet, de septiembre de 1986 y octubre de 1988, fecha del plebiscito. Luis Rojas Núñez comenta al respecto: “El PC, por su parte, se sumó en forma tardía a cada uno de los pasos dados por la oposición llamada democrática. Después de rechazar la inscripción en los registros electorales, las elecciones libres y el llamado a votar No en el plebiscito, terminó aceptando cada uno de esos hitos políticos de los dos últimos años de la dictadura” En; Rojas Núñez. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*, p. 398.

<sup>585</sup> Politzer. *Altamirano*.

<sup>586</sup> Sobre el proceso de renovación del socialismo chileno y en general sobre la izquierda durante la dictadura militar hay una amplia literatura al respecto. Pueden revisarse los siguientes trabajos; Valenzuela Van Treek, Esteban. *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una elite desde la revolución al orden*. Santiago, Ediciones El buen aire, 2014. Rojas Casimiro. *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Moyano. *El MAPU durante la dictadura*.

<sup>587</sup> Rojas Casimiro. *La renovación de la izquierda durante la dictadura*.

Una de las decisiones más relevantes a nuestro juicio y que se relaciona directamente con nuestra investigación, tiene que ver con la fisonomía que fue adquiriendo el PSCh en todo este proceso de viraje político. Desde la impresión de los primeros documentos clandestinos hasta la publicación casi constante del diario *UyL*, siempre estuvo presente con distintos niveles y en diferentes tonos, el recurso de la violencia para derrocar a Pinochet. Tal como hemos apreciado, éste se manifestó de manera más clara a partir de la década de los 80', tomando en cuenta todos los factores estimulantes del período. La concreción de un nuevo referente aglutinador de las fuerzas opositoras como fue la IU, significó el abandono de la violencia como forma de lucha, y la apuesta por la salida política al contexto dictatorial<sup>588</sup>. Esta concesión fue parte de la visión, como vimos en las conclusiones del IV Pleno de comienzos de 1987, en torno a la correlación de fuerzas y a la necesidad de utilizar otras estrategias y otras tácticas para el nuevo momento que se estaba viviendo.

Sin embargo, las dimensiones políticas no transitan en una sola dirección, y es posible observar como determinadas situaciones van dibujando el contexto histórico con matices que a veces es difícil de distinguir a simple vista. Al panorama antes descrito de acercamiento al centro político del PSCh Almeyda, y al enfriamiento de la coyuntura política y la consiguiente aceptación del camino transicional, hay que agregarle también que la dimensión rupturista que pretendía el derrocamiento de Pinochet, siguió funcionando más allá de los límites temporales que hemos analizado. No sólo los DP5A siguieron operativos después de 1987, algunos testimonios, entre ellos el de Cecilia González, nos señalan que en ese mismo año, todavía existía una política de formación político-militar de algunos militantes socialistas. González recuerda que fue a realizar cursos a Cuba, en donde había varios chilenos entre socialistas y comunistas<sup>589</sup>. Reforzando la misma línea, Francisco Díaz por su parte comenta, que la ayuda del Partido Socialista Unificado Alemán, PSUA, contempló para enero de 1988 la formación de 35 cuadros socialistas en la academia de Kleinmachnow y que tenía previsto para 1989, 4 plazas para la misma escuela en donde se recibía instrucción político-militar<sup>590</sup>.

---

<sup>588</sup> Bascuñan Edwards, Carlos. *La izquierda sin Allende*. Santiago de Chile, Editorial Planeta, 1990.

<sup>589</sup> Entrevista a Cecilia González.

<sup>590</sup> Díaz González. "El exilio del socialismo chileno en la RDA", pp 196-197.

Todas estas transformaciones, no sólo en la dirección política que el Partido debió asumir, sino que también en la forma de resignificar la militancia, desde una cultura clandestina, hacia una en la que se retomaba la visibilidad y las formas clásicas de ejercer lo político, tenían relación con la caída de los socialismos reales y el viraje internacional de la izquierda de la época. Esta afirmación, más que una novedad se convierte en una constante, no sólo del PSCh, sino que de las izquierdas chilenas en general, en el sentido de recepcionar, adaptar y responder a los factores externos que reacomodan sus prácticas políticas. Desde la influencia de la Revolución Cubana, pasando por las políticas más agresivas de los EEUU hacia la izquierda a comienzos de los 70', y tal como hemos observado a lo largo de esta investigación, el influjo de la Revolución Sandinista, el socialismo chileno, y en particular el liderazgo y la influencia de Clodomiro Almeyda, fueron elementos que incidieron en las reestructuraciones del discurso de resistencia y, por ende, el significado de la militancia socialista.

Los síntomas de cambios en la izquierda europea, más específicamente con la aparición de una alternativa al comunismo soviético y a la socialdemocracia, comenzaron a esbozarse ya desde fines de los años 60' con la invasión soviética a Checoslovaquia en 1968. La crisis que representó el golpe militar, también reforzó la idea de un replanteamiento de las tradiciones y los caminos trazados por las izquierdas. Comienza, como señala Ludolfo Paramio, un desgaste del modelo soviético y por consiguiente una pérdida de liderazgo del comunismo mundial por parte de la URSS, buscando sobre todo el comunismo europeo occidental, una tercera alternativa entre ese comunismo y la socialdemocracia. Esta nueva propuesta, que unía además una alianza con los sectores moderados, eliminó la retórica revolucionaria de su discurso, lo que decantó en un vacío identitario irrecuperable. Como comenta Paramio: “El resultado global es que a comienzos de los años 80' el comunismo carece tanto de un sujeto social bien definido como de un proyecto histórico claro. El fracaso del eurocomunismo se plasma en su patente incapacidad para impulsar una alternativa de izquierda a la crisis”<sup>591</sup>.

Al otro lado del muro, el ascenso de Mijail Gorbachov a la URSS y la propuesta de transformación conocida como la Perestroika, generó una oleada de aperturas y

---

<sup>591</sup> Paramio, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. México, Siglo XXI Editores, 1989, p. 183

transformaciones en el bloque soviético, lo que produjo la pérdida de la conducción de los viejos comunismos, dando paso hacia nuevos liderazgos que iban desde los sindicalistas católicos polacos, hasta disidentes comunistas rumanos. A partir de 1985, la crisis en el bloque soviético se aceleró profusamente dejando como rastro más visible la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989. Como parte de una oleada de fenómenos conectados simbólicamente entre sí, en este mismo lapsus de tiempo, en Chile el FPMR fracasó en su intento de derrocar por las armas a la dictadura militar, y la oposición se volcó mayoritariamente por encaminar el proceso de salida del régimen a través de la negociación con el mismo, hecho consumado en el plebiscito de 1988.

La derrota internacional de la izquierda comunista, corrió en paralelo a la derrota en las urnas del régimen dictatorial chileno. Aunque no puede señalarse que esta última fuese un triunfo de la izquierda, ya que la historia posterior a 1988, y con ella el rol del PSCh y en particular el sector que se cobijó bajo el liderazgo de Clodomiro Almeyda, no tuvieron relación ni protagonismo en el Chile que se construyó luego del fin de la dictadura en 1990. Hay que recordar que el tramo recorrido a lo largo de esta investigación, tuvo como punto de partida la elaboración de un texto, el mencionado Documento de Marzo, de comienzos de 1974, en donde se releva la lucha por el socialismo, la ofensiva revolucionaria, el rol central de los trabajadores y la vigencia histórica del partido. 17 años después, claramente esa lucha fue derrotada. Podemos concluir que la victoria en contra de la dictadura de Pinochet, significó además la derrota del tronco histórico del socialismo que representó el PSCh. Independiente de las retóricas, los símbolos y las imágenes construidas con posterioridad por el socialismo chileno<sup>592</sup>, la construcción social, económica y política en la cual el PSCh tuvo un rol central en el diseño, durante los gobiernos de la Concertación, 1990-2010, fue por un camino opuesto al diseño original de la militancia que trabajó por la reconstrucción del mismo Partido en los años duros de clandestinidad.

En ese sentido, puede hablarse de una historia de fracaso y de una victoria. El discurso mantenido durante gran parte del tiempo estudiado por el PSCh tuvo elementos fundantes de la tradición de la izquierda y el socialismo. La lucha en contra de la dictadura

---

<sup>592</sup> Nos referimos al resguardo que la izquierda tradicional ha tenido en torno mayoritariamente a la figura de Salvador Allende, como hito central de su historia. Quedan en un segundo plano, y más como figuras rescatadas por sectores del socialismo más que por la institucionalidad del PSCh, los nombres de Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas.

era una lucha en contra del fascismo y por la conquista del poder, amparados en una frontera ideológica que era la Guerra Fría. En palabras de Enzo Traverso:

La derrota sufrida por la izquierda en 1989, sin embargo, fue diferente: no se produjo tras una batalla y no generó orgullo alguno; puso fin a un siglo y resumió en sí misma una secuencia acumulativa de reveses que, repentinamente reunidos y condensado en un viraje histórica simbólico, se manifestaron abrumadores e intolerables<sup>593</sup>.

La victoria fue la reagrupación del colectivo. La disposición explícita del régimen de la junta militar que iba en la dirección de hacer desaparecer a la izquierda, fue derrotada. Con mínimos recursos, con habilidades innatas, y con una fuerte disposición moral heredada en una primera etapa por el pasado histórico de las conquistas de la izquierda, la militancia logró reorganizar el PSCh a nivel nacional, y dotó a la estructura partidaria de un trabajo militante pese a la persecución y la represión. Más allá de la sobrevivencia, tesis planteada por Marco Antonio Garretón, el PSCh desarrolló plenos y congresos, elaboró, diseñó y puso en circulación un diario clandestino que estuvo al alcance de la militancia a nivel nacional e internacional. Se insertaron socialistas en la reorganización del movimiento sindical, estudiantil y de pobladores. Colaboraron en la formación de las organizaciones gremiales, de defensa de los DDHH, y establecieron un vínculo permanente con el resto de las organizaciones de la izquierda y con el exilio socialista presente en diversos países del mundo.

Todo lo anterior, fue construido con un lenguaje político inédito en la historia del Partido, con símbolos, técnicas, códigos y referencias históricas nunca antes desarrolladas por la militancia. Esta arquitectura clandestina, deambuló en un espacio subterráneo que disputó la visibilidad con la dictadura, con el fin de establecer una presencia en las sombras que diera cuenta de la existencia del PSCh durante el período.

---

<sup>593</sup> Traverso. *Melancolía de izquierda*, p. 57

## VI.-Conclusiones

Uno de los elementos que aparecen como símbolos representativos del recorrido de esta historia, es la capacidad de esta colectividad para adaptarse a las condiciones, al contexto represivo y mantener al Partido con vida. Si bien este análisis puede parecer poco complejo al momento de comparar y profundizar la idea, observamos que la ductilidad de la militancia y la adaptación permitieron la continuidad histórica del colectivo. Si analizamos el panorama de la izquierda antes del golpe militar, observamos que los dos grandes partidos, el PCCh y el PSCh mantenían un poder de adhesión electoral que entre ambos bordeaba el 40%<sup>594</sup>. La otra organización relevante de la izquierda, aunque fuera de la alianza de la UP, era el MIR que tenía una representación importante en los sectores estudiantiles universitarios, sobre todo en la Universidad de Concepción, y en algunas universidades regionales. Una vez consumado el golpe militar de 1973, la dictadura inició una persecución mortal en contra de estas tres fuerzas políticas. Cada una desarrolló estrategias distintas para enfrentar el período que se iniciaba. Al final de la etapa dictatorial, de estas tres colectividades el MIR quedó disminuido a una pequeña fuerza con algún grado de representación en marginales espacios universitarios. En tanto, el PCCh bajó tanto su fuerza electoral que para las elecciones parlamentarias de 1993 obtuvo solamente un 5% de los sufragios. En la otra vereda, el PSCh se unió a los gobiernos de la centro izquierda entre 1990 y 2010 y para el mismo período mantuvo una votación que bordeó el 10%<sup>595</sup>. Si hacemos un análisis solamente cuantitativo, después de veinte años, la colectividad que logró sortear los embates de la dictadura, y mantenerse en los espacios de poder fue el socialismo chileno.

Las razones de lo anterior pueden esbozarse en el análisis que desarrollamos en la presente investigación. Identificamos una alta cuota de adaptación al nuevo contexto lo que

---

<sup>594</sup> En las elecciones municipales de 1971, el PSCh obtuvo el 22% de los votos y el PCCh el 17%. Dos años más tarde, para las elecciones parlamentarias, el PSCh obtuvo el 18% de los votos y el PCCh el 16%. Por sobre ambas colectividades estaban la Democracia Cristiana. Cruz-Coke, Ricardo. *Historia electoral de Chile (1925-1973)*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1986.

<sup>595</sup> Este porcentaje debe analizarse tomando en cuenta que también comenzó a operar para el mismo período el Partido Por la Democracia, PPD, que entre sus filas había antiguos socialistas, MAPU y de la Izquierda Cristiana. Esta organización, el PPD, para el mismo período obtuvo un porcentaje similar de votación que el PSCh.

les permitió no solamente sobrevivir durante los primeros años, sino que también instalar, junto con las otras izquierdas, nuevas formas de hacer política. Esa infrapolítica, fue un aprendizaje, tomado de algunas referencias históricas, pero con una certera resolución de los problemas que la dictadura les puso en el camino. Esa capacidad resiliente, no era una cualidad nueva en el PSCh.

De alguna manera, pese a que la fisonomía de este Partido exigía una división nacional de pequeños núcleos compartimentados, la elaboración de un lenguaje clandestino inédito que permitiera la seguridad del colectivo y las herramientas que permitieron su adaptación, tenían que ver con los rasgos históricos de este mismo. Paul Drake comenta que una de las características más notorias de esta agrupación a lo largo del siglo XX fue su capacidad de adaptación al contexto nacional y por ende internacional<sup>596</sup>. Esta ductilidad no implicó necesariamente abandonar ciertas premisas como lo fue su independencia internacional, su cercanía con lo Latinoamericano, su tronco nacionalista, el apoyo electoral del mundo de los trabajadores y capas medias intelectuales, y por cierto, la existencia de fuertes personalismos. La facilidad en la adaptación puede observarse en el periodo estudiado en la necesidad de reorganizar al Partido, bajo algunas premisas anteriores como lo fue el vínculo con los frentes de masas, tarea lenta pero necesaria no sólo para la permanencia del PSCh, sino que para mantener rasgos identitarios de la misma organización. No se convirtieron en un aparato clandestino destinado los primeros años a la lucha frontal en contra de la dictadura, lo más cierto es que lo anterior haya terminado en un fracaso. Supieron leer las señales de transformación del contexto y no restringieron la formación militar de sus cuadros, con el fin también de mantener necesarios vínculos con los procesos revolucionarios internacionales y los fuertes apoyos con que contaron de los países del mundo socialista.

El discurso elaborado por el PSCh, distribuido a través de la red de boletines, sobre todo por la constante presencia del diario *UyL*, junto con las conclusiones de Plenos, Congresos, Conferencias y declaraciones públicas, arrojó una línea continua de observación del contexto, de identificación de la junta militar y de política alianzas, que estaban dentro del Marxismo-leninismo, de la Revolución Socialista, del fascismo golpista y de la política

---

<sup>596</sup>Drake. *Socialismo y populismo, Chile 1936-1973*.

de unificación de la oposición con el objetivo de movilización de las masas populares. Todo lo anterior se mantuvo con algunas incorporaciones más explícitas a comienzos de los 80', y que llamaban a la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional. La línea continua de esta elaboración discursiva, tenía cierta coherencia con la retórica rupturista adoptada por el Partido por lo menos desde mediados de los años 50'. Fueron estos mismos militantes, los que se educaron, formaron y vivieron el triunfo de la UP, los que comenzaron a reedificar al Partido durante la dictadura. Y si no fueron los jóvenes, fueron los militantes más experimentados que vivieron de cerca el proceso de la *Vía Chilena al Socialismo*. Ya en el exilio, estuvieron conviviendo con el socialismo cubano, de la Alemania Oriental o en su defecto, de algún país de la órbita socialista. Estas experiencias, llegaron a través de la entrada clandestina al país de un número relevante de militantes socialistas a comienzos de la década de los 80' que vinieron a reforzar el trabajo orgánico de la organización, pero que también aceleraron ciertas definiciones en torno a la forma de enfrentar a la dictadura. Con todo este bagaje, lo más lógico era que el Partido de Allende, haya mantenido una visión apegada al Marxismo-Leninismo, sin dogmas en torno a las verdades científicas que el mismo paradigma planteaba, según la visión de Paul Drake sobre el tema.

Sin una lectura rígida, el socialismo chileno se conectó y absorbió los fenómenos internos y externos que se le presentaron. Bajo esa premisa, la división de 1979, el triunfo de la Revolución Sandinista y el inicio del ciclo de protestas, demandó la elaboración de un discurso que debía incluir una política militar conectada con el movimiento popular y supeditada a la estrategia política general del Partido. Esa política, fue más bien un conjunto de áreas en donde el accionar armado fue una de las aristas, no siendo la única en relevancia, entendiéndose más bien el problema bajo una dimensión militar que abarcaba elementos de seguridad, inteligencia y un trabajo diseñado hacia las FFAA.

La naturaleza de la estructura clandestina del Partido, demandó altas cuotas de compartimentación, lo que implicó que el desarrollo de la violencia política desarrollada por la militancia socialista, no fueron parte del discurso oficial del PSCh, apareciendo estas como parte de algunas acciones marginales que no formaban parte de la doctrina partidaria diseñada para el período. En otras palabras, las acciones de sabotaje, detonación de artefactos explosivos u otros de similares características, en distintas ocasiones eran

llevados adelante por determinados núcleos partidistas sin el conocimiento y consentimiento de la dirigencia nacional.

A su vez, la militancia socialista reacomodó sus prácticas políticas tomando en cuenta el nuevo contexto de represión y persecución. La anulación de la vida política, demandó nuevas formas de hacer política, esta vez ya no en el espacio público, sino que en los lugares alejados de la mirada dictatorial. Fue el ingenio, el ensayo y error, junto con la transmisión de la experiencia la que edificó una arquitectura de resistencia, en donde cobraron un simbolismo especial las referencias históricas e internacionales de otros fenómenos similares. Para la solidaridad internacional y particularmente la izquierda europea que había luchado treinta años antes en contra del fascismo, la *causa chilena* fue una nueva oportunidad de demostrar la fuerza histórica de la lucha en contra, esta vez, de la dictadura fascista chilena, una contienda que se inscribía dentro de la gran historia de luchas en contra del avance del fascismo. No obstante, en el cotidiano vivir, la militancia tuvo que crear formas de habitar el escenario en donde la convicción, la confianza y el conocimiento del otro, cobraron una importancia relevante. Se fue tejiendo entonces una amplia red de colaboración, en donde las tareas sigilosas, la disciplina partidaria fueron vitales para el andamiaje de la organización. Era importante no saber, como señaló más de algún militante.

Uno de los elementos que es interesante de recalcar, es que muchas veces la militancia socialista realizaba Partido, ejercía la militancia dentro de las tareas cotidianas del diario vivir. Es decir, ante la ausencia de la reunión grupal, cobraron importancia y vitalidad, la tarea de conseguir una casa de seguridad para un compañero, facilitar algún trabajo para un militante cesante, o recolectar dinero en beneficio de la organización. El PSCh estuvo inmerso en el contexto económico complejo de los primeros años de la dictadura, y en ese sentido, las vivencias de los militantes durante los primeros años fueron muy precarias en términos materiales. La reorganización del Partido se conseguía si los militantes podían resguardar sus mínimas necesidades. Es necesario comprender entonces ciertas lógicas de funcionamiento partidarias, como estructuras no solamente formales, sino que aún más en estos contextos, como espacios de sociabilidad, de protección y de identidad para el grupo, lo que producía a pesar del riesgo de ser socialista, importantes grados de adhesión partidaria.

Fueron estos militantes, con esta estructura discursiva, los que hablaron de resistir a la dictadura. Esa resistencia tuvo múltiples significados y uno de ellos era luchar por derrotar a la dictadura, combatir al enemigo fascista. Estas acciones se materializaron en una primera etapa con el simple hecho de desobedecer los dictámenes del régimen en donde la acción de subvertir el dictamen que se impuso hacia los proscritos partidos políticos, significó el primer acto de resistencia. Una actitud que se inició el mismo once de septiembre de 1973, y que perduró hasta el final del período. Esa resistencia también implicó reconectar el tejido social del cual el Partido era heredero, por eso no extraña, que uno de los discursos que cobró más fuerza en la retórica del PSCh, apuntó hacia el mundo sindical, hacia el movimiento de trabajadores en su conjunto. La apuesta de resistencia entonces estuvo marcada inicialmente por la reestructuración partidaria más que por las acciones armadas en la primera fase de la dictadura situada entre 1973 y 1979.

Sin embargo, y tal como hemos planteado a lo largo de esta investigación, creemos importante considerar ambos niveles, el político y el armado, como parte del fenómeno de la resistencia. Ya lo viene desarrollando hace algún tiempo la historiografía europea, en particular aquella que ha tratado el fenómeno español bajo el contexto de la Guerra Civil y luego la dictadura de Francisco Franco. Dichas corrientes han puesto el énfasis en la resistencia como un problema político y social, que incluye el componente armado. Es quizás por ese mismo trato de manera amplia, heterogénea, polisémica, que el PSCh al apostar por distintas formas de lucha en contra de la dictadura, pudo reacomodar sus líneas cuando una de esas apuestas fracasó. Nuevamente la ductilidad del socialismo aparece como el elemento que permite entender su durabilidad partidaria y comprender el camino de reorganización durante la dictadura, llegando al final del período a permanecer como una de las colectividades que mantuvo un alto nivel de incidencia en la realidad nacional convirtiéndose en uno de los protagonistas políticos de la etapa post dictatorial.

## VII.- Apéndice Bibliográfico

### I.-Fuentes

#### A) Documentos

- Informe de Organización. Aprobado en el Pleno Nacional de abril y presentado al Pleno Nacional del Frente Interno, Subsecretaría General de Frente Interno, Depto. de Organización. Santiago, abril de 1971.
- Informe de la Comisión Política al Pleno del Comité Central de la Juventud Socialista. Carlos Lorca Tobar. 4 de junio de 1972.
- Tres documentos. Caupolicán 1, Carlos Altamirano, 11 de enero de 1973.
- Carta a Luis Corvalán Secretario General del Partido Comunista, 13 febrero de 1973, PSCH.
- Resolución política del Pleno del Comité Central del Partido Socialista, 10 de mayo de 1973, PSCH.
- Bando N°7, 11 de septiembre de 1973.
- Decreto Ley N° 77, Ministerio del Interior, Chile, 8 de octubre de 1973.
- A los dirigentes del Partido Socialista, Comité Central, PSCh, noviembre de 1973.
- Carta al PS en el Exterior, noviembre de 1973, PSCh.
- Declaración de Principios del Gobierno de Chile, 11 de marzo de 1974.
- ¡Al calor de la lucha contra el fascismo, construir la fuerza dirigente del pueblo para asegurar la victoria!, Comité Central, PSCh, marzo de 1974.
- Decreto Ley N° 521. Crea la Dirección de Inteligencia Nacional, 14 de junio de 1974.
- Entrevista a los Compañeros Exequiel Ponce y Carlos Lorca. Documento, 1974.
- Mensaje presidencial 11 de septiembre de 1974.
- Resoluciones políticas. Pleno del Comité Central La Habana. PSCH, mayo de 1975.
- Documentos emitidos por la Dirección Interior del Partido Socialista de Chile no difundidos suficientemente entre la militancia socialista del exterior, Dirección Interior, PSCh, abril 1976.

- I Pleno clandestino. Comité Central, PSCh, septiembre de 1976.
- Mensaje a los socialistas al interior de Chile, Carlos Altamirano. Secretario General PSCh, junio de 1977.
- Resoluciones del II Pleno clandestino PSCH, Comité Central, agosto de 1977.
- Primera Conferencia Nacional Sindical Clandestina, PSCh, Julio de 1978.
- Carta del Comité Central del P.S. de Chile a los Militantes Socialistas en el exilio, PSCh, noviembre de 1978.
- Informe Político, Comisión Política, PSCh, diciembre de 1978.
- Resoluciones del Pleno del Comité Central, Partido Socialista de Chile, Secretariado Exterior, Comité Central, abril de 1979.
- El Partido se fortalece en el trabajo de masas. Boletín. Órgano oficial del Comité Central del Partido Socialista, agosto de 1979.
- Declaración de México, s/e. 18 de septiembre de 1981, Ciudad de México, México.
- Llamamiento a la unidad y al combate, Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical de Chile, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile. 31 de mayo de 1982.
- Entrevista a Clodomiro Almeyda, programa Escucha Chile, Radio Moscú, agosto 1983.
- V Pleno Nacional Clandestino, marzo 1984, PSCh.
- XXIV Congreso. Material de discusión. Política sindical. Partido Socialista de Chile, 1984.
- Discurso leído por el Compañero Manuel Almeyda, Presidente del Consejo Nacional del Movimiento Democrático Popular en el Acto de clausura de la I Asamblea Nacional, 5 de febrero de 1984.
- Resoluciones XXI Conferencia Nacional, Juventud Socialista de Chile, PSCh, febrero de 1985.
- Trabajo Conspirativo: La Ruta de Caminamiento, JS, 1985.
- Algunos elementos del trabajo clandestino. JS, 1985.
- Informe al Pleno del C.C. del Partido Comunista. Para voltear a Pinochet el único camino es el enfrentamiento continuo y ascendente, 1985.

- Manifiesto a la nación. Jefatura Nacional Destacamentos Populares 5 de abril. Abril de 1986.
- Resoluciones del 24 Congreso del Partido Socialista de Chile, agosto 1985.
- Reglamento de Funcionamiento Interno, JS, marzo de 1987.
- Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1991.
- Informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Santiago, 1996.
- Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Santiago, 2005.

#### B) Revistas, diarios y boletines

- Análisis*, 1979-1987.
- Apsi*, 1980-1987.
- Cuadernos de Orientación Socialista*, 1980-1987.
- Chile Vencerá*. Periódico de la Juventud Socialista de Chile, 1984-1987.
- Boletín Informativo, Agencia Informativa de la Resistencia, AIR, 1980-1987.
- Boletín *Pueblo Unido*, órgano oficial de los Destacamentos Populares 5 de abril, 1986.
- Diario *Fortín Mapocho*, abril 1987.
- Revista *Cauce*, 1983-1987.
- Diario *La Época*, junio 1987.
- Unidad y Lucha*, 1975-1987.
- La Chispa*, 1974-1977.
- Resistencia*, 1975-1978.
- Diario *La Tercera*, serie especial: “La historia inédita de los años verde olivo”, abril-mayo 2001.
- Revista *Qué Pasa*, “Los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, mayo-junio 1998.

- Diario *El Mercurio de Santiago*, enero-mayo de 1981.
- Diario *El Mercurio de Santiago*, marzo-agosto de 1986.
- Diario *La Tercera*, marzo-agosto de 1986.
- Diario *Las Últimas Noticias*, marzo-agosto de 1986.
- Diario *El Mercurio de Valparaíso*, octubre de 1988.
- El Rebelde en la clandestinidad*. Órgano oficial del MIR, marzo de 1987.
- *El Rodriguista*, junio de 1987.

### C) Fuentes orales

- “*Alejandra*”. (Nombre ficticio) Entrevista con el autor, 22 de marzo de 2023, Santiago. Comenzó a militar en el PSCh en el año 1982. Trabajo colaborando en distintas tareas a la Dirección Clandestina. A partir de 1986 se integra a los DP5A. Hoy vive fuera del país.
- Rafael Almarza. *Miguel, Jorge*. Entrevista con el autor, 28 de octubre de 2021, Valparaíso. Comenzó a militar en la JS a partir de 1972, en el liceo en Limache. Trabaja a partir de 1975 en la reorganización del PSCh en la zona interior de la Región de Valparaíso. Cuando en 1980 cae detenida la dirección de la Juventud del partido, se traslada hacia Santiago a integrar la nueva dirección de la CNJ.
- Juan Carvajal, *Manuel Hernández Rojas*. Entrevista con el autor (video llamada) 28 de abril de 2022. Secretario General de la Brigada de Estudiantes Secundarios durante la UP. Luego del golpe pasa a formar parte de los grupos de apoyo a la Dirección Interior, labor que desarrolla colaborando con Ariel Mancilla. Luego de la caída de la Primera Dirección Clandestina, forma parte de la Segunda Dirección del Partido a mediados de 1975. Colabora en la creación del diario Unidad y Lucha. En diciembre de 1975 cae detenido y pasa por distintos centros de detención. Sale expulsado del país en julio de 1976. Se radica en la RDA hasta 1987, desde donde se integra a la comisión ideológica del Secretariado Exterior desde donde se publican los Cuadernos de Orientación Socialista, revista teórica del PSCh Almeyda.
- Rolando Calderón, testimonio escrito entregado al autor, julio de 2022. Fue elegido miembro del CC en el Congreso de La Serena en 1971. Dirigente nacional de la CUT y ministro de Salvador Allende. Integra los primeros equipos de reorganización del PSCh. Se asila en la embajada de Suecia y parte al exilio. Desde el exterior, comienza la tarea de reclutamiento de militantes socialistas que inician su formación político-militar en Cuba y la RDA principalmente.

- Hernán Coloma Andrews. Entrevista con el autor (video llamada) 8 de septiembre 2021. Forma parte del CC elegido en La Serena en 1971. Se asiló en la embajada de Venezuela, luego de un tiempo viviendo en la clandestinidad. Partió al exilio primeramente hacia Cuba, donde participa en el Pleno de La Habana y posteriormente en el Pleno de Argel.

- Germán Correa, *Víctor*. Entrevista con el autor (video llamada) 19 de agosto de 2021 Se integra a trabajar en la reorganización del partido a través de los equipos de colaboración de la Primera Dirección Clandestina. Asume tareas de dirección nacional, a mediados de 1976, integrándose a la Tercera Dirección Clandestina. A partir de los años 80' asume un liderazgo más público en representación del PSCh. Fue parte de la dirección nacional del MDP.

-Raúl Díaz, *Juan Carlos García*. Entrevista con el autor, Santiago. 20 de septiembre de 2021. Integro la Tercera Dirección Clandestina, a partir de comienzos de 1976. Asumió tareas en el frente sindical para lo cual debió sumirse en la clandestinidad completa hasta 1983.

-*Felipe* (nombre político). Entrevista con el autor (video llamada) 9 de mayo de 2023. Ingreso a la militancia socialista a fines de los años 60'. Se integró a la JS durante la UP en la zona de San Miguel, al sur de Santiago. Luego del golpe comienza a vincularse con el sector de La Chispa que lideraba Rafael Ruiz Moscatelli. En 1974 parte a Cuba por un año a realizar cursos de formación político-militares, fundamentalmente para mejorar el trabajo clandestino. Con el desarrollo de la Revolución Sandinista, realiza labores de logística para el apoyo material hacia Nicaragua. Con la caída de los líderes de La Chispa, en 1985, se vincula a los DP5A, realizando labores de apoyo logístico para las distintas tareas que los Destacamentos realizaron. Cae detenido el 4 de octubre de 1988, en uno de los últimos operativos de la represión en contra de los DP5A.

- Alejandro Goic, *Emiliano, Maximiliano, Iván*. Entrevista con el autor, Santiago, 21 de mayo de 2022. Comienza a militar desde su juventud, como estudiante del Instituto Nacional en el tiempo de la UP. A través de Ricardo Solari, forma parte de los equipos que colaboran con las direcciones clandestinas en distintas tareas, entre ellas en la distribución y confección del diario *Unidad y Lucha*.

- Carlos González Anjarí. Entrevista con el autor (video llamada) 9 de abril de 2022. Fue dirigente de la Brigada Universitaria Socialista, BUS. Días después del golpe, lo contacta Iván Parvex para trabajar en los equipos de reconstrucción del partido, tarea que desempeña en compañía de Ariel Mancilla. Se incorpora a la Segunda Dirección Clandestina, cargo que ocupaba cuando cae detenido a fines de 1975. Estuvo recluido hasta noviembre de 1976 y luego parte al exilio para retornar a Chile nuevamente en 1978, donde se incorpora al trabajo partidario.

- Leonardo González, *Bruno*. Entrevista con el autor (video llamada) 16 de septiembre de 2021. Comienza a militar en la JS cuando ingresa a la Universidad en 1983 a estudiar

Historia en Valparaíso. Lidera un equipo de reconstrucción de la militancia en la zona del interior de la región de Valparaíso entre 1984 y 1986. Fue dirigente juvenil del MDP

- Cecilia González, *Soledad*. Entrevista con el autor, Valparaíso, 16 de diciembre de 2022. Ingresó a militar en la JS en 1969 cuando estudiaba en la Universidad Técnica del Estado en Santiago. La contacta Ariel Mancilla para trabajar en tareas de apoyo de las primeras direcciones clandestinas del Partido, en particular hace de enlace de Ricardo Lagos Salinas y de Octavio Boettiger. Junto a su pareja, Raúl Valdés, colabora en tareas de diseño y de impresión de documentos y del diario clandestino *Unidad y Lucha*. Dentro de esas mismas tareas de agitación y propaganda, realiza grabaciones en cassette de consignas políticas, que son utilizadas por equipos de telecomunicaciones que intervienen las señales de televisión. Colabora también con los DP5A. Recibió formación político-militar en Cuba.

- Alfonso Godoy. Entrevista con el autor (video llamada) 7 de octubre 2021. Para el golpe militar, tenía responsabilidades regionales en Valparaíso en la UP. Luego de caer detenido, comienza en abril-mayo de 1975 la reconstrucción del Partido en la zona, junto a otros militantes como Jorge Carvajal Guevara y María Bravo. Se hizo cargo además del departamento de Agitación y Propaganda en la zona.

- Eduardo Gutiérrez, *Andrés*. Entrevista con el autor, (video llamada) 11 de agosto de 2021 y 23 de febrero de 2023, Santiago. Se integra a colaborar en los equipos de reconstrucción del partido luego del golpe militar. Con posterioridad a la caída de la segunda dirección, asume responsabilidades en la tercera dirección clandestina. Forma parte de la Comisión Política y trabaja también en la redacción del diario *Unidad y Lucha*. Por su función a nivel nacional asumió una vida clandestina hasta inicios de los años 80'.

- Graciela Jiménez. Entrevista con el autor, Viña del Mar, 14 de abril de 2022. Comenzó a militar en la JS en Copiapó en 1972. Luego del golpe, se vino a Viña del Mar a trabajar como profesora. En esta ciudad se vincula con los grupos que estaban reorganizando el Partido, en especial María Bravo. Con ella se vincula para trabajar en temas de DDHH. También desarrolla una labor de reorganización de los núcleos poblacionales del PSCh en las zonas altas de la ciudad.

-*Ignacio* (nombre político) Entrevista con el autor, Santiago, 1 de marzo de 2023. Al momento del golpe militar, tenía responsabilidades dirigenciales en la JS de Santiago, por lo que tuvo que asilarse en la embajada de Cuba. Estando en la Isla, ingreso a la escuela militar para formarse con oficial. Tras graduarse en 1978, es enviado a luchar a la revolución sandinista como parte de los contingentes internacionalistas. Retorna de manera clandestina a Chile en 1982, como parte de un grupo de militantes que retornan desde el extranjero. Se hace cargo de una primera jefatura nacional de los DP5A a partir de 1985.

-Alberto Luengo. Entrevista con el autor (video llamada) 02 de noviembre de 2021. Ingreso a la JS estando en el Instituto Nacional, durante el periodo del gobierno de la UP. Luego del golpe, y por los vínculos que tenía con algunos militantes del Instituto, lo contacta Ricardo Solari para trabajar en la reconstrucción de un equipo de comunicaciones y propaganda del

Partido a fines de 1973. Alberto Luengo, se hace cargo de la creación del diario clandestino *Unidad y Lucha* hasta 1983.

- Juan Morello Peralta, *Pato*. Entrevista con el autor (video llamada) 19 de octubre de 2021 y Buenos Aires, Argentina 26 de febrero de 2022. Comenzó a militar en la JS durante el periodo de la UP, donde trabajaba en el Ministerio de Vivienda en Valparaíso. Después del golpe, con Alfonso Godoy y otros militantes de la zona y junto a socialistas de mayor experiencia, comienzan a reorganizar el partido en la región. Juan realizó múltiples tareas de colaboración, una de ellas fue un viaje a pie que hicieron hasta Argentina a buscar dinero para el partido, pasando por pasos no habilitados cerca de Ovalle. Trabajó luego en Santiago en la coordinación con los otros regionales del sur y del norte. Cae detenido en 1984, y luego se exilia en Argentina, en donde vive actualmente.

- Ida Muñoz. Entrevista con el autor (video llamada) 20 de agosto de 2021. Profesora de la zona de Valparaíso, luego del golpe colaboró en la reorganización del Partido en la región recolectando dinero, distribuyendo el diario *Unidad y Lucha* y reestructurando los núcleos partidarios entre otras acciones. Trabajó en la reconstrucción de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, AGECH a comienzos de los años 80'.

-Gustavo Ogalde. Entrevista con el autor (video llamada) 3 de septiembre de 2021. Comienza a militar en la JS antes del golpe. Participa en la Brigada Universitaria Socialista en la Universidad Técnica del Estado, donde estudiaba Ingeniería. Luego del golpe militar, realiza labores de colaboración en la reestructuración del partido y de la Primera Dirección Clandestina. Entre estas tareas tuvo que fabricar barretines para ocultar información, realizar chequeos de lugares y calles seguras, reconectar a militantes del regional Santiago Centro. Formó parte del Frente Interno del partido y de la Vicaria de la Pastoral Obrera.

- David Olave. Entrevista con el autor. Casablanca, 14 de noviembre de 2022. Comienza a militar en el PSCh en la JS en el Liceo Miguel Luis Amunátegui a fines de 1969. En su época de estudiante secundario, participo en escuelas de formación militar desarrolladas por el GAP en el cajón del Maipo. Luego del golpe estuvo detenido por un mes en el Estadio Chile y Estadio Nacional. Realizó tareas de colaboración con las direcciones clandestinas facilitando casas de seguridad para determinados militantes. Trabajó en la reorganización del Regional Santiago Poniente y se vinculó orgánicamente con núcleos poblacionales de la zona de Quinta Normal, Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado. Entre los años 1982 y 1983, trabajó en la difusión de las proclamas del partido a través de grabaciones de cassette que intervenían con equipos de telecomunicaciones la señal de televisión. Su tarea fue facilitar vehículos y casas para instalar los equipos receptores de la señal. El año 86' salió al extranjero a tomar cursos de formación político-militar en la RDA. Olave colaboró en distintas tareas con los DP5A.

- *Nicolás Pérez* (nombre político) Entrevista con el autor. Viña del Mar, 26 de mayo de 2022. Trabajó a fines de los años 60' en la creación del núcleo socialista en el Instituto Nacional. Luego milito en la Brigada de Estudiantes Secundarios Socialista, BESES hasta

el momento del golpe de 1973. Ya en dictadura, trabaja con los equipos de reorganización del partido de la Primera y Segunda Dirección Clandestina, en particular con Juan Carvajal en una orgánica que analizaba la prensa de la época y hacer informes para la dirección del partido. A fines de los años 70' comienza a trabajar en la reestructuración de distintos frentes sociales, de intelectuales, artistas, científicos sociales entre otros.

- Jaime Pérez de Arce. Entrevista con el autor (video llamada) 29 de septiembre de 2021. Comenzó a militar en la JS desde los 15 años. El año 1974 entra a estudiar Economía a la Universidad de Chile y desde ahí trabaja en la reorganización del partido en el espacio universitario. Colabora en la Agrupación Cultural Universitaria, ACU y en la creación de la Comisión Nacional Juvenil, CNJ. Es el segundo jefe de la reorganizada JS, luego de Bernardo Echeverría, a mediados de los años 80'. Formó parte del CC, de la CP y de la Comisión Militar del Partido.

-Manuel Rodríguez. Entrevista con el autor (video llamada) 2 de febrero de 2023. Fue elegido Sub Secretario General de la JS en 1971. Fue regidor por la comuna de Concepción y luego elegido diputado por la misma zona. Luego del golpe debe pasar a la clandestinidad y colabora con los primeros equipos de reestructuración del Partido. Sale al exilio en abril de 1974 rumbo a la RDA. Desde Berlín asume distintas responsabilidades en la reorganización del partido y la relación entre el interior y el exterior. Forma en el extranjero la dirección de la JS junto a otros dirigentes.

-Rafael Ruiz Moscatelli. Entrevista con el autor, Valparaíso, 11 de octubre de 2021. Colaboró después del golpe militar en tareas de apoyo a la Primera Dirección Clandestina. Articuló distintos núcleos del partido en sectores poblacionales y sindicatos de obreros. Se organizó junto a un grupo de militantes en un sector que se manifestó crítico de la dirección clandestina. Editaban el diario La Chispa. Se mantuvo en la clandestinidad hasta 1983 cuando fue detenido junto a un grupo de militantes.

-*Ricardo* (nombre político) Entrevista con el autor (video llamada) 28 de marzo de 2023. Ingresó a militar en la JS en 1982 en la Universidad de Concepción, donde trabajó en el frente estudiantil y poblacional. Trabajó en la reestructuración de las Brigadas Elmo Catalán, BEC, que fueron orgánicas encargadas de propaganda y agitación en la zona. Desde ese espacio, articuló los DP5A en Concepción, en lo que trabajó como jefe regional. Recibió preparación político-militar en la URSS. En 1988 se trasladó a Santiago a conformar equipos de seguridad para distintos dirigentes nacionales, entre ellos Clodomiro Almeyda.

-*Sacha* (nombre político) Entrevista con el autor (video llamada) 27 de marzo de 2023. Se integró a la militancia de la JS en 1985 cuando estudiaba en la Universidad en Santiago. En 1986 se integra a los DP5A en los que participó hasta 1988. Recibió formación teórica en trabajo clandestino.

- Ricardo Solari, *Javier*. Entrevista con el autor. Santiago, 20 de enero de 2022. Comenzó su militancia en 1970 durante la campaña presidencial de Salvador Allende, se integró a la BESES y a la Federación de Estudiantes Secundarios, FESES. Luego del golpe militar, trabajo en los equipos de apoyo a la dirección clandestina, buscando casas de seguridad, financiamiento, estableciendo vínculos con sectores profesionales, colaborando en el asilo de militantes entre otras tareas. Se integró a la Tercera Dirección Clandestina en 1976 y permaneció en cargos de responsabilidad nacional hasta el final del período.

- Rodrigo Toledo, *Boris*. Entrevista con el autor (video llamada) 31 de octubre de 2022. Formó parte del grupo de seguridad de Allende, el GAP. Luego del golpe se exilia en Rumania y desde allí parte a formarse militarmente en Cuba en las escuelas de oficiales en 1977. Luego del proceso de instrucción militar forma parte del contingente que fue a luchar a la Revolución Nicaragüense.

- Rafael Urrejola. Entrevista con el autor, Casablanca. 6 de julio de 2022. Comenzó a militar en el PSCh en 1968. De formación periodista, trabajó durante la UP en el gobierno como jefe de prensa de la oficina de información y radiodifusión de la presidencia. Partió al exilio en septiembre de 1973 rumbo hacia Perú. Allí junto a Luis Lorca, instalaron un espacio de colaboración constante con la dirección clandestina en Chile. Elaboraron documentos falsos, pasaportes, enviaron dinero escondidos en barretines, y establecieron comunicación con el resto de las direcciones del PSCh en Europa y América Latina. Tomo cursos de formación de trabajo clandestino en la RDA. Se mantuvo en Perú hasta 1983 cuando sale rumbo hacia Ecuador.

-Eguerson Vásquez, *Manuel*. Entrevista con el autor, Concepción. 11 de noviembre de 2021. Al momento del golpe, era parte de la dirección regional de la JS de Concepción y también trabajaba en la Dirección de Obras Sanitarias del Estado. Junto con un grupo de militantes de la zona, comienza a trabajar en la reorganización del partido sumando a antiguos militantes y reconstruyendo los vínculos cortados después del golpe. En ese trabajo se vinculó con los regionales de la zona sur de Chile, Valdivia y Puerto Montt. También reorganizó los núcleos socialistas en Talcahuano y Hualpen.

-Elinett Wolff. Entrevista con el autor, San Antonio. 22 de enero de 2023. Su padre, Federico Wolff Álvarez, fue intendente socialista por la zona del Bio-Bio, por esa razón debe salir al exilio junto a toda su familia. Parten de Chile el 10 de febrero de 1974 hacia Buenos Aires y luego de algunos meses en Argentina, reciben el asilo de la RDA. Al año siguiente, fue invitada a formar parte del contingente de militantes socialistas que estaban formándose militarmente en Cuba. Luego de cinco años de preparación, se recibe como ingeniera en radiocomunicaciones militares. En 1982 ingresa a Nicaragua a colaborar como asesora en la dirección de telecomunicaciones del estado mayor general del Ejército Sandinista. En 1984 ingresa clandestinamente a Chile a fortalecer las tareas de seguridad e inteligencia del PSCh. Desarrolla acciones de propaganda a través de la interferencia de proclamas emitidas mediante cassette grabados, como también algunas acciones de sabotaje a supermercados de la zona de Santiago. Se integra a la Comisión Militar del partido y colabora en el diseño de los DP5A.

- César Yáñez. Entrevista con el autor, Viña del Mar. 11 de abril de 2022. Se integró a la JS en el Instituto Nacional durante la UP, en donde compartió la militancia con Ricardo Solari, Alberto Luengo, Alejandro Goic, Patricio Barra y Ricardo García, todos ellos trabajaron después del golpe en la reconstrucción del PSCh durante la clandestinidad. Entro a estudiar Historia en la Universidad Católica de Chile, en donde junto a Mladen Yopo y Adriana Capaldo crean los primeros núcleos socialistas de esa casa de estudios. En 1981 parte al exilio hacia España.

- Francisco Zambrano. Entrevista con el autor, Concepción. 11 de noviembre de 2021. Milita en la JS desde los 14 años. En 1970 entro a estudiar al Liceo 1 de Concepción. Trabaja como secretario de propaganda en la Brigada Elmo Catalán de la zona. En 1975 ingresa a estudiar Arquitectura a la Universidad. Por esos años comienza a desarrollar trabajo de propaganda y agitación a través de la creación de diarios clandestinos. Se vincula con la Coordinadora Nacional de Regionales en Concepción. En 1977 se va a Santiago a estudiar a la UTE y se vincula con los equipos de reorganización de la CNR en esa zona, siempre integrando los equipos de propaganda y difusión.

- Alberto Zerega. Entrevista con el autor, Casablanca 21 de junio de 2022. Entro a militar en la JS en el Instituto Barros Arana, en el año 1969. En 1971 ingresa a estudiar Economía a la Universidad. Luego del golpe de 1973, junto a su hermano Víctor Zerega, trabajan en la reorganización de las estructuras de dirección, asumiendo Víctor mayores tareas de responsabilidad nacional. Silvio Espinoza, dirigente de la Tercera dirección Clandestina, lo integra a las tareas de reestructuración de orgánicas regionales de Santiago. Allí, crean un regional mayoritariamente sindical, el Regional Carlos Cortes, que comenzó a tener una importante base de apoyo entre los trabajadores. El año 1981 sale de Chile y toma cursos de formación político-militares. Zerega integró también los equipos de redacción del diario *Unidad y Lucha* entre 1983 y 1984, junto a Guaraní Pereda y Camilo Escalona.

## **II.- Bibliografía**

### A) Libros

- Acevedo Arriaza, Nicolás. *MAPU-Lautaro*. Concepción, Escaparate, 2014.

-Agamben, Giorgio. *Estado de Excepción. Homo hacer, II, I*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo editora, 2005.

-Álvarez Vallejos, Rolando. *Desde las sombras. Una Historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago, LOM Ediciones, 2003.

- Álvarez Vallejos, Rolando. “Clandestinos 1973-1990. Entre prohibiciones públicas y resistencias privadas” pp. 256-289. Gazmuri, Cristián y Sagredo, Rafael. *Historia de la vida privada en Chile, Tomo III*. Santiago, Taurus, 2015.
- Álvarez Vallejos, Rolando. *Arriba los pobres del Mundo. Identidad y cultura política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura (1965-1990)*. Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Álvarez, Rolando. Pinto, Julio. Valdivia, Verónica. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet. Vol I*. Santiago, LOM Ediciones, 2006.
- Amorós, Mario. *La memoria rebelde. Testimonios sobre el exterminio del MIR de Pisagua a Malloco*. Concepción, Escapate, 2008.
- Arce, Luz. *El infierno*. Santiago, Tajamar Editores, 2017.
- Arendt, Hannah. *Crisis de la república*. España, Taurus, 1999.
- Aries, Philipe y Duby, Georges. *Historia de la vida privada. Desde la Primera guerra mundial hasta nuestros días, Tomo 5*. España, Taurus, 1987.
- Aróstegui, Julio. Marco, Jorge. *El último frente. La Resistencia armada antifranquista en España*. Madrid, Libros La Catarata, 2008.
- Arrate, Jorge. Rojas, Eduardo. *Memoria de la Izquierda Chilena*. Santiago, Ediciones B, 2003.
- Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 1998.
- Azócar Valdés, Juan. *Prometamos jamás desertar. Apuntes para un memorial de la militancia socialista en la resistencia*, Santiago: Memoria & Futuro, 2007.
- Azócar Valdés, Juan. *Lorca. Vida de un socialista ejemplar*. Santiago, Ediciones Radio Universidad de Chile, 2015.
- Bascuñan Edwards, Carlos. *La izquierda sin Allende*. Santiago de Chile, Editorial Planeta, 1990.
- Bastías Saavedra Manuel. *Sociedad Civil en Dictadura, relaciones transnacionales, organizaciones y organización política en Chile (1973-1993)*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013.
- Bensaid, Daniel. *Resistencias. Ensayo de topología general*. España, Ediciones El viejo Topo, 2006.

- Bernard, Henri. *Historia de la resistencia europea*. Barcelona, Orbis, 1986.
- Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997.
- Bravo Chiappe, Gabriela y González Farfán, Cristián. *Ecos del tiempo subterráneo. Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983)* Santiago, LOM Ediciones, 2009.
- Bravo Vargas, Viviana. *¡Con la Razón y la Fuerza, Venceremos! La Rebelión Popular y la subjetividad comunista en los 80*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2010.
- Bravo Vargas, Viviana. *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta Chile 1983-1986*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017.
- Brodsky, Ricardo. *Conversaciones con la Fech*. Santiago, CESOC, 1988.
- Bobbio, Norberto. *La teoría de las formas de gobierno, en la historia del pensamiento político*. México, FCE, 2008.
- Bobbio, Norberto. Matteucci, Nicola. Pasquino, Gianfranco. *Diccionario de Política*. México, Siglo XXI Editores, 2015.
- Bonneyoy, Pascale. Pérez, Claudio y Spotorno, Angel. *Internacionalistas, chilenos en la revolución popular sandinista*. Santiago, Editorial Latinoamericana, 2009.
- Borón, Atilio. “El Fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina” pp.39-83. *Estado, capitalismo y democracia en América latina*. Argentina, CLACSO, 2003.
- Calsamiglia Blancáfort, Helena. Tusón Valls, Amparo. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona, Ariel, 2002.
- Camus, Albert. *El Hombre Rebelde*. Buenos Aires, Losada, 1996.
- Casals Araya, Marcelo. *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970*. Santiago, LOM Ediciones, 2010.
- Casanueva, Fernando. Fernández, Manuel. *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*. Santiago, Quimantú, 1973.
- Castro Ruz, Fidel. *La paz en Colombia*. La Habana, Editora Política, 2008.
- Caygill, Howard. *De la Resistencia. Una filosofía del desafío*. España, Armaenia Editorial, 2016.

- Constable, Pamela. Valenzuela, Arturo. *Una nación de enemigos. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Ediciones UDP, 2013.
- Correa, Sofía. Figueroa, Consuelo. Jocelyn-Holt, Alfredo. Vicuña, Manuel. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- Cortés Iturrieta Manuel y Pérez-Guerra Arnaldo. *Yo, Patán; memorias de un combatiente*. Santiago, Ceibo Ediciones, 2015.
- Corvalán Lepe, Luis. *De lo vivido y lo peleado. Memorias*. Santiago, LOM Ediciones, 1997.
- Corvalán Márquez, Luis. *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre*. Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2016.
- Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018.
- Crépon, Marc. *La cultura del miedo I. Democracia, identidad, seguridad*. Santiago, LOM Ediciones, 2019.
- Del Campo, María Esther. “El Partido Socialista chileno: una larga historia de faccionalismo”. López Nieto, Lourdes. Gillespie, Richard. Waller, Michael (Ed.) *Política faccional y democratización*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, pp. 135-154, 1995.
- Del Pozo, José. *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 a 2004*. Santiago, RIL editores, 2006.
- Della Porta, Donatella. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”. Tejerina, Benjamín y Ibarra, Pedro. *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. España, Editorial Trotta, 1998.
- Drake, Paul. *Socialismo y populismo, Chile 1936-1973*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.
- Drake, Paul e Jaksic, Iván (Ed.) *El difícil camino hacia la democracia en Chile, 1982-1990*. Santiago, FLACSO, 1993.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México, FCE, 2012.
- Elgueta, Belarmino. *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*. Santiago, Tiempo robado editoras, 2015.

- Erice, Francisco. *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)* España, Ediciones Trea, 2017.
- Escalona Medina, Camilo. *De Allende a Bachelet. Una vida política.* Santiago de Chile, Aguilar, 2012.
- Faraldo, José María. *La Europa Clandestina. Resistencia a las ocupaciones nazi y soviética. 1938-1948.* España, Alianza Editorial, 2011.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.
- Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas.* España, Gedisa, 2005.
- Fromm, Erich. *Sobre la desobediencia y otros ensayos.* Argentina, Paidós, 1984.
- Furci, Carmelo. *El Partido Comunista y la vía chilena al Socialismo.* Santiago, Ariadna Ediciones, 2008.
- García, Diego. Isla, José. Toro, Pablo. *Los muchachos de antes. Historia de la Fech 1973-1988.* Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2006.
- Garretón, Manuel Antonio. Martínez, Javier. *El movimiento estudiantil: Conceptos e Historia. Tomo IV.* Santiago, Ediciones SUR, 1985.
- Gazmuri, Jaime. *El Sol y la Bruma.* Santiago, Ediciones B, 2000
- Gildea, Robert. *Combatientes en las sombras. La historia definitiva de la resistencia francesa.* Barcelona, Taurus, 2016.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina.* Argentina, Siglo XXI Editores, 2003.
- Gluckstein, Donny. *La otra historia de la Segunda Guerra Mundial. Resistencia contra imperio.* Barcelona, Ariel, 2013.
- Goicovic Donoso, Igor. *Trabajadores al poder. El Movimiento de izquierda revolucionaria y el proyecto revolucionario en Chile. 1965-1994.* Concepción, Escaparate, 2016.
- González Calleja, Eduardo. *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo.* España, Crítica, 2013.
- Gurucharri, Salvador y Ibáñez, Tomás. *Insurgencia Libertaria. Las juventudes libertarias en la lucha contra el franquismo.* España, Editorial Virus, 2010.

- Gutiérrez, Eduardo. *Ciudad en las sombras, una historia no oficial del PS*. Santiago: Colección memoria histórica, 2003.
- Habermas, Jürgen. *Más allá del Estado Nacional*. México, FCE, 1998.
- Hall, Stuart y Jefferson, Tony. *Rituales de Resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. España, Traficantes de Sueños, 2014.
- Hertz, Carmen. Ramírez, Apolonia. Salazar, Manuel. *Operación exterminio. La represión contra los comunistas chilenos (1973-1975)*. Santiago, LOM Ediciones, 2016
- Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2016.
- Jobet, Julio César. *El partido socialista de Chile. Tomo II*. Santiago, EPLA, 1971
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.
- Lechner, Norbert. *Cultura política y democratización*. Santiago- Buenos Aires, FLACSO-CLACSO, 1987.
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Santiago, FLACSO, 1988.
- Lenin, V.I. *¿Qué Hacer? Obras Escogidas. Tomo I*. Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1960
- Lenin, V.I. *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. Obras Escogidas. Tomo II*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961.
- Locke, John. *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Madrid, Alianza, 1997.
- Luzzatto, Sergio. *Partisanos, una historia de la Resistencia*. Barcelona, Debate, 2015.
- Mancieaux, Michel (compilador) *La resiliencia: resistir y rehacerse*. España, Editorial Gedisa, 2010.
- Marco, Jorge. *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*. España, Editorial Comares, 2012.
- Mc Adam, Doug. Tarrow, Sidney. Tilly Charles. *La dinámica de la contienda política*. Barcelona, Editorial Hacer, 2005.
- Michel, Henri. *Los Movimientos clandestinos en Europa*. España, Oikos-tau Ediciones, 1971.

- Milos Pedro. *2 de abril de 1957, historia y memoria*. Santiago, LOM Ediciones, 2007.
- Montupil, Fernando (Ed.) *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*. Bruselas y Santiago, Coordinación Europea de Comités Pro-Retorno, 1993.
- Moulian, Tomás. *Democracia y socialismo en Chile*. Santiago, FLACSO, 1983.
- Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 1997.
- Moyano, Cristina. *El MAPU durante la dictadura. Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile 1973-1989*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- Muñoz Tamayo Víctor. *ACU. Rescatando el asombro. Historia de la Agrupación Cultural Universitaria*. Santiago, Libros La Calabaza del Diablo, 2006.
- Necochea, Gerardo y Pensado, Patricia. *Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990*. Buenos Aires, CLACSO, 2013.
- Núñez M, Ricardo. *El gran desencuentro. Una mirada al socialismo chileno, la Unidad Popular y Salvador Allende*. Santiago, FCE, 2017.
- Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Argentina, Ariel, 1998.
- Onfray, Michel. *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona, Anagrama, 2011.
- Ortiz, Edison. *El Socialismo Chileno, de Allende a Bachelet, (1973-2005)* Santiago, FIADELSON-PLA, 2007.
- Osuna, María Florencia. *De la Revolución socialista a la revolución democrática. Las prácticas políticas del Partido Socialista de los Trabajadores/Movimiento al Socialismo durante la última dictadura (1976-1983)* La Plata; Posadas: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Universidad Nacional de Misiones, 2015.
- Palma, José Antonio. *El MIR y su opción por la guerra popular*. Concepción, Escaparate, 2012.
- Palti, Elías J. *El tiempo de la política*. Argentina, Siglo XXI Editores, 2007.
- Paramio, Ludolfo. *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*. México, Siglo XXI Editores, 1989.
- Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Barcelona, Ediciones Península, 2004.

- Pérez, Cristián. *La vida con otro nombre. El Partido Socialista en la clandestinidad (1973-1979)*. Santiago, Catalonia, 2021.
- Peralta Artigas, Álvaro. Pistacchio Sassarini, Enzo. *Duro de matar. Dialogo con Camilo Escalona*. Santiago de Chile, Editora Zig-Zag, 2014.
- Perrault, Guilles. *La Orquesta Roja*. España, Txalaparta, 2001.
- Perry Fauré, Mariana. *Exilio y Renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988*. Santiago, Ariadna Ediciones, 2020.
- Petersen Roger. *Resistance and Rebellion. Lessons from Eastern Europe*. UK, Cambridge University Press, 2001.
- Pettiná, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México, El Colegio de México, 2018.
- Politzer, Patricia. *Altamirano*. Santiago, Ediciones B, 1990.
- Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. *Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party*. London, Palgrave Macmillan, 1986.
- Prost, Antoine. “Fronteras y espacios de lo privado”, pp. 13-154. Aries, Philippe y Duby, Georges, *Historia de la vida privada. Desde la Primera guerra mundial hasta nuestros días, Tomo 5*. España, Taurus, 1987.
- Rammiger, Michael. *Éramos Iglesia...en medio del pueblo. El legado de los cristianos por el socialismo en Chile 1971-1973*. Santiago, LOM Ediciones, 2019.
- Randle, Michael. *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós, 1994.
- Rodríguez Arenas, Aniceto. *Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile*. Santiago, Ediciones de la biblioteca, 1995.
- Roitman Rosenmann, Marcos. *Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina*. España, Akal, 2013.
- Rojas Casimiro, Mauricio. *La renovación de la izquierda chilena durante la dictadura*. Santiago, Piso Diez Ediciones, 2017.
- Rojas Casimiro, Mauricio, (coord.) *El Partido Socialista de Chile durante la dictadura; autocrítica, faccionalismo y renovación*. Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2023.

- Rojas Núñez, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973-1990*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2013.
- Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires, FCE, 2003.
- Salazar, Gabriel. Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago, LOM Ediciones, 1999.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile, tomo V. Niñez y Juventud*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.
- Salazar, Gabriel. *Violencia política popular en las Grandes Alamedas. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico popular)*. Santiago, LOM Ediciones, 2012.
- Salazar, Gabriel. *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Santiago, Random House Mondadori, 2010.
- Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo I: La DINA*. Santiago, LOM Ediciones, 2011.
- Salazar, Manuel. *Las letras del horror. Tomo II: La CNI*. Santiago, LOM Ediciones, 2016.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Ediciones ERA, 2004.
- Seguel Gutiérrez, Pablo. *Soldados de la represión. Anticomunismo, seguridad nacional y contrasubversión en las Fuerzas Armadas chilenas, 1970-1975*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2022.
- Selbin, Eric. *El poder del relato. Revolución, rebelión, resistencia*. Buenos aires, Interzona Editora, 2012.
- Semelin, Jacques. *Sans armes face a Hitler. La resistance civile en Europe. 1939-1945*. Paris, Editions Des Arenes, 2013.
- Serge, Víctor. *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. México, FCE, 2019.
- Silva Hidalgo, Robinson. *Resistentes y Clandestinos. La violencia política del MIR en la dictadura profunda, 1978-1982* Concepción, Escapate, 2011.
- Thoreau, Henry David. *Desobediencia Civil*. México, Tumbona ediciones, 2012.
- Tironi, Eugenio. *Autoritarismo, modernización y marginalidad*. Santiago, Ed SUR, 1990.

- Todorov, Tzvetan. *Insumisos*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.
- Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Argentina, FCE, 2018.
- Valdés Navarro, Pedro. *El Compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional, los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*. Santiago, LOM Ediciones, 2018.
- Valenzuela, Esteban Teo. *Dios, Marx y el Mapu*. Santiago, LOM Ediciones, 2014.
- Valenzuela Van Treek, Esteban. *La conversión de los socialistas chilenos. Esquema de transformación político-cultural de una elite desde la revolución al orden*. Santiago, Ediciones El buen aire, 2014.
- Vera Quiroz, Andrés. *Tortura, clandestinidad y dictadura. Una mirada desde la militancia mirista, 1982-1984*. Concepción, Escaparate, 2011.
- Yocolevzky, Ricardo. *Chile: Partidos políticos, democracia y dictadura. 1970-1990*. Santiago, FCE, 2002.
- Yusta, Mercedes. “El campesinado y la vertiente social de la guerrilla”, pp. 34-51. Aróstegui Julio. Marco, Jorge (eds) *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid, La Catarata, 2008.
- Witker, Alejandro. *Historia documental del PSCH. 1933-1993*. Santiago, IELCO, 1993.
- Walker, Ignacio. *Socialismo y democracia. Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago, CIEPLAN-HACHETTE, 1990.
- Zaragoza, Luis. *Voces en las sombras. Una historia de las radios clandestinas*. España, Cátedra, 2016.

### C) Artículos

- Araya, Rodrigo. “Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80’. El caso del Comando Nacional de Trabajadores”, , *Historia* (Santiago) Vol 47, N° 1, 2014, pp. 11-37.
- Araya, Rodrigo. “*Ha llegado la hora de decir basta*. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973-1990”, *Izquierdas*, N° 37, diciembre, 2017, pp. 191-211.
- Blasco Rovira, Anna M. Sierpe, Vladimir. “Militantismo y resistencia socialista chilena entre 1973 y 1975: Historia de un sacrificio”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Volumen 19, N° 1, 2015, pp. 107-128.

- Cofré Schmeisser, Boris. “El movimiento de pobladores en el gran Santiago: las tomas de sitios y organización en los campamentos. 1970-1973”. *Tiempo Histórico*. N°2, 2011, pp. 133-157.
- Corbalán, Salomón. “Dar a las masas las enseñanzas de la lucha revolucionaria y los principios básicos del Socialismo, es la tarea actual del Partido”, *Revista Arauco*, año II, N° 19, agosto 1961, pp. 4-19.
- Corvalán Márquez, Luis (1995) “Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del partido socialista de Chile” *Revista Mapocho* N° 38, 1995, pp. 153-171.
- Cuevas Valenzuela, Hernán. “Elites políticas y trayectorias políticas militantes. El espacio sociopolítico de la izquierda chilena” *Revista de Ciencia Política* N° 2, Vol 35, 2015, pp 295-325.
- Dicósimo, Daniel. “La resistencia de los trabajadores a la última dictadura militar. Un aporte a su conceptualización”, *Avances del Cesor*, Año XII, N° 13, 2015, pp. 71-93.
- Drake, Paul. “El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación”, *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXIII, N° 2, 2003, pp. 148-158.
- Fernandois, Joaquín. “¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, N° 72, 1998, pp. 149-171.
- Fernández Rodríguez, Carlos. “Madrid, ciudad clandestina”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, N° 24, 2004, pp. 127-142.
- Furci, Carmelo. “The Crisis of the Chilean Socialist Party (PSCh) in 1979” *ISA Working Papers*, Universtiy of London, N° 11, 1984, pp 1-32.
- Gamboa, Ricardo y Salcedo, Rodrigo. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile (1990-2016): Características y efectos políticos en sus procesos de toma de decisión”, *Revista de Ciencia Política*, N° 3, 2009, pp. 667-692.
- Garretón, Manuel Antonio. “La oposición política al régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje”, Documento de Trabajo, FLACSO-Chile, N° 377, 1988, pp 7-10.
- Garretón, Manuel Antonio. “Modelo y proyecto político del régimen militar chileno”, *Chile. 1973-1983*?. Varios autores, FLACSO-Chile, *Revista Mexicana de Sociología* 1983, pp. 7-24.
- Gilly, Adolfo. “Las Guerrillas; En Perú. En Guatemala. Con los guerrilleros en la selva guatemalteca”, *Revista Arauco*, año V, N° 66, julio, 1965, pp.1-24.

- Gómez Leyton, Juan Carlos. “La rebeldía socialista. El PS en la década de los sesenta 1959-1970”. Documentos de Trabajo, FLACSO-Chile, N° 82, marzo 1993, pp. 1-137.
- Guarín-Martínez, Oscar. “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y Sociedad*, 14(29) 2014, pp. 25–36.
- Heras Gómez, Leticia. “Cultura política: el Estado del arte contemporáneo”. *Convergencia*, N° 30, septiembre-diciembre 2002, pp. 275-291.
- Le Saux, Maggy. “Aspectos psicológicos de la militancia de izquierda en Chile desde 1973”, *Proposiciones* N° 12, Ediciones SUR, 1986, pp. 79-93.
- López Martínez, Mario. “Política sin matar. Los métodos de la acción no-violenta” *Revista Vectores de Investigación*, Vol 7, N° 7, 2013, pp. 35-86.
- López de la Rocha, Fabio. “Aproximaciones al concepto de cultura política”. *Convergencia*, N° 22, mayo-agosto 2000, pp. 93-123.
- Martínez Bernal, Daniel Ricardo. “La resistencia y la resistencia civil: la importancia de la teoría noviolenta” *Revista Papel político*, N° 21, 2016, pp. 343-371.
- Monsalvez Araneda, Danny. “La Historia reciente en Chile: un balance desde la nueva historia política”, *Historia 369*, N° 1, 2016, pp. 111-139.
- Moulián, Tomás. “Líneas estratégicas de la izquierda: frentismo, populismo, anti-reformismo. 1933-1973” Documentos de Trabajo, FLACSO N° 142, 1982, pp. 1-29.
- Moyano, Cristina. “La Historia política en el Bicentenario: Entre la Historia del presente y la Historia conceptual. Reflexiones sobre la Nueva Historia Política” *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol 15, N°1, 2011, pp. 227-245.
- Muñoz Tamayo, Víctor. “El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones. Un enfoque histórico generacional (1973-2015)”, *Izquierdas* N° 26, enero, 2016, pp 218-255.
- Muñoz Tamayo, Víctor. “Militancia, facciones y juventud en el Partido Socialista Almeyda (1979-1990)” *Izquierdas* N° 37, diciembre, 2017, pp. 226-260.
- Muñoz, Víctor y Durán, Carlos. “Los jóvenes, la política y los movimientos estudiantiles en el Chile reciente. Ciclos sociopolíticos entre 1967 y 2017”, *Izquierdas*, N° 45, 2019, 129-159.
- Muñoz, Víctor. Fernández, Joaquín. “La Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista de Chile. Antecedentes y trayectorias de una militancia clandestina en la primera etapa de la dictadura (1973-1981)” *Izquierdas*, N° 51, 2022, pp. 1-39.

- Ortega Martínez, Luis. “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”, *Revista Universum*, N° 23, Vol. 2, 2008, pp. 152-164.
- Pérez, Cristián. “Compañeros, a las armas: Combatientes Chilenos en Centroamérica (1979-1989)”, *Estudios Públicos*, N° 129, 2012, pp. 141-164.
- Pollack, Benny. “The Chilean Socialist Party: Prolegomena to its Ideology and Organization”, *Journal of Latin American Studies*. Vol 10, N° 1, 1978, pp. 117-152.
- Rojas Casimiro, Mauricio. “El faccionalismo en el Partido Socialista de Chile durante los años ochenta”, *Izquierdas* N°49, septiembre, 2020, pp. 4759-4792.
- Rojas Mira, Claudia y Santoni, Alessandro. “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos* N° 41, enero/junio, 2013, pp 123-142.
- Sawicki, Frédéric. “Para una sociología de los entornos y redes partidistas” *Revista de Sociología*, N° 25, 2011, pp. 37-53.
- Schneider, Cathy. “La movilización de las bases. Poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario”. *Proposiciones: Chile historia y bajo pueblo*, N° 19, 1990, pp. 223-243.
- Silva Hidalgo, Robinson. “El relato de la prensa mirista durante la dictadura cívico-militar, 1973-1989”, *Izquierdas* N°41, agosto 2018, pp. 100-116.
- Subercaseux, Bernardo. “Imaginario político de transformación”, *Revista UNIVERSUM*, N° 24, Vol. 2, 2009, pp. 218-260
- Tarcus, Horacio. “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, *El Rodaballo*, año V, N° 9, 1998/1999, pp. 13-33.
- Thompson, E.P. “Patrician Society, Plebeian Culture”, *Journal of Social History*, Summer, Vol 7. N°4, 1974, pp. 382-405.
- Ulianova, Olga. “La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, N° 79, 2000, pp. 83-171.
- Valdés Navarro, Pedro. “Fisonomía de la resistencia en contra de las dictaduras del Cono Sur. Balances de una revisión historiográfica”. *Sur y Tiempo*, N°4, julio-diciembre, 2021, pp. 35-69.
- Walker, Ignacio. “Del populismo al leninismo y la “inevitabilidad del conflicto”: el PS de Chile (1933-1973)”. *CIEPLAN*, N° 91, 1986, pp. 5-36.
- Yoclevsky, Ricardo. “El Partido Socialista de Chile bajo la dictadura militar”, *Foro Internacional*, Vol XXVII, N°105, 1986, pp. 102-131.

#### D) Tesis

- Díaz González, Francisco. “El exilio del socialismo chileno en la RDA. La transición política del Partido Socialista de Chile y su relación con el Partido Socialista Unificado de Alemania. 1974 – 1989”, Tesis doctoral. Freie Universität Berlín, Berlín, 2019.
- Melo, Francisco. “La renovación socialista en Chile, 1980-1986: Una aproximación desde la militancia juvenil de aquellos años”. Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2019.
- Rojas Casimiro, Mauricio. “La evolución de la izquierda chilena durante la dictadura militar (1973-1990)”, Memoria de Doctorado en Historia. Universidad de Complutense, Madrid, 2013.
- Silva Hidalgo, Robinson Humberto. “Resistencia política y origen del movimiento social anti dictatorial en Chile (1973-1988)” Tesis para optar al título de Doctor en Historia, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2014.
- Tourón Rodríguez, Ricardo. “Arte y Medios: tácticas de resistencia (1932-2016)”, Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense, Madrid, 2018.

#### E) Documentales

- Carola Fuentes, Rafael Valdeavellano, “Chicago Boys”, 2015